



(Des)encuentros en el embarazo en
adolescentes, la maternidad y paternidad:
una mirada desde la interseccionalidad,
el poder y la interacción en constelaciones

T E S I S

que para obtener el grado de

Doctora en Ciencias Sociales

presenta

Irma Romero Pérez

Tutora: Dra. Nelly Rosa Caro Luján

Junio 2025

Comité

Presidente

Vocal

Secretario

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. LA ADOLESCENCIA Y EL EMBARAZO	12
1.1. La adolescencia como construcción sociocultural de paso a la adultez.....	12
1.2. Incidencia del embarazo en adolescentes	15
1.2.1. <i>El embarazo en adolescentes a nivel mundial y regional</i>	<i>16</i>
1.2.2. <i>El embarazo en adolescentes en países desarrollados.....</i>	<i>22</i>
1.2.3. <i>El embarazo en adolescentes en países en desarrollo: el caso de América Latina y el Caribe.....</i>	<i>25</i>
1.2.4. <i>El embarazo en adolescentes en México</i>	<i>29</i>
1.3. Políticas públicas y estrategias de acción para la prevención y atención del embarazo en adolescentes	35
2. EMBARAZO EN ADOLESCENTES: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA INVESTIGACIÓN	43
2.1. Enfoques para el estudio del embarazo en adolescentes	44
2.2. Factores o condiciones que anteceden al embarazo en adolescentes	51
2.3. Escenarios del embarazo en adolescentes	64
2.4. El embarazo en adolescentes: una mirada desde distintos actores .	71
2.4.1. <i>Embarazo en adolescentes menores de 15 años.....</i>	<i>71</i>
2.4.2. <i>Los varones ante el embarazo en la adolescencia</i>	<i>73</i>
2.4.3. <i>Las madres y padres frente al embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia</i>	<i>75</i>
2.5. Embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia	79
2.6. Temas emergentes: redes sociales y la pandemia por COVID-19	87

3. EMBARAZO EN ADOLESCENTES, MATERNIDAD Y PATERNIDAD: UN ABORDAJE TEÓRICO	90
3.1. Aproximación Fenomenológica desde el Feminismo y la Sociología	90
3.1.1. <i>Fenomenología y Feminismo: experiencia vivida, encarnada y afectiva</i>	<i>91</i>
3.1.2. <i>De la diferencia sexual hasta la interseccionalidad</i>	<i>95</i>
3.1.2.1. Patriarcado, sistema sexo-género y género.....	96
3.1.2.2. Cuestionamientos del feminismo negro y chicano	100
3.1.3. <i>Interseccionalidad: género, edad, generación, condición socioeconómica y étnica.....</i>	<i>101</i>
3.1.3.1. Apuntes sobre el poder y la agencia	109
3.1.4. <i>Sociología Fenomenológica</i>	<i>114</i>
3.2. Entre la institucionalización y las experiencias vividas: maternidad, paternidad, conyugalidad y trabajo reproductivo	118
3.2.1. <i>Feminidad y maternidad</i>	<i>118</i>
3.2.2. <i>Masculinidad y paternidad</i>	<i>124</i>
3.2.3. <i>Conyugalidad o unión de pareja</i>	<i>129</i>
3.2.4. <i>La familia y el trabajo reproductivo -doméstico y de cuidados-</i>	<i>131</i>
4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, DISEÑO METODOLÓGICO Y TRABAJO DE CAMPO	136
4.1. Preguntas, objetivos e hipótesis de investigación	137
4.1.1. <i>Preguntas de investigación: general y específicas</i>	<i>137</i>
4.1.2. <i>Objetivos de investigación: general y específicos.....</i>	<i>138</i>
4.1.3. <i>Hipótesis exploratorias</i>	<i>140</i>
4.2. Diseño metodológico	141
4.2.1. <i>Tipo de metodología</i>	<i>141</i>
4.2.2. <i>Técnicas de investigación.....</i>	<i>146</i>
4.2.3. <i>Instrumentos de investigación</i>	<i>148</i>
4.2.4. <i>Población de estudio</i>	<i>154</i>
4.2.5. <i>Contextos de estudio</i>	<i>156</i>

4.2.5.1.	Contexto rural indígena: San Felipe del Progreso y Temascalcingo	161
4.2.5.2.	Contexto urbano marginal: Valle de Chalco Solidaridad	164
4.2.6.	<i>Ruta de análisis</i>	167
4.2.7.	<i>Consideraciones éticas</i>	172
4.3.	Acceso a la población de estudio y trabajo de campo	174
4.3.1.	<i>Trabajo de campo en San Felipe del Progreso y Temascalcingo</i>	176
4.3.2.	<i>Trabajo de campo en Valle de Chalco Solidaridad</i>	179
5.	EMBARAZO EN ADOLESCENTES, MATERNIDAD Y PATERNIDAD: EXPERIENCIAS DIVERSAS Y SITUADAS EN ZONAS RURALES INDÍGENAS	182
5.1.	Caso de Flor	182
5.1.1.	<i>Constelación de Flor desde una mirada interseccional</i>	196
5.2.	Caso de Melany y Marina	200
5.2.1.	<i>Constelaciones de Melany y Marina desde una mirada interseccional</i>	218
5.3.	Caso de Dulce	225
5.3.1.	<i>Constelación de Dulce desde una mirada interseccional</i>	241
6.	EMBARAZO EN ADOLESCENTES, MATERNIDAD Y PATERNIDAD: EXPERIENCIAS DIVERSAS Y SITUADAS EN UNA ZONA URBANO MARGINAL	247
6.1.	Caso de Alma	247
6.1.1.	<i>Constelación de Alma desde una mirada interseccional</i>	264
6.2.	Caso de Sofía	269
6.2.1.	<i>Constelación de Sofía desde una mirada interseccional</i>	287
7.	ENTRE EL PODER Y LA AGENCIA: MADRES ADOLESCENTES Y SUS CONSTELACIONES	293

7.1. Entre el cuidado y la negligencia: condiciones previas al embarazo y/o unión conyugal.....	295
7.2. Participación de las constelaciones en la unión conyugal y en el cuidado del embarazo, parto y puerperio	308
7.3. La maternidad y paternidad posibilitadas por las constelaciones ..	321
CONCLUSIONES	335
ANEXOS	362
FUENTES CONSULTADAS	382
RESUMEN	422

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años a nivel mundial y regional, en 2019 y 2023	17
Gráfica 2. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años a nivel mundial y regional, en 2019 y 2023	18
Gráfica 3. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años según la Región, en 2019 y 2023	19
Gráfica 4. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años según la Región, en 2019 y 2023	20
Gráfica 5. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años en algunos países desarrollados y miembros de la OCDE, en 2019 y 2023..	23
Gráfica 6. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años en algunos países desarrollados y miembros de la OCDE, en 2019 y 2023..	24
Gráfica 7. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años en algunos países de América, en 2019 y 2023.....	26
Gráfica 8. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años en algunos países de América, en 2019 y 2023.....	27
Gráfica 9. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años en algunas entidades del país, en 2015 y 2020.....	29
Gráfica 10. Razón de Fecundidad en Adolescentes de 10 a 14 años en algunas entidades del país, en 2015 y 2020.....	31
Gráfica 11. Tasa Específica de Fecundidad en mujeres de 12 a 14 años en algunas entidades del país, 2015 y 2020	32
Gráfica 12. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años según población indígena y no indígena, en 2014 y 2018	33
Gráfica 13. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años según lugar de residencia, en 2014 y 2018.....	34
Gráfica 14. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años según nivel escolar en 2018	35

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Contenido de la ficha de identificación según los actores.....	150
Cuadro 2. Contenido de la guía de entrevista según los actores	151
Cuadro 3. Indicadores para el contexto rural indígena: porcentaje de nacimientos, índice y grado de marginación y porcentaje de pobreza	162
Cuadro 4. Indicadores para el contexto urbano marginal: porcentaje de nacimientos, índice y grado de marginación y porcentaje de pobreza ...	165
Cuadro 5. Características sociodemográficas de Flor y algunos miembros de su constelación.....	184
Cuadro 6. Características sociodemográficas de Melany y Marina y algunos miembros de su constelación	204
Cuadro 7. Características sociodemográficas de Dulce y algunos miembros de su constelación.....	227
Cuadro 8. Características sociodemográficas de Alma y algunos miembros de su constelación.....	249
Cuadro 9. Características sociodemográficas de Sofía y algunos miembros de su constelación.....	271

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Contexto de estudio rural indígena	163
Figura 2. Contexto de estudio urbano marginal	166
Figura 3. Esquema analítico	171
Figura 4. Constelación de Flor.....	183
Figura 5. Constelación analítica de Flor.....	198
Figura 6. Constelación de Melany.....	202
Figura 7. Constelación de Marina	203
Figura 8. Constelación analítica de Melany.....	220
Figura 9. Constelación analítica de Marina	222
Figura 10. Constelación de Dulce	226

Figura 11. Constelación analítica de Dulce	242
Figura 12. Constelación de Alma	248
Figura 13. Constelación Analítica de Alma.....	266
Figura 14. Constelación de Sofía	271
Figura 15. Constelación analítica de Sofía.....	288

AGRADECIMIENTOS

Tanto el conocimiento como el aprendizaje se construyen de la mano con los otros, por ello agradezco a quienes me han acompañado en mi trayecto por el doctorado:

A Flor, Melany, Marina, Dulce, Alma, Sofía y sus constelaciones por compartir sus experiencias, alegrías y preocupaciones con respecto al embarazo en la adolescencia, la maternidad y paternidad.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), ahora Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), por la beca que se me otorgó para cursar mis estudios de doctorado.

A El Colegio Mexiquense A. C. por ser un espacio de excelencia académica en donde se potenció mi desarrollo académico, profesional y personal. En especial ofrezco mi reconocimiento a quienes integran las coordinaciones del Doctorado en Ciencias Sociales y de Docencia.

A mi Comité de Tesis por su guía certera, su compromiso constante, su voto de confianza aun en los momentos adversos y su trato siempre empático. A mi directora de tesis la Dra. Nelly Caro Luján por enseñarme desde la generosidad y la libertad, y por anteponer mi bienestar a los ritmos académicos. A la Dra. Elizabeth García Hernández, mi asesora, por todos sus consejos y enseñanzas que permitieron que las ideas se convirtieran en realidad. A la Dra. Arlette Covarrubias Feregrino, mi asesora, por sus sugerencias precisas y oportunas.

Al Dr. Sergio Pacheco González por recibirme en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez para realizar mi estancia de investigación, por la revisión crítica y nutrida retroalimentación de la tesis en su fase intermedia, lo que favoreció el trabajo de campo y el análisis.

A la Dra. Lourdes Campero Cuenca por traerme de nuevo al abordaje del embarazo en adolescentes junto con la Dra. Fátima Estrada Márquez, quienes además de nutrir mi formación profesional, me dieron todas las facilidades laborales para tomar el curso propedéutico y favorecer así mi tránsito por el doctorado.

A la Dra. Dulce María Ávila Nájera, a la Mtra. Nora Ibarra Araujo y al Dr. Germán Leyva Valdez por recibirme en la Universidad Intercultural del Estado de México y facilitar mi trabajo de campo. A la Mtra. Melisa Peralta Contreras y la estudiante en L.S.I. Anly Iturbide Hernández por acompañarme, compartirme sus experiencias y cobijarme durante la estancia en campo.

A la Dra. Noemí Álvarez Díaz del Centro de Salud de San Francisco Tepeolulco, al Dr. Urian Ricardo Garrido Arroyo y a la licenciada María del Carmen Juárez Manjarrez del Centro de Salud de San Isidro por facilitar el contacto con las madres adolescentes.

A mis compañeras(os) y amigas(os) del doctorado Rosalba Vera, Edna Galindo, Rosy Vázquez, Alfonso Sandoval, Paulo Hidalgo, Abel Jiménez y Javier Romero por la interlocución constante, los momentos y risas compartidas, y la contención en tiempos de inquietud y frustración.

A mi familia por ser mi puerto seguro. A mi padre Higinio Romero[†] y a mi madre Julia Pérez por inculcarme el gusto por aprender y apoyar todas mis decisiones al respecto. A Ariadna, Lili y Jorge Luis, mis hermanas y hermano, por crecer juntos en todos los sentidos y ser mis incondicionales. A mi cuñada Areli Arriaga y mi cuñado Gabriel Marcelo porque ya son mi familia. Y a mis queridas sobrinas y sobrinos, Evelyn Marcelo, Matías Romero, Fátima López y, el más pequeño, Mauro Romero por su amor, sus sonrisas francas y por recordarme que la vida es simple.

A mis amigas y hermanas por elección Verenis Valle, Alejandra Oyosa, Miriam Ramírez, Berenice Sandoval y Elizabeth Trujillo por su atenta escucha, sus consejos y su ayuda invaluable durante todo este proceso y en la vida misma.

Mi gratitud para todas y todos...

INTRODUCCIÓN

El propósito de la investigación fue explorar los significados, experiencias y prácticas relacionadas con el embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad; así como profundizar en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia en las que se presenta este fenómeno. Esto a partir de las voces de los actores involucrados: la adolescente, su pareja o padre de su hijo(a), madres y padres de familia y otros. Para ello, se retomó el enfoque teórico de la interseccionalidad que cuestiona que las desigualdades sociales que enfrentan las mujeres se deban solo al género e incorpora otras categorías imbricadas como la clase y la raza, que conllevan a relaciones específicas de poder y agencia y tendrán implicaciones subjetivas, materiales y sociales en las experiencias de los sujetos (Crenshaw, 2012; Viveros, 2016). Así como el modelo de interacción en constelaciones,¹ afín a las metodologías horizontales y cualitativas, permitió ubicar a los sujetos en un entramado de interrelaciones complejas con otros actores (Kaltmeier, 2012a y b).

En México, se observa con preocupación la situación de las mujeres debido a las condiciones de violencia, desapariciones forzadas y feminicidios; además por las desigualdades sociales que enfrentan en distintos ámbitos, por ejemplo, en la menor participación en el trabajo remunerado y su mayor incursión en las labores domésticas y de cuidado (Expansión Política, 2022). Dentro de estas problemáticas se puede ubicar al embarazo en la adolescencia, que en los últimos años se ha incrementado en el grupo poblacional de mujeres entre 10 y 14 años que se puede asociar con la violencia sexual (CONAPO, 2016 y 2018; INEGI, 2021; IPAS, 2017). En 2015 la razón específica de fecundidad fue de 1.58 nacimientos por cada mil adolescentes de este rango de edad, mientras que para 2020 fue de 1.63 (CONAPO, 2021b). En cuanto a la Tasa de Fecundidad Adolescentes (TFA) se observó un ligero descenso, de 74.3 nacimientos en el

¹ La noción de “constelación” propuesta en este trabajo dista de los enfoques psicoterapéuticos que parten de las constelaciones familiares.

grupo de mujeres de 15 a 19 años en 2015, disminuyó a 68.5 en 2020 (CONAPO, 2021b).²

Aunado a ello, las razones y tasas de fecundidad muestran las desigualdades de este fenómeno en el país, que se concentra principalmente en las zonas rurales o urbano-marginales, así como en población indígena. En 2018 la TFA en zonas urbanas se ubicó en 64.5 nacimientos por cada mil mujeres de entre 15 y 19 años; mientras que en zonas rurales fue de 91.9. En cuanto a la condición étnica, en el mismo periodo, la TFA alcanzó 87.1 nacimientos en mujeres indígenas; en contraste, en mujeres no indígenas la tasa fue menor, 69.0 (INMUJERES, 2019).

En particular, el Estado de México por sus condiciones culturales, sociales y económicas diversas, fue un escenario propicio para explorar los contrastes en el embarazo en adolescentes. La entidad cuenta con población urbana (87.4%) y rural (12.6%) (INEGI, 2022) con distintos grados de marginación y porcentajes de pobreza. Además, el 17% se auto identifica como indígena, aunque solo 2.74% de los mexiquenses mayores de 3 años hablan una lengua indígena (COESPO, 2016). En 2020 la TFA se ubicó en 62.4 nacimientos por cada mil mujeres entre 15 y 19 años; y la razón de fecundidad para el mismo periodo fue de 1.17 nacimientos en el grupo de 10 a 14 años. Estos datos ubican a la entidad mexiquense por debajo de las cifras a nivel nacional, pero por encima de la capital del país.

Otro aspecto a destacar tiene que ver con el momento histórico que se vive a nivel mundial tras la pandemia por COVID-19 y sus efectos. Entre estos, tuvo un impacto negativo en el descenso de embarazos en este grupo poblacional como

² En el último semestre del año 2024 se presentaron cifras actualizadas del embarazo en adolescentes derivadas de los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT). La razón de fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años fue de 1.59 en 2020 y de 1.70 en 2023; mientras que la TFA se ubicó en 62.6 en 2020 y de 60.3 en 2023 (GTIMS-ENAPEA, 2024). Si bien se confirma la tendencia observada en los datos presentados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2021b), las cifras actualizadas muestran un ajuste derivado de nuevas mediciones y actualización de la información. Sin embargo, el acceso a los datos por entidad federativa no está disponible de forma generalizada. Por ello, para esta investigación las razones y tasas de fecundidad adolescente que se utilizarán para discutir sobre el fenómeno de estudio serán las publicadas en la Segunda fase de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA) que permiten hacer comparaciones entre los estados de la República (CONAPO, 2021b).

se había proyectado (Mejía *et al.*, 2020). Asimismo, se observó un aumento de la violencia hacia las mujeres, en la deserción escolar y una mayor participación en el trabajo doméstico no remunerado, condiciones que se reconocen como antecedentes del embarazo en menores de 20 años (Son niñas no madres, 2020). Además, las modalidades para incursionar en la escuela y el trabajo a través de medios virtuales, tuvo afectaciones en la socialización, principalmente de niños y jóvenes, a consecuencia del confinamiento.

Por ello, ante la incidencia del embarazo en adolescentes se han emprendido estudios desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas: a) Problema de salud pública, en particular de salud sexual y reproductiva, que se vincula con la morbilidad materna y neonatal, el crecimiento de la población, la reproducción intergeneracional de la pobreza y la deserción escolar. b) Problema social en contextos de marginación, resultado de las condiciones de vulnerabilidad y desigualdad social en las que nacen y desarrollan los adolescentes y, en donde comúnmente, se considera que el embarazo temprano no produce la pobreza. c) Proyecto de vida por el que optan los adolescentes, sobre todo quienes viven en condiciones sociales adversas que difícilmente pueden elegir alternativas asociadas a la escolaridad prolongada y al acceso al mercado de trabajo bien remunerado. Igualmente, se ha identificado una serie de factores o condiciones de riesgo en distintos ámbitos que anteceden a este fenómeno (Caro, 2014; Climent, 2002 y 2003; García, 2016; Llanes, 2016; Menkes y Suárez, 2003; Saraví, 2009; Stern, 2012).

Asimismo, se ha observado que el embarazo, la maternidad y paternidad se constituyen como ejes que permiten organizar las trayectorias vitales de los adolescentes, otorgándoles reconocimiento y afirmación de su identidad ante su grupo social (García, 2016; Pacheco Sánchez, 2015; Posada, 2014). Ser madre y padre favorece construir un proyecto de vida y dotar de sentido su experiencia del embarazo a edad temprana, esto en un determinado sector socioeconómico (Ariza, 2020; Gómez, Molina y Zamberlin, 2011; Pacheco Sánchez, 2016). Resulta fundamental señalar que los roles madre-cuidadora y padre-proveedor se llevan a cabo en condiciones de desigualdad aun a edades tempranas (Ariza, 2020; Caro y

Morán, 2020; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020; Izquierdo, 2003; Sánchez, 2003).

También, se ha documentado acerca de cómo las madres y padres de familia actúan frente al ejercicio sexual y al embarazo de sus hijos(as) (Ariza, 2020, Menkes y Suárez, 2003). Y si bien el matrimonio antes de los 18 años está prohibido en el país, las uniones libres son toleradas y legitimadas en el entorno cercano, ya que se traducen en estatus social. Incluso, se ha explorado cómo las familias en general, y las madres y padres en particular, participan en el cuidado y crianza de sus nietos constituyéndose así en redes de apoyo y de control para los adolescentes (Ariza, 2020; Caro y Morán, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020).

Estas investigaciones han permitido una mayor comprensión de las condiciones socioculturales en las que se presenta el embarazo antes de los 20 años, la maternidad y paternidad, y de tal manera evitar la generalización de las experiencias por las que transitan las adolescentes y sus parejas (García, 2016; Stern, 2012). Sin embargo, aún es necesario profundizar y problematizar este fenómeno sobre todo desde las disciplinas de las Ciencias Sociales, la Fenomenología y el Feminismo Interseccional. Que sientan bases teóricas y conceptuales para comprender cómo los significados asociados a estos eventos, así como las experiencias y prácticas de las adolescentes y sus constelaciones hacen posible transitar por el embarazo en un primer momento, y luego posibilitan el ejercicio de la maternidad y paternidad. Lo anterior, no está exento de tensiones, conflictos, negociaciones y acuerdos entre los sujetos pues emergen las relaciones de poder y agencia entre éstos, que se basan en la interseccionalidad de desigualdades sociales como el género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica (Expósito, 2012; Viveros, 2016).

A partir de ello, generalmente es la adolescente quien se sitúa en una posición social de mayor desventaja con respecto a su pareja -aunque sea menor de 20 años-, y su grupo familiar consanguíneo y político. Por ejemplo, ella puede ocupar un lugar desigual en la relación de pareja, ya sea de noviazgo o de unión conyugal, debido al género y a la edad, lo que acota su toma de decisiones en torno al ejercicio sexual y la reproducción. No obstante, también se presentan

resquicios de poder asociados a su condición de madre por lo que es necesario aproximarse a su agencia, toma de decisiones y negociación con otros actores al respecto de su comportamiento sexual, conformación de pareja, ejercicio de la maternidad y la conciliación con otros proyectos de vida (Ariza, 2020; Caro, 2014; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020; Izquierdo, 2003; Sánchez, 2003).

Por tanto, resultaba necesario incorporar, en una misma investigación, las diversas perspectivas de los actores que intervienen de una u otra forma en el embarazo en adolescentes y en el posterior ejercicio de la maternidad y paternidad, entendiendo que se trata de un fenómeno relacional (Ariza, 2020). Para ello se retomó la noción de constelaciones o interrelaciones complejas de Kaltmeier (2012a y b) ya que sobre todo se ha dado voz a las mujeres y poco se aborda, de manera simultánea, las experiencias y visión de sus parejas (menores de 20 años o jóvenes), de familiares y otras personas significativas para ellas.

Este enfoque metodológico permitió involucrar a los hombres -parejas- para conocer sus experiencias y los significados que otorgaban a su comportamiento sexual, al embarazo y al ejercicio de la paternidad. Así también, conocer cómo se ponían en juego las relaciones de poder, la toma de decisiones o coerción en función del género y de la edad pues las investigaciones previas ya han señalado que los varones se relacionan, comúnmente, con adolescentes o jóvenes de menor edad (CONAPO, 2016; IPAS, 2017; Pérez y Lugo, 2021).

De la misma forma se tenía que incluir a familiares -madres y padres, hermanos, abuelos, tíos, primos- e identificar a otros actores significativos - amigos, maestros- para conocer sus experiencias y los significados que relacionaban con la sexualidad, el embarazo en la adolescencia, la unión conyugal, la maternidad y paternidad. Ya que, además de comprender la posible aprobación o tolerancia ante estos eventos, permiten identificar la puesta en marcha de redes de apoyo para el cuidado y crianza de los hijos(as) de las adolescentes y, al mismo tiempo, de vigilancia y control sobre ellas y sus parejas (Ariza, 2020; Caro y Morán, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020). Para ello resultaba clave conocer la influencia de la generación y el género como ejes de desigualdad, es decir, en la transmisión o imposición de significados y prácticas

relacionadas con la maternidad y paternidad y el impacto del tutelaje, cuidado y control que ejercen las madres y padres de familia en la vida de sus hijos(as) adolescentes o jóvenes (Luna *et al.*, 2020; Marín y Palacio, 2015).

Otro aspecto relevante a indagar tenía que ver con la intersección de la condición socioeconómica y étnica en los sujetos de estudio. Ya se ha mencionado que el embarazo en adolescentes se concentra en los contextos sociales más desfavorecidos (Stern, 2012; García, 2016; Sosa y Menkes, 2019). Sin embargo, dadas las condiciones actuales de postpandemia, violencia y mayor acceso a la educación, al empleo remunerado y a los servicios de salud, incluso en comunidades rurales e indígenas, podría ser que el embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad adquirieran nuevos sentidos, se delinearan otras experiencias y prácticas sociales que es necesario explorar.

Aunado a esto, era importante aproximarse a aquellas adolescentes que se embarazaron o fueron madres siendo menores de edad. Si bien la adolescencia se inscribe en el rango de edad entre los 10 y 19 años, en México se reconoce la mayoría de edad a los 18 por lo que la connotación del embarazo puede adquirir otros significados. Uno de ellos menos problemático pues la mujer que se embaraza entre los 18 y 19 años se reconoce legalmente como adulta (García, Romero y Trujillo, 2020), “por lo que dispone libremente de su persona y de sus bienes” (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2024:76). Además, dado el incremento del embarazo en adolescentes menores de 15 años en el país, no se estableció esta edad como límite inferior para incluir casos en este estudio (CONAPO, 2018).

Por tanto, en este estudio se exploraron los significados, experiencias y prácticas alrededor del embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad a partir de las voces de diversos actores -las adolescentes y sus constelaciones (sus parejas, madres y padres de familia y otros actores significativos)-. Esto desde una mirada relacional que permitió destacar las interacciones basadas en el poder y la agencia acotadas por la intersección del género, edad, generación, condición socioeconómica y la pertenencia étnica. Con ello se podía dar cuenta de las tensiones, conflictos y negociaciones de las adolescentes con sus parejas,

familiares y otras personas significativas; así como identificar la agencia que tienen en el transcurso de su embarazo y en el ejercicio de la maternidad. Cabe precisar que, el estudio se llevó a cabo en el Estado de México en dos contextos de estudio, uno rural indígena -San Felipe del Progreso y Temascalcingo- y otro urbano marginal -Valle de Chalco Solidaridad-. Se enfatizó que tanto los sujetos de investigación como el objeto de estudio se situaran en coordenadas específicas de tiempo y lugar desde las cuales enunciaron sus vivencias.

Por otro lado, este tema se ha investigado ampliamente desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, pero aún es necesario profundizar en diversos aspectos para alcanzar una mayor comprensión del mismo. En particular, para el abordaje de este estudio se retomaron las aproximaciones teóricas centradas en la vida cotidiana, por lo que las Ciencias Sociales y la Sociología Fenomenológica ofrecían enfoques y postulados para comprender cómo los sujetos construyen su realidad y la dotan de sentido a través de sus experiencias, acciones e interacciones, y que éstas traerán consecuencias para sí mismos delimitando, a su vez, sus posibilidades de acción (Berger y Luckmann, 1966).

Luego, desde los aportes del Feminismo Fenomenológico e Interseccional, se problematizaron las condiciones de desigualdad dadas por el entrecruce del género con la edad, generación, situación socioeconómica y pertenencia étnica que se materializan en relaciones de poder y agencia (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998). Puesto que es ahí en donde se construían, negociaban y oponían los significados que guiaban las acciones y prácticas de las adolescentes y sus constelaciones, y se delineaban sus experiencias con miras a darle sentido a eventos deseados o inesperados como son el embarazo, la maternidad y paternidad (Chodorow, 1984; Colen, 1995; Nakano, 1994; Llanes, 2012; Sánchez, 2003 y 2009).

También, es común que se aborde como sujeto central de investigación a las mujeres y pocas veces se incluye en un mismo estudio el punto de vista de las parejas, familias u otras personas significativas. Como consecuencia se conoce menos de las condiciones que propician el embarazo, sus experiencias en torno a este evento, a la maternidad, la paternidad, así como de las relaciones de poder y

agencia en que se inscribe este fenómeno. Y justamente uno de los aportes metodológicos de esta investigación consistió en retomar la propuesta de Kaltmeier (2012a y b) para la conformación de las constelaciones de las adolescentes como unidad de análisis.

Y a partir de esto se recuperaron, en primer lugar, las experiencias compartidas y contrapuestas entre las adolescentes y sus parejas con respecto al embarazo, maternidad y paternidad. Luego, se incorporaron a familiares y otras figuras que ellas reconocieron como significativas en la forma cómo vivieron el embarazo y construyeron la maternidad en el entorno familiar y social bajo una red de cuidado y de control (Ariza, 2020; Caro y Morán, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020). Así también, fue relevante el análisis de narrativas y el conocimiento situado alrededor del fenómeno de estudio que es heterogéneo. Aunado a ello, la comparación entre dos contextos de estudio, uno urbano marginal y otro rural indígena ubicados en el Estado de México, se considera como otro aporte de esta investigación, ya que permitirá una aproximación a este fenómeno en sitios con incidencia de embarazo en adolescentes diferenciadas; además de características culturales, sociales, comunitarias, familiares y de acceso a servicios e infraestructura desiguales.

Asimismo, esta investigación es pertinente a nivel social pues resulta preocupante la incidencia del embarazo en adolescentes, que va al alza en el grupo de mujeres entre 10 a 14 años; así también por la lenta disminución en el grupo poblacional entre 15 y 19 años (CONAPO, 2016, 2018, 2021b; Son niñas no madres, 2020). Esto a pesar de las metas establecidas en la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente (ENAPEA) 2015 (GIPEA, 2015) en donde se señalaba la erradicación del embarazo en el primer grupo y la disminución a la mitad entre las adolescentes de 15 a 19 años para el año 2030. Además, porque puede convertirse en un problema de salud pública ya que el embarazo antes de los 20 años se asocia a morbilidads maternas y neonatales, nacimientos prematuros y con bajo peso, sobre todo en mujeres embarazadas menores de 15 años (Cárdenas, 2015).

Aunado a ello, refleja los antecedentes de vulnerabilidad social y escasas oportunidades de desarrollo educativo, recreativo y laboral para infantes y adolescentes (García, 2016; Posada, 2014). Asimismo, se vincula con la violencia comunitaria (pobreza, migración, crimen organizado, consumo de alcohol y drogas), de género, sexual y matrimonios o uniones forzadas (IPAS, 2017; Chávez, Romero y Trujillo, 2020). Y a pesar de ciertos avances en las políticas públicas aún hace falta reconocer y atender las diversas experiencias asociadas al embarazo antes de los 20 años, por lo cual la vinculación entre la academia (investigación), la sociedad civil organizada y las instituciones gubernamentales resulta una necesidad apremiante.

De tal manera, en este estudio se plantea ofrecer una visión relacional y compleja del embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad para abonar a la comprensión del contexto dinámico en que se presenta. Y, eventualmente, ofrecer algunos elementos que permitan realizar intervenciones que retomen el punto de vista de las adolescentes y sus constelaciones.

Este documento se organiza en siete capítulos. En el primero, se reflexiona sobre la construcción sociocultural de la adolescencia como transición a la adultez en condiciones de desigualdad y vulnerabilidad social; luego se precisa la incidencia del embarazo en adolescentes a nivel global, regional, nacional y estatal; también se muestran algunas acciones y estrategias de política pública para su atención y eventual erradicación. En el segundo, se incluyen los principales hallazgos derivados de la revisión del estado del arte, que se organizan tomando en cuenta los enfoques de investigación del embarazo en adolescentes; los factores o condiciones de riesgo que anteceden al embarazo; los escenarios en que se han llevado a cabo los estudios; la visión de actores centrales; la maternidad y paternidad temprana, y los temas emergentes asociados al uso de redes sociales y los efectos de la pandemia por COVID-19.

En el tercer capítulo se expone el marco teórico que parte de una aproximación Fenomenológica desde el Feminismo, en particular de la Interseccionalidad, y la Sociología Fenomenológica que permiten la comprensión del embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad a través de las

experiencias, significados y prácticas de los actores involucrados, enmarcados en relaciones desiguales de poder y agencia. Enseguida se articula con las categorías analíticas de feminidad y maternidad, masculinidad y paternidad, conyugalidad, familia y trabajo reproductivo, planteando primero su institucionalización en forma de normas, valores, creencias, entre otras; y luego como experiencias atravesadas por la articulación simultánea de desigualdades dadas por el género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica.

En el cuarto capítulo se incluyen las preguntas, objetivos e hipótesis de investigación. Luego se muestra la propuesta metodológica que parte de un enfoque cualitativo afín a la Fenomenología y al Modelo dinámico de interacciones en constelaciones. Se precisan las técnicas de investigación como son el estudio de caso y las entrevistas cualitativas. Se presentan los instrumentos de investigación dirigidos a los sujetos de investigación: esquema de representación de la constelación (solo para la adolescente), ficha de identificación y los guiones de entrevistas adaptados a las características y objetivos particulares según el participante. Se señala la selección de los sujetos centrales de investigación, las adolescentes, así como la inclusión de las parejas, madres y padres de familia y otras personas significativas que conforman su constelación. También, se muestran los criterios para la selección de los contextos de estudio. Se presenta la ruta analítica vinculada con el análisis de las narrativas y la Teoría Fundamentada. Se reflexiona sobre las implicaciones éticas de la investigación cuando los sujetos de estudio pertenecen a grupos vulnerables como son las adolescentes y la necesidad de elaborar cartas de asentimiento y consentimiento informado. Asimismo, se incluyen algunos aspectos sobre el acceso a la población y el trabajo de campo.

En los capítulos cinco y seis se presentan los estudios de caso realizados para esta investigación. En el primero, se incluyen los relatos de Flor, Melany y Marina y Dulce y sus constelaciones que se realizaron en los municipios de San Felipe del Progreso y Temascalcingo -contexto rural indígena-. En el segundo, se muestran los casos de Alma y Sofía que se llevaron a cabo en el municipio de

Valle de Chalco Solidaridad -contexto urbano marginal-. En estos apartados se evidencia que el embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad es un fenómeno heterogéneo y situado; y que los significados, experiencias y prácticas de las madres adolescentes y sus constelaciones se conforman a partir de las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia que establecen entre ellos, por lo que es relevante privilegiar las voces de diversos actores para dar cuenta de un relato polifónico en el que se comparten ejes narrativos.

En el séptimo capítulo se muestra cómo las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones se ven moldeadas por la intersección de desigualdades simultáneas de género, edad, generación, condición socioeconómica y, en menor medida, pertenencia étnica. Esto se observa en las experiencias y prácticas de las adolescentes que presentan de forma procesual y temporal. En un primer momento, se da cuenta de las relaciones entre las adolescentes y sus constelaciones que antecedieron al embarazo y/o unión conyugal y sentaron las bases de sus campos de posibilidad para actuar. En seguida, se muestra cómo se reconfiguraron las constelaciones de las adolescentes para hacer frente a la formalización de la unión conyugal y garantizar el cuidado y atención durante el embarazo, parto y puerperio. Y, al final, se muestra la forma en que las constelaciones influyen y participan en el ejercicio de la maternidad y paternidad lo que permite la sobrevivencia y reproducción social.

En las conclusiones se presentan los hallazgos más relevantes, las aportaciones teóricas, metodológicas y para las políticas públicas, las futuras líneas de indagación, las principales limitaciones de la investigación y recomendaciones. Además, en los anexos se incluye el esquema para la representación de la constelación, la ficha de identificación y la guía de entrevista que se utilizaron con las adolescentes y que se tomaron como base para la elaboración de los instrumentos dirigidos a otros actores. También, se muestran las cartas de asentimiento y consentimiento informado para las adolescentes que, si bien no se utilizaron, se elaboraron por ser una población vulnerable.

1. LA ADOLESCENCIA Y EL EMBARAZO

En este capítulo se esboza cómo la adolescencia permite la transición a la adultez; sin embargo, ocurre en condiciones de desigualdad social. Una “desventaja” en este tránsito puede estar asociada con el embarazo durante la adolescencia, por lo que se presenta la incidencia de este fenómeno a nivel mundial, regional y en México. Se incluye también una breve revisión de políticas públicas enfocadas en su prevención, atención y erradicación. Esto nos permitirá contextualizar el fenómeno de estudio y vincularlo con las desigualdades.

1.1. La adolescencia como construcción sociocultural de paso a la adultez

La adolescencia si bien se define como una etapa en el ciclo de vida y se asocia con un criterio etario y cronológico para su determinación; también es una construcción sociocultural. Por lo que la demarcación de un grupo poblacional por un rango de edad permite explorar y problematizar el embarazo que ocurre en esta etapa de la vida, así como el ejercicio de la maternidad y paternidad antes de los 20 años. En particular, la adolescencia abarca desde los 10 hasta los 19 años y su delimitación obedece al desarrollo biológico y psicológico del ser humano. No obstante, tiene su contraparte histórica, social y cultural. Se reconoce comúnmente a esta etapa como una fase de tránsito entre la infancia y la adultez, que adquiere diversos matices según el contexto social en que se presenta (García, Romero y Trujillo, 2020; Mora y de Oliveira, 2009). Saraví (2009) menciona que la adolescencia debe entenderse más allá del criterio etario, como una experiencia de vida con prácticas diversas que varían según el momento histórico, el espacio y la biografía de los sujetos, que está acotada entre las posibilidades estructurales y la agencia.

Autores como Mora y de Oliveira (2009) señalan que la transición a la adultez implica un proceso de emancipación de los sujetos, que les dota de autonomía y control. Para que un adolescente sea reconocido como adulto tendrá

que cumplir con eventos tales como el egreso escolar, la incorporación laboral, el abandono del hogar paterno, la unión conyugal y el nacimiento del primer hijo(a) (Ciganda, 2008; Echarri y Pérez, 2007; Saraví, 2009; Mora y de Oliveira, 2009 y 2014). Sin embargo, el tránsito por estos sucesos puede ocurrir de acuerdo a la normatividad y expectativas sociales, solaparse o bien no presentarse (Echarri y Pérez, 2007). Pero, una vez que ocurren, los adolescentes y jóvenes asumen nuevos roles, responsabilidades y también reciben beneficios y reconocimiento social (Mora y de Oliveira, 2009).

Es de llamar la atención que la transición a la adultez es una experiencia diversa para cada sujeto, ya que se entreteje con una serie de desigualdades sociales vinculadas con la clase o situación económica, el género, la edad y la pertenencia étnica, así también con las acciones y toma de decisiones de los adolescentes frente a estas circunstancias (Mora y de Oliveira, 2009; Saraví, 2009). Algunos tendrán ventajas o una posición privilegiada que les permitirá postergar estos eventos, como una situación socioeconómica favorable, la permanencia en la escuela y el retraso en el ingreso laboral, en la unión de pareja y el nacimiento del primer hijo(a). Otros enfrentarán desventajas o un tránsito temprano marcado por la vulnerabilidad social debido a limitaciones económicas, la salida temprana del sistema educativo, el ingreso al mercado laboral precarizado, el inicio sexual en condiciones de riesgo y la posible presencia de un embarazo en la adolescencia (Mora y de Oliveira, 2009 y 2014; Saraví, 2009).

Para el caso de las mujeres, el embarazo y la maternidad temprana conllevan exigencias relacionadas con el cuidado y su participación en el trabajo doméstico; mientras que los hombres tras la gestación de sus parejas y la paternidad en la adolescencia afrontan la presión para que cumplan con los roles de proveeduría y protección. Condiciones que pueden acelerar y complicar su transición a la adultez (Botello, 2020; Llanes, 2012; García, 2016). A pesar de ello, los adolescentes pueden implementar recursos personales, sociales y culturales para aprovechar ciertas oportunidades que les puede ofrecer su entorno y así ser reconocidos como adultos. Tal es el caso del embarazo que, al ser valorado socialmente, se puede aminorar la carga negativa asociada a este evento aun

cuando ocurra de forma inesperada (Ciganda, 2008; Echarri y Pérez, 2007; Mora y de Oliveira, 2009 y 2014; Saraví, 2009; Solís y Blanco, 2014).

Por otro lado, se debe hacer mención especial de los jóvenes que residen en zonas rurales e indígenas, ya que el término “adolescente” es de reciente incorporación en sus referentes sociales y culturales. En estos contextos se asume que de la infancia se pasa a la juventud, donde este grupo ya asume compromisos familiares, económicos y comunitarios (Gómez *et al.*, 2019). Sin embargo, esta transición se lleva a cabo en condiciones de vulnerabilidad y exclusión debido a la pertenencia étnica y las condiciones de mayor precariedad derivadas de la pobreza (Busquets, Saraví y Abrantes, 2013).

Si bien, las políticas públicas educativas y de desarrollo social han tenido un impacto en el incremento en los años escolares de la población indígena y en el mejoramiento de algunos indicadores de salud, aún los resultados son insuficientes. Por ejemplo, 1 de cada 10 niños indígenas no asiste a la escuela y más de la mitad de la población de 15 a 19 años no concluyó la educación de nivel medio superior, lo que contrasta con población no indígena. Asimismo, se ha documentado que son las mujeres pertenecientes a un grupo étnico las que ocupan lugares de mayor desigualdad tanto con los hombres indígenas, así como con las mujeres no indígenas (Busquets, Saraví y Abrantes, 2013; Gómez *et al.*, 2019).

Una niña indígena y una no indígena tienen experiencias y oportunidades de vida más desiguales que un niño indígena respecto a uno no indígena. Este es un llamado de atención respecto a las desigualdades intra-género, las cuales pueden ser tan importantes como aquellas inter-géneros, y que colocan a las mujeres y niñas indígenas en una situación de doble desventaja respecto a los hombres indígenas y las mujeres no indígenas (Busquets, Saraví y Abrantes, 2013: 50).

Entre las condiciones que han propiciado estas desigualdades se pueden señalar: La deserción temprana del sistema educativo debido a la falta de disponibilidad y acceso a las escuelas, la escasa pertinencia cultural y la poca relevancia de las enseñanzas para el entorno social. De igual forma, por la incursión en el trabajo

infantil precario que se asocia a la pobreza o por las costumbres avaladas en la comunidad; en particular los varones apoyan en actividades agrícolas o en un oficio, mientras que las mujeres en los trabajos domésticos y de cuidado. Y por las concepciones culturales asociadas a la unión de pareja y la maternidad que legitiman la transición a la adultez generalmente después de terminar la secundaria, es decir, a los 15 años las jóvenes se unen y al poco tiempo se embarazan (Busquets, Saraví y Abrantes, 2013; Gómez *et al.*, 2019; Sosa y Menkes, 2019).

Lo anterior permite visualizar que no todos los hombres y mujeres de entre los 10 a 19 años pueden atravesar por un periodo de moratoria social (adolescencia), sino que tienen que hacer frente a diversas problemáticas que vulneran su desarrollo, una entre varias puede ser el embarazo temprano.

1.2. Incidencia del embarazo en adolescentes

El embarazo en adolescentes se considera, desde una doble óptica, como punto de partida de la vulnerabilidad en este grupo poblacional o la culminación en la acumulación de desventajas en la que se desarrollan los jóvenes:

Debido a su vinculación con la pobreza, la exclusión social, la violencia sexual y de género y el matrimonio o unión precoz, el embarazo en la adolescencia afecta de manera desproporcionada a las adolescentes que ya están marginadas, y se ve agravado por la falta de acceso a una educación sexual integral y a los servicios de salud sexual y reproductiva, como los anticonceptivos modernos (UNFPA *et al.*, 2018: 17).

Por ello, a nivel mundial, existe gran preocupación por la incidencia del embarazo antes de los 20 años, sobre todo en países en desarrollo. Incluso, desde algunos ámbitos como el de la salud pública y las políticas gubernamentales se ha llegado a considerar como una “nueva epidemia” (Urighen *et al.*, 2019), que está asociada con la pobreza, la desigualdad social y a posibles complicaciones en la salud de la madre y del hijo(a), que puede desencadenar en una muerte materna en este grupo de edad (Naciones Unidas, 2018).

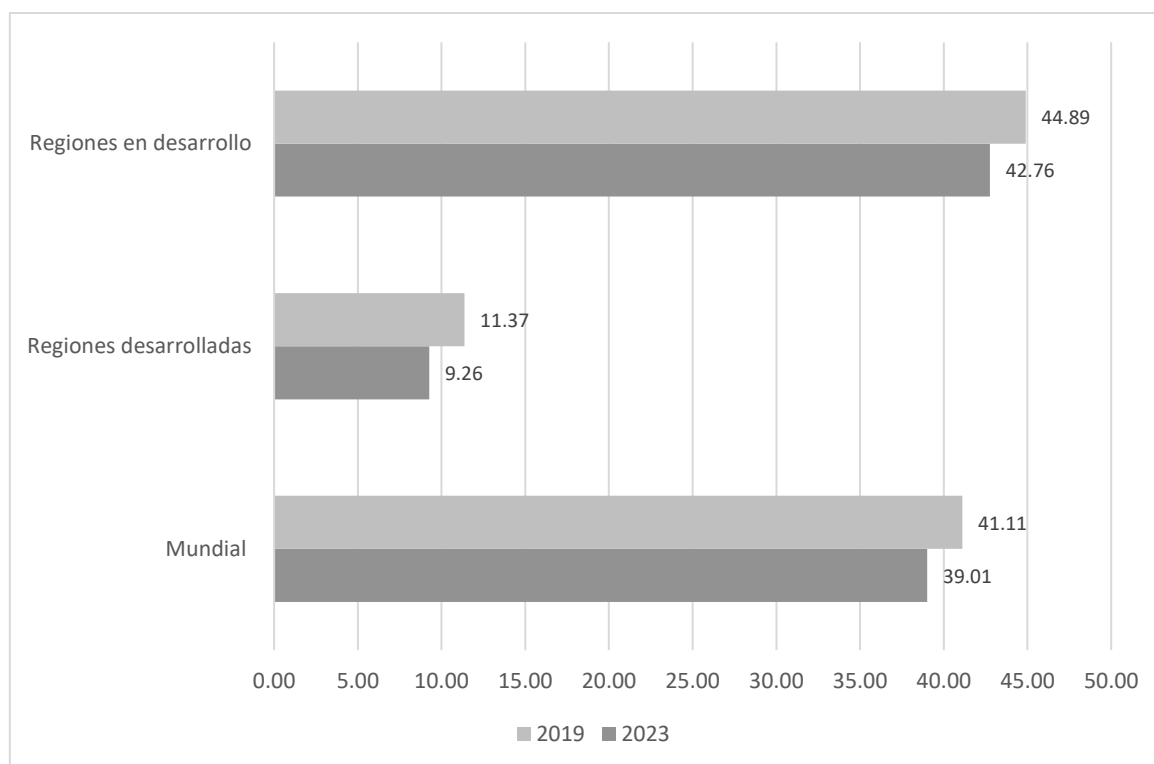
Dado esto, el embarazo en adolescentes se ha constituido como un indicador sociodemográfico del nivel de desarrollo de las naciones. Éste permite revisar la incidencia del fenómeno, conocer su evolución histórica, realizar proyecciones, comparar contextos y evaluar los resultados de las naciones que se han comprometido en su disminución y erradicación (CEPAL, 2013; Naciones Unidas, 2018). Por lo que, en este apartado se presenta la incidencia del embarazo en adolescentes en distintos ámbitos: mundial, regional y nacional. Es importante precisar que la exposición de esta información no pretende ser un ejercicio exhaustivo, pero sí ilustrativo que permita la reflexión y contraste de las condiciones de desigualdad socioeconómica y cultural que anteceden a este fenómeno.

1.2.1. El embarazo en adolescentes a nivel mundial y regional

En las últimas tres décadas la fecundidad de las mujeres disminuyó en el mundo; no obstante, para el caso de las adolescentes esto ha ocurrido de forma paulatina y desigual (Uriguen *et al.*, 2019). En 2019, a nivel mundial, la Tasa de Fecundidad Adolescente (TFA)³ se ubicó en 41.11 nacimientos por cada mil mujeres de entre 15 a 19 años; mientras que en 2023 se observó su disminución, alcanzando 39.01. Sin embargo, la variación es amplia entre las diversas latitudes, ya que existen severas desigualdades entre las regiones desarrolladas y en desarrollo. En 2019 y 2023 la brecha entre estas zonas fue cerca de 33 nacimientos; si bien a nivel mundial y regional se observa una tendencia a la disminución del embarazo en este grupo de la población, el ritmo no es el esperado. Menos para las zonas en desarrollo donde el embarazo en adolescentes se considera como una problemática de salud y social más apremiante (Véase Gráfica 1).

³ La Tasa de Fecundidad Adolescente (TFA) es el número de nacimientos que se presenta por cada mil mujeres de entre 15 a 19 años de edad por un periodo determinado (CONAPO, 2021b; Kuri-Morales *et al.*, 2020).

Gráfica 1. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años a nivel mundial y regional, en 2019 y 2023

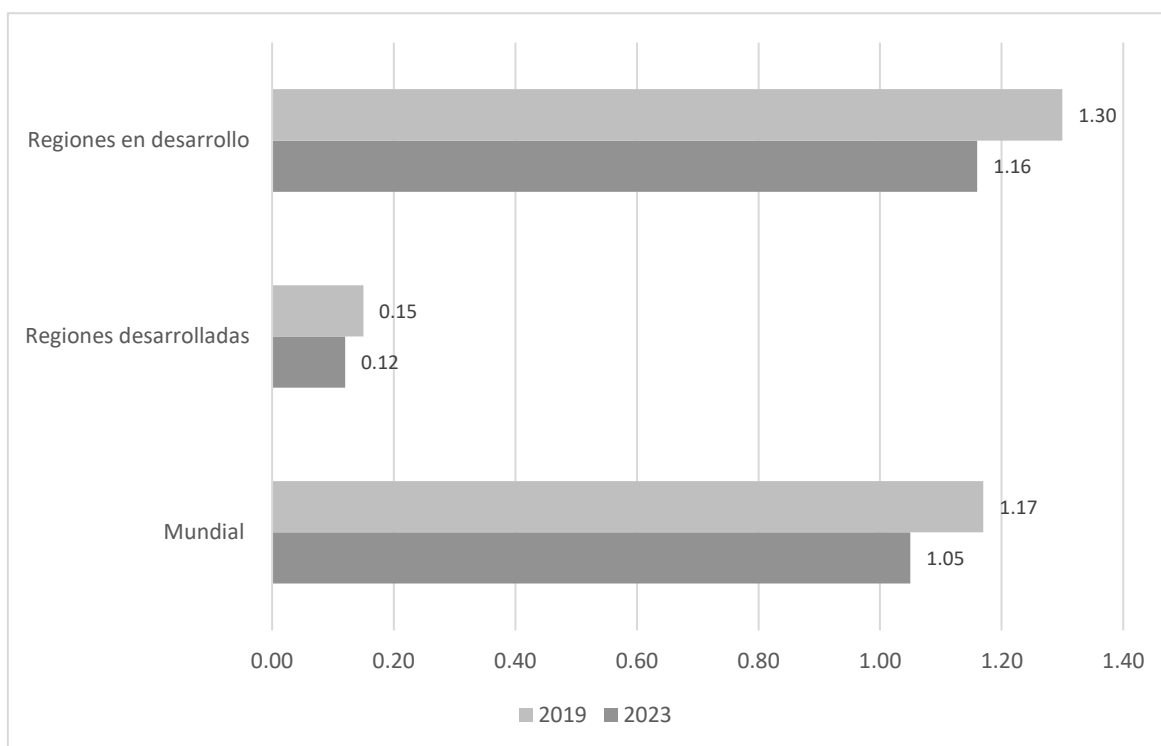


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

Situación similar se presenta con las adolescentes de entre 10 a 14 años. En 2019, a nivel mundial, la Tasa Específica de Fecundidad⁴ en este grupo alcanzó 1.17 nacimientos y disminuyó a 1.05 en 2023. Asimismo, se observan desigualdades entre las regiones. En las desarrolladas, en 2019, la tasa fue de 0.15 nacimientos y, en 2023, descendió a 0.12; es decir, es prácticamente inexistente. Mientras que, en las regiones en desarrollo, la tasa en 2019 se ubicó en 1.30 nacimientos y decreció a 1.16 en 2023 (Véase Gráfica 2). En general, se confirma la tendencia a la baja del embarazo también entre las adolescentes de 10 a 14 años, situación que difiere con lo que se reporta en México en donde se observa un incremento en la tasa de fecundidad específica en este grupo.

⁴ La Tasa Específica de Fecundidad es el número de nacimientos que acontece por cada mil mujeres en un grupo etario particular, usualmente quinquenal, por un periodo determinado; por ejemplo entre mujeres de 10 a 14 años o de 15 a 19 (CONAPO, 2021b; Kuri-Morales *et al.*, 2020). Para esta investigación, la tasa específica hace referencia al grupo de mujeres entre 10 y 14 años.

Gráfica 2. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años a nivel mundial y regional, en 2019 y 2023



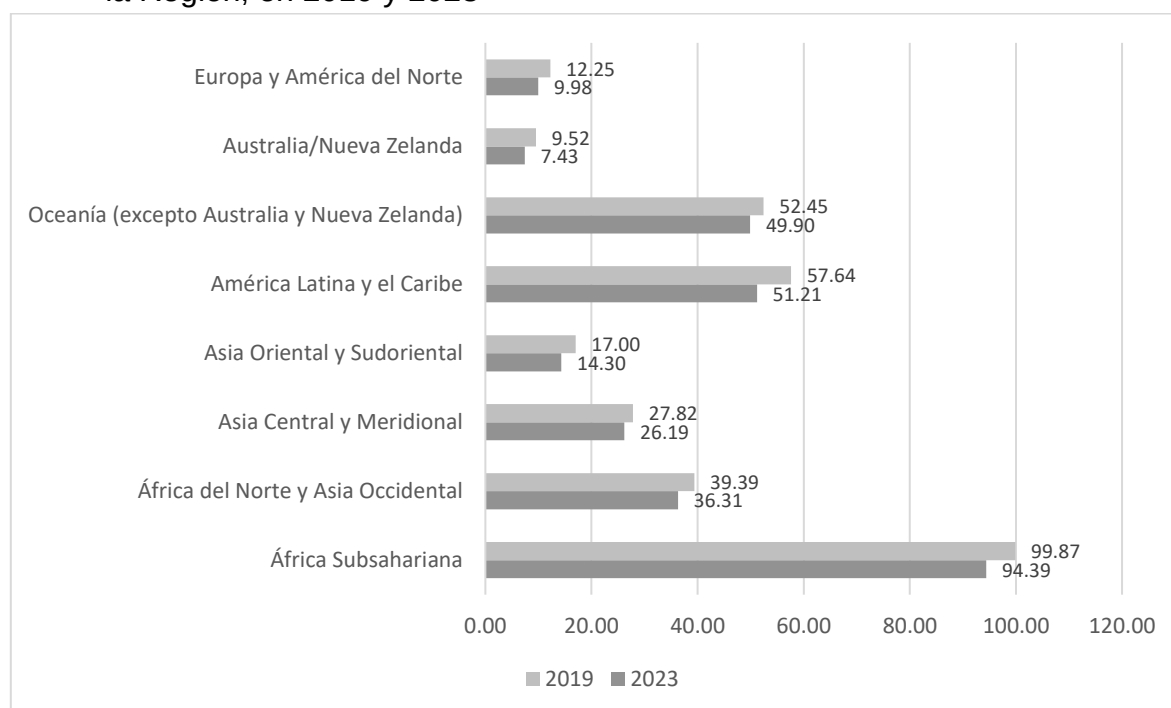
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

Las Naciones Unidas han agrupado a los países del mundo en ocho regiones geopolíticas, lo que permite una mayor comprensión de la distribución del embarazo en adolescentes a nivel mundial, así como su concentración en regiones empobrecidas (UNFPA, 2022; Uriguen *et al.*, 2019). Cabe destacar que tres de estas zonas se encuentran por encima de las Tasa Específicas de Fecundidad entre mujeres de 10 a 14 años y la TFA a nivel mundial: África Subsahariana ocupa el primer lugar, seguida de América Latina y el Caribe y, en tercera posición, se encuentra Oceanía; excluyendo a Australia y Nueva Zelanda que son las naciones con menos embarazos en adolescentes, seguidas de la región conformada por Europa y América del Norte.

África Subsahariana cuenta con la TFA más elevada a nivel mundial, mientras que Australia y Nueva Zelanda tienen la más baja (Véase Gráfica 3). Es importante precisar que estas naciones forman parte de la Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), mientras que ningún país africano es miembro (Di Cesare, 2015).

Gráfica 3. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años según la Región, en 2019 y 2023



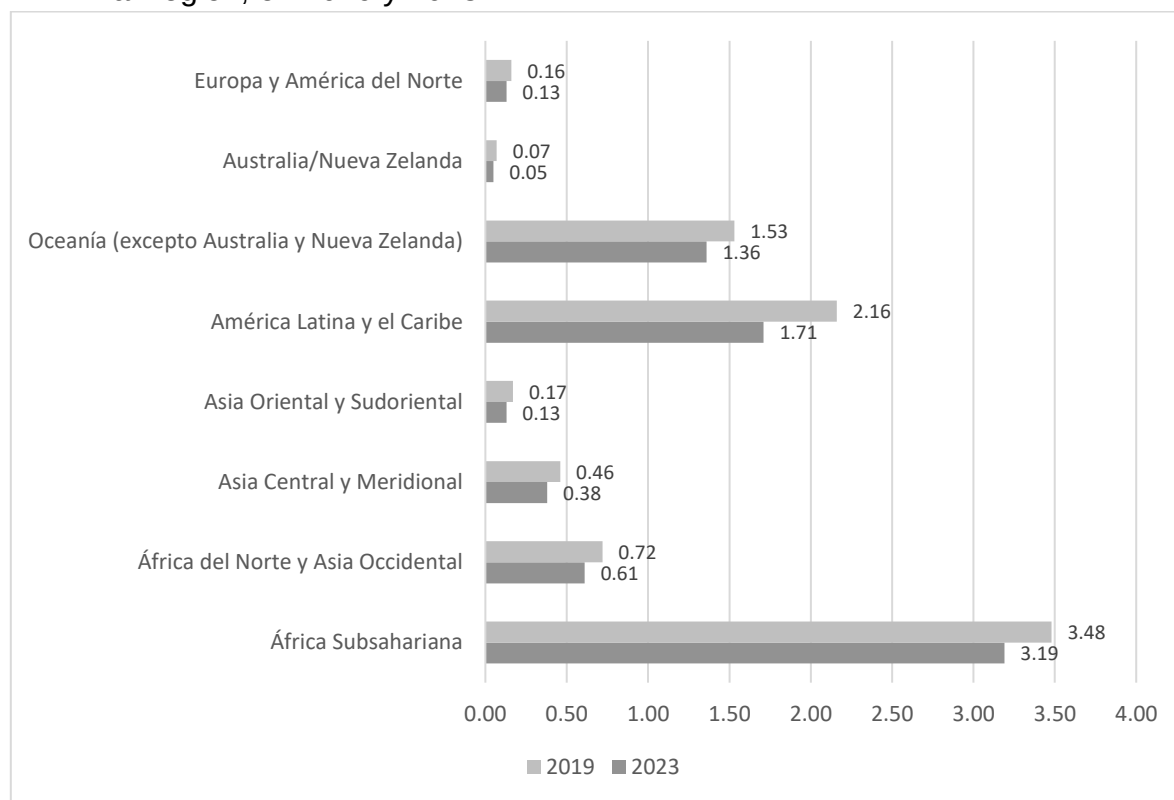
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

La misma tendencia se observa con la Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años. En África Subsahariana en 2023 se presentó una tasa de 3.19 nacimientos; en contraste, en Australia y Nueva Zelanda este fenómeno fue prácticamente inexistente (0.05) (Véase Gráfica 4).

Para esta investigación es importante contrastar lo que ocurre entre la región que ostenta el primer lugar de embarazos en la adolescencia y la segunda ya que México hace parte de ésta. Para el caso de las mujeres de 15 a 19 años, en 2019 la brecha entre África Subsahariana y América Latina y el Caribe fue de 42.3 nacimientos y en 2023 de 43.18; mientras que, entre adolescentes de 10 a 14 años, la brecha fue de 1.32 y 1.48 en los mismos años. Se puede señalar que la velocidad en la disminución de este tipo de embarazos ha sido más rápida y

sostenida en África Subsahariana, lo que puede deberse a que en diversas naciones que conforman la región se implementaron estrategias de acción de agencias internacionales y se crearon otras gubernamentales para hacer frente a este fenómeno. Lo mismo se presentó en América Latina y El Caribe, por citar algunos ejemplos, en Honduras se presentó la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes; en Perú el Plan Multisectorial para la prevención del embarazo en adolescentes, y en México la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente (UNFPA *et al.*, 2018); sin embargo, los resultados no han sido los esperados.

Gráfica 4. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años según la Región, en 2019 y 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

Es importante retomar para la discusión el informe paradigmático publicado por UNFPA (2022) que presenta un análisis de siete regiones a nivel mundial con alta

incidencia de maternidad en adolescentes,⁵ en donde se incluyen nuevas directrices para la comprensión de este fenómeno: a) Distinción entre la maternidad infantil que se presenta antes de los 17 años y la maternidad adolescente que ocurre antes de los 19 años. b) La necesidad de estadísticas accesibles y diferenciadas por etapas de la adolescencia: 10 a 14, 15 a 17 y de 18 a 19 años, para una mejor focalización de la problemática a atender. c) Al reconocer el primer grupo -maternidad infantil- como de alta vulnerabilidad social y económica, se tiene interés por presentar información sobre los embarazos subsecuentes en la adolescencia y los periodos intergenésicos que tienden a ser cortos (inferiores a 2 años). Lo que aumenta el riesgo a la salud de la madre y de sus hijos(as). Por ello, el énfasis de la Anticoncepción Posevento Obstétrico (APEO) como estrategia para la prevención de los embarazos subsiguientes (Campero *et al.*, 2022).

Llama la atención que más del 60% de las mujeres del mundo han tenido un hijo(a) antes de los 20 años y el 6% ocurre en adolescentes menores de 15 años. De manera general, en este informe se señala que el primer embarazo se presenta antes de los 17 años y un alto porcentaje de éstos ocurre en el marco de la unión conyugal. Por lo que existe una mayor probabilidad de que se presenten hasta dos gestas subsecuentes antes de finalizar la adolescencia, más aún cuando el primer embarazo ocurre entre los 10 y 14 años. Incluso, la fecundidad en estas mujeres puede alcanzar hasta 4 hijos(as) a lo largo de su vida reproductiva (UNFPA, 2022).

A nivel regional se observan disparidades en las tendencias de la maternidad infantil y adolescente. Como ya se mencionó África Subsahariana presenta los niveles más altos de maternidad en mujeres menores de 19 años. Sigue América Latina y el Caribe en donde se observan también niveles elevados, aunque se ha visto una disminución en los embarazos de repetición sobre todo entre las adolescentes de 18 y 19 años. En Asia Central y Meridional se muestra

⁵ Se hace referencia a la maternidad adolescente dado que se incluyen datos sobre nacimientos más no de embarazos. Es decir, se deja por fuera la medición de aquellas gestas en adolescentes que concluyeron en un aborto. En este sentido, se reporta que cerca de la mitad de estos embarazos son no deseados y, a su vez, una importante proporción de éstos terminan en abortos en condiciones de riesgo (UNFPA, 2022).

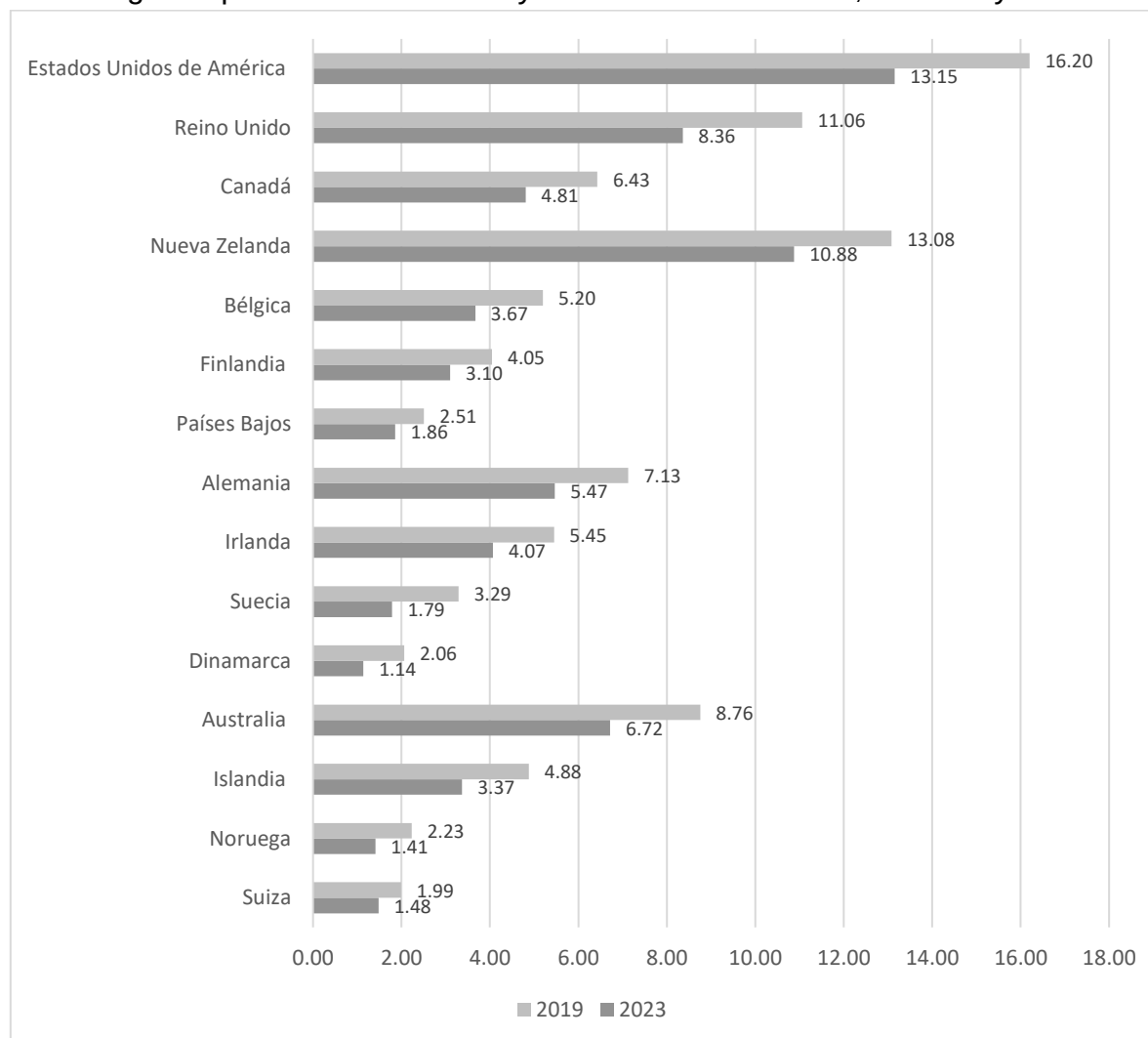
una mayor disminución de la maternidad infantil y adolescente, pero no ocurre lo mismo en los embarazos subsecuentes. Mientras que en Asia Oriental y Sudoriental la disminución más relevante se ha observado en la maternidad infantil, pero no en la adolescente. En el norte de África y el oeste de Asia la tendencia de la maternidad infantil no ha cambiado en los últimos años, pero sí se ha visto una disminución en la maternidad adolescente, aunque el fenómeno está generalizado. En Europa del Este, si bien las naciones son de ingresos medios, se ha incrementado la maternidad infantil. En Oceanía se ha dado un aumento en los nacimientos durante la adolescencia y una disminución en los embarazos subsecuentes (UNFPA, 2022).

Finalmente, en el informe, se realizan algunas precisiones sobre el contexto particular marcado por la presencia del COVID y el limitado acceso a los servicios de salud; el uso desigual de las tecnologías digitales que ofrecen otras vías de aprendizaje e intercambio sobre la sexualidad, la salud sexual y reproductiva y los derechos; y el mayor riesgo de violencia, matrimonio infantil y embarazos forzados (UNFPA, 2022).

1.2.2. El embarazo en adolescentes en países desarrollados

En 2015, en un estudio impulsado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) se dio cuenta de que las TFA de los países con ingresos altos de América del Norte, Europa occidental y otros pertenecientes a la OCDE están por debajo de la tasa a nivel mundial (Di Cesare, 2015). Situación que se mantuvo vigente de acuerdo con la información que proporciona las Naciones Unidas en 2023 (Véase Gráfica 5). Destaca que Estados Unidos de América, la nación con una de las economías más prominentes a nivel mundial, en 2019 y 2023 tuvo las TFA más altas. En contraste, Dinamarca y Suiza tuvieron menos nacimientos en este grupo. Además, las tasas de estos países mostraron una disminución sostenida desde el 2019 hasta el 2023.

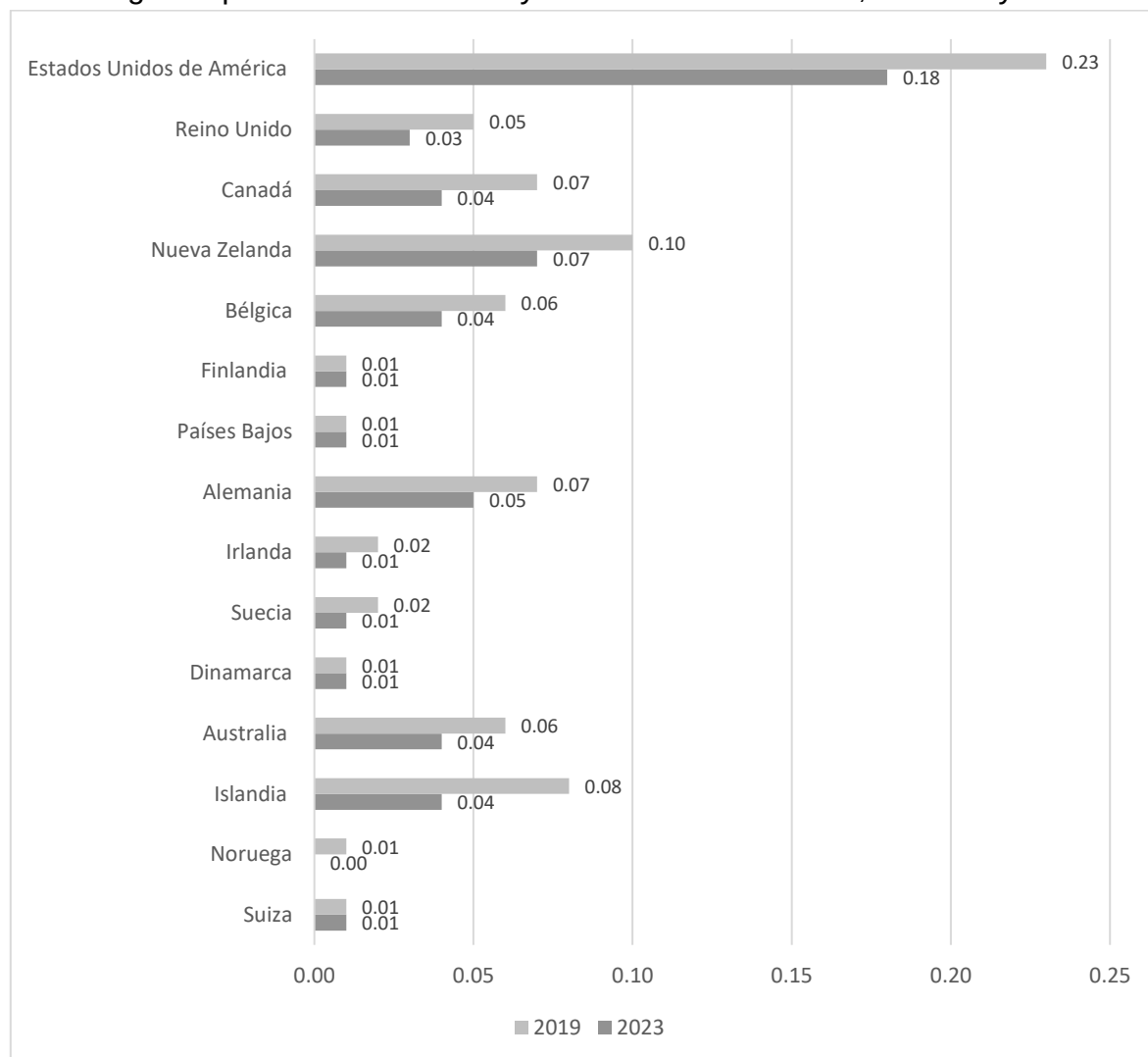
Gráfica 5. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años en algunos países desarrollados y miembros de la OCDE, en 2019 y 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

Por otro lado, el embarazo en adolescentes de 10 a 14 años en estas naciones prácticamente no ocurre (Véase Gráfica 6). Aun así, las Tasas Específicas de Fecundidad en este grupo oscilaron, en 2019, entre el 0.23 y el 0.05 nacimientos y en 2023 entre el 0.18 al 0.03 en países como Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá, Reino Unido y Alemania. Mientras que en países europeos como Bélgica, Finlandia, Países Bajos, Irlanda, Suecia, Dinamarca, Islandia, Noruega, Suiza y, en Oceanía, Australia desde 2019 reportaban tasas por debajo del 0.10.

Gráfica 6. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años en algunos países desarrollados y miembros de la OCDE, en 2019 y 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

Cabe destacar que estas naciones tienen en común, además de altos ingresos, políticas públicas que favorecen el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva de calidad para los adolescentes como una vía para lograr el desarrollo de la población en general. Así también, se observa un comportamiento sexual y reproductivo particular, por ejemplo: el inicio sexual está desvinculado de la unión; el uso de métodos anticonceptivos es más generalizado tanto para la prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS) como de embarazos no

deseados; se tiene mayor acceso al aborto seguro, y cuentan con mayores niveles educativos y oportunidades laborales (Di Cesare, 2015).

1.2.3. El embarazo en adolescentes en países en desarrollo: el caso de América Latina y el Caribe

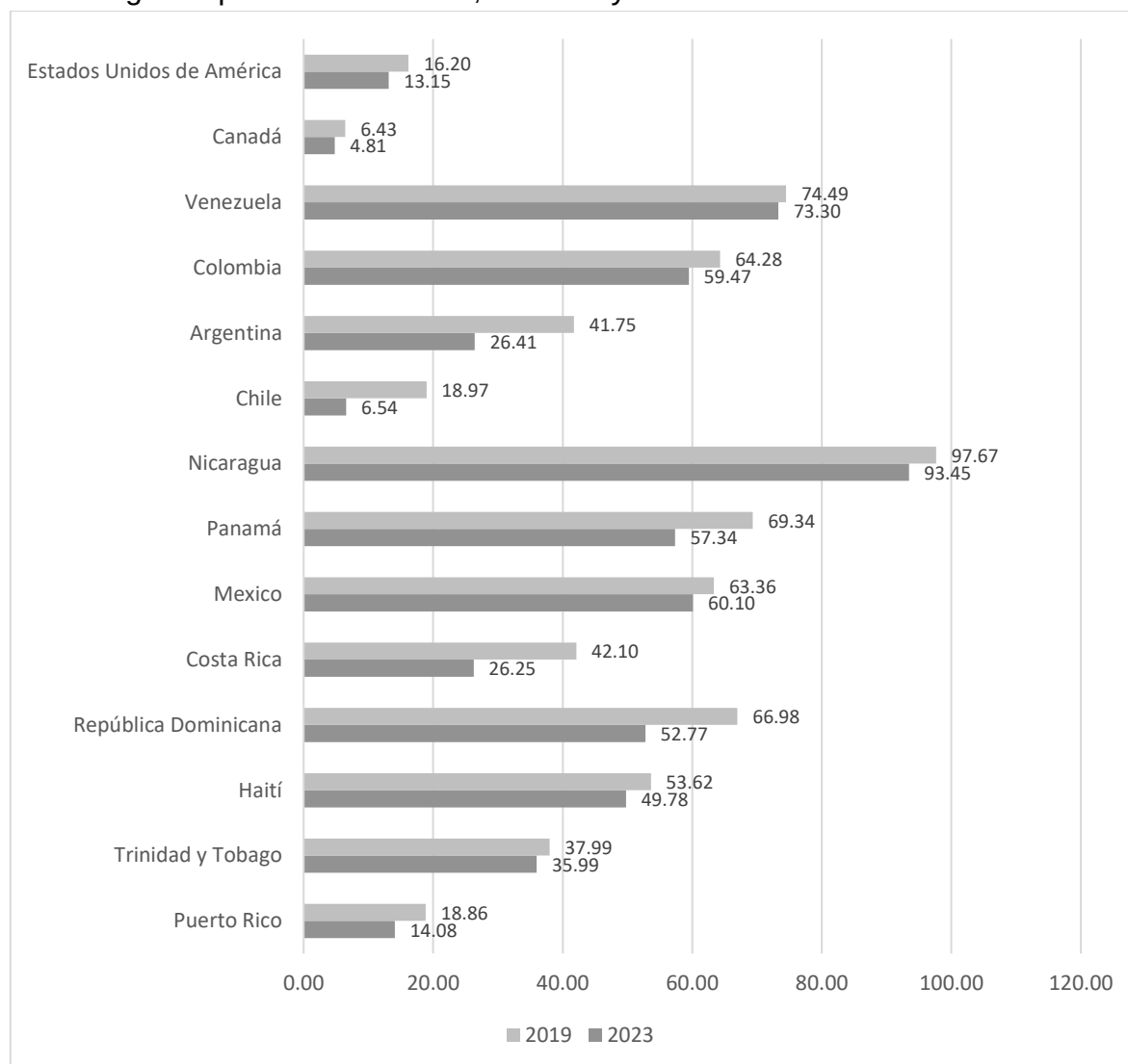
Los países de bajos ingresos cuentan con las TFA más elevadas a nivel mundial. Como ya se mencionó América Latina y el Caribe se ubicó como la segunda región con mayor incidencia de embarazos en adolescentes. Aunado a ello, se ha observado una disminución heterogénea de este fenómeno debido a las desigualdades socioeconómicas intra región (OPS y OMS, 2020; UNFPA *et al.*, 2018; Uriguen *et al.*, 2019).

A manera de contraste, es importante señalar que América del Norte contó en 2019 y 2023 con una TFA de 15.35 y 12.42 nacimientos respectivamente, las más bajas del continente. Mientras que en América Central en los últimos años se han mantenido las TFA más elevadas en la región, en 2019 se ubicó en 67.14 nacimientos y en 2023 en 62.82; Costa Rica y México presentaron las tasas más bajas en 2019, mientras que Panamá y Nicaragua contaron con las más elevadas. América del Sur en 2019 tuvo una TFA de 53.69 nacimientos y en 2021 de 46.10; Chile y Argentina mantuvieron las menores tasas de la zona y Venezuela y Colombia las más altas. Por su parte, el Caribe contó con una TFA de 51.83 nacimientos en 2019 y 45.85 en 2023; Puerto Rico y Trinidad y Tobago son naciones que tuvieron tasas inferiores; en contraste, República Dominicana y Haití contaron con mayores nacimientos en adolescentes de este grupo etario (Véase Gráfica 7).

Cabe precisar que países como Venezuela y Nicaragua cuentan con las TFA más elevadas que México, que incluso son similares a países africanos. Mientras que Argentina, Chile, Costa Rica y Puerto Rico presentan menos embarazos en la población adolescente, ubicándose en 2023 por debajo de la tasa mundial. Lo que puede deberse a políticas públicas más eficientes, menos

conservadoras, así como a cambios de orden jurídico en apego a los derechos sexuales y reproductivos (UNFPA *et al.*, 2018).

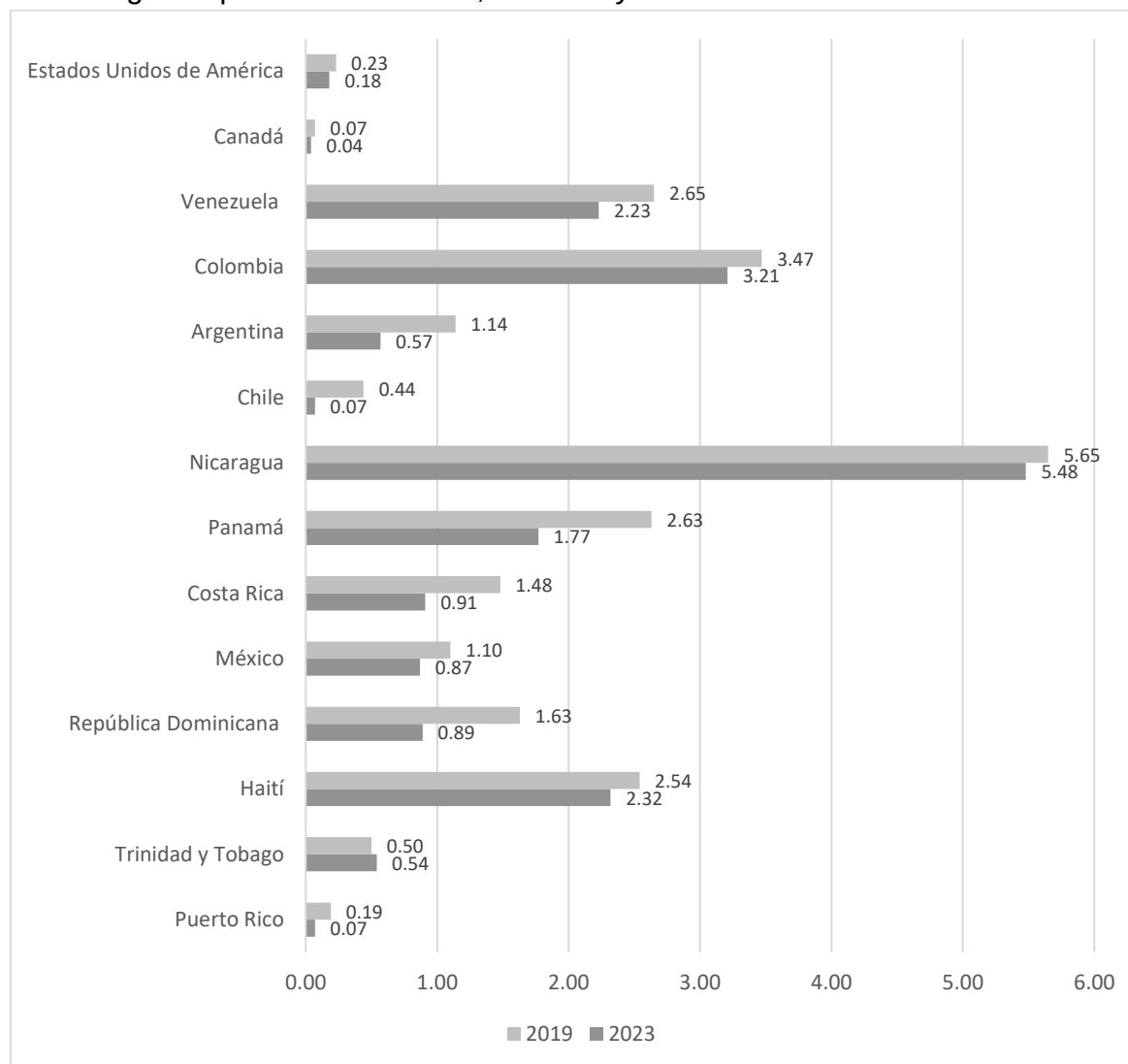
Gráfica 7. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 15 a 19 años en algunos países de América, en 2019 y 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

En cuanto a la Tasa Específica de Fecundidad en mujeres de 10 a 14 años, en América del Norte, en 2010, se contó con una tasa de 0.21 nacimientos y, en 2023 de 0.17; situación que contrasta con el resto del continente (Véase Gráfica 8).

Gráfica 8. Tasa Específica de Fecundidad en adolescentes de 10 a 14 años en algunos países de América, en 2019 y 2023



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de “Perspectivas de la población mundial 2024” (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024).

América del Sur mantuvo las tasas más elevadas en América Latina y el Caribe, en 2019 tuvo una tasa de 2.42 nacimientos y en 2023 de 1.89; Chile y Argentina contaron con las menores tasas y Venezuela y Colombia con las más altas. América Central, en 2019 se ubicó en 1.71 nacimientos y en 2023 en 1.44; México y Costa Rica tuvieron las tasas más bajas, mientras que Panamá y Nicaragua contaron con las más elevadas. El Caribe contó con una tasa específica de 1.67 nacimientos en 2019 y 1.37 en 2023; Puerto Rico y Trinidad y Tobago tuvieron

tasas inferiores; en contraste, República Dominicana y Haití cuentan más nacimientos en mujeres entre 10 y 14 años.

Si bien se cuenta con las estimaciones previas, informes focalizados en la región señalan que son escasos los datos sobre el embarazo en adolescentes menores de 15 años; además, son poco homogéneos. Sin embargo, se reporta que este tipo de embarazos se ha incrementado en los últimos años, que pueden presentarse de uno a cinco nacimientos por cada mil niñas de 10 a 14 años. Incluso, se mantiene la tendencia de un mayor porcentaje de madres adolescentes en contextos rurales y en población indígena (UNFPA *et al.*, 2018). Llama la atención que el porcentaje de uniones antes de los 20 años ha permanecido constante en algunos contextos y al alza en otros, en 2003 fue de 24.1% mientras que en 2018 fue de 24.7% (OPS y OMS, 2020).

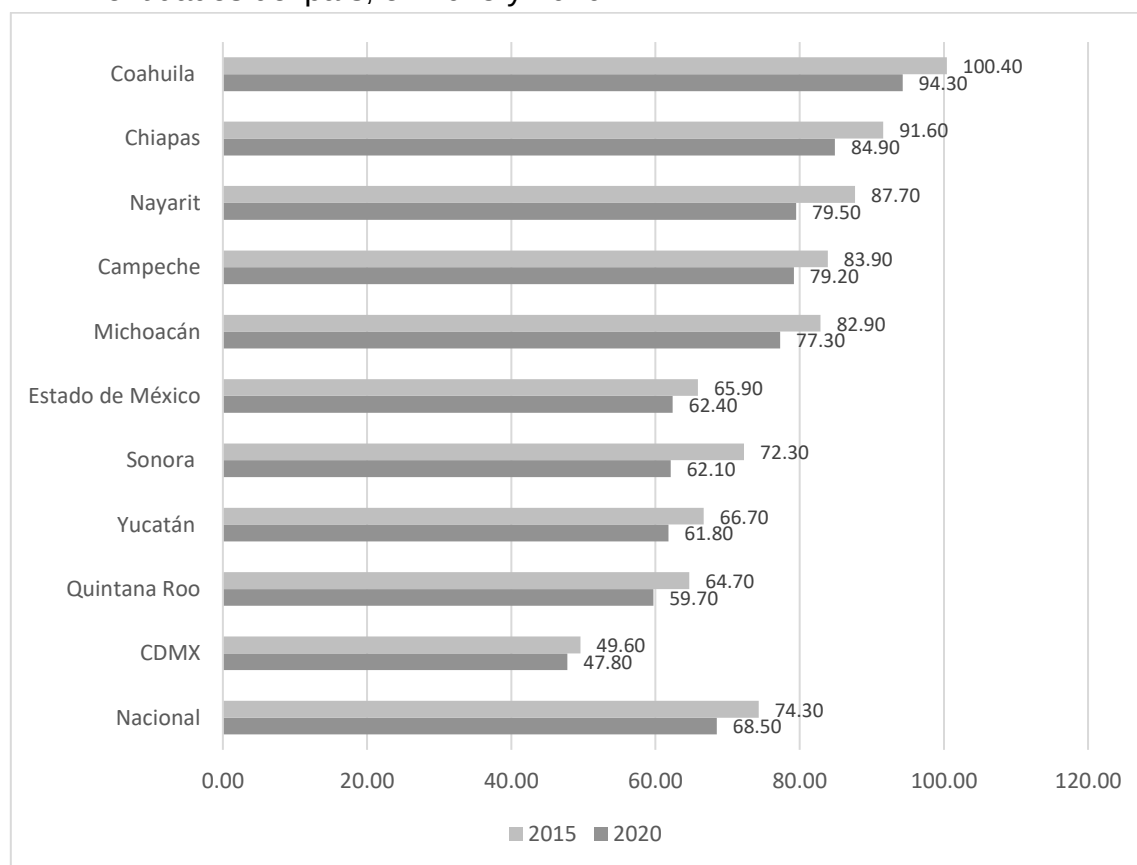
A partir de lo anterior, se han identificado algunos obstáculos para la prevención del embarazo en adolescentes en las naciones en desarrollo. Uno tiene que ver con la ocurrencia de este evento en el marco del casamiento o la unión, en donde ellas no siempre tienen las habilidades ni están en posición para negociar sobre la actividad sexual y el uso de métodos anticonceptivos (UNFPA, 2022). Además, a nivel social y cultural se observan mayores condiciones de discriminación y exclusión de las adolescentes pobres, rurales, indígenas y afrodescendientes. Las sociedades tienen una alta valoración de la maternidad; las normas y roles de género son inequitativos; existe un fuerte arraigo religioso. Persisten condiciones de violencia y consumo de drogas y alcohol. También, porque la educación sexual se basa más en la abstinencia y el control de la sexualidad, que en el ejercicio libre y responsable bajo un marco de derechos sexuales y reproductivos. Asimismo, las políticas públicas respecto a la salud sexual y reproductiva de este grupo son más restrictivas en cuanto al acceso a los servicios de salud, a métodos anticonceptivos y al aborto seguro (OPS y OMS, 2020; Rashidi *et al.*, 2017; Uriguen *et al.*, 2019).

1.2.4. El embarazo en adolescentes en México

Los publicados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2021b) permiten actualizar y contrastar la incidencia del embarazo en adolescentes, pues se retoman otros indicadores además de los contemplados por la ENADID 2014 y 2018, tales como las proyecciones de la Población de México y las Entidades Federativas 2016-2050; los Registros de Natalidad 1990-2019, y la Conciliación Demográfica de México 1990-2015.

Se ha reportado una lenta disminución de la TFA en el grupo de 15 a 19 años. En el año 2015 la TFA fue de 74.30 nacimientos por cada mil adolescentes de entre 15 a 19 años; mientras que en 2020 se observó un descenso, la tasa se ubicó en 68.50 (Véase Gráfica 9).

Gráfica 9. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años en algunas entidades del país, en 2015 y 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de CONAPO (2021b).

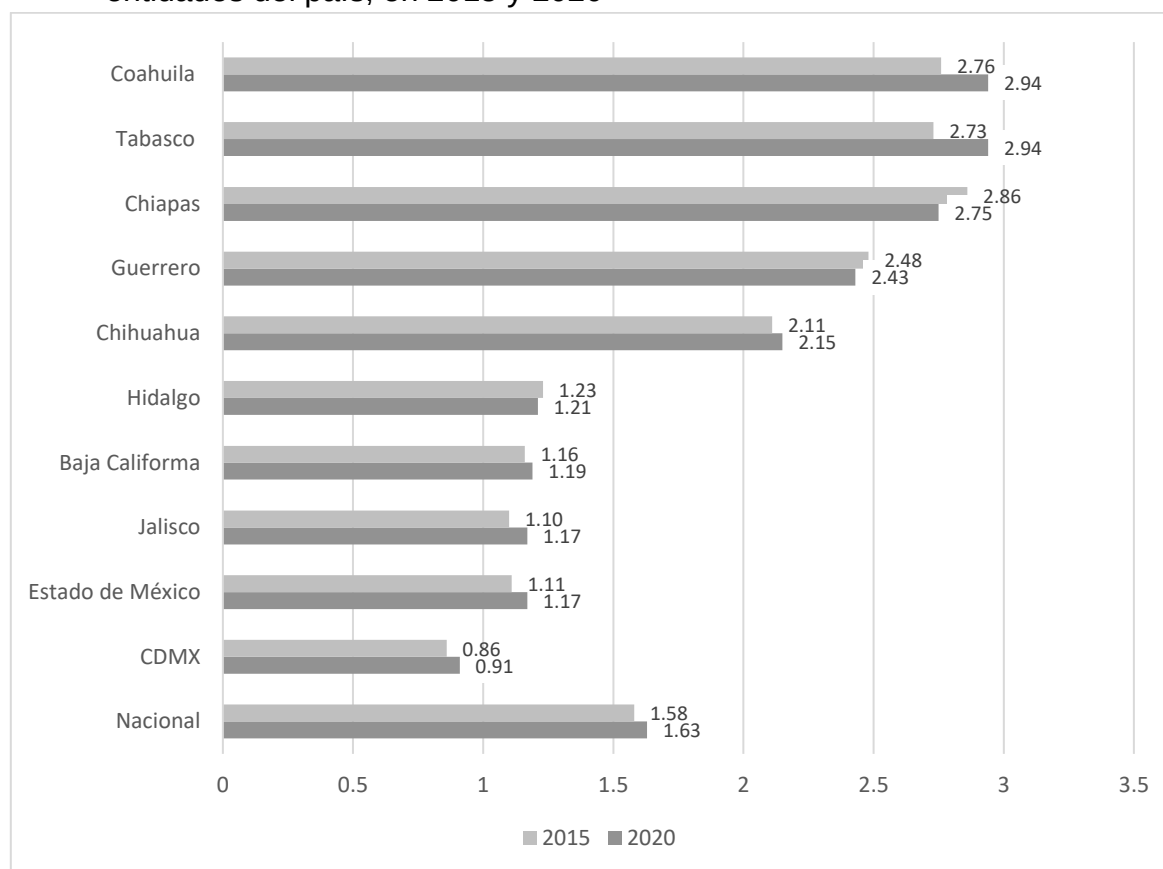
No obstante, a nivel estatal se observa una heterogeneidad en cifras, así también una lenta disminución en el número de embarazos en adolescentes de 15 a 19 años (CONAPO, 2021b). En 2020 las entidades con las TFA más elevadas fueron Coahuila, Chiapas, Nayarit, Campeche y Michoacán; mientras que Estado de México, Sonora, Yucatán, Querétaro y Ciudad de México reportaron la menor incidencia de embarazo en este grupo de edad. Cabe precisar que entre Coahuila y la Ciudad de México el contraste entre las TFA es relevante, en 2015 la primera entidad tuvo una diferencia de más de 50 nacimientos en adolescentes de 15 a 19 años con respecto a la capital del país; lo anterior se mantuvo similar para el año 2020 pues la diferencia fue de poco más de 46. Incluso, Coahuila alcanzó una tasa similar a la región de África Subsahariana (CONAPO, 2021b).

La Razón de Fecundidad Adolescente⁶ para el grupo de mujeres de 10 a 14 años mostró un incrementó (CONAPO, 2016 y 2018; INEGI, 2021; IPAS, 2017). La Razón se incrementó en el periodo 2015-2020, de 1.58 nacimientos se pasó a 1.63, lo que contraviene con la tendencia mundial. En este sentido, se destacó que la fecundidad forzada pudo ascender de 1.69 nacimientos a 1.81 en el mismo periodo (CONAPO, 2021b). En 2020 las entidades con las razones más elevadas fueron Coahuila, Tabasco, Chiapas, Guerrero y Chihuahua; mientras que Hidalgo, Baja California, Jalisco, Estado de México y Ciudad de México reportaron una menor incidencia de embarazos en este grupo de edad. Es importante precisar que, si bien la tendencia nacional va hacia el aumento de este fenómeno, algunas entidades han logrado disminuir este indicador, tal es el caso de Chiapas, Guerrero e Hidalgo. (Véase Gráfica 10)

En este sentido, llama la atención que estos embarazos se concentran entre los 12 y 14 años (99.6%), incluso la Tasa Específica de Fecundidad de mujeres en este rango de edad aumentó de 2.63 en 2015 a 2.70 en 2020 (Véase Gráfica 11) (CONAPO, 2021b).

⁶ La Razón de Fecundidad Adolescente es el número de nacimientos que ocurre por cada mil mujeres de entre 10 a 14 años de edad por un periodo determinado; sin embargo, se explicita que en el cálculo se incluye a aquellas que aún no han tenido la menarca, por lo tanto no están en edad fértil ni expuestas al riesgo de embarazo (CONAPO, 2021b; Kuri-Morales *et al.*, 2020).

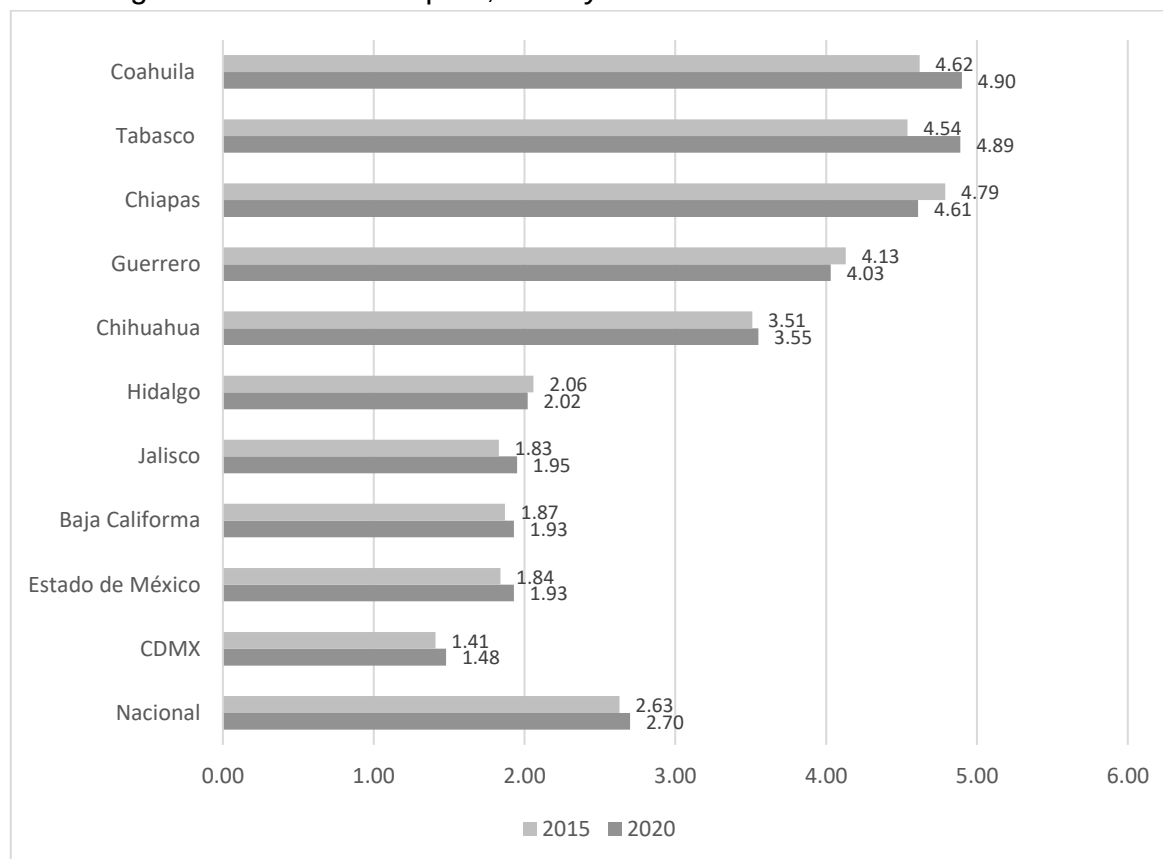
Gráfica 10. Razón de Fecundidad en Adolescentes de 10 a 14 años en algunas entidades del país, en 2015 y 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de CONAPO (2021b).

La fecundidad forzada, en este grupo, pudo ascender de 2.79 a 2.99 en el mismo periodo. En 2020 las entidades con las tasas superiores fueron Coahuila, Tabasco, Chiapas, Guerrero y Chihuahua; mientras que Hidalgo, Jalisco, Baja California, Estado de México y Ciudad de México reportaron datos inferiores. Cabe destacar que en Coahuila la tasa en el año 2020 fue de 4.90 nacimientos en mujeres de 12 a 14 años, mientras que en la capital del país fue de 1.48; la diferencia entre estas entidades es de más de 3 embarazos; nuevamente Coahuila presenta cifras similares a África Subsahariana. Así también, se concentra en regiones del sureste del país donde hay mayor presencia de población indígena en condiciones de pobreza y pobreza extrema (CONAPO, 2021b).

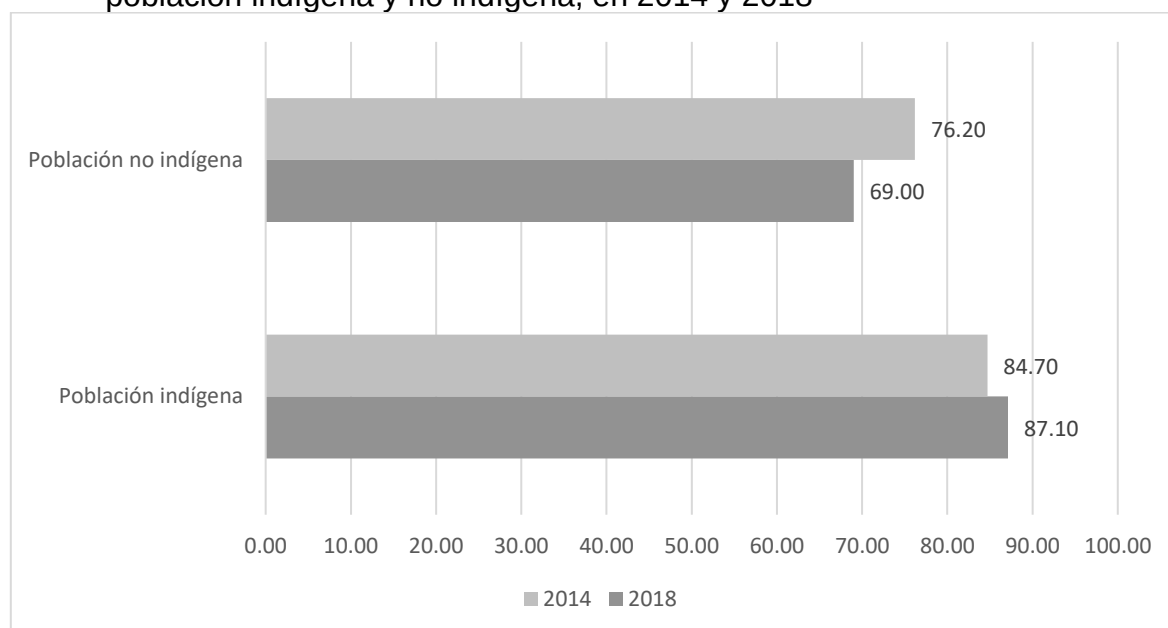
Gráfica 11. Tasa Específica de Fecundidad en mujeres de 12 a 14 años en algunas entidades del país, 2015 y 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de CONAPO (2021b).

Por tanto, la TFA varía según se trate de población indígena o no indígena. Las adolescentes que se autoidentifican como indígenas o son hablantes de una lengua originaria, entre 2014 y 2018, tuvieron un incremento en su tasa. En contraste, entre las adolescentes no indígenas se observó una disminución en la TFA para el mismo periodo (Véase Gráfica 12). Posibles explicaciones señalan que se corresponde con contextos de mayor pobreza, menor cobertura de apoyos gubernamentales, escasos servicios de salud, persistencia de uniones tempranas y una alta valoración de la maternidad acorde a pautas culturales (Freyermuth, Argüello y Zarco, 2014; Gómez *et al.*, 2019; Luna *et al.*, 2020).

Gráfica 12. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años según población indígena y no indígena, en 2014 y 2018



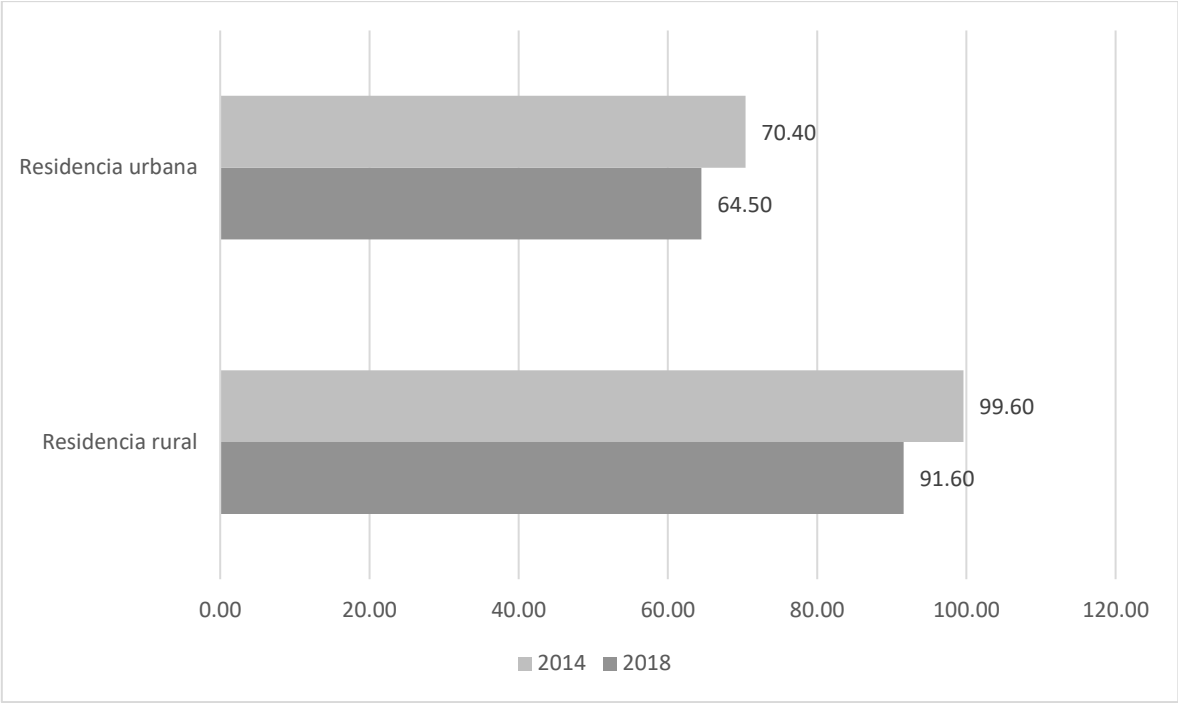
Fuente: Elaboración propia a partir de CONAPO (2021b).

De la misma forma, se presentan diferencias en la TFA según el lugar de residencia. En las zonas rurales entre 2014 y 2018 la tasa disminuyó; aun así, se ubica por encima de los 90 nacimientos por cada mil adolescentes de 15 a 19 años. En las zonas urbanas también se observó un descenso para el mismo periodo, la tasa disminuyó hasta 64.5 nacimientos en 2018 (Véase Gráfica 13). Es importante señalar que, sin importar la zona de residencia, se mantiene la tendencia al alza en el embarazo en adolescentes de 10 a 14 años, lo cual puede estar asociado a violencia de género y sexual. En las zonas rurales, en 2015, la razón de fecundidad fue de 1.79 nacimientos, mientras que en 2020 fue de 1.85 y en zonas urbanas se pasó de 1.51 a 1.70 (CONAPO, 2021b; INMUJERES, 2019).

Por otro lado, en 2018 se reportó que la TFA de mujeres indígenas residentes en zonas rurales fue 101.5, mientras que en indígenas que habitan en zonas urbanas fue 73.9; en el caso de adolescentes no indígenas rurales la tasa fue 89.6 y en no indígenas urbanas de 63.9 (CONAPO, 2021b; INMUJERES, 2019). Lo anterior, permite constatar la relevancia de atender las desigualdades étnicas y del lugar de residencia de manera simultánea para tratar de disminuir el

embarazo en adolescentes, particularmente en mujeres indígenas y residentes de zonas rurales.

Gráfica 13. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años según lugar de residencia, en 2014 y 2018



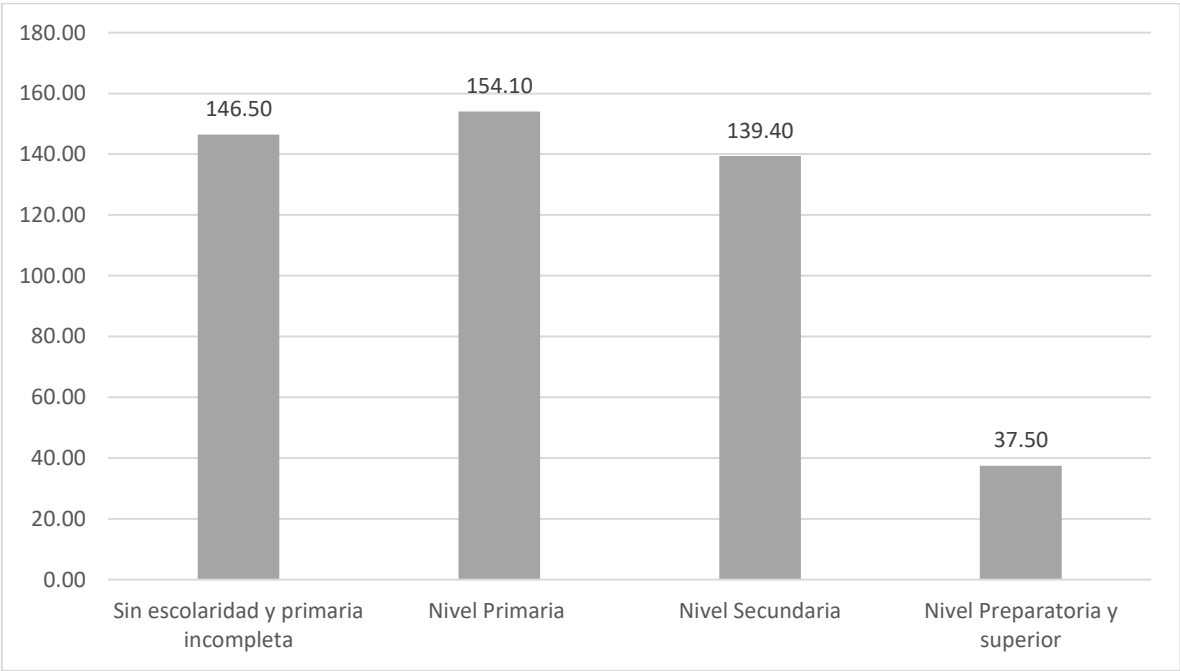
Fuente: Elaboración propia a partir de CONAPO (2021b).

En cuanto a la escolaridad las TFA más elevadas se concentran en mujeres que tuvieron nivel de primaria o menos (sin años escolares cursados) y en adolescentes con escolaridad secundaria. Mientras que, las adolescentes que estudiaron preparatoria y más vieron disminuida su probabilidad de embarazarse (Véase Gráfica 14) (CONAPO, 2021b). Esto, permite reiterar la importancia del acceso a la educación como estrategia para favorecer el desarrollo de los adolescentes y prevenir los embarazos (INMUJERES, 2019).

Es importante precisar que el recorrido entre cifras globales, regionales, nacionales y estatales permite: Por un lado, evidenciar las disparidades en nuestro país, ya que en algunas entidades y municipios las TFA, las Razones de Fecundidad y las Tasas Específicas de Fecundidad son tan elevadas como en las regiones más pobres del mundo. Mientras que las tasas y razones más bajas

están por encima de los indicadores mundiales. Por otro lado, se da cuenta de que el embarazo en adolescentes se concentra en los contextos más desfavorecidos, ya sea por condiciones de pobreza, marginación, violencia, residencia en zonas rurales, pertenencia étnica, bajos niveles escolares y vulnerabilidad asociada a la edad inferior a 15 años. Por ello, las acciones de política pública deberían focalizarse para atender las necesidades de estos grupos poblacionales.

Gráfica 14. Tasa de Fecundidad en Adolescentes de 15 a 19 años según nivel escolar en 2018



Fuente: Elaboración propia a partir de CONAPO (2021b).

1.3. Políticas públicas y estrategias de acción para la prevención y atención del embarazo en adolescentes

Dado el panorama anterior, a nivel internacional y regional se han impulsado algunas estrategias o planes de acción para disminuir este fenómeno en las naciones de bajos o medianos ingresos, ya que se establece una especie de causalidad entre los resultados desfavorables en la salud sexual y reproductiva, en particular el embarazo en adolescentes, y la pobreza. Algunas de estas

estrategias tienen un carácter vinculante, es decir, los países firmantes asumen las acciones de manera obligatoria; mientras que otras, denominadas declarativas se retoman como un compromiso moral (CNEGSR, 2016). Cabe destacar, que los instrumentos de política pública internacional tienen incidencia en las políticas nacionales y en las estrategias a seguir para disminuir este fenómeno.

A nivel global, en la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se han planteado una serie de metas encaminadas a garantizar el acceso universal a la salud sexual y reproductiva; alcanzar la igualdad de género; favorecer el empoderamiento de las mujeres; eliminar todas las formas de violencia (explotación sexual, embarazo forzado, matrimonio infantil y/o forzado, entre otras), y asegurar el ejercicio de derechos sexuales y reproductivos. Incluso, en este documento se retoma la TFA como un indicador para hacer el seguimiento y evaluación de los avances y logros en esta materia (Naciones Unidas, 2018).

En la región Latinoamericana el documento rector en este ámbito es el Consenso de Montevideo (CEPAL, 2013), que promueve y ratifica la implementación de acciones encaminadas a atender los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ahora ODS) y apuntala la agenda de la Conferencia Internacional sobre Población y el Desarrollo de El Cairo (1994). En particular, para los adolescentes se estipula la necesidad de considerarlos como sujetos de derechos, así como proporcionar educación integral para la sexualidad; favorecer la igualdad de género y la eliminación de la discriminación y la violencia; promover el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva y que éstos sean integrales, oportunos y de calidad; que incluyan la oferta de métodos anticonceptivos y el acceso al aborto seguro; atender el abuso y la violencia sexual. También, impulsar los cambios normativos -jurídicos y legales- necesarios para la implementación de estas estrategias.

En cuanto a la prevención y atención del embarazo en adolescentes se han identificado áreas de oportunidad, de la misma forma se han detectado estrategias y buenas prácticas que han permitido una disminución de este fenómeno. Para ello, es necesario visibilizar esta problemática, sus causas y consecuencias, así como a los grupos que son más vulnerables para que las intervenciones sean

contextualizadas, focalizadas e integrales (Di Cesare, 2015; Kuri-Morales *et al.*, 2020). En los ámbitos jurídico y de las políticas públicas ha resultado favorable la propuesta de planes, estrategias interinstitucionales y multisectoriales, así como leyes progresistas encaminadas a la prevención del embarazo, el aborto inseguro e ITS durante la adolescencia; al ejercicio libre y efectivo de los derechos sexuales y reproductivos por parte de los adolescentes; la equidad de género y la prohibición del matrimonio antes de los 18 años (Di Cesare, 2015; OMS, 2012; OPS y OMS, 2020; UNFPA, 2017 y 2022; UNFPA *et al.*, 2018).

También, se han impulsado acciones que favorezcan: El acceso a la educación integral en sexualidad en las instituciones educativas y los servicios médicos. El acceso a los servicios amigables de salud sexual y reproductiva que sean aceptables y de calidad para los adolescentes, que incluyan la consejería anticonceptiva y la provisión de métodos anticonceptivos como el condón, las pastillas de anticoncepción de emergencia y los métodos reversibles de acción prolongada (DIU e implante subdérmico); asimismo, se proporcione el servicio de aborto seguro y la atención integral a la violencia sexual. Así también, diseñar e implementar programas sociales encaminados al desarrollo personal de este grupo de la población como son los educativos, de retención y reincorporación escolar y de acceso al empleo que les permitan generar otras expectativas de futuro (Di Cesare, 2015; Kuri-Morales *et al.*, 2020; OMS, 2012; OPS y OMS, 2020; UNFPA, 2017 y 2022; UNFPA *et al.*, 2018). En el caso de las adolescentes embarazadas o ya madres, se busca la prevención del segundo embarazo ya sea con la provisión de métodos anticonceptivos posevento obstétrico, la reinserción en las instituciones educativas o laborales, el desarrollo de habilidades para la vida y la crianza, entre otras (Campero *et al.*, 2022; OPS y OMS, 2020).

Además, se requiere la participación de diversos actores para focalizar estas acciones con las madres y padres de familia, los docentes, el personal de salud y la comunidad para, en primer lugar, reducir la oposición local a la impartición de educación integral en sexualidad, el uso de métodos anticonceptivos y el ejercicio de derechos por parte de los adolescentes. Luego, para generar la participación comunitaria con el objetivo de disminuir prácticas

como el matrimonio infantil por ejemplo (OMS, 2012; OPS y OMS, 2020; UNFPA, 2017 y 2022). En este sentido, lo que se busca es promover un cambio paulatino en las normas sociales y culturales en las que se sustenta el embarazo antes de los 20 años a través de estrategias de comunicación social (Di Cesare, 2015; UNFPA, 2017). También, resulta de importancia realizar trabajo específico con los varones para erradicar la inequidad de género; y en el caso de las mujeres, favorecer su empoderamiento y desarrollo de habilidades que permitan un mejor ejercicio de sus derechos y la disminución de comportamientos considerados de riesgo (Di Cesare, 2015; OMS, 2012; OPS y OMS, 2020; UNFPA, 2022). Asimismo, es necesario implementar estrategias para la producción de evidencias y así realizar el seguimiento y evaluación de las intervenciones (UNFPA, 2017).

A partir de lo anterior, se espera retrasar el inicio sexual o promover el ejercicio sexual responsable y seguro, reducir la violencia sexual, erradicar el matrimonio infantil y/o forzado, mantener a las adolescentes en las instituciones educativas, fomentar el uso continuo de métodos anticonceptivos, reducir el aborto clandestino, así como favorecer la atención a la salud previo, durante y posterior a los eventos reproductivos (OMS, 2012; UNFPA *et al.*, 2018; UNFPA, 2022).

Para el caso mexicano se han establecido diversos planes, programas y estrategias para disminuir la TFA a la mitad, es decir, a 32.9 nacimientos por cada mil mujeres de entre 15 a 19 años, y erradicarlo en mujeres de 10 a 14 años para el año 2030 (GIPEA, 2015). Sin embargo, estas metas no se alcanzarán de acuerdo con las proyecciones de Naciones Unidas, puesto que en 2030 se espera que la Tasa Específica de Fecundidad entre adolescentes de 15 a 19 años sea de 50.68 nacimientos y la de mujeres de entre 10 a 14 años alcance 1.69 nacimientos (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, 2024), por lo que este fenómeno sigue presente en la agenda pública.

Entre los documentos de política pública nacional destaca la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA), que se presentó en 2015, cuyo objetivo era “reducir el número de embarazos en adolescentes en México con absoluto respeto a los derechos humanos, particularmente los derechos sexuales y reproductivos” (GIPEA, 2015:8). En su

versión inicial contemplaba cinco objetivos específicos: a) Fomentar al desarrollo humano y las oportunidades educativas y laborales. b) Propiciar un entorno habilitante para la toma de decisiones libres, responsables e informadas en el ejercicio de la sexualidad. c) Garantizar el acceso efectivo a una gama completa de métodos anticonceptivos para favorecer una elección libre e informada y la corresponsabilidad del varón en el ejercicio de la sexualidad. d) Asegurar el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva de calidad focalizados para los adolescentes. e) Y garantizar la educación integral en sexualidad en todos los niveles educativos de instituciones públicas y privadas (GIPEA, 2015).

No obstante, en el año 2016, tras un proceso de revisión se atendieron las recomendaciones para potenciar los alcances de la estrategia, entre ellos, adecuar las directrices al enfoque del Marco Lógico, por ello, los cinco objetivos se adecuaron en seis componentes: educación inclusiva, integral y flexible; educación sexual integral en sexualidad progresiva e inclusiva; oportunidades laborales apropiadas; entorno habilitante para la toma de decisiones; servicios de salud amigables, y prevención y atención a la violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes (GIPEA, 2016).

Si bien la ENAPEA contaba con un planteamiento de vanguardia, integral, en apego a los derechos y basado en evidencia científica -nacional e internacional-, el acento de las intervenciones estaba encaminado a la salud sexual y reproductiva. Además, no alcanzaba a recuperar la diversidad de las experiencias de todos los actores involucrados, más aún lo relacionado con la perspectiva de los varones u otras personas significativas. Tampoco se establecían actividades suficientes para la prevención de embarazos subsecuentes, el acompañamiento en el ejercicio materno y paterno, ni para evitar la discriminación y vulnerabilidad de las madres y padres adolescentes (Estrada *et al.*, 2022; Nóbrega, 2009). Es decir, no tuvo el impacto esperado por lo que se implementó un ejercicio de evaluación a través del Programa de la Unión Europea para la Cohesión Social en América Latina (EUROsociAL).

Entre los obstáculos más relevantes se detectó la falta de voluntad política en los distintos niveles de gobierno y la estructura de gobernanza amplia y

compleja que limitaba el liderazgo, la comunicación, el trabajo interinstitucional, la continuidad y el establecimiento de acuerdos. Así también eran poco eficientes las acciones intersectoriales entre educación y salud. Se carecía de equipos técnicos capacitados, con una clara delimitación de responsabilidades y acordes con los perfiles necesarios. Se tuvo poco avance en las estrategias de comunicación social para hacer frente a la oposición religiosa y cultural en la impartición de educación sexual y que, a su vez, fomentaran un cambio cultural en las familias y la comunidad. Y falta de presupuesto etiquetado (González y Ramos, 2020).

Con base en este diagnóstico, se recomendó buscar un impulso político para la asignación de presupuesto a nivel federal y estatal. Establecer una mesa estratégica y una mesa técnica para una mejor gobernanza y coordinación interinstitucional e intersectorial. Focalizar las estrategias territoriales a través de los grupos estatales con recursos humanos capacitados. Definir un conjunto de intervenciones básicas como educación integral en sexualidad con población escolarizada y no escolarizada, acceso a servicios de salud sexual y reproductiva con énfasis en consejería, acceso a métodos anticonceptivos y a la interrupción legal del embarazo. La detección de abuso sexual y embarazo forzado. Y fomentar estrategias de comunicación social (González y Ramos, 2020).

A partir de lo anterior, se presentó la segunda fase de la ENAPEA 2021-2024. En este documento se contemplan cuatro componentes prioritarios: a) Educación inclusiva, integral y flexible y educación integral en sexualidad y psicosocial. b) Modificación del marco normativo y cultural para favorecer la autonomía de los adolescentes y la toma de decisiones libres, informadas y responsables. c) Servicios de salud amigables que promuevan el ejercicio de la sexualidad plena, satisfactoria y sin riesgo. d) Prevención, identificación y atención intersectorial de la violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes. Por otro lado, los temas clave son masculinidades; doble protección, uso del condón y de métodos anticonceptivos reversibles y de larga duración; prevención del consumo de alcohol y otras sustancias adictivas en las prácticas sexuales, y retraso del segundo embarazo. Finalmente se enfatiza una estrategia de intervención territorial, municipal y comunitaria, focalizada en las adolescentes menores de 15

años y en población vulnerable como son indígenas y afrodescendientes (CONAPO, 2021b).

En el año 2022 se presentó una segunda evaluación de la ENAPEA realizada por El Colegio de México y la farmacéutica Pfizer (Arvizu *et al.*, 2022), cuyas recomendaciones se encaminaron hacia el impulso de la perspectiva de género en los procesos de capacitación a funcionarios públicos y en la sensibilización de las familias y la comunidad. Reforzar y homogeneizar el enfoque de protección a los derechos sexuales y reproductivos. Desarrollar programas de atención dirigidos a madres y padres adolescentes para promover la continuidad de su desarrollo, fortalecer su autonomía y garantizar el bienestar de sus hijos(as). Fomentar el enfoque territorial en las acciones de prevención y atención del embarazo en adolescentes. Y focalizar a poblaciones vulnerables: indígenas, rurales y migrantes.

De forma complementaria a esta estrategia, se elaboró la Guía para la implementación de la “Ruta para la atención y protección integral de niñas y adolescentes madres y/o embarazadas menores de 15 años” (Ruta NAME) en donde se establecen los protocolos para la detección y atención de violencia en caso de identificar a adolescentes embarazadas o madres y sus hijos(as), así como la restitución de los derechos de ambos -atención a la violencia, apoyo educativo y servicios disponibles para sus hijos(as)-. En primer lugar, son las escuelas, otras instituciones u organizaciones quienes están en mejor posición de detectar estos casos, para después referirlos a las instancias de salud ya sea para practicar una interrupción legal del embarazo, brindar atención del evento obstétrico y a la salud del hijo(a). Luego se enlaza con la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes para definir el plan de restitución de derechos, así también con el Ministerio Público para realizar el seguimiento del proceso penal. Finalmente, se definen instancias para su seguimiento (GIPEA, 2020). Sin embargo, la implementación de la Ruta no ha sido homogénea a nivel nacional, lo que ha limitado sus alcances y logros.

Tras conocer la incidencia del embarazo en adolescentes y su concentración en las regiones empobrecidas, es importante no caer en una

asociación causal entre la pobreza y el embarazo. Ante este fenómeno se observa una serie de condiciones de riesgo vinculadas con la vulnerabilidad y no solo con la falta de ingresos para satisfacer necesidades básicas (García, 2016; Stern, 2004). Stern (2004) señala que la vulnerabilidad se compone de diversos factores como la imposibilidad de permanecer en la escuela, falta de aspiraciones y oportunidades en la vida, carencia de redes familiares y comunitarias, dificultad para acceder a servicios públicos y de seguridad social, limitada disposición de información y educación sexual, entre otros. García (2016) identificó y clasificó varios marcadores de vulnerabilidad en tres ámbitos: familiar, escolar-laboral y de pareja. En este sentido, el embarazo temprano evidencia no solo la pobreza en las trayectorias de vida, sino la acumulación de desventajas personales, familiares, sociales, culturales y económicas.

También, se dio cuenta de la relevancia de las políticas públicas para la disminución de este fenómeno. Destaca que los mejores resultados se vinculan con garantizar el ejercicio de derechos de este grupo, la educación integral en sexualidad, el acceso a los servicios de salud de calidad -métodos anticonceptivos e interrupción legal del embarazo-, y la erradicación de prácticas como las uniones forzadas y la violencia de género. No obstante, se deben generar estrategias y destinar recursos para su implementación, de otra forma la incidencia del embarazo en adolescentes decrecerá a ritmo más lento.

El panorama anterior tendrá un impacto diferenciado en la transición a la adultez de los adolescentes, así como en la posibilidad de prevenir o no un embarazo temprano. Por ello, es necesario aproximarse a este fenómeno desde las experiencias de los sujetos y no solo desde las cifras, esto para conocer el impacto de las condiciones estructurales de la desigualdad social en la subjetividad.

2. EMBARAZO EN ADOLESCENTES: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA INVESTIGACIÓN

El embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad se han indagado ampliamente desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas que coexisten en la actualidad. Por lo que en este capítulo se da cuenta de los principales enfoques desde los cuales se explora este fenómeno como el de la salud pública, el de vulnerabilidad y desigualdad social, y el proyecto de vida. De éstos han emergido algunas líneas de investigación como son los factores de riesgo o condiciones de vulnerabilidad que anteceden al embarazo, por ejemplo, las situaciones personales, familiares, escolares, laborales, de pareja, falta de educación sexual, acceso a servicios de salud sexual y reproductiva y violencia estructural y comunitaria.

También, se han focalizado los estudios en diversos escenarios, sobre todo en estratos socioeconómicos menos favorecidos: urbano marginales, rurales e indígenas. Asimismo, se presentan las perspectivas de diversos actores como son las adolescentes de 10 a 14 años, los padres adolescentes y las madres y padres de familia, que poco son tomados en cuenta como sujetos de estudio. Además, se retoman aspectos puntuales sobre el ejercicio de la maternidad y paternidad durante la adolescencia. Finalmente, se identifican algunos temas emergentes como el impacto de las redes sociales en la socialización de los adolescentes y algunos efectos de la pandemia por COVID-19, que influyen en la conformación del contexto en el que se presenta el embarazo en adolescentes.

A partir de este recorrido se comprenderá mejor el objeto de estudio: las experiencias, significaciones y prácticas alrededor del embarazo adolescente, la maternidad y paternidad enmarcadas en relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones, que están acotadas por la intersección del género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica.

2.1. Enfoques para el estudio del embarazo en adolescentes

En los años ochenta del siglo XX el embarazo en adolescentes se conceptualizó como un problema de salud pública, enfoque que persiste en la actualidad. Desde esta mirada el fenómeno se vincula con afectaciones en la salud de la madre y del hijo(a) -muerte materna, neonatal y perinatal, malformaciones congénitas, restricción del crecimiento intrauterino, nacimiento prematuro, bajo peso, deficiente desarrollo intelectual-; crecimiento acelerado de la población; reproducción intergeneracional de la pobreza, insuficiencia económica de las adolescentes; amplia deserción escolar y, con ello, un aumento de la fuerza laboral poco calificada, y sobrecostos para los gobiernos (Espinosa *et al.*, 2018; Klerman, 2004; Stern, 2012; UNFPA, 2020 y 2022). Esta mirada sobre el embarazo temprano tiene como antecedente a la sociedad norteamericana, que se mostraba preocupada ante el incremento de la fecundidad en adolescentes afroamericanas y migrantes y no así en la población blanca, por lo que se generaron una serie de estrategias para su prevención. Y a pesar de que las circunstancias no eran similares, este discurso se propagó en América Latina (De Jesús-Reyes, 2021).

Además, corresponde con el discurso en que se sostienen las políticas públicas y acuerdos internacionales que fomentaban el desarrollo, la disminución y erradicación de la pobreza. Desde este enfoque la salud sexual y reproductiva se reconoció como un indicador de desarrollo, por lo que se impulsó una serie de estrategias para atender estas problemáticas, entre ellas, el embarazo antes de los 20 años; sin embargo, no se contemplaban las especificidades nacionales ni locales (Pacheco Sánchez, 2016; Stern, 2012).

Tras este posicionamiento se deja entrever una postura moral ante el ejercicio de la sexualidad en la adolescencia, que se califica como irresponsable y muestra de libertinaje debido al inicio sexual precoz fuera de la unión conyugal y con nulo o bajo uso de métodos anticonceptivos. En este sentido, se sanciona y estigmatiza aún más a las madres adolescentes en soltería, que atentan contra el ideal de la familia nuclear y la maternidad hegemónica (Amuchástegui, 2016; Llanes, 2012; Stern, 2012). Asimismo, se parte de una imagen homogénea del “adolescente” ubicado en un contexto económico, social y cultural favorable, es

decir, que en esta etapa de la vida puede acceder a niveles escolares básicos, medios y superiores, con ello se puede preparar para transitar a la adultez en las mejores condiciones. Esto trajo como consecuencia la “aspiración de posponer el embarazo hasta después de los 20 años” (Stern, 2012: 53); por lo que, cuando se llegaba a presentar, se calificaba como un problema de salud y social *per se*.

Por tanto, es necesario controlar la sexualidad en general y la fecundidad en particular durante la adolescencia, ya que desde este ideal de desarrollo se incrementó el periodo de riesgo de un embarazo, relacionado con la edad a la que se presenta la menarca y el supuesto logro educativo (Amuchástegui, 2016; Stern, 2012). Aún se sostiene sobre todo desde la Medicina, la Salud Pública y la Demografía que el embarazo temprano propicia la salida de la escuela y afecta las posibilidades de empleo, la autonomía económica y el ascenso social de los adolescentes, lo que a su vez los lleva a perpetuar el círculo de la pobreza (Espinosa *et al.*, 2018; Stern, 2012).

A partir de la década de los noventa y en los primeros años de este siglo, se aportan nuevos argumentos a la discusión. Se precisó que el embarazo en adolescentes no es un fenómeno reciente, sino que se magnificó debido a la transición demográfica, las políticas públicas de control natal que no tenían el efecto esperado en la fecundidad en este grupo de edad, y el mayor acceso de los adolescentes a los servicios de salud (Stern, 2012). Además, se observó que estos embarazos son resultado de las condiciones de vulnerabilidad y desigualdad social en las que nacen y crecen éstos y no como el punto desencadenante de la pobreza (Caro, 2014; Climent, 2002 y 2003; De Jesús-Reyes, 2021; García, 2016; Llanes, 2012 y 2016; Menkes y Suárez, 2003 y 2013; Saraví, 2009; Stern, 2012):

El embarazo en condiciones de pobreza es, sobre todo, producto de un conjunto de inequidades que tienen como punto de partida las condiciones de precariedad misma en que viven los jóvenes, que caracteriza sus contextos. El embarazo y la maternidad adolescente no se considera en sí mismos como una desviación sino como eventos biográficos que dan cuenta de las condiciones de vida de estas mujeres en su triple situación de desventaja social: en su condición de pobres, de jóvenes y de mujeres (García, 2016: 40).

Como se precisa, el embarazo durante la adolescencia se debe a la acumulación de desventajas desde la infancia: falta de redes de apoyo familiares, dificultades escolares, precariedad laboral y desigualdad de género (García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020).

Este cuestionamiento implicó un cambio en la perspectiva teórico-metodológica desde donde se abordaba la mayoría de los estudios; de la noción de riesgo y desviación de las normas sociales, se situó al embarazo en adolescentes en el contexto histórico, cultural, social, económico y político en donde ocurría y desde los actores involucrados: las adolescentes y, en menor medida, la contraparte masculina y las madres de familia. Se requería trascender la “generalización a-histórica [del embarazo], para aterrizar el análisis en coordenadas concretas de espacialidad y temporalidad” (García, 2016: 23); además de contemplar a los adolescentes como un grupo heterogéneo y diverso (De Jesús-Reyes, 2021). Esta mirada ha permitido centrar las investigaciones en los significados, experiencias y consecuencias del embarazo temprano en distintos niveles socioeconómicos, contextos urbanos y rurales y pertenencias étnicas (Caro, 2014; Climent, 2002 y 2003; García, 2016; Gómez *et al.*, 2019; Llanes, 2012 y 2016; Luna *et al.*, 2020; Menkes y Suárez, 2003; Stern, 2012).

Las disciplinas como la Sociología, Antropología, Psicología Social, Estudios de la Mujer o de Género han hecho aportes que justamente han permitido evidenciar los distintos matices que adquiere el embarazo antes de los 20 años cuando su abordaje se hace desde contextos particulares y al interior de éstos. De tal forma se permite analizar la articulación con factores macro estructurales, institucionales y micro sociales, que ayudan comprender el embarazo en la adolescencia como una experiencia particular en conjunto con los cambios sociales, culturales y demográficos de los últimos años:

En el contexto de estudio [puede partir de] un modelo de análisis donde la interacción de un orden individual con un orden estructural como práctica social da significado a las actividades humanas. Esta interacción tiene como resultado un plano objetivo y un subjetivo. El primero está objetivado en unas estructuras familiar, sociocultural y

económica las cuales son palpables y visibles, lo que, en palabras de Berger y Luckmann (2003), es la realidad objetiva. Mientras que el plano subjetivo lo conforman los significados que son construidos socialmente a partir de las vivencias, experiencias, emociones y sensaciones, lo que es la realidad subjetiva (De Jesús-Reyes; 2021: 137-138).

Así también, se han retomado categorías analíticas clave como clase, género y edad y marcos teóricos como la vulnerabilidad social y el enfoque del curso de vida (Ariza, 2020; Caro, 2014; Climent, 2002 y 2003; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020; Llanes, 2016; Menkes y Suárez, 2003; Stern, 2012; Vázquez, 2018; Ventura, 2020). Cabe precisar que desde las investigaciones cualitativas se ha puesto interés sobre el sujeto, la conciencia del ser humano, la importancia de la vivencia, los significados -subjetivos y objetivos- y las experiencias de los actores alrededor del embarazo, la maternidad y la paternidad; así como la relevancia de los otros en éstas, pues “su existencia es inseparable de la existencia de los otros; ambas se entrelazan” (Reyes y Tello, 2013: 119).

Es decir, se ha priorizado una mirada micro social y, en diversas ocasiones, fenomenológica. Incluso, el análisis más que partir de un enfoque teórico o categorías predefinidas parte de la propuesta de la teoría fundamentada (Llanes, 2016; De Jesús-Reyes, 2011 y 2021; Bessa, Vasconcelos y Oliveira, 2006; Laza, Pulido y Castiblanco, 2012; Llanes, 2012; Mota, Barbosa y Pinto, 2009; Reyes y Tello, 2013; Vázquez, 2018). A partir de algunas revisiones, se han identificado los principales temas de indagación: factores que influyen en el embarazo, su resolución, significado del embarazo y las transiciones a la vida adulta, y la maternidad y paternidad (Spear y Lock, 2003).

Otro abordaje, vinculado con el anterior, explora cómo el embarazo durante la adolescencia es resultado de un proyecto de vida por el que optan los adolescentes de forma “intencional” y no “accidental”. Sobre todo, quienes viven en condiciones sociales adversas, que ni siquiera observan como posibilidad real, otro tipo de proyectos asociados a la escolaridad prolongada y al acceso al mercado de trabajo bien remunerado. No obstante, se tiene al alcance el ideal de la vida en pareja y la conformación familiar (Caro y Morán, 2020; Climent, 2002 y 2003; De Jesús-Reyes, 2021; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020;

Llanes, 2016; Menkes y Suárez, 2013; Posada, 2014; Saraví, 2009; Stern, 2012). En este sentido, la normatividad de género permite a los adolescentes reconocerse como sujetos sexuales y reproductivos. En particular su capacidad para ser madre o padre, dictan roles que adquieren gran valor a nivel social, pueden ser la vía para escindir la adolescencia ya que, a través del embarazo, mujeres y hombres pueden alcanzar la madurez y adquirir las responsabilidades que les permitan ser reconocidos como adultos (De Jesús-Reyes, 2021).

En general, se observa un “empobrecimiento de los proyectos de vida de las jóvenes madres de sectores populares” (Climent, 2002: 315). Un aspecto que se ha debatido tiene que ver con la influencia que ejerce la familia, en particular las madres y padres, en los adolescentes para contemplar el embarazo como un proyecto viable. Por un lado, se señala el desinterés que muestran algunos por el hecho de que sus hijas continúen en la escuela y que más bien se fomenta su participación en el trabajo doméstico, en el cuidado de los otros y se les socializa en pautas tradicionales que valoran la maternidad. En este sentido se les responsabiliza a ellos del embarazo y no a las condiciones de pobreza (Climent, 2002 y 2003; Stern, 2012).

Sin embargo, al trabajar con las madres de las adolescentes se da cuenta de cómo ellas alcanzan a reconocer en el proyecto educativo una posibilidad de mejorar las condiciones de vida para sus hijas; y en el empleo una vía para ganar independencia económica. No obstante, las dificultades financieras, la ausencia común del padre de familia y la carencia de recursos simbólicos ha propiciado que las madres se incorporen al mercado laboral y sean las hijas mayores quienes se encarguen de las responsabilidades domésticas, lo que representa la salida de la escuela y el aislamiento social (Climent, 2002 y 2003; De Jesús-Reyes, 2021).

Además, es necesario atender el papel de las instituciones educativas al ofrecer alternativas de desarrollo a los adolescentes (Climent, 2002 y 2003; Fainsod 2006). Se reconoce que la salida de la escuela es una condición que agrava su vulnerabilidad; sin embargo, las instituciones pueden convertirse en un medio hostil para quienes no se ajustan al ideal de “buena estudiante”, generando

en ellas sentimientos de incapacidad e ineptitud asociados a bajas calificaciones, repetición, reprobación y prácticas de violencia como el bullying.

Abandonar los estudios significa, para las adolescentes de este sector social, restringir sus vidas a las tareas domésticas que a menudo son vividas como rutinarias y que son desvalorizadas socialmente. Esta limitación de la participación social activa conduce al aislamiento, a ubicarse en una posición de subordinación por su no participación en el mercado laboral, a la dependencia económica y a la auto desvalorización, la inseguridad y la sumisión (Climent, 2002: 345).

En general, la escuela ha perdido su capacidad de atraer y mantener a las adolescentes (Climent, 2002 y 2003; García, 2016). Además, en su contexto no encuentran utilidad en estudiar debido a las escasas oportunidades laborales (García, Romero y Trujillo, 2020).

Otro aspecto en cuanto al proyecto educativo se relaciona con la posibilidad de que, ante el embarazo en la adolescencia, ellas puedan continuar con sus estudios o reincorporarse una vez que son madres. Antes de continuar es importante precisar que, según datos de la Encuesta Nacional de Factores Determinantes del Embarazo Adolescente (ENFaDEA)⁷ solo el 29% de las adolescentes embarazadas o madres continuaban con sus estudios. En este sentido, en una investigación conducida por Fainsod y Kaplan (2001) y Fainsod (2008) se problematiza que tras el embarazo y el nacimiento del primer hijo(a), las adolescentes reconocen en éste la motivación por continuar con su educación y es ese espacio donde se identifican como sujetos, encuentran relaciones solidarias y vislumbran una posibilidad de mejorar. Frente a ello, la institución les ofrece dos alternativas. La primera, la deserción siendo el embarazo un factor de expulsión o exclusión paulatina, dadas las trayectorias educativas irregulares, la falta de empatía y rechazo del personal académico y del estudiantado; además de la búsqueda de un empleo y la crianza del hijo(a). La segunda, la retención en la

⁷ La ENFaDEA es una encuesta específica sobre embarazo en adolescentes de representación nacional, rural y urbana que se levantó en 2017 bajo la responsabilidad de la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fue auspiciada por la Fundación Gonzalo Río Arronte, IAP.

escuela, aunque las adolescentes priorizan los estudios técnicos con la finalidad de insertarse pronto en el mercado laboral, también destaca la importancia de contar con una red de apoyo para apoyar con la crianza.

Para abundar más sobre el proyecto del embarazo, desde el marco de los derechos sexuales y reproductivos y la noción de autonomía progresiva se distingue entre aquellos que son planeados y los que no lo son, siendo los últimos a los que deberían dirigirse los recursos y estrategias públicas para su prevención; así como aceptar este evento cuando es una decisión de los adolescentes (Ramos *et al.*, 2020; Vera, 2016). Por otro lado, Amuchástegui (2016) enfatiza la importancia de trasladar la discusión al marco de derechos sociales y económicos para alejarlo de la visión salubrista y del ideal de sociedad moderna, pues en el contexto nacional el Estado no garantiza el acceso a la educación, trabajo digno, la vivienda ni la libertad de movimiento. Dicho de otra manera, no se cuenta con las estructuras económicas, sociales e institucionales para ofrecer alternativas a las adolescentes más allá de la reproducción y favorecer su autonomía plena, incluso en el ámbito reproductivo.

Cabe aclarar que desde estos posicionamientos no se niega que el embarazo en adolescentes pueda representar una problemática social y que conlleve afectaciones para la salud de algunas mujeres y sus hijos(as). Además de que requiere de atención y políticas públicas eficaces que promuevan el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos y sociales y económicos; así como la prevención y atención del embarazo o el acompañamiento en el ejercicio materno y paterno (Amuchástegui, 2016; Madrid *et al.*, 2019; Nóblega, 2009). Sino que su comprensión debe enmarcarse en las condiciones de pobreza, desigualdad, violencia y vulnerabilidad social en la que viven los adolescentes, adquiriendo así significados diferenciados según el contexto en el que se presenta. Incluso, en un mismo escenario la experiencia puede ser diversa debido a estas circunstancias (García, 2016).

En determinados contextos puede resultar un evento inesperado, pero que es aceptado por los adolescentes y sus familias, ya que está acorde con las normas y expectativas sociales imperantes asociadas a la maternidad y paternidad

(Caro, 2014; Climent, 2002 y 2003; De Jesús-Reyes, 2011; García, 2016; Llanes, 2016; Saraví, 2009; Stern, 2012). En otros, el embarazo en mujeres jóvenes está tan normalizado que es un acontecimiento deseado, por lo que el matrimonio o unión y la reproducción temprana se vislumbran como una posibilidad para mejorar las condiciones de vida y ser reconocidas como adultas (García, Romero y Trujillo, 2020; Llanes, 2016). Sin embargo, ante esta aparente elección de vida, se hace evidente la falta de oportunidades escolares y laborales, así como la carencia de expectativas para el futuro (Posada, 2014).

En este sentido, en esta investigación, se pretende retomar elementos de los dos últimos enfoques presentados -vulnerabilidad social y proyecto de vida-, así como de la perspectiva fenomenológica en particular, que permiten profundizar en las vivencias y los significados sobre el embarazo y la maternidad, así como la relevancia de otros actores. No obstante, este estudio se distingue del enfoque fenomenológico que sustenta a estas indagaciones, dado que se problematizan las relaciones de poder y agencia desde la intersección de varios ejes de desigualdad como es el género, la edad, la generación, la condición socioeconómica y la pertenencia étnica. Así también se incluyen las experiencias simultáneas de diversos actores, que conforman las constelaciones de las adolescentes y permiten dar cuenta de que el embarazo, la maternidad y paternidad temprana es un fenómeno relacional.

2.2. Factores o condiciones que anteceden al embarazo en adolescentes

Diversos estudios han identificado factores que influyen en la ocurrencia del embarazo en la adolescencia, los cuales pueden clasificarse en distintos ámbitos: personales, familiares, escolares, laborales, de pareja, falta de educación integral en sexualidad, de acceso a los servicios de salud, violencia estructural y comunitaria entre otros. Según el enfoque desde el cual se hayan explorado, se busca establecer relaciones causales o una comprensión de las circunstancias en que acontece este evento. Como ya se mencionó, la pobreza y la vulnerabilidad

antecedentes al embarazo, aun así, se tendrían que identificar las desventajas sociales que se acumulan en sus trayectorias de vida (García, 2016). Cabe precisar que, si bien en este estudio no se exploran de forma exhaustiva los antecedentes del embarazo, es necesario aproximarse a ellos ya que conforman las experiencias alrededor de éste, así como de la maternidad y la paternidad.

- Individuales o personales

En este rubro se incluyen aspectos como baja autoestima y subjetividad fragilizada debido a la vivencia de desamparo, carencia de afecto y falta de reconocimiento; consumo de sustancias adictivas; afectaciones en la salud mental -depresión, autoflagelación, intentos de suicidio-; falta de autonomía y capacidad de agencia; carencia de un proyecto de vida distinto a la maternidad o paternidad; deseo del embarazo; comportamiento sexual considerado de riesgo; religiosidad, entre otros (García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020).

En cuanto al deseo de las adolescentes por el embarazo, es necesario revisarlo desde una mirada que reconozca la ambivalencia y los conflictos en que se sopesan las decisiones en torno a la reproducción (Menkes y Suárez, 2013). Por un lado, las emociones positivas se asocian con la consolidación del proyecto familiar y el reconocimiento social de la maternidad; mientras que las emociones negativas se presentan en función del tiempo en que el embarazo ocurre ¿es el ideal? ¿se tienen otros proyectos alternos a la maternidad? ¿implica un conflicto? ¿cómo se percibe por el grupo social? Por otro, si la pareja externa su deseo por éste se vuelve una motivación para que ella desee el hijo(a), puesto que “la motivación del embarazo en la adolescencia constituye una cuestión relacional y por tanto no puede desvincularse de la pareja de la joven” (Mier y Terán y Llanes, 2020: 153). También, se planifica y evalúa la posibilidad de la maternidad en cuanto a la calidad percibida de la relación: noviazgo o unión conyugal.

En el contexto norteamericano, en una investigación sobre embarazo planeado, Montgomery (2001 y 2002) distingue además de los deseos, las necesidades que deben cubrirse antes de la gestación. Señala que las adolescentes buscan ser percibidas como adultas, independientes, maduras y

responsables; desean algo que amar y cuidar que les sea propio, y consideran este evento como una transición natural en su vida y en su relación de noviazgo. En cuanto a las necesidades, sostienen que antes del embarazo deben tener cubiertos ciertos gastos, tener estabilidad en la vida y en la relación de pareja, aunque no siempre las opiniones o expectativas del varón resultaban fundamentales para optar o no por un embarazo.

También, el embarazo en la adolescencia se observa como una consecuencia de un comportamiento sexual de riesgo, pues las actitudes y prácticas en torno al ejercicio de la sexualidad se ubican en pautas culturales de descuido y no prevención (Espinosa *et al.*, 2018). Aunado a ello, el inicio sexual ocurre de forma más temprana en condiciones de vulnerabilidad, dado que los adolescentes cuentan con poca información confiable, son presionados por la pareja o los amigos, y tienen escaso acceso a métodos anticonceptivos, cuando pueden usar el condón se niegan a hacerlo por la presencia de tabúes vinculados con el placer e ideales del amor romántico (De Jesús-Reyes, 2021).

Los adolescentes varones observan en el noviazgo la oportunidad de tener sus primeras experiencias sexuales, por lo que son quienes determinan cuándo, dónde y cómo tener esos encuentros, es decir, ostentan una posición de dominio. Mientras que ellas pueden asumir un rol más bien pasivo para no ser vistas como “prostitutas”. No obstante, ante cambios sociales, las adolescentes expresan su deseo por experimentar con libertad las relaciones sexuales, pues la virginidad como norma social ha perdido vigencia en algunos contextos. Sin embargo, tampoco tienen agencia sexual que les permita un ejercicio sexual placentero y responsable (De Jesús-Reyes, 2021; Martínez, 2019).

Cabe apuntar que las adolescentes, a pesar de atravesar por algunas de estas condiciones, tienen ciertos márgenes de acción para tomar decisiones en relación con la sexualidad y unión de pareja, así también valoran las consecuencias y pueden idear proyectos de vida (Caro, 2014; García, 2016). En este sentido, se han identificado tres grupos de mujeres que comparten procesos decisionales: Madres y/o mujeres embarazadas, que disfrutan de cierta autonomía, aunque siguen normas de género tradicionales; en cuanto se presentó

el embarazo fue bien aceptado pues se valora el rol materno que se incorporó al plan de vida. Mujeres vírgenes o sin experiencia sexual coital por temor a que se presente un embarazo y se alteren los planes personales o escolares a futuro; esta decisión se mantiene aun cuando tienen conocimiento y acceso a métodos anticonceptivos; las madres y padres estrechan la vigilancia sobre ellas, además de que las proveen económicamente a cambio de que tengan trayectorias educativas exitosas. Jóvenes con experiencia sexual coital y uso regular de métodos anticonceptivos con la finalidad de prevenir un embarazo no deseado; su trayectoria escolar es positiva, las relaciones que establecen son menos tradicionales y hacen un ejercicio más libre de la sexualidad (Caro, 2014).

- Familiares

En este ámbito destaca que las familias numerosas, desunidas, en donde se presenta la separación de madres y padres, el abandono de uno de ellos (sobre todo de la madre), la enfermedad o muerte de una figura significativa, la violencia intrafamiliar -física, emocional, económica y patrimonial-, y la presencia de adicciones pueden anteceder al embarazo en adolescentes (De Jesús-Reyes, 2021; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020). Estas condiciones impactan en la carencia de vínculos familiares significativos, recomposición familiar, delegación del cuidado de los hijos(as) en abuelos o tíos, falta de comunicación, dinámicas violentas ya sea entre padres y madres, entre los progenitores con otros familiares o con los hijos(as), incluso afectan a nivel económico, educativo, laboral y residencial (mudanzas constantes). Además, generan sentimientos de indefensión, dolor, indiferencia, inestabilidad y rechazo en los adolescentes (De Jesús-Reyes, 2021; García, 2016).

Desde otro enfoque, Climent (2009b) ha explorado la posible relación entre los estilos parentales y el embarazo a edades tempranas, para ello explora la valoración de las madres de las adolescentes sobre los estudios, la percepción del comportamiento sexual si es más restrictivo o permisivo y la valoración de la maternidad como un proyecto de vida.

Del análisis anterior elaboró una tipología: Familias democráticas, valoran los estudios como medio para que las mujeres adquieran independencia y se desarrollen profesionalmente; la maternidad se ve como un proyecto a mediano plazo; aunque las madres son conservadoras sí informan y aceptan que sus hijas utilicen anticonceptivos, y el embarazo se presentó tardíamente, aunque se concibe como parte del proyecto de vida. Familias permisivas, se valora poco la escuela; las gestas a temprana edad son aceptadas o alentadas; hablar de sexualidad y anticoncepción pareciera que legitima el inicio de la vida sexual y no la prevención. Familias autoritarias, pueden tener o no valoración por los estudios; existe un control sobre la sexualidad de las hijas; el embarazo es sorpresivo y representa un desafío a los límites y el control de las madres y padres. Y familias negligentes que no insisten a sus hijas sobre la importancia de los estudios, no conversan con ellas sobre temas de sexualidad; la gesta se presentó de forma inesperada y puede ser resultado de límites laxos o rígidos (Climent, 2009b).

Otro aspecto tiene que ver con la transmisión intergeneracional del embarazo, bajo el supuesto de que si la madre de la adolescente se embarazó antes de los 20 años su hija tiene alta probabilidad de repetirlo. Desde otras investigaciones se precisa que esta posible relación se debe más a los contextos de socialización y valores asociados a la maternidad que trasciende incluso al contexto familiar (García, 2016) y no a una especie de contagio.

- Escolares

En este ámbito se ha explorado la percepción que tiene el grupo familiar y social sobre la importancia de los estudios, ya que de ello dependerá el valor y apoyos que reciban los adolescentes para acceder a la escuela o se naturalizan las expectativas sobre la unión conyugal y la maternidad (García, 2016; Climent, 2002). No obstante, a pesar de que la familia reconozca la importancia del proyecto educativo, si los recursos familiares tanto materiales como simbólicos son insuficientes este proyecto se observa como poco realizable (Climent, 2003).

Asimismo, se ha identificado que la experiencia escolar adversa puede estar vinculada con el embarazo. Las dificultades escolares como la reprobación,

percepción del fracaso escolar y maltrato dan cuenta de obstáculos para comprender los contenidos curriculares. El miedo a los profesores, marginación en el salón y poco apoyo para realizar las tareas en casa conducen eventualmente al desinterés por el proyecto educativo (Climent, 2002; García, 2016).

También, se ha indagado sobre la deserción escolar anterior al embarazo puesto que el embarazo, con menor frecuencia, se vincula con este hecho. La salida de la escuela corresponde más a la dificultad por aprender los contenidos, no considerarse capaces de aprender, falta de gusto o interés por los estudios, aburrimiento, violencia institucional, poca utilidad práctica de los contenidos, al hecho de que la escuela no se reconozca como medio para la movilidad social y, en algunos casos, por la migración. Además, por la falta de recursos económicos para comprar materiales escolares o cubrir cuotas, y con ello la necesidad de incorporarse al mercado laboral o las tareas domésticas (Binstock y Näslund, 2013; Climent, 2003; García, 2016; Llanes, 2016).

Se precisa que, principalmente son los varones quienes salen a trabajar para contribuir a la economía familiar, y las mujeres asumen las actividades del hogar y de cuidado, mientras que son sus madres las que buscan un empleo. Esta sobrecarga de actividades para unos y otras limita el tiempo que pueden dedicar a la escuela, se impide la formación de una identidad y un proyecto educativo y, eventualmente, se propicia el abandono de la institución educativa (Climent, 2002 y 2003; De Jesús-Reyes, 2021; Martínez, 2019).

La deserción o interrupción escolar debida al embarazo o la maternidad se presenta ya sea por vergüenza, burlas, estigmatización, por la falta de redes para atender el cuidado de los hijos(as), priorización de las exigencias de los nuevos roles más cuando se presenta la unión conyugal y las nuevas necesidades económicas apremiantes (Binstock y Näslund, 2013; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020). Cabe señalar que las adolescentes que sí continuaron en la escuela contaban con el apoyo económico de su familia de origen, que se mostraban más interesados en la educación de sus hijas. De forma contraria, fueron pocas las que intentaron reinserirse en el sistema educativo pues

resultaba complicado conciliar la crianza y el trabajo doméstico con las actividades académicas (Binstock y Näslund y 2013).

- Laborales

En este ámbito destaca la participación de los varones en el mercado laboral a edad temprana y en condiciones de precariedad e inestabilidad -albañilería, jornaleros, chalanos. Así como la participación de ellas en el trabajo reproductivo lo que las coloca en posición de mayor dependencia económica y sobrecarga de actividades pues participan en éstas desde la infancia (Ariza, 2024; Climent, 2003; De Jesús-Reyes, 2021; García, 2016). También, se observa que los varones participan en el trabajo doméstico y de cuidado sobre todo cuando sus madres trabajan (Ariza, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020).

El inicio laboral ocurre previo al embarazo ya sea por decisión propia para comprar ropa o artículos de uso personal, o por las necesidades económicas familiares. Estos empleos tienden a ser poco calificados, informales y mal remunerados (Binstock y Näslund, 2013; Climent, 2003; García, 2016). Una vez que las adolescentes son madres tienen menor interés por trabajar fuera del hogar, ya que las condiciones del mercado son adversas por lo que las labores domésticas resultan más atractivas. Sin embargo, ante las necesidades familiares conforman trayectorias laborales intermitentes (Binstock y Näslund; 2013).

Cabe precisar que, en caso de los adolescentes varones, al percibir un sueldo sienten la capacidad de hacerse responsables de un embarazo y eventualmente de una familia y un hijo(a), pues ya aportan a sus hogares para solventar las necesidades básica (Ariza, 2024; De Jesús-Reyes, 2021).

- De pareja

Las condiciones que pueden llevar al embarazo tienen que ver con la relación conyugal y el deseo de él por el hijo(a) (Mier y Terán y Llanes, 2020; Rojas y Villalobos, 2020). Las razones principales de la unión que reportaron las mujeres en la encuesta ENFaDEA fueron por decisión propia o en pareja (49.1%) y el embarazo (38%) (Pérez y Lugo, 2021). En relación con la unión conyugal es

importante comprender cómo se viven los vínculos afectivos y de “amor genuino” durante la adolescencia, que no tendrían que descalificarse por considerarse que éstos son inmaduros o influenciables. Más bien se apunta a comprenderlos dentro de los ideales del amor romántico, las normas de género y, de forma subjetiva, el deseo de estar con el otro más que propiamente el deseo por un embarazo (De la Cuesta, 2001; De Jesús-Reyes, 2021).

También, influye el tipo de relación que se establece, ya sea de mayor autonomía y control propio de la sexualidad y los recursos económicos, o cuando la pareja ejerce control y persiste la asignación de roles tradicionales. Este tipo de relaciones sientan las bases para que se ejerza abuso en el marco del noviazgo o en la unión conyugal, se presentan celos, control de los recursos y aislamiento que no siempre se asumen como prácticas nocivas sino como muestra de interés y afecto. También, surge la violencia física, emocional, económica y sexual (Caro y Morán, 2020; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020).

Además, como antecedente del embarazo se observa que la pareja consume sustancias adictivas o participe en actividades ilícitas, lo que no siempre resulta preocupante para ellos debido a que les permiten cubrir su rol de proveedores, incluso se reporta que algunas adolescentes mantienen la relación aun cuando ellos están en la cárcel (García, 2016). Cuando se presentó el embarazo algunos varones intentaron abandonar o reducir el consumo de drogas debido a que les inquietaba el desarrollo y estado de salud de sus futuros hijos(as). Una condición más que coloca a las adolescentes en mayor vulnerabilidad es la enfermedad o muerte de la pareja que conlleva afectaciones emocionales y económicas, además implica asumir una nueva posición social como viuda (García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020).

Otro aspecto de desventaja tiene que ver con la relación conflictiva que se establece con la familia política, en particular con la suegra quien puede tener gran influencia en la relación de pareja, y se convierte en vigilante del comportamiento sexual y de las aptitudes de la adolescente para desempeñarse como madre y esposa (García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020).

- Falta de educación integral en sexualidad

Algunos estudios han apuntado que la falta de educación integral en sexualidad puede colocar a los adolescentes en situaciones de riesgo: embarazo, infecciones de transmisión sexual o violencia (De Jesús-Reyes, 2021; Herrera *et al.*, 2018; Suárez *et al.*, 2020). Por ello, la importancia de que accedan a información científica basada en evidencia y a procesos formativos que impulsen la equidad de género, los derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento de las habilidades para la vida, la prevención de la violencia y fomenten el proyecto de vida. Esto por parte de las escuelas, los servicios de salud y las madres y padres de familia, que pueden valerse de estrategias presenciales o a través de medios digitales (Binstock y Näslund, 2010; Herrera *et al.*, 2018; Suárez *et al.*, 2020).

Sin embargo, las madres y padres de familia se sienten incapaces de comunicar estos temas a sus hijos(as), sienten vergüenza, tienen múltiples dudas y algunos sostienen posturas conservadoras y de control ante la sexualidad. Incluso piensan que este tipo de educación puede incitar al inicio sexual por lo que se oponen a que se impartan estos contenidos como parte del currículo escolar. Los docentes también asumen una posición conservadora y prejuiciada, transmiten información centrada en la reproducción y no en la sexualidad integral, carecen de capacitación y temen la confrontación con las madres y padres de familia. En el caso del personal de salud, el tiempo es el principal obstáculo para ofrecer estos contenidos a la población adolescente, además de que éstos generalmente no asisten para recibir orientación ni métodos anticonceptivos de forma preventiva. Estos actores, centrales en la educación sexual, evaden o se ven limitados para asumir la responsabilidad de brindar información y fomentar el desarrollo de habilidades y capacidades en los adolescentes que les permita el ejercicio pleno y libre de su sexualidad (Herrera *et al.*, 2018; Suárez *et al.*, 2020). Estas condiciones se exacerban todavía más en comunidades rurales e indígenas en donde tienen un peso particular los usos y costumbres (Romero *et al.*, 2024a).

Por otro lado, se han identificado distintos enfoques para la impartición de la educación sexual: No preventivo, más bien permisivo ante el comportamiento sexual de los adolescentes, con una alta valoración de la maternidad como un

proyecto de vida. Basada en valores morales y religiosos, que se caracteriza por una actitud prohibitiva y de abstinencia frente a la sexualidad, que valora la maternidad como producto de la relación conyugal. Preventiva y reconocimiento parcial de los derechos sexuales y reproductivos, en donde se observa cierta permisividad sexual. Y educación sexual escasa y ambivalente permisiva o controladora del ejercicio de la sexualidad por parte de los adolescentes (Climent, 2009a). En este sentido, Herrera *et al.* (2018) menciona que los adultos se ubican entre la tensión de brindar educación sexual permisiva o bien restrictiva ya que desconocen los beneficios de hablar de estos temas con la población adolescente.

En general, se tiene que integrar una visión de derechos, de equidad de género, diversidad y dotar de herramientas para que los adolescentes puedan negociar sus prácticas sexuales y reproductivas y que éstas sean saludables, placenteras y sin violencia (Climent, 2009a; García 2016; Suárez *et al.*, 2020). La educación sexual desde este enfoque tendría que:

Asegurar el derecho al ejercicio de una sexualidad libre, placentera y saludable, pero operar con este enfoque requiere profundizar transformaciones culturales e instituciones que superen la resistencia al cambio de los sectores más conservadores de la sociedad que aún persisten, a pesar de los avances en la legislación sobre salud, derechos sexuales y reproductivos y en el proceso de democratización de la familia (Climent, 2009a: 273).

Tras lo anterior, es necesario señalar que la educación integral en sexualidad va más allá de la transmisión de información sesgada y esporádica, en ocasiones basada en prejuicios y sanciones de orden moral y religioso. Se tiene que trascender a una visión integral que además fomente el desarrollo y empoderamiento de los adolescentes.

- Acceso a los servicios de salud: métodos anticonceptivos e interrupción legal del embarazo

Una de las problemáticas vinculadas con el embarazo en adolescentes tiene que ver con el desconocimiento o conocimiento parcial y poco útil de los métodos anticonceptivos. En particular, los adolescentes carecen de información sobre la

gama completa de anticonceptivos que pueden utilizar, incluidos el DIU y el implante. Y aunque el condón es uno de los métodos más difundidos, no siempre saben cómo utilizarlo de forma eficiente e ignoran la doble protección que brinda para la prevención de una ITS o un embarazo; situación similar se presenta con las inyecciones y pastillas (Martínez, 2019; Menkes y Suárez, 2003). Por lo que es necesario reforzar específicamente la información sobre el uso del condón de forma completa para que llegue a los adolescentes de manera oportuna (Shamah-Levy *et al.*, 2024).

Por otro lado, es importante mencionar que, si bien en los últimos años se ha incrementado el uso de métodos en la primera relación por parte de los adolescentes, no ha ocurrido lo mismo en la prevalencia de su uso (CONAPO, 2021b; Shamah-Levy *et al.*, 2024). Lo anterior a punta a dos aspectos, por un lado, que si bien puede haber más conocimiento sobre los métodos aún la brecha en su uso es amplia por la presencia de mitos y prejuicios en torno a la vivencia de la sexualidad; por otro, los adolescentes argumentan que las relaciones sexuales ocurren de manera inesperada por lo que no pueden planear el uso de un método (De Jesús-Reyes, 2021).

Asimismo, se ha tratado de acercar a esta población a los servicios de salud sexual y reproductiva de forma preventiva, tanto para ofrecer consejería como para garantizar el acceso a métodos anticonceptivos. No obstante, es frecuente que las adolescentes accedan a las unidades de salud hasta su primer embarazo para recibir atención perinatal y anticonceptiva posevento obstétrico. Aunado a ello, se suman las dificultades sociales, culturales y económicas que obstaculizan el acceso a los servicios. También, la poca disponibilidad de insumos anticonceptivos y recursos humanos capacitados para la atención focalizada en adolescentes (CONAPO, 2021b; Menkes y Suárez, 2003). Por ello, en la Secretaría de Salud se implementaron los servicios amigables; pero solo en algunos centros de salud (Modelo de Atención Integral en Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes) (CNEGSR, 2016).

De igual manera, difícilmente las adolescentes acceden a la interrupción legal del embarazo (ILE) debido a la estigmatización moral y religiosa de este

evento, el temor a las consecuencias en la salud de las mujeres, la búsqueda de atención posterior a las 12 semanas y a que la regulación es de orden estatal (De Jesús-Reyes, 2021; Schiavon, Saavedra y Darney, 2020). No obstante, es importante apuntar que el aborto es “un elemento importante de la regulación de la fecundidad” (Schiavon, Saavedra y Darney, 2020: 241) y puede ser reflejo de la autonomía de las adolescentes que cuentan mayor escolaridad y con una red de apoyo conformada por la familia y su pareja; o en todo caso fomentar un mayor control sobre su cuerpo y fecundidad posterior (Kulczycki, Potts, Rosenfield, 1996). Sin embargo, el aborto también puede ser resultado de la presión familiar más que una decisión propia.

- Violencia estructural y comunitaria

Uno de los aspectos que se ha vinculado con la incidencia del embarazo en adolescentes es la violencia en sus distintas manifestaciones, desde la violencia sexual y de género hasta la estructural y comunitaria. En este apartado es de interés abordar éstas últimas. La violencia estructural se asocia con la injusticia social, la pobreza y el incumplimiento de los derechos humanos, que incluye:

Aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social, es decir, sin necesidad de formas de violencia directa (La Parra y Tortosa, 2003: 57).

Este proceso de estratificación se basa en el género, la pertenencia étnica, la clase social, entre otras desigualdades de poder y oportunidades; por lo que grupos de la población se encuentran más desfavorecidos y tienen acceso limitado a recursos materiales, simbólicos y sociales. Esto se ha legitimado a través del sexismo, clasismo y racismo (La Parra y Tortosa, 2003; Pacheco González, 2016).

Además, se materializa en cuatro aspectos de la vida cotidiana de los adolescentes. El primero, la precarización de los empleos y el bajo poder adquisitivo de este grupo; en el caso de los adolescentes se agudiza más por la falta de experiencia y capacidades para el trabajo. También, los bajos niveles

escolares alcanzados que oscilan entre la conclusión del nivel de secundaria y el primer año del nivel medio superior, lo que limita la posibilidad de tener un plan de vida alternativo y la búsqueda de autonomía. El siguiente se vincula con la falta de corresponsabilidad en las labores domésticas que afecta sobre todo a las mujeres, quienes experimentan una doble jornada pues cada vez incursionan más en el campo laboral. Y, finalmente, la falta de habilidades, capacidades, recursos económicos, acceso a servicios de salud e instancia de guardería y desarrollo infantil que impactan en la crianza. Todo ello, gesta un contexto adverso -de desconfianza y miedo al futuro- en el que ocurre el embarazo a edades tempranas (De Jesús-Reyes, 2021; Martínez, 2019; Pacheco González, 2016).

Martínez (2019) señala que la imposibilidad que enfrentan los adolescentes para conocer y ejercer sus derechos sexuales y reproductivos también debe considerarse como reflejo de este tipo de violencia. Por lo que lograr el empoderamiento de la sexualidad y la reproducción puede ser un factor protector ante el embarazo temprano (De Jesús-Reyes, 2021). Sin embargo, un cambio significativo implicaría un abordaje estructural que permita la disminución de la pobreza, el acceso a la educación y al empleo por parte de los adolescentes, sobre todo cuando ya son madres y padres (Binstock y Näslund-Hadley, 2013).

En relación con lo anterior, los adolescentes están expuestos a la violencia comunitaria que se ha recrudecido en los últimos años. Este tipo de violencia se entiende como aquella a la que están expuestos niños, adolescentes y jóvenes en espacios públicos, que incluye disturbios, intimidación, asaltos, balaceras, crimen organizado, terrorismo, entre otras. Ocurre principalmente en grandes ciudades y zonas con problemáticas socioeconómicas importantes. Entre sus efectos destacan, conductas agresivas y, potencialmente, delincuenciales; abuso de sustancias; prácticas de riesgo; así como afectaciones emocionales como depresión o ansiedad (García, Romero y Trujillo, 2020; Mels y Fernández, 2015).

Además, se han cancelado algunos programas sociales encaminados al desarrollo de este grupo, los empleos son escasos y precarios y la situación económica es adversa. Estas condiciones colocan en riesgo a los adolescentes en los espacios públicos de socialización (fiestas, bares, bailes, otros), así como en el

establecimiento de relaciones de noviazgo u ocasionales. Por un lado, los hombres son atraídos por grupos criminales, mientras que ellas son víctimas de la violencia sexual, lo que puede estar asociado con la presencia embarazos no deseados (Botello, 2020; Pacheco González, 2016).

Cabe señalar, que estos factores o condiciones pueden tener un impacto distinto en cada adolescente, hombre o mujer. Incluso algunos pueden ser beneficiosos o protectores una vez que acontece el embarazo. Por ejemplo, ante este evento los hombres se sienten más preparados pues cuentan con mayor experiencia laboral, o las adolescentes que han participado en las actividades domésticas cuentan con más capacidades para hacer frente al rol de la maternidad, en contraste con quienes no lo han hecho que, con frecuencia, son de menor edad (García, Romero y Trujillo, 2020).

Esta investigación no busca indagar de forma intencionada y amplia sobre los antecedentes que llevan al embarazo y luego al ejercicio de la maternidad y paternidad por parte de los adolescentes. No obstante, conocer estas circunstancias permite una mejor comprensión de las experiencias y significados asociados a estos eventos, puesto que el sentido que se da a las vivencias puede comprenderse a través de un proceso de resignificación del pasado (Llanes, 2012; Cruzat y Aracena, 2006).

2.3. Escenarios del embarazo en adolescentes

De estas investigaciones más los aportes de la demografía, se ha identificado con claridad que el embarazo durante la adolescencia se concentra en los contextos sociales menos favorecidos o en los estratos bajos. En un estudio realizado por Menkes y Suárez (2013), en donde se indaga la prevalencia del embarazo en adolescentes según el estrato socioeconómico, así como su correspondencia con el deseo por éste, se encontró que en el nivel más bajo el porcentaje de embarazo alcanzó el 59.9%, de los cuales más de la mitad eran deseados (36.9%); en el estrato bajo el embarazo se ubicó en 50.2% y de éstos 29.7% fueron deseados; en el nivel medio el embarazo se presentó en el 28.2% de los casos, de los cuales

15.3% fueron deseados, y en el estrato alto solo el 20% se embarazó en la adolescencia y menos de la mitad fue deseado (7%). A estos datos es necesario añadir que en el estrato bajo la recurrencia al aborto fue baja (2%), mientras que en el alto fue ligeramente superior (2.5%) (Menkes y Suárez, 2013).

Es importante reflexionar que según disminuye el estrato económico al que pertenece la adolescente, parece que el deseo por el embarazo aumenta. Y aunque un porcentaje de éstos son no deseados, tampoco se tienen las posibilidades o recursos para interrumpir la gesta, posiblemente se carece de educación sexual y conocimiento y acceso a métodos anticonceptivos, ni se cuenta con acceso a los servicios de salud. Por ello, las autoras se preguntan si realmente existe un deseo por el embarazo y si éste es auténtico o tiene un mayor peso la alta valoración de la maternidad, los roles de género, las condiciones de pobreza y falta de otras alternativas de desarrollo (Menkes y Suárez, 2013).

Esto parece confirmar los hallazgos sobre el tema que proponen que el embarazo adolescente, más que un accidente, responde a un contexto social y cultural, que se relaciona con la valoración de ser madre y esposa sin reales perspectivas escolares, ni con perspectivas concretas de desarrollo personal (Menkes y Suárez, 2003: 12).

Con frecuencia, en contextos urbanos-marginales, el embarazo ocurre cuando los adolescentes ya han salido de la escuela, han iniciado su trayectoria laboral e, incluso, se presenta en el marco de la unión conyugal o puede ser motivo para que se formalice ésta. En general, la gestación no se considera un problema (Caro, 2014; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020; Llanes, 2012 y 2016; Menkes y Suárez, 2017; Stern, 2012; Vázquez, 2018; Ventura, 2020). Este fenómeno también se observa como reflejo de la pobreza, marginación, bajos niveles escolares, múltiples violencias y escasa participación social (García, 2016; Menkes y Suárez, 2003; Stern, 2012). En cuanto a los estratos medios y altos, el embarazo antes de los 20 años es menos común, ocurre a mayor edad, se vincula con el abandono de la escuela y puede anteceder a la unión de pareja. El evento reproductivo se considera producto de la educación sexual fallida y el acceso y uso de métodos anticonceptivos de forma irregular (Caro, 2014; García, 2016;

Stern, 2012). En estos estratos el embarazo sí puede adquirir una connotación negativa que coarta el proyecto de vida.

Aunado a ello, un estudio ha apuntado que, incluso dentro de un mismo contexto social y cultural (Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México) se pueden ubicar distintas expresiones del embarazo en adolescentes. Si bien sus trayectorias de vida comparten condiciones estructurales de vulnerabilidad, éstas las afectarán de forma diversa según otras circunstancias: institucionales, familiares, educativas, laborales, de pareja, subjetivas y de agencia (García, 2016). Por tanto, el embarazo se entiende:

Como un proceso de carácter biográfico y es también resultado del conjunto articulado de acciones y opciones del sujeto, de su perspectiva de futuro, de sus estrategias y decisiones, así como de la forma en que dispone de los recursos o activos sociales que tiene a mano (García, 2016: 222).

En relación con lo anterior, en un mismo contexto se identificaron cuatro trayectorias sexuales y reproductivas que dan cuenta de las desventajas sociales de las adolescentes, así como la variación de los significados y experiencias ante el embarazo y la maternidad. En la primera, la trayectoria estratégica, el inicio sexual y la gestación anteceden a la unión conyugal; sin embargo, la adolescente desea formalizar la relación de pareja y ejercer la maternidad. En la trayectoria de enmienda o reparación, el inicio sexual y la gestación también anteceden a la unión; en cambio, ella no tiene expectativas de matrimonio ni de ser madre, por lo que la relación conyugal implica una rectificación. En la tercera, la trayectoria de repetición, el inicio sexual ocurre fuera de la unión, incluso se presentan varios eventos obstétricos (como abortos) antes del nacimiento del primer hijo(a) vivo, sin que se desee formalizar el vínculo de pareja ni asumir el rol materno. La última, la trayectoria tradicional, la unión de pareja antecede al inicio sexual y el embarazo y la adolescente desea ejercer la maternidad. Cabe señalar que en cada trayectoria se deja entrever la influencia de normas sociales asociadas al comportamiento sexual, conyugalidad y maternidad, y la participación de otros actores sociales como la familia y la pareja (García, 2016).

En un abordaje similar, se entrevistó a mujeres jóvenes residentes de Tijuana (Baja California Norte) que fueron madres en la adolescencia con la intención de conocer la resignificación de su experiencia de embarazo y maternidad. A partir de ello, se identificaron tres trayectorias reproductivas: Convencional-deseada (noviazgo, unión, nacimiento del hijo(a)), las mujeres que siguen este recorrido son de bajos recursos y de nivel escolar inferior. Disruptiva (embarazo y nacimiento del hijo(a)) las adolescentes no consolidaron la unión conyugal. Y esperada (embarazo, unión, nacimiento del hijo(a)), en estos casos ellas tenían mayor escolaridad y mayores recursos familiares para hacer frente al nacimiento del hijo (Llanes, 2016).

Mientras que en entornos rurales y/o indígenas se presenta una mayor incidencia del embarazo en adolescentes; sin embargo, esta asociación parece motivada más por las desigualdades estructurales que por la condición étnica:

Se plantea la necesidad de problematizar la relación entre la condición de indigenismo con el embarazo y la unión en la adolescencia, ya que los datos arrojan que entre las mujeres más jóvenes (especialmente las hablantes de lengua indígena) cada vez adquiere mayor peso conocer y tener acceso a los métodos anticonceptivos modernos al igual que las condiciones vinculadas con las desigualdades estructurales que se expresan en los contextos donde residen... -tomando como base a todas las mujeres hablantes de lengua indígena en edad reproductiva– los datos sugieren que en las generaciones más jóvenes va perdiendo peso explicativo (sobre todo en lo que concierne al embarazo adolescente) hablar una lengua indígena (Sosa y Menkes, 2019: 78).

A su vez el embarazo se vincula con mayor contundencia a las uniones tempranas debido al arraigo de usos y costumbres, que se sustentan en normas de género tradicionales y en el control de los hombres a nivel de pareja, familiar y comunitario. Esto permite la normalización y simultaneidad de la unión, el inicio sexual y el embarazo debido a que el uso de métodos anticonceptivos no es bien visto en el marco de la relación conyugal, más cuando se tiene la expectativa de tener un hijo(a) “para la comunidad” al poco tiempo de la unión, que favorezca la subsistencia del grupo (Cole, 2021; De Jesús-Reyes 2021; Sosa y Menkes, 2019).

Son los hombres quienes toman las decisiones, son los hombres quienes deciden sobre la comunidad, sobre el cuerpo de las mujeres, y sumado a esto vemos que esa estructura está hecha para la subsistencia y perpetuidad. O sea que esa estructura es una estructura muy dura pues, y que está hecha de tal forma que obviamente que en el momento que una niña, porque realmente es una niña, comienza su menstruación está dispuesta para poder casarse con un adolescente que ya pueda tener una erección. Entonces para este sistema sí es importante que esa unión temprana se realice, porque eso significaría que hay una familia más que va a apoyar, a colaborar, contribuir a este sistema. Entonces este sistema es perpetuo, este sistema se sigue fortaleciendo entre más familias o uniones haya, así habrá más defensores de estas ideas que son los usos y costumbres (Cole, 2021: 20).

Por un lado, estos matrimonios pueden ser arreglados o forzados, es decir, sin el consentimiento de uno o ambos miembros de la pareja; producto de la presión familiar y comunitaria, la entrega del regalo, la compra de la novia, de la violencia sexual o el rapto. Lo que implica una violación a los derechos humanos de las adolescentes y representa un problema de salud pública y social:

Por la condición de desventaja por su edad que facilita el ejercicio del poder y la imposición de los padres, la pareja y la comunidad para que establezca una unión no deseada sin más opción que sujetarse a las normas sociales establecidas (Luna *et al.*, 2020: 53).

Por otro, se presentan los matrimonios “voluntarios” a edades más tempranas. En ocasiones la unión se apega a las normas comunitarias, es decir, las novias son pedidas y entregadas en matrimonio. En otras, las normas se transgreden debido a que en las comunidades el noviazgo es mal visto, pues la búsqueda de pareja debe corresponder con la unión conyugal, por lo que es común la huida o robo de la novia: “ni las prohibiciones ni las condenas de la comunidad impiden que los jóvenes tengan relaciones afectivas y sexuales clandestinas, influidos por los estereotipos románticos” (Gómez *et al.*, 2019: 66). Lo que traerá sanciones sobre todo para las mujeres ya que los noviazgos clandestinos representan una amenaza para la autoridad paterna y la organización social. En estos casos la unión permite “remediar” la falta y legitimar un posible embarazo (De Jesús-Reyes, 2021; Freyermuth, Argüello y Zarco, 2014; Gómez *et al.*, 2019; Luna *et al.*, 2020).

Una vez que se presenta la unión, se espera que el embarazo ocurra pronto como muestra de virilidad y feminidad, además de que no solo se trata de un interés individual sino familiar y social. La unión conyugal y el embarazo establecen la alianza entre las familias, la aprobación comunitaria y, en algunos casos, la oportunidad de subsistencia para las mujeres y sus parientes dadas las condiciones de pobreza por lo que el uso de métodos anticonceptivos para regular la descendencia no es bien visto (Gómez *et al.*, 2019; Luna *et al.*, 2020; Sosa y Menkes, 2019). Si la gestación no ocurre, la mujer pierde prestigio y puede ser devuelta a su familia o llevada a vivir con el esposo en condición de segunda esposa, incluso puede no ser reconocida como adulta o es posible se violenten sus derechos (Cole, 2021; Freyermuth, Argüello y Zarco, 2014).

No se trata de decisiones individuales sino de formas comunitarias de relación. Los arreglos matrimoniales ocurren en los contextos donde existe control social y familiar sobre la vida de hombres y de mujeres, y donde las mujeres entran al mercado matrimonial desde la pubertad. En el matrimonio forzado, la mayoría de las veces las parejas no se conocen antes de casarse, normalmente las mujeres son pedidas por el varón a los padres, y el matrimonio es concertado, independientemente de la “voluntad” de las niñas o adolescentes (Luna *et al.*, 2020: 38).

Es importante precisar, que en los últimos años se han observado algunos cambios en las mujeres indígenas: menos uniones forzadas, mayores niveles de escolaridad, migración, uso de redes sociales; acceso de las mujeres al trabajo remunerado, por tanto, menor dependencia económica hacia los varones de la familia y adquisición del rol de proveedora. Así como acceso a servicios de salud y uso de métodos anticonceptivos, lo que ha propiciado un incremento en la edad a la que se presenta la unión y el primer embarazo (Luna *et al.*, 2020). En síntesis, las mujeres tienen más herramientas para enfrentarse a las madres y padres de familia y cuestionar los usos y costumbres; además, se empiezan a presentar referentes distintos a la maternidad y la unión conyugal, lo que puede traer también costos sociales para ellas:

Las razones que las solteras dieron se relacionan con la sobrecarga de trabajo productivo y reproductivo, por las restricciones en la movilidad que impone la unión y la maternidad, y por la violencia que han observado en otras uniones, así como la probabilidad de abandono de las mujeres, lo cual ocurre en su mayoría cuando ya tienen hijos. El trabajo remunerado que les proporciona mayores ingresos y autonomía mientras están solteras explica en parte el deseo de no casarse y de no tener hijos en una de cada cinco mujeres solteras adolescentes (Luna *et al.*, 2020: 62).

En contraste, “los varones no han cambiado la manera de relacionarse con las mujeres; son ellas, quienes, aun a costa de no unirse o no ser madres, resisten dicha violencia y transgreden, no sin consecuencias” (Luna *et al.*, 2020:65). A pesar de ello, aún hay una amplia valoración de la maternidad y de la normatividad de género que, en conjunto con las condiciones de pobreza y marginación, así como bajo acceso a los servicios de salud y uso poco regular de métodos anticonceptivos propician la ocurrencia del embarazo antes de los 20 años (Cole, 2021; Gómez *et al.*, 2019; Luna *et al.*, 2020; Sosa y Menkes, 2019).

La falta de poder de decisión y de la presión social, la ausencia de otras opciones de vida mediadas por las normas culturales arraigadas en las comunidades, y las condiciones de pobreza, marginación y desigualdad de género, son algunos de los elementos contextuales que subyacen a la “voluntad” de las menores de edad para establecer uniones tempranas y embarazos precoces, particularmente en las poblaciones indígenas (Luna *et al.*, 2020: 37).

Los estudios presentados, marcados por la pobreza y desigualdad, dan cuenta de que el embarazo en la adolescencia se presenta en condiciones diversas y tendrá efectos diferenciados según el escenario. Por ello, la importancia de situar de forma espacial y temporal el estudio de este fenómeno para conocer los puntos de encuentro y distinción. Dado lo anterior, en esta investigación se pretenden retomar dos espacios de estudio, uno urbano-marginales y otro rural- indígena.

2.4. El embarazo en adolescentes: una mirada desde distintos actores

En las investigaciones sobre este tema se ha privilegiado como sujeto de estudio a las adolescentes, generalmente de entre 15 a 19 años; sin embargo, recientemente se ha dado voz a las menores de 15 años. Asimismo, se han incrementado los estudios que retoman las experiencias de los varones que son papás durante la adolescencia. Y en menor medida se ha incluido la perspectiva de las madres y padres de familia.

2.4.1. Embarazo en adolescentes menores de 15 años

En años recientes se ha puesto en el centro del debate los embarazos que se presentan en niñas de entre 10 y 14 años se consideran resultado de la violencia sexual ejercida por familiares, conocidos o extraños; también por uniones tempranas. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) calcula que cerca del 20% de estos embarazos son resultado de la violencia a la que están expuestas las niñas (Son niñas no madres, 2020). Aunado a ello, implican maternidades forzadas pues se limita el acceso a la interrupción legal del embarazo ya sea por parte la familia o de las instituciones de salud (Casas *et al.*, 2016; Chiarotti, 2016; IPAS, 2017; Pacheco Sánchez, 2016; Son niñas no madres, 2020). Además, en los últimos años, se ha notado un incremento en su incidencia a nivel nacional y regional (CONAPO, 2021b).

Cabe preguntarse si todo embarazo en menores de 15 años se puede considerar como forzado, si una adolescente de esta edad tiene la capacidad para consentir una relación sexual con una pareja mayor, más en contextos de violencia de género:

El embarazo forzado puede ser producto de una violación sexual. También puede provenir de una relación sexual consensuada, en la que la niña no conocía las consecuencias o conociéndolas, no pudo prevenirlas. Es el caso de niñas que no han tenido educación sexual, o habiéndose tenido no pudieron acceder a métodos de prevención de los embarazos y de anticoncepción de emergencia (Chiarotti, 2016: 17).

En otras investigaciones, se evidencia que las adolescentes expresan la atracción física por la pareja, la búsqueda de placer y el deseo del embarazo (Chávez, Romero y Trujillo, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020). Lo que hace necesario profundizar en las experiencias, sentimientos, emociones y agencia en este grupo específico de la población.

Cuando los familiares se enteran del embarazo, las adolescentes son culpadas y responsabilizadas por ello, se tacha su comportamiento sexual como incorrecto y transgresor de las normas morales aun cuando sea producto de un abuso (se da un proceso de revictimización). Ante esto, pueden cursar por episodios de angustia y depresión. Además, sus familias limitan sus decisiones en cuanto a la interrupción del embarazo, les imponen el ejercicio de la maternidad y las retiran de la escuela como sanción. Por otro lado, en las instituciones educativas se fomenta el abandono por parte de ellas ya que por razón del embarazo se recomienda que no asistan, se dejan actividades para la casa y, en pro de su salud, impiden que acudan cuando el embarazo es evidente. También, se observa que transitan del proyecto “para sí mismas” al proyecto “para mi hijo” que le da sentido ahora a su vida (Pacheco Sánchez, 2016).

Aunado a ello, se reconoce que las adolescentes menores de 15 años embarazadas o madres son más vulnerables debido a la baja escolaridad (nivel primaria), que reciben además mayor maltrato escolar; también por su menor participación en el trabajo doméstico y remunerado; la dependencia económica y afectiva, y los pocos recursos para negociar sobre el ejercicio sexual, uso de métodos anticonceptivos y la reproducción, por lo que están más expuestas a ser violentadas por sus parejas (usualmente mayor que ellas) y por su familia política. Además, es un grupo en donde la unión conyugal puede no presentarse por lo que quedan bajo el cuidado y control de la familia de origen (García, Romero y Trujillo, 2020; Pacheco Sánchez, 2016; Pérez y Lugo, 2021).

Además, el periodo de gestación se asocia con mayor contundencia a la mortalidad materna y perinatal, retraso del crecimiento intrauterino, parto prematuro, distocia del parto, bajo peso al nacer, violencia obstétrica, daños a la

salud psicológica y emocional, paridad más alta, intervalos intergenésicos cortos, entre otros (Cárdenas, 2015; Casas *et al.*, 2016; Pacheco Sánchez, 2016; Villagómez, 2008). Por otro lado, el ejercicio de la maternidad limita aún más su acceso a la educación, a recursos económicos y afecta la calidad de las relaciones que establecen (Chiarotti, 2016).

2.4.2. Los varones ante el embarazo en la adolescencia

Cuando se aborda el tema del embarazo temprano con poca frecuencia los varones son tomados en cuenta como sujetos de estudio, más bien lo que se conoce sobre ellos se obtiene a través de fuentes indirectas: las adolescentes. Poco se problematiza el impacto diferenciado de los causales del embarazo (Pacheco Sánchez, 2016), ni se profundiza en sus experiencias y emociones como padres (Ariza, 2024). Una explicación para ello es que son pocos los hombres que se convierten en padres en esta etapa de la vida. En los resultados de la ENFaDEA se precisa que solo el 45.8% de las mujeres que fueron madres antes de los 20 años tuvieron como pareja a otro adolescente, es decir, en poco más de la mitad de los casos el embarazo fue producto de una relación con un hombre joven o adulto (Pérez y Lugo; 2021). Otra razón, es que se considera que al poder elegir entre asumir o no la paternidad, optan por abandonar a sus parejas e hijos sin que se profundice en sus motivaciones y limitantes que pueden enfrentar para ser padres (Ariza, 2024).

En este sentido, para esta investigación es importante conocer de viva voz cómo los hombres experimentan y significan el embarazo y cómo ejercen la paternidad durante la adolescencia, entendiendo que este fenómeno es relacional (Ariza, 2020). Además, porque en recientes estudios se ha apuntado que son ellos los que expresan su deseo por el embarazo, siendo este un factor o condición relevante para que las adolescentes accedan a esta petición (Mier y Terán, 2020; Rojas y Villalobos, 2020). Los varones, si bien cuentan con una menor escolaridad, al estar insertos en el mercado laboral se sienten capaces de asumir el rol como proveedores y protectores de una familia propia (Botello, 2020;

Osornio y Caro, 2024). Asimismo, en su condición de hombres tienen mayores ventajas para iniciarse sexualmente, ejercer su sexualidad, consolidar la unión conyugal y hacer uso de prácticas de violencia. Por otro lado, cuando ellos sienten el “no deseo” por el embarazo ya sea porque continúan estudiando, la relación solo es de noviazgo, no se perfila la unión y tienen poca participación laboral, no ejercen esta presión sobre la pareja. Incluso, si se presenta el embarazo de forma inesperada pueden negar su paternidad, no asumir la unión y abandonar, eventualmente, a la adolescente lo que ocasiona que ellas vivan en constante incertidumbre sobre su relación de pareja (Mier y Terán, 2020; Rojas y Villalobos, 2020).

Asimismo, los varones tienen menos marcadores de vulnerabilidad en sus trayectorias de vida, si bien tienen dificultades familiares, esta desventaja se acrecienta más cuando las madres y padres están separados, alguno está ausente y las relaciones familiares son poco solidarias. También, ocurren de forma simultánea la salida de la escuela y el primer empleo. Sin embargo, estas condiciones de desventaja, una vez que se presenta el embarazo resultan factores protectores, puesto que los hombres se plantean la posibilidad de construir una familia distinta a la suya, que sea unida y se sienten capaces de sostener a su pareja e hijo(a). En contraste, cuando los varones continúan con sus estudios y cuentan con el apoyo de sus madres y padres, pero no tienen experiencia laboral se sienten con menos capacidades y herramientas para asumir la responsabilidad del embarazo quedando así en una condición de desventaja y dependencia (García, Romero y Trujillo, 2020; Mier y Terán, 2020; Rojas y Villalobos, 2020).

Lo que los varones ganan en apoyo lo pierden en independencia y autonomía, lo que afectará directamente a sus parejas, pues por lo regular ellas suelen quedar bajo el control de los suegros o continúan viviendo con su familia de origen mientras su pareja termina los estudios (García, Romero y Trujillo, 2020: 134).

Esta situación también trasciende a su pareja, la adolescente, que incluso estará en una posición de mayor vulnerabilidad que el hombre por su condición de mujer y de nuera o hija (García, Romero y Trujillo, 2020).

2.4.3. Las madres y padres frente al embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia

A lo largo de este recorrido sobre el estudio del embarazo en adolescentes se ha dejado constancia del papel relevante que cubren las madres y padres de familia, puesto que se observa a estos jóvenes como sujetos tutelados, es decir, que su condición como menores de edad los coloca bajo el resguardo, cuidado y control de éstos. Sin embargo, tampoco son considerados con frecuencia como sujetos centrales en el estudio de este fenómeno.

De forma indirecta, se ha reportado que ante la noticia del embarazo la mayoría de las madres y padres se sienten molestos (31.9 y 30.2% respectivamente); otros externaron felicidad (27.7 y 25.8%) y un importante grupo ofreció su apoyo inmediato (20.7 y 11.7%) (Pérez y Lugo, 2021). También, se establecen nuevos acuerdos residenciales cuando se consolida la unión, 46.5% de ellas se mudaron con la pareja o familia política, cerca del 40% se establecieron únicamente con su cónyuge y solo el 18.9% permaneció con su familia de origen (Pérez y Lugo, 2021).

A partir de las experiencias de los adolescentes varones, Ariza (2020) en su investigación da cuenta de cómo las madres y padres de familia dominan y toman decisiones por sus hijos(as) aunque tengan que ver con su cuerpo -inicio sexual, uso de métodos anticonceptivos, embarazo, aborto-, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad. En el contexto rural, De Jesús-Reyes (2021) señala que la mamá y el papá del novio son llamados para dar su visto bueno sobre la unión, y en una reunión entre las familias establecen la fecha, los padrinos y hasta la forma de la celebración, dejando al margen a la adolescente y su pareja de estas decisiones.

Además, se imponen e invalidan los acuerdos que los adolescentes establecieron como pareja ante la noticia del embarazo (Ariza, 2020). Por ejemplo, ante el deseo explícito de no unirse para que ambos continuaran con sus estudios, las madres y padres forzaron la unión; también condicionan las visitas de los

papás a la entrega de la manutención, aun cuando las jóvenes estén dispuestas a permitir la convivencia entre éstos y sus hijos(as). En otros casos, se intenta que los nietos sean registrados como hijos(as) propios, limitando así el ejercicio de la maternidad y paternidad, sobre todo cuando los adolescentes son vistos como incapaces de hacer frente a las responsabilidades que implica la crianza. Este control parece agudizarse con las adolescentes de menor edad (García, 2016; Pacheco Sánchez, 2016); quienes también requieren de mayor presencia y acompañamiento de sus madres y padres (García, Romero y Trujillo, 2020).

Lo que llega a existir son procesos de imposición familiar a los cuales se ven sometidos algunos adolescentes (hombres y mujeres), y a los que difícilmente pueden oponerse, lo que les implica vivenciar su maternidad y paternidad con las restricciones que su entorno les genera, incluso a costa de vulnerar sus derechos y decisiones (Ariza, 2020: 130).

En el caso de la familia del varón, se perciben exigencias, prohibiciones y miedo a la reacción violenta como impedimentos para la paternidad. En tanto, la familia de la mujer es descrita como mayor obstáculo que la familia del hombre, debido a una serie de limitaciones, tales como prohibiciones o rechazos, agresiones físicas hacia el joven varón, así como falta de apoyo y presiones para realizar ciertas conductas como aborto, obligándolo les a escapar junto a la madre de su hijo/a, o bien, quitan la tutela del hijo/a, o promoviendo la separación de la pareja, todo esto dificultando la incorporación del varón en el proceso de embarazo y crianza (Cruzat y Aracena, 2006: 39-40).

En general, ante la noticia del embarazo las familias expresan emociones como sorpresa, negación, ira o desilusión cuando la gestación se concibe de forma negativa que, incluso, puede detonar episodios de violencia psicológica, física, económica y de abandono. En contraste, cuando el embarazo se espera y va acorde con las creencias, valores y expectativas, la familia establece un marco de unión y cuidado para la adolescente y su futuro hijo(a) (Caldeira *et al.*, 2012). Los familiares pueden sancionar el embarazo; no obstante, generalmente lo aprueban o toleran pues existe una alta valoración de la maternidad y paternidad. La desaprobación se presenta cuando no se consolida la unión conyugal, se tenían otros proyectos o expectativas de vida o los lazos familiares son endebles. Las

reacciones familiares serán diferenciadas, pero es frecuente que se ofrezca apoyo económico, alojamiento y cuidado de los hijos(as) (Caro y Morán, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020; Muñoz *et al.*, 2004; Nóbrega, 2009).

El apoyo de la familia de origen es aún más relevante cuando el embarazo y la maternidad se viven en soltería, situación que también representa un conflicto sobre todo con las mujeres de mayor edad (abuelas) que se guían por principios morales y religiosos arraigados a la sexualidad. Mientras que las madres muestran mayor apertura para garantizar la estabilidad económica y afectiva debido a los cambios sociales y culturales y un sentimiento de culpa si es que tuvieron que trabajar fuera del hogar. Asumen que el embarazo es consecuencia del abandono de sus hijas y la falta de comunicación. Razón por la cual tratan de conciliar entre abuelas y adolescentes (Muñoz *et al.*, 2004).

Por otro lado, cuando el apoyo proviene de la familia política, también se observan relaciones de poder contundentes sobre la adolescente, a quien se le sobrecargan las actividades domésticas, se trata de educarlas para que asuman sus roles como madre y esposa, y se vigila para garantizar un buen comportamiento sexual. En este sentido parece que las relaciones con la familia política tienden a ser más verticales, con escaso apoyo para la crianza; mientras que con los familiares son más horizontales (García, Romero y Trujillo, 2020; Kumar *et al.*, 2018).

El respaldo y rescate familiar fortalece los recursos personales de los adolescentes para hacer frente a los recién adquiridos roles, así como para retomar proyectos trancos o formular nuevos (Caldeira *et al.*, 2012). Sin embargo, en caso de no contar con este apoyo o se condiciona, son los adultos quienes dominan, controlan y determinan el ejercicio de la maternidad y paternidad adolescente (Ariza, 2020; Botero y Castrillón, 2015; De Jesús-Reyes, 2011).

Habría que señalar que estos apoyos se acompañan indisolublemente de diversas sanciones para los varones, y que al mismo tiempo apoyos y sanciones coexisten con los procesos de negociación en torno a las posibles maneras de ejercer la paternidad, y que en muchos casos estos procesos de negociación tienden a invisibilizar o a desdibujar la

figura de los adolescentes en pos de generar acuerdos que satisfagan los deseos y las condiciones impuestas por sus núcleos familiares (Ariza, 2020: 163).

De este modo podemos decir que el contexto social y familiar, donde se satisfacen o se frustran los proyectos personales, con la falta de apoyo afectivo, la presencia o no de recursos específicos, el acceso a información, orientación y acompañamiento sobre las posibles decisiones a tomar, y los juicios morales sobre el potencial resultado del embarazo, afectan a las chicas tanto o más que las mismas consecuencias biológicas de haber tenido un embarazo (Madrid *et al.*, 2019: 41).

Otros estudios han abordado la influencia de las mujeres de generaciones anteriores (madres, abuelas, suegras y tías) en los cuidados del embarazo, el rechazo al aborto y la distribución de los roles vinculados con la maternidad, la paternidad y la crianza (Muñoz *et al.*, 2004). Son las madres las que ofrecen una ayuda fundamental a sus hijas, sobre todo cuando también fueron madres adolescentes, ya que esperan que sus hijas transiten sin dificultades por el embarazo por lo que son comprensivas y empáticas. Además, ofrecen una serie de atenciones, apoyos y enseñanzas sobre la feminidad, maternidad, cuidado y crianza para que sus hijas ejerzan un rol responsable (Caldeira *et al.*, 2012; Kumar *et al.*, 2018).

En este sentido, algunas investigaciones han explorado la experiencia de “abuelidad” en mujeres adultas cuyas hijas fueron madres adolescentes. Sus experiencias están condicionadas por el grado de participación en la crianza y cuidado de los nietos y por los conflictos y desacuerdos con sus hijos(as) en relación con la educación. Algunas extienden su maternidad a los nietos y expresan su solidaridad más cuando los adolescentes estudian o trabajan; otras pierden libertad y se ven orilladas modificar sus actividades para ofrecer este respaldo, que además socialmente es esperado (Zapata, Castro y Agudelo, 2016).

Las abuelas jóvenes suelen experimentar sentimientos de ambivalencia que fluctúan entre un estado de felicidad -debido al amor transmitido por los nietos y la satisfacción de verlos crecer- y un estado de cansancio y estrés -ocasionado por las actividades diarias de cuidado- sobre todo en aquellas que conviven o dedican mucho tiempo a sus nietos (Zapata, Castro y Agudelo, 2016: 134).

Si bien las familias pueden ofrecer apoyo a los adolescentes ante el embarazo, la maternidad y paternidad, para quienes tienen menos recursos esta situación puede representar una sobrecarga económica y doméstica, por lo que las madres pueden distanciarse de sus hijas y limitar los apoyos económicos y en la alimentación (Kumar *et al.*, 2018; Muñoz *et al.*, 2004). Por ello, sería relevante conocer también la mirada de las madres y padres de familia sobre los significados, experiencias y prácticas alrededor de este fenómeno, así como su participación en el cuidado y crianza de los nietos.

En general, las miradas de todos los actores pueden abonar a una mayor comprensión del embarazo en la adolescencia, la maternidad y paternidad. Por lo que para este estudio es de interés incluir la perspectiva de las adolescentes, a la par las de sus parejas -ya sean menores o mayores de 20 años-, y familiares u otras personas significativas para ellas.

2.5. Embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia

Las adolescentes viven su embarazo como un proceso fisiológico y emocional, reconocido además como de alto riesgo debido a la edad de las futuras madres y las posibles morbilidades asociadas a éste y a la salud del hijo(a). Así también se retoma el temor al dolor del parto, el desconocimiento, incertidumbre y angustia de las implicaciones y posibilidades de ser madre (Bessa, Vasconcelos y Oliveira, 2006; Laza, Pulido y Castiblanco, 2012; Secretaría de Salud, 2015). Además, emerge la importancia del cuidado para definir estas experiencias en tanto la adolescente se sienta o no competente:

El cuidado surge cuando la existencia de otro adquiere importancia para sí misma; en consecuencia, se dispone a participar de su existencia; es ese modo-de-ser, mediante el cual, sale de sí misma para centrarse en el otro con desvelo y solicitud, desplaza la preocupación por sí misma y hace que el otro tome importancia para sí (Reyes y Tello, 2013: 119).

Bessa, Vasconcelos y Oliveira (2006) señala que existen diversas formas de “ser-adolescente-embarazada” acorde a las significaciones que ellas y su entorno familiar endosa al embarazo. Por ejemplo, como fatalidad, inesperado o fuera de los planes de vida, que se asocian con sentimientos como pérdida, culpa, tristeza, vergüenza, rechazo e indecisión sobre la continuación del embarazo o el aborto.

Las dificultades que enfrentan los jóvenes están más asociadas a las carencias económicas, la precariedad de los servicios de apoyo y/o la familia y los recursos disponibles que aumentan las pérdidas y frustraciones en el proceso paterno, lo que puede conducir a un desempeño parental insatisfactorio (Mota, Barbosa y Pinto, 2009: 21).

Mientras que, si se da la aceptación del embarazo por parte de la madre y padre de familia y la pareja, además se incluye al futuro hijo(a) en la planificación familiar, la adolescente se siente alegre, satisfecha y aliviada por ser acogida. Lo que permite una apropiación favorable de su vivencia, es decir, experimenta ganancias como la madurez, la responsabilidad, la realización personal y la inserción en el mundo de los adultos (Mota, Barbosa y Pinto, 2009; Reyes y Tello, 2013). Cabe destacar que una marca de las experiencias alrededor del embarazo en adolescentes es la ambivalencia:

El deseo de ser padre y/o madre en contraste con el hecho de que muchos no quieren tener más hijos; la opinión de que ser padre temprano es bueno, sin embargo, no aconseja a nadie tenerlos tan temprano; la opinión de que ser padre/madre es bueno, los hace responsables y maduros pero, por otro lado, les quita libertad, juventud y les impide continuar sus estudios... surge la ambivalencia afectiva, la oscilación entre deseo y no deseo de embarazo, querer y no querer el hijo. No existe la aceptación total ni el rechazo total del embarazo, ya que el sentimiento contrario nunca estará del todo ausente (Mota, Barbosa y Pinto, 2009: 22).

Asimismo, señala que la vivencia del embarazo se asocia con valores y creencias comunes, es decir, un mundo compartido con los otros. Se ubica la adolescente en un contexto particular que define un acervo de conocimientos acumulados, que van mediando entre su experiencia y la normatividad social, siendo fundamentales

la pareja y la familia que permiten hacer frente a los conflictos dada su condición de adolescente, y la posterior aceptación del embarazo (Bessa, Vasconcelos y Oliveira, 2006; Mota, Barbosa y Pinto, 2009; Reyes y Tello, 2013).

Por otro lado, la maternidad en la adolescencia puede considerarse como un cambio positivo en la vida de las mujeres jóvenes debido al valor social que se otorga al trabajo reproductivo; el valor afectivo que depositan en sus hijos(as) como compañeros, complemento, o “algo propio” (De Jesús-Reyes, 2011; Madrid *et al.*, 2019; Nóbrega, 2009); así como en la relación amorosa y de pareja más cuando se consolida la unión y él se observa como el héroe, el que rescata de un entorno familiar desfavorable para fundar un nuevo “hogar” (Caro y Morán, 2020; De Jesús-Reyes, 2021; García, Romero y Trujillo, 2020). No obstante, se puede estigmatizar ya que se asocia a ignorancia, dependencia, inmadurez, promiscuidad sexual, deserción escolar, desempleo, descuido personal y desestructuración familiar (Espinosa *et al.*, 2018; Llanes, 2012; Madrid *et al.*, 2019). Implica además una gran demanda de cuidados durante la crianza para la que pueden no estar suficientemente preparadas, por lo que no se integran con facilidad a su rol como madres y, al contrario, pueden tener afectaciones en su salud mental (Kumar *et al.*, 2018; Madrid *et al.*, 2019; Nóbrega, 2009). Incluso es difícil de compatibilizar con la participación en el mercado laboral (Martínez, 2019).

Asimismo, la maternidad adquiere diversos significados como bendición; motivación para dejar prácticas nocivas como el alcoholismo y la drogadicción; recurso para cambiar de posición social y sobrevivir en contextos más vulnerables; proyecto de vida viable y propio ante la imposibilidad de alternativas educativas y laborales; oportunidad de crecimiento y de madurez; proceso identitario que permite que la adolescente se sitúe frente al otro, se defina como madre y reitere su feminidad; y medio para obtener independencia, reconocimiento, respeto y prestigio social y familiar (De Jesús-Reyes, 2011; Llanes, 2012 y 2016; Marcús, 2006; Nóbrega, 2009; Vázquez, 2018).

La visión que se tenga de la maternidad dependerá de la experiencia del embarazo y de la relación conyugal. Las vivencias positivas tienen como antecedente que la gestación fue un proyecto de pareja, la búsqueda de la

maternidad fue intencional y cuentan con otros recursos materiales para hacer frente al rol de madre. También, cuando el embarazo permitió la consolidación de la relación conyugal y se emprende un proyecto de vida en familia, que implica periodos de crisis, adaptación y estabilidad. Y significa redención pues se observa en la maternidad un cambio de vida y la oportunidad de mejorar sus trayectorias. Mientras que, si la gestación se deriva de problemas familiares, precariedad, marginación y violencia sexual, el ejercicio materno se reconoce como un evento que trastoca la vida normal y coarta otros proyectos -personales, escolares, laborales-, se vive con rechazo, frustración, fracaso, decepción, falta de independencia y fragiliza aún más las condiciones de vida de las adolescentes (García, Romero y Trujillo, 2020; Madrid *et al.*, 2019; Vázquez, 2018).

Es importante señalar, que en un estudio con mujeres jóvenes que fueron madres en la adolescencia, la maternidad se resignifica de forma positiva puesto que da forma al proyecto de vida; tienen mejor comunicación y cercanía con sus hijos(as) debido a la escasa brecha generacional; también eran más pacientes y contaban con energía para participar en la crianza y juegos. Sin embargo, estas mujeres reconocen que la maternidad y la relación de pareja les representó diversos retos (Llanes, 2016). En otras investigaciones se ha dado cuenta que, las expectativas de los adolescentes de conformar una familia, tener un hogar propio y ser independientes económicamente, se ven oscurecidas debido a las dificultades de acceder a un empleo bien remunerado y con seguridad social; de esto se derivaron otras problemáticas (De Jesús-Reyes, 2011).

Algunas de ellas señalaron que, si bien desearon ser madres en esa etapa de la vida, se arrepienten de la unión conyugal, que se deterioró dada la situación de violencia y maltrato. Otras más refirieron que la maternidad les representó soledad y tristeza porque la unión de pareja fue obligada, tampoco contaron con el apoyo de él durante la crianza, y se careció de redes familiares por lo que estaban en una posición de dependencia económica; y cuando tuvieron oportunidad de trabajar se sentían culpables por su limitada participación en el cuidado de sus hijos(as). También, predominaba una visión de la maternidad a corto plazo centrada en la madre y el hijo(a) (primero y único), pero debido al uso deficiente

de métodos anticonceptivos se presentaron embarazos subsecuentes no planificados, lo que representó una sobrecarga en el periodo de crianza. En contraste, para otras la maternidad se complementa con otros proyectos de vida, para lo cual contaron con el apoyo de la pareja y/o de la familia tanto en el cuidado como en la proveeduría, además tuvieron mayor control de su reproducción mediante el uso de métodos anticonceptivos (Llanes, 2016).

En el caso de los hombres su prestigio social se basa en la sexualidad, la reproducción y la capacidad de ser proveedor, su posición se sostiene en estos pilares por lo que la paternidad temprana puede ser, incluso, deseada más cuando se tiene como antecedente la unión conyugal (Botello, 2020; Osornio y Caro, 2024). De ello se deriva la importancia de reflexionar sobre el deseo del varón por el embarazo, ya que cerca de la mitad de los hombres que tuvieron un hijo(a) con una mujer adolescente querían ser padres (42%) (Pérez y Lugo, 2021). Así también, pareciera que la paternidad está condicionada a la relación de pareja, puesto que se ha observado que tras la ruptura el adolescente puede desentenderse de sus hijos(as) (Botello, 2020; Ventura, 2020), lo que pareciera contradictorio ante el deseo manifiesto por ser padre.

Al igual que la maternidad en la adolescencia, la paternidad genera en los varones vivencias ambivalentes dado los significados, las afectaciones de tener un hijo(a) y las expectativas de pareja -formalización o relación transitoria- (Ariza, 2020; Botero y Castrillón, 2015; Ventura, 2020). La noticia del embarazo se recibe con sorpresa pues se responsabiliza a las adolescentes del cuidado y la prevención mediante el uso de métodos anticonceptivos, con poca frecuencia se propone el aborto como alternativa (Ventura, 2020). En contextos desfavorecidos marcados por la pobreza y transiciones a la adultez precoces y simultáneas, la paternidad otorga a los adolescentes una salida para sus problemas, un proyecto de futuro, la reafirmación de su identidad, de su dignidad y un lugar en el mundo (Botello, 2020; Botero y Castrillón, 2015; Cruzat y Aracena, 2006). Algunos reconocen en el rol de padre una condición protectora ante los riesgos que impone ser hombre y joven (violencia y adicciones) y evitar la soledad, por lo que desean

asumir activamente la crianza y educación de sus hijos(as) (Cruzat y Aracena, 2006; De Jesús-Reyes, 2011; Ventura, 2020).

Es una buena experiencia y genera cambios de estatus, en el rol afectivo y favorece la maduración del joven. Además produce cambios favorables a nivel de proyecto de vida, de responsabilidad y un mayor compromiso en su relación de pareja. Otro beneficio descrito es el sentido de pertenencia que genera tener un hijo/a, así como la percepción del hijo/a como incentivo, de darle sentido a la vida. Por su parte, se plantea como un aspecto beneficioso el hecho de tener a un hijo como compañía, a lo que añaden la posibilidad de alejarse de malos hábitos (Cruzat y Aracena, 2006: 40).

Sin embargo, en contextos más favorecidos, la paternidad se convierte en un sacrificio u obstáculo que impide o frena los planes personales o escolares, limita la independencia, la autonomía, la socialización con los pares o acota las actividades que se pueden realizar siendo jóvenes. Se agrava esta vivencia si se tienen dificultades para cubrir el papel del proveedor dada la precariedad de los empleos a los que pueden acceder, su baja escolaridad, la escasa remuneración que reciben y falta de redes de apoyo familiares o sociales (Botello, 2020; Botero y Castrillón, 2015; Cruzat y Aracena, 2006; Ventura 2020). Lo que impactará también en la posibilidad de conseguir una vivienda que permita la independencia de madres y padres o suegros (De Jesús-Reyes, 2011).

Ser padre joven es una experiencia ambivalente, pues si bien el adolescente lo relaciona imaginariamente con la hombría adulta, esta experiencia se contrapone al ideal adolescente de libertad, conquista y competencia (Botero y Castrillón, 2015: 99).

También, se viven emociones contradictorias, por un lado, alegría y por otro desconcierto, ansiedad, incapacidad y temor por comunicar la noticia del embarazo a las madres y padres de familia. Por lo que se implementan recursos personales y sociales para ajustarse a los cambios que implica la paternidad y, con frecuencia, ser esposos. Uno de los aspectos relevantes tiene que ver con el hecho de enfrentar a las madres y padres de la pareja y comunicar la noticia. Además de que la primera reacción puede ser de molestia, se evalúa al

adolescente según su capacidad para ser padre o esposo, generalmente esta visión es negativa debido a la inmadurez por ser joven, por lo que alientan a sus hijas a evitar la unión y pueden llegar a sugerir el aborto (Ariza, 2020; Botero y Castrillón, 2015).

Las madres y padres del varón y él pueden llegar a cuestionar la paternidad más cuando la relación de pareja ha sido inestable, incluso pueden sugerir y facilitar que se deslinde. Sin embargo, una vez que el joven asume su paternidad, la familia reitera su apoyo de acuerdo con los recursos que posean. Algunos, recibirán apoyo de parte de sus madres y padres para sostener económicamente a la pareja y al futuro hijo(a); a los que estudiaban les pueden brindar los recursos para que continúen con su educación, puesto que se reconoce que tener un mejor nivel escolar o una carrera facilitará su rol de proveedor. Otros no contarán con el respaldo económico de su familia, tendrán que trabajar o abandonar la escuela (Ariza, 2020; Botero y Castrillón, 2015; Ventura, 2020).

La reacción inicial de los padres deja ver el desacuerdo con la temprana paternidad y es señalado a los adolescentes como un hecho inconveniente dada su poca madurez para asumir las funciones paternas. Pese al disgusto inicial, casi inmediatamente hay un ofrecimiento de apoyo que se traduce en hechos reales: proveer económicamente al hijo y, en ocasiones, asumir el cuidado de la madre adolescente, buscarle empleo al joven, comprar cosas para el bebé y recibir a la madre adolescente en sus hogares, todo ello da cuenta de un despliegue de esfuerzos para brindar un ambiente contenedor a sus hijos (Botero y Castrillón, 2015: 95).

Por otro lado, los padres adolescentes se pueden involucrar desde el embarazo, acompañan al médico a sus novias o parejas, compran vitaminas o medicamentos y, algunos, buscan establecer un vínculo con sus hijos(as) desde el vientre materno. También, se ha observado cierto distanciamiento con el modelo tradicional de crianza, tomando como referente su propia experiencia como hijos(as) marcada por ausencias y violencia; como cuidadores de hermanos menores y sobrinos, y la realización de actividades domésticas cuando su madre incursiona en el mercado laboral. Por lo que ellos tienen otras expectativas y prácticas paternas: mayor acercamiento afectivo con sus hijos(as) y participación

en las actividades de cuidado y domésticas, aunque se perciban como “ayuda”, sobre todo cuando viven con la familia política o solo con su pareja. Si residen con sus madres y padres se impone la distribución tradicional de roles, no hay corresponsabilidad en las actividades y se pueden presentar situaciones de violencia (Botello, 2020; Cruzat y Aracena, 2006; García, Romero y Trujillo, 2020; Ventura, 2020). Uno de los obstáculos que identifican para involucrarse más con sus hijos(as) son los horarios laborales y/o las cargas académicas cuando continúan con sus estudios (Botero y Castrillón, 2015:95).

Producto de ello, se identificaron algunos patrones en el ejercicio de la paternidad en la adolescencia: Padres que crían a sus hijos(as) junto con su pareja pues existe un vínculo amoroso, que reciben apoyo moral y económico de las familias, aunque la figura central de proveeduría la ocupa el adolescente. Quienes conviven y proveen económicamente a sus descendientes sin tener una relación de unión conyugal debido a que no llegaron a formalizar la relación o tienen conflictos con sus ex parejas; en estos casos se prioriza el rol de proveedor y se restringe su participación el cuidado y crianza. Los ausentes que nunca asumieron la responsabilidad, los que eventualmente se fueron distanciando o aquellos a quienes desplazaron. Y, finalmente, los padres solteros sobre quienes es necesario seguir indagando (García y Ventura, 2024; Ventura, 2020).

En un estudio Cruzat y Aracena (2006), plantean varios modelos que permiten comprender las vivencias de la paternidad adolescente: aplazada hasta la consecución de metas escolares, laborales y económicas; desorientada y en desamparo para la prevención del embarazo o para el ejercicio paterno; quiebre en el proyecto de vida afín a sentimientos de pérdida, y como proceso que va de las reacciones iniciales de asombro hasta la aceptación. Las autoras proponen que la paternidad está condicionada a factores ambientales, es decir, el apoyo familiar, la situación económica, la condición laboral y otras ayudas que reciba; también por factores personales como la edad, las expectativas de vida, los niveles de información y la personalidad. De ello, interesa destacar que el ser padre está fuertemente vinculado con el proyecto de vida de los varones, las condiciones que faciliten asumir este rol, así como el momento de vida pues la

significación de la paternidad tiene un carácter dinámico de acuerdo a las vivencias del adolescente.

Cabe señalar, que en ocasiones la presencia o abandono del padre no responde a una decisión del adolescente, sino de la presión familiar y la negociación con la madre de su hijo(a). Frente a ella y su familia, el adolescente tiene pocas opciones para tomar decisiones, aún menos cuando no puede cubrir con la manutención del hijo(a) dada su edad, falta de empleo y de redes de apoyo. En caso contrario, si su familia le brinda el respaldo puede negociar en mejores circunstancias con la madre y, en ocasiones, llegan a enfrentarse en los juzgados por la custodia del hijo(a) (Ariza, 2020; Ventura, 2020). Así también, tienen pocos referentes sociales con los cuales identificarse, por lo que la paternidad en la adolescencia pareciera que se anula en el imaginario (Cruzat y Aracena, 2006).

De lo anterior, interesa retomar para esta investigación los apuntes sobre los conflictos y acuerdos que están presentes en el ejercicio de la maternidad y paternidad entre las adolescentes y sus parejas, así como entre ellos y sus madres y padres u otros miembros de sus familias. Así como profundizar en las relaciones de poder y agencia en que se basan las relaciones de todos los actores.

2.6. Temas emergentes: redes sociales y la pandemia por COVID-19

Ya varios estudios han puesto sobre la mesa la relevancia de la apropiación de las redes sociales (Facebook, Instagram, Whats App, TikToc, otras) por parte de los adolescentes como un medio para socializar en general, mantenerse contacto con amigos o novios. Además, este ambiente virtual ha ganado espacio en las nuevas formas de establecer las relaciones y dinámicas amorosas, incluso de llevar a otro nivel las discusiones de pareja y la exposición a otros riesgos por ejemplo el ciberacoso y el sexting (Ariza, 2020; Caro y Morán, 2020; Vázquez, 2018).

Otro aspecto a tomar en cuenta es el momento coyuntural derivado de la contingencia sanitaria por el virus SARS-CoV-2 y sus efectos. En particular en la incidencia del embarazo en adolescentes en los últimos años, puesto que se

observó el recrudecimiento de la violencia hacia las mujeres, la falta de acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva o la negativa de asistir a éstos por el temor al contagio. Además, se proyectó un incremento del embarazo no deseado a 21,575 más los 170,373 que ya se estimaban para 2020 y 2021 (Mejía *et al.*, 2020), ya sea resultado de la necesidad insatisfecha de métodos anticonceptivos o de la violencia de género y sexual. En cuanto al acceso a los servicios de salud y métodos anticonceptivos se incrementaron las barreras por la reconversión hospitalaria, el desabasto de métodos y la inasistencia de la población. En relación con el confinamiento, se expuso a las niñas y adolescentes a abusos y violaciones al interior de sus hogares. Debido a la extensión del periodo de cuarentena se exacerbó las desigualdades, la deserción escolar y una mayor participación de mujeres en el trabajo reproductivo (Son niñas no madres, 2020). En general, se impactó en el libre ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos por parte de los adolescentes, así también se modificó la manera de relacionarse con los otros.

Además de lo anterior, el confinamiento abonó al uso creciente de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) para dar continuidad a la vida cotidiana, ahora mediada por pantallas. Por cerca de dos años los adolescentes accedieron a clases virtuales, quizá algunos tuvieron la experiencia del teletrabajo, estos medios permitieron el contacto entre novios o amigos y sustituyeron los espacios físicos de socialización. Por otro lado, quienes no tuvieron acceso fácil a las TICs e internet enfrentaron un nuevo eje de desigualdad. Por ello, era importante tener en cuenta, aunque no de forma central en el estudio, cómo estos aspectos pudieron tener implicaciones en el embarazo en adolescentes y en el ejercicio de la maternidad y paternidad.

Tras este recorrido por los hallazgos y aportes de las investigaciones, se hace necesario abonar más a la comprensión del embarazo en adolescentes, la maternidad y la paternidad a partir de la intersección del género, generación, edad, condición socioeconómica y pertenencia étnica como ejes simultáneos de desigualdad. Se puede señalar que ellas enfrentan tensiones, conflictos y acuerdos con sus parejas y familiares cuando ocurre el embarazo, la unión conyugal y el cuidado de los hijos(as). Por lo que, se requiere profundizar en las

relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones frente a estos eventos, que se presentan en condiciones de desigualdad social.

También, se debe abordar desde un marco relacional que permita la inclusión no solo de las adolescentes como sujetos de estudio, sino que la unidad de análisis se extienda a otros actores: la constelación. Más aun porque son pocos los estudios que han retomado de forma conjunta las experiencias de madres y padres adolescentes, o madres adolescentes junto con sus propias mamás y abuelas. En el primer caso, los sujetos de estudio no pertenecían al mismo núcleo familiar (De Jesús, 2011; García, Romero y Trujillo, 2020), y en el segundo el abordaje analítico fue distinto (Muñoz *et al.*, 2004).

Asimismo, se debe situar en las coordenadas de tiempo y espacio, que son fundamentales para entender estos fenómenos desde las experiencias, significados, prácticas y relaciones de poder y agencia entre diversos actores: las adolescentes, sus parejas, las madres y padres de familia y todos aquellos que sean significativos para ellas. Teniendo en cuenta que:

En algunos casos el embarazo y el nacimiento del primer hijo viene a ser un hito en la vida [de los adolescentes] que los reivindica y los lleva a tomar decisiones que mejorarán sus condiciones de vida. En otros casos se convierte en una condición que agrava su ya fragilizada vida (García, Romero y Trujillo, 2020: 136).

También, sin perder de vista que el embarazo puede ser producto, por un lado, de la violencia de género y sexual (IPAS, 2017) y, por otro, la “elección” del proyecto de vida relacionado con la maternidad, paternidad y conyugalidad, así como por el reconocimiento de la autonomía progresiva de las adolescentes (Vera, 2016).

Por lo anterior, en el siguiente capítulo se presenta el enfoque teórico de la Interseccionalidad del Feminismo como eje rector. Y, en el cuarto, se expone el abordaje metodológico relacionado con el modelo dinámico de interacción en constelaciones afín a las metodologías cualitativas y horizontales.

3. EMBARAZO EN ADOLESCENTES, MATERNIDAD Y PATERNIDAD: UN ABORDAJE TEÓRICO

Para esta investigación que se interesa en las experiencias, significados y prácticas asociadas al embarazo en la adolescencia, maternidad y paternidad, se retomaron aproximaciones teóricas y metodológicas afines a las Ciencias Sociales, centradas en la vida cotidiana. Se parte de enfoques epistemológicos complementarios, por un lado, la fenomenología feminista y, por el otro, el modelo dinámico de interacciones en constelaciones (Kaltmeier, 2012a y b). Como punto de partida se requiere ubicar a los sujetos en el marco de la interacción social con los otros y en referencia a su contexto sociocultural, en donde construyen su realidad y la dotan de sentido a través de sus experiencias, acciones e interacciones que traerán consecuencias para sí mismos delimitando, a su vez, sus posibilidades de acción (Berger y Luckmann, 1966) o sus campos de posibilidad (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998). En este escenario se problematizan las condiciones de desigualdad dadas por el entrecruce del género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica y su impacto en las relaciones poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones.

El contenido de este capítulo se presenta en dos apartados. El primero se da cuenta de la aproximación fenomenológica desde los insumos del feminismo y la sociología, en particular se destaca el enfoque de la interseccionalidad, el poder y la agencia. En el segundo, se incluye el marco conceptual vinculado con la maternidad, paternidad, conyugalidad y el trabajo reproductivo; primero en su proceso de institucionalidad que dicta normas, valores y expectativas sociales y, segundo, como experiencias concretas y situadas.

3.1. Aproximación Fenomenológica desde el Feminismo y la Sociología

En este apartado se retoma la noción de los sujetos encarnados en el mundo de la propuesta fenomenológica, que están situados en un contexto particular que

posibilita la experiencia vivida. Sin embargo, estos sujetos encarnados están sexuados, lo que impacta en las experiencias y procesos de significación de su entorno, esto en condiciones de desigualdad sexo-genérica. Los precursores de la corriente fenomenológica son Edmund Husserl, Martin Heidegger, Jean Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty que, a través de la elaboración de nociones como la experiencia vivida en primera persona y la visión sobre el cuerpo, han permitido cuestionar el determinismo biológico y sentar algunos elementos para superar el dualismo entre cuerpo y mente (López, 2014; Vasterling, 2020).

Desde la Fenomenología “se concibe a los seres humanos como seres encarnados en el mundo” (Vasterling, 2020: 7), un mundo que otorga sentido a partir del contexto histórico: “como seres humanos, nacemos y socializamos en un mundo histórico específico en el que, sin saberlo, aprendemos a percibir, sentir, vivir nuestros cuerpos y la naturaleza que nos rodea de ciertas maneras” (Vasterling, 2020: 7). El cuerpo adquiere una dimensión histórica, a la vez que la mente y la cultura tienen una contraparte material puesto que están encarnados. Y es a través del cuerpo que también se percibe y se conoce al otro y al mundo: “la cognición y la percepción no son un asunto estático en el que un sujeto obtiene datos sobre los objetos a su alrededor, mediados por los sentidos... son primero y ante todo, una interacción pragmática con el mundo” (Vasterling, 2020: 8), para lo cual resulta fundamental la experiencia vivida experimentada en primera persona. De ello, se puede decir que la experiencia vivida es, a su vez, una experiencia encarnada, de tal forma los sujetos no pueden desprenderse de la materialidad de sus cuerpos en su tránsito por la vida cotidiana.

3.1.1. Fenomenología y Feminismo: experiencia vivida, encarnada y afectiva

Otra vertiente de la Fenomenología surge de la reflexión desde el Feminismo, siendo Simone de Beauvoir precursora de la Fenomenología Feminista (Vasterling, 2020). Esta articulación se considera virtuosa dado que esta última corriente retoma conceptos y categorías de análisis de la primera, por ejemplo, los procesos de significación, la visión del cuerpo y la experiencia vivida. Mientras que

el Feminismo cuestiona la neutralidad y el universalismo de la experiencia y el cuerpo sostenidos por la Fenomenología. En este sentido, el cuerpo se reconoce como sexuado y la experiencia vivida está marcada por éste, así también están determinados/situados temporal y espacialmente (Vasterling, 2020). “Las diferencias entre hombres y mujeres no son inmodificables, sino vivenciadas de modo diverso por los sujetos en cada una de sus múltiples situaciones, que incluyen la clase social, las determinaciones culturales, raciales” (López, 2014:47).

Desde esta propuesta cabe destacar tres aspectos centrales (Vasterling, 2020):

- El proceso de tipificación o construcción de significados subjetivos o intersubjetivos de los cuales el sujeto “echa mano”, se adaptan a las situaciones y guían de forma subjetiva, intencional y emotiva sus acciones mediante marcos normativos y prácticas sociales compartidas intersubjetivamente:

La importancia que la fenomenología concede a la intersubjetividad y a sus orígenes en las sensaciones localizadas corporalmente y en la empatía, permite estudiar tanto las marcas de género, como las diferencias sexuales. Así, es posible comprender que éstas no son dadas de una vez por todas, sino vividas con significados que se han gestado en los sistemas de normalidad constituidos culturalmente, en los que, por otra parte, nunca se da una concordancia completa. La concepción fenomenológica de la intersubjetividad hace posible, asimismo, la solidaridad el compromiso intersubjetivo sin convertir al otro y a la otra en objetos, ni eliminar sus particularidades, porque cada sujeto es una dinámica de relaciones que exige desapropiarse para participar en lo común (López, 2014: 52).

- El sujeto encarnado -sexuado- marca la diferencia experiencial entre hombres y mujeres. Aunado a ello el género como estructura social que, a través de normas patriarcales y sexistas, regulan y limitan las potencialidades de los cuerpos.
- Las experiencias vividas bajo condiciones diversas de desigualdad social y situadas en un contexto histórico y temporal particular, que permite la

vivencia diferenciada entre grupos y sujetos. Además, éstas varían según los procesos de percepción e interpretación subjetivos.

Desde la Fenomenología Feminista, el cuerpo “material” se sitúa en un proceso histórico-contextual y como vehículo de ser en el mundo, por lo que la experiencia vivida no puede ser generalizada, sino que adquiere matices diferenciados en cada sujeto. La diferencia sexual y de género son piedras angulares para la estructuración de ésta. Incluso, se hace una reivindicación de las experiencias vividas y corporales por las mujeres como es la menstruación, el embarazo, el aborto, el parto y el hecho de amamantar (López, 2014; Muñiz, 2010; Vasterling, 2020), que en ocasiones se viven con rechazo y temor o aceptación y amor; mientras que en otras se observan como medio de control y opresión.

Para propósitos de esta investigación se retoman algunos elementos del giro corpóreo, en consonancia con la propuesta fenomenológica y feminista de la integración del cuerpo y la mente. Cabe precisar que, es relativamente reciente la inclusión del cuerpo como objeto de estudio válidos para las Ciencias Sociales y la Sociología en particular (Sabido y Cedillo, 2014).

En el caso mexicano, el estudio del cuerpo comenzó a ganar relevancia durante la última década del siglo XX, junto con el cruce de otras categorías analíticas como: género, salud, salud reproductiva, identidad, sexualidad, etnicidad, entre otros (Sabido y Cedillo, 2014). El abordaje ha transitado entre dos posiciones teóricas. Una de ellas reconoce el cuerpo como un recipiente sobre el que se moldea un ser cultural absoluto, que contiene una dimensión simbólica, relacional y comunicativa. La otra presupone que el cuerpo real es biológicamente determinado, por tanto, universal (Fausto, 2006; Muñiz, 2010). Sin embargo, las posturas actuales intentan conciliar ambos extremos:

Comparto la convicción de Foucault, Haraway, Scott y otros de que nuestras experiencias corporales son el resultado de nuestro desarrollo en culturas y periodos históricos particulares. Pero, especialmente como bióloga, quiero concretar el argumento. A medida que crecemos y nos desarrollamos, de manera literal y no sólo «discursiva» (esto es, a través del lenguaje y las prácticas culturales), construimos nuestros cuerpos, incorporando

la experiencia en nuestra propia carne. Para comprender esta afirmación debemos limar la distinción entre el cuerpo físico y el cuerpo social (Fausto, 2006: 36-37).

De estas aportaciones destacan que el sexo más que considerarse como un sustrato únicamente material -fisiológico y anatómico-, es también producto de la concepción del género. Desde una postura fenomenológica el cuerpo vivido posibilita la experiencia del mundo: “el mundo es percibido a través de una determinada posición de nuestros cuerpos en el tiempo y en el espacio, y que esta es la condición misma de la existencia” (Esteban, 2013: 25). Por tanto, así como el cuerpo sexuado es relevante para comprender la experiencia encarnada, también lo es el cuerpo en su dimensión reproductiva, en su capacidad de concebir, gestar, parir y lactar. El cuerpo “femenino” coloca a las mujeres en una posición para experimentar y comprender su situación en el mundo de forma que los hombres no comprenderán. Sin embargo, es frecuente que este cuerpo se considere una limitación y freno para el acceso a derechos y privilegios, por tanto, se pueda experimentar con disgusto (Fausto, 2006; Bogino, 2020).

Así también, al recuperar los aportes de Foucault sobre el biopoder, se da cuenta de la vigilancia y control sobre los cuerpos y expresiones de la sexualidad en momentos históricos específicos, principalmente desde la medicina, la religión, la educación, entre otros (Muñiz, 2010). Para ello, se argumenta el hecho de que desde la normatividad de género se controlan y transforman aquellos que no se ajustan al “sexo biológico” como es en el caso de los intersexuales. Es decir, la materialidad del cuerpo se reconoce a través de la matriz de género, “es resultado de las acciones combinadas y simultáneas de la naturaleza y el entorno” (Fausto, 2006: 40); así como los dispositivos de disciplinamiento que definen la normalidad y exclusión de los cuerpos (Muñiz, 2010).

De lo anterior, destacan las prácticas corporales en donde se cristalizan representaciones, imágenes, discursos, formas de poder, desde manifestaciones sutiles o productivas hasta violentas. Así también, usos del cuerpo que derivan en la construcción de la identidad, la subjetividad y la materialización en función del género, raza, etnia, clase o edad:

[Las prácticas corporales son] sistemas dinámicos y complejos de agentes, de acciones, de representaciones del mundo y de creencias que tienen esos agentes, quienes actúan coordinadamente e interactúan con los objetos y con otros agentes que constituyen el mundo; si consideramos que forman parte del medio en que se producen, es decir, que son históricas, estaremos de acuerdo en que los procesos cambiantes que la caracterizan y diferencian no son independientes de la transformación del medio y/o del contexto en el que se desarrollan (Muñiz, 2010: 41-42).

En este sentido, Mari Luz Esteban menciona que “el cuerpo que somos está efectivamente regulado, controlado, normativizado, condicionado por un sistema de género diferenciador y discriminador para las mujeres, por unas instituciones concretas a gran escala...” (2013: 46). Además de la familia, el cuerpo está regulado a través de políticas públicas y programas sociales dirigidos a la salud sexual y reproductiva, de manera particular en lo referente a la atención del embarazo, notándose un sesgo derivado del imperativo de la maternidad (Sánchez, 2013). Por ejemplo, en el caso de las adolescentes que cursan por un embarazo, se observa el evento obstétrico como de alto riesgo derivado de su edad; sin embargo, el acceso al aborto se ve limitado aun en aquellos embarazos producto de violencia sexual.

En contraste, el cuerpo se concibe como un espacio de resistencia, de acción política y de agencia que responda a la vigilancia, al control y la intervención (Esteban, 2013). Por tanto, desde distintas perspectivas disciplinarias, éste se reconoce como material, orgánico, sexuado, reproductivo, cultural, histórico, situado, con un sistema de valores y afectividades. Además, a partir de la Fenomenología se vincula con la experiencia vivida y la experiencia subjetiva, es decir, se interesa por el cuerpo vivido (Sabido y Cedillo, 2014; Esteban, 2013).

3.1.2. De la diferencia sexual hasta la interseccionalidad

El Feminismo, desde un enfoque hegemónico, históricamente se ha valido de la diferencia sexual y de género para explicar la opresión de las mujeres (Davis, 2008). Estos son los ejes centrales para comprender la desigualdad entre

hombres y mujeres, cabe acotar que el género es una construcción social que configura la forma de relacionarse entre hombres y mujeres, basándose en la supuesta naturalidad de las diferencias sexuales que subordinan a las mujeres, asignando identidades, comportamientos, funciones, normas y expectativas sociales de acuerdo a la función reproductiva (Scott, 2008; Muñiz, 2004).

3.1.2.1. Patriarcado, sistema sexo-género y género

La noción de patriarcado permite arrojar luces preliminares a la comprensión del embarazo en adolescentes, puesto que implica la dominación de los hombres y lo masculino sobre las mujeres y la subordinación de lo femenino tomando como base la diferencia del “sexo biológico” (Facio y Fries, 2005; Lagarde, 1993). Lerner, quien hace un rastreo del origen de este sistema señala que:

Es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derechos, influencia y recursos (1990: 40-41).

Cabe señalar que este sistema se ha institucionalizado a lo largo de la historia en todos los ámbitos sociales, por ejemplo, el Estado, la economía, la religión, la política, la educación, la familia y la sexualidad (Lagarde, 1993). Se han establecido representaciones, leyes, valores y costumbres apropiadas para cada sexo, siendo el colectivo de los hombres quienes ostentaban los derechos sobre mujeres y niños. Justamente es en la familia donde las mujeres experimentan el sentido de inferioridad y devaluación de sus aportes y actividades que desempeñan; así también se ejerce el control de su cuerpo mediante el acotamiento de su sexualidad y de su capacidad reproductiva (Facio y Fries, 2005; Lagarde, 1993; Lerner, 1990).

El patriarcado se ha reproducido de forma sistemática, ya que las mujeres se conciben como un recurso tanto para la formación de alianzas a través de los matrimonios arreglados y por la comercialización como esclavas y prostitutas. Incluso para la producción de niños que permitan el crecimiento y acumulación de bienes de un grupo. En contraste, cuando los hombres son dominados por otros, se explota su capacidad productiva, no así su sexualidad (Lerner, 1990).

Después de un proceso de revisión del patriarcado, Gayle Rubin (1986) propone una nueva herramienta conceptual -el sistema sexo-género- para mejorar la comprensión sobre las condiciones de opresión y subordinación de las mujeres en diversas sociedades del mundo. De forma inicial, concibe este sistema como un “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadoras” (Rubin, 1986: 97). La autora hace una crítica a Marx, señalando que el paralelismo entre el trabajo productivo con el trabajo reproductivo no es suficiente para explicar la dominación de los hombres sobre las mujeres en sociedades con modos de producción distintos al capitalismo. En contraste, incorpora de Engels la distinción entre las relaciones de la sexualidad -producción de seres humanos- y las relaciones de producción -medios de existencia-, aunque fuera un desarrollo incipiente, pero con un importante alcance explicativo.

Por su parte, retoma de Lévi-Strauss, Freud y Lacan elementos para explicar la subordinación de las mujeres en el campo de la cultura, así como de la psique para trascender explicaciones esencialistas. De la Antropología, en particular de Lévi-Strauss, problematiza los sistemas de parentesco -organización de relaciones, posiciones y alianzas sociales- para dar cuenta del sistema sexo-género. De esta propuesta se deriva que la opresión de las mujeres se debe al control que se ejerce sobre ellas a través del intercambio de éstas entre los hombres, el tabú del incesto y los arreglos del matrimonio y de la descendencia. Asimismo, se da cuenta de la división de tareas por sexo cuya característica es la asimetría y la búsqueda de la dependencia recíproca entre los sexos. Por tanto, en el sistema sexo-género “la organización social del sexo se basa en el género, la

heterosexualidad obligatoria y la constricción de la sexualidad femenina” (Rubin, 1986: 114) encaminada al control de la reproducción.

En cuanto al Psicoanálisis, Rubin (1986) retoma el impacto que tiene en los individuos la interiorización de las normas sociales en torno a la sexualidad, que se hace a través del lenguaje y la apropiación de los significados culturales que se imponen al cuerpo. En el caso de las mujeres se presenta un sentimiento de inferioridad debido a la carencia del falo, que condensa significados de superioridad del hombre.

La autora toma la precaución de precisar que si bien la organización del sistema sexo-género ha perdido cierta funcionalidad, aún domina y regula la vida de los sexos, como señala Osborne (1995) a través la apropiación de la sexualidad femenina, que se puede traducir en agresiones sexuales y en la apropiación de su capacidad reproductiva (limitación en el uso de anticonceptivos y acceso al aborto), lo que coloca a la adolescente en una posición de subordinación, más cuando la pareja es mayor, pues basta recordar que los hombres tienen el respaldo cultural para entablar relaciones afectivas y sexuales con mujeres menores (García, Romero y Trujillo, 2020). Por su parte Núñez (2016) considera que este sistema aún es vigente pues permite comprender tanto las ideologías como prácticas que actúan sobre el cuerpo de los sujetos delimitando el sexo, el género y el deseo, así también estableciendo las formas morales, saludables y legítimas para su existencia y expresión.

Por otro lado, la historiadora Joan Scott realizó una revisión de cómo la categoría de género fue alcanzando legitimidad en el ámbito académico. El rastreo comenzó en las explicaciones que ofrecía la noción del patriarcado para comprender la jerarquización entre hombres y mujeres. También, a partir de los aportes del marxismo en cuanto a la doble dominación de los hombres a través de la apropiación de los sistemas productivos y reproductivos. Mientras que desde la perspectiva psicoanalítica lacaniana se centró en la constitución de la identidad del sujeto a través del simbolismo del “falo”. No obstante, ante los vacíos de estos abordajes propuso una definición “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los

sexos... es una forma primaria de las relaciones simbólicas del poder” (2008: 65). En ésta destaca, por un lado, que el género permite la organización social, y por otro, que adquiere una dimensión de poder para comprender la jerarquización entre hombres y mujeres.

Otra de las aportaciones de la autora tiene que ver con los elementos que conforman esta categoría, que están interrelacionados y abarcan desde un nivel cultural, social y simbólico hasta el individual. Scott (2008) señala que el género se vale de símbolos y representaciones de la diferencia sexual. También se refleja en preceptos normativos que se basan en doctrinas religiosas, científicas, medicas, legales, políticas que van a brindar pautas “categóricas e inequívocas” de lo que es ser hombre y mujer y su eficacia radica en el consenso social. Además, éstas se transmiten a través de las instituciones u organizaciones sociales como la familia, la escuela, el mercado de trabajo, organizaciones políticas, entre otras. Y, finalmente, el género implica un proceso identitario mediante la culturalización.

En cuanto a la preocupación de Scott (2008) por comprender cómo el género tenía un efecto en las relaciones sociales y cómo se jerarquizaba a hombres y mujeres, propuso que el género en sí mismo era un campo en donde se articulaba y representaba el poder, que impactaba en el acceso, control y distribución diferenciada de recursos materiales y simbólicos. Aunado a ello, Lamas (2000) apunta que la diferencia sexual al concebirse en términos simbólicos justifica la dominación y control de las mujeres, y a pesar de que los contenidos y referentes de la simbolización se van transformando en el tiempo y el espacio, la diferenciación sexual permanece y es referente para la organización social en distintos ámbitos. Cabe precisar, que el género dicta pautas a los sujetos y también abre resquicios que permiten apropiaciones heterogéneas de lo simbólico y normativo (Sánchez, 2013).

Si bien el género como categoría de análisis del Feminismo ha demostrado su utilidad para comprender las desigualdades entre hombres y mujeres, desde el interior del movimiento feminista se comenzó a cuestionar el potencial político de esta categoría (Montanaro, 2016; Viveros, 2016).

3.1.2.2. Cuestionamientos del feminismo negro y chicano

Ante el Feminismo hegemónico, en los años 70, surgieron diversas críticas entre ellas la invisibilización de las experiencias de mujeres negras o de color y de las condiciones de su opresión que iban más allá del sexo/género, pues incluían la raza y la clase. Lo anterior implicó, un nuevo giro del Feminismo al reconocimiento de los Feminismos, y del sujeto político “mujer” al de “mujeres” (Davis, 2008; Montanaro, 2016). En particular, el Feminismo de la igualdad propugnaba un sujeto universal del Feminismo: la Mujer, y su aspiración política se refería al logro de la igualdad. Por otro lado, el Feminismo de la diferencia se centraba en el cuerpo y en el orden simbólico de la maternidad, apostando por la reivindicación de la diferencia sexual; no obstante, ya se vislumbraban las limitaciones de la visión de la mujer, en singular (Montanaro, 2016).

Las feministas negras consideraban que el Feminismo hegemónico-blanco-clasista era excluyente y homogeneizaba las experiencias de las mujeres. Además, no se incorporaba a la discusión el racismo, esclavitud, segregación y clasismo; en respuesta se proponía el uso de una “matriz de dominación” que diera cabida a las experiencias vividas. Para el caso del feminismo negro inglés se incorporaba la reflexión sobre implicaciones de la migración, desplazamientos y diásporas africana y asiática. Las feministas chicanas ponían en la mesa su experiencia del mestizaje y fronteras debido a las exclusiones derivadas de la pertenencia étnica, nacionalidad y religión. Desde las vertientes posmodernas, poscoloniales y decoloniales se hace una crítica extensa a las posturas universales, esencialistas y ahistóricas de los ejes de desigualdad y subordinación de las mujeres (Cejas y Ochoa, 2021; Davis, 2008; Montanaro, 2016; Rosinke y Balbi, 2021). Como teorías críticas, estos Feminismos otorgan centralidad a las experiencias y prácticas de las mujeres -en plural- negras, pobres, migrantes, jóvenes, con distinta orientación sexual, que han permitido la concreción de:

Teorías sobre el poder que pretenden poner al descubierto las diferentes situaciones de opresión, subordinación y jerarquización, que de manera negativa se hacen desde la diferencia sexual, politizando la vida privada y develando la forma en que en ésta se

entremezclan una multiplicidad y variedad de relaciones excluyentes y asimétricas que deben ser necesariamente cuestionadas (Montanaro, 2016: 50).

Si bien, el género ya se ha visto como insuficiente para dar cuenta de las experiencias de desigualdad de las mujeres pues ha perdido su potencial político (Cornejo, 2016), aún cuenta con un capital teórico y político si se articula con otros ejes de opresión, complejizando así el estudio y análisis de las condiciones de vida de las mujeres desde diversos marcos teóricos y metodológicos, que permitían distinguir diversos niveles de desigualdad y la reivindicación de múltiples identidades (Cejás y Ochoa, 2021; Montanaro, 2016).

3.1.3. Interseccionalidad: género, edad, generación, condición socioeconómica y étnica

De los Feminismos negros, chicanos y algunas corrientes posestructuralistas y poscoloniales, surgieron los primeros antecedentes de la interseccionalidad. Si bien el término como tal fue acuñado en los años ochenta por Kimberlé Crenshaw (2012) en el contexto del derecho y el acceso a la justicia para las mujeres negras y de color, no se puede negar la genealogía previa. Por ejemplo, la relevancia del colectivo Combahee River que en 1977 ya había observado la necesidad de contemplar el análisis del género, la raza, la clase y la sexualidad para comprender la dominación sobre las mujeres (Davis, 2008; Montanaro, 2016).

Crenshaw proponía comprender la interseccionalidad desde un marco estructural que diera cuenta, por un lado, del racismo y por el otro del género. Además de un marco político ya que las agendas del movimiento negro y del feminismo estaban enfrentadas, dejando a las mujeres negras al margen de ambos pues ninguno articulaba a cabalidad sus experiencias y necesidades. Desde este enfoque la interseccionalidad permitiría:

Ilustrar cómo muchas de las experiencias a las que se enfrentan las mujeres Negras no están delimitadas por los márgenes tradicionales de la discriminación racial o de género, tal y cómo se comprenden actualmente, y que la intersección del racismo y del sexismo en

las vidas de las mujeres Negras afectan sus vidas de maneras que no se pueden entender del todo mirando por separado las dimensiones de raza o género (2012: 89).

Por tanto, la interseccionalidad permite comprender el género con otras categorías de desigualdad simultáneas como la generación, etnia, grupo etario, condición migratoria, entre otras, que tienen implicaciones sociales, materiales y subjetivas en la vida de las mujeres pues se posicionan diferenciadamente en la estructura social y condicionan sus vidas. A la vez que da oportunidad de comprender la agencia que tienen los sujetos en función de este lugar social (Cejas y Ochoa, 2021; Crenshaw, 2012; Davis, 2008; Expósito, 2012; Viveros, 2016).

La interseccionalidad consiste en aprender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza, y en diferentes configuraciones históricas... realizaciones situadas, es decir, contextos en los cuáles las interacciones de las categorías de raza, clase y género actualizan dichas categorías y les confieren significado... Estos contextos permiten dar cuenta... de las posibilidades que tienen los agentes sociales de extender o reducir una faceta particular de su identidad, de la cual deban dar cuenta en un contexto determinado (Viveros, 2016: 12).

En este sentido, la interseccionalidad debe comprenderse como un enfoque dinámico de imbricaciones.⁸ Cabe precisar que, “las relaciones sociales están imbricadas en las experiencias concretas que pueden vivirse de muy variadas maneras” (Viveros, 2016: 11), ya que son “producto de la intersección dinámica entre el sexo/género, la clase y la raza en contextos de dominación construidos históricamente” (Viveros, 2016: 8). Es decir, la interseccionalidad debe enmarcarse en términos contextuales y coyunturales. Y a partir de las categorías de desigualdad y también identitarias como son la clase, etnia, raza y otras. Esto para comprender que los sujetos ocupan posiciones subjetivas y sociales

⁸ Recientemente se ha posicionado en la discusión el relevo conceptual de la interseccionalidad de género por la imbricación de desigualdades, las críticas apuntan al origen de la interseccionalidad en el ámbito del derecho, a la comprensión de las desigualdades como adiciones, así como la tendencia o “moda” que está adquiriendo en los círculos académicos (Falquet, 2022). Sin embargo, se observan mayores oportunidades en su planteamiento para esta investigación.

simultáneas en situaciones contingentes, es decir, según son interpelados por el contexto espacial y temporal (Arce, 2016).

Desde esta postura Arce (2016) y Mora (2019) proponen que, en la comprensión de la articulación de desigualdades múltiples y entrecruzadas, se tiene que poner atención en los procesos sociales, prácticas -micro prácticas- de los sujetos y los resultados en contextos vividos en donde se localiza el sujeto. Ante esto, la Fenomenología y el Feminismo aportan herramientas para la comprensión del conocimiento situado y colectivo como un reconocimiento del lugar social desde el cual se enuncia el sujeto y adquiere sentido su experiencia vivida y singular, sin perder de vista que estas desigualdades sociales están influidas por fenómenos macro sociales (Cejas y Ochoa, 2021; Fernández, 2006; Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017; Viveros, 2016). Es importante mencionar que, se advierte sobre la importancia de mantener un diálogo abierto y crítico sobre las múltiples diferencias más no despolitizado, ya que por incluir todos los ejes de desigualdad puede verse “despojada de su concreción, contexto e historia” (Viveros, 2016: 15). Por tanto, ésta es una herramienta heurística que permite pensar y analizar el tránsito de las personas por fronteras simbólicas en términos físicos, dimensiones sociales y de sentido.

En términos de la jerarquía social una persona puede estar localizada en una posición diferente, dependiendo de la relevancia de una determinada categoría, ya sea en términos contextuales, temporales o de sentido, y en relación a diferentes prácticas regulatorias del Estado, así como en términos del entendimiento de la misma persona acerca de su posición social (Arce, 2016: 22).

Así como este enfoque da cuenta de las múltiples experiencias de dominación derivadas del patriarcado y del sexismo que viven las mujeres. También llama la atención de las posiciones sociales que no viven en desigualdad ni marginación, que se ajustan a las normas de los grupos dominantes; o al menos en alguna de estas categorías, por ejemplo, los hombres sobre las mujeres o los adultos frente a los jóvenes. Es decir, se revela tanto el privilegio como la opresión simultánea en los sujetos (Cejas y Ochoa, 2021; Expósito, 2012; Viveros, 2016).

También, desde la interseccionalidad se retoma la distinción entre pertenencia e identidad. Para el sentido de pertenencia es clave la dimensión de experiencia tanto de la inclusión, el acceso y la participación como de la exclusión; mientras que la identidad conlleva a mitos de origen, de destino, clasificación y fijación. Es el primer proceso el que permite la comprensión de la interseccionalidad en términos de localización, relacionalidad e intersubjetividad, de identidades desancladas, pertenencias múltiples, divisiones sociales jerarquizadas y superpuestas en donde el sujeto se localiza o ubica. Teniendo, por un lado, regímenes normativos que establecen narrativas y prácticas hegemónicas y, por otro, recursos para la acción social (Arce, 2016).

Desde la interseccionalidad se ha priorizado el género en interacción con la clase y la raza. No obstante, es necesario articularlo con otras categorías que permitan comprender como éste se moldea bajo otros ejes de desigualdad, que dan contenido a las posiciones y prácticas sociales de los sujetos. En particular, para esta investigación interesa destacar la intersección entre el género con la edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica.

- Edad

La edad se entiende como un ordenador de relaciones de poder que estructuran las prácticas sociales de acuerdo al género y al ciclo de vida, atendiendo de manera directa la experiencia de acuerdo a este eje. Por ejemplo, se comprende el género en tanto se vincula con la experiencia de ser joven y viceversa.

El ciclo de vida es un ordenador íntimamente vinculado con el género, ya que si analizamos con detenimiento cada una de las etapas de la que está compuesto, podemos ir entendiendo los procesos de aceptación, internalización, ejercicio, mantenimiento e, incluso de desdibujamiento de la desigualdad y las jerarquías en función del género (López, 2016: 73).

También, la edad permite ubicar momentos de la biografía del sujeto en estructuras sociales, económicas, políticas y familiares particulares, que sientan las bases para plantear transiciones, proyectos de vida y asumir responsabilidades

en un campo de posibilidades y estrategias para su consecución enmarcado en un tiempo histórico que entrelaza la vida social e individual (López, 2016). A partir de la edad y del ciclo de vida, el sujeto asume prácticas sociales asociadas al género como en la división sexual del trabajo, la selección de una pareja o la conformación de un hogar propio. Y define su posición en la familia como hijo o hija, padre o madre, esposo o esposa lo que se asocia a normas, roles y comportamientos esperados, así como a la capacidad de decisión y autonomía. La edad establece un proceso de estratificación que coloca a los más jóvenes en un lugar de dependencia familiar o incluso en la relación de pareja, de control del tiempo, el espacio, incluso de la sexualidad (López, 2016; Padilla *et al.*, 2012).

- Generación, genealogía y relaciones intergeneracionales

La generación permite comprender la intersección entre el tiempo biográfico e histórico de sujetos que establecen vínculos, significados y experiencias comunes debido a procesos de conflictos y cambios sociales de los que son testigos y se constituyen en hitos e identidades colectivas. El impacto de estos sucesos tiene mayor influencia en los sujetos cuando la socialización no ha concluido, por lo cual el cambio generacional se asocia más con la juventud (Leccardi y Feixa, 2011).

Es importante señalar que la generación no debe ser vista como una sucesión y eventual reemplazo de individuos o grupos en camino hacia el progreso; si no como la coexistencia de generaciones que, si bien comparten un tiempo y espacio no se consideran contemporáneas entre sí, pero que establecen un intercambio intergeneracional. Este tipo de relaciones ocurren sobre todo en el contexto familiar por lo que la concepción de genealogía (como posible acepción de generación) y descendencia son de utilidad para esta investigación. Esto permite articular el tiempo biográfico, social e histórico en la experiencia y subjetividad de los sujetos que son capaces de reconocerse como parte de la historia de un grupo social en particular, que tiene un pasado, un presente y un futuro. Las relaciones intergeneracionales se establecen por vínculos biológicos y sociales, la influencia de valores y normas, la transmisión de la memoria colectiva, así como por el afecto y la afinidad (Leccardi y Feixa, 2011).

En este sentido, interesa destacar que es en la generación, particularmente en la genealogía, donde se enmarcan los conflictos entre madres y padres e hijos(as) para ganar autonomía y establecer relaciones intergeneracionales menos jerárquicas. En la adolescencia se presentan constantes negociaciones entre ellos y, en algunos casos, ocurren confrontaciones, más cuando se tienen relaciones autoritarias o negligentes. Tras este proceso, los jóvenes pueden ser percibidos como sujetos razonables que asumen responsabilidades y, por tanto, son menos controlados por sus madres y padres. En caso contrario, se les considera aún bajo la tutela paterna (Correa *et al.*, 2009; Gil, 2009).

- Condición socioeconómica

Otra categoría para el abordaje interseccional tiene que ver con la clasificación y jerarquización de los sujetos en función de su acceso al trabajo, ingresos, recursos y capitales que denotan estatus y poder. Desde este enfoque se ha priorizado hablar de clase social y de género, pues es un espacio donde confluye la desigualdad dada por la posición que un individuo tiene en la estructura social y económica de un país, que condiciona su acceso a oportunidades, recursos y el lugar que ocupa en las relaciones de producción y de empleo (Mora, 2019).

Dicha posición tiene consecuencias en las condiciones de vida, salud, vivienda, expectativas, escolaridad, empleabilidad de los sujetos; así como en sus experiencias, valores y prácticas (Mora, 2019). Algunos sectores se verán beneficiados mientras que otros enfrentarán desventajas sociales, incluso la exclusión, en función de una serie de condiciones. Entre éstas destaca el ambiente familiar en donde crecen y viven los adolescentes y jóvenes, que puede constituirse como un entorno de herencia de desigualdades, carencias materiales y violencia. También la vivencia de eventos vitales o transiciones como la salida de la escuela o el nacimiento del primer hijo(a); incluso momentos críticos como el abandono, enfermedad o muerte de algún familiar. Y el acceso a redes de apoyo sociales o institucionales con que se cuenten (Mora y de Oliveira, 2014).

Dado que lo anterior da cuenta de la complejidad de fenómenos que se pueden incluir bajo la categoría de clase social y que invisibilizan las distinciones

intra categoría, puede resultar de mayor utilidad analítica retomar la condición o nivel socioeconómico. Éste es un indicador económico, demográfico y sociológico que da cuenta de variables que permiten caracterizar y jerarquizar a los individuos y a sus familias como son ingresos económicos, acceso a bienes y servicios, propiedades, características de la vivienda, nivel educativo y ocupación de las madres y padres, entre otros. Sin embargo, no está de más precisar que es una categoría controversial en su diseño, medición y estandarización en el uso de poblaciones diversas. A pesar de ello, ofrece medidas que permiten ubicar a los sujetos y sus familias en una estructura jerárquica que se basa, por lo menos, en el ingreso económico y el acceso a la educación (Gutiérrez, 2012; Vera Romero y Vera Romero, 2013).

- Pertenencia étnica

Una de las categorías en el estudio de la interseccionalidad es la raza y, en algunos contextos, la pertenencia étnica, que usualmente se asocia con peores condiciones de vivienda, salud, educación, inserción laboral y acceso a la justicia dado el estigma, discriminación y violencia persistente y sistemática hacia estos grupos. Que trae además consecuencias psicológicas y sociales para los sujetos como un menor bienestar subjetivo y herramientas limitadas para remontar las desventajas asociadas a su posición, que se exacerban cuando salen de sus comunidades pues con poca frecuencia logran la inclusión social. Este proceso de diferenciación se sustenta en estereotipos que los colocan como ignorantes, incapaces o exóticos; éstos se sustentan en rasgos y atributos como el color de piel oscuro, la identidad indígena, las tradiciones y costumbres arraigadas, el lenguaje, la forma de vestir, una visión particular de la naturaleza, entre otros que tienen una valoración social negativa (Espinosa y Cueto, 2014; Rodríguez, 2019).

Ochoa (2014 y 2017) señala que la exclusión e invisibilización de estos grupos tiene de fondo una herencia colonial arraigada, que persiste en la subjetividad moderna. Las poblaciones que fueron “conquistadas” se racializaron, sexualizaron y feminizaron; los cuerpos negros o con rasgos indígenas fueron jerarquizados a partir de diferencias biológicas, se les negó su humanidad y se

confirmó su animalidad, por tanto, eran materia de exterminio, dominación o servidumbre. En algunos casos se reconoció su “posible humanidad” a condición de atravesar por un proceso de cristianización. Estos grupos fueron equiparados también con mujeres y niños de ahí su supuesta condición de incapacidad y tutela permanente que persiste hasta la actualidad.

Como se ha mencionado la condición de subordinación y exclusión tiene efectos más adversos en las mujeres, que viven dobles procesos de discriminación y violencia, tanto en sus grupos de origen como fuera. Por ello, para una mejor comprensión de estos procesos debe articularse la raza o la etnia con el género, pues así se pueden integrar a la discusión elementos materiales, identitarios, organizacionales, usos y costumbres y cosmovisiones que privilegian la colectividad sobre la individualidad. Lo anterior, dota de sentido a las prácticas cotidianas, al trabajo doméstico, la sexualidad y la reproducción en donde se sustentan las experiencias de las mujeres pues, generalmente, son marginadas de las actividades comunitarias, religiosas y políticas (Rodríguez, 2019).

Cabe señalar, antes de cerrar este apartado, que Davis (2008) plantea que la interseccionalidad puede considerarse como un enfoque viable. No obstante, el interés que despierta en la academia, la sociedad civil e instituciones gubernamentales puede deberse a una moda. También, señala que la interseccionalidad genera diversas incertidumbres y confusiones, destaca la dificultad de considerarla una teoría, un concepto o un dispositivo heurístico; falta de un concepto claro; la propensión a la sumatoria de ejes de desigualdad; la carencia de criterios para su aplicación en las investigaciones; límites y alcances en el análisis de las identidades o de las estructuras sociales, y la instrumentalización del enfoque. Aunado a ello, Viveros observa con cautela la incorporación y reconocimiento de la interseccionalidad en los organismos gubernamentales, que usan de estandarte este enfoque para combatir las discriminaciones múltiples. Sin embargo, la institucionalización del concepto puede conducir al vaciamiento de la categoría y pérdida de su potencial político (Gutiérrez-Martínez, 2024).

Aun así, estas llamadas de atención pueden ser subsanadas al brindar un desarrollo teórico y metodológico consolidado, dada la potencialidad de este enfoque para la comprensión de las complejidades sociales y la aceptación que tiene en la academia y en disciplinas diversas de las Ciencias Sociales, Políticas, Filosóficas, entre otras.

3.1.3.1. Apuntes sobre el poder y la agencia

El poder ha sido abordado desde el Feminismo como base fundamental de la dominación de los hombres sobre las mujeres, que parte de la diferenciación simbólica, cultural y social que se hace del sexo y del género (De la Fuente, 2015; Scott, 2008; Valcárcel, 1998; Viveros, 2020). En el caso de la interseccionalidad resulta aún más pertinente una discusión sobre el poder y la agencia, que se entienden como fenómenos relacionales que se insertan en campos o condiciones de posibilidades que habilitan o limitan el actuar de los sujetos (Emirbayer y Mische, 1998; Foucault, 1988).

Covarrubias (2018) precisa que el concepto es polisémico, pero hace referencia a la existencia y la posibilidad de actuar, así como al ejercicio de poder sobre otra persona. Por su parte, Allen (2002) señala que el poder se concibe generalmente como una fuerza negativa, represiva y restrictiva, que sitúa a un sujeto como soberano y a otro que acepta las prohibiciones; mientras que Foucault (1988) indica que el poder también es productivo. En la simulación de un diálogo entre Foucault y Arendt, Allen (2002) destaca que las relaciones de poder posibilitan la subjetividad y la agencia a través de la resistencia. Desde la mirada de Foucault el poder resulta clave para formar al sujeto, no solo a través de prácticas de la dominación sobre el comportamiento de los demás, también mediante un poder disciplinario que produce saberes, placeres y discursos.

Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos. Hay

dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete (Foucault: 1988: 7).

Desde la visión de Arendt, el poder se constituye en el espacio público junto con los otros, y las acciones se observan inmersas en sus relaciones, algunas se ven restringidas mientras que otras se posibilitan. De ello se deriva que el poder debe entenderse como una acción, estrategia y relacional, tomando como referencia el contexto de oportunidad transaccional (Allen, 2002; Leiva y Montoya, 2015).

Siguiendo con Foucault, el poder no solo es una cuestión de la que se pueda teorizar, ya que tiene una contraparte en la experiencia de los sujetos, en sus relaciones y, de forma concreta, en sus acciones sobre las acciones de otros en un campo de posibilidades para ejercer este poder, que es dinámico y transformable (Foucault, 1988).

El ejercicio del poder no es simplemente una relación entre "parejas", individuales o colectivas; se trata de un modo de acción de algunos sobre algunos otros. Lo que es decir, desde luego, que no existe algo llamado el Poder, o el poder, que existiría universalmente, en forma masiva o difusa, concentrado o distribuido. Sólo existe el poder que ejercen "unos" sobre "otros". El poder sólo existe en acto aunque, desde luego, se inscribe en un campo de posibilidades dispersas, apoyándose sobre estructuras permanentes... lo que define una relación de poder es que es un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras (Foucault, 1988: 14).

Cabe señalar, que el autor distingue entre las relaciones de violencia, consenso y poder; sin embargo, este último no puede prescindir de los primeros, en ocasiones de manera simultánea. Otro aspecto relevante es que se concibe que el poder establece un campo de posibilidades amplio o limitado para actuar, en donde tiene que inscribirse el comportamiento de los sujetos, y más que un poder coercitivo o prohibitivo, se trata de un poder productivo que facilita, incita, y permite "actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos... estructurar el posible

campo de acción de los otros” (Foucault, 1988: 15). En este sentido, establece que el poder solo puede ser ejercido por sujetos libres que establecen estrategias de mantenimiento o resistencia, es decir, las relaciones de poder son inestables, por tanto transformables dentro de un campo de posibilidades -anticipación de posibles efectos y respuestas de sujetos-. Dentro de estos campos, los sujetos están diferenciados ya sea por estatus, condición económica, destrezas, entre otras. Cabe señalar que esta diferenciación es una condición del poder a la vez que su efecto.

Por otro lado, Covarrubias (2018) y De la Fuente (2013 y 2015) quien sigue la propuesta de Amy Allen y Judith Squires, distinguen entre el poder “sobre” y el poder “para”; el primero como control y dominio, y el segundo como productivo. Ambos son tanto individuales como colectivos. El poder “sobre” considera que los individuos o grupos poseen facultades para limitar las opciones de acción de otros mediante el control de factores individuales, sociales, culturales, institucionales y estructurales. Además, se contemplan dos acepciones, en la primera, el poder se observa como un recurso individual que, tras una repartición inequitativa, genera desigualdades entre los sujetos. En la segunda, el poder se concibe como dominación a nivel estructural lo que implica la subordinación de un grupo por otro (De la Fuente, 2013 y 2015).

Desde la vertiente del feminismo liberal y la vindicación de la igualdad, se hacía hincapié en el poder “sobre” para explicar la sumisión simbólica y material de las mujeres frente al poder simbólico y real de los hombres. Ellos tienen acceso a la riqueza, a la posesión de la tierra, decisiones políticas y acceso a la educación. Mientras que las mujeres no posean estos medios o no los controlen, no serán capaces de tomar decisiones (Covarrubias, 2018; Valcárcel, 1998; Trujillo, 2009).

La política pertenece a los varones al igual que les pertenece la racionalidad, la jerarquía, la cultura, el temple, el valor, el carácter y el acuerdo. Las mujeres deben estar excluidas de la política, limitarse al buen arreglo de su casa, la obediencia, la dulzura y en general a facilitar la libertad y el éxito de los varones a cuya autoridad han sido subordinadas (Valcárcel, 1998: 228).

En el poder “sobre” para revertir la desigualdad entre los sexos es necesario la consecución de derechos e igualdad para las mujeres, así como alcanzar la participación política, acceso a la educación, al empleo y a recursos económicos en la esfera pública. En consecuencia, en el ámbito privado se debe alcanzar el control de la sexualidad y la reproducción (Covarrubias, 2018; De la Fuente, 2015; Trujillo, 2009; Valcárcel, 1998). Mientras que, desde posturas radicales, más que la distribución de derechos o recursos, se requiere dismantlar el sistema que produce la subordinación de las mujeres (De la Fuente, 2013).

Por otro lado, el poder “para” implica que los individuos o colectivos posean capacidades para alcanzar objetivos, propios o a favor de otros, a pesar de estar en condiciones de subordinación. Se distinguen también dos sentidos, el poder como cuidado que tiene como finalidad habilitarse a sí mismos o a los demás con quienes se tiene una relación afectiva o de afinidad y se asume un sentido de responsabilidad. Y la segunda, poder como libertad, capacidad y empoderamiento (De la Fuente, 2013 y 2015).

Desde esta vertiente, se impulsan los procesos de empoderamiento de las mujeres, es decir, promover que sean capaces de tomar decisiones estratégicas de vida a partir de sus recursos y agencia:

El empoderamiento es considerado como un proceso a través del cual los grupos subordinados desarrollan la habilidad de incrementar su autoconfianza y fuerza interior, identifican factores que determinan su posición y los desafían individual o colectivamente... Elementos psicológicos, educacionales, culturales, ambientales, sociales y políticos están implicados en este proceso, y la dimensión individual, colectiva y estructural están indisociablemente ligadas. Esta perspectiva utiliza herramientas estructurales para analizar la dominación, pero sugiere procesos dinámicos individuales y colectivos como el camino de cambio (Covarrubias, 2018: 185).

Sin embargo, una de las críticas a este enfoque es que se asume que las mujeres por sí mismas son incapaces de ejercer el poder y que éste debe ser otorgado por otros a través de un proceso formativo. Se considera que esta visión del poder es androcéntrica (Cano, 2017; De la Fuente, 2013). Por ello, otras vertientes del

feminismo retoman más la noción de agencia que se concibe como la capacidad de acción, de intervención, resistencia y de autonomía aún en condiciones de subordinación (Cano, 2017; Viveros, 2016).

De la discusión anterior, destacan dos acepciones del poder que se retoman en esta investigación. El poder “control” que, mediante las relaciones con las constelaciones, restringe las acciones de las adolescentes. Y el poder “cuidado” que parte del apoyo y la afectividad que reúne a los sujetos en constelaciones. Además, es de interés distinguir a los sujetos que con sus acciones han ampliado el campo de posibilidades de las adolescentes para ejercer su capacidad de agencia (Allen, 2002; De la Fuente, 2013 y 2015).

Emirbayer y Mische (1998) señalan que la agencia va más allá de la voluntad, pero implica un proceso reflexivo, subjetivo y dinámico. La agencia, al igual que el poder, es una acción social, en donde participan diversos actores en entornos estructurales y relacionales, incrustados en una temporalidad. También, se expresa en la forma de resistencia y autonomía aun en condiciones de opresión (Cano, 2017; Viveros, 2016). Se compone de tres dimensiones: a) Iterativa que se forma por las experiencias del pasado de los sujetos en tanto sienta las bases de un hábito y patrones previos de pensamiento y acción. b) Proyectiva que se orienta al futuro mediante las posibilidades que tienen de imaginar alternativas de acción. c) Y evaluación práctica que tiene como referente el presente, dado que se asume la capacidad de éstos para contextualizar sus hábitos pasados y proyectos de futuro ante situaciones conflictivas y desafiantes y, de tal forma, tomar decisiones (Emirbayer y Mische, 1998).

La agencia transita entre la interacción del hábito que se incorpora como rutina en la práctica cotidiana, que otorga estabilidad y ofrece un orden a las instituciones, las interacciones e identidades. También, de la imaginación y la configuración de trayectorias creativas de acción. Además, por el juicio o evaluación práctica y normativa ante demandas, dilemas o ambigüedades de situaciones presentes. En ese sentido, el sujeto es capaz de transformar tanto las condiciones estructurales como relacionales en un momento histórico cambiante de acuerdo con su posicionamiento. Esta posición le otorga la capacidad de

maniobra, inventiva y elección de acciones en condiciones habilitadoras o restrictivas. Por tanto, la agencia es dinámica, temporal y dialógica pues está en relación con otras personas, significados y eventos (Emirbayer y Mische; 1998).

De manera complementaria, Cano (2017) señala que la agencia se ubica entre los deseos y afectos, los recursos materiales y simbólicos y la situación histórica que sientan las condiciones de posibilidad para ejercer poder en los ámbitos públicos y privados y sobre los otros. Una comprensión dinámica del poder permite trascender la visión de las mujeres como carentes de éste o víctimas, ya que incluso en una posición de subordinación pueden ejercer poder “sobre” otros y poder “para” en beneficio personal y colectivo (De la Fuente, 2015). “Para reflexionar acerca de la agencia de los sujetos políticos, se hace necesaria una visión crítica sobre estos sujetos de la práctica social, una visión abierta a la interseccionalidad y variabilidad de nuestras identidades” (Cano, 2017: 48).

Por ello, desde la visión interseccional se deben focalizar las experiencias concretas de las mujeres y conocer como la clase, raza, etnia, orientación sexual limitan o potencializan su agencia en un contexto de oportunidad (De la Fuente, 2015; Leiva y Montoya, 2015; Trujillo, 2009).

3.1.4. Sociología Fenomenológica

Dadas las críticas hacia la Interseccionalidad para esta investigación se considera necesario tender puentes de encuentro con la propuesta de Alfred Schütz (Rosinke y Balbi, 2021). Quien retoma algunos aspectos propuestos por Husserl para la elaboración de su propuesta teórica plasmada en dos de sus obras fundamentales: La construcción significativa del mundo social (1993) y El problema de la realidad social (1974). De la misma forma, recibió influencia de la sociología comprensiva de Weber, en particular de los tipos ideales, que recupera para realizar una propuesta metodológica para las Ciencias Sociales (Alvaro y Garrido, 2004; Schütz, 1974). Schütz (1974 y 1993) propone que estas ciencias deben enfocarse en la comprensión de las acciones de los sujetos desde el

sentido o punto de vista que el actor les otorga en la vida cotidiana, para lo cual ofrece diversas categorías de análisis (Alvaro y Garrido, 2004; Salas, 2006).

En la propuesta del autor, las acciones de los sujetos se llevan a cabo en la vida cotidiana, que se equipara con el mundo del sentido común, en donde se aprehenden los significados del contexto sociohistórico en donde se desenvuelven, adquieren sus experiencias, se relacionan con otros, incluso con la naturaleza y reproducen o recrean la realidad social que construyen en un proceso intersubjetivo (Alvaro y Garrido, 2004; Llanes, 2012; Salas, 2006; Schütz, 1974 y 1993). Este mundo se presenta como una estructura significativa, espacial y temporal, dotada de sentido y orden para los sujetos, por lo que no se cuestiona (es pre-reflexiva), se da por supuesta. Además, es en el que se actúa a partir de un proceso interpretativo de los significados que son compartidos por otros, pero no homogéneos (Salas, 2006; Schütz, 1974 y 1993).

La interpretación de la realidad es posibilitada por un proceso de tipificación -agrupación, organización y referencia- de objetos, sucesos, roles, así como de significados que se transmiten a los sujetos mediante el lenguaje y la socialización por parte de su grupo. A partir de la tipificación, son capaces de generar experiencias sobre el mundo y de los otros, puesto que se establecen “recetas”, guías o estrategias de acción y prácticas. De tal forma se conforma un acervo de conocimiento a mano del cual disponen los sujetos para interpretar las acciones de otros y actuar, así como hacer inteligibles sus experiencias o anticipar algunas de ellas (Alvaro y Garrido, 2004; Salas, 2006; Schütz, 1974 y 1993).

Es importante señalar que este conocimiento a mano y de sentido común es compartido por los contemporáneos con quienes se interactúa cara a cara; los predecesores que influyen en las acciones, y los sucesores a quienes se dirigen éstas, es decir, es intersubjetivo:

El conocimiento de sentido común se crea intersubjetivamente a través de tres procesos diferenciados, como son la socialización estructural del conocimiento, que permite la reciprocidad de perspectivas, la socialización genética, que se identifica con su origen social y, por último, la distribución social del mismo” (Alvaro y Garrido, 2004: 305).

De lo anterior se puede derivar que este conocimiento permite las relaciones sociales entre los sujetos, ya que facilita la comunicación, comprensión y acuerdos entre éstos, es decir, la reproducción social. No obstante, se puede presentar el conflicto, la agencia y el cambio, ya que este marco común no se transmite ni incorpora de forma homogénea en cada sujeto (Alvaro y Garrido 2004). Por ello, Schütz retoma la noción de sentido o significado que guía la acción, y distingue entre el significado subjetivo -accesible al sujeto en tanto construcción mental- y el significado objetivo -accesible al intérprete en tanto objetivable-.

El primero, hace referencia a las vivencias particulares del sujeto (productor), con experiencias propias y significados únicos, que son accesibles a otro solo cuando es partícipe “del contexto de significado dentro del cual está o estuvo el producto en la mente de su productor” (Schütz, 1993: 162). Mientras que el significado objetivo “solo podemos predicarlo del producto como tal, es decir, del contexto de significado ya constituido de la cosa producida, cuya producción real dejamos entretanto de tener en cuenta” (Schütz, 1993: 162); es decir, éste se reconoce como un significado universal, “se refiere a contextos amplios de Significados que existen en la cultura y que son compartidos socialmente” (Hernández y Galindo, 2007: 232).

Para la teoría de Schütz, los significados son fundamentales ya que permiten la mediación entre los actores y con el mundo (Hernández y Galindo, 2007). Este tipo de significados son intersubjetivos, es decir, son compartidos, lo que permite a los sujetos identificar o reconocer sus vivencias particulares en las de otros, a través del proceso de tipificación e interpretación del contexto de significado socialmente establecido e interiorizado por los sujetos (Schütz, 1993).

La percepción de que este mundo ha sido ordenado naturalmente o como una segunda naturaleza, obedece a que para el hombre común es irrelevante preguntarse acerca de su constitución. La actitud natural se caracteriza por el supuesto de que el mundo de la vida que yo acepto como dado es también aceptado como dado por mis semejantes (Hernández y Galindo, 2007: 235).

Por otro lado, es importante mencionar la relevancia de la situación biográfica del sujeto (determinación histórica-contextual), que hace su experiencia única y distinguible de otras, además de que lo sitúa de forma particular en el mundo del sentido común acotando las posibilidades de interpretación y de acción. Entendiendo ésta como un proceso intencional -latente o manifiesta- que tiene un sentido subjetivo para el actor. En contraste, el acto es el resultado anticipado por el sujeto. Estas acciones parten de la elaboración de un proyecto -premeditado, planificado y anticipado-, así como de las motivaciones de los sujetos, los motivos “para” que guían la acción de los sujetos y los motivos “porque” que dan cuenta de las causas que llevaron al sujeto a actuar de tal forma (Alvaro y Garrido, 2004; Salas, 2006).

Una vez expuestos el enfoque de la interseccionalidad y la sociología fenomenológica, se pueden delinear algunos puntos de encuentro que se pueden capitalizar en esta investigación (Rosinke y Baldi, 2020):

- El interés por la vida cotidiana como fuente de conocimiento.
- La recuperación de las experiencias vividas de los actores, los procesos de significación subjetivos e intersubjetivos, y la interpretación de los mismos.
- La posición biográfica de los sujetos en el marco de la estructura social y la intersección de diversos ejes de desigualdad como es el género, la edad, la generación, la condición socioeconómica y étnica que constituyen estas experiencias y vivencias diversas.
- La relevancia del contexto espacial y temporal para generar conocimientos situados.

A manera de síntesis se puede decir que la experiencia se posibilita por el cuerpo -material, sexuado, histórico, social, cultural-. Es a través del cuerpo que se percibe, siente, conoce y se interactúa con el otro, lo que permite la aprehensión e interpretación de significados que guían las acciones de los actores. Además, la experiencia es relacional -surge en la interacción- y situada -tiempo y espacio-, por lo que se puede dar cuenta de las diversas posiciones en las relaciones de poder -control y cuidado- y de agencia derivadas de las desigualdades interseccionales -

género, clase, edad, generación, condición étnica- de las que emergen acuerdos o conflictos entre las adolescentes y sus constelaciones.

3.2. Entre la institucionalización y las experiencias vividas: maternidad, paternidad, conyugalidad y trabajo reproductivo

La fenomenología feminista, la interseccionalidad y la sociología fenomenológica, aportan elementos para comprender la importancia de la experiencia vivida y situada -espacio y tiempo-, los significados subjetivos e intersubjetivos y las prácticas relacionadas con el embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad. Se parte del vínculo entre las mujeres y los roles de madre-esposa que se han naturalizado por parte de la sociedad, es decir, se les considera como responsables del trabajo reproductivo. En el caso de los hombres con los roles de padre-proveedor que posibilitan la supervivencia de las diversas conformaciones familiares. Asimismo, se toma en cuenta la influencia de otros actores sociales (constelación) en la transmisión de normas, valores y prácticas asociadas al fenómeno de estudio y su participación en el trabajo doméstico no remunerado, trabajo remunerado y de cuidados (Carrasquer *et al.*, 1998; Sánchez, 2003; Larragaña, Arregui, Arpal, 2004).

Cabe precisar que, lo anterior se entrecruza con ejes de desigualdad y relaciones de poder -control y cuidado- y de agencia asociadas a la intersección del género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica. Lo que coloca a cada actor en una posición social particular, por ejemplo, a la adolescente como joven, hija, embarazada o madre, esposa, pobre e indígena. De este encuentro emergen conflictos, imposiciones y negociaciones en relación con el embarazo en la adolescencia, el ejercicio de la maternidad y paternidad.

3.2.1. *Feminidad y maternidad*

Para la mayoría de las mujeres “la maternidad y la conyugalidad son las esferas vitales que organizan y conforman los modos de vida femeninos,

independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres” (Lagarde, 1993: 363). Incluso, se ha establecido un modelo de maternidad “hegemónica” que implicaba el ejercicio intensivo e individualizado del maternaje, es decir, de los cuidados y crianza de los hijos(as) por parte de la madre biológica (Bogino, 2020; Llanes, 2012).

La “maternidad hegemónica” es el proceso por el cual prevalece la articulación entre el material genético, el cuerpo gestante, el nacimiento, la lactancia y la crianza, esto es, de la capacidad biológica y reproductiva de las mujeres, en pareja heterosexual y bajo la institución del matrimonio con el fin de asegurar la descendencia legítima y la continuidad de la familia (Bogino, 2020: 14).

La maternidad normativa “debe” producirse en la adultez, después de la conclusión de la etapa escolar y en el marco de una relación conyugal estable; las prácticas que discrepan de ello se observan con recelo. Por ejemplo, en el embarazo temprano a la adolescente se le estigmatiza, se le considera como incapaz de ejercer la maternidad o como víctima (Llanes, 2012). Además, ser madre se observaba como un deber con la sociedad y, en menor medida, religioso, que colocaba a las mujeres en una posición de desventaja frente a la pareja y de reclusión en el espacio doméstico (Brown, 2009). Cabe precisar, que con frecuencia las mujeres no tenían el control de su reproducción, que más bien satisfacían el deseo de los otros (Badinter, 2011; Maza, 2016).

Sin embargo, tras cambios sociales como las crisis económicas, la migración, la mayor escolarización de las mujeres, la inserción en el mercado de trabajo, la libertad financiera, los nuevos arreglos familiares, el uso de métodos anticonceptivos, el acceso al aborto y a las tecnologías de la reproducción, se puso de frente la postergación de la maternidad, la conciliación del maternaje con el desarrollo personal, la emergencia de nuevas maternidades -adopción, en solitario, subrogada, migrante-, la no reproducción, el disfrute y gozo del ejercicio sexual (Badinter, 2011; Brown, 2008; Bogino, 2020; Maza, 2016).

Aunado a ello, desde el Feminismo se ha debatido sobre la naturalización de la maternidad, ya que ésta trasciende la reproducción biológica por lo que se

ha procurado disociar las funciones biológicas de concebir, gestar, parir y amamantar para dar paso a otras maternidades y no-maternidades (Bogino, 2020). En este sentido, la maternidad se debe comprender como una construcción social e histórica, que permite el cuestionamiento de ésta como destino, natural, inherente a las mujeres y hasta instintiva (Badinter, 2011; Chodorow, 1984; Marcús, 2016; Sánchez, 2003 y 2013). De hecho, Bogino (2020) precisa que en la actualidad la maternidad debe retomar tres ejes para su discusión y comprensión: gestacional, genética o social.

La reflexión sobre la maternidad y el control de la reproducción, en los años setenta y ochenta, se posicionó junto con el discurso de los derechos reproductivos. Si bien se colocaba el debate en el escenario público, éste era desde la salud reproductiva, no se cuestionaba de fondo las barreras para el libre ejercicio de la sexualidad no heteronormativa ni la ausencia de los derechos (no) reproductivos (Brown, 2008 y 2009). Por ello, la lucha feminista y el movimiento de las mujeres buscaba la autodeterminación de los cuerpos y el derecho a decidir como vía para alcanzar la emancipación y terminar así con la subordinación que implicaba el ejercicio de la maternidad (Brown, 2008; Bogino, 2020).

Al posicionarse las mujeres como ciudadanas y reivindicar sus derechos, emergió la distinción entre la maternidad como institución patriarcal y como experiencia que tiene un componente normativo y otro afectivo (Badinter, 2011):

El poder reproductor de la mujer está regulado por los hombres en cada uno de los sistemas totalitarios y en cada revolución socialista, y también a los hombres les corresponde el control legal y técnico de la anticoncepción, la fertilidad, el aborto, la obstetricia, la ginecología, los experimentos reproductivos extrauterinos... Todos esos elementos son esenciales para el sistema patriarcal, así como lo es la condición negativa o sospechosa de las mujeres que no son madres (Rich, 2019: 78).

La maternidad, como institución, se observa como la vía para asumir la feminidad adulta en el marco del matrimonio. Y si bien se comprende como un asunto íntimo y privado fuera de la regulación Estatal, la sociedad establecía los significados, las normas, las prácticas y otras reglas implícitas y explícitas para el control de la

sexualidad y la fecundidad de las mujeres en el marco de las representaciones sociales de la familia y del género. Posteriormente el Estado estableció, también, modelos legítimos y hegemónicos para el control de las mujeres principalmente en los ámbitos de la salud y las políticas públicas (Brown, 2009; Maza, 2016; Rich, 2019). La maternidad, en tanto institución, se encuentra bajo el dominio masculino y social (Bogino, 2020). Desde esta posición, se ofrecía una representación estereotipada y dual de la mujer -la mala y la buena-, del embarazo como estado de plenitud y la maternidad como realización o resarcimiento (Maza, 2016):

La primera señala que el cuerpo de la mujer es impuro, corrupto, receptáculo de descargas y hemorragias peligrosas para la masculinidad, fuente de contaminación física y espiritual, «instrumento del demonio». En segundo lugar, la madre como mujer es benéfica, sagrada, pura, asexual, y nutricia, y la potencialidad física de la maternidad —el mismo cuerpo con sus hemorragias y sus misterios— es su único destino y la única justificación de su vida (Rich, 2019: 79).

Por otro lado, la maternidad también se reconoce como una experiencia -corporal y afectiva- y una construcción subjetiva. Puesto que, si bien las clases privilegiadas establecen los significados, modelos, prácticas y expectativas de cómo ser madre; las condiciones materiales y otras desigualdades implican cuestionamientos y reelaboraciones de éstos (Bogino, 2020; Llanes, 2012; Maza, 2016). No obstante, es necesario reconocer el peso de la normatividad social y las relaciones de poder implícitas en la vivencia de la maternidad vinculadas con las presiones de la pareja, la familia y la sociedad para el ejercicio de la maternidad:

La razón tiene poco peso en la decisión de procrear. Probablemente menos que en la de negarse a tener hijos... la mayoría de los padres no saben por qué tienen hijos y que sus motivos son infinitamente más oscuros y confusos... De hecho la decisión emana en mayor medida de lo afectivo y de lo normativo, que de la toma de conciencia racional de las ventajas e inconvenientes (Badinter, 2011: 21-22).

La maternidad, en el plano de la experiencia, implica contradicciones y ambivalencias, de la ternura se pasa al agotamiento, miedo, culpa, resentimiento,

enojo, frustración, soledad hasta a la depresión: “se resquebrajan las máscaras de la maternidad” (Rich, 2019: 69). Mientras que para algunas mujeres es una fuente de felicidad, de amor incondicional, de consolidación y reafirmación de la identidad. Para otras implica la difícil conciliación de las exigencias sociales con la carga del trabajo reproductivo y la postergación de proyectos personales. Y las menos reconocen en su experiencia un fracaso o insatisfacción, lo que de admitirse abiertamente sería fuertemente sancionado: “la futura madre solo fantasea sobre el amor y la felicidad. Ignora la otra cara de la maternidad hecha de agotamiento, de frustración, de soledad, e incluso de alienación con sus cortejos de culpabilidad” (Badinter, 2011: 24).

Vale la pena precisar que la experiencia de la maternidad se resignifica a lo largo de la vida y acorde a las condiciones en que se ejerce:

Se transforman a lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres, de acuerdo con factores tales como: la edad de las madres, la edad de los hijos, la presencia o ausencia de la vida en pareja, el ciclo de vida, los vínculos familiares, y los diferentes ámbitos sociales en los que participan las mujeres. Esto conlleva a plantear que las mujeres resignifican constantemente esta experiencia, negociando de múltiples formas las continuidades y cambios presentes en torno a las relaciones de género (Llanes, 2012: 259).

Aunado a ello, la maternidad a partir de un proceso de estratificación o desde la interseccionalidad basado en el género, la edad, la generación, la clase social, la conformación familiar, la pertenencia étnica, entre otros, se traduce en normas más bien compartidas, pero en prácticas y experiencias heterogéneas en la vida cotidiana (Colen, 1995; Sánchez, 2003 y 2009). De hecho, se observa no solo la presencia de las madres biológicas, sino la emergencia de las “otras madres” que participan en el maternaje colectivo como son las abuelas, hermanas, tías, primas y otras mujeres que no necesariamente tiene una relación de parentesco como son las cuidadoras, empleadas, maestras, entre otras (Bogino, 2020).

La maternidad en contextos de precariedad es valorada ya que ofrece a las mujeres la afirmación de su identidad y la realización personal. Además, permite el ejercicio de poder sobre la pareja y los hijos(as) debido a la normatividad de

género más arraigada (Marcús, 2016). En sociedades más tradicionales como en la población indígena, ser madre es parte esencial de las mujeres pues les brinda no solo reconocimiento en el marco de la unión conyugal, sino también en la comunidad; además las aleja del estigma de la infertilidad. Incluso, difícilmente ellas pueden cuestionar este mandato social y tomar decisiones alrededor de la reproducción, ya que la maternidad es el medio para confirmar la virilidad de la pareja (Fuentes, 2018).

Es importante mencionar que la maternidad puede ser vista o resignificada como un espacio de resistencia y construcción de nuevos sujetos políticos - madres de desaparecidos, madres ante el feminicidios- (Maza, 2016). En el sentido de Adrienne Rich, para las mujeres es necesario reapropiarse de la experiencia de su cuerpo (y procesos fisiológicos) y encontrar un sentido propio de la maternidad más allá de la imposición:

Parir un hijo y criarlo es haber cumplido lo que el patriarcalismo, unido a la fisiología, convierte en la definición de la feminidad. Pero también puede significar la experiencia del propio cuerpo y de las emociones de una forma por demás intensa. Experimentamos no solo cambios físicos, carnales, sino también de carácter. Aprendemos, a menudo mediante una autodisciplina dolorosa y una autocauterización, aquellas cualidades que se nos suponen «innatas»: paciencia, sacrificio, voluntad para repetir sin fin las pequeñas tareas rutinarias de socializar al ser humano. Estamos también, muchas veces para nuestro asombro, poseídas por sentimientos tanto de amor como de una extrema violencia, más furiosa que cualquiera de las que antes hayamos conocido (2019: 82).

Asimismo, se debe estar alerta del regreso de las mujeres al espacio doméstico como lo plantea Elizabeth Badinter (2011) ante las nuevas pautas de crianza, crisis económicas, cambios demográficos y políticos. En caso de las adolescentes, Llanes (2012) plantea que, dado el proceso de estigmatización de la maternidad temprana, ellas tienden a un ejercicio materno afín a los valores, representaciones y prácticas hegemónicas que las coloque como “buenas madres” y obtengan así reconocimiento familiar y social.

3.2.2. Masculinidad y paternidad

Como ya se mencionó, el género coloca en una posición dominante a los hombres con respecto a las mujeres, a quienes además se asocian características como la fortaleza, sexualidad activa, protección, proveeduría, impulsividad hasta la violencia. Así también, su identidad está vinculada con la paternidad (Connell, 1997; Connell y Messerschmidt; 2005; Olavarria, 2005). No obstante, hasta hace algunos años el tema de la masculinidad ocupaba un lugar marginal en los Estudios Feministas y de Género centrados en el trabajo con mujeres.

Núñez (2016) señala que los estudios de género de los hombres y las masculinidades son un subcampo en los Estudios de Género, LGBTTI y Queer, que recientemente se han posicionado en las Ciencias Sociales ya que se reconoce a los hombres como sujetos de género, cuyo objeto de estudio:

“...no son los hombres o las masculinidades en sí mismos o de manera aislada, sino las dinámicas socioculturales y de poder (androcéntricas y/o heterosexistas) que pretenden la inscripción del género “hombre” o “masculino” y su reproducción/resistencia/transformación en los humanos biológicamente machos o socialmente “hombres” (en sus cuerpos, identidades, subjetividades, prácticas, relaciones, productos), y en la organización social toda” (p. 12) “...incluyendo relaciones de poder y resistencia entre las personas y en el cuerpo social todo” (p. 27).

En cuanto a la categoría masculinidad diversos autores han señalado sus inconvenientes (Connell, 1997; Minello, 2002; Núñez, 2016; Pacheco González, 2019). Se considera que tanto hombre como masculinidad son términos que se encuentran en disputa, son flotantes, ficciones culturales y vacíos, ya que dependen más de los contextos simbólicos, sociales e históricos para obtener un significado y así producir cuerpos, subjetividades y prácticas consideradas masculinas. Además, se ven oscurecidas por un exceso de sentido y, paradójicamente, una escasa capacidad de representación de la “masculinidad” (Pacheco González, 2019).

Minello (2002) precisa que la categoría de la masculinidad ha estado en construcción con la finalidad de alcanzar su potencial analítico, heurístico y político; por lo que se observa una beta en la investigación en el ámbito de las Humanidades y las Ciencias Sociales, para dar luz sobre lo simbólico, los significados, el cuerpo, la sexualidad, la materialidad, la historicidad y la contextualización de lo que significa “ser hombre” en términos concretos. A su vez articulado con otros sistemas sociales de diferenciación social como son la clase, raza, generación y pertenencia étnica. También, bajo la influencia de instituciones como el Estado, la familia y el sector productivo. Este planteamiento da cabida al entendimiento de las contradicciones y la complejidad de este término cuando se pone en discusión con las expectativas o mandatos de género y la masculinidad frente a las experiencias concretas de los varones (Núñez, 2016).

En virtud de las características de los procesos de significación y del proceso mismo de socialización, los seres socializados, en las concepciones de la “hombría” y la “masculinidad” (por “ser hombres” y para que “se hagan hombres”), no necesariamente coinciden todos, ni siempre, en sus prácticas, cuerpos, concepciones y relaciones con las concepciones dominantes sobre los que significa “ser hombre”. Existe pues, una distancia entre, por un lado, esos seres a los que se les conmina a llamarse a sí mismo “hombres” y son socializados bajo estas concepciones de género, y, por el otro, las concepciones de género dominantes, que trazan el “deber ser” de “los hombres” (Núñez, 2016: 26).

Si bien Connell (1997), Connell y Messerschmidt (2005) y Minello (2002) señalan que los modelos de masculinidad se definen, en un primer momento, en oposición a los modelos de feminidad, es decir, la construcción del género es relacional. Por ello, las transformaciones en la vida de las mujeres han tenido un impacto en cómo se concibe la “masculinidad” y la forma de ser “hombre”. También se critica la universalización de la categoría “hombre”, ya que entre éstos se establecen una serie de desigualdades de opresión como son la sexualidad, la clase, la raza, las edades. Entre hombres se presenta una jerarquización. Por ello, no se puede hablar de la “masculinidad”, sino de una pluralidad de “masculinidades”.

No obstante, siguiendo a los autores, se puede identificar un elemento que ha promovido la “legítima” dominación de los hombres sobre las mujeres a través

del tiempo y en contextos específicos. Que se reconoce como un modelo hegemónico de masculinidad, que se vale de la cultura, las normas sociales, las instituciones, la persuasión, la deslegitimación de otras alternativas de ser varón y hasta la violencia para imponerse sobre modelos que se consideran subordinados y cómplices que, a pesar de ello, comparten el sexismo y la misoginia. Cabe señalar que este modelo es histórico, continuo, cambiante y que se configura y adapta en momentos coyunturales (Connell, 1997; Connell y Messerschmidt, 2005; Minello, 2002).

Tras lo anterior, se ha puesto atención en las experiencias diferenciadas de los hombres debido a la “construcción social cambiante de una cultura a otra, en una misma cultura según la pertenencia étnica o de clase, en el curso de la vida de cualquier hombre, y según la orientación sexual” (Viveros, 1997: 2), que define las masculinidades a seguir y otras a desechar, que transitan entre los espacios públicos y privados (Viveros, 2020). El modelo hegemónico funciona más como un ideal, referente, incluso una fantasía que ningún varón alcanza, pero del que sí se beneficia por los “dividendos patriarcales” (Connell, 1997; Connell y Messerschmidt, 2005; Olavarría, 2005).

A pesar de las ganancias de ser hombre, también se presentan conflictos, tensiones y resistencias entre las distintas masculinidades. Incluso, se hace un manejo estratégico entre la deseabilidad y distanciamiento. Así también se desarrolla un proyecto que es cambiante en el curso de vida, desde la niñez hasta el envejecimiento, en donde se identifican conflictos internos, tensiones y distintos modelos de “ser hombre”. Por ejemplo, los adolescentes sufren una posición de marginalidad ante el modelo dominante debido a su edad (Connell, 1997; Connell y Messerschmidt, 2005; Olavarría, 2005; Viveros, 2020).

Kaufman (1997) señalaba que la masculinidad hegemónica trae consigo poder y privilegios para quienes se adhieren a ésta, y dolor y carencias de poder para aquellos que no se ajustan al modelo. Es decir, se presentan experiencias contradictorias debido a la interacción del género con otras categorías desiguales de poder:

Un hombre que tiene poco poder social, en la sociedad dominante, cuya masculinidad no es de la variedad hegemónica, que es víctima de una tremenda opresión social, podría también manejar enorme poder en su propio medio y vecindario frente a las mujeres de su misma clase o grupo social, o frente a otros hombres, como en el caso del pendenciero en el colegio o el miembro de una pandilla urbana, quien seguramente no tiene poder estructural en la sociedad (Kaufman, 1997: 75).

También, implica costos como la supresión y silenciamiento de todas las características asociadas con la feminidad como son los sentimientos, emociones, necesidades, cuidados, compasión, entre otras (Kaufman, 1997; Núñez, 2016).

Si bien desde algunas vertientes del movimiento feminista y los grupos de hombres se crítica la perspectiva de la masculinidad hegemónica por considerar que no atiende los contextos cambiantes, expectativas y resistencias; además de que se puede caer en la estereotipación de lo que es ser “hombre” (Minello, 2002; Pacheco González, 2019), sí permite poner atención en el poder presente no solo en las relaciones entre hombres y mujeres, sino entre hombres también:

El análisis de la masculinidad debe reconocer las desigualdades e inequidades, los privilegios y los malestares implícitos en las relaciones de poder entre hombres y entre estos y las mujeres en todos los ámbitos de interacción social (Pacheco González, 2019: 46).

Pacheco González (2019) retoma la importancia de comprender la dominación y el poder en la constitución de las masculinidades. Por un lado, enfatiza que la construcción simbólica de la dominación masculina causa una sobre determinación a través de convenciones y reglas sociales. No obstante, al nivel del sujeto se observan posiciones diferenciadas de poder por lo que el significante y significado son contingentes y se (re)articulan en mandatos, atributos y atribuciones de género. Centrarse en estos elementos permite comprender los distintos modelos de masculinidad y las posibles tensiones según las posiciones de poder que ocupan lo sujetos en el espacio social.

Por otro lado, en otros estudios se ha documentado que los jóvenes han sido testigos de cambios sociales, económicos y políticos en relación con las

normas de género; la mayor escolaridad y acceso al mercado de trabajo; las decisiones reproductivas y proyectos alternativos de las mujeres; la inestabilidad y precariedad laboral en momentos de crisis; la visibilización de la homosexualidad, y una mayor democratización de las relaciones de pareja y en el cuidado de los hijos(as). Lo que ha impactado en la conformación de su masculinidad, incluso se habla de una crisis del modelo hegemónico o el declive de ideales que tienen un impacto en las relaciones sociales en distintos ámbitos, incluso en las expresiones de violencia exacerbada (Connell, 1997; Connell y Messerschmidt; Olavarría, 2005; Pacheco González, 2019).

Sin embargo, aún permanecen algunos atributos, por ejemplo, autosuficiencia e individualidad, prestigio social, proveedor, padre y responsable de una familia, heroísmo y violencia, superioridad sobre las mujeres y otros hombres y heterosexualidad activa. Lo que se ha transformado va en relación con la mayor participación en las labores domésticas y de cuidado. Asimismo, con un mayor reconocimiento del discurso de la igualdad de género y de los costos asociados a la masculinidad como la represión emocional, estrés, auto explotación, temor al fracaso rechazo de ayuda, trastornos psicológicos, suicidio, violencia, mortalidad, entre otros. Además, los jóvenes se sienten constantemente vigilados por sus pares y otros varones que refuerzan el modelo predominante y censuran a la vez otras expresiones de ser hombre que se consideran subordinadas (Martínez y Pérez, 2020; Olavarría, 2005).

Por otro lado, la paternidad en tanto construcción social se entiende como el proceso por el que los hombres cumplen con la protección, autoridad y proveeduría de la familia y asumen, con poca frecuencia, tareas domésticas y de cuidado (Carrasquer *et al.*, 1998; Larragaña, Arregui, Arpal, 2004). Algunos autores señalan que, dado que se ha feminizado la reproducción, los hombres han establecido un lazo afectivo débil con sus hijos(as) y participan menos en las actividades de cuidado y crianza, generalmente asumen más las lúdicas y de disciplinamiento (Figueroa, Jiménez y Tena, 2006). Sin embargo, cada vez más participan en las labores domésticas y de cuidado de los hijos(as) debido a la

mayor incursión de las mujeres en el mercado laboral (Carrasquer *et al.*, 1998; Larragaña, Arregui, Arpal, 2004; Olavarría, 2005; Rojas, 2008).

Se reconoce el ejercicio de la paternidad entre dos extremos, por un lado, uno tradicional con padres responsables de la proveeduría sin participación en el trabajo reproductivo; por otro, el padre moderno involucrado en la crianza y cuidado de los hijos(as), que establecen un vínculo afectivo con ellos y tiene mayor participación en los trabajos domésticos (Botello, 2020; Golombok, 2006; Rojas, 2008). De forma específica, en contextos indígenas la paternidad se vincula con el prestigio social y el acceso a espacios de poder comunitarios. También, según ciertas condiciones laborales y económicas participan más en el cuidado y crianza de los hijos(as), incluso transmiten saberes y enseñanzas para la sobrevivencia, por ejemplo, inculcan un oficio; mientras que, debido a la pobreza y la migración, otros que permanecen ausentes (Rendón y Salguero, 2022).

En cuanto a los adolescentes o jóvenes que experimentan la paternidad, cuentan con pocos referentes e imaginarios asociados a ser padres. Además, requieren de redes de apoyo que permitan cubrir su nuevo rol; es decir, el ejercicio de la paternidad está condicionado según las circunstancias familiares, situación económica, condición laboral, proyecto de vida e información. Sin embargo, dada la inmadurez o ante condiciones adversas pueden rehuir de esta responsabilidad, ya que se opone con la autonomía social y sexual que se asocia con el hecho de ser hombre joven (Cruzat y Aracena, 2006; Fuentes, 2018; Viveros, 2020).

Ante lo anterior, es necesario tener mayores acercamientos al estudio de la paternidad adolescente o en la juventud, desde la mirada de los hombres, en su condición de desigualdad ante las mujeres y otros miembros de la familia.

3.2.3. Conyugalidad o unión de pareja

Para esta investigación es necesario discutir sobre las uniones conyugales, en particular, a edades tempranas ya que un número importante de embarazos en adolescentes ocurren en el marco de la unión libre o el matrimonio forzado. Entendiendo que el matrimonio surgió como un contrato entre familias para

salvaguardar el prestigio, atender intereses sociales y económicos y, entre otros fines, estaba la reproducción; noción que se conserva en algunos contextos marginales, rurales o indígenas (Luna *et al.*, 2020). No obstante, en la actualidad las expectativas del amor y el ejercicio sexual no son privativas para el matrimonio, salvo cuando se tiene una fuerte regulación de las relaciones de noviazgo (Maza, 2016).

Algunas mujeres inician su vida sexual a condición de sentirse enamoradas, negando así la existencia de su deseo y del placer sexual; mientras que los varones reconocen la búsqueda del placer mismo o la demostración de la hombría. Llama la atención como la vivencia de la sexualidad tiene connotaciones diferenciadas según el género y la condición etaria, que somete a un mayor control a las mujeres adolescentes tanto por su grupo familiar como por sus pares (Caro, 2014; García, 2016). Estas son situaciones que las exponen, con mayor frecuencia, a un embarazo a edad temprana deseado o no, que pueden culminar en la unión conyugal. Aunque los patrones sexuales en México y América Latina se han estado transformando en años recientes, aún persisten algunas características como la heteronormatividad como ideal regulatorio y expectativa social, la noción de riesgo, la sanción ante el inicio sexual durante el noviazgo sobre todo en algunos contextos, por ejemplo, en el rural indígena; por lo que la unión es el camino legítimo para el ejercicio sexual (Rodríguez, 2006; Jones, 2010; Blanco, 2010).

Es necesario señalar que, así como la maternidad y la paternidad se asocian a roles, lo mismo ocurre en el caso de la unión o el matrimonio. Las esposas tradicionalmente ocupan posiciones de menor control y toma de decisiones, mientras que asumen mayor carga del trabajo de cuidados y doméstico, así como la exclusividad sexual (Sánchez, 2003). En contraste, los esposos ejercen mayor control sobre ellas y tienen mayor presencia en la toma de decisiones debido a que son los proveedores y la autoridad en el hogar. Es decir, existe un ejercicio asimétrico de poder avalado por diversas normas sociales, en particular las de género, que son incorporadas, naturalizadas y aceptadas tanto

por los hombres como por las mujeres, quedando en desventaja ellas por el limitado acceso a recursos económicos y sociales (Covarrubias, 2018).

Es importante precisar que el poder en la relación de pareja responde a conflictos o cooperación de acuerdo a los recursos y capacidad de agencia que tenga cada uno. Ya sea él o ella pueden ejercer el poder uno contra el otro, esto dependerá de las jerarquías al interior de la unión. Alguno usará la coerción, amenazas, manipulación, incluso la violencia; mientras que el otro, la negociación, resistencia o el engaño. Incluso, pueden hacer frente a la dominación externa, por ejemplo, en el caso de los adolescentes, si tienen desacuerdos con las madres o padres de familia pueden resistir de manera conjunta (Covarrubias, 2018).

Sin embargo, los papeles se han modificado paulatinamente en los últimos años, propiciando una participación importante del varón en el hogar, por tanto, mayor capacidad de agencia por parte de las mujeres debido a su mayor escolaridad e ingreso al trabajo remunerado (Sánchez, 2003; García y de Oliveira, 2007; Covarrubias, 2018). En este sentido, vale la pena preguntarse cómo es que los adolescentes hacen frente a estos nuevos roles cuando se presenta un embarazo y ejercen la maternidad o paternidad en el marco de la unión conyugal y en condiciones de desigualdad de poder dadas principalmente por la normatividad y las relaciones de género y generación. Asimismo, tiene que considerarse la vivencia de aquellas que no consolidaron la relación, sobre todo por la estigmatización de la maternidad en solterita (Covarrubias, 2018; García, 2016; Maza, 2016).

3.2.4. La familia y el trabajo reproductivo -doméstico y de cuidados-

La familia se ha considerado como la institución socializadora por excelencia, en donde los sujetos también atraviesan por un proceso de individualización. Además, es en esta donde se permite el ejercicio de la sexualidad y la reproducción, asimismo se organizan los arreglos domésticos que permiten la crianza y cuidado de los hijos(as) en función de los roles tradicionales de género. Sin embargo, en las últimas décadas se ha observado una serie de

transformaciones culturales, sociales, demográficas y económicas que han cuestionado las funciones de esta institución, principalmente, en su conformación nuclear conyugal basada en el matrimonio. Por ejemplo, las crisis económicas, la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo, la redistribución de tareas en el hogar, la disminución de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida, el incremento de las separaciones y divorcios y la generación de otras expectativas (Esteinou, 1999a y b).

De hecho, se habla de distintas conformaciones familiares en la actualidad, entre las más frecuentes la nuclear conyugal, la nuclear monoparental, la extensa y la reconstituida. Que para ser comprendidas también en su funcionalidad se tiene que observar el grupo de personas que viven bajo el mismo techo -corresidentes-, así como las reglas que permiten su conformación; qué relaciones de autoridad, cuidado y afecto existen entre sus miembros; así como las interacciones con distintos grupos de corresidentes ya sea por el vínculo dado por el parentesco o la afinidad, con lo que además se establezcan redes de apoyo (Esteinou, 2004). Así también, se debe prestar atención a las relaciones familiares conflictivas y de violencia (Esteinou, 1999b).

Por otro lado, en los contextos rurales o marginales es más común la conformación familiar extensa con patrones de residencia patrivirilocal, es decir, que una vez que se presenta una unión conyugal la mujer abandona su hogar de origen para unirse a la familia de la pareja en la misma residencia. Y salvo años después pueden conformar una familia separada (Salles, 1991). Situación que se puede presentar en el caso de los adolescentes que transitan por un embarazo o ejercen la maternidad o paternidad durante la adolescencia debido a sus condiciones de dependencia.

Es importante precisar que es en la institución familiar donde se inscribe principalmente el trabajo reproductivo -doméstico y de cuidados- no pagado y obligatorio (Carrasquer *et al.*, 1998). Este trabajo corresponde al esfuerzo mental, emocional y físico que implica el cuidado, socialización y crianza de los infantes u otras personas dependientes, así como realización de las actividades domésticas (Colen, 1995; Carrasquer *et al.*, 1998), y se organiza según la división sexual del

trabajo y las capacidades reproductivas; es decir, son principalmente las mujeres del grupo familiar -de distinto tipo de conformación- en quienes recae esta responsabilidad (Carrasquer *et al.*, 1998; Larragaña, Arregui, Arpal, 2004; Sánchez y Pérez, 2011). Además, para su regulación se basa en el género, como ya se precisó, y en la generación (Esteinou, 2004; Schmukler, 1998). Siguiendo a Caballero y García (2007), se puede señalar la importancia de la convivencia e influencia normativa de la familia en sus miembros, generalmente los de mayor edad sobre los más jóvenes en un primer momento, para luego ser éstos los que propicien un cambio en las prácticas sociales.

Para hacer frente al trabajo reproductivo se establecen redes de apoyo que, principalmente, se basan en el parentesco y permiten la sobrevivencia cotidiana, que se caracterizan por la cooperación y el afecto, pero también por la dominación y el control, más aún cuando se trata de adolescentes que ejercen la maternidad y paternidad en relación con sus propias madres y padres (De la Fuente, 2015; Zapata, Castro y Agudelo, 2016). O pueden participar otros actores que trascienden el grupo doméstico dados los cambios recientes en las conformaciones familiares, ya que la familia nuclear ha dejado de ser el ideal para dar cabida a las extensas, compuestas, reconstituidas, monoparentales, homoparentales, entre otras (Carrasquer, 2013; Esteinou, 1999a y b).

Como ya se mencionó, el trabajo reproductivo si bien se asocia a las madres en carácter de obligatoriedad debido a su capacidad biológica de concebir, gestar y parir, también se traslada a las “otras madres” -madres, hermanas, hijas-, pues estas actividades se inscriben, usualmente, en un entorno familiar que facilita el apoyo emocional, moral, económico, de alojamiento, cuidado y crianza de los hijos(as), entre otros (Bogino, 2020; Sánchez y Pérez, 2011; Fuentes, 2018). En pocos casos, las mujeres que participan en el trabajo reproductivo reciben una remuneración (Badinter, 2011).

El cuidado de sus primeros hijos/as lo aprendieron de sus madres o suegras, quienes también asumieron una responsabilidad ajena... sus madres y suegras fueron el mayor soporte que tuvieron, pues el cuidado generalmente es asignado como una

“responsabilidad” de las mujeres en sus hogares, mientras que las parejas deben salir a trabajar y ganar dinero, deslindándose del cuidado” (Fuentes, 2018: 18).

En particular, destaca el papel de las abuelas en tanto portadoras y transmisoras de las normas, creencias, valores y prácticas asociadas al cuidado del embarazo, el ejercicio de la maternidad y la paternidad ya sea que tengan una participación central o periférica en el cuidado y crianza de los nietos (Fuentes, 2018; Llanes, 2012). Cuando se involucran en los cuidados se observa que ellas reconfiguran su vivencia de la maternidad más cuando se trata de sus hijas madres adolescentes, solteras, dependientes económicas o que se desempeñan como estudiantes o trabajadoras. Para algunas representa la oportunidad de corregir los errores en la crianza de los hijos(as) propios; mientras que para otras se presentan tensiones y conflictos debido a las discrepancias entre las prácticas de crianza y autoridad sobre los nietos. Quienes optan por prestar un apoyo esporádico en estas actividades consideran que éstas no son su responsabilidad (Marín y Palacio, 2015; Zapata, Castro y Agudelo, 2016).

Si bien en este intercambio de apoyos y cuidados destaca la solidaridad y el afecto en los grupos familiares, también se presentan conflictos y relaciones asimétricas de poder dada la intersección entre el género y la generación principalmente; definiéndose así obligaciones según la posición que ocupen sus miembros: madres, padres, suegras, suegros o hijas y nueras (Ariza, 2020; Esteinou, 2004; De la Fuente, 2015; De Oliveira, Eternod y López, 2000; Salles, 1991; Schmukler, 1998). En algunos casos, las adolescentes ingresan a los grupos familiares políticos en condición de subordinación:

Iba a servir a casa de sus suegros. Debía adaptarse a la nueva familia y mostrar obediencia; la sujeción no era solo al marido, sino a la madre de éste, quien ponía a prueba su docilidad y aptitudes domésticas, ya al suegro quien era, junto con el marido, representante de la justicia divina (Maza, 2016: 101).

Lo anterior, requiere ser profundizado cuando se aborda el tema del embarazo en la adolescencia, la maternidad y la paternidad, y el involucramiento de las madres

y padres de familia en tanto portadores de la normatividad social como red de apoyo y control o tutela de sus hijos(as) y nietos (Ariza, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020). Así también, es necesaria la identificación de otras figuras de apoyo para los jóvenes más allá de la familia (Carrasquer, 2013).

A manera de síntesis, ser mujer u hombre está fuertemente asociado a la maternidad y la paternidad respectivamente y se constituyen como ejes que configuran la identidad de los sujetos desde edades tempranas. Ser madre y padre va más allá de la reproducción a nivel biológico y se deben de entender como construcciones sociales históricamente determinadas (Sánchez, 2003). Por ello, existen prácticas y experiencias heterogéneas vinculadas a la intersección del género con la edad, generación, clase social, acceso a recursos, conformación familiar, presencia o ausencia de redes, entre otros (Chodorow, 1984; Nakano, 1994; Colen, 1995; Llanes, 2012; Sánchez, 2003 y 2009). Los roles madre-cuidadora y padre-proveedor se llevan a cabo en condiciones de desigualdad. Hombres y mujeres ocupan un lugar social diferenciado en la sociedad, posibilitando así relaciones de poder sutiles o evidentes que limitan la toma de decisiones en el ámbito sexual y reproductivo y tendrá un impacto en la presencia o no de un embarazo en adolescentes (Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; Izquierdo, 2003; Rojas, 2008; Sánchez, 2003).

Es importante precisar que el enfoque de la interseccionalidad permite dar cuenta de las relaciones de poder -control y cuidado- y de agencia atravesadas por diversas desigualdades simultáneas. Este enfoque facilita el estudio del embarazo temprano, la maternidad y paternidad desde un marco relacional que incluya a la adolescente con otros actores significativos que conforman una constelación. Por lo que, en el siguiente capítulo, se muestra el diseño metodológico para poner en marcha este enfoque teórico-conceptual en el trabajo de campo y luego en la fase de análisis.

4. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN, DISEÑO METODOLÓGICO Y TRABAJO DE CAMPO

El embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad, como se ha mostrado, ha sido un tema ampliamente investigado. Sin embargo, es necesario profundizar en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y otros actores que conforman sus experiencias, significaciones y prácticas asociadas con este fenómeno. Desde este marco relacional, se reconoce que entre los actores existen tensiones, conflictos y negociaciones que están acotadas por la intersección de desigualdades como el género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica. Se espera que las adolescentes ocupen un lugar de mayor desventaja frente al poder que pueden ejercer sobre ellas sus parejas, madres y padres de familia y otras personas significativas. No obstante, también se pueden reconocer como agentes.

Por lo anterior, como se mostró en el capítulo previo, la propuesta teórica más pertinente fue la interseccionalidad que ofrece insumos para comprender las relaciones de poder -control y cuidado- y de agencia en el marco de las desigualdades sociales y a través de las experiencias y prácticas situadas de las adolescentes y otros actores (Cejas y Ochoa, 2021; Crenshaw, 2012; Davis, 2008; Viveros, 2016). Aunado a ello y dado el interés por incorporar en este estudio las voces de diversos actores y no solo de las adolescentes, se buscó una estrategia metodológica que fuera afín a estos propósitos, por lo que en esta sección del documento se muestra la pertinencia y el uso del modelo dinámico de interacción en constelaciones (Kaltmeier, 2012a y b).

Este capítulo se organiza en tres apartados. En el primero, se incluyen las preguntas, objetivos e hipótesis del estudio. En el segundo, se precisa el diseño metodológico y la ruta de análisis que se siguió. Y, en el tercero, se expone el acercamiento a la población de estudio y el trabajo de campo.

4.1. Preguntas, objetivos e hipótesis de investigación

Dado el interés de la investigación por profundizar en las relaciones de poder y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones cuando se presenta el embarazo en esa etapa de la vida, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad, se plantearon las siguientes preguntas, objetivos e hipótesis que guiaron este estudio.

4.1.1. Preguntas de investigación: general y específicas

La pregunta general que orientó esta investigación fue la siguiente: ¿Cómo las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia, acotadas por la intersección de desigualdades de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica, constituyeron las experiencias, los significados y las prácticas de las adolescentes y sus constelaciones en torno al embarazo, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad?

De forma específica se indagó:

- A partir de las condiciones de vida previas a la gestación ¿Cómo se reconfiguraron las constelaciones de las adolescentes al conocer la condición de embarazo, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad?
- ¿Cómo las adolescentes y quienes conforman sus constelaciones experimentaron y significaron el embarazo, la unión conyugal y la maternidad y paternidad a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad?
- ¿Qué posición social asumieron las adolescentes y cada integrante de su constelación a partir de las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad?

- ¿Cómo se presentaron las tensiones, conflictos y negociaciones alrededor del embarazo, la unión conyugal y la maternidad y paternidad entre las adolescentes y sus constelaciones, a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad?
- ¿Cómo las adolescentes ejercieron su agencia en el transcurso del embarazo, de la unión conyugal y en el ejercicio de la maternidad y paternidad frente al control y cuidados de quienes conforman sus constelaciones, a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad?
- ¿Cómo las adolescentes ejercieron el cuidado y la crianza de sus hijos(as) y participaban en el trabajo doméstico y/o remunerado, la manutención y elección de la vivienda en el entorno que conforman sus constelaciones, a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad?
- ¿Cómo participaban los integrantes de sus constelaciones en el cuidado y crianza de los hijos(as) de las adolescentes, así como en el trabajo doméstico y/o remunerado, la manutención y la vivienda, a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad?

4.1.2. Objetivos de investigación: general y específicos

El objetivo que dirigió la investigación fue comprender cómo las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia, acotadas por la intersección de desigualdades de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica, constituyeron las experiencias, significados y prácticas de las adolescentes y sus

constelaciones en torno al embarazo, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad.

En particular se pretendía:

- Describir, a partir de las condiciones de vida previas de las adolescentes, cómo se reconfiguraron sus constelaciones al conocer la condición de embarazo, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad.
- Conocer cómo las adolescentes y quienes conforman sus constelaciones experimentaron y significaron el embarazo, la unión conyugal y la maternidad y paternidad a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.
- Identificar qué posición social asumieron las adolescentes y cada integrante de su constelación a partir de las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.
- Explorar cómo se presentaron las tensiones, conflictos y negociaciones alrededor del embarazo, la unión conyugal y la maternidad y paternidad entre las adolescentes y sus constelaciones, a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.
- Identificar cómo las adolescentes ejercieron su agencia en el transcurso del embarazo, de la unión conyugal y en el ejercicio de la maternidad y paternidad frente al control y cuidados de quienes conforman sus constelaciones, a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.
- Explorar la forma en qué las adolescentes cuidaban y criaban a sus hijos(as) y participaban en el trabajo doméstico y/o remunerado, la manutención y elección de la vivienda en el entorno que conforman sus constelaciones, a partir de la posición social que asumieron en las

relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.

- Conocer cómo participaban los integrantes de sus constelaciones en el cuidado y crianza de los hijos(as) de las adolescentes, así como en el trabajo doméstico y/o remunerado, la manutención y la vivienda, a partir de la posición social que asumieron en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.

4.1.3. Hipótesis exploratorias

Los supuestos tras esta investigación fueron:

- Las adolescentes participan de una constelación previo al embarazo; sin embargo, una vez que se presenta la gestación, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad ésta se reconfigura a partir de los vínculos que establecen con sus parejas, familia política y otros actores significativos. Lo anterior, dado por la posición social que ocupan en las relaciones de poder -control y cuidado- y de agencia asociadas a la intersección de diversos ejes de desigualdad como del género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica.
- Los significados, experiencias y prácticas alrededor del embarazo, la unión conyugal, la maternidad y la paternidad en la adolescencia adquieren expresiones diferenciadas debido a las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones acotadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.
- En las constelaciones se presentan tensiones, conflictos y negociaciones alrededor del embarazo, la unión conyugal, la maternidad y la paternidad debido a las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones acotadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.

- Si bien las adolescentes se pueden ubicar en condiciones de mayor desigualdad, también consiguen ejercer su agencia frente a sus constelaciones debido a las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia que establecen entre sí, que están acotadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.
- Las constelaciones de las adolescentes participan e influyen en el cuidado y crianza de los hijos(as) de las madres adolescentes, así también ejercen mayor control sobre ellas y sus parejas dado que pueden apoyar en el trabajo doméstico y/o remunerado, la manutención y la vivienda.

4.2. Diseño metodológico

En esta sección se presenta el tipo de metodología que se utilizó en esta investigación, las técnicas, los instrumentos para los distintos actores, la población, los espacios de estudio, la ruta de análisis y las preocupaciones éticas. Cabe señalar que, el planteamiento metodológico resultó novedoso para el abordaje del tema del embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad. En primer lugar, porque se retoman aportes de las metodologías feministas y horizontales afines al conocimiento situado y a considerar al sujeto de estudio como actor, incluso, colaborador. También, debido al énfasis en recuperar las experiencias vividas, los significados y prácticas a través de las narrativas. Y, finalmente, por la inclusión de múltiples actores mediante la conformación de las constelaciones de las adolescentes.

4.2.1. Tipo de metodología

Para llevar a cabo esta investigación se utilizó la metodología cualitativa. Esta aproximación permitía comprender el fenómeno de estudio desde los sujetos que estaban implicados en el mismo, así como atender los significados intersubjetivos que se construían en la vida cotidiana a través de la interacción social. También, desde esta propuesta metodológica afín a la Fenomenología, se priorizaba el

estudio de las experiencias de los sujetos, en contextos sociales y culturales particulares, en donde se encontraba el sentido de sus acciones, por ejemplo, alrededor de la vivencia del embarazo en la adolescencia, la maternidad y paternidad (Fernández, 2006; Taylor y Bogdan, 1987; Valles, 1999).

En este sentido, la metodología cualitativa aporta insumos útiles para las disciplinas o enfoques teóricos que reconocen en la investigación una herramienta para la transformación social. Esto debido a que se cuestiona la objetividad y la posición neutral del investigador; en cambio se reconoce a éste como un instrumento de la investigación por lo que se tiene que tomar en cuenta los efectos que produce en el proceso de indagación y en los resultados que presenta (Fernández, 2006; Haraway, 1995; Taylor y Bogdan, 1987).

Algunas de estas disciplinas o enfoques corresponden a los estudios feministas y/o de género, poscoloniales, la investigación acción participativa, la educación popular, la antropología socialmente comprometida, la investigación colaborativa que tienen en común: La crítica al patriarcado, colonialismo y capitalismo; así también a la producción del conocimiento “científico” y “objetivo”. La comprensión de la investigación con fines políticos y emancipatorios a través de otras prácticas para conocer y en la búsqueda de saberes. El interés en la exploración y comprensión de las desigualdades sociales y múltiples opresiones basadas en el género, clase, raza, entre otras de forma simultánea. En retomar las experiencias de los sujetos, así como la dimensión subjetiva e intersubjetiva de la vida cotidiana. Además, reconocen en los supuestos “objetos de estudio” a “agentes de cambio”. Y se reivindican los conocimientos situados (Castañeda, 2019; Fernández, 2006; Haraway, 1995; Hernández, 2018; Kaltmeier 2012a y b; Mies, 2002; Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017).

Haraway (1995) en oposición a la objetividad y a las generalizaciones establece los conocimientos situados como un medio para alcanzar la “objetividad feminista” a través de perspectivas parciales y situadas. También, se reconoce que, si bien el conocimiento está ligado al contexto y la subjetividad, se debe evitar caer en el relativismo: “la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas

solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1995: 329).

De las posturas previas ha emergido el interés por el uso de metodologías colaborativas y dialógicas que intentan transformar las relaciones de poder entre el investigador e investigado y salvar las “ficciones” de igualdad (Bastian y Berrio, 2018; Castañeda, 2019; Fernández, 2006; Haraway, 1995; Hernández, 2018; Mies, 2002; Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017). Desde este marco se pueden retomar algunas nociones de las metodologías horizontales, en particular la propuesta de Kaltmeier (2012a y b) sobre el modelo dinámico de interacciones en constelaciones, que tiene como influencia a Pierre Bourdieu con la noción de campo, en específico el campo académico. Por ello, se hace una crítica sobre la producción del saber científico desde la definición del tema a estudiar hasta la devolución de resultados, sobre todo en estudios étnicos, culturales y antropológicos que abordan la colonización en la construcción del conocimiento.

El autor llama la atención de cómo la elección del tema de estudio es producto de una serie de interacciones sociales del investigador con diversos actores y en distintos ámbitos: personal, académico, disciplinar, social, gubernamental y financiero. Es decir, el investigador hace parte de una constelación. Asimismo, se trasciende la imagen del sujeto de investigación como solo un informante o un objeto, sino que se trata de establecer una relación dialógica, a la par se reconoce que este sujeto también hace parte de una constelación con aquellos que interactúa en la vida cotidiana:

Cada persona forma parte de una constelación relacional de diversos actores que son caracterizados por múltiples lógicas, prácticas y discursos, debido a su posicionamiento en diferentes campos sociales, instituciones y contextos poscoloniales. Dentro de la constelación, la actuación de cada actor depende de su perspectiva conceptual. Así, cada uno desarrolla su posición, imaginándose en relación con otros (Kaltmeier, 2012b: 35).

Este posicionamiento tiene, sin duda, implicaciones en el trabajo de campo que se reconoce como un encuentro, un diálogo, que es negociado en todo momento y avalado a través del acuerdo mutuo. Una vez que concluye esta fase, se propone

realizar una reflexión sobre la “autor-idad del investigador” para la elaboración de la representación textual del otro, con miras en no caer en la objetivación ni en considerarse como el único autor, objetivo y neutro. El texto que se produce se considera como una interpretación posible de la situación en que participó el investigador y el actor, sin que sea más válido su punto de vista sobre el del otro. Una vez que se cuenta con el texto, se tiene que reflexionar sobre el público al que va dirigido, por un lado, al sector académico y, por otro, toma centralidad la devolución de resultados. Para ello se tienen que idear formas alternativas de presentación los hallazgos tanto en el lenguaje como en los formatos (radio, documental, novelas) (Kaltmeier, 2012a y b). Con este proceder metodológico y ético se busca devolver el protagonismo a los sujetos; entender la investigación como colaboración, así como evitar prácticas extractivistas de saberes.

Entre estos enfoques, una línea de indagación que se ha priorizado es el estudio de las narrativas como ruta para la construcción social de conocimientos científicos. Dado que es una forma de comunicación que se usa con regularidad en la vida cotidiana, y porque permiten dar cuenta de la singularidad de las experiencias, los sentidos, la subjetividad y la intersubjetividad ya que implica la alusión a otras voces, pues son polivocales (Arfuch, 2010; Arias y Alvarado, 2015; Blanco, 2011; Ripamonti, 2017):

Narrar implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responde a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y completa frente a los hechos vividos (Arias y Alvarado, 2015: 172).

En el caso de los estudios cualitativos, las narrativas se han comprendido desde dos vertientes, una como medio para recolectar o presentar información y la otra como una metodología de investigación (Arias y Alvarado, 2015; Blanco 2011). Esta última visión implica centrar el interés en los significados que los actores elaboran en la interacción con los otros y en la realidad vivida y narrada en un marco temporal y espacial, así como en un contexto de enunciación. Además, las

narrativas se pueden obtener de diversas fuentes y técnicas: orales, escritas, cartas, notas, videos, autobiografías, talleres, entrevistas, etnografías, entre otras (Arfuch, 2010; Arias y Alvarado, 2015; Blanco, 2011).

Por otro lado, Garvis (2015) coloca en el debate el hecho de que la experiencia vivida, la experiencia humana, es un fenómeno narrativo culturalmente determinado. Además, recupera algunos elementos del género narrativo, en particular de las constelaciones narrativas en tanto que la experiencia vivida es narrada. En este sentido, éstas constituyen un discurso oral que permite la interacción y comunicación entre los sujetos; la construcción y consenso de significados; el acceso a la subjetividad, también facilitan los procesos de pensamiento. De igual forma, dan sentido, evalúan, representan y anticipan las experiencias pasadas, presentes y futuras. Asimismo, se reconoce que las narrativas implican estructuras de poder, ya que se incluyen múltiples voces que pueden llegar a acuerdos o conflictos.

Al colocar el énfasis en la construcción de la realidad y de los significados en la interacción, propone un espacio tridimensional para el estudio de las constelaciones narrativas, siempre cambiantes de acuerdo con el punto de vista de los sujetos que experimentan el mundo dentro de un contexto social: a) Temporal, que articula el pasado, el presente y el futuro. b) Personal-Social, que enfatiza la producción de narrativas en la interacción con los otros. c) Y contextual en donde se ubica la situación y el lugar particular.

Cabe precisar que, las narrativas se construyen en el marco de la indagación, es decir, se cuenta con una intencionalidad que se vale de la interpelación, las tensiones, los acuerdos y la reflexión entre el investigado y el investigador, de tal forma ocurre la construcción de conocimientos científicos (Arias y Alvarado, 2015; Ripamonti, 2017; Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017).

Se desarrollan en un circuito que incorpora la oralidad, la escritura, la lectura y la contra-escritura; un proceso colaborativo en el cual, idealmente, se van profundizando, generando mayor confianza y conexión con las personas participantes. Se trata de un proceso relacional y no de simples momentos aislados de captura de información, como sucede con otras técnicas cualitativas (Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017: 25).

Es importante precisar que, en la investigación narrativa la memoria ocupa un lugar fundamental. Las narrativas dan cuenta de un proceso selectivo de experiencias (re)elaboradas en el presente, por tanto, modifica, resignifica o transforma el pasado y al sujeto mismo: “cada narrador/a realiza recortes, engendra sentidos, instituye silencios de forma tal que produce por medio de palabras una narrativa que atiende a los condicionamientos, los intereses y los deseos del presente” (Ripamonti, 2017: 86).

Aunado a lo anterior, en esta investigación, se realizó un estudio comparativo, primero entre las experiencias de los sujetos -las adolescentes, sus parejas, familiares y otras figuras significativas-, y luego entre los contextos de estudio: urbano marginal (Valle de Chalco Solidaridad) y rural indígena (San Felipe del Progreso y Temascalcingo). Este enfoque resultó una herramienta fundamental que permitió centrarse en el análisis de casos específicos, enfatizando similitudes y contrastes en distintos niveles (Collier, 1992).

4.2.2. Técnicas de investigación

Este posicionamiento metodológico se tuvo que aterrizar en las técnicas de investigación que privilegien la producción de narrativas a través de la conversación (Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017). Por lo que, para esta investigación se utilizaron como técnicas el estudio de caso y las entrevistas cualitativas tomando como referencia a la adolescente para incorporar a otros actores de su constelación: la pareja, familiares y otras personas significativas.

El estudio de caso permite un análisis minucioso e intensivo de un fenómeno desde el punto de vista de los sujetos. Se profundizó en la comprensión del embarazo en adolescentes, maternidad y paternidad por los diversos actores, así como las relaciones de poder y agencia en que se inscribe este fenómeno dadas por el género, la edad, la generación, la condición socioeconómica y la pertenencia étnica (Arzaluz, 2005; Rodríguez y Valldeoriola, s/f). Algunos autores señalan que propiamente el estudio de caso no es una técnica de recolección de

información, se considera más como parte del diseño u organización de los datos obtenidos; por ello, se complementa con otra técnica de investigación (Arzaluz, 2005; Rodríguez y Valldeoriola, s/f).

En particular, se utilizó la entrevista cualitativa -en profundidad, semiestructurada, narrativa-, ya que favorece una aproximación con el fenómeno de estudio a través de la conversación con el otro, lo que resulta usual en cualquier interacción humana (Kvale, 2011; Piovani, 2010; Taylor y Bogdan, 1987; Valles, 1999). Este tipo de entrevistas requiere de:

Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes; estos encuentros están dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1987: 101).

Entre las bondades de este tipo de entrevistas destacan: que se asemejan a conversaciones cotidianas; con énfasis fenomenológico y descriptivo; permiten adentrarse a las experiencias y significados de los sujetos; son flexibles, poco directivas y abiertas para atender fenómenos nuevos o temáticas inesperadas; favorecen la aclaración de contradicciones y ambigüedades; motivan la reflexión, cuyo producto es un relato o una narrativa. Además de que es necesario el establecimiento del rapport para propiciar un ambiente seguro que permita la conducción de la sesión, incluso ésta puede resultar una experiencia positiva para los sujetos (Kvale, 2011; Taylor y Bogdan, 1987; Valles, 1999).

Si bien este tipo de entrevistas se asemejan a las conversaciones, existe una relación jerárquica entre el investigado y el investigador. Este último lleva la batuta pues define y realiza las preguntas, a veces partiendo de un guion de entrevista, y mantiene una escucha activa de lo que los sujetos comentan sobre sus experiencias, temores, opiniones, relaciones, situaciones, acontecimientos significativos, en general de su visión del mundo. Además, no hay un momento de reciprocidad, ya que el investigador no comparte sus experiencias y con poca frecuencia recibe una pregunta por parte de los participantes (Kvale, 2011; Piovani, 2010). No obstante, la elección de esta técnica puede obedecer a que

este intercambio, entre el investigador y el participante, facilita una relación que tienda a la horizontalidad. Sin embargo, es necesario problematizar y explicitar las relaciones de poder presentes en la investigación, así como las estrategias para su contención (Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017; Fernández, 2006).

Dado el énfasis narrativo de esta investigación, se revisó la propuesta de las entrevistas narrativas y sus especificidades. Por ejemplo, el acento en la construcción de éstas entre quien narra e investiga; el uso de preguntas abiertas que provoquen la elaboración de un relato descriptivo; el desarrollo de una trama ya sea para un episodio específico, una historia de vida o una historia oral, y la recuperación del contexto social y temporal. Además, estas entrevistas se pueden complementar con las de otros informantes para la construcción de historias polifónicas a través de las constelaciones (Moriña, 2016; Kvale, 2011).

Cabe señalar que, para la conducción de las entrevistas se elaboró un guion semiestructurado para las adolescentes y se ajustaron otros para los actores que conforman sus constelaciones. De antemano, no se definió el número de casos a realizar en cada contexto de estudio -urbano marginal y rural indígena-, tampoco se estableció cuántas entrevistas se realizarían por cada uno. Primero fue necesario lograr el acercamiento con la adolescente y definir su constelación, para luego establecer contacto con su pareja, familiares u otras personas significativas para ella.

4.2.3. Instrumentos de investigación

Para llevar a cabo esta investigación se consideró pertinente utilizar instrumentos diferenciados para cada uno de los participantes, pero con ejes temáticos compartidos dados por el objeto de estudio. Cabe precisar que dicho objeto adquiere matices dada la posición social que ocupan las adolescentes y cada miembro de sus constelaciones. Para ellas se diseñó un instrumento que permita representar la conformación de sus constelaciones y su reconfiguración una vez que se presentó el embarazo y el ejercicio de la maternidad y paternidad. Esta estrategia visual tenía la finalidad de favorecer un ejercicio de reflexión y síntesis

con respecto a sus relaciones, por lo que se aplicó después de la entrevista. Si esta representación contrastaba con lo narrado en las entrevistas se revisaría y se ajustaría en caso de ser necesario.

Para lo anterior, se realizó un esquema en donde la adolescente se presentó como ella decidió y, a su alrededor, a los actores que consideraba parte de su constelación. De cada uno de ellos se recuperaron datos como nombre, parentesco o tipo de relación. En el mismo esquema, se representaron también a aquellas personas con las que no tuviera una relación cercana debido al embarazo, la maternidad o paternidad, pero que le hubiera gustado conservar y seguir en contacto; incluso de quienes tenían una presencia disruptiva en su constelación o mantenían una interacción conflictiva con ella. Durante esta actividad se realizaron algunas preguntas que favorecieron el desarrollo de la misma. Una vez que se logró lo anterior, se indagó con la adolescente la viabilidad para entrevistar a algunos actores de su constelación (Véase Anexos).

Asimismo, se utilizaron dos instrumentos más, una ficha de identificación y una guía de entrevista cualitativa. En total, se elaboraron tres fichas de identificación y tres guías de entrevista que comparten líneas temáticas, pero tenían un énfasis diferenciado según los actores de la constelación u otras condiciones que emergieron durante el trabajo de campo. Estos instrumentos tomaban como referencia los que se diseñaron para las adolescentes.

La ficha de identificación permitió recuperar información que difícilmente surge en la entrevista, que es concreta y se recaba de forma rápida. Se retomaron cuatro temáticas: datos personales, educativos y ocupacionales; antecedentes familiares; relación de pareja (unión conyugal / cohabitación), y trayectoria sexual y reproductiva. Esto facilitó una aproximación al perfil del entrevistado(a), así como dirigir de mejor forma la entrevista. Este instrumento, en general, se conformó de preguntas cerradas y de opción múltiple. La grabación de la sesión se comenzó, con frecuencia, desde la aplicación de este instrumento, ya que de emerger temas relevantes para el estudio se podían indagar y profundizar en ese momento (Véase Cuadro 1 y Anexos):

Cuadro 1. Contenido de la ficha de identificación según los actores

Apartados	Temáticas	Adolescentes	Parejas	Familia y otros actores significativos
Datos personales, educativos y ocupacionales	Se indaga sobre la edad del entrevistado; estado civil; nivel escolar, salida de la escuela, edad a la que salió de la escuela, razones de la salida escolar; si tiene una actividad remunerada, edad a la que comenzó a trabajar, razones para trabajar; religión; si pertenece a un grupo indígena, si es hablante de una lengua indígena; seguro médico y si es beneficiaria(o) de algún programa gubernamental.	X	X	X
Antecedentes familiares	Se indaga sobre el número de personas con quien comparte vivienda, con quién vive; escolaridad de madre y padre; actividad remunerada de madre y padre; pertenencia a un grupo indígena de la madre y padre o si son hablantes de una lengua indígena; número de hijos(as) de madre y padre, a qué edad tuvieron a su primer hijo(a); número de hermanos; nivel máximo y mínimo de estudios alcanzado por algunos de los hermanos, y experiencia de embarazo adolescente entre los hermanos y hermanas.	X	X	
Relación de pareja (Unión conyugal y cohabitación)	Se cuestiona sobre la relación de pareja actual; relaciones de pareja previas; edad de unión; edad de separación; edad de la pareja; duración de la relación; escolaridad de la pareja; actividad remunerada de la pareja; pertenencia a un grupo indígena, hablante de lengua indígena; si cuenta seguro médico y si es beneficiario de algún programa gubernamental	X	X	
Trayectoria sexual y reproductiva	Se indaga sobre la edad de la primera menstruación; edad a la primera relación sexual, edad de la pareja con quien inicio vida sexual, uso de un anticonceptivo en la primera relación sexual; número de embarazos, de hijos(as) vivos, de abortos, y para cada embarazo edad, resolución, anticoncepción posevento obstétrico, y qué método utiliza.	X	X	

Fuente: Elaboración propia.

La guía semiestructurada de entrevista cualitativa se enfocaba en la recuperación de las experiencias, significados y prácticas asociadas a las categorías analíticas de interés. Este instrumento se conformó de 12 temáticas centrales: a) relaciones familiares, b) experiencia escolar, c) trabajo doméstico y trabajo remunerado previo al embarazo, d) noviazgo, relaciones casuales y unión conyugal previa al embarazo, e) embarazo de la adolescente y unión conyugal, f) maternidad o paternidad y compatibilidad con proyectos educativos, para el caso de madres y

padres de familia u otros adultos con roles similares se indagó sobre el abuelazgo, g) expectativas de la maternidad o paternidad, h) cuidados y crianza, i) trabajo doméstico y trabajo remunerado, j) vivienda y manutención, k) relaciones familiares, de pareja, amistosas y otras redes de apoyo, y l) visión de futuro (Véase Cuadro 2 y Anexos):

Cuadro 2. Contenido de la guía de entrevista según los actores

Apartados	Temáticas	Adolescentes	Parejas	Familia y otros actores significativos
Relaciones familiares previas al embarazo	Se indaga sobre la conformación familiar; relaciones familiares previo al embarazo (padre, madre y hermanos); actividades y toma de decisiones en el entorno familiar (gastos, permisos, actividades, castigos); apoyos proporcionados en el entorno familiar; conflictos, discusiones o violencia, y si se hablaba sobre sexualidad en el hogar.	X	X	X
Experiencia escolar previa al embarazo	Se profundiza sobre la valoración de la escuela en el entorno familiar y cercano; gusto por la escuela; la experiencia educativa: aspectos positivos, dificultades, prácticas de discriminación por su aspecto (físico o forma de hablar), relación con profesores y compañeros, conflictos, salida de la escuela, y expectativas escolares.	X	X	X
Trabajo doméstico y trabajo remunerado previo al embarazo	Se pregunta sobre el gusto y participación en actividades domésticas, de cuidado y remuneradas; valoración del trabajo en el entorno familiar o cercano; experiencia laboral, aspectos positivos, dificultades y complicaciones, y expectativas laborales.	X	X	X
Noviazgos, relaciones casuales y unión conyugal previa al embarazo	Se explora sobre creencias, significados, normas y valores asociados a las relaciones conyugales; valoración de la unión conyugal en el contexto inmediato (familia, grupo de pares, otros); antecedentes de noviazgos, prácticas afectivas y sexuales, aceptación por parte de la familia; inicio de la vida sexual (previo o posterior a la unión de pareja), uso de métodos anticonceptivos; expectativas de la relación conyugal y la formación de una familia; formalización de la unión conyugal (previo al embarazo); reacciones de la familia de origen y política ante la unión conyugal, apoyos y dificultades, y relación conyugal antes del embarazo.	X	X	X
Embarazo y unión conyugal	Se indaga sobre el deseo del embarazo (propio o de la pareja), planeación de la gestación, contemplación del aborto; reacciones ante la noticia del embarazo (propia,	X	X	X

	pareja, familia de origen, política, grupos de pares, otros actores) -pensamientos, sentimientos, preocupaciones, ilusiones-; afrontamiento del embarazo (vivir juntos, casarse, solteros pero participantes en la crianza); cuidados durante el embarazo, parto, puerperio, tanto médicos como de la pareja, la familia, grupo de pares, otros; acuerdos y apoyos recibidos durante el embarazo y nacimiento del hijo(a) (económicos, alojamiento, cuidado); toma de decisiones en lo relacionado con el embarazo y nacimiento: cuidados, atención, otros; dificultades experimentadas durante el embarazo y el nacimiento, incluso violencia, y experiencias en otros embarazos. También, sobre las relaciones conyugales durante la gestación y después del nacimiento del hijo(a); roles, responsabilidades y toma de decisiones en el marco de la unión conyugal; conflictos, discusiones o violencia en el marco de la unión conyugal; si no se consolidó la relación conyugal, se indaga si hay convivencia/relación/dinámica entre madre, padre e hijo(a), motivos de separación, y posteriores relaciones de noviazgo o unión conyugal			
Maternidad y compatibilidad con proyectos educativos	Se profundiza sobre las creencias, significados, normas y valores asociados a la maternidad (buena y mala madre); valoración de la maternidad en el contexto inmediato (familia, grupo de pares, otros); qué implica ser madre, expectativas de la maternidad (cuidados, afectividad, trabajo doméstico); deseo de ser madre; de quién o con quién aprendió a ser madre y uso de otros recursos para informarse; consejos o críticas recibidas entorno a su ejercicio materno; experiencias satisfactorias y negativas alrededor de la maternidad; deseo de tener otros hijos(as), regulación de la fecundidad, uso de métodos anticonceptivos, toma de decisiones; conciliación con otros proyectos de vida (educativo, laboral, otros), y arrepentimiento, frustraciones o deseos de postergación de la maternidad. Deseo de volver a estudiar.	X		
Expectativas de la maternidad	Se indaga sobre cómo debe ser una madre, cómo es la adolescente como madre y si quisiera que fuera diferente.		X	X
Paternidad y compatibilidad con proyectos educativos	Se abordan las creencias, significados, normas y valores asociados a la paternidad (buen y mal padre); valoración de la paternidad en el contexto inmediato (familia, grupo de pares, otros); qué implica ser padre, expectativas de la paternidad (proveeduría y autoridad vs afectividad y cuidado); deseo de ser padre, valoración como padre; de quién o con quién aprendió a ser padre y uso de otros recursos para informarse; consejos o críticas recibidas entorno a su ejercicio paterno; experiencias satisfactorias y negativas alrededor de la paternidad; deseo de tener otros hijos(as); regulación de la fecundidad, uso de métodos anticonceptivos, toma de decisiones; conciliación con otros proyectos de vida (educativo, laboral, otros), y arrepentimiento, frustraciones o deseos de postergación		X	

	de la paternidad. Deseo de volver a estudiar.			
Expectativas de la paternidad	Se indaga sobre cómo debe ser un padre, cómo es la pareja como padre y si quisiera que fuera diferente. En los casos en que el padre está ausente, se profundiza sobre las implicaciones que esto tiene en los hijos(as) de la adolescente.	X		X
Abuelazgo	Se indaga sobre la experiencia de ser abuela(o), deseo de tener un nieto(a), momentos satisfactorios y negativos con respecto a ser abuela(o).			X
Cuidado y crianza	Se explora sobre los sentimientos hacia los hijos(as); conocimiento sobre cuidados (se sentía preparada o asustada); apoyo para el cuidado del recién nacido, aprendizaje de los cuidados, búsqueda de información; participación de la pareja en el cuidado y crianza de los hijos(as); lo más sencillo y complicado en el cuidado y la educación; consejos, búsqueda de la información; quienes más participan en el cuidado y crianza; toma de decisiones sobre los hijos(as) (salud, cuidados, otros); acuerdos y desacuerdos sobre las pautas de cuidado y crianza entre la adolescente, su pareja y otros actores; uso de guarderías; dinámica de crianza con más hijos(as), uso del tiempo libre.	X	X	X
Trabajo doméstico y trabajo remunerado	Se pregunta sobre la organización actual del trabajo doméstico; distribución y enseñanza de las labores domésticas; participación de la pareja en estas actividades; actividad remunerada; conciliación con el cuidado y educación de los hijos(as), y dificultades familiares.	X	X	X
Vivienda y manutención	Se profundiza sobre con quien vive la adolescente, hijo(a) y pareja (con familiares, independiente), quién lo decidió y ventajas y desventajas compartir vivienda o vivir de forma independiente. Y la dependencia económica de la adolescente y su pareja; gastos y necesidades; toma de decisiones sobre los gastos familiares; dificultades económicas.	X	X	X
Familia, grupo de pares y redes de apoyo	S indaga sobre la relación con familia de origen y política después del nacimiento del hijo(a); relación con el grupo de pares y otros actores después del nacimiento del hijo(a); conformación de otras redes de apoyo y tipos de apoyo, y conflictos, discusiones, violencia.	X	X	X
Visión de futuro	Se explora cómo ella, su pareja y los otros actores se imaginaban que sería la vida de ella y él (familia, casa, economía, proyectos de vida) previo y posterior al embarazo.	X	X	X

Fuente: Elaboración propia.

Con los actores que se tuvo oportunidad de entrevistar en más de una ocasión, se revisó la transcripción de la sesión previa y las notas de campo, esto con la finalidad de dirigir mejor los siguientes encuentros y profundizar en temáticas que permitieron una mejor comprensión de cada una de éstas.

Cabe precisar que se hizo uso de un diario de campo en donde se registró información relevante producto de conversaciones fuera de grabación dada la sensibilidad del tema y a petición de los participantes, por ejemplo, cuando se abordó situaciones de violencia, sexualidad o adicciones. También, por encuentros informales con las adolescentes y otros miembros de su constelación. Esto porque se recomendó generar una mayor interacción con los entrevistados para establecer relaciones más próximas que permitieran, además, el involucramiento en sus actividades cotidianas. Lo que ayudó a dar cuenta de sus relaciones, condiciones de vida y dinámicas referentes al tema de estudio.

4.2.4. Población de estudio

Para la delimitación de la unidad de análisis fue preciso repensar a los “informantes” de la investigación y su rol en la misma. Kaltmeier (2012a y b) hace una crítica a la forma usual en que se concibe el conocimiento como un “descubrimiento” de la investigación, más no como una construcción a partir de una relación dialógica entre el investigador y el investigado (Ripamonti, 2017). También, debate sobre la concepción de las “fuentes” como objetos de los cuales se extrae el conocimiento y no como sujetos. Este entendimiento de la investigación y las “fuentes” es fundamental en el proceso de indagación, desde el diseño hasta la elaboración del informe, ya que más allá de una “fuente”, el sujeto se convierte en un colaborador (Moriña, 2016; Ripamonti, 2017). Y si bien el proceso de investigación se inscribe en un modelo dinámico de interacción en constelaciones, en este apartado se tiene la finalidad de retomar esta propuesta para la definición de la unidad de análisis (Kaltmeier, 2012a y b).

La madre adolescente conforma una constelación con los otros miembros de su entorno. Es a partir de ella que se definirá el caso a estudiar, por lo que se establecieron dos condiciones de inclusión para ser entrevistadas: a) Adolescentes que al momento de la entrevista tuvieran entre 15 y 19 años, se asumió que este rango de edad favorecía un mejor intercambio durante la entrevista, dado que entre más jóvenes las mujeres pueden ser más tímidas;

además se tienen mayores problemas para obtener el consentimiento o asentimiento informado. b) Que el embarazo se haya presentado antes de los 18 años⁹, es decir, siendo menor de edad, incluyendo a mujeres menores de 15 años dado el incremento en la incidencia del embarazo en este grupo de edad y que en un contexto precario o rural indígena el inicio sexual puede ocurrir de forma temprana, incluso puede estar vinculado con el abuso y la violencia sexual (Gómez *et al.*, 2019; IPAS, 2017). Por tanto, los criterios de exclusión son: a) adolescentes menores de 15 años al momento de la entrevista; b) que la experiencia de embarazo y maternidad ocurriera después de los 18 años. Cabe precisar, que no se definieron como criterios de inclusión que las adolescentes cursaran por una trayectoria sexual y reproductiva particular ni tuvieran una condición conyugal específica.

Luego se trazaron los lazos con otros actores con quienes la adolescente había establecido un vínculo significativo dada su experiencia de embarazo, maternidad y paternidad, entendiendo que se trata de un fenómeno relacional (Ariza, 2020). Como lo indica Kaltmeier (2012a y b) cada miembro de la constelación actúa en función de la posición que ocupa, de la percepción que tenga sobre los otros y, a su vez, lo que intuya sobre cómo es visto por los demás, así como por las relaciones de poder y agencia en las que están inmersos. Por lo que la interseccionalidad del género junto con otros ejes de desigualdad de poder como la edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica colocan a cada actor en un sitio particular desde el cual se relacionarán de forma compleja, tomando en consideración sus experiencias cotidianas o sus referentes institucionalizados alrededor del embarazo, la maternidad y la paternidad.

Se dio paso a la identificación de las constelaciones de las que hacían parte las adolescentes, que podían estar conformadas por la pareja¹⁰, familiares -

⁹ El 63% del embarazo en adolescentes en el Estado de México se concentra en mujeres entre los 18 y 19 años, y se estima que solo el 1.28% corresponde a menores de 10 a 14 años, por lo que resulta más factible que las mujeres incluidas en el estudio cursen entre los 15 y 17 años (COESPO, 2019).

¹⁰ En relación con la inclusión de la pareja, es interés para esta investigación recuperar la visión de los varones, pero no se descarta la inclusión de adolescentes solteras y que sea a través de ellas el acercamiento indirecto a la experiencia de los hombres. No obstante, se tiene que establecer el impacto de esta condición en el análisis de los casos.

madres y padres, hermanos, abuelos, tíos o primos- y otros actores significativos - amigos, vecinos, maestros, personal de salud- como ya se ha señalado en otros estudios (Ariza, 2020; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020; Llanes, 2016). De tal manera, la conformación de las constelaciones permitió recuperar la polifonía presente en el fenómeno a investigar.

Para que un miembro de la constelación se incluyera en la investigación, debía ser referido por la adolescente como importante en su vivencia del embarazo, maternidad y paternidad; mientras que para no ser contemplado bastaba con que señalará no tener una relación significativa. Se estableció que por cada caso se podría entrevistar a varios miembros de la constelación que identificara la adolescente. Es importante precisar que, cuando se incluyó a la pareja y éste era también menor de 20 años no se consideró elaborar su propia constelación, sin que esto menoscabara el interés por recuperar, desde su voz, sus experiencias como hombre y padre adolescente. Los participantes de la constelación que se incluyeron fueron contactados por las adolescentes, se les explicaban los objetivos y el proceso de investigación, una vez que consentían se concertaba una cita y aplicaban los instrumentos.

Esta propuesta para delimitar la unidad de análisis ofreció la oportunidad de abordar el embarazo temprano, maternidad y paternidad priorizando la mirada de la adolescente sobre su entorno y sus relaciones más significativas con quienes establecía negociaciones, acuerdos o asumía imposiciones que delineaban sus experiencias, significados y prácticas en torno a estos eventos. En este sentido, no se homogenizaba la conformación de las constelaciones ni el investigador sesgaba la selección de actores clave, pero implicaba que la adolescente asumiera un papel colaborativo en la investigación y que el investigador tuviera un menor control ya que era ella quien mediaba entre éste y su constelación.

4.2.5. Contextos de estudio

Dada la relevancia que reviste para esta investigación el conocimiento situado temporal y espacial, se llevó a cabo en dos contextos de estudio, uno urbano

marginal y otro rural indígena del Estado de México. Esto debido a que la mayoría de los embarazos en adolescentes ocurren en contextos precarios, siendo más frecuente en población indígena. Este contraste permitiría conocer las expresiones diferenciadas del embarazo en la adolescencia y el ejercicio de la maternidad y paternidad en relación con el acceso a bienes y servicios, infraestructura, condiciones culturales, sociales, económicas y comunitarias. Asimismo, reviste interés teórico debido a las implicaciones de las relaciones de poder y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones.

Antes de seleccionar los espacios de estudio, fue necesario contemplar que el Estado de México es la entidad más poblada del país, que a su vez se subdivide en 125 municipios rurales o urbanos, y con presencia de población indígena. Además, según datos del Consejo Estatal de Población, en el Estado radican cerca de 3 millones de adolescentes (1,487,907 son hombres y 1,453,307 mujeres), lo que representa el 17% de la población total (COESPO, 2022).

En cuanto a la incidencia del embarazo en adolescentes, según datos del Consejo Nacional de Población, para el año 2020 la TFA a nivel nacional fue de 68.5 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años, y el Estado de México se ubicó por debajo con 62.4, ocupando así la quinta posición entre las entidades con menor incidencia de embarazos en este grupo. En primer lugar, se encontraba Coahuila con una TFA de 94.3 y, en el extremo inferior, la Ciudad de México con una tasa de 47.8. En el mismo periodo, a nivel nacional la razón de fecundidad en niñas de entre 10 y 14 años fue de 1.63 nacimientos por cada mil. En contraste, la entidad mexiquense se ubicó por debajo con una razón de 1.17, por lo que es la segunda entidad con la cifra más baja de embarazos en mujeres menores de 15 años. En relación con esto, la Ciudad de México tuvo una razón de 0.91 nacimientos y Coahuila de 2.94, siendo los estados con menor y mayor razón de fecundidad respectivamente. De manera particular, la tasa específica de fecundidad en mujeres de 12 a 14 años, a nivel nacional, fue de 2.70 nacimientos, mientras que en el Estado de México de 1.93; para Ciudad de México la tasa fue de 1.48 y para Coahuila de 4.9 (CONAPO, 2021b).

Cabe precisar que, en el país la incidencia del embarazo entre mujeres de 15 a 19 años ha mantenido una disminución sostenida en los últimos años. Situación que contrasta con el grupo de menores, ya que en todas las entidades se observó un incremento en el embarazo de mujeres de entre 10 a 14 años, lo que resulta preocupante debido a la asociación de este fenómeno con situaciones de violencia, en particular violencia sexual (CONAPO, 2021b; IPAS, 2017).

Por otro lado, en 2020 se registraron un total de 184,447 nacimientos en esta entidad, de los cuales 27,157 corresponden a madres adolescentes, lo que representa el 14.72% (COESPO, 2022), esta cifra ubica al estado en la posición decimoséptima a nivel nacional. De estos nacimientos, 348 pertenecen a mujeres menores de 15 años y 26,809 a madres de 15 a 19. Es importante señalar que el 63.53% de estos embarazos ocurrieron entre los 18 y 19 años, el 35.18% entre los 15 y 17 años y el 1.28% acontecieron antes de los 15 años. Para el año 2023, en el Estado de México, el porcentaje de nacimientos en madres adolescentes se incrementó (14.9%), para tener mayor perspectiva de este dato se puede mencionar que las entidades que cuentan con menor porcentaje en este grupo poblacional son Ciudad de México (10.3%), Baja California Sur (11.7%), Querétaro (11.9%), Nuevo León (12.0%) y Baja California (12.6%). Y con mayor proporción se ubica a Chiapas (18.1%), Guerrero (17.6%), Chihuahua (16.9%), Oaxaca (16.7%) y Puebla (16.5%) (INEGI, 2024).

Se observa que en la entidad mexiquense la incidencia del embarazo en adolescentes está por debajo del nivel nacional, al realizar una revisión a nivel municipal, el porcentaje de nacimientos en madres adolescentes varía hasta en 15 puntos porcentuales. Lo que ejemplifica las desigualdades en que se presenta este fenómeno en la entidad. Por ejemplo, en 2020, el municipio de Timilpan ubicado al norponiente del Estado tuvo 9.41% de nacimientos en madres adolescentes, estando por debajo de la Ciudad de México; mientras que Tlatlaya, localizado en la zona colindante con el estado de Guerrero, alcanzó el 24.6% de nacimientos, superior incluso al promedio de esa entidad (COESPO, 2022).

En cuanto a las adolescentes que fueron madres se puede señalar que el 69.3% contaban con escolaridad de secundaria o menos y solo 21.6% tenían

estudios de nivel medio superior. En referencia a su condición laboral, el 85.2% no trabajaban, 6.6% contaba con una actividad laboral y 8.2% no especificaron su situación de empleabilidad. En relación con la unión conyugal, el 69.2% viven en unión libre, el 15.1% eran solteras, el 8.1% estaban casadas y 7.5% no especificaron su situación de pareja. Es importante señalar que, los padres de los hijos(as) de madres adolescentes tenían menos de 19 años en un 29.4%, es decir, se trataba de otro adolescente; el 39.6% tenían de 20 a 24 años; 10.1% se ubicaban entre los 25 a 29 años y algunos más eran mayores de 30 años (5%), en el 16% de los casos no se especificó la edad de la pareja (COESPO, 2019). Confirmándose así que las parejas son de mayor edad, jóvenes principalmente.

Como ya se mencionó, el embarazo en adolescentes se concentra sobre todo en contextos de pobreza y vulnerabilidad social, y dada la composición del Estado de México se observa gran desigualdad socioeconómica entre su población. Para dar cuenta de esta asociación se revisa el índice y grado de marginación (CONAPO, 2021a); el índice de desarrollo humano (IDH) (PNUD, 2019) y el índice de pobreza (CONEVAL, 2015).

En cuanto al índice y grado de marginación,¹¹ en 2020 la entidad mexiquense tuvo un índice de 20.80 y su grado de marginación se consideraba bajo, de tal forma ocupaba el lugar vigésimo primero a nivel nacional. Para dar una mayor referencia, el estado con un muy alto grado marginación fue Guerrero con un índice de 10.98, seguido de Chiapas (11.99) y Oaxaca (13.21); en contraste, Nuevo León fue la entidad con un muy bajo grado de marginación (23.44). A pesar de ello, llama la atención que a nivel local 12 municipios tuvieron un grado de marginación alto, por ejemplo, Zacualpan tiene un índice de 49.69; mientras que 73 municipios se consideraron con grado de marginación muy bajo, por ejemplo, Coacalco de Berriozábal que cuenta con un índice de 60.97 (CONAPO, 2021a).

¹¹ Para determinar el grado de marginación se toma en cuenta la falta de acceso a la educación ya sea por tratarse de población analfabeta o sin educación básica; la residencia en viviendas inadecuadas, es decir, sin drenaje, sin excusado, ni energía eléctrica, pisos de tierra, sin agua potable entubada y hacinamiento; la residencia en localidades menores de 5 000 habitantes, e ingresos insuficientes, menores de 2 salarios mínimos (CONAPO, 2021a).

Por otra parte, el IDH¹² estatal es alto ya que se ubicó en 0.745 similar al promedio nacional por lo que ocupa el décimo sexto lugar. Cabe precisar que la Ciudad de México cuenta con el mejor índice de 0.830, mientras que Chiapas es el peor ubicado con 0.667 (CIEPS, 2019). En este sentido, el IDH a nivel municipal permite hacer un seguimiento de los avances vinculados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 y da cuenta de las desigualdades sociales y económicas nacionales y municipales. Para el periodo 2010-2015 el Estado de México ocupó el lugar décimo primero entre las entidades con mayores desigualdades en el país (PNUD, 2019).

Por último, la medición de la pobreza permite distinguir entre el porcentaje de la población que vive en pobreza y aquellos que viven en pobreza extrema¹³ (CONEVAL, 2015). En el año 2020 el 43.9% de la población nacional se encontraba en condición de pobreza, mientras que el Estado de México contaba con el 48.9% de su población en esta condición, de los cuales 8.2% vivían en pobreza extrema y 40.7 % en pobreza moderada (sin embargo, el rango entre municipios oscilaba entre el 38.9% hasta el 51%). Cabe señalar que el 18.1% de la población era vulnerable por carencias sociales, 11.8% por ingresos y solo el 21.2% se consideraba no pobre o no vulnerable (CONEVAL, 2022).

Con respecto al país, la entidad mexiquense ocupa el décimo segundo lugar en cuanto a pobreza, detrás de los estados del sureste del país. Entre éstos Chiapas es el estado más pobre, ya que el 75% de su población vive en esta condición, de los cuales 29% se encuentran en pobreza extrema. En contraste, el estado con menor pobreza fue Baja California, el 22.5% de sus habitantes vive en esta condición, entre éstos el 1.5% vive en situación extrema. A nivel municipal, en 2015, el municipio mexiquense con menor porcentaje de población pobre fue

¹² Este índice se conforma por la esperanza de vida al nacer, la educación (años promedio de escolaridad y años esperados de escolaridad), y el ingreso y acceso a recursos económicos tomando en cuenta el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita (PNUD, 2019).

¹³ La determinación de la situación de pobreza está dada por el hecho de que una persona cuente por lo menos con una carencia social: rezago educativo; falta de acceso a servicios de salud; falta de acceso a la seguridad social; baja calidad en los espacios de la vivienda; falta de los servicios básicos, y poco acceso a la alimentación. Además, cuando el ingreso económico no permite adquirir los bienes y servicios para la satisfacción de necesidades básicas. Y la pobreza extrema cuando se tienen tres o más carencias sociales de las ya señaladas y no se dispone de un ingreso suficiente para adquirir los productos de la canasta alimentaria (CONEVAL, 2015).

Cuautitlán con 26.2%, mientras que en Ixtapan del Oro el 89.2% de sus habitantes vive en esta situación. Cabe señalar que, en 87 de los 125 municipios la población vive en condiciones de pobreza por encima del promedio estatal (CONEVAL, 2015 y 2022).

Ante el panorama de contrastes que ofrece el Estado de México, tanto en la incidencia del embarazo en adolescentes como en las desigualdades socioeconómicas de la población y la vulnerabilidad social, para la selección de los espacios de estudio se retomó el porcentaje de nacimientos en mujeres de 10 a 19 años, el índice de marginación y el índice de pobreza, esto debido a que el IDH no se mostró desagregado para todos los municipios de la entidad.

4.2.5.1. Contexto rural indígena: San Felipe del Progreso y Temascalcingo

El 13% del territorio del estado mexiquense es rural y cuenta con cinco grupos étnicos originarios: Mazahua, Otomí, Nahuatl, Matlatzinca y Tlahuica (CEDIPIEM, s/f). Para la identificación de los grupos étnicos se ocupan dos criterios. El primero es la población de tres años o mayores hablantes de lengua indígena, en este sentido, a nivel nacional el estado ocupa el treceavo lugar, ya que solo 2.74% de su población habla una lengua originaria, entre éstas el Mazahua (29.55%), Otomí (25.36%), Náhuatl (17.58%), Tlahuica (0.36%) y Matlatzinca (0.32%) principalmente. El segundo criterio tiene que ver con la auto adscripción a un grupo étnico dado el desuso en el que están cayendo las lenguas maternas; según esto, a nivel nacional la entidad ocupa el décimo noveno lugar por adscripción étnica, se alcanza el 17% de la población (COESPO, 2016).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del 2020, 417,603 personas eran hablantes de una lengua indígena en el Estado de México, pero solo 308,587 pertenecían a estos grupos étnicos (CEDIPIEM, s/f). De los cinco grupos originarios, tres son los que concentran a la mayoría de la población indígena del estado, por lo que se retomaron para la selección del espacio de estudio rural indígena al pueblo Mazahua, Otomí y Nahuatl; mientras que se descarta a los grupos étnicos Matlatzinca y Tlahuica.

El pueblo mazahua es el que predomina en el Estado de México y se asienta en 13 municipios del occidente, nueve de ellos de alta marginación. El segundo grupo étnico de relevancia es el Otomí, que se asienta en 21 municipios del norte y centro del estado. Ocho de ellos se consideran de alta marginación. El grupo Nahuatl se asienta en 11 municipios ubicados principalmente en el sur del estado, uno de ellos se clasifica como de muy alta marginación y cinco de alta marginación (Gobierno del Estado de México, 2022).

Para determinar el municipio rural indígena, se preseleccionaron aquellos que fueran más representativos de los grupos étnicos originarios que se asientan en el Estado. Del grupo Mazahua se eligieron San Felipe del Progreso, Temascalcingo de José María Velasco, Donato Guerra, Ixtapan del Oro y Villa de Allende; de los municipios con presencia Otomí se incluyeron Aculco, Acambay, Morelos y Temoaya; y del grupo étnico Nahuatl, Temascaltepec y Sultepec. Para ello, se tomó en consideración que tuvieran mayor presencia de población indígena; porcentaje de nacimientos registrados en adolescentes por encima del promedio de la entidad; que tuvieran un índice y grado de marginación medio o alto, y que una importante proporción de su población viviera en pobreza, superior a la línea estatal. Asimismo, era necesario sondear la viabilidad y facilidad de acceso a la población de interés (Véase Cuadro 3).

Cuadro 3. Indicadores para el contexto rural indígena: porcentaje de nacimientos, índice y grado de marginación y porcentaje de pobreza

Municipio	Porcentaje de nacimientos registrados de mujeres de 10 a 19 años, 2020			Índice de marginación 2020	Grado de marginación 2020	Porcentaje de pobreza 2015
	Menor de 15 años	De 15 a 19 años	Total			
Estatal	0.19	14.53	14.72	20.80	Bajo	47.6
Pueblo indígena Mazahua						
San Felipe del Progreso*	0.07	16.73	16.80	52.26	Alto	75.90
Temascalcingo de José María Velasco**	0.25	14.73	14.98	54.69	Bajo	74.60
Donato Guerra**	0.38	18.25	18.63	51.31	Alto	83.60
Ixtapan del Oro***	0.00	18.25	18.25	52.05	Alto	89.20
Villa de Allende***	0.24	19.13	19.37	52.53	Alto	81.80

Pueblo indígena Otomí						
Aculco**	0.26	17.01	17.27	52.84	Medio	61.90
Acambay**	0.16	16.08	16.24	52.78	Medio	73.50
Morelos**	0.34	20.14	20.48	51.67	Alto	79.90
Temoaya *	0.24	16.69	16.92	55.63	Bajo	71.80
Pueblo indígena Nahua						
Temascaltepec**	0.33	20.98	21.30	52.91	Medio	78.20
Sultepec ***	0.00	15.28	15.28	51.64	Alto	76.80

*Municipio indígena

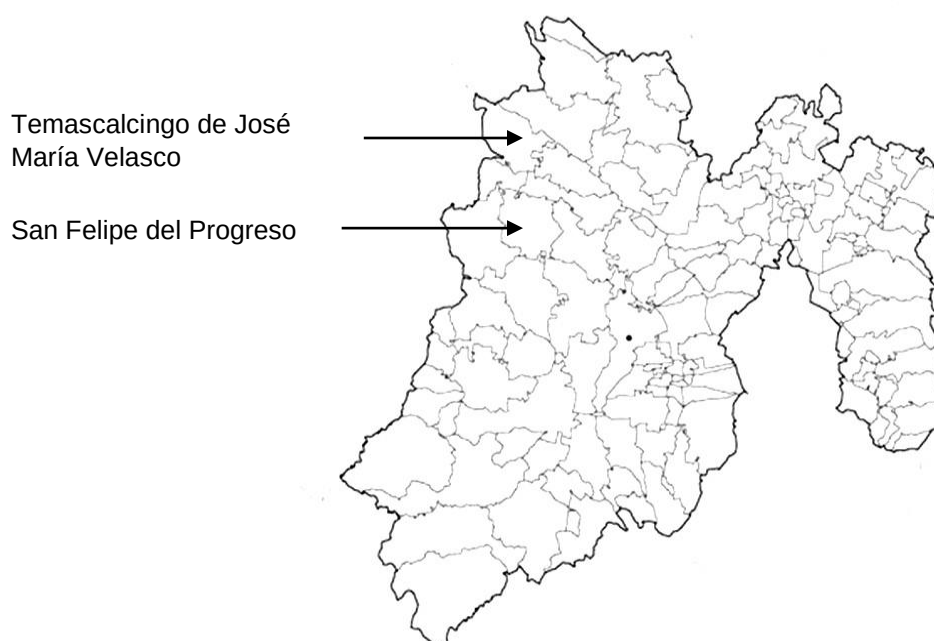
**Presencia indígena

***Presencia indígena dispersa

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe Ejecutivo del GEPEA Estado de México, 2021 (COESPO, 2022); de la base de datos Índices de marginación 2020 por municipios (CONAPO, 2021a), y de la base de datos Medición de la pobreza, México, 2010-2015. Indicadores de pobreza por municipio (CONEVAL, 2015).

De acuerdo con los datos del Cuadro 3, el municipio más idóneo para esta investigación fue San Felipe del Progreso del grupo étnico Mazahua. Sin embargo, dadas las complicaciones que se presentaron durante el trabajo campo también se llevó a cabo en Temascalcingo de José María Velasco, municipio con el que se comparten características sociodemográficas (Véase Figura 1).

Figura 1. Contexto de estudio rural indígena



Fuente: Elaboración propia.

San Felipe del Progreso se considera como un municipio indígena, cuenta con un porcentaje de nacimientos en adolescentes por encima del promedio estatal (16.80%), tiene un alto grado de marginación y un 75% de su población vive en pobreza (48.4% se encontraba en condición moderada y el 27% en pobreza extrema). La población creció en los últimos años un 19.4%; se compone principalmente por niños y adolescentes (32.7%); una quinta parte son hablantes de lengua indígena, mayoritariamente Mazahua, sigue el Otomí y el Náhuatl. En cuanto al nivel escolar, en el municipio, cerca del 68% de los habitantes completaron la primaria y secundaria, el 17.2% cursaron el nivel medio superior y solo el 10.4% el superior. La tasa de analfabetismo alcanzó el 10.8% (Secretaría de Economía, 2024).

Por su parte, en Temascalcingo de José María Velasco se cuenta con la presencia del mismo grupo indígena y similares indicadores con respecto al embarazo en adolescentes (14.98%) y 74.60% de los residentes vive en condiciones de pobreza (47.1% en moderada y 20.8% en extrema). La población aumentó en los últimos años en un 5.93%; los infantes y adolescentes alcanzaron el 29% del total; los hablantes de lengua indígena corresponden al 14.9% de los habitantes, y las lenguas principales son Mazahua, Otomí y Náhuatl. En relación con el nivel escolar, el 70.6% de la población completó la primaria y secundaria, el 15% tuvo estudios de nivel medio superior y solo el 8.7% el superior. La tasa de analfabetismo alcanzó el 9.3% (Secretaría de Economía, 2024).

4.2.5.2. Contexto urbano marginal: Valle de Chalco Solidaridad

El Estado de México es predominantemente urbano, el 87% de la población se concentra en estas áreas. Además, cuenta con tres zonas metropolitanas: a) Cuautitlán-Texcoco que es la de mayor extensión territorial localizada hacia el oriente, que congrega 59 municipios y el 73.2% de población estatal. b) Valle de Toluca que incluye a la capital del estado y 15 municipios más; asimismo, concentra el 13% de la población total. c) Santiago Tianguistenco que se conforma

por seis municipios en donde radica el 1.1% de la población (Gobierno del Estado de México, s/f).

Dada la importancia territorial y poblacional que reviste la Zona Metropolitana de Cuautitlán-Texcoco, además del intercambio comercial, educativo, laboral y recreativo con la Ciudad de México, se optó por realizar trabajo de campo en uno de los nueve municipios preseleccionados: Ixtapaluca, La Paz, Chimalhuacán, Valle de Chalco Solidaridad, Chalco, Ozumba, Amecameca, Tlalmanalco y Tenango del Aire. Dicho proceso de inclusión y descarte se llevó a cabo tomando en cuenta los porcentajes de nacimientos registrados en mujeres adolescentes superiores al estatal, así como la proporción de la población que vive en pobreza por encima de la línea de la entidad. Cabe precisar que solo se tomó como referencia el índice y grado de marginación ya que se reconoce como bajo o muy bajo para estos municipios. Aunado a ello, se consideró la facilidad de movilidad de la población y de acceso al lugar para realizar la investigación (Véase Cuadro 4).

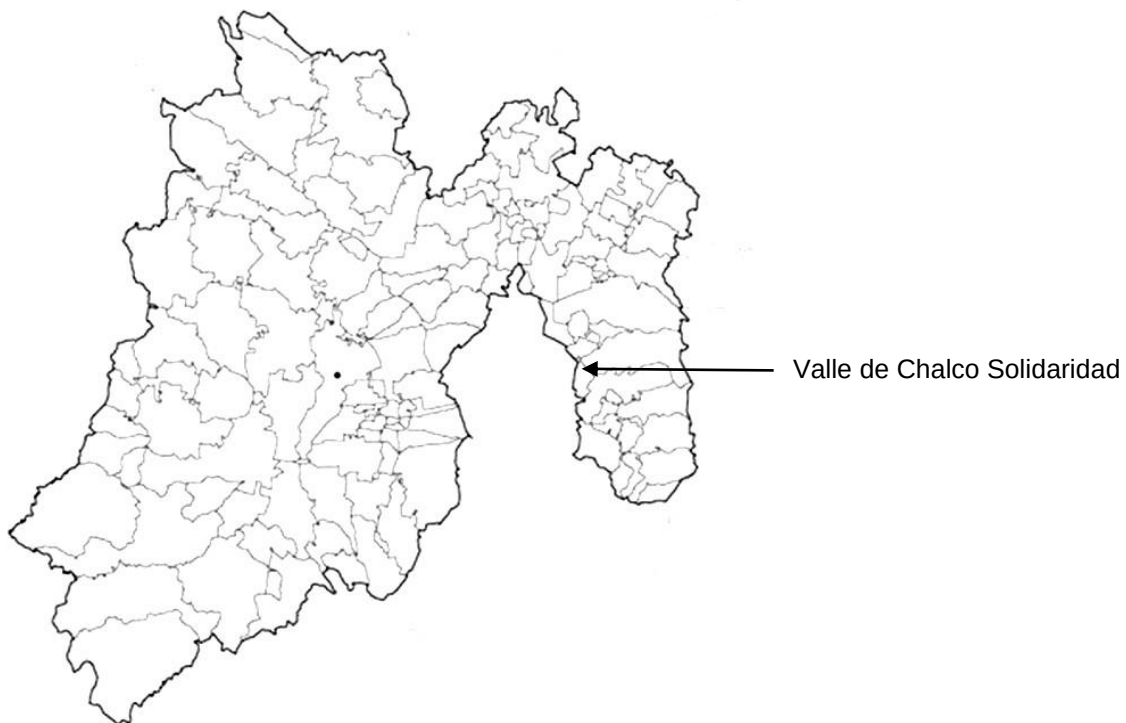
Cuadro 4. Indicadores para el contexto urbano marginal: porcentaje de nacimientos, índice y grado de marginación y porcentaje de pobreza

Municipio	Porcentaje de nacimientos registrados de mujeres de 10 a 19 años, 2020			Índice de marginación 2020	Grado de marginación 2020	Porcentaje de pobreza 2015
	Menor de 15 años	De 15 a 19 años	Total			
Estatal	0.19	14.53	14.72	20.80	Bajo	47.6
Ixtapaluca	0.23	15.10	15.33	58.93	Muy bajo	54.16
La Paz	0.09	16.18	16.27	57.44	Muy bajo	54.39
Chimalhuacán	0.26	16.55	16.81	57.80	Muy bajo	61.46
Valle de Chalco Solidaridad	0.28	16.88	17.15	57.84	Muy bajo	58.98
Chalco	0.14	17.42	17.56	57.84	Muy bajo	54.47
Ozumba	0.63	18.14	18.78	56.09	Bajo	70.02
Amecameca	0.41	20.38	20.79	57.87	Muy bajo	57.57
Tlalmanalco	0.53	20.88	21.40	59.03	Muy bajo	45.57
Tenango del Aire	0.00	23.08	23.08	57.64	Muy bajo	53.67

Fuente: Elaboración propia a partir del Informe Ejecutivo del GEPEA Estado de México, 2021 (COESPO, 2022); de la base de datos Índices de marginación 2020 por municipios (CONAPO, 2021a), y de la base de datos Medición de la pobreza, México, 2010-2015. Indicadores de pobreza por municipio (CONEVAL, 2015).

De acuerdo con los datos del Cuadro 4, se considera que Valle de Chalco Solidaridad es un sitio relevante para esta investigación, dado que el porcentaje de nacimientos de madres adolescentes se ubica en 17.15%, por encima del porcentaje de la entidad (Véase Figura 2).

Figura 2. Contexto de estudio urbano marginal



Fuente: Elaboración propia.

Y si bien no es el municipio con mayor incidencia de embarazo en adolescentes de la zona, cuenta con una mayor proporción de población en condiciones de pobreza, el 53.2% se encontraba en condición moderada y el 13.1% en pobreza extrema. La población creció en los últimos años un 9.53%; los niños y adolescentes concentran el 26.8% del total; solo el 3.22% de los habitantes son hablantes de lengua indígena, mayoritariamente Náhuatl, sigue el Mixteco y Mazateco. En cuanto al nivel escolar, cerca del 59% de los pobladores completaron la primaria y secundaria, el 25% cursaron el nivel medio superior y el 9.53% el superior. La tasa de analfabetismo alcanzó solo el 3.13%.

4.2.6. Ruta de análisis

Es importante precisar que en el análisis cualitativo no hay procedimientos estandarizados y se alude a la creatividad del investigador. En cuanto a la ficha de identificación los datos recabados se ocuparon para realizar un perfil de los entrevistados y dirigir de mejor forma sus entrevistas iniciales. Mientras que el punto de arranque para el análisis de las entrevistas cualitativas es la transformación de la grabación a la transcripción de la misma para su manejo textual. Cabe precisar que las notas del diario recuperadas durante el trabajo de campo también fueron transcritas y analizadas a la par de las entrevistas.

En el caso del instrumento en que se representó la constelación, el esquema de la adolescente se digitalizó; y dado que esta actividad también se grabó se realizó la transcripción y se analizó como parte de la entrevista, es decir, fue un insumo para el trabajo analítico, pero no como imagen. Derivado de éste, la investigadora realizó un esquema propio para dar cuenta de la reconfiguración de la constelación a partir del embarazo y la unión conyugal; así también del posicionamiento de cada uno de los actores, su interacción ya sea en forma de control o cuidado, además, de la presencia física y simbólica de los actores que permiten la conformación en una constelación que sostiene el ejercicio de la maternidad y paternidad.

Para llevar a cabo el proceso analítico de la investigación se retomaron aportes del análisis de las narrativas; así como de la teoría fundamentada debido al énfasis en la elaboración de teoría a partir de los datos y a través de un proceso exhaustivo de codificación. Así también, es pertinente señalar que se tuvieron varios momentos durante el análisis: Uno descriptivo en apego a cada entrevista que conformó un estudio de caso. Luego se contrastaron las entrevistas tanto de la adolescente como de otros actores de su constelación para la elaboración de un relato singular a múltiples voces. Así también, se realizaron comparaciones entre los casos y contextos de estudio.

Desde la propuesta del análisis narrativo se considera que es a través de las narrativas que los sujetos producen, representan, sienten y comunican sus experiencias, así también las contextualizan y otorgan sentido para sí mismos y

los otros (Coffey y Atkinson, 2003; Gibbs, 2012). Fue en las entrevistas donde se construyeron historias sobre acontecimientos y experiencias bajo una lógica cronológica, que son relevantes para el sujeto y el investigador (en tanto que guía la entrevista). Por ello, el análisis debe partir de la “voz” del participante y la identificación de sus relatos. Incluso, algunos autores como Ripamonti (2017) señalan la posibilidad de integrar a los narradores en el proceso analítico para dar cuenta de que los hallazgos corresponden con sus experiencias y sentidos de vida. Sin embargo, en este estudio no se tuvo oportunidad de establecer comunicación sobre el análisis.

Coffey y Atkinson (2003) y Gibbs (2012) retoman el modelo de Labov como guía metodológica para dar cuenta de la estructuración del relato: de qué trata (resumen); quién, qué, cuándo y cómo ocurre (orientación); qué sucedió (complicación en la trama); entonces qué (evaluación); qué pasó finalmente (resultado); y la terminación del relato y posible transición a otro (coda). Luego de ello, se puntualiza más en la identificación de temáticas y contenidos particulares, es decir, la trama de la narración y el contexto histórico, social y espacial en el que se sitúa. Resulta clave poner atención tanto en lo que los sujetos dicen como en las formas o recursos que utilizan para decir, por ejemplo, el uso de metáforas, moralejas o mitos; descripciones detalladas, explicaciones y justificaciones alrededor de los acontecimientos, experiencias y acciones; de sus relaciones con los otros actores; las reflexiones; los procesos de significación y el impacto en sus vidas (Arias y Alvarado, 2015; Gibbs, 2012).

Además, este enfoque permitió la recuperación de narrativas polifónicas que dieron cuenta de normas, creencias e interacciones con los otros en el relato individual y la articulación con las historias y vivencias de otros actores para conformar un relato colectivo, “un nosotros” (Coffey y Atkinson; 2003). En este sentido, Moriña (2016) reflexiona sobre la propuesta del análisis relacional centrado en la voz (Voice Centred Relational Model), que permite una comprensión compleja y holística de los acontecimientos y experiencias. Desde este enfoque se distinguen cuatro etapas de análisis: la primera tiene que ver con la conformación de la historia central; luego cómo se posiciona el narrador en ésta;

enseguida qué tipo de relaciones establece con los otros, y finalmente el contexto social y cultural en que se sitúa el narrador. También, se busca una aproximación analítica múltiple favorecida por la inclusión de otros narradores que son clave para la comprensión del fenómeno de estudio y son elegidos por los propios sujetos de investigación.

Cabe precisar que Coffey y Atkinson (2003) distinguen entre los relatos de dominación, subordinación y oposición, y precisan que “las voces que narran los relatos están diferenciadas y estratificadas socialmente” (p. 95), agregaría, que se estratifica por la interseccionalidad del género con la edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica:

Las narrativas no pueden estar divorciadas de su localidad como construcciones sociales dentro de estructuras de poder y un medio ambiente social... las narrativas no ocurren “naturalmente” pues están moduladas, formadas y contadas de acuerdo con conexiones y comprensiones culturales (Coffey y Atkinson 2003: 95).

Para esta investigación se retomaron estas propuestas para el acercamiento singular y descriptivo a las narrativas de las adolescentes y de los actores que conformaron su constelación, dando cuenta así de una historia integrada y coherente sobre las experiencias vinculadas con el embarazo en la adolescencia, la maternidad y paternidad. Por otro lado, Moriña (2016) señala que la finalidad de este tipo de análisis es dar sentido a la experiencia y acciones de los sujetos a partir de la organización y tratamiento riguroso de sus narrativas mediante la codificación de unidades significativas. De tal forma se podrá reducir, presentar los datos y ofrecer conclusiones comprensivas.

Por ello, se recurrió a la propuesta de la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2002), en particular al proceso de codificación: abierta, axial y selectiva, para ello se ocuparon las categorías centrales de la investigación: interseccionalidad -género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica-, poder-control, poder-cuidado, agencia; y las secundarias como maternidad, paternidad, trabajo doméstico no remunerado, trabajo remunerado, vivienda, manutención, entre otras.

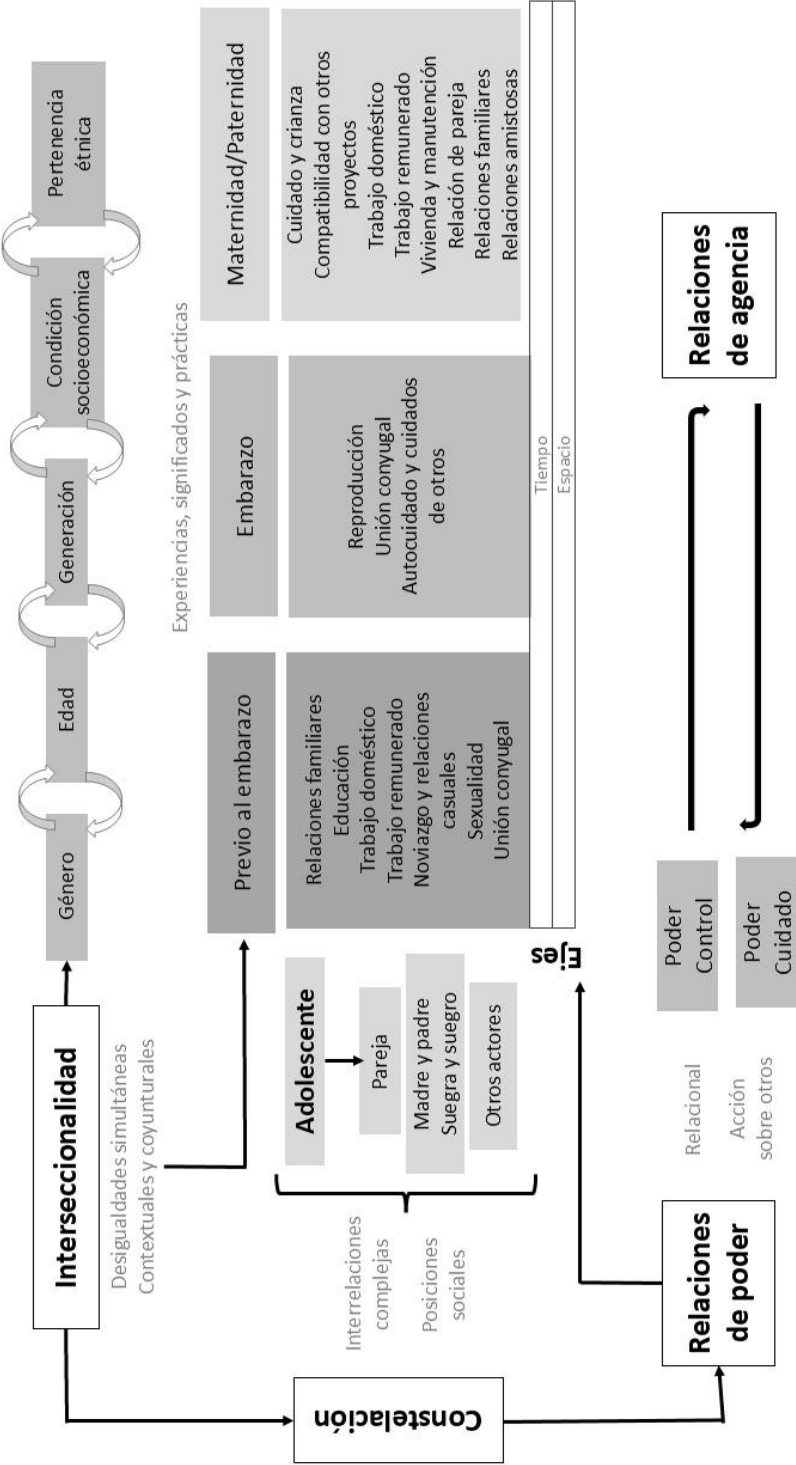
Durante el proceso de codificación, se llevó a cabo un análisis comparativo entre actores para establecer tipologías, temáticas, procesos y significados comunes o divergentes, que permitieron una mejor comprensión de las narrativas de los sujetos y del fenómeno en general (Gibbs, 2012). Si bien este enfoque analítico corresponde más a un nivel interpretativo enriquecido con la propuesta teórica, se tuvo precaución de que en los resultados no se dejara de lado la voz de los sujetos: “cuando desaparece el carácter narrativo en el informe, por el fuerte tratamiento categorial o analítico, la investigación ha dejado de ser narrativa” (Moriña, 2016: 76).

La finalidad de este análisis fue identificar las posiciones que asumió la adolescente frente a su constelación a partir de las relaciones de poder -control y cuidado- y de agencia acotadas por ejes simultáneos de desigualdad como el género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica. En concreto, en las experiencias, significados y prácticas relacionadas con el embarazo, el ejercicio de la maternidad y paternidad en un momento y espacio determinado. Es en este marco que se da la toma de decisiones con respecto a la vivencia de la sexualidad, reproducción, de cuidado y crianza, relaciones interpersonales, los proyectos educativos y laborales, entre otros (Véase Figura 3).

Dadas las complicaciones en el trabajo de campo y las dificultades para acceder a los diversos actores y perspectivas de las constelaciones, en el análisis de los casos se trató de recuperar la complejidad de la propuesta metodológica. Se debe comprender que las entrevistas no están aisladas, si no que en su construcción, sistematización, análisis y presentación se tienen que integrar como una constelación que dé cuenta también de la complejidad teórica marcada por la interseccionalidad de diversos ejes de desigualdad.

Para realizar el análisis de esta investigación, se apoyó en el programa Atlas Ti versión 7 que permitió agilizar la codificación de las entrevistas y notas de campo, así como la recuperación de los testimonios. Se creó una unidad hermenéutica, en la que se incluyeron 21 documentos, 128 códigos (algunos emergieron y otros se fusionaron durante el proceso analítico), a su vez estos se organizaron en 16 familias.

Figura 3. Esquema analítico



Fuente: Elaboración propia.

4.2.7. Consideraciones éticas

Kvale (2011) señala que todo proceso de investigación está inmerso en una serie de consideraciones éticas encaminadas a garantizar el bienestar de los participantes por encima de los riesgos. Así como por la relevancia del conocimiento producto de la investigación en el ámbito académico, institucional y social.

Sin embargo, el planteamiento y debate de los dilemas éticos en los estudios cualitativos ha seguido un desarrollo distinto a los cuantitativos en donde las discusiones, definición de protocolos y establecimiento de comités de investigación y ética para la revisión y aprobación de este tipo de proyectos se han desarrollado ampliamente. Incluso, algunos criterios aplicados en aproximaciones cuantitativas son trasladados de forma acrítica a la investigación cualitativa, y menos se toma en cuenta la dificultad de anticipar estos dilemas en todo momento de la indagación, que usualmente se resuelven tras un proceso de reflexión.

Para esta investigación fue fundamental el planteamiento inicial de las preocupaciones éticas. Una de ellas relacionada con la invitación a las adolescentes para participar en el estudio de forma voluntaria y la obtención del asentimiento y consentimiento informado, oral u escrito, tanto por parte de ellas como de los actores que conformaban su constelación. Esta aproximación implicaba un abordaje minucioso, la investigadora intento establecer una relación de colaboración con ellas por lo que su comprensión del estudio resultaba fundamental. Las condiciones de su participación tenían que ser claras ya que no fungían como informantes, sino que su papel era primordial en la conformación de la unidad de análisis. Por lo anterior, cobraba mayor relevancia el consentimiento informado, en éste se debía señalar a cada participante los objetivos de la investigación, las condiciones y dinámica de la participación individual y como constelación (modalidad, instrumentos, contenidos, sesiones, duración estimada, grabación de audio, voluntariedad, condiciones de privacidad y retiro), la transcripción de la sesión, el uso de la información, en este caso la publicación de

una tesis, artículos y la difusión de resultados en espacios académicos, los posibles beneficios o riesgos, datos de contacto y confidencialidad (Abad, 2016; Kvale, 2011).

Es importante señalar que dado los primeros acercamientos con la población de estudio y el piloteo de los instrumentos, además que se trabajaría con adolescentes menores de edad -grupo vulnerable-, se consideró necesario dar cuenta del consentimiento y asentimiento informado por escrito. Por lo que se elaboró una carta de asentimiento informado para las y los adolescentes (Véase Anexos) y una de consentimiento informado para los casos en que se requiriera la autorización de la madre, padre o tutor (Véase Anexos). También, se elaboró una carta de consentimiento para adolescentes mayores de edad o emancipadas, y una carta de consentimiento para otros adultos. Sin embargo, dado el trabajo de campo y la resistencia de ellas y sus constelaciones para participar en la investigación, resultó más conveniente establecer este proceso de forma oral.

Por otro lado, en el desarrollo de las entrevistas podían emerger acontecimientos delicados y sensibles, que incluso podían estar asociados a episodios de violencia de género y sexual. Por lo que fue necesario propiciar un entorno de escucha atenta, seguro y sensible que antepusiera la integridad de la entrevistada(o) en todo momento; así como ofrecer alternativas para la atención psicológica de ser necesario o dar a conocer instancias de apoyo en sus municipios (Kvale, 2011).

Además, fue preciso asegurar la confidencialidad de la información obtenida a través de las entrevistas de las adolescentes y sus constelaciones y/o el anonimato de cada uno de los participantes en la investigación; debido a que entre ellos existen lazos familiares y/o afectivos. En caso contrario, la revelación de información podía derivar en conflictos o malos entendidos que pusieran en riesgo a los sujetos o la conducción del estudio (Kvale, 2011). En relación con lo anterior, resultaba complicado involucrar a las adolescentes y/o los actores que conforman su constelación en el análisis e interpretación de las narrativas obtenidas durante el trabajo de campo más allá del nivel individual, dado que se pondría en peligro la confidencialidad y el anonimato. Sin embargo, esto contraviene la propuesta de

Kaltmeier (2012a y b) y otros autores afines a las metodologías horizontales e investigaciones narrativas (Blanco, 2011; Ripamonte, 2017), por lo que se hizo necesario idear una estrategia para proceder lo más apegado posible a la metodología y en beneficio de los sujetos.

4.3. Acceso a la población de estudio y trabajo de campo

Una vez seleccionados los espacios de estudio, se realizó un primer acercamiento con grupos de la sociedad civil, instancias gubernamentales, de salud y académicas que tuvieran trabajo local con la población de interés para establecer alianzas y lograr el acceso con las adolescentes y, luego, con sus constelaciones.

El trabajo de campo se organizó por contexto de estudio y, en cada escenario, en dos fases. Primero se realizaría el levantamiento en la zona urbano marginal, y luego en el rural indígena; sin embargo, se tuvieron dificultades por lo que se inició el trabajo de campo en Valle de Chalco Solidaridad, luego en San Felipe del Progreso y Temascalcingo y, el cierre fue en el municipio del oriente. Una vez que se accedió a las adolescentes que cubrían con los criterios de inclusión, se les propuso participar en la investigación, cuando dieron su consentimiento se les explicó el proceso. Éste consistiría en realizar algunas entrevistas con ellas y sus constelaciones en una o dos sesiones de acuerdo con su disposición, tiempo y viabilidad según las condiciones de campo:

- Primera sesión. Se aplicó la ficha de identificación, se indagó sobre las líneas generales del fenómeno de interés a partir de la guía de entrevista. Al final, se aplicó el instrumento para la representación de la constelación (solo para las adolescentes) y se contrastó con lo que se había comentado durante la entrevista y en posteriores encuentros. Además, se identificaron a posibles actores de su constelación para entrevistar por lo que se establecieron y consolidaron algunos de los vínculos con otros participantes.

- Segunda sesión. Se realizó la entrevista profundizando en temáticas específicas del guion, ya con las adecuaciones derivadas del primer encuentro. Se contrastó lo dicho con el esquema de la constelación.

Con las adolescentes se tuvieron mayores acercamientos. Con algunas se logró realizar una segunda entrevista, y con todas se tuvieron encuentros y pláticas informales, mientras que se llevaban a cabo las entrevistas con los miembros de su constelación. Por ello, la información que se recabó se registró en un diario de campo. Cabe precisar que, a los integrantes de sus constelaciones, en su mayoría, se entrevistaron en sesiones únicas.

A lo largo del trabajo de campo se realizaron cinco estudios de caso. En San Felipe del Progreso y Temascalcingo se tuvieron tres casos. En uno de ellos se tuvo oportunidad de trabajar con la adolescente, su pareja, madre y hermana; en el segundo se entrevistó a dos madres adolescentes quienes son hermanas; en otro se trabajó con una joven y su madre. En estos últimos casos no se pudo acceder a algún otro miembro de su constelación. En Valle de Chalco Solidaridad se realizaron dos casos, en ambos se logró el acercamiento con la adolescente y su pareja o ex pareja. De igual forma que en el contexto rural indígena no se pudo concretar las entrevistas con otros miembros de la constelación.

En total se realizaron 16 entrevistas con 12 participantes: seis madres adolescentes, dos parejas (uno de ellos padre adolescente), una ex pareja (padre adolescente), dos madres de familia y una hermana. La sesión de mayor duración fue de 1 hora con 45 minutos y la más breve de 26 minutos (segundo encuentro); las entrevistas fueron transcritas y codificadas. Por otro lado, las notas de campo adquirieron mayor relevancia como fuente complementaria de información debido al registro de conversaciones informales con las adolescentes y otros miembros de su constelación, así como las observaciones de sus condiciones de vida, las interacciones entre ellos y algunas prácticas de cuidado y crianza. Por ello, se decidió sistematizarlas y codificarlas para ser tomadas en cuenta en el análisis de forma rigurosa. Cabe precisar que las aproximaciones con las adolescentes y sus

constelaciones fueron variadas por lo que el desarrollo de las notas de campo resultó heterogéneo.

A continuación, se presentan algunas especificidades durante el trabajo de campo según el contexto de estudio: rural indígena y urbano marginal.

4.3.1. Trabajo de campo en San Felipe del Progreso y Temascalcingo

Para realizar el trabajo de campo en San Felipe del Progreso se contactó de forma inicial a una organización enfocada en la atención de mujeres indígenas; sin embargo, no se pudo formalizar un vínculo. Por ello, se estableció un acuerdo de colaboración con profesores y estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de México (UIEM), y se comenzó la planificación del trabajo de campo en diciembre de 2023 y enero de 2024. La estancia en campo fue del 04 de febrero al 16 de marzo de 2024, periodo en el que la investigadora estuvo radicando en el municipio vecino de Atlacomulco.

En particular se trabajó en San Pedro el Alto¹⁴ pues una compañera de la UIEM residía ahí y fungió como “portera”. La localidad ha tenido un crecimiento importante en los últimos años, cuenta con un centro de salud, consultorios médicos privados, farmacias, escuelas del nivel básico y medio superior, además de diversos comercios y servicios públicos. Dada su ubicación, los residentes se pueden trasladar con facilidad al centro de San Felipe o al municipio próximo de Ixtlahuaca, esto para acceder a bancos, centros comerciales, locales donde se emplean, espacios de esparcimiento o instituciones de educación superior. Parte de la población está conformada por migrantes, los hombres se van a otras ciudades del interior de la República Mexicana o a Estados Unidos en donde trabajan en la cosecha de varios productos o en la construcción. Las mujeres generalmente se dedican al trabajo doméstico remunerado en Toluca o la Ciudad de México. Pocos se dedican a la agricultura de autoconsumo. Son los adultos mayores quienes se reconocen como indígenas, portan la vestimenta tradicional y

¹⁴ Para llegar a San Pedro el Alto primero tenía que trasladarme de Atlacomulco a la terminal de autobuses de San Felipe del Progreso (30 minutos) y de ahí abordar el autobús durante 40 minutos más para llegar a la entrada del pueblo a pie de carretera y de ahí caminar o tomar un taxi local.

hablan mazahua; las generaciones más jóvenes han adoptado otra forma de vestir, aunque conservan el uso del sombrero y el rebozo sobre todo para cargar a sus hijos(as) o algunos productos.

A través de la técnica bola de nieve, se estableció contacto con tres de las adolescentes entrevistadas, que conformaron dos de los casos de estudio; sin embargo, el principal obstáculo fue acceder a sus constelaciones. Por ello, se extendió la invitación para participar en la investigación a otras mujeres, se sondeó si estudiantes de la carrera de Salud Intercultural de la UIEM de los primeros semestres cubrían con los criterios de inclusión, pero no se identificó alguna. También, se acudió al Hospital General de San Felipe del Progreso en donde se me solicitó, en un primer momento, someter el protocolo a los comités de investigación, pero al plantear el objetivo y la población del estudio se llegó a la conclusión de que esta institución no era la adecuada para lograr este acercamiento, ya que no se hace un seguimiento de las madres adolescentes, solo reciben ahí la atención del parto y luego son referidas a los Centros de Salud de sus localidades.

Además, se acudió al Ayuntamiento, en particular a la Dirección de Salud y las oficinas municipales del Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes, en donde indicaron que no tenían programas dirigidos a la población adolescente. Por último, se sondeó el contacto con una representante de la Jurisdicción Sanitaria de Ixtlahuaca de la que es parte San Felipe. Algunas mujeres que se contactaron, al final declinaron la invitación ya que no estaban seguras de otorgar una entrevista o sus parejas y familias no les dieron permiso ni accedieron a participar. Incluso, varios de sus esposos eran migrantes, aun así, su influencia en el comportamiento de ellas era notable. Las adolescentes pocas veces tenían el poder de decisión sobre sus parejas y familias; al contrario, son obedientes de lo que digan sus esposos, madres, padres y suegros.

Por lo anterior, se tomó la decisión de establecer contacto con una adolescente en el municipio de Temascalcingo,¹⁵ en particular en la localidad de

¹⁵ A la par de la estancia en el trabajo de campo, se llevó a cabo una actividad de retribución social en este municipio.

San Francisco Tepeolulco en donde se impartió un taller con el personal del Centro de Salud titulado “Herramientas para la prevención del embarazo en adolescentes: elementos de la educación integral en sexualidad”.¹⁶ Esta localidad cuenta con los servicios indispensables, un establecimiento de salud de primer nivel, escuelas de nivel básico y medio superior y diversos comercios. Dada su ubicación, los residentes pueden realizar sus actividades en municipios aledaños como Atlacomulco y San Felipe o en el centro de Temascalcingo. La población también es migrante, se trasladan a diversos estados del interior de la República para la venta de artesanías, hamacas y cinturones bordados. Cuando van al extranjero, Estados Unidos y Canadá, se dedican a la agricultura de temporada y a la construcción. Al igual que en San Pedro el Alto la población joven no se reconoce como indígena, pocos entienden la lengua mazahua; son los mayores quienes se identifican con este grupo étnico, portan la vestimenta tradicional y hablan la lengua.

En conversaciones informales con la directora del Centro de Salud se comentó sobre la investigación y los obstáculos para llevar a cabo las entrevistas con las adolescentes y sus constelaciones. Ella señaló las dificultades que tienen como personal de salud para interactuar con las jóvenes, pues las suegras y madres ejercen gran influencia sobre éstas y asumen las responsabilidades del cuidado de sus nietos(as). Aun así, iba a revisar los casos que se atendían en la unidad, al menos uno de ellos podría ser viable. Ante esta situación, se buscaron los indicadores que se ocuparon para la selección de los contextos de estudio - porcentaje de embarazos en adolescentes, porcentaje de población en pobreza y que el grupo étnico de la localidad fuera mazahua-, posteriormente se llegó al acuerdo de realizar trabajo de campo en esta localidad pues compartían características similares.

En ambas localidades se observan cambios en su población, cada vez se encuentran más profesionistas y se dedican menos a las actividades agrícolas; también, el paisaje de las localidades tiende más a la semi urbanización. Aunado a

¹⁶ Para llegar a San Francisco Tepeolulco tomaba el taxi colectivo o el autobús desde Atlacomulco y el traslado duraba entre 30 a 40 minutos pues la carretera principal estaba en reparación.

ello, la identidad o pertenencia ética mazahua es más bien un recurso estratégico y político, y en las generaciones más jóvenes no se presenta un auto reconocimiento, situación que se contempló en el análisis.

Cabe precisar que en este contexto se usó el consentimiento verbal y no escrito. Dada la resistencia de la población para participar en la investigación, no se consideró conveniente entregar un documento en el que se recabaría una firma. Cuando se planteó la grabación de audio se explicó con todo detalle la intención de ésta para que se aceptara su uso; sin embargo, se tuvieron varias conversaciones informales registradas en el diario de campo. También fue complicado que las entrevistas, en todos los casos, se realizarán en los domicilios de las adolescentes y sus constelaciones, ya sea porque vivían con sus suegros, en un caso su pareja no sabía que daría las entrevistas y en otro prefirió un sitio más cercano a su escuela para que llegará a tiempo. Al final de las entrevistas de cada estudio de caso a las adolescentes se les entregó, a manera de agradecimiento por su colaboración, pañales, toallitas húmedas u otros productos que necesitaran para sus hijos(as).

4.3.2. Trabajo de campo en Valle de Chalco Solidaridad

El trabajo de campo en el contexto urbano marginal –Valle de Chalco Solidaridad– ha sido complejo debido a la falta de un portero que funja como enlace efectivo con las adolescentes y sus constelaciones; además de sucesos políticos (elecciones) y fenómenos naturales (contingencia por semáforo de riesgo volcánico) que limitaron el acceso vía institucional. Los primeros acercamientos con la población de estudio ocurrieron en septiembre de 2023, esto para realizar el piloteo de los instrumentos. Se recurrió, en un primer momento, a instancias municipales responsables de la atención de los adolescentes o de los programas sociales enfocados a esta población, que están contemplados en el Plan de Desarrollo Municipal. Esta ruta de acceso se consideraba relevante dada la focalización de estrategias de la segunda fase de la ENAPEA, que consiste en la territorialización de las acciones (CONAPO, 2021b). Sin embargo, no hay acciones

específicas que atiendan el embarazo y la maternidad en adolescentes. También, se acudió al hospital general de la zona, en donde se pidió que el protocolo se sometiera a revisión por las autoridades correspondientes; sin embargo, este proceso sería tardado por lo que se desistió de seguir esta ruta de acceso.

Razón por la cual se puso en marcha la técnica bola de nieve, esta vía parecía prometedora pues se pudo contactar a la adolescente con quien se realizó el piloteo y se dio continuidad a su caso, así como a otras jóvenes que finalmente declinaron su participación en la investigación. Esto debido a la desconfianza de ellas y sus familias por las condiciones de violencia presentes en el municipio y la negativa de algunos miembros de las constelaciones para ser entrevistados aun cuando las adolescentes consintieron su participación. Incluso, en un par de casos, las jóvenes rechazaron la invitación o decidieron no continuar con las entrevistas por prohibición expresa de su pareja o algún otro familiar. Lo anterior, da cuenta de la dificultad de implementar la estrategia metodológica, por lo que el acercamiento con las adolescentes debe ser cuidadoso, paulatino y ético.

Una vez concluida la estancia en el contexto rural indígena, en marzo de 2024 se buscó establecer contacto nuevamente a través de las instituciones médicas. Se recurrió a los Centros de Salud, en uno se permitió la entrada para contactar a la población de interés sin necesidad de someter el protocolo de investigación ante los Comités de Investigación y Ética de la Jurisdicción Sanitaria. Bajo esta vía se accedió al segundo caso que se reporta.

Cabe precisar que en este contexto también se usó el consentimiento verbal para evitar que las adolescentes declinaran su participación en la investigación. Las entrevistas se llevaron a cabo en los domicilios de las adolescentes. De la misma forma, al final de las sesiones a las adolescentes se les entregó, a manera de agradecimiento, pañales, toallitas húmedas u otros productos que necesitaran para sus hijos(as).

También, resulta pertinente mencionar las limitaciones que se tuvieron durante el trabajo de campo. Por un lado, lo referente a la aplicación metodológica de las constelaciones y el acceso a éstas a través de las adolescentes estando ellas en una posición de menor poder. Fue recurrente que, si bien las

adolescentes aceptaban participar en la investigación, al momento de invitar a su constelación los miembros de ésta se negaban, incluso prohibían que ellas continuaran con las entrevistas. Y, por otro, los obstáculos derivados de los contextos como el control de las adolescentes por los integrantes de sus constelaciones, el conservadurismo, la debilidad de lazos comunitarios, la inseguridad y violencia.

Para finalizar este capítulo, se puede reconocer que tanto la delimitación del objeto de estudio como el abordaje teórico de la interseccionalidad, en particular sobre las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia, tuvieron resonancia metodológica en el modelo dinámico de interacción en constelaciones. A partir de esto, se pudo conformar la unidad de análisis con la inclusión, en la misma investigación, de varios actores de una constelación definida por la adolescente. Y, en el proceso analítico, se profundizó en la forma cómo se ubicaban las adolescentes con los otros actores en el entramado de relaciones complejas acotadas por el poder y la agencia, que desde la interseccionalidad se asociaban con el género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica. Retomando también los insumos del análisis narrativo y de la teoría fundamentada, se exponen los resultados en los siguientes tres capítulos. En el quinto y sexto, se presentan los estudios de caso según el contexto de investigación, cada uno se construyó como un relato único, pero polifónico, en donde se incluyen diversos testimonios de los actores para privilegiar su voz. Y, en el séptimo, se muestran los resultados comparando cada uno de los casos entre sí a partir de las categorías centrales que sirven como ejes expositivos.

5. EMBARAZO EN ADOLESCENTES, MATERNIDAD Y PATERNIDAD: EXPERIENCIAS DIVERSAS Y SITUADAS EN ZONAS RURALES INDÍGENAS

El embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad es un fenómeno de expresión heterogénea. Los significados, experiencias y prácticas de las madres adolescentes y sus constelaciones se conforman a partir de las relaciones de poder -control y cuidado- que establecen, así como las posibilidades que tienen ellas de ser agentes. Por lo que, en este capítulo y el siguiente, se presentan cinco estudios de caso que permiten evidenciar el carácter situado del embarazo a edades tempranas y del ejercicio de la maternidad y paternidad (Haraway, 1995); así como la relevancia de incluir las narrativas y voces de diversos actores -madre adolescente, pareja, madre de familia, hermana, ex pareja- para dar cuenta de un relato polifónico (Coffey y Atkinson, 2003; Moríña, 2016).

En este capítulo se presentan tres casos que se llevaron a cabo en el contexto rural-indígena -San Felipe del Progreso y Temascalcingo-. Cada uno de éstos se muestran como un relato singular; no obstante, comparten ejes narrativos que permiten la delimitación de la historia: condiciones de vida previas al embarazo (familiares, escolares y laborales); relaciones afectivas e inicio sexual; embarazo; unión conyugal; maternidad y paternidad; cuidados y proveeduría; trabajo doméstico no remunerado y trabajo remunerado; vivienda y situación económica, y las relaciones entre las adolescentes y sus constelaciones.

5.1. Caso de Flor

*Le dije que ya iba a empezar otra vez a trabajar, ya no me dijo nada
(Flor, 17 años, San Felipe del Progreso).*

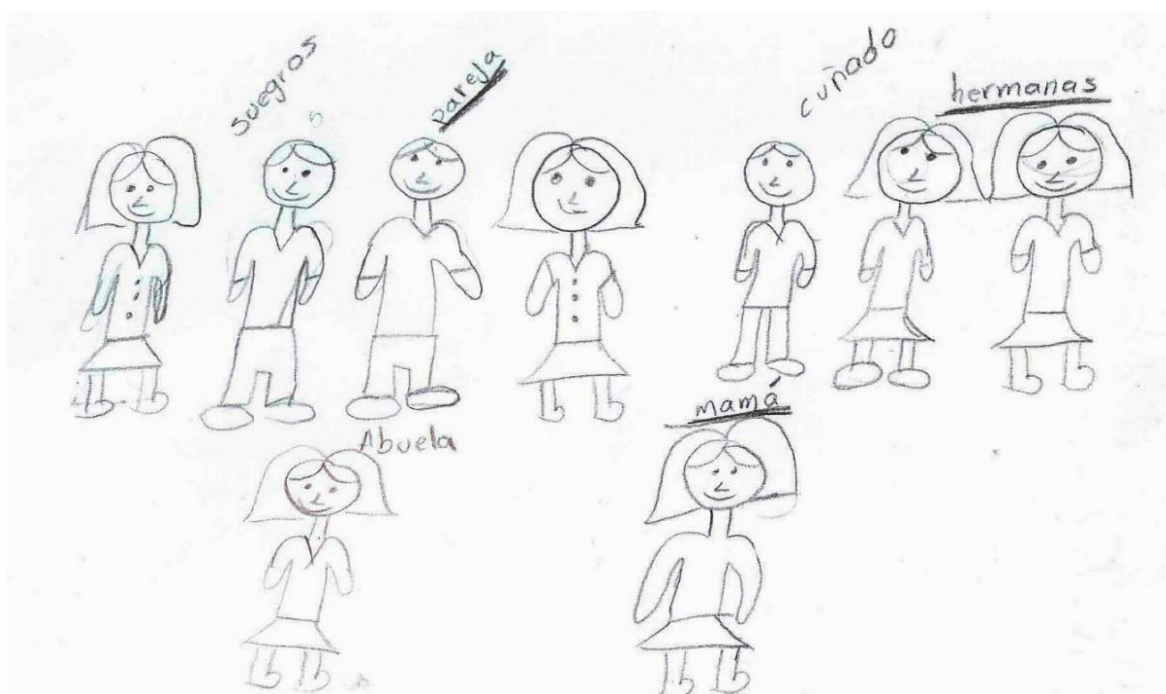
Flor es una madre adolescente de 17 años, vive en unión libre con Joel, su pareja, que tiene la misma edad, aunque es un poco mayor por algunos meses. Residen con los padres de él y sus tres hermanos, dos mujeres y un hombre, en un terreno extenso propiedad de la familia de su suegro; éste se ubica a la entrada de la localidad de San Pedro el Alto en un camino de terracería a cien metros de la

carretera principal que comunica al pueblo con las cabeceras municipales de San Felipe del Progreso e Ixtlahuaca. Ella y Joel se “juntaron” cuando tenían 15 y 16 años respectivamente, su primera relación sexual ocurrió en el marco de la unión conyugal y tiempo después se presentó el embarazo. Durante esa etapa vivieron en un cuarto fuera de la casa principal que les asignó su familia política.

El embarazo de Flor se resolvió por parto, tuvo un niño al que llamaron Santiago y, al momento de la entrevista, tenía tres meses. Joel trabaja como vendedor y repartidor de gas de uso doméstico y ella recién volvió a trabajar en la venta de accesorios para auto. Sus suegros y cuñadas representan su principal apoyo en relación con los cuidados, trabajo doméstico no remunerado, económico y de vivienda. Mientras que su familia participó en los cuidados durante el embarazo y ahora le brinda respaldo afectivo.

Flor, en su constelación, ubicó a los actores que estuvieron presentes desde la unión conyugal, el embarazo y durante el ejercicio de su maternidad (Véase Figura 4).

Figura 4. Constelación de Flor



Fuente: Elaboración de Flor como parte de la dinámica de entrevista.

Ésta se conformó por su pareja, madre y hermanas con quienes mantiene una relación más afectiva, y por sus suegros con los que percibe un mayor distanciamiento emocional. También, incluyó a su cuñado y su abuela materna de la que se alejó una vez que se unió. A partir de esta representación, se identificaron a los integrantes que se entrevistaron además de Flor: su pareja, madre y hermana mayor, quienes fueron elegidos y contactados a través de ella. Además, a partir de las entrevistas, se reconocieron a otros actores relevantes en la vivencia de la unión conyugal, embarazo, ejercicio de la maternidad y paternidad, que hacen parte también de la constelación (Véase Cuadro 5).

Cuadro 5. Características sociodemográficas de Flor y algunos miembros de su constelación

Actores	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación
Flor (adolescente)	17 años	Secundaria trunca	Unión Libre	Venta de accesorios para auto
Joel (pareja de Flor)	17 años	Preparatoria trunca	Unión Libre	Venta y repartición de gas para uso doméstico
Santiago (hijo de Flor)	3 meses	No aplica	No aplica	No aplica
Oralia (madre de Flor)	40 años	Secundaria trunca	Soltera	Elaboración y venta de tortillas hechas a mano
Karla (hermana de Flor)	21 años	Secundaria	Unión libre	Venta de accesorios para auto
Suegro de Flor	41 años	Secundaria	Casado	Venta y repartición de gas para uso doméstico
Suegra de Flor	39 años	Secundaria	Casada	Trabajo doméstico remunerado

Fuente: Elaboración propia a partir de las fichas de identificación de los entrevistados.

- Condiciones de vida previas al embarazo: familia, escuela y trabajo

Flor tiene ascendencia mazahua; su abuela, madre y hermanas se reconocen como pertenecientes a este grupo, pero ella no se considera indígena ni habla la lengua. No conoció a su padre, situación que la colocó en una posición de desventaja ya que su madre tuvo que asumir el rol de proveedora y delegó el cuidado de ella y sus hermanas en su abuela. Señala que, si bien, tenían una buena relación, percibía que se interesaban poco en sus sentimientos por lo que no les tenía confianza. Tuvo que mudarse de casa hasta en dos ocasiones debido a los conflictos por la vivienda entre su madre y sus tíos quienes compartían el

mismo predio. A veces la economía familiar era precaria y no podían cubrir los gastos de alimentación, estudios o pago de renta. Por su parte, Joel y su familia también tienen antecedentes étnicos, su madre se asume como mazahua, incluso habla y escribe la lengua, aun así, él tampoco se considera indígena. En su infancia la relación familiar era buena; no obstante, conforme fue creciendo se distanció emocionalmente y perdió comunicación con sus hermanos y padres. En su etapa de “rebeldía” comenzó a beber alcohol y consumir marihuana con uno de sus primos.

Durante la educación primaria Flor fue buena estudiante, le gustaba aprender; sin embargo, para ella y sus hermanas resultó complicado no contar con el acompañamiento de su madre en las actividades y eventos escolares. Además, su abuela no podía orientarlas para realizar las tareas ya que no sabía leer ni escribir. Interrumpió sus estudios al concluir este nivel escolar debido a que no recibió apoyo económico por parte de su madre, quien tenía como prioridad la construcción de una vivienda propia en el terreno familiar. Sin embargo, Oralia y Karla mencionan que Flor dejó de estudiar porque no se inscribió a la secundaria, cabe recordar que ella tenía 12 años y la mandaron a la escuela solo con una de sus hermanas.

Mi mamá ya no me pudo apoyar... [¿Y cómo fue para tener que dejar la escuela?] Algo, pues sí como triste, ya me había dicho mi mamá que no me iba a inscribir porque iba a terminar su casa y no iba a poder pagar la escuela. Ella quería terminar su casa y ya después tuvimos problemas y nos venimos a rentar aquí abajito. Y ya era pagar la renta y sus cosas que pagaba (Flor, 17 años, San Felipe del Progreso).

Entró a la secundaria hasta los 14 años ya que para ella era importante estudiar. Además, su cuñado le insistió para que continuara con sus estudios, le ofreció un trabajo para que pudiera cubrir los gastos escolares, le permitía asistir a las clases y hacer sus tareas en el local. En ese periodo no tenía clases regulares debido a la pandemia por COVID-19, asistía a la escuela para recibir indicaciones sobre las actividades a realizar, pero en ocasiones no entendía los contenidos, tampoco contaba con algún apoyo institucional ni tenía demasiadas amigas, le resultaba

más sencillo establecer comunicación con sus compañeros varones. Después de estos eventos escolares, Flor dejó la escuela a los 16 años, solo concluyó el segundo grado de secundaria. La salida del sistema educativo coincidió con la unión conyugal, motivo que su madre y hermana consideran como el único que propició la deserción escolar.

Siempre fue una niña muy disciplinada, siempre le gustó estudiar, hasta el final de secundaria fue cuando definitivamente ya no quiso y conoció al papá de su bebé y los dos prácticamente se acoplaron en que ya no iban a estudiar y los dos dejaron la escuela... Se aferró a este niño y dejó la escuela... Y no, ya no quiso. Ya definitivamente dijo “ya no voy a estudiar, ya no gaste su dinero” (Oralia, 40 años, San Felipe del Progreso).

Joel abandonó la escuela también al momento de la unión (16 años), cursaba el cuarto semestre de la preparatoria. Él consideraba de poca utilidad varios de los contenidos que revisaba en clase, se le dificultaba comprender algunos temas, reprobó asignaturas, dejó de asistir con regularidad, no le gustaba el ambiente escolar y comenzó a consumir alcohol. Más que contar con una profesión, se interesaba en conducir un tráiler. Sus padres le insistieron para que siguiera estudiando, incluso, su papá le recomendó que concluyera la preparatoria en la modalidad en línea.

En cuanto a sus experiencias laborales, Flor comenzó a trabajar a los 14 años para pagar sus estudios; sin embargo, su hermana señala que no tenía necesidad de hacerlo, ya que su mamá les proveía de todo lo necesario. Como ya se mencionó, su cuñado la invitó a trabajar en el negocio de su familia de venta de accesorios y equipos para autos y, aunque le gustaba el empleo, lo dejó también al momento de la unión conyugal. Sin empleo no podía continuar con sus estudios ya que no percibiría un salario. Por su parte, Joel apoyaba en el cuidado y limpieza del ganado y en la siembra de maíz en la granja que posee su familia; y en vacaciones acompañaba a su papá a vender gas; también trabajó en un autolavado. No obstante, considera que fue hasta la unión conyugal que comenzó a trabajar con un sentido de mayor responsabilidad:

No le tomaba mucha importancia porque nadie dependía de mí y ahora ya es más importante, ya tengo un hijo y tengo que cumplir con sus servicios básicos de él. Bueno, aunque no sea mucho, pero lo básico, para que crezca bien. Ahorita ya es muy importante por lo mismo de mi hijo, de mi esposa también y mío. Tengo que ahorrar para lo que usamos, tenis o el champú o el jabón. Todo. (Joel, 17 años, San Felipe del Progreso).

Llama la atención la configuración de la constelación de Flor que se fue transformando en el tiempo a partir de eventos en su curso de vida. En su infancia, se conformó por su abuela, madre y hermanas y resaltaba la ausencia de su padre. Luego se incorporó la figura de su cuñado que tuvo gran influencia en su trayectoria escolar y laboral. Tras lo anterior, es posible anticipar la reconfiguración de su constelación para hacer frente a la unión conyugal y al embarazo; así como vislumbrar las condiciones de vida, oportunidades de apoyo, problemáticas y recursos familiares diferenciados que tendrían Flor y Joel. Ella ubicada en condiciones de mayor precariedad económica, educativa, laboral y con menos recursos en su entorno familiar; mientras que Joel a pesar de sus circunstancias socioeconómicas más favorables, tenía una adicción a la marihuana.

- Unión conyugal y embarazo no planeado

Es de llamar la atención que, a pesar de vivir en una localidad rural, Flor y Joel se conocieron a través de redes sociales, conversaron algunas semanas previo a encontrarse en la plaza principal de San Pedro y dos meses después se hicieron novios. Los padres de Joel convivieron en algunas ocasiones con Flor, mientras que la madre de ella se enteró por sus otras hijas de quien era su novio cuando lo vieron por las calles de la localidad. Dado que él consumía drogas, sus padres veían en el noviazgo con Flor un aliciente para que dejará su adicción a la marihuana, incluso lo amenazaban con separarlos para que ingresará a un centro de rehabilitación.

Se drogaba antes... Pero ya después de que conoció a Flor, creo que le dijeron que si seguía así lo iban a anexar... Sus papás hablaron con él, le dijeron que si quería seguir viendo a Flor tenía que dejar esas cosas. Lo dejó el muchacho. Igual ya estaba quedando muy delgadito por eso y ahorita ya está bien (Karla, 21 años, San Felipe del Progreso).

Tras poco más de un año de noviazgo ya habían conversado sobre la posibilidad de vivir juntos. En una ocasión que fueron al cine hasta Atlacomulco, ya que ni en San Pedro ni en San Felipe existen este tipo de establecimientos, Flor ya no regresó con su mamá, se quedó con Joel en su casa, ella tenía 15 años y él 16.

Se fue con este niño un fin de semana y ya no regresó. Fue un golpe muy fuerte... Mis hermanas me decían “ay, pues es lo que ella quiso, pues ahora sí que, ya déjala, esperemos que le vaya bien...” Sólo le marqué al niño, pero nunca me contestó... Dieron las diez, las once, le marcaba yo a ella, no me contestaba el teléfono. No me contestaba y fueron los papás del muchacho hasta el tercer día... Yo le dije a mi mamá qué iba a hacer, y me dijo “no, pues si el señor [papá de Joel] quiso eso, pues espérate a que vaya, además sabes que está ahí”. Mi yerno sí me dijo “no, mejor vamos por ella, no puede estar allá”. Y no, no fui por ella... esperé hasta que fueran los ahora sí que, sus suegros. Y ya me dijeron “no, es que ellos ya tomaron la decisión de que van a vivir juntos, si usted no la apoya, nosotros sí”. Yo les dije que no porque estaban muy chicos. Me dijo el señor “en muchas parejas se ha visto todo esto, en muchos lugares, yo creo que no van a ser ni los primeros, ni los últimos”. Le digo “bueno, usted tiene una manera de pensar y yo tengo otra manera de pensar”. Y dice “Sí, nos la vamos a llevar”. Y ya le dije a ella que si se quería ir [con Joel] y dijo que sí. Y ya no me quedó otra más que dejarla (Oralia, 40 años, San Felipe del Progreso).

Oralia consideraba que su hija y su novio no tenían la madurez para asumir tal compromiso, pero poco pudo hacer para desalentar la unión conyugal frente a la aprobación inmediata de los padres de Joel que pareciera que se apropiaron de Flor “nos la vamos a llevar”; ella cumplió una función salvadora en su vida. Los padres de él les dieron su apoyo arrollador ya que veían en la unión el medio para que dejara las drogas y “sentara cabeza”. Además, proporcionaron alojamiento a la recién conformada pareja y a él le dieron los medios económicos para cubrir su papel como proveedor. Este dominio de los suegros sobre Flor y su madre puede deberse a la ausencia de su padre, si bien su cuñado quiso intervenir e ir por ella, Oralia no lo respaldó como el único varón de la familia. A la señora, en su entorno más cercano —madre y hermanas—, le recomendaron aceptar la unión conyugal, ya que es una práctica común en las mujeres jóvenes de la localidad. Una vez que

la relación de pareja se consolidó, los suegros de Flor y su madre les señalaron las dificultades de esta nueva etapa y les hicieron recomendaciones para sobrellevarla. Les indicaron cuales eran las obligaciones de ella como esposa (realizar las actividades domésticas) y de él como esposo (proveer).

El inicio sexual se dio en el marco de la unión. Y a los pocos meses sospecharon del embarazo por la ausencia de la menstruación, y si bien no usaban algún método anticonceptivo, se sintieron sorprendidos cuando confirmaron la noticia con ya tres meses de gestación. Flor y Joel tuvieron sentimientos ambivalentes ante la noticia, estaban contentos y asustados a la vez, temían las responsabilidades afectivas, de cuidado y económicas que implicaba tener un hijo y las reacciones que tendrían sus padres que, en su mayoría, fueron de aceptación y alegría. Sin embargo, para Oralia el embarazo también implicó una preocupación por la salud de su hija debido a su edad (16 años). Aun así, este evento al igual que la unión conyugal representó una vía para combatir la adicción de Joel y un camino hacia la madurez para ambos.

En relación con la atención médica durante el embarazo, Flor prefería la asistencia al servicio privado, pues le hacían ultrasonidos en cada consulta y podía ver a su bebé, además la acompañaba Joel, ya que podían ir en fin de semana o cuando él no trabajaba. Pero dados los costos y que él asumió los gastos en su totalidad, sus familiares le recomendaron acudir al Centro de Salud por la gratuidad de la atención. La madre de ella la acompañaba al control prenatal en el Centro, ya que los padres de él les dijeron que ellos “ya tuvieron a sus hijos y ya les tocó crecer a los suyos, y que ya [no] es [su] responsabilidad” (Oralia, 40 años, San Felipe del Progreso).

Lo que sí se nos complicó fue por no planearlo, por no tener un fondo suficiente, porque técnicamente vivíamos cada semana de lo que trabajaba, pues es lo que teníamos de dinero, que era lo que se iba en sus consultas. Porque, por ejemplo, cuando vas a la clínica que estudios, ultrasonidos, más estudios, pues nosotros, nada más nuestra complicación fue económicamente se podría decir... pero esa fue nuestra culpa por no prepararnos y no pensar en eso. No contemplarlo, ahora si como quien dice. Ya si nosotros hubiéramos dicho no pues sabes qué, ya hasta después que tengamos un dinerito, pues ya no iba a ser nada complicado Pues primero tener un fondo o... sí, un fondo. Pues

económicamente, igual ya en un futuro más lejano, pero pues... (Joel, 17 años, San Felipe del Progreso).

Las mujeres de la familia —madre, suegra, hermana, incluso su abuela— le daban recomendaciones sobre cómo cuidarse: asistencia regular a los servicios de salud, esfuerzo físico moderado, alimentación e hidratación adecuadas y estado de ánimo sin sobresaltos. A los cinco meses de gestación tuvo una amenaza de aborto; en ese periodo le dieron tratamiento médico y le indicaron reposo, por lo que sus cuñadas y su madre realizaban las actividades domésticas como poner el nixtamal, moler el maíz, hacer las tortillas a mano¹⁷, cocinar, lavar, limpiar la casa, entre otras. Cabe precisar que su suegra no participaba tanto en estas labores porque “trabaja en casa” en la Ciudad de México y solo regresaba los fines de semana; mientras que su mamá podía dejar encargado su puesto de tortillas hechas a mano con una de sus hijas, ya que en San Pedro si las mujeres no hacen sus tortillas las compran, pero hechas a mano. En contraste, Joel se deslindó de las actividades domésticas, argumentaba que no estaba acostumbrado a realizar esas tareas.

Cuando se presentó el trabajo de parto, la mamá de Flor se encargó de tomar las decisiones médicas, pues él no se sentía preparado para asumir tal responsabilidad. Santiago nació por parto, ninguno presentó complicaciones en su estado de salud, ahora él tiene tres meses de vida. En la cuarentena se repitió la misma dinámica de cuidado, su madre y cuñadas atendían las actividades domésticas, le procuraban una alimentación adecuada y apoyaban en algunas tareas de cuidado del bebé (baño y arrullo).

- Maternidad y paternidad: cuidados y proveeduría

Flor sí quería ser mamá, pero en algunos años más. Su visión de la maternidad se vincula con el cariño, cuidados y enseñanza “de las cosas buenas y de las cosas malas” por lo que, aún embarazada, comenzó a prepararse para cuando naciera

¹⁷ En algunas comunidades rurales e indígenas se acostumbra que las mujeres elaboren sus propias tortillas desde el proceso de nixtamalización. Es poco frecuente que acudan a las tortillerías más comerciales.

Santiago. En el Centro de Salud le proporcionaron información y su madre, hermana, abuela, suegro y suegra le dieron consejos sobre alimentación, lactancia e higiene. No obstante, en ocasiones los mensajes que recibía eran contradictorios, por ejemplo, que no dejara a su hijo llorando en la cama, a la vez que le recomendaban que no lo acostumbrara “a los brazos”, por ello hacía lo que consideraba mejor para Santiago ya que es su responsabilidad darle lo que necesite para su desarrollo, pero “no a manos llenas”. Como mamá los momentos más satisfactorios que ha tenido son cuando juega con él y la reconoce al hablarle; mientras que los complicados se relacionan con la enfermedad ya que su hijo ha tenido gripa e infección en la garganta; también con la dificultad para dormir por las noches, o cuando hace un “berrinche”.

Al realizar una autovaloración de su maternidad, Flor considera que “va bien”, que “hay como momentos donde sí es difícil y donde no”. Además, considera que el hecho de ser madre adolescente trae como ventaja la posibilidad de disfrutar a Santiago por más tiempo, incluso, él le ayudó a “madurar”.

En contraste, la experiencia de Joel como padre se concentra más en cumplir con su función de proveedor, aunque reconoce la importancia de la afectividad y de estar presente en los cuidados y crianza de su hijo, pero no contó con el ejemplo de su padre en este sentido. Considera que es “malísimo” como papá, que no está ejerciendo ese rol de manera adecuada, no sabe cómo cargar a Santiago ni cómo consolarlo, le da miedo lastimarlo, ante lo que se muestra desesperado por lo que delega el cuidado en Flor o en otras mujeres de la constelación. En cuanto a ser padre adolescente comenta que podrá comprender mejor a su hijo dado que aun será joven; sin embargo, también están más expuestos a sufrir carencias económicas.

Yo la verdad no siento que he aprendido como tal [a ser papá] porque no lo sé calmar o no le sé hablar, no sé, nosotros como hombres somos, creo yo, más frío que la mamá. Se puede decir que no he aprendido a ser papá muy bien. [Mi papá] también, en su momento, se dedicó mucho más al trabajo para que no nos faltara nada. Pero pues yo de ahí, pues el trabajo sí está bien, pero también dedicarle a tu hijo, en mi infancia es lo que yo sentía... Exactamente, por si... cuando vaya a la escuela, hipotéticamente que tenga una

convivencia, estar ahí. O, no sé, dedicarle un día... O una ceremonia importante para él, también uno como hijo yo digo que le da alegría ver a su padre ahí ¿no? Apoyándolo y todo eso (Joel, 17 años, San Felipe del Progreso).

Flor asume la mayor carga de las tareas de cuidado de Santiago, lo amamanta a libre demanda, lo carga, lo abraza y besa, lo abriga, no lo expone a cambios bruscos de temperatura, se asegura de tener una higiene adecuada, le habla, le canta y pone canciones infantiles. Mientras que Joel participa poco en estas tareas. En ocasiones sus cuñadas, suegro, suegra, madre y hermanas le brindan ayuda limitada debido a la edad del bebé (tres meses) y a la lactancia a libre demanda. Su cuñada mayor y algunas veces su suegro atienden a Santiago por momentos para que ella realice otras actividades, principalmente, domésticas. Su hermana la acompaña con el pediatra y le comparte consejos de estimulación temprana. En tanto que el apoyo que recibe de su madre y suegra es escaso pues ambas trabajan de forma remunerada. Flor considera que cuando Santiago esté más grande o tome fórmula láctea, alguien más podrá asumir estas tareas con mayor frecuencia. Sin embargo, decidirá quién le ayudará pues no siempre está de acuerdo con la forma en que cuidan al bebé, piensa que son negligentes en ocasiones, sobre todo su cuñada menor:

También con Santiago es [grosera], le hace sus cosas y luego ya lo quiere agarrar así. Le gusta hacerlo llorar y a mí no me gusta que lo haga llorar... El otro día le dije que no lo hiciera, porque había tomado y le dije no le hables, no lo cargues porque estás tomando. Y se enojó y ya no lo quiso agarrar, le dije “pues no te voy a obligar, no le hables” (Flor, 17 años, San Felipe del Progreso).

Por otro lado, sus familiares consideran que ni Flor ni Joel tenían la madurez para ser madre y padre, ni podían asumir la responsabilidad total de su hijo. Oralía les recomienda que “aprendan” a ser padres:

Él hasta cierto punto decía “ay no, me va a dar miedo”, y cosas así. Y le decía no es de que te dé miedo, porque tienes que aprender y ahora sí que no estaba en tus planes, pero pues surgió, pues ahora sí que echarle ganas y poner de su parte, tanto tú cómo Flor,

ahora sí que ya es un angelito que Dios les dio y tienen que ver por él y cuidarlo. Decía “no, es que yo no sé nada de eso”, no, pues tampoco Flor, pero tienen que aprender (Oralia, 40 años, San Felipe del Progreso).

Mientras que los suegros de Flor, a pesar de que veían en la formación de una familia propia para Joel un camino para que alcanzara la madurez, han tomado decisiones importantes sobre Santiago, por ejemplo, la fecha del bautizo y quién sería el padrino. Esto sin considerar la opinión de Flor, quien en su momento no pudo señalar su inconformidad pues serían ellos quienes absorberían la mayoría de los gastos para el festejo.

Flor y Joel mencionaron que no tendrán más hijos(as) para que puedan brindarle la atención, cuidados y recursos necesarios a Santiago. Sin embargo, no es una decisión definitiva y, por el momento, no hacen uso de algún método anticonceptivo.

- Vivienda, trabajo doméstico no remunerado y situación económica

Ellos vivían de forma independiente en el terreno de sus suegros, quienes les ofrecieron alojamiento de forma inmediata tras la unión conyugal. No obstante, con el nacimiento de Santiago les indicaron que se mudaran a la casa principal para que los familiares de Joel estuvieran al pendiente de ella y del bebé en los primeros meses del posparto. Después de la cuarentena, Flor era la responsable de limpiar la habitación que les asignaron, así como de atender a Joel a la hora que llegaba del trabajo, también le ayudaba a asear la camioneta en la que repartía el gas. Además, apoyaba a su cuñada mayor en las actividades domésticas cuando Santiago estaba dormido o alguien más lo tenía bajo su cuidado, por ejemplo, aprovechaba para moler el nixtamal o echar tortillas.

En la convivencia cotidiana, Flor tuvo dificultades con sus suegros y cuñados debido a los gastos, distribución de actividades domésticas y cuidado de su hijo. Ella espera que en unos meses más pueda ocupar de nuevo el cuarto independiente de la casa principal para sentirse con mayor libertad, ya que la posibilidad de rentar en otro espacio o mudarse con su madre no son opciones viables, la primera por su situación económica y, la segunda por la negativa de

Joel que no quiere renunciar a las comodidades de vivir con sus padres. Aunado a ello, el padre de él le “ahorra” parte de su salario para que compre materiales de construcción y pueda hacer su casa en un espacio del terreno familiar que les ha destinado para vivir.

En cuanto a su situación económica reconocen que tienen ciertas limitaciones cuando hacen frente a los gastos de Santiago (compra de pañales o la visita al pediatra) o ante alguna emergencia. Joel considera que tienen estabilidad pues cuenta con la ayuda financiera de sus padres y posee un empleo que le garantiza un salario base, más algunas prestaciones adicionales como préstamos:

Ahorita como hay trabajo, no pago renta, nada más uno que otro servicio, pues eso ya es algo obligatorio. Pero yo me siento con un trabajo estable así, porque pues te da prestaciones que no te dan en otros trabajos; por ejemplo, cuando teníamos a mi hijo y apenas iniciamos lunes y le tenía que hacer estudios, él ya me adelantaba lo de mi semana y ya yo los podía hacer (Joel, 17 años, San Felipe del Progreso).

En contraste, Flor reconoce que no pueden comprar algo que se les antoje y ante un imprevisto tienen que pedir prestado ya sea con su suegro o con el jefe de Joel; llama la atención que no contempla a su familia para recibir apoyo económico. Además, es él quien ahora tiene el “control” de los ingresos que recibe, pues antes le reclamaba a ella los gastos que hacía que consideraba no estaban justificados, es decir, “gastaba de más”. Joel se encarga de distribuir el dinero en lo necesario, situación que coloca a Flor en un lugar de mayor dependencia económica.

- Relación de pareja y dinámica familiar

Flor y Joel tienen una relación con altibajos. Señala que han perdido comunicación, que están más ocupados en otros aspectos que en ellos como pareja, Flor con su hijo y Joel en el trabajo. Ella considera que él “es muy enojón” y cuando llegan a pelear le deja de hablar. Los motivos de discusión son porque le restringe y cuestiona el uso del dinero, controla sus salidas y visitas con su familia, cede a las órdenes de su papá y, en ocasiones, sale con sus primas “de fiesta”. Su

mamá coincide con esta opinión, piensa que él es sumamente controlador. De hecho, tras algunas discusiones con Joel, Flor le ha pedido a su mamá que vaya por ella dando a entender una posible separación, pero cuando ha ido, se ha arrepentido.

Ese niño es como tóxico, como muy... no la deja salir, me dice "ya me voy, porque ya me habló Joel", sí, pues ya vete, le digo. Le marca, así si la llega a traer es porque viene con él, si le da permiso, viene y si no le da permiso, no viene (Oralia, 40 años, San Felipe del Progreso).

Oralia reconoce que su hija también es "enojona" y tiene "mal carácter", por lo que trata de aconsejar a ambos para que lleven una mejor relación por el bienestar de Santiago. Cabe precisar que ha notado que, con el nacimiento de su bebé, Flor ha tenido un cambio positivo en su vida. Asimismo, Santiago es un motivo de alegría para todos en la familia.

[Flor] está más feliz, más contenta, como más relajada...ya cambió un poquito... Pues la veo tan feliz y digo que a lo mejor sí estuvo bien y a lo mejor no, pero fue... Yo digo que ya pasó lo que tenía que pasar y estamos feliz con el Santi y a echarle ganas (Oralia, 40 años, San Felipe del Progreso).

Por otro lado, Flor señala que la relación con sus suegros ha mejorado y reciben más apoyo a partir del nacimiento de Santiago; mientras que tiene dificultades con sus cuñadas, sobre todo con la menor, por ejemplo, cuando su mamá y hermanas van de visita, su cuñada las maltrata. Por ello, evitan ir a la casa de Joel pues se sienten incomodas y prefieren mantenerse en contacto a través de llamadas telefónicas y mensajes; en todo caso opinan que sea ella quien las visite, lo que ocurre con menor frecuencia. En tanto que él también tiene una relación distante con su suegra y cuñadas.

- Reincorporación al trabajo

Cuando se realizó la primera entrevista con Flor no trabajaba de forma remunerada, pero mostraba un deseo importante de volver a trabajar, en particular

en el negocio de su cuñado. En ese empleo realizaba actividades que le gustan, y sabía que le brindaría cierta independencia económica y, dado que es un negocio familiar, le permitiría conciliar su trabajo con el cuidado de Santiago. De hecho, ya había identificado las tareas que tendría que dejar resueltas antes de salir de su casa para laborar (preparar la comida y realizar los quehaceres). Mencionó que se llevaría a su hijo con ella porque el local está en la planta baja de la casa de su hermana, así que podría contar con su apoyo para cuidarlo o tenerlo consigo para estar al pendiente y amamantarlo.

Pero al plantearse a Joel, en presencia de su suegro, éste intervino en la conversación y ambos se negaron ya que consideraron que descuidaría sus labores como madre y esposa. En otro momento, platicó solo con Joel y le señaló los beneficios que tendría para ambos el hecho de que ella volviera a trabajar como apoyarlo con los gastos familiares, mejorar las condiciones de vida de su hijo y construir su casa. Si bien él no estaba convencido, accedió. El último encuentro que se tuvo con Flor fue en el local, era su primer día de regresó en el trabajo. Se levantó temprano, recogió su cuarto, alistó a Santiago y su pañalera, lo cargó en el rebozo como es común que las mujeres transporten a sus hijos(as) pequeños en San Pedro y caminó poco más de un kilómetro hasta el negocio de su cuñado que se ubica a pie de la carretera, tiene que caminar con cuidado pues no hay banquetas. También, podría tomar el camión o un taxi, pero implica un gasto extra. O Joel podría llevarla y recogerla en la camioneta en la que transporta el gas, pero aún no lo han acordado. Es importante mencionar que no dejó hecha la comida porque él no hizo la compra de los víveres que Flor necesitaba para cocinar.

5.1.1. Constelación de Flor desde una mirada interseccional

La constelación de Flor se reconfiguró a partir de la unión conyugal con Joel y el embarazo; no obstante, se consolidó una vez que se presentó el nacimiento de Santiago. Destacó que previo a la unión se dieron algunas condiciones que sentaron las bases para que ésta ocurriera y eventualmente se presentara el embarazo y el ejercicio de la maternidad y paternidad. Por un lado, las

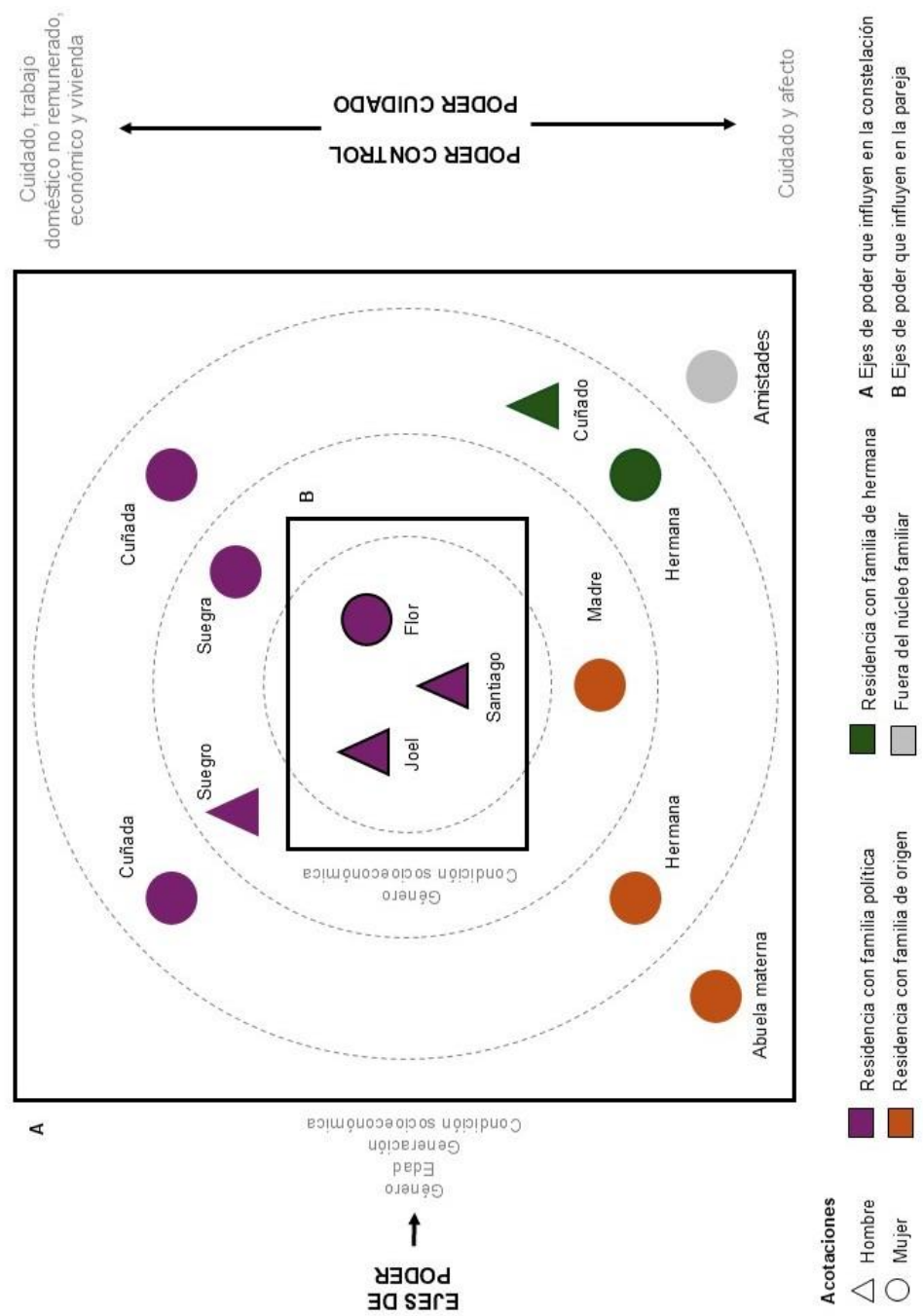
circunstancias de vida de Flor que eran precarias y, por otro, la adicción de Joel a la marihuana, la preocupación de su madre y padre, así como las alternativas de solución que ellos entreveían. En este caso, la unión y la formación de una familia propia se reconocieron como un medio para que él superara el consumo de drogas y, junto con ella, “sentará cabeza”. Y ambos alcanzaran un estado de madurez a partir de ser madre y padre, priorizando así el bienestar de su hijo.

En la Figura 5 se observa la constelación analítica de Flor, que evidencia como se conformó y se posicionó cada uno de los actores a partir de la significación que otorgaron a la unión conyugal, el embarazo, la maternidad y paternidad. Además, se muestran los tipos de apoyo que les proporcionaron a ella, Joel y Santiago en un marco dado por las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia que están atravesadas por ejes simultáneos de desigualdad.

En el centro de la figura, se coloca a Flor junto con sus seres más cercanos y significativos -su pareja e hijo-; luego en círculos concéntricos se muestra a los demás actores, entre más próximos a ellos, ejercen mayor influencia y control. En este sentido, son los padres de él y la madre de ella quienes ocupan ese lugar; en seguida sus cuñadas, hermanas y su cuñado -esposo de su hermana mayor-. Y fuera de la constelación se ubica a aquellos actores que tras la unión y el embarazo se distanciaron: su abuela materna por el cambio de residencia y sus amigas ya que sus madres consideraban que ella era un mal ejemplo.

También, se ilustra la tensión entre el control y cuidado que recibe Flor de su constelación en este marco de interacciones complejas. En la parte superior se coloca a los actores que ejercen mayor control sobre ella y destaca que son quienes brindan mayores y diversos cuidados: su pareja y sus suegros, incluso sus cuñadas. Éstos han posibilitado el ejercicio de la maternidad y paternidad al proporcionarles apoyo en las tareas de cuidado, trabajo doméstico no remunerado, económico y vivienda. En la parte inferior se presenta a los que tienen menor control sobre Flor dado que los apoyos que recibe son limitados y ocasionales: su mamá, hermanas y cuñado; aunque durante el embarazo fue su madre y Joel quienes tuvieron mayor relevancia en los cuidados y acompañamiento.

Figura 5. Constelación analítica de Flor



Fuente: Elaboración propia derivado del análisis del Caso de Flor.

Es de llamar la atención que la señora Oralia también se nota dominada en este marco relacional. Cabe precisar que, el cuidado recibido no está exento del control y conflictos debido a los ejes de poder que atraviesan las relaciones de Flor con su constelación

En el recuadro A se muestra que, en la constelación, las interacciones entre los actores están influidas por los ejes de desigualdad simultáneos de género, edad, generación y condición socioeconómica. El género atraviesa y estructura jerárquicamente las relaciones entre todos los miembros de la constelación. Se ha podido observar una expresión tradicional y conservadora de los roles y estereotipos asociados con el cuidado, maternidad, paternidad, trabajo doméstico no remunerado y remunerado.

Los ejes de edad y generación confluyen para reafirmar la autoridad de madres y padres de familia sobre sus hijos(as), que si bien ya tienen un bebé aún se observan como sujetos tutelados. Además, son los adultos quienes reproducen la visión tradicional sobre el género. Así también, asumen la toma de decisiones sobre la unión conyugal, las condiciones de vivienda, el uso del dinero y en algunos eventos decisivos para su nieto. El poder -control y cuidado- que se asocia a los suegros se apuntala también por sus condiciones socioeconómicas más favorables, pues Flor y Joel carecen de vivienda propia y de un trabajo bien remunerado. Él se ve presionado por sus familiares para asumir la proveeduría, le controlan sus gastos y la disposición de sus recursos económicos; ella está en una posición aún más limitada ya que no disponía de dinero debido a su reciente reingreso laboral. Es relevante que la desigualdad socioeconómica se manifiesta también entre las familias de origen y política; en específico, en la posibilidad de negociar sobre la unión conyugal, asumir el cuidado del embarazo y participar en la toma de decisiones, por ejemplo, sobre la maternidad y la vivienda.

En el entorno más íntimo, recuadro B, en la relación de Flor y Joel también se presentan los ejes de género y condición socioeconómica. Dado el contexto, se evidencia un mayor control de los hombres sobre las mujeres aun cuando tengan la misma edad; las expectativas, actividades y movilidad se organizan a partir de los roles de género. Además, él es el proveedor, incluso se encarga de comprar la

despensa y de decidir en qué se gasta el dinero, por tanto, se posiciona con mayor poder socioeconómico.

A pesar de lo anterior, Flor se puede asumir como agente en su constelación en distintos momentos y con algunos actores. Antes de la unión conyugal, incursionó en el mercado laboral lo que le permitió continuar con sus estudios de nivel secundaria después de una interrupción por dos años. Después, aceptó la unión de pareja lo que implicó que abandonará tanto la escuela como el trabajo. Sin embargo, dados estos antecedentes, reconoció en el trabajo remunerado una vía para obtener cierta independencia económica de su pareja y de su familia política. Además, le permitía alcanzar un estado de satisfacción al realizar algo que le gustaba, por ello su interés e insistencia por retomar su actividad laboral previa. Sin embargo, esto no la eximió de asumir sus funciones como madre y esposa. También, fue relevante poseer una red de apoyo que facilitara el cuidado de su hijo y gozar de condiciones laborales que permitieran la conciliación con la maternidad.

5.2. Caso de Melany y Marina

“Yo quería seguir normal, soltera, todavía no me quería comprometer, yo quería todavía seguir estudiando” (Melany, 19 años, San Felipe del Progreso).
“Antes de que viniera mi niña me sentía sola, de que nadie me regalara una sonrisa y mi mamá no bajaba a verme” (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

Melany tiene 19 años y Marina 17, son hermanas y fueron madres durante su adolescencia; se embarazaron a los 16, solo que con dos años de diferencia. Cuando la hermana mayor se embarazó, la menor tenía 14 y aún continuaba en la escuela; cuando Marina se enteró de que estaba embarazada, Melany ya era madre. Ella vive en unión libre con Antonio, su pareja de 22 años, y tienen un hijo de 2, Marco. Los tres residen con sus padres junto con su hermana, la menor de todas; la casa se ubica en la parte alta de San Pedro próxima a la zona boscosa y, dada la inclinación del terreno, tienen que bajar hacia la carretera o al centro de la localidad para comunicarse con otras regiones del municipio o fuera de éste, la mayoría de los caminos están pavimentados, otros son de terracería.

Melany y Antonio se “juntaron” tras enterarse del embarazo, ella tenía 16 años y él 19. En ese momento optaron por vivir en la casa de sus suegros, que es una práctica común en la localidad; sin embargo, la convivencia resultó complicada, por lo que decidió regresar a su casa y su pareja se fue con ella. Meses después nació su hijo. Antonio trabaja como albañil y migra con frecuencia a otras regiones del país; ella no cuenta con experiencia laboral. Los padres de Melany son su principal apoyo en el cuidado de su hijo, el trabajo doméstico (no remunerado), han provisto el alojamiento y, en ocasiones, brindan respaldo económico. Mientras que con sus suegros no mantiene ningún vínculo, incluso no permite que Marco conviva con sus abuelos paternos.

En contraste, la historia de Marina evidencia la debilidad de sus lazos familiares debido a eventos que la han colocado en una posición estigmatizante. El primero, el abuso sexual que sufrió por parte de uno de sus primos (incesto) a la edad de 13 años, que fracturó a la familia materna cuando buscó apoyo terapéutico.¹⁸ El segundo, el noviazgo con su pareja, Alejandro, quien tenía poco tiempo de haberse separado; por lo que en la comunidad se le considera a ella como la causante de la ruptura. De hecho, sus padres se molestaron por iniciar una relación con un hombre “comprometido”, mayor y con un hijo.

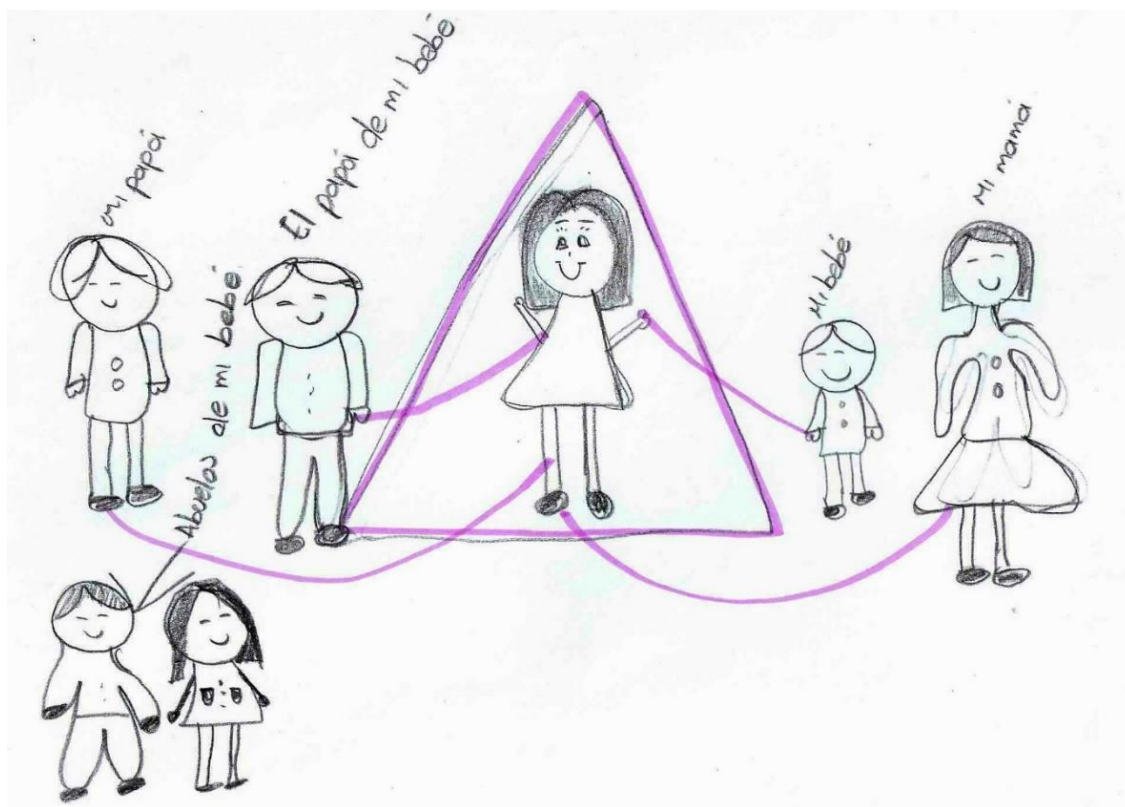
Marina se unió a los 15 años con Alejandro de 24. Él tuvo a su primer hijo a los 17, es decir, fue padre adolescente y cuando se separó de su pareja anterior quedó como responsable del niño. Ella, tras la formalización de la relación, se fue a vivir con su suegra y asumió el cuidado de Pablo, su hijastro de 7 años. La casa se ubica en la ladera de San Pedro el Alto, en la parte baja, por lo que tiene que subir por caminos de terracería para llegar al centro de la localidad, a la carretera donde está el local que renta Alejandro o para visitar a su madre. Tiempo después de la unión, se dieron cuenta del embarazo que concluyó en parto, su hija Diana ahora tiene 11 meses. Marina ha experimentado esta etapa de su vida de forma solitaria, cuenta con poco apoyo por parte de su pareja y su familia política. Incluso, mantiene una relación distante con sus padres y hermanas.

¹⁸ Es importante precisar que Marina, durante sus entrevistas, no hizo referencia a este evento; se obtuvo conocimiento de esta situación a través de conversaciones informales con otros actores.

Como se puede apreciar, aunque Marina y Melany comparten el núcleo familiar y las condiciones en que crecieron fueron similares, sus experiencias previas y alrededor del embarazo, unión conyugal y ejercicio de la maternidad son contrastantes, dando cuenta de la importancia de considerar tanto la subjetividad de las adolescentes como el contexto situado en donde ocurrieron estos eventos.

Cada una representó su constelación al momento de ser entrevistadas y sobresale la figura de su madre como actor relevante en sus vivencias. Melany ubicó en su constelación a sus padres e hijo, con quienes mantiene una relación estrecha por el vínculo afectivo y porque le han provisto de diversos apoyos y cuidados. Si bien, incluyó a su pareja como un actor relevante, indicó que su relación es distante a nivel emocional. Llama la atención que situó a sus suegros en una posición de total alejamiento, de hecho, los colocó en la parte inferior de su representación y los nombró como los “abuelos de mi bebé”, no se refirió a ellos como sus suegros (Véase Figura 6).

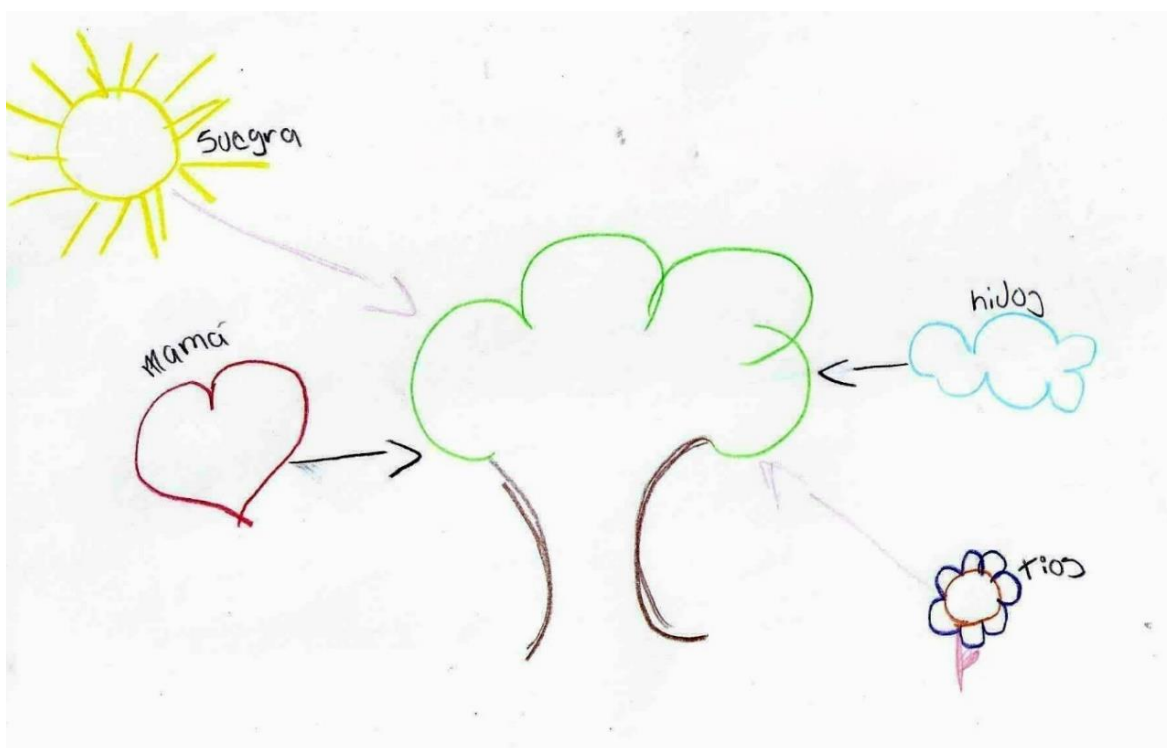
Figura 6. Constelación de Melany



Fuente: Elaboración de Melany como parte de la dinámica de entrevista.

Por su parte, Marina ubicó en su constelación a su madre y a sus hijos -su hija biológica y su hijastro-, con quienes mantiene una relación afectiva cercana; mientras que con su suegra y sus tíos mantiene vínculos débiles. Es importante señalar su negativa para incluir a Alejandro en la representación, ella considera que ya no son una pareja (Véase Figura 7). También, llama la atención el uso de elementos de un paisaje en lugar de formas humanas para ilustrar a los integrantes de su constelación, además ocupó diversos colores; sin embargo, no se profundizó en las motivaciones detrás de su representación.

Figura 7. Constelación de Marina



Fuente: Elaboración de Marina como parte de la dinámica de entrevista.

A partir de las constelaciones, se identificaron a los integrantes que podrían ser entrevistados además de Melany y Marina: sus parejas, su madre, su padre y su tía materna. Sin embargo, ninguno de ellos accedió a participar, su mamá señaló que estos eventos eran solo de interés familiar y que prefería mantenerlos en privado, de tal forma podría guardar silencio, por ejemplo, sobre el abuso sexual

del que fue víctima su hija menor. También, influyó en que otros miembros de su familia no accedieran a brindar una entrevista. Cabe precisar que, en relación con Marina, además se invitó a participar en la investigación, a través de ella, a su suegra y cuñada de quienes se obtuvo una respuesta negativa. Por lo anterior, en este caso solo se pudo entrevistar a las dos hermanas; pero en el Cuadro 6 se incluyen algunos datos de los miembros relevantes de sus constelaciones.

Cuadro 6. Características sociodemográficas de Melany y Marina y algunos miembros de su constelación

Actores	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación
Melany (adolescente)	19 años	Preparatoria trunca	Unión Libre	No tiene un trabajo remunerado
Antonio (pareja de Melany)	22 años	Secundaria	Unión Libre	Albañil
Marco (hijo de Melany)	2 años	No aplica	No aplica	No aplica
Marina (adolescente)	17 años	Secundaria	Unión Libre	No tiene un trabajo remunerado
Alejandro (pareja de Marina)	26 años	Secundaria	Unión Libre	Taquero
Diana (hija de Marina)	11 meses	No aplica	No aplica	No aplica
Pablo (hijastro de Marina)	9 años	Estudiante de primaria	No aplica	Estudiante
Madre de Melany y Marina	48 años	Primaria	Unión Libre	No tiene un trabajo remunerado
Padre de Melany y Marina	51 años	Primaria	Unión Libre	Venta de accesorios de coche

Fuente: Elaboración propia a partir de las fichas de identificación de las entrevistadas.

- Condiciones de vida previas al embarazo: familia, escuela y trabajo

Melany y Marina tienen ascendencia Mazahua; sin embargo, no se reconocen como indígenas, ni hablan la lengua y de la vestimenta tradicional solo hacen uso del sombrero y del rebozo. Mencionan que durante su infancia mantuvieron una buena relación familiar, sus padres se llevaban bien como pareja y con ellas como hijas junto con sus otras hermanas -la mayor y la menor-. Melany comenta que siempre ha tenido una mejor relación con sus padres que con sus hermanas, aun así su trato es cordial. Por su parte, Marina considera que también ha sido más reservada con sus hermanas, pero tenía una relación estrecha con su madre. Ambas recuerdan que su mamá les daba confianza, incluso les hablaba del uso de

métodos anticonceptivos para evitar un embarazo no deseado, pero ellas no siguieron sus consejos al respecto.

En su casa, sus padres les inculcaron la importancia de estudiar “querían que fueran alguien en la vida”. Estaban al pendiente de que hicieran sus tareas y tuvieran todos los materiales para sus actividades; incluso durante la pandemia les contrataron el servicio de internet para acceder a sus clases a través del teléfono celular pues no contaban con una computadora. A Melany le gustaba estudiar y quería cursar una carrera pues sabía que contaba con el apoyo de sus papás. Sin embargo, al ingresar a la preparatoria comenzó a conocer el “desmadre”, salía con sus amigas aun sin permiso, ya no ponía empeño en las clases y se fue a exámenes extraordinarios. Dejó de interesarse por la escuela, más cuando conoció -a través de redes sociales- al papá de su hijo “me enfoqué creo más en el noviazgo que en los estudios”. Abandonó la escuela cuando se embarazó a los 16 años, cursaba el segundo semestre de la preparatoria. No se planteó la posibilidad de continuar con sus estudios, era algo que no le hubiera gustado, en la escuela no había antecedentes de adolescentes embarazadas o madres, temía las burlas de sus compañeros y que la señalaran como “fácil”. Sus padres tampoco lo hubieran permitido, le hicieron saber que estaban decepcionados y le recalcan que “perdió su oportunidad”; situación que lamenta hasta ahora. Melany no cuenta con experiencia laboral.

Mis papás se molestaron muchísimo conmigo, pues sí, que salí embarazada, que no me supe dar a respetar como mujer... Me siguen diciendo, “ya ves ahorita estuvieras...”, cuando así me ven que me molesta mi bebé “ahorita estuvieras...”, pero pues ya mejor me quedo callada (Melany, 19 años, San Felipe del Progreso).

En contraste, a Marina no le gustaba estudiar, no le iba bien en sus asignaturas, los contenidos que revisaban no le resultaban interesantes, tampoco se sentía capaz de aprender, ni asistía con regularidad a sus clases en línea durante la pandemia. Prefería trabajar, lo hacía desde los 13 años y se considera como una persona trabajadora, capaz de realizar diversas actividades. Por ello, dejó la escuela a los 15 años cuando concluyó la secundaria, de hecho, considera que “la

pasaron así nada más por lástima” y por el apoyo de su madre que le insistía que entrara a clases y entregara sus trabajos. Y aunque la señora la quiso inscribir en la preparatoria, Marina se negó rotundamente, señaló que no quería que gastaran en algo que no estaba aprovechando.

Sinceramente a mí la escuela casi no me llamaba la atención. No me consideraba una persona de que a lo mejor yo podía hacer eso o de que, por ejemplo, de las clases así, matemáticas, como que casi no me llamaba la atención. Como que era algo... Yo prefería trabajar (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

Marina comenzó a laborar durante los periodos vacacionales con algunos de sus familiares fuera de su municipio y solo regresaba en fines de semana, trabajó en el oriente del Estado y en la Ciudad de México. Una vez que dejó la escuela comenzó a trabajar con regularidad. Ha vendido verduras, despachado en tiendas, también como empleada doméstica y en la taquería de su pareja. Sus papás al inició se oponían a que trabajara debido a su edad, le decían que estaba “muy chica”; pero a ella le gustaba, se sentía satisfecha e independiente. Y el dinero que ganaba lo usaba para cubrir algunos gastos, ahorrar y, en ocasiones, le daba un poco a su mamá.

De ahí me gustó más como que trabajar, tener mis propias cositas. A veces me compraba algo yo misma y como que me sentía orgullosa de que era con mi esfuerzo y con mi sudor, sin tenerle que pedir a mi mamá ni nada. Como que me independizaba a mí misma. Me gustaba más trabajar (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

En una de esas salidas por motivos laborales, fue agredida sexualmente por uno de sus primos, lo que guardó en secreto hasta que buscó apoyo terapéutico. Esta revelación acarrió una serie de dificultades entre su madre y una de sus tías, mamá de su primo; dejaron de hablarse y la relación familiar se volvió tensa. Marina también tomó distancia y dejó de mantener comunicación con sus padres, tíos y otros familiares, a la vez que ellos la fueron marginando por temor al desprestigio personal y social. Además de la agresión, sufrió un proceso de revictimización.

Cabe precisar que, previo al embarazo de Melany y la unión conyugal de Marina, la configuración de su constelación era compartida pues se conformaba principalmente por su núcleo familiar: madre, padre y hermanas. Aun así, sus experiencias familiares, escolares y laborales, incluso sus subjetividades fueron contrastantes, condiciones que tendrán un impacto en la manera en que harán frente a estos eventos. También, se puede anticipar que cada una reconfigurará una constelación propia y diferente. La hermana mayor contará con la fuerte presencia de sus padres, mientras que para la menor adquirirá mayor relevancia la familia política debido al distanciamiento de su familia de origen tras las situaciones que la colocaron en una posición estigmatizante.

- Embarazo no planeado y unión conyugal versus unión conyugal y embarazo no planeado

Melany tuvo algunos noviazgos, pero a ninguno le había dado importancia hasta que conoció a Antonio, con quien ha mantenido una relación conyugal por tres años. Él concluyó la secundaria y se dedica a la construcción “la obra”, principalmente fuera de la región por lo que se ausenta de casa con regularidad por periodos de 15 días o hasta por meses. Se conocieron a través de Facebook, después de platicar por un tiempo en la red social acordaron verse en el municipio vecino de Ixtlahuaca, y aunque los dos eran de la misma localidad no se habían conocido antes; ella acudió a la cita con una amiga para mayor seguridad. Después comenzaron una relación de noviazgo y al poco tiempo iniciaron su vida sexual, comenta que utilizaron pastillas anticonceptivas. Sin embargo, transcurridos algunos meses sospechó del embarazo, estaba sorprendida y sentía temor de la reacción de sus papás; él estaba contento y asumió la responsabilidad de forma inmediata.

Me di cuenta porque como yo era así regular y llevaba dos meses sin menstruar, y ya le dije a él y ya tenía ¿cómo se dice? tenía náuseas y pues yo le comenté a él y me dijo que no había problema que él iba a estar conmigo siempre y pues nos fuimos a hacer unas pruebas de sangre y salió positivo, pero yo en realidad yo no quería tener a mi bebé pero pues mi mamá me dijo “ya lo hecho, hecho está yo siempre te llamé la atención pues te

saliste de la escuela y ahora tienes que tener al bebé porque a mí no me gustaría, pues sí, que vayas a hacer algo u otra cosa” (Melany, 19 años, San Felipe del Progreso).

Melany no deseaba el embarazo, notaba que tenía que renunciar a varios aspectos de la vida que imaginaba, por lo que pensó en la posibilidad de abortar. Aún estaba en la escuela y quería seguir estudiando, además no se sentía preparada para asumir el compromiso que implicaba tener un hijo, quería seguir soltera y “no tener una vida de señora”. Al plantearle a Antonio la idea del aborto se negó, le pidió que tuviera al bebé, que se lo entregara y que él se encargaría de criarlo, recuerda que le dijo: “si tú no lo quieres tener, pues me lo das y ya, si quieres puedes seguir tu vida, sigues tu camino”, lo que resulta poco probable en la localidad. Cuando conversó con su mamá y su papá sobre el embarazo estaba sola, ambos reaccionaron molestos, ella temía que la fueran a golpear, pero no lo hicieron por su condición. A pesar de esta reacción inicial, aceptaron el embarazo y, en particular, su mamá también se opuso a la idea del aborto. En contraste, los papás de él recibieron la noticia con agrado.

A los pocos días Melany se fue a vivir a la casa de sus suegros, ahí estuvieron por cinco meses, pero no estaba a gusto, no tenía privacidad ni se sentía cuidada. Por lo que tomó la decisión de regresar con sus papás, ellos la recibieron “bien”, le reiteraron que esa era su casa y estuvieron al pendiente de los cuidados -actividades y alimentación- y de las citas médicas; su mamá la acompañaba y su pareja estaba presente cuando le realizaban algún ultrasonido. Cabe destacar que, vivió el embarazo con dudas, no sabía que haría una vez que naciera el bebé y estaba de mal humor. Platicaba con su mamá al respecto de sus emociones, pero ella le llamaba la atención y la responsabilizaba de la situación. El embarazo se resolvió por medio de parto, no se presentaron complicaciones y le colocaron un implante subdérmico; ha presentado efectos secundarios como sangrado diario, pero no ha buscado atención médica. En el periodo posparto su madre y pareja la cuidaron y también al recién nacido para que Melany tuviera una pronta recuperación.

Por otro lado, Marina previo a su pareja no tuvo otras relaciones de noviazgo, solo charlaba ocasionalmente con un amigo; de hecho, comenta que

casi no tenía amistades ni salía de su casa. Alejandro y ella se conocieron porque trabajaban cerca uno del otro, Marina en una tienda y él tenía una taquería a la orilla de la carretera que comunica la cabecera municipal de San Felipe del Progreso con Ixtlahuaca; en ese entonces ella tenía 15 años y él 24. Alejandro también había estudiado hasta la secundaria y ya era padre de un niño de 7 años que vivía con él. Comenzaron su relación como amigos ya que él tenía poco tiempo de haberse separado, luego decidieron ser novios. Su noviazgo duro alrededor un año, pero prefirieron mantenerlo en secreto porque sabían que los papás de Marina se iban a oponer debido a la diferencia de edad entre ambos (9 años), que él tuviera un hijo producto de una relación previa y el hecho de que se rumoraba en la localidad que fue la causante de la ruptura, que era considerada la “otra”.

Cuando se enteraron de la relación, su madre trató de “separarlos”, le señalaba que Alejandro no le convenía, pero ella insistía en seguir con él, se sentía enamorada. Hasta que en una ocasión la corrió de la casa, lo que fue doloroso para ella. Marina se fue a casa de su novio y solo se llevó su ropa y un par de zapatos.

Tenía problemas con mis papás porque se enteraron que yo andaba con él y no les gustó. Un día que sí salimos y llegué, se enojó mi mamá y me corrieron, me dijeron que, si yo quería esa vida, que mejor me fuera a vivir con él. Fue cuando nos juntamos. [¿Por qué lo veían mal tus papás?] En primera porque era más mayor que yo, y tenía a su hijo con él y eso era lo malo que veían mis papás... Que me iba a meter yo en un compromiso ya más grande. Y es por eso que se molestaban mis papás (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

Este evento precipitó la unión conyugal, aunque ya habían hablado de la posibilidad de estar juntos, deseaban conocerse mejor antes de tomar esa decisión. Alejandro la llevó a casa de su madre y hermana con quienes vive y, si bien recibieron a Marina, tampoco tenían conocimiento de su noviazgo ni habían tenido oportunidad de convivir, por lo que hablaron con ella sobre las dificultades de establecer una relación de pareja, que no “era un juego”. A los pocos días su

mamá la fue a buscar, hasta en dos ocasiones, para pedirle que volviera a su casa, pero se negó por miedo a las represalias que pudiera recibir por parte de sus padres, temía que la golpearan, y también porque “se aferraba solamente a él”. Comenta que después fue ella quien buscó el apoyo de sus padres, esperaba que nuevamente fueran “a traerla, pero ya no hicieron nada, ni mi papá ni nadie. Ya no hicieron nada, lo dejaron así”. Cabe precisar que esto se debió al embarazo y a que salió a la luz el abuso sexual que sufrió alrededor de los 13 años.

Marina tuvo su primera relación sexual a los 15 años con Alejandro, que aún era su novio; en esa ocasión usaron condón. Mientras que el embarazo ocurrió en el marco de la unión conyugal cuando ya tenía 16 años; señala que no fue planeado. De hecho, a ella no le llamaban la atención los niños, ni él quería ser nuevamente padre; sin embargo, no se cuidaron con algún método anticonceptivo. Incluso, su mamá la quería llevar al Centro de Salud para que le colocaran el implante pues no quería que se embarazara, pero ella se negó porque no lo consideraba necesario ya que hasta ese momento no se había embarazado, pensaba que no iba a ocurrir. Considera que sí quedó embarazada fue porque la “curaron” de la cintura, ella tenía molestias dado que en sus trabajos previos “cargaba pesado” por lo que acudió a que la sobaran y le colocaran un parche y así se cerrara su cintura. A pesar de estas circunstancias, cuando recibió la noticia del embarazo se sintió contenta, pensaba que ya no iba a estar sola:

Me trajo un alivio porque antes de que viniera mi niña a veces cuando discutíamos o nos enojábamos, me sentía sola, de que nadie me regalara una sonrisa y mi mamá no bajaba a verme, no me veía, a veces yo tampoco subía a la casa y me sentía sola, ya con mi niña sí, aunque la tenía en mi estómago, pues ya platicaba con ella, ya me ponía feliz cuando se movía (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

Alejandro no estaba contento con la noticia, tampoco se sintió emocionado cuando supo que tendrían una niña, decía que las mujeres sufrían más que los varones, tal como le estaba sucediendo a Marina. Sus padres abiertamente se molestaron, consideraban que era muy joven “tú eres una niña cuidando a otra

niña”, además de que nunca estuvieron de acuerdo con la relación de pareja. A su suegra y cuñada les preocupaba cómo le podría afectar la noticia al hijo mayor de él, Pablo; asimismo, consideraban que era muy repentino. A pesar del descontento con el embarazo, ni ella ni él pensaron en la posibilidad de abortar.

Durante su embarazo, Marina no tuvo muchos cuidados, continuaba trabajando en la taquería y a la consulta médica acudió hacia el final del embarazo porque temía que la fueran a regañar por su edad, ni se sentía acompañada por su madre o su suegra. El único que iba al control prenatal con ella era Alejandro, quien también vigilaba que no consumiera refresco ni sal. No tuvo ninguna complicación durante la gestación. El embarazo se resolvió por parto y actualmente utiliza el implante subdérmico como método anticonceptivo, lo que le provoca mareos y adormecimiento del brazo; a pesar de ello, no ha buscado atención médica, situación similar a la de Melany.

Tras el parto, por algunos días, su suegra y cuñada la cuidaron y ayudaron con algunas actividades domésticas, pero Marina considera que no lo hicieron de “buena gana”, por ejemplo, los alimentos se los llevaban a deshoras y fríos. Mientras que su mamá y hermanas fueron a verla en pocas ocasiones. Por ello, tuvo que retomar sus actividades a los pocos días del nacimiento de su hija Diana.

- Maternidad y paternidad: cuidados y proveeduría

Melany no deseaba ser madre al momento en el que se embarazó, primero quería disfrutar de su soltería y cursar una carrera; después pensaría en la posibilidad de ser madre. No obstante, tras el nacimiento de su hijo, Marco, se reconcilió con la maternidad; señala que, a pesar de las dudas, temores e incertidumbre inicial, ahora siente “un amor materno”:

Pues me sentí, digo un buen, dije qué voy a hacer con este bebé y cómo le voy a dar de comer ¿a poco se va a amamantar de mí? Me sentía rara pero ya después cuando me lo llevé a mi casa pues ya le fui agarrando un cariño (Melany, 19 años, San Felipe del Progreso).

Su madre es quien le ha enseñado a ser mamá a través de sus consejos y ejemplo, le reitera que su hijo no tiene culpa de los errores de ella, que debe procurar su bienestar, aunque se sienta rebasada. Considera que los momentos más satisfactorios que ha tenido como mamá tienen que ver con el crecimiento y desarrollo de Marco y los más complicados cuando se enferma. Dado que su hijo ya tiene dos años, señala que su labor es sumamente demandante ya que el niño es muy travieso e “hiperactivo”, requiere de supervisión y cuidados constantes, por ello no desea tener más hijos(as), decisión que respeta su pareja, Antonio. En ocasiones se ha sentido frustrada con la maternidad y lamenta que no pudo desarrollarse como otras amigas de su generación que sí continuaron con sus estudios.

Para Marina la maternidad representa “un papel muy grande”, eso se lo decía su mamá. Considera que aprendió a ser madre con Pablo, su hijastro; ahora el niño tiene 9 años y ella se encarga de llevarlo a la escuela, asistir a las convivencias, apoyarlo en las tareas, jugar con él y estar al pendiente de sus necesidades como la alimentación e higiene; además de establecer un lazo afectivo. También, aprendió de las enfermeras que la atendieron después del parto, la forma de brindar los primeros cuidados a su bebé recién nacida: higiene, cambio de pañal y ropa, “aprendo rápido”. Además, los consejos de su madre y su suegra le ayudaron para saber cómo evitar enfermedades y qué cuidados debía proporcionarle a una bebé. Aunado a ello, indagaba en las redes sociales o buscaba información en internet. Algo que le resulta relevante es que como mamá no debe permitir que sus hijos(as) se den cuenta de las discusiones de la pareja, que tendrían que disimular para asegurar el bienestar y felicidad de ellos.

Los momentos más satisfactorios como madre tienen que ver con el crecimiento de su hija y su desarrollo, y el orgullo que siente de estar criando al hijo de su pareja. Mientras que los momentos que le resultan complicados se asocian a alguna enfermedad que han presentado sus hijos(as) como fiebre, gripa, nada de mayor gravedad. Y si bien como mamá se siente a gusto, sí ha llegado a sentirse frustrada y rebasada, le gustaría salir, tener tiempo para ella, pues asume la mayor carga de actividades de cuidado y crianza tanto de su hija a la que

todavía amamanta y de su hijastro. Además, considera que haber sido madre adolescente tiene mayores desventajas, entre éstas, se está menos preparada para asumir las responsabilidades que implica. Por esto, no desea tener más hijos(as), incluso ha pensado en operarse para evitar un nuevo embarazo.

A veces sí quisiera a lo mejor salir, no sé, ir a caminar un rato yo sola. A veces yo también necesito un poco de espacio, porque a veces me la paso mucho tiempo con ellos, a veces no puedo respirar bien, a veces sí como que me desespero mucho cuando a veces ella me da mucha lata o cuando empieza a llorar y no sé qué tiene (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

Cabe mencionar que, a pesar de la carga en las tareas de cuidado, en algún momento le gustaría tomar algún curso o aprender un oficio en el que se pueda desempeñar laboralmente, como colocar uñas. Aunque por el momento la prioridad es el cuidado de sus hijos.

En relación con su percepción sobre la paternidad, Marina y Melany coinciden en señalar que Antonio y Alejandro son buenos padres. Además de proveer lo necesario económicamente, mantienen una relación afectiva con sus hijos e hija, juegan con ellos y participan en algunas actividades de cuidado. No obstante, podrían dedicar más de su tiempo a la convivencia familiar:

La verdad como papá sí tiene un gran papel, no me puedo quejar de eso, cuando a veces él sí descansa, primero están sus hijos que yo. Primero son sus hijos y sí me lo ha dicho, que primero van a ser sus hijos y luego las demás personas. Y sí es lo que he visto, de que primero están los niños... [Podría] darles un poco de atención porque, por ejemplo, uno como papá a veces se enfoca más en el trabajo que en los niños. Yo siento que es darle un poco más atención y ahora sí que a veces sí está un poco difícil la economía, pero yo creo que no siempre va a ser el dinero para tener la felicidad de tus hijos o para estar un rato conviviendo con la familia. Yo siento que es la atención (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

En relación con la maternidad y la paternidad, emergen los cuidados que como madres y padres deben proporcionar a sus hijos e hija, así como los apoyos que han recibido de otros miembros de su constelación. Melany cuenta con el apoyo

constante de su madre para el cuidado de Marco, lo que le permite encargarse de otras actividades “a mi mamá le gusta estar mucho con el bebé y pues igual le digo tú estate con el bebé, yo hago las cosas”. Con ella comparte la autoridad sobre su hijo “se preocupa mucho por él, yo no lo siento así ni me da celos, ni nada”. También, Antonio ha participado en el cuidado del niño desde recién nacido, lo ha bañado, le ha dado de comer y está pendiente de sus necesidades:

Pues cuando era recién nacido pues yo me tenía que parar a... cuando lloraba a darle de comer o él de veces me decía duérmete, descansa y yo lo cuido, pero luego ya le daba sueño y lloraba y pues ya me tenía que levantar yo. Pero cuando ya le empecé a dar fórmula, él decía no te preocupes yo me paro para hacerle la fórmula y él le daba su mamila (Melany, 19 años, San Felipe del Progreso).

Es importante señalar que Melany no confía en que los abuelos paternos puedan cuidar de su hijo, por lo que no permite que Antonio se lo lleve cuando va de visita con ellos. Considera que hasta que sea mayor, podrá llevarlo. Además, señala que los señores no resienten la ausencia de Marco pues tienen otros nietos. En contraste, sus papás sí están muy apegados a su hijo, si bien no es el único nieto, sí es el que vive con ellos.

Por otro lado, Marina se ha tenido que adaptar para atender las necesidades tanto de un niño en edad escolar como de una niña que tiene cerca de un año. Su desarrollo y requerimientos de atención son distintos, por lo que ocupa mucho de su tiempo en el cuidado y educación de ambos. Otro de los retos que ha enfrentado es el trato con Pablo debido a que es varón, no sabe cómo hablarle de cosas “de hombres”; menciona que se sentirá más cómoda con su hija. Tampoco siente que tenga autoridad sobre él, no tiene la confianza para llamarle la atención o castigarlo, eso lo deja en manos de Alejandro. Además, realiza estas actividades prácticamente en solitario pues ha recibido poco apoyo de otras mujeres de la familia como su madre o su suegra “yo salí solita adelante con mi niña”, a diferencia de otras “muchachas que a veces están con su mamá,

porque su mamá a veces les ayuda”. Tampoco su pareja participa en estas tareas de forma constante:

Eso sí me tocó a mí. Porque él lo que sí me decía era de que tenía miedo de cambiarla y de bañarla. Hasta, por ejemplo, en sus pañalitos y él no sabía, a veces yo sí le decía, pues inténtalo, mira, es así y así, pero él me decía ‘no, es que me da miedo, la verdad, sinceramente a mí me da miedo’ decía (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

- Vivienda, trabajo doméstico no remunerado y situación económica

Melany, al momento de la unión, se fue a vivir a la casa de sus suegros, quienes ya son adultos mayores y la relación con ellos es distante. Tampoco le gustaba vivir ahí porque compartían la vivienda con ocho o diez personas más, además no tenía un espacio privado, se sentía incomoda, y consideraba que la ponían a hacer tareas domésticas de más: “[mi suegra] se encajaba conmigo”. Por lo que conversó primero con su mamá para saber si la recibiría en su casa, cuando le dijo que sí habló con Antonio y le comentó que se iba a regresar con sus papás, que él podía irse con ella o quedarse, pero que tendrían que acordar todo lo referente con el bebé. Él decidió mudarse con Melany, si él no la hubiera seguido, ella estaba dispuesta a ser madre soltera.

Pues él me dijo que íbamos ir a vivir a su casa y pues sí me fui, pero pues... la verdad no me gustó, porque su mamá se entrometía en todo y pues tenía como cinco meses de embarazo cuando me subí a mi casa y ya le dije a mi mamá que, si me iba a apoyar y ya me dijo que sí, que estaba bien. Entonces le dije yo que no me gustaba en su casa, que me iba a subir a mi casa y me dijo “pues como quieras”, pero pues... y le dije “entonces cómo vamos a quedar”, y me dijo “pues si quieres vamos, yo no te voy a dejar sola” y pues ya me siguió (Melany, 19 años, San Felipe del Progreso).

Desde entonces Melany y Antonio han contado con el apoyo de los padres de ella para el cuidado y crianza de su hijo y para llevar a cabo las actividades domésticas, o se turna con su mamá para realizar la comida y las actividades de limpieza. Cuando tiene que salir puede dejar a su hijo con su mamá o su papá. Antonio cubre todos los gastos de Melany y de Marco; sin embargo, cuando llegan

a tener dificultades económicas o se presenta alguna emergencia pueden contar con el apoyo de los padres de ella quienes les hacen un préstamo y cuando se estabiliza la situación, les devuelven el dinero.

Por su parte, Marina vive en casa de su suegra, con su cuñada, pareja, hijo e hija. Ella tiene dos cuartos que le dan relativa privacidad; sin embargo, solo uno es dormitorio y comenta que es incómodo compartirlo con Pablo pues no se puede cambiar ahí, y en algún momento él también necesitará su propio espacio. Por ello, ha conversado con Alejandro sobre ampliar la casa o rentar otro espacio, lo que resulta complicado por el pago de la renta ya que las ganancias en la taquería son limitadas y, veces, nulas.

En cuanto a las actividades domésticas, ella puede encargarse de atender a su familia, pero en ocasiones se organiza con su suegra para realizar la comida, ya sea que una cocine, mientras que la otra “echa” las tortillas como es la costumbre en San Pedro. En general, no tiene buena relación con la señora ni con su cuñada, discuten y prefiere mantener su distancia, pero Alejandro está muy apegado a su madre.

Cada quien hace o a veces ella muele o yo hago la comida, pero como que no me siento bien. No, a veces quiero mi propia privacidad, quiero estar yo sola, o quiero como que separarme. Pero a veces se me hace como que mala onda de hacerla, ahora sí que a un lado (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

Con respecto a su situación económica, él no le da un gasto¹⁹ por lo que se tiene que encargar de comprar la comida. Tampoco le daba un salario cuando lo apoyaba en la taquería, de hecho, su mamá percibía que por ayudar a Alejandro descuidaba a Diana. Incluso, cuando ella necesita cubrir alguna necesidad íntima o una emergencia le pide prestado el dinero a su suegra, lo que le resulta bastante incomodo. Por ello, ha pensado en regresar a trabajar y, a pesar de que su familia y pareja la apoyan poco, tiene un propósito: construir un cuarto, aunque sea para ella y su hija, pues sabe “trabajar” y considera que eso le daría independencia y la

¹⁹ Se refiere al dinero que las esposas y/o madres reciben por parte de sus parejas u otros proveedores, que está destinado a cubrir las necesidades básicas de la familia.

oportunidad de mantener a su hija. Está esperando que la niña crezca (aun la amamanta) para que se vaya a trabajar pues no se imagina viviendo con su suegra ni con sus padres. Confía en que su mamá sí le cuidaría a Diana pues alguna vez se lo ofreció.

Misma situación de Melany pues también su relación de pareja no es lo que ella esperaba y, de separarse, tendría que trabajar. Ambas buscarían emplearse en la Ciudad de México o Toluca para obtener un mejor salario en el trabajo doméstico remunerado; esta es una práctica común en la localidad. Por ello, las mujeres acuden con sus madres o hermanas para que cuiden de sus hijos(as) mientras ellas trabajan; la costumbre es que se vayan de la localidad los lunes por la madrugada y regresen los sábados por las tardes.

- Relación de pareja

Melany y Marina consideran que sus relaciones de pareja no son como ellas lo imaginaron, de hecho, son “malas”. Melany señala que cuando se fueron a vivir juntos, Antonio “se entrometía más en mí, en mi privacidad, como en mi teléfono, ya me empezaba a revisar más, ya fue más como celoso”. También, le molestaba que él intentara seguir con su vida de soltero -beber y salir- mientras que ella tenía que asumir el cuidado de Marcos. La relación de pareja se fue deteriorando hasta el punto de considerarla como un error y ahora no tienen buena comunicación. En general, se nota frustrada con su vida amorosa.

Cuando yo tuve a mi bebé él se dedicó mucho a tomar y pues a mí me molestaba porque él salía y yo no salía y yo me quedaba con mi bebé y yo decía pues yo creía que iba a ser diferente... Yo me sentía así, enojada conmigo misma, luego miraba a mi bebé y pues decía, él no tiene la culpa de mis errores... Juntarme sí fue un error, la verdad sí. (Melany, 19 años, San Felipe del Progreso).

Sin embargo, considera que Antonio es un buen padre que cuida y quiere a su hijo por lo que se mantienen juntos. Además, teme ser “señalada” o “humillada” en la comunidad si se separa; aunque no descarta esa posibilidad siempre y cuando ella tenga un empleo.

Por su parte, Marina tampoco conversa con su pareja, cada quien está por “su lado”, la ignora, “la hace a un lado”, la minimiza, le limita los recursos económicos, discuten con frecuencia debido al carácter explosivo de su pareja, pero señala que nunca ha habido violencia física. Antes, estas actitudes y acciones la lastimaban, ahora con el nacimiento de su hija trata de no darle importancia, pero se nota con el semblante triste. Al valorar en retrospectiva su vida, considera que le faltó tener otras experiencias de noviazgo y tomar en cuenta los consejos de su madre sobre las dificultades que tendrían con Alejandro por las diferencias de edad “en ese momento no lo pensaba, en esa edad no piensas, no tienes esa imaginación de qué es lo que podría pasar, que es lo que no y me daba igual, no me importaba”. Tampoco se ve con él en los próximos años, solo se detiene por Diana, ya que tendría que dejarla con su mamá para poder trabajar y asumir la manutención. Se arrepiente de la unión conyugal y de las decisiones que tomó al respecto, efectivamente unirse con él implicó “un compromiso ya más grande” como le decía su mamá.

Cuando me pongo a discutir muy feo con mi pareja o cuando a veces cuando me hace de menos es cuando sí pienso eso. Me arrepiento de haberme juntado, de haber traído a un niño, a la niña al mundo, de no haberme cuidado, de no hacerle caso a mi mamá, es cuando sí (Marina, 17 años, San Felipe del Progreso).

5.2.1. Constelaciones de Melany y Marina desde una mirada interseccional

Los relatos de Melany y Marina permiten observar cómo el embarazo en adolescentes tiene un impacto diferenciado en la vida de las mujeres y en sus constelaciones, aunque provengan del mismo entorno familiar. La constelación de Melany se reconfiguró notablemente durante su embarazo debido a los cambios residenciales, primero con sus suegros quienes la recibieron en su casa tras el enojo momentáneo de su madre y padre por el embarazo debido a que ella estaba soltera y aún estudiaba; y luego cuando decidió regresar a su casa paterna, de tal forma se consolidó su constelación. Durante ese proceso pasó de vincular su embarazo con un sentimiento de renuncia a sus expectativas de vida a reconciliarse con la maternidad más por la aceptación del futuro bebé por parte de

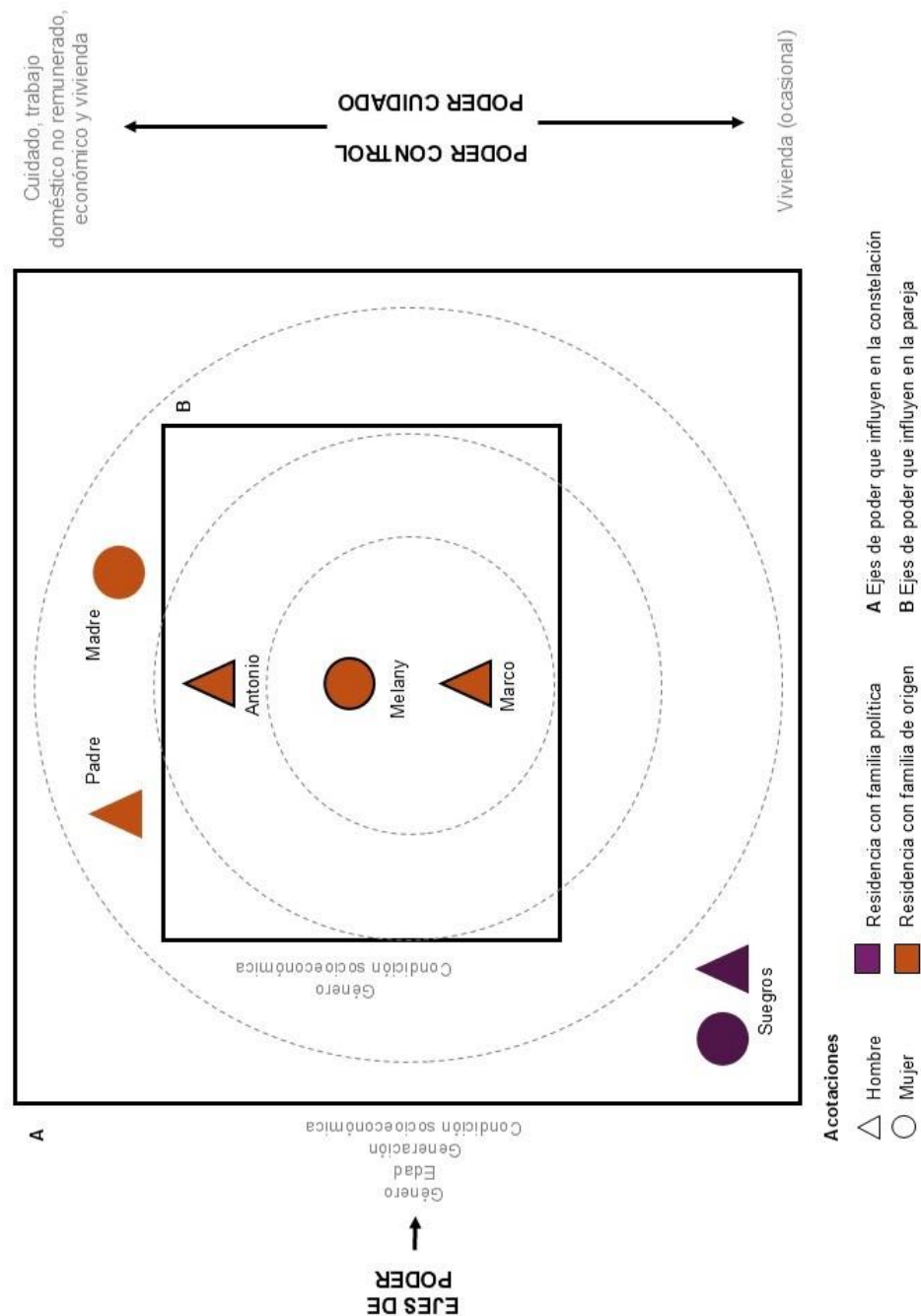
su pareja y de sus padres. Además, su hijo se convirtió en el aliciente para mantenerse en una relación de pareja poco satisfactoria.

Por otro lado, Marina atestiguó la reconfiguración de su constelación con lazos familiares más endeble debido a los eventos que ya se mencionaron antes, el abuso sexual por parte de uno de sus primos y por ser considerada como responsable de la separación de Alejandro de su primera pareja. Ambas situaciones avergonzaban a su mamá por lo que se fue distanciando de Marina, así también lo hicieron otros de sus familiares. Por ello, el embarazo representó un alivio a su soledad y un motivo de alegría, y en la maternidad encontró un aliciente para mejorar sus condiciones de vida. Y, al igual que su hermana, por el bienestar de su hija mantiene su relación de pareja.

En la Figura 8 se observa la constelación analítica de Melany, que muestra cómo se consolidó y se posicionó cada uno de los actores a partir de los significados que otorgaron al embarazo, la unión conyugal, la maternidad y paternidad, así como los tipos de apoyo y cuidados que recibió en un marco dado por el cruce simultáneo de desigualdades de poder. En el centro de la Figura, se coloca a Melany junto con Marco, su hijo; luego en círculos concéntricos se muestra a los demás actores que ejercen de mayor a menor influencia y control.

Tanto Antonio como sus padres ocupan esos lugares de relevancia. Y sus suegros se ubican fuera de la constelación; una vez que ella salió de su casa no los ha vuelto a ver ni tiene algún tipo de comunicación con “los abuelos” de su hijo, así se refiere a ellos pues no estableció un vínculo afectivo con los padres de su pareja. También, se evidencia la tensión existente entre el poder control y el poder cuidado que recibe Melany de su constelación. En la parte superior se ubica a aquellos actores que tienen mayor control sobre ella, que son quienes también proporcionan más cuidados: su pareja y sus padres. Mientras que en la parte inferior y fuera de la constelación se presenta a los actores que tuvieron menor control sobre Melany, en ese caso sus suegros, que en su momento apoyaron, de forma limitada, a la recién formada pareja.

Figura 8. Constelación analítica de Melany



Fuente: Elaboración propia derivado del análisis del Caso de Melany.

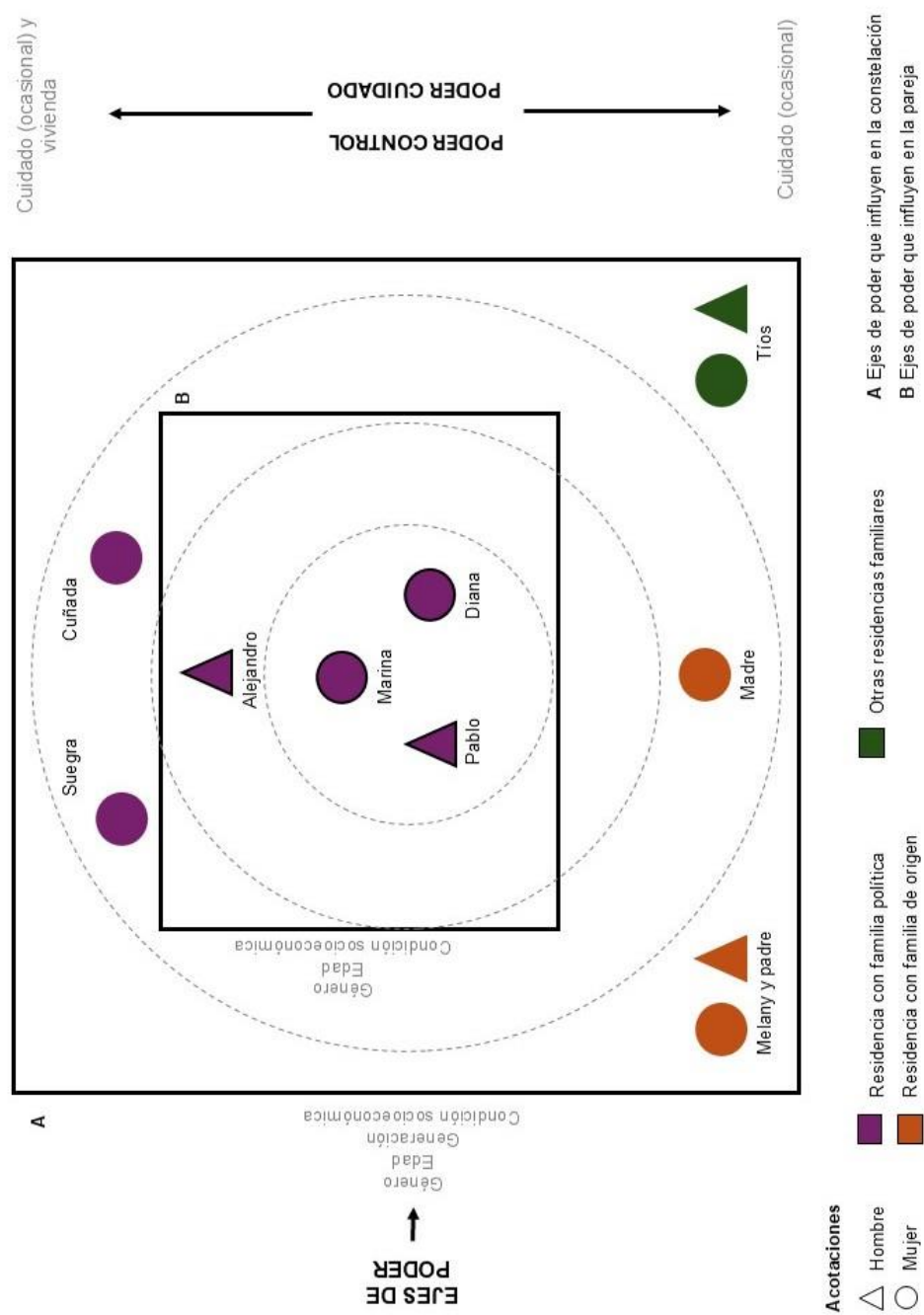
Durante la unión conyugal y los dos primeros trimestres de gestación fueron los padres de Antonio quienes les brindaron alojamiento, pero Melany no percibía mayores apoyos ni cuidados para ella dada su condición de embarazo. Por lo que, al regresar a su casa, aún embarazada y junto con su pareja, fueron sus padres quienes posibilitaron la maternidad y paternidad al ofrecerles apoyo continuo en forma de vivienda, trabajo doméstico no remunerado y respaldo económico. Además de brindar los cuidados para ella durante el embarazo y para su hijo.

En la Figura 9 se observa la constelación analítica de Marina, que evidencia como se conformó y posicionó cada uno de los actores en función de cómo percibieron la unión de pareja, incluso por los eventos familiares previos más que por la significación del propio embarazo y el ejercicio de la maternidad. En el centro de la Figura, se coloca a Marina junto con sus seres más significativos -su hija y su hijastro-. Luego en círculos concéntricos se muestra a otros actores que ejercen influencia y control sobre ella. Antonio, su madre, su suegra y su cuñada ocupan estos sitios. Fuera de la constelación se coloca a otros actores relevantes como su padre, su hermana Melany y algunos de sus tíos que se distanciaron por estar en desacuerdo con la unión y debido a las dificultades familiares previas.

También, destaca los limitados cuidados que recibe de su constelación y la vivencia de soledad. En la parte superior se muestra a los actores que tienen control sobre ella debido a los apoyos que recibe: su pareja, suegra y cuñada; quienes le han brindado cuidado ocasional y alojamiento, aunque las relaciones con ellos sean distantes y hasta violentas. En contraste, en la parte inferior, se presenta a los miembros de la constelación que tienen una influencia limitada ya que recibe menos cuidados, en este caso su madre que, si bien aparece con un vínculo estrecho, en la práctica es una figura añorada. La familia de Marina se distanció tras la unión conyugal; sin embargo, dado el embarazo y la cuarentena su mamá la cuidó en pocas ocasiones, pero la relación actual es prácticamente inexistente.

Las constelaciones de Melany y Marina permiten observar la tensión entre el control y el cuidado que las adolescentes reciben de éstas a partir de la operación de ejes simultáneos de desigualdad de poder.

Figura 9. Constelación analítica de Marina



Fuente: Elaboración propia derivado del análisis del Caso de Marina.

En los recuadros A de las imágenes 8 y 9 se muestra cómo los ejes de género, edad, generación y condición socioeconómica impactan en las interacciones entre ellas y los miembros de sus constelaciones. En cuanto al género, se nota la expresión de roles tradicionales que estructuran las relaciones entre hombres y mujeres de forma jerárquica, ellas son las encargadas sobre todo del cuidado y educación de sus hijos e hija y del trabajo doméstico no remunerado; mientras que los varones asumen la proveeduría.

En relación con la edad y la generación, son los adultos quienes asumen la autoridad e intentan controlar la vida de las adolescentes; así también, establecen sanciones para cuando contradicen las reglas o van en contra de las expectativas de las madres y padres de familia. A Melany se le recriminó el hecho de que “salió embarazada”, se le dijo que había perdido su oportunidad de estudiar y no se le permitió considerar siquiera la posibilidad del aborto, lo que va acorde con las normas comunitarias. En el caso de Marina se notó el apoyo limitado por parte de su madre y padre dado el desacuerdo con la unión conyugal por ser su pareja un hombre de mayor edad, con un hijo y recientemente separado. Asimismo, su mamá trató de controlar su fecundidad pues quería llevarla al servicio de salud para que le colocaran un método anticonceptivo y de tal forma no se embarazara de la pareja que consideraba poco adecuada para ella.

Además, son los adultos quienes tienen mejores condiciones socioeconómicas, al menos cuentan con una vivienda propia, por lo que establecen los acuerdos residenciales y las condiciones para que reciban alojamiento. Melany fue acogida junto con su pareja en su hogar de origen cuando se lo pidió a sus padres. Mientras que Marina espera que ellos nuevamente le ofrezcan su vivienda, lo cual no ha sucedido, aunque tampoco lo ha solicitado ni ha decidido separarse de Alejandro.

En los recuadros B de las Figuras 8 y 9, se muestra el entorno más íntimo de las adolescentes, en particular la relación con sus parejas, en donde se aprecian los ejes de desigualdad de género, edad y condición socioeconómica. En relación con el género, tanto Melany como Marina son controladas por sus parejas acorde con los estereotipos de género que asignan lugares asociados con el

cuidado y la proveeduría. También, este eje es evidente en sus relaciones afectivas, ambas señalan que ya no se sienten enamoradas, incluso se muestran arrepentidas de la unión conyugal. Sin embargo, las relaciones se sostienen principalmente por sus hijos e hija, pues consideran que ellos son “buenos padres”. Aunado a esto, las dos son dependientes económicas, ya que no cuentan con recursos propios, a Melany le dan el dinero justo para cubrir las necesidades familiares y a Marina no le dan un gasto como tal. En particular, entre Marina y Alejandro, se evidencia el eje de poder etario debido a la brecha de edad entre los dos que es de 9 años. Lo que limita sus posibilidades para negociar con él, además, tuvo que asumir el cuidado de su hijastro producto de la primera relación de él.

Aun en estas circunstancias, Melany y Marina se pueden asumir por momentos como agentes en su constelación. Antes de la unión conyugal, Marina prefirió trabajar y abandonó la escuela; mantuvo en secreto su relación de noviazgo y solicitó apoyo terapéutico tras el abuso sexual que sufrió. Melany también tuvo que ocultar su relación de noviazgo y decidió iniciar su vida sexual. Luego ambas acordaron establecer las relaciones de pareja y se mudaron a la casa de sus esposos; sin embargo, solo Melany tomó la decisión de abandonar la vivienda de sus suegros al saber que contaría con el apoyo de su madre, y al planteárselo a su pareja, él la siguió. Cabe precisar que, si bien Antonio es mayor que ella la diferencia entre ambos es menor, solo de 3 años.

Es importante mencionar que Marina y Melany reconocen en el trabajo remunerado la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, para ellas y sus hijos e hija. Marina cuenta con experiencia laboral diversa y se sabe con capacidades y entusiasmo para trabajar. Si bien considera que este momento no es el adecuado pues su hija la necesita y aún la amamanta, alcanza a vislumbrar la posibilidad de emplearse en el trabajo doméstico remunerado para lo cual requeriría del apoyo de su madre, quien le ha mencionado que sí estaría en disposición de cuidar de su nieta. De forma similar, Melany también reconoce que el trabajo doméstico remunerado sería la mejor opción para allegarse de recursos económicos, menciona que está a la espera de recibir una propuesta laboral pues

su hijo, al ser mayor y al estar acostumbrado al cuidado de su abuela, depende menos de ella. Asimismo, su mamá estaría dispuesta a asumir el cuidado y crianza de su nieto. Se nota la importancia de las constelaciones para favorecer la incursión de las madres adolescentes en el mercado laboral, evitar la dependencia económica de sus parejas y mejorar sus condiciones de vida, pues es en éstas en que se resuelven las tareas de cuidado de los infantes.

5.3. Caso de Dulce

“Tengo tres responsabilidades que son mantener limpia mi casa, mantener buenas calificaciones y mantener bien a mi hija” (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

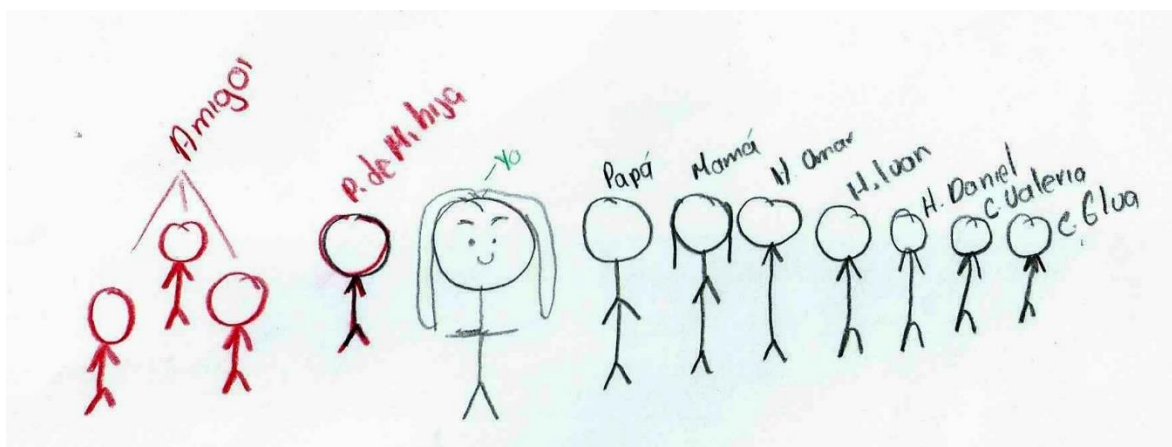
Dulce es una madre adolescente de 15 años que ejerce su maternidad en soltería. Vive con sus padres, su hija, uno de sus hermanos mayores y su sobrina en San Francisco Tepeolulco, localidad rural indígena de Temascalcingo. Dada su ubicación, al sur del municipio, la población se traslada a San Felipe del Progreso y Atlacomulco para atender sus necesidades de atención a la salud especializada, compra de víveres, educación y trabajo. Dulce conoció a Bruno, su ex novio y padre de su hija, cuando tenía cerca de 12 años y él 13, después de varios meses de noviazgo se dio cuenta de que estaba embarazada. La noticia causó gran sorpresa en ella y en su familia pues no sabían que tenía novio, además de que estaba muy “chica”, tenía 13 años. Sus padres, al inicio, querían dejarla en casa de su novio para que él, junto con sus papás, asumiera la responsabilidad que implicaba el embarazo. Sin embargo, desistieron de esta idea pues la familia de él no podía garantizar los cuidados que ella iba a requerir ni su continuidad en la escuela.

Tiempo después, Bruno fue acogido en la casa de Dulce y estuvo viviendo ahí por seis meses, previo y posterior al nacimiento de Dana, su hija. La señora Delia, mamá de ella, tenía el interés de que asumieran juntos algunas de las responsabilidades de ser padres; ambos continuaron con sus estudios y no trabajaban. No obstante, tras discusiones y episodios de violencia física entre ambos, Dulce le pidió que se fuera de su casa y él perdió contacto con ella y su

hija. Los padres de Bruno intentan mantenerse en comunicación con Delia por el bienestar de la niña y, ocasionalmente, proporcionan apoyo económico y cuidado para la bebé. Sin embargo, su madre, padre y hermanos mayores son su principal apoyo en los cuidados, manutención, vivienda y el pago de sus estudios.

Dulce, en su constelación ubicó a los actores que estuvieron presentes desde el embarazo y durante el ejercicio de su maternidad, así como aquellos que se distanciaron en algún momento de este proceso. Ésta se conformó por su madre y padre de quienes recibe diversos apoyos; también incluyó a tres de sus hermanos mayores y dos de sus cuñadas. Destaca que con el papá de su hija no mantiene ningún vínculo, tampoco con sus amigos de la secundaria por lo que los dibujó en color rojo. Llama la atención que no incluyó a los padres de Bruno, esto puede deberse a que el contacto con ellos es a través de su madre, la señora Delia (Véase Figura 10).

Figura 10. Constelación de Dulce



Fuente: Elaboración de Dulce como parte de la dinámica de entrevista.

A partir de la constelación, se identificaron a los integrantes que podrían entrevistarse además de Dulce: su madre, padre, uno de sus hermanos y una de sus cuñadas. Sin embargo, su madre Delia fue a la única a la que se pudo entrevistar; su papá se negó a participar y los demás no radican en la comunidad, ya que son trabajadores migrantes por lo que no se pudo concertar alguna sesión con ellos (Véase Cuadro 7).

Cuadro 7. Características sociodemográficas de Dulce y algunos miembros de su constelación

Actores	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación
Dulce (adolescente)	15 años	Estudiante de preparatoria	Soltera	Estudiante
Bruno (ex pareja de Dulce)	16 años	Estudiante de preparatoria	Soltero	Estudiante
Dana (hija de Dulce)	9 meses	No aplica	No aplica	No aplica
Delia (madre de Dulce)	51 años	Secundaria	Casada	Servicio Comunitario, CONAFE
Padre de Dulce	56 años	Licenciatura	Casado	Maestro del CONAFE

Fuente: Elaboración propia a partir de las fichas de identificación de las entrevistadas.

- Condiciones de vida previas al embarazo: familia y escuela

Dulce tiene ascendencia mazahua, su madre y padre se identifican con este grupo y hablan la lengua; no obstante, ella no se considera como indígena. Comenta que tuvo una infancia solitaria, ya que sus papás no estaban en casa debido a sus trabajos. De hecho, piensa que su papá siempre ha sido indiferente con ella, “se podría decir que a mi papá nunca le he importado tanto”. Recuerda que convivía más con una de sus tías y con sus hermanos, al ser la más pequeña y única mujer la llevaban a pasear, incluso cuando ellos salían con sus novias. Menciona que a sus padres no les tiene confianza, ya que no le daban permiso de salir con sus amistades y sentía que no tenía libertad, por lo que mentía e inventaba que participaba en actividades escolares y extraescolares para poder convivir con ellos. Cuando comenzó a menstruar, su mamá le indicó que tenía que “cuidarse” para evitar un embarazo o una infección de transmisión sexual, pero no le daba gran importancia a la información que le proporcionaba.

Por su parte, Bruno, el papá de su hija, es un joven de 16 años, desconoce si tiene ascendencia indígena o se identifica como tal; vive con sus padres y una hermana en la misma localidad, pero en otro cuadrante -colonia-. Ellos se dedican al comercio de cinturones y hamacas tejidas por lo que pasan largas temporadas fuera del municipio para la venta de sus productos, se trasladan principalmente a la ciudad de Monterrey como lo hacen otras familias del municipio. Además, se comenta en el pueblo que su padre ejerce violencia contra su mamá; incluso las

autoridades han llegado a su domicilio para atender la situación y, en algunas ocasiones, han presentado al señor ante el Ministerio Público.

En cuanto a la escolaridad, Dulce tiene el ejemplo e influencia de su padre, quien cursó el nivel superior y es profesor del CONAFE²⁰; además uno de sus hermanos está estudiando en la universidad del estado y los demás concluyeron la preparatoria. Señala que siempre le ha gustado estudiar, considera que es un medio para tener una vida mejor y, aunque desde pequeña ha sido independiente para realizar sus tareas y actividades escolares, sus padres estaban al pendiente de los materiales o libros que necesitara y su mamá en particular acostumbraba a asistir a las juntas o pasaba a la escuela para preguntar acerca de su desempeño. Dulce es una buena estudiante, siempre ha mantenido calificaciones sobresalientes, actualmente tiene una beca y le condonaron el pago de la colegiatura en la preparatoria debido a su alto promedio. Por lo anterior, cuando se presentó el embarazo se tomó la decisión de que siguiera estudiando, cabe precisar que no tiene experiencia laboral. Mientras tanto, Bruno sigue estudiando la preparatoria y si bien ha trabajado lo ha hecho por periodos breves, tampoco cuenta con un ingreso regular.

Destaca que previo al embarazo la constelación de Dulce le proporcionaba cuidados y apoyo, también se le intentaba controlar para que mantuviera buenas calificaciones, se restringía su movilidad y la realización de otras actividades más allá de las escolares. Por lo que resultó sorpresiva la noticia del embarazo dando inicio a la reconfiguración de su constelación. De la misma forma, se puede anticipar que la familia de su ex pareja, Bruno, poco participaría en la constelación debido a sus condiciones familiares y laborales, lo que llevó a Dulce a ejercer la maternidad en soltería.

- Embarazo no planeado, ¡todo pasa!

Los papás de Dulce no la dejaban tener novio y salía poco de su casa, pero se las ingeniaba para convivir con sus amigas y amigos más allá del espacio escolar; le

²⁰ Consejo Nacional de Fomento Educativo, instancia de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Se encargada de brindar servicios de educación comunitaria a poblaciones marginadas, dispersas, rurales o indígenas que no acceden al sistema educativo en modalidad regular.

decía a su mamá que participaba en un evento deportivo y que no podía faltar. Ahí conoció a dos de sus novios, uno de ellos, Bruno.

A mi amigo y al tercer [novio] lo conocí porque luego se hizo un club de fútbol y yo le decía a mi mamá “es que yo soy la capitana y tengo que ir a ayudarles a las niñas”. Nos juntábamos en el campo y los que se juntaban en el campo a jugar eran todos los niños y yo simplemente los iba a ver a ellos con unas amigas. Pero sí le decía a mi mamá “oye mamá, tengo partido hoy”. Yo le inventaba muchas cosas a mi mamá, porque sabía que si le iba a decir la verdad me iba a decir que no o ya no me iba a dejar estar en el fútbol (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

A los 13 años inició su vida sexual con uno de sus amigos que tenía 14, él le iba a enseñar pues ella sentía curiosidad sobre cómo sería tener relaciones sexuales; en esa ocasión utilizaron la pastilla de anticoncepción de emergencia. Luego comenzó el noviazgo con el papá de su hija -Bruno- que, aunque iba en otra escuela, la conoció a través de redes sociales y por su hermana que era compañera de Dulce, él vio su perfil en Facebook y se mostró interesado en ella. Comenta que se sintió presionada por sus amistades y por él para tener relaciones sexuales; también, “la curiosidad me ganó más”. Y, si bien el noviazgo no era estable, sí mantuvieron una vida sexual activa y en algunas ocasiones utilizaron condón, pero no le agradaba la sensación del látex.

Meses después Dulce sospechaba que podía estar embarazada dado que le comenzó a salir un líquido de los senos (leche materna) y le platicó a su pareja, que en ese entonces estaba en Monterrey acompañando a sus padres para la venta de artesanías. Pero confirmó su estado hasta los 4 meses de gestación cuando tuvo un fuerte dolor en el vientre y su mamá la llevó al hospital general de San Felipe del Progreso por estar más cerca de su domicilio. Su familia se sorprendió y disgustó con la noticia del embarazo, pues Dulce apenas tenía 13 años, no sabían que tenía novio ni muchos menos que mantenía relaciones sexuales:

Nos atendieron como a las siete, pasamos con un doctor y me empezó a tocar la panza y me preguntó lo mismo, que si tenía relaciones sexuales y como estaba mi mamá le dije

que no, o sea, mentí. El doctor le dice a mi mamá “es que si su hija no tiene relaciones sexuales está extraño que tenga una masa en la parte de aquí”. Haz de cuenta que me presionaba y a mí me dolía. Dice pues lo usual es que se le haga un ultrasonido... Y luego, luego que me pusieron ese doctor le dice a mi mamá “felicidades, usted va a ser abuela, su hija tiene una...”, y de hecho dijo que era niña (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Ella le confirmó a Bruno la noticia del embarazo el mismo día que se enteró; incluso, le mandó la foto del ultrasonido. Él quedo de conversar con sus padres, no sin antes preguntarle sobre la posibilidad de abortar, recuerda que le dijo: “¿no hay manera de sacártelo?”, ella le contestó: “no creo, la bebé está bien formada... mi mamá ya se enteró”; de hecho, también pensó en esa posibilidad pues su embarazo no fue planeado, lo veía como un error. En relación con la interrupción del embarazo, una de sus cuñadas le comentó que, si le hubiera dicho antes de sus sospechas, la habría ayudado y lamentó que no le tuviera esa confianza. Es importante señalar que, el médico que las atendió les ofreció hacerse cargo de los gastos del embarazo y del parto, así como de adoptar a la niña si es que no querían conservarla. Llama la atención que esta propuesta parece que no les causó incomodidad, a pesar de ser una práctica ilegal.

El embarazo de Dulce suscitó diversas reacciones en sus padres y hermanos. La señora Delia se sentía enojada y culpable por “descuidarla”; su papá le reprochó su conducta y quiso delegar la responsabilidad en Bruno y sus padres, y uno de sus hermanos estaba sumamente molesto y quería confrontar a su novio. Por esto, fueron a la casa de los señores para hablar sobre el embarazo y dejarla bajo su cuidado “ya te fregaste pues ahí te quedas, ya que se hagan responsables”.

En la noche mi mamá le dice a mi papá “siéntate en la mesa”, acabábamos de terminar de comer, le dice a mi papá “siéntate en la mesa que tu hija te tiene que decir algo”. Y yo no me atreví a decirle a mi papá, oye papá ¿sabes qué? estoy embarazada. No, [tenía miedo]. Mi mamá le dice “tu hija está embarazada”. Y mi papá no es de las personas que realmente le importe mucho, simplemente dijo así “por pendeja, a ver cómo le va a hacer” (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Cabe precisar que los padres de ambos no se conocían más allá que de vista, Dulce percibió que, en ese encuentro, uno de sus hermanos se portó violento y su papá indiferente. Mientras que la señora Delia señaló que su esposo estaba muy molesto y otro de sus hijos, junto con su cuñada, trató de conciliar entre todos y puso en primer lugar el bienestar de Dulce. Ante la exigencia de su padre para que ella se quedará en la casa de Bruno, el señor se opuso y no la aceptó, les comentó que no había quien la cuidara pues ellos, al ser artesanos y comerciantes, viajaban fuera del estado con frecuencia y por largas temporadas.

Tiempo después, su madre y hermanos mayores desistieron de esa idea; no estaban de acuerdo con que Dulce “se juntara” con Bruno y prefirieron ser ellos quienes asumieran la responsabilidad del cuidado y los gastos de la atención médica durante el embarazo y parto. Delia a pesar de su enojo, su sentimiento de culpa, el temor de la recriminación de su marido y las críticas de la comunidad consideró que lo más conveniente era que ella se encargará de los cuidados de Dulce y que, la mejor opción, era que se quedara en su casa a pesar de que se hubiera “resbalado”, ya que averiguó que en la familia de Bruno tenían la reputación de ser violentos y él no tenía un ingreso económico para apoyar en los gastos médicos.

Yo le dije a mi hijo, “hijo, cómo ves, la llevo y la dejé o qué hago” y me dice “mamá, discúlpame mucho”, dice “no, no queremos que dejes a la niña” porque para ellos todavía es una niña “no la dejes porque no sabemos cómo es la familia, no la conocemos, qué tal si tu dejas a tu hija, ahorita que va a necesitar cuidados, porque va a necesitar cuidados tu hija, quién se lo va a dar, si ellos no están aquí, quién se lo va a dar, tu hija va a estar sola, ahí como una animalita ahí y que no tenga cuidados, no”. Pues nosotros nos vamos a hacer cargo de ella, si el muchacho no se hace cargo, nosotros nos vamos a hacer cargo de ella (Delia, 51 años, Temascalcingo).

Otro aspecto a considerar durante el embarazo era decidir si Dulce seguiría en la escuela. Cuando se comentó sobre la posibilidad de que se quedara en casa de Bruno, se mencionó que ella no continuaría con sus estudios, que se priorizaría la educación de él por ser varón y futuro responsable de una familia. Situación que no agradó a Dulce pues le gusta estudiar y señaló que contar con una carrera le

permitiría tener una mejor calidad de vida para ella y su futura hija, no tener limitaciones económicas y contar con otro tipo de experiencias. Razón de más para quedarse con su familia. Así fue que Dulce cursó parte del último año de secundaria embarazada. Los maestros se mostraron sorprendidos con esta noticia, si bien observaban cambios en su conducta, su rendimiento escolar era el mismo. Por ello, le otorgaron facilidades para concluir ese nivel escolar e incluso le permitieron que no asistiera a clases durante el último trimestre de gestación. Después del periodo vacacional de semana santa, ya no regresó a la secundaria, su madre se encargaba de ir por las actividades y llevar sus trabajos para su revisión. Los compañeros y amigos de Dulce al inicio se mostraron sensibles ante la situación y no le hicieron bullying, pero luego se fueron distanciando de ella.

En relación con los cuidados durante la gestación, su mamá y sus cuñadas estaban al pendiente de ella, vigilaban su alimentación, que cumpliera sus antojos para lo que le daban más dinero, que no cargara pesado, durmiera bien y estuviera lo más tranquila posible. No obstante, también la espantaban al platicarle sobre sus experiencias en el parto por lo que tenía miedo de “aliviarse”. Delia brindaba talleres o pláticas de estimulación temprana para madres en el CONAFE por lo que sabía de la relevancia de favorecer un entorno emocional positivo para Dulce y su futura hija. Por ello, le recriminaba a Bruno que no participara con frecuencia en los cuidados del embarazo, ni tuviera comunicación con su bebé aun en el vientre de Dulce, ni aportara para los gastos médicos. Él pasaba el tiempo en su teléfono platicando con sus amigos y amigas; ocasionalmente la invitaba a salir o le compraba alimentos saludables y pocas veces asumió algún gasto, le decía que estaba haciendo un ahorro, que por eso no le daba dinero.

Le dio mil pesos como que le estaba haciendo mucha cuenta, que era mucho dinero y le dije “sabes qué hija, ya no le pidas, ya no le pidas porque al final de cuentas al rato me va a decir que me están manteniendo a mí”, entonces ahí la dejamos (Delia, 51 años, Temascalcingo).

La atención médica del embarazo se llevó a cabo en Toluca debido a que la gestación se determinó como de alto riesgo por la edad de Dulce -13 años-, lo que

incrementó los costos por los pasajes, comidas, gasolina y casetas cuando viajaban en el auto de la familia. Además de que se tenían que trasladar por poco más de hora y media desde su localidad hasta la capital del Estado. Sus padres fueron los que asumieron prácticamente todos los gastos médicos. Delia platicó con los papás de Bruno para decirles que en caso de complicaciones durante el parto y con la niña, ellos tendrían que aportar económicamente pues, aunque Dulce contaba con un seguro médico, su bebé ya no tendría este beneficio. Durante el nacimiento, Dana no respiró por un minuto, tenía enredado el cordón umbilical, “dos vueltas”, por lo que le pusieron oxígeno. Dulce se sintió “espantada” y con remordimiento: “me echaba la culpa” por pensar en la posibilidad del aborto cuando se enteró del embarazo. Por fortuna, la niña respiró y no presentó ninguna complicación adicional. En esos momentos Dulce sintió que su hija le cambió la vida:

Ya después que me la pusieron acá, literalmente la voltee a ver, mi mundo cambió ahí... cómo puede ser que yo no te quería. Todos los pensamientos que llegué a tener cambiaron ahí. Decía ¿qué hubiera pasado si no te hubiera tenido, te hubiera abortado? (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Es importante mencionar que, antes de concluir el embarazo, los padres de Dulce aceptaron que Bruno se quedara algunos días con ellos porque sus padres no estaban, se habían ido a Monterrey, “se quedó un día y ese día ya se convirtió en seis meses”. Al inicio Dulce estaba emocionada por vivir con su novio, notaba que sus hermanos y su papá estaban influyendo positivamente en él, le estaban enseñando a trabajar y comenzaba a asumir algunas responsabilidades. También, se comenzó a llevar bien con su papá y sus hermanos lo aceptaban por respeto a ella, aunque no compartían la decisión de dejarlo vivir en su casa por considerarlo un “huevo”. Cabe precisar que no los dejaban dormir juntos, le asignaron a él un cuarto en la planta baja de la casa. La intención de la señora Delia era que él se involucrara en el cuidado del embarazo y con Dana como padre, no tanto que se consolidara la unión conyugal; pero cuando nació la bebé no se veía emocionado, no la cuidaba, no era afectivo, ni aportaba para su manutención. Luego la relación

entre Dulce y él se fue deteriorando; meses después, tras una discusión, ella lo corrió de su casa. Se dio cuenta que la engañaba, negaba a su hija, ponía en duda su paternidad, además la celaba y ambos se golpearon durante una pelea:

Anteriormente me había dado una cachetada porque yo había llegado de la escuela, iba a comer, y le dije “oye ¿sabes qué? ¿Puedes cuidar tantito a la niña en lo que como, lavo sus mamilas y me saco leche?” Y me dijo “pues cuídala tú, para eso es tu hija ¿no?”. Le dije “¿y tu hija no es o cómo?” Y me dice “pues quién sabe” y yo me quedé de cómo que quién sabe ¿estás negando a tu hija o cómo? Y ya me iba a levantar y me dice “ya dame a mi hija”, le digo “¿pues no que no es tu hija?” Le dije “ya quítate” y ya me quité. Empezó a jalar a mi hija y empezó a llorar, entonces le dije “suelta a la niña”, yo le di una cachetada, él me la regresó y me dijo “te dije que a mí no me ibas a pegar” y que no sé qué (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Los padres de Dulce no se habían percatado de estas discusiones ni de las agresiones entre ambos. Cuando se enteraron, la señora Delia habló con los papás de Bruno para informarles que ya no estaba en su casa y así evitar conflictos y malos entendidos con ellos: “quiero que tengan conocimiento, yo no lo ofendí, simplemente sí le exigía que se pusiera las pilas porque ya tiene una responsabilidad, cosa que yo no la voy a asumir completa”.

- Madre y estudiante: una difícil tarea

Como ya se mencionó, la señora Delia aceptó que Bruno se quedará en su casa para fungir como el padre de Dana. Sin embargo, se dio cuenta de que Dulce y él no eran conscientes de las responsabilidades que habían adquirido como madre y padre, tenía que recordárselas y orientarlos: “había que estar con ellos al pie del cañón porque como que sentía que estando los dos como que se apegaban más ellos dos como novios que con la niña”. Cada uno afrontó de forma distinta el hecho de la maternidad y la paternidad.

Si bien, para Dulce el embarazo representó un “error”, con el nacimiento de Dana se dio cuenta que “cambió su mundo”; no obstante, no ha sido sencillo el ejercicio de la maternidad. Ser madre adolescente le ha traído episodios dolorosos: “te discriminan mucho y más cuando tienes una hija” -lo señaló entre

lágrimas durante la entrevista-. A pesar de esto, reconoce que ser madre implica estar siempre al pendiente de alguien, pues su bebé de nueve meses requiere de muchos cuidados: “ocupa mucho de ti”. Ella considera que desde niña fue aprendiendo a ser mamá porque cuidó de sus sobrinos, los cargaba, les cambiaba el pañal, les daba de comer y los bañaba. Esas tareas de cuidado no se le hicieron difíciles de asumir, pero reconoce que ser madre requiere de diversas cualidades más cuando no se cuenta con una pareja, y exige también de sobreponerse a los prejuicios que se tienen en la localidad sobre las madres solteras y estudiantes:

Primero que nada, el amor propio, tú sola darte fuerza frente de los malos comentarios. Una es... ¿cómo se diría? El amor por tu hija, tenerle muchos cuidados, realmente estar con tu hija cada que lo necesite y cuando no lo necesite, aunque ella no lo diga, no lo exprese (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Ante esto, considera que no es una buena madre “porque a veces pierdo la paciencia cuando está llorando mucho, cuando no sé cómo calmarla”. Tiene dificultad para tranquilizar a Dana cuando llora debido a que se quiere dormir, su primera acción es amamantarla y luego arrullarla sin mucho éxito. Se siente un poco desesperada en ocasiones, no como su mamá que inmediatamente la tranquiliza, la carga y arrulla con el rebozo como se acostumbra en la región, y logra dormir la. También, Dulce llega a perderla de vista y no se da cuenta que toma objetos del suelo y se los lleva a la boca, por lo que su mamá le hace hincapié en mantener la casa limpia y vigilarla siempre. En contraste, la señora Delia considera que su hija es una madre amorosa, pero que aún tiene mucho por aprender por lo que reconoce que le preocupaba cómo Dulce iba a establecer la relación con su hija:

Yo sentí que, a la mejor, pues no sé, la iba a ver como un estorbo, no lo sé, pero sí le cuesta trabajo, yo siento que sí le cuesta trabajo, pero sí quiere mucho a la niña... Cuando se levanta, como que siente que todavía es ella, o sea que no tiene obligación, le digo hija párate porque la bebé ya tiene que comer, ya párate y prepárale su chayote, párate y búscale que le vas a dar de comer, como que eso le cuesta trabajo, entonces le digo “no,

es tu obligación, no mía, acuérdate” y como que siento que eso le cuesta trabajo (Delia, 51 años, Temascalcingo).

Además de ser madre, otro reto para Dulce es ser estudiante. Hubo un momento de su trayectoria escolar en que se cuestionó sobre si podría seguir estudiando y conciliar esta actividad con el cuidado de su hija, además de las tareas domésticas. Por lo que consideró la posibilidad de interrumpir sus estudios por lapso de un año, pero desistió de esta idea porque se retrasaría en su proyecto educativo y profesional.

Si tú quieres seguir estudiando, a la vez hay algo que te lo impide, porque hay bebés que son muy llorones. Son muy llorones. Realmente mi hija salió muy tranquila, no se me hizo muy difícil. A la vez de que algunos no toman el biberón. Yo también tenía miedo porque mi hija no agarraba el biberón, dije ¿y ahora? Ya luego con la fórmula que no se la quería tomar. Y sí fue algo difícil en ese momento de usar el extractor de leche porque ya no quería agarrar el biberón... ¿Con quién la voy a dejar? A la vez pensaba ¿y si me la llevo a la escuela? Tenía miedo, dije ¿y si en las clases empieza a llorar mucho? No sé qué voy a hacer. Y si se me llega a caer ahí enfrente de todos ¿qué haré?” (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Ahora cursa el segundo semestre en el Colegio de Bachilleres del Estado de México (COBAEM) en el área de Informática y le gustaría estudiar ingeniería industrial. Cuenta con la Beca Benito Juárez, además dado su buen promedio no paga colegiatura. El apoyo de su madre le ha permitido asistir a la escuela, pues durante su ausencia la señora Delia se hace cargo del cuidado de su nieta. Además, de que cuenta con el respaldo económico de su familia, quienes están interesados en que concluya su educación para que asuma la responsabilidad de ser madre y que pueda afrontar la falta del soporte económico por parte de Bruno. A pesar de estas facilidades, Dulce tiene una gran carga de actividades durante el día y pocas horas de sueño; cubre las necesidades de cuidado de su hija, realiza algunas de las actividades domésticas y sus tareas escolares.

Mira hija yo te voy a ayudar a estudiar con una condición, tú responsabilidad va a ser contigo, si te voy a ayudar en el tiempo que yo esté y que tú no estés, pero tú estando eres la responsable, yo no, sí, tú tienes que bañar a tu hija, tú tienes que lavar porque es tu obligación, no mía. Si en algún rato yo veo que mi hija tiene mucha tarea es cuando a la mejor te voy a ayudar ¿no? Pero menos no y si te vas a ir a la escuela quiero una buena calificación y si no mejor pues a qué vas, tú dime si puedes con eso, adelante y si no pues no, porque yo no te voy a obligar o qué quieres... a lo mejor es tu amor platónico y vas a estar otra vez con él, tú decides, ya ahorita vistes que no es igual estar de novios que cuando ya hay responsabilidades. Ahorita qué hace el muchacho, simplemente te dejó a tu suerte ¿sí? entonces ahora si no estuviéramos nosotros qué iba a ser de ti, ibas a estar pues ahí nada más esperando a que el bebé llegara solo o que la comida te caiga del cielo, pero él nunca se preocupó por eso (Delia, 51 años, Temascalcingo).

Por otro lado, aunque está convencida de estudiar, en el espacio escolar no siempre ha encontrado empatía para con ella. En su localidad existe una preparatoria oficial aun así eligió una escuela ubicada en Atlacomulco que le queda lejos de su casa (entre 40 y 50 minutos en camión o taxi colectivo), esto para intentar pasar desapercibida y alejarse de los rumores y críticas. Pero cuando sus compañeras se enteraron de que es madre comenzaron a insultarla, la juzgaban por ser madre adolescente y estar soltera, le cuestionan su calidad moral y el ejercicio de su sexualidad:

¡Ay, voy a llorar! En el momento que ahorita estoy asistiendo a la escuela porque vienen los comentarios de que “no con ella”. Simplemente me buscan como para un rato, se podría decir. Ya no me toman en serio y por el simple hecho que me digan “no es que tú ya tienes una hija ¿qué vas a saber de respetar?” (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

- Un padre ausente

Bruno se ha distanciado de Dulce y Dana, desde que salió de su casa no se han visto. Él no ejerce la paternidad. Cuando estuvieron viviendo juntos, la señora Delia le insistía para que se involucrara en el cuidado de su hija y que buscará un empleo de medio tiempo para que pudiera estudiar y contribuyera con algunos de los gastos de Dana. Pero él no prestó atención a estos consejos aun cuando ser padre se puede enseñar y aprender. Incluso, la señora Delia priorizaba el ejercicio

de una paternidad afectiva y de cuidado y no tanto económica, pues su familia podía solventar los gastos. Ahora ya no le preocupa que Bruno no esté con su nieta. A Dulce tampoco le afecta la ausencia de su ex novio, considera que su papá y sus hermanos cubrirán el rol paterno con su hija. Observa que su padre es un abuelo cariñoso con su nieta, como no fue con ella de padre, que le parecía hasta indiferente.

- La participación de los abuelos en los cuidados y proveeduría

Después de Dulce, la señora Delia es la principal cuidadora de su nieta, pero es ella la que asume la autoridad sobre Dana, ya que considera que su hija no está preparada del todo para ser madre, por lo que la aconseja constantemente sobre los cuidados que debe tener para con la bebé. Como ya se mencionó, cuando Dulce no está estudiando se encarga de todo lo relacionado con su hija: preparar sus alimentos, darle de comer, bañarla, lavar su ropa, jugar con ella y consolarla. Además, adelanta algunas actividades para cuando no esté, por ejemplo, aún amamanta a Dana y como no aceptó la fórmula tiene que extraerse la leche para dejarle una reserva a su mamá y que se la pueda dar mientras ella está en la escuela. También, asume varias tareas domésticas de la casa, ya que su mamá no las realiza por estar al pendiente del cuidado de la bebé. La carga de actividades de cuidado, domésticas y escolares se vuelve un motivo de discusión entre ellas, su mamá espera que priorice sus actividades como madre:

Sí. A la vez sí, porque hay veces que por hacer una cosa descuidé tantito a mi hija y mi mamá a fuerza quiere que esté más con la niña, en el momento de jugar con ella yo tengo que hacer tareas y mi mamá me dice “juega con tu niña, estimula a la niña” (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Pero estos desencuentros no trascienden por el bienestar de la niña. Por ahora, a las dos les preocupa la salud de Dana ya que en los resultados del tamiz detectaron “un dato sospechoso”, no puede digerir bien todos los alimentos por lo que requiere de vigilancia médica de la dieta, pero no se trata de un padecimiento alarmante. La señora Delia fue la encargada de llevar a la niña al Centro de Salud,

pero la enfermera y médica responsable pidió que Dulce también estuvieran presente en la consulta y las dos supieran de los cuidados que serían necesarios. La médica y enfermeras consideran que la señora Delia ha asumido muchas responsabilidades del cuidado de su nieta y ha quitado el peso de la responsabilidad a Dulce.

También, la señora decide sobre el papel que tendrán los abuelos paternos en el cuidado y crianza de su nieta. En ocasiones los padres de Bruno se llevan a la niña para que conviva con ellos y con su papá y, algunas veces, le compran pañales y toallitas húmedas. La señora Delia está de acuerdo con que sus abuelos vean a la niña “porque son su familia”, ella autoriza y determina cuándo y por cuánto tiempo podrán verla. Pero no confía en que puedan brindarle todos los cuidados que requiere; por ejemplo, una vez que se llevaron a Dana por unas horas, la regresaron enferma. Aunado a esto, piensa que la niña no ha podido establecer “un vínculo social” con sus abuelos paternos, dado que no la ven con tanta frecuencia por lo que “sufre” cuando está con ellos, no los reconoce, le resultan extraños.

Le digo “mira hija, no es que no se las quiera prestar”, si no creo que no tienen, no sé, la mamá ya ha tenido niños no sé cómo cuidan a la niña, me trajo a la niña digo, con todo su pañalero salido le digo “que maña es eso” le digo, y no sé si la durmió llorando o qué, no sé, cuando la niña se queda llorando se quedó como suspirando y porque ella se queda llorando inconscientemente y le pasó a la niña eso, le digo “mira, yo creo que no es mala onda el comunicarles que pasó con lo que yo vi después”, le digo “ahora, se las voy a prestar, pero a la mejor una hora no tanto tiempo”, porque la niña no está acostumbrada a los suegros, a la mejor la niña se duerme llorando y yo siento que siente eso, quien sufre es la niña (Delia, 51 años, Temascalcingo).

En contraste, ella siente un amor incondicional por sus nietos: “los voy a ver, aunque sean mis nietos, a mis nietos los he querido mucho... para mí son mis hijos, siempre he dicho que son mis nietos, son mis niños y sangre de mi sangre”. Y apoya a sus nueras en los cuidados de sus hijos(as), de hecho, tiene a su cargo a una de sus nietas de 10 años ya que sus papás son trabajadores migrantes.

- Vivienda, trabajo doméstico no remunerado y situación económica

La familia de Dulce cuenta con una vivienda propia y pareciera que su situación económica como familia es estable. Además, reciben el apoyo económico, en especie (ropa y cobijas para Dana) y moral de sus hermanos mayores, tres de ellos son trabajadores migrantes lo que es una práctica común en el municipio, uno está en Estados Unidos, otro en Monterrey y uno más en Querétaro. Dadas estas condiciones, sus padres asumen los gastos de manutención de su nieta y los de ella; también, le proporcionan todo lo necesario para que siga en la escuela. Entre Delia y Dulce se organizan para cuidar a la niña y atender las actividades domésticas de la casa. En general, ha contado con el respaldo de su familia para combinar la maternidad con su rol como estudiante. Este apoyo está condicionado a tres aspectos: que mantenga la casa limpia mientras su mamá cuida a la niña; obtenga buenas calificaciones, y esté al pendiente de su hija.

Dadas las condiciones económicas favorables de la familia, Delia y Dulce pueden prescindir del apoyo económico de Bruno y de sus padres. A la señora le interesa sobre todo que Dana tenga la presencia afectiva de su familia paterna, aunque les apoyen en lo mínimo de los gastos:

[Le dije a Bruno] “Gracias a Dios y a mi marido, aquí no le va a faltar nada, y tus papás ahí están, también les hago esa invitación, si quieren apoyarme, bienvenidos, y si no tampoco”. No quiero que algo que le den a la niña se esté divulgado de cantina en cantina o de boca en boca, porque eso no, “el día que ustedes le quieran dar algo a su nieta, dénselo de corazón” (Delia, 51 años, Temascalcingo).

- Un nuevo noviazgo: entre la negativa y la ilusión

Dulce tiene un nuevo novio en la escuela, pero su hermano y su mamá le recriminan el hecho de que quiera tener una relación afectiva y no quieren conocerlo. Su mamá piensa que no es el momento adecuado para otra relación, ya que tiene muchas actividades por realizar y responsabilidades que asumir. Además, teme que resulte en otra relación fallida, por lo que le hace hincapié en que no niegue a su hija y que se asegure de que la persona que elija quiera a la niña y no la rechace. En ese sentido, Dulce siente mayor respaldo moral por parte

de su novio que de Bruno, incluso él la ha apoyado frente a sus compañeros de clase que le recriminan que sea madre. Para el futuro, ella tiene la expectativa de tener una vida en pareja, pero tiene claro que priorizará el bienestar de su hija.

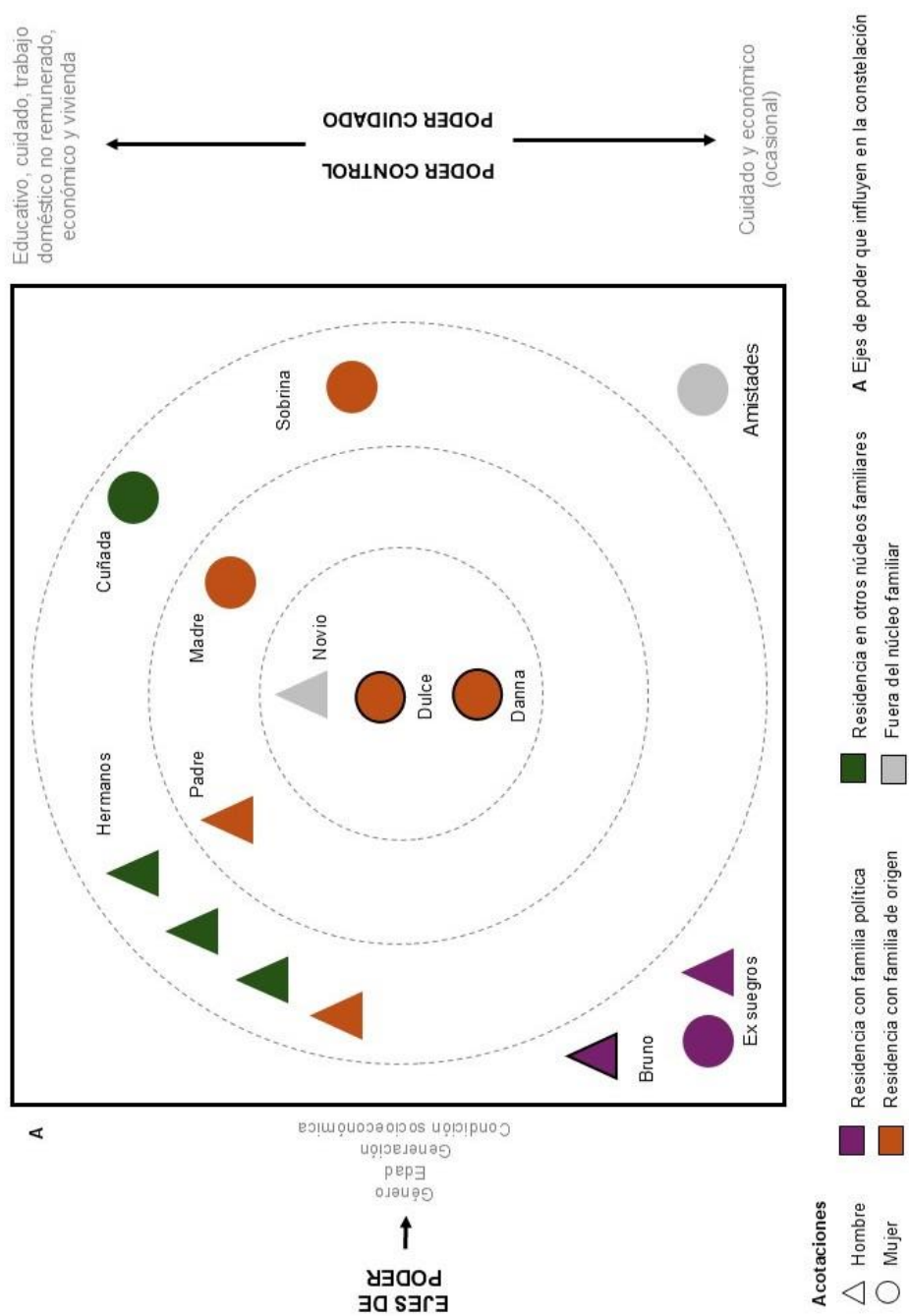
Cabe agregar que, tras el parto, Dulce no recibió un método anticonceptivo para controlar su fecundidad; su mamá no otorgó su consentimiento, aunque por disposición legal no era necesario. Esto más que representar una práctica de protección, muestra un control sobre ella y su cuerpo, y la coloca en mayor riesgo de embarazarse por segunda ocasión.

5.3.1. Constelación de Dulce desde una mirada interseccional

La constelación de Dulce se reconfiguró a partir de que recibieron la noticia del embarazo, que resultó inesperada para Dulce, Bruno, las madres, padres y hermanos de ambos debido a su edad, 13 y 14 años. El embarazo adquirió significados particulares para cada uno de los actores, desde un error y ofensa hasta culpa y motivo de enjuiciamiento familiar y comunitario. Ante ello, se pensaron varias rutas de acción: el aborto que no fue posible debido a la edad gestacional y porque la familia de ella se enteró de su condición; el abandono de Dulce o delegación de la responsabilidad en la familia de Bruno, idea de la que desistieron pues ellos no tenían las condiciones para hacer frente a ese compromiso y, finalmente, la conciliación y aceptación del embarazo para garantizar el bienestar de ella y su futura hija. Esta última fue la alternativa que construyeron los miembros de la constelación. Una vez que se presentó el nacimiento de Dana, se buscó apoyar a Dulce y Bruno para que ejercieran la maternidad y paternidad sin que necesariamente consolidaran la unión conyugal. Por lo que, Bruno se quedó a vivir en su casa, pero en habitaciones separadas.

En la Figura 11 se observa la constelación analítica de Dulce, que da cuenta de la manera en que se conformó a partir del embarazo y del nacimiento de su hija, y cómo se posicionó cada uno de los actores a partir de la significación que se asoció con estos eventos, así como los tipos de apoyo que le proporcionaron a ella y su hija, esto en un marco dado por el entrecruce de ejes de desigualdad.

Figura 11. Constelación analítica de Dulce



Fuente: Elaboración propia derivado del análisis del Caso de Dulce.

En el centro se ubica Dulce junto a sus seres cercanos y significativos al momento de la entrevista: Dana y su novio. Luego en círculos concéntricos se coloca a otros actores de acuerdo con la influencia y control que tienen sobre ella, de manera próxima aparecen sus padres, después sus hermanos, cuñada y sobrina. Fuera de la constelación se muestra a los actores que dados los eventos en torno al embarazo y nacimiento se fueron alejando como Bruno, los padres de él y sus amigos de la secundaria.

En la Figura se ilustra la compleja relación entre el control y los cuidados que recibe Dulce de su constelación en un marco relacional, que se sostiene principalmente en su familia. En la parte superior se coloca a los actores que ejercen mayor control sobre ella, quienes son también los que proporcionan cuidados diversos de forma continua, en este caso sus padres seguido de sus hermanos, cuñadas y sobrina. Es en su núcleo familiar donde recibe apoyo para el cuidado de su hija, en el trabajo doméstico no remunerado, de vivienda, económico y educativo. Cabe destacar que, Dulce mantiene una relación de noviazgo que oculta de sus padres. Él es su compañero de la escuela y le brinda apoyo moral y se muestra interesado en su hija, constantemente le pregunta por ella, lo que la hace sentir segura y aceptada.

En contraste, en la parte inferior se posiciona a los que tienen menor influencia dado que los cuidados son escasos y ocasionales. Actualmente no mantiene ningún tipo de acercamiento con Bruno y él no participa en la manutención ni en el cuidado de su hija; son los padres de él quienes han asumido algunas responsabilidades en el cuidado y apoyo económico, pero de forma esporádica. En particular, destaca que los abuelos paternos de Dana aparecen fuera de la constelación, más bien es la madre de Dulce la que funge como enlace entre ellos y su nieta. El poder -control y cuidado- que ejerce Delia impacta hasta en los padres de Bruno, que acatan las decisiones que toma ella con respecto a su nieta.

En el recuadro A se ilustra las desigualdades en varios ejes tanto al interior de su constelación como en la comunidad debido a que Dulce además de ser madre adolescente, es soltera y continua con sus estudios, lo que desafía las

normas sociales de la localidad. Sus padres también han sido juzgados y considerados como responsables del “tropiezo” de su hija. En cuanto al género se espera que ella asuma la mayor carga de tareas de cuidado de su hija, y que sea su madre quien la apoye en estas actividades para que Dulce pueda acudir a la escuela; sin embargo, también realiza diversas actividades domésticas. A la par, se esperaba que Bruno asumiera el rol de proveedor o participara activamente en el cuidado; no obstante, él no tuvo la intención de ejercer la paternidad en ninguna forma ni económica ni afectivamente. Por ello, se tenía la expectativa de que fueran sus padres quienes asumieran este papel. Destaca que la relación de noviazgo con Bruno fue violenta, hubo infidelidades, celos y él negó su paternidad.

En cuanto a la edad y generación, son sus padres quienes ejercen el control sobre Dulce y su hija dada su edad y la falta de respaldo de una pareja y de la familia política; mientras que uno de sus hermanos asume una posición conciliadora. Además, proporcionan los recursos económicos para sostener sus estudios, la manutención y brindan la vivienda. En este sentido, ella tiene que acatar las indicaciones de su madre: mantener limpia la casa, cuidar de su hija y obtener buenas calificaciones. También destaca como los arreglos sobre la atención del embarazo, el cuidado de su hija y la manutención ha sido negociada entre los adultos, los padres de ella y de Bruno, sin que ellos puedan tomar decisiones al respecto. Incluso, los padres de él se ubican en una posición de menor poder con respecto a Delia, ella decide quién sí está calificado para el cuidado de su nieta y establece las condiciones para que los abuelos paternos puedan convivir con Dana. Se nota como el eje de generación se complementa con el de condición socioeconómica para dejar a Dulce en una posición de menor poder.

De manera particular, la señora Delia en su posición como tutora ha controlado otros aspectos de la vida, sexualidad y cuerpo de Dulce, decidió que no usará un método anticonceptivo tras el parto, no dejó que Bruno y ella durmieran juntos ya que no buscaba la consolidación de la unión conyugal y, ahora, se niega a conocer a su novio. Resulta paradójico el control sobre ella como si fuera una niña, a la vez que se le exige cumpla con su rol de madre.

Dulce actualmente se siente controlada, incomprendida y dependiente de su constelación, pero también ha estado en posición de tomar decisiones. Ha tenido noviazgos aun en contra de la voluntad de sus padres; inició su vida sexual por “curiosidad” más que por una visión de amor romántico y, en ocasiones, hizo uso de métodos anticonceptivos, aunque no de forma eficiente. Además, optó por continuar con su proyecto educativo y no darse de baja temporal por un ciclo escolar, ella alcanza a vislumbrar que cuando concluya una carrera y comience a trabajar podrá tener independencia económica y mejorar así sus condiciones de vida y de su hija. Por ello, pone empeño en la escuela para obtener buenos resultados y que sus padres y hermanos la sigan apoyando económicamente y en el cuidado de Dana. Destaca que, en su momento, pudo concluir su relación con Bruno después de tener varios desacuerdos y experiencias de violencia. Asimismo, el espacio escolar le ofrece la oportunidad de socializar con otros adolescentes sin que sus padres intervengan y tener una nueva relación de noviazgo; aunque también ha recibido duras críticas -bullying- por parte de sus compañeros y compañeras debido a que fue madre a temprana edad.

Los casos expuestos en este capítulo ocurrieron en municipios en donde se asienta población del grupo Mazahua. Sin embargo, las adolescentes entrevistadas no se sienten pertenecientes a alguna etnia, no hablan la lengua ni usan la vestimenta tradicional; pero sí reconocen su ascendencia indígena. Además, en la vida cotidiana persisten tradiciones y prácticas de origen ancestral como poner a cocer el nixtamal, moler el maíz, hacer tortillas a mano; sembrar algunos surcos y criar animales de granja como pollos, gallinas y cerdos, y cargar a sus hijos(as) en el rebozo como lo hacían sus madres y abuelas.

También, resulta evidente que la normatividad de género es más conservadora que en otros contextos. Las constelaciones de las adolescentes y las comunidades son vigilantes de que hombres y mujeres asuman los roles acordes con las costumbres; no obstante, son más severos al juzgar la conducta femenina. Ante el abuso sexual, incesto, establecimiento de relaciones asimétricas, relaciones sexuales fuera del vínculo conyugal y la maternidad en soltería, las adolescentes son señaladas y avergonzadas. Lo que se extiende

hacia sus constelaciones por lo que ciertas prácticas de violencia son silenciadas o, si son expuestas, las adolescentes pueden ser revictimizadas, caer en el estigma y desprestigio social. Esto impactará en los apoyos y cuidados que puedan recibir de sus constelaciones.

Además, el entorno de la constelación brinda mayor protección a los hombres en este contexto en contraste con otros. Sus lazos familiares y comunitarios son más sólidos; cuando se tiene que decidir a quién se educa se prioriza a los varones, y se facilita el ingreso a un trabajo remunerado. Usualmente se emplean en los mismos oficios o actividades que desempeñan sus padres o hermanos, por ejemplo, venta de gas y en la construcción. Además, es común la práctica de la migración por motivos laborales, su pueden trasladar a la Ciudad de México, al interior de la República o al extranjero en particular a Estados Unidos y Canadá. Cabe precisar que, en los últimos años también se observa mayor movilidad por parte de las mujeres.

6. EMBARAZO EN ADOLESCENTES, MATERNIDAD Y PATERNIDAD: EXPERIENCIAS DIVERSAS Y SITUADAS EN UNA ZONA URBANO MARGINAL

En este capítulo se da continuidad al anterior, se muestran dos casos de estudio que se realizaron en el contexto urbano marginal: Valle de Chalco Solidaridad. Cada uno se presenta como un relato singular siguiendo los mismos ejes narrativos que se plantearon previamente.

6.1. Caso de Alma

“Vamos a ver qué se siente juntarnos porque ya traía esa espinita, quiero ver, quiero ver y ahorita digo ¡ay no!, ya me quiero divorciar” (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

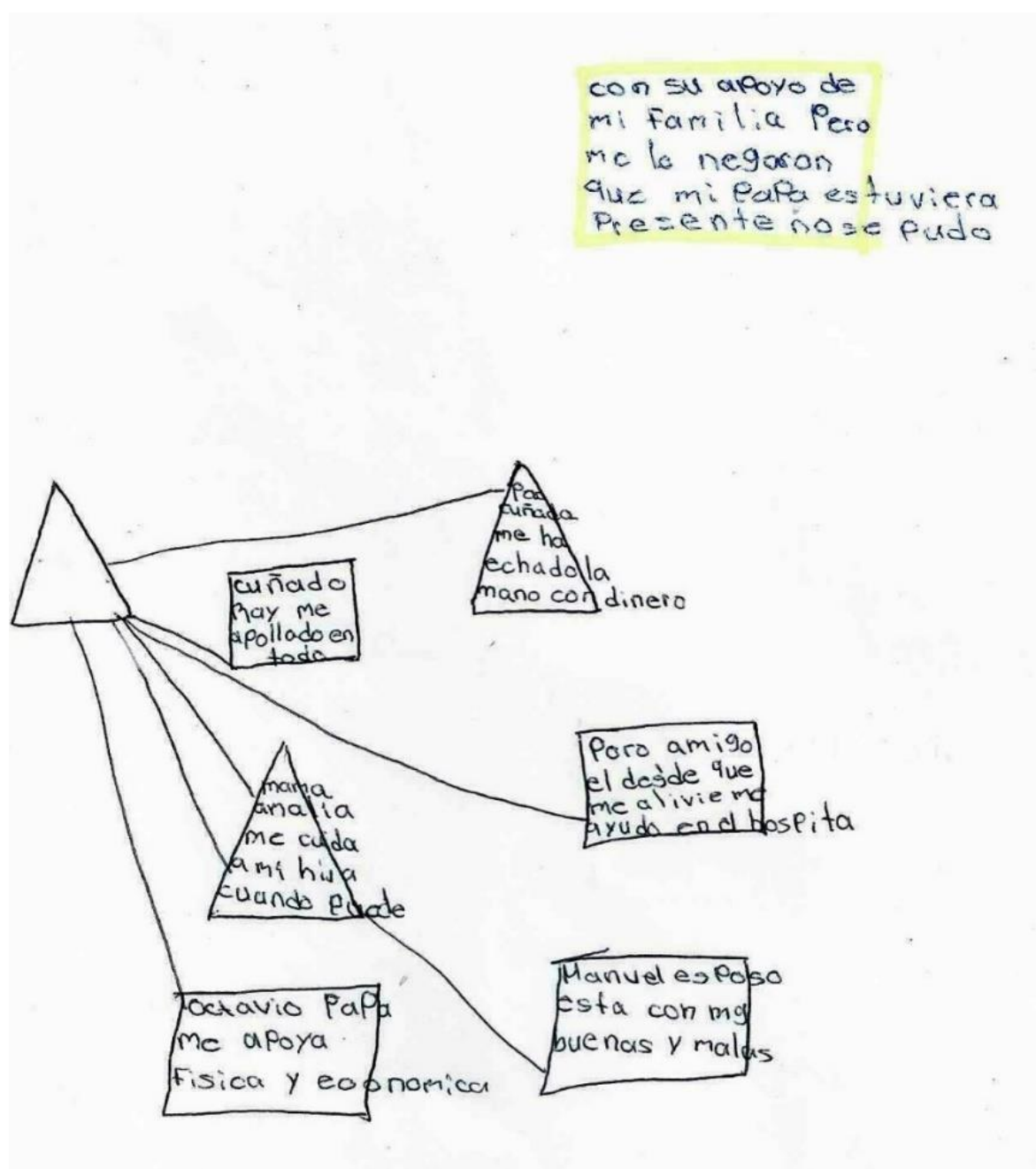
Alma es una madre adolescente de 16 años, al momento de la entrevista, vivía en unión libre con Gabriel, su pareja y padre de su hija, de 32. Residían en el predio propiedad del padre de él y compartían el terreno con otros familiares que ocupaban dos viviendas más, una de éstas era habitada por sus tíos y primos y, la otra, por sus hermanos menores. Alma y Gabriel tenían un cuarto y un baño en el segundo nivel de una de las casas, mientras que la planta baja estaba desocupada. En general, su vivienda estaba en condiciones precarias, el espacio que utilizaban era para dormir y cocinar, se observaba un colchón sobre el suelo, una parrilla eléctrica y una televisión. También, en el piso, se encontraba una botella vacía de whisky, latas de cerveza y colillas de cigarro, lo que daba cuenta de su adicción al alcohol, más grave en el caso de Alma y, en Gabriel, se mencionó además al consumo de otro tipo de drogas.

Ellos se “juntaron” cuando tenían 13 y 29 años. Contaron con la autorización de la madre de Alma y el apoyo de los padres de Gabriel. Luego en el marco de la unión conyugal se presentó el embarazo, que se resolvió por medio de un parto y el producto fue una niña, Ana, quien tiene poco más de un año. Él no cuenta con un trabajo fijo ni con un salario constante, van “pasando el día”; mientras que la experiencia laboral de Alma ha coincidido con el embarazo y con las separaciones de pareja que han tenido a lo largo de su relación, dos que

fueron temporales y una tercera que parece ser la definitiva. Ella, junto con su hija, abandonó la casa y acudió con sus familiares para recibir diversos apoyos.

Alma, en su constelación, ubicó a los actores que estuvieron presentes durante su embarazo y en el ejercicio de su maternidad (Véase Figura 12).

Figura 12. Constelación de Alma



Fuente: Elaboración de Alma como parte de la dinámica de entrevista.

Ésta se conformó por su pareja, su madre, su padre (quien está en un reclusorio) y sus cuñados, de ellos recibe apoyo en el cuidado de su hija y préstamos. Llama la atención que se incluye a un amigo de Gabriel que les ha brindado soporte económico en diversos momentos. También, señaló que otros integrantes de su familia paterna (abuela y tía) se han distanciado de ella debido a la unión conyugal e inestabilidad en la relación de pareja. A partir de la representación de la constelación, se identificaron a los integrantes que podrían ser entrevistados además de Alma: su pareja, su madre y su cuñado; sin embargo, dados los eventos en la relación de pareja y otras situaciones familiares solo se pudo entrevistar a Alma y a Gabriel. Es importante precisar que, a partir de las entrevistas, se ubicaron a otros actores relevantes en la vivencia del embarazo, el ejercicio de la maternidad y paternidad que hacen parte de la constelación (Véase Cuadro 8).

Cuadro 8. Características sociodemográficas de Alma y algunos miembros de su constelación

Actores	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación
Alma (adolescente)	16 años	Secundaria trunca	Unión Libre	No tiene un trabajo remunerado
Gabriel (pareja de Alma)	32 años	Secundaria	Unión Libre	Electrónica y varios oficios
Ana (hija de Alma)	1 año	No aplica	No aplica	No aplica
Madre de Alma	34 años	Se desconoce	Unión Libre	No tiene un trabajo remunerado
Padre de Alma	32 años	Se desconoce	Unión Libre	Se encuentra en reclusión
Madre de Gabriel	51 años	Secundaria	Unión Libre	No tiene un trabajo remunerado
Padre de Gabriel	51 años	Preparatoria (abierta)	Separado	Policía

Fuente: Elaboración propia a partir de las fichas de identificación de los entrevistados.

- Condiciones de vida previas al embarazo: familia, escuela y trabajo

Alma, en su infancia, vivió la separación de sus padres quienes conformaron nuevas familias. Durante sus primeros años estuvo bajo el cuidado de su madre, pero conforme crecía mantenían una relación conflictiva, recuerda que la

regañaba con frecuencia, por lo que se fue a vivir con su padre, su madrastra y sus tres hermanos menores. Le gustaba vivir con ellos porque su papá era permisivo, la dejaba salir con sus amistades, le autorizaba tener novio y consentía que tomara alcohol mientras él estuviera presente, pero después a ella se le “hizo costumbre”, bebía con frecuencia sin contar con algún tipo de supervisión. A su madrastra la consideraba como su verdadera madre, tenían una buena relación y la señora la aconsejaba sobre la importancia de evitar relaciones violentas y de la prioridad que tiene para una madre el bienestar de sus hijos(as); mientras que Alma le ayudaba con el cuidado de sus hermanos.

[¿Cómo era la relación que llevabas con tu madrastra?] Bien, mejor que con mi mamá, mejor que con mi mamá porque con ella experimenté muchas cosas y ella me enseñó muchas cosas, por decir ella me decía “no, no dejes que ningún hombre te pegue”, ella sí me decía “la prioridad siempre van a ser tus hijos”, “tienes que enseñarles buenas cosas a tus hijos”. O sea... trataba de ver la manera de comprenderme, de que estuviéramos bien ella y yo ¡ay pinche madre! de que estuviéramos bien ella y yo, siempre veía por mí y siempre andaba detrás de mí (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

A pesar de la buena relación de Alma con su madrastra, tuvo que regresar a vivir con su madre y su hermano menor, ya que su papá fue detenido y acusado -en aparente confusión- por homicidio y secuestro y se encuentra recluido en un Centro Penitenciario y de Reinserción Social. Cabe destacar que Alma, extraña a su madrastra y aun resiente su ausencia.

A mí no me gusta estar con mi mamá porque me regañaba mucho, y mi papá me solapaba, decía “ah no, ahora me voy con mi papá...” Yo todos mis despayes los hice allá, yo me vine con mi mamá, empecé a venir con mi mamá como por los 11 y 12, porque yo todo, todo ese tiempo yo vivía allá en Neza con mis papás [mi papá y mi madrastra]. Ya cuando mi papá cayó allá, tuve que venirme más con mi mamá (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Por su parte, Gabriel cuando era niño sufrió maltrato físico y emocional por parte de su mamá y de su papá, cuando discutían como pareja se “desquitaban” con él

por ser el hijo mayor. Ante esta situación se sentía poco valorado por ellos, comenzó a consumir drogas (solventes) y en ocasiones pasaba la noche en las calles. Sus padres se separaron cuando él tenía nueve años; por ello, su mamá tuvo que comenzar a trabajar y él le ayudaba en el cuidado de sus hermanos menores; en ocasiones sus abuelos también apoyaban en esta tarea. Cabe precisar que, conforme creció fue conviviendo con algunos de sus vecinos que ejercieron una influencia positiva, en ellos encontró un entorno de apoyo y motivación que no recibió en su familia, por ejemplo, salían de paseo, lo incluían en sus actividades o lo “jalaban” para que aprendiera a trabajar.

Mi papá se peleaba con mi mamá y se desquitaba conmigo. O sea, como que me agarraban a cada ratito a trancazos, como que era algo no muy bonito o grato estar así, me hacían sentirme menos y sentir un rechazo, así como de mis papás, me orillaron a drogarme, a hacer muchas cosas en ese tiempo. Llego a probar drogas, llego a estar en la calle, no llegar a la casa a temprana edad (Gabriel, 32 años Valle de Chalco Solidaridad).

En cuanto a la escuela, Alma refiere que no le interesó cursar la secundaria, no le gustaba estudiar, no se sentía capaz de aprender, sacaba malas calificaciones, no tenía amistades y le desagradaba que los profesores le llamaran la atención. Solo le atraían asignaturas como Ciencias Naturales y Educación Física; incluso participaba en un torneo deportivo que era lo que más la motivaba para asistir a la escuela. Aun así, dejó la escuela a los 12 años, estaba por concluir el primer año de secundaria; señala que abandonó sus estudios debido a un enfrentamiento con uno de sus profesores. Llama la atención que no considera que su decisión también estuvo influida por su situación escolar previa. Su papá le sugirió que siguiera estudiando, pero Alma le dijo que no tenía caso que gastara en su educación formal. Y aunque no le gustaba estudiar, sí tenía la expectativa de ser aeromoza y quería tomar un curso en línea, pero desistió de esta inquietud. Aunado a ello, su consumo de alcohol iba en ascenso.

No, porque no me llevaba yo, así por decir que le hablé a gente o que me haga amiga de la gente no... Y con los maestros chocaba mucho, porque soy, porque le digo soy muy contestona con los maestros, me decían algo y decían “es que todo le molesta”. Y luego

me salía, luego no entraba y así... las calificaciones pésimo... nada más creo que para educación física sea lo único bueno que sé hacer (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Gabriel sí concluyó la secundaria, pero no le gustaba estudiar salvo el taller de electricidad, obtenía malas calificaciones y sus compañeros le hacían bullying ya que tuvo sobrepeso durante varios años de su infancia y adolescencia, situación que hasta la actualidad lo lastima. También, algunos de sus familiares consideraban que no contaba con las capacidades necesarias para ser un buen estudiante. Además, sus condiciones económicas eran adversas y no les alcanzaba el dinero, aun así, sus padres le decían que le “echara ganas”, que sus estudios representaban “la única herencia que les iban a dejar a sus hijos”. Aunado a esto, comenzó a trabajar y a ganar el dinero suficiente para cubrir ciertos gastos personales y familiares. Estas condiciones propiciaron la deserción escolar:

A mí me llamó más la atención trabajar, ya me gustaba más el dinero y como en el lugar donde yo trabajaba ganaba bien, estaba chavo y todo, pero era un chavo que ya sabía manejar, entré a trabajar a un valet parking, empiezo a ver el dinero y digo no manches, ¿para qué sigo estudiando si puedo ganar lo que yo quiera? (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Alma, previo a la unión conyugal no contó con experiencia laboral. Mientras que Gabriel comenzó a trabajar desde los 11 años en diversas actividades y oficios. Sin embargo, se dedica más a la electrónica y a las instalaciones eléctricas, pero tiene conocimiento sobre albañilería y pintura. Ha tenido una historia laboral fragmentada y precaria pues sus trabajos generalmente han sido temporales e informales. Y, en ocasiones, ha perdido oportunidades para colocarse en un empleo formal por la falta de certificación escolar y por el consumo de drogas.

Destaca como Alma y Gabriel, antes de la unión de pareja, tenían sus constelaciones con lazos familiares débiles ya sea por la negligencia en su cuidado, la violencia que ejercían hacia ellos, la separación de sus padres y la conformación de otras familias. Son escasas las figuras de otros adultos fuera del

núcleo familiar que toman como referente al interior de sus constelaciones, en el caso de ella su madrastra y para él sus vecinos; sin embargo, la influencia de éstos es limitada ya sea porque la relación concluyó o por el impacto del consumo de sustancias adictivas. Tras lo anterior, se vislumbra que la reconfiguración de la constelación de Alma, a partir de la unión conyugal y el embarazo, se caracterizará por escasos apoyos y cuidados debido a lo endeble de sus vínculos y sus condiciones de vida precarias. Además, este caso permitirá profundizar en la brecha etaria que coloca en mayor desventaja a Alma frente a Gabriel.

- Relaciones afectivas e inicio sexual previo a la unión conyugal

Alma inició su vida sexual a los 10 años con un novio, un adulto de 22, quien era amigo de su padre. Menciona que no fue forzada, pero no estaba en capacidad de consentir debido a su edad y la brecha etaria con su pareja sexual.²¹ Destaca que su padre les dio permiso para mantener una relación de noviazgo que se prolongó por un año. Ella ha tenido varios noviazgos con hombres mayores (por 10 años y hasta 16), con ellos mantuvo una vida sexual activa sin el uso de métodos anticonceptivos, aunque sabía que se podía embarazar, pues comenzó a menstruar a los 9 años y su madrastra le hablaba al respecto. El embarazo era algo que no le preocupaba dada la naturalización de la maternidad a edades tempranas en su entorno familiar, en donde permitían sus relaciones afectivas con hombres mayores y ni siquiera se cuestionaba si esta práctica se constituía como un delito. No obstante, su mamá indagó sobre si su primer encuentro sexual fue forzado o voluntario.

Él me dijo que pues si ya lo había hecho una vez yo. Le dije que no, y pues él me dijo que, pues sí yo quería, que sí yo estaba preparada para hacerlo y yo le dije que sí. Él me dijo que sí segura y yo le decía que sí, yo nunca le dije “no, no, no tú me obligaste”. Yo le dije a mi mamá “sí, yo la acepté, yo estuve de acuerdo” (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

²¹ En el Estado de México la edad mínima para consentir un encuentro sexual es de 15 años; no obstante, en el país este criterio oscila entre los 12 y 16 años. Mientras que el delito de estupro, es decir, el encuentro sexual entre un adulto y un menor de 18 años, aun cuando hubiera consentimiento, se castiga con 1 a 5 años en reclusión.

En contraste, Gabriel tuvo su inicio sexual a los 17 años con su novia de 22 y utilizaron condón. En otras relaciones de noviazgo también se ha cuidado por temor a contraer alguna infección de transmisión sexual. A él se le dificultaba establecer alguna relación amorosa pues pensaba que las mujeres lo iban a rechazar por su peso, se sentía inseguro y con baja autoestima.

Me cohibía por lo mismo, había un miedo de lo que yo había vivido en la infancia, el rechazo, me van a decir que no y si me dice que no... ¿Y si me mandan a la chingada? Es que yo soy feo y me van a mandar a la goma, ella nunca me va a hacer caso. Entonces sí, ahí era mi miedo (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En cuanto a las relaciones conyugales, Gabriel se ha unido en tres ocasiones. La primera vez se unió a los 27 años y convivió con su pareja por 6 meses, se separaron pues no se llevaban bien. Su segunda pareja fue novia de uno de sus amigos al que mataron en una feria “por andar en malos pasos” y ya tenía una hija de 3 años; él tenía 28 cuando se fue a vivir con ella a la casa de sus suegros, al poco tiempo se embarazó. Sin embargo, se separaron antes de que naciera su hijo por la mala relación que llevaba con su suegra y porque su pareja no le daba “su lugar” como marido. Por esta razón convive poco con su hijo biológico y con la niña mayor que lo considera como su papá, no les pasa una pensión alimenticia ni cuentan con sus apellidos. A los tres meses de la ruptura, aún con su ex pareja embarazada, conoció a Alma.

- Unión conyugal y embarazo ¿deseado?

Alma y Gabriel se conocieron en el funeral de otro de sus amigos; ella tenía 13 años y él 29, la brecha etaria entre ellos es de 16 años. Él era amigo de su mamá y, si bien al principio de la relación la señora se opuso por la diferencia de edad, al final dio su autorización para que tuvieran una relación y los apoyó cuando decidieron vivir juntos. De hecho, él considera que se la ofreció en “charola de plata”, pues al inicio le “mintieron” sobre su edad, lo que resulta contradictorio con el relato de ella. A pesar de esto, se hicieron novios, a Alma le gustaba que

Gabriel era trabajador, romántico y le llevaba obsequios; aunque no le había contado que su ex pareja estaba embarazada ni que asumió el cuidado de la hija mayor. A él le gustaba como Alma lo trataba, el afecto que recibía de ella y el interés que le demostraba.

Pasaron como 15 días y él me fue a buscar allá con mi mamá. Entonces agarró y me invitó a salir al tianguis y yo le dije que sí y ya de ahí, pues todavía yo todavía no estaba muy segura. Y ya no, ese día me llevó al tianguis, me fue a dejar a mi casa. Y después me volvió a invitar a salir otro día. Y así como me invitó a salir otro día, ese día invitó también a mi mamá y a otro muchacho y ese día nos fuimos a los Pitufos.²² Ese día él estaba retando a mi mamá que no me daba un beso, mi mamá le dijo que no, que porque no, que yo todavía estaba muy chica, le dijo que él ya estaba grandote. Y ya agarró y me dio un beso y desde ahí él me pidió mi Face, mi Whats y sí ya empezamos a platicar y yo me fui para Neza con mi abuelita. Y él fue una vez por mí, me llevó unos girasoles y unos chocolates. Y ya de ahí ese día yo me fui a Tlapacoya con él porque fue donde yo llegué viviendo con él. Y ya de ahí, pues ya nos hicimos novios (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Una vez que Alma y Gabriel optaron por vivir juntos trataron de conseguir la aprobación por parte de sus padres. En particular, él refiere la importancia de que la madre de Alma y ella otorgarán “su permiso”, ya que esto lo deslindaba de la responsabilidad de “robarse” a una adolescente a la que le doblaba la edad. También, procuró que sus padres dieran su visto bueno. Alma menciona que su suegra le dijo que él ya tenía un hijo y una hija que si lo iba a aceptar así, a lo que respondió que sí. Si bien, algunos familiares y amistades de Gabriel se mostraban reticentes a la relación por la diferencia de edad y la posibilidad de que lo denunciaran por ser ella menor de edad, tanto los padres de Alma como los de él permitieron la relación. Es importante precisar, que su abuela y una de sus tías paternas se opusieron a la unión conyugal, le aconsejaban que disfrutara su vida, se divirtiera y no se “amargara” por salir con un hombre mayor. Además, le hacían hincapié en que se “cuidará” para que no se embarazara pronto.

²² Es un cóctel preparado con vodka, bebidas energizantes y otros ingredientes. Se puede comprar y consumir en puestos ambulantes como en los tianguis sin que se tenga un permiso para la venta de alcohol ni restricciones para el consumo en menores de edad.

[¿Qué pensabas cuando te decían que te iban a meter al reclusorio?] Yo les decía que no porque como me llevaba chido con mi suegra y mi suegra era la que había dado permiso, pues yo les decía que no tenía ningún problema porque ellas estaban cediendo. Malo hubiera sido que ellos no me hubieran dado permiso y como que me la hubiera robado o algo así, pues hubiera sido muy diferente. De hecho, en esa cuestión, pues nosotros lo platicamos antes de que íbamos a juntarnos a sus papás y a mis papás para que no hubiera ningún problema, no hubiera detalle. Y ya el día que nos juntamos, pues ya platicaron ambos, tanto como mi familia y la familia de ella. Bueno, de hecho, nada más de ella, porque su mamá, su papá pues no está aquí y ya fue su mamá la que autorizó. Ya después su familia se nos vino encima que cómo se iba a juntar, que no sé qué, que por lo mismo de que es mayor que tú (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Alma y Gabriel habían planeado vivir juntos y tener una familia. Ella comenta que tenía “ganas de experimentar” el hecho de “juntarse” con una pareja y tener un hijo. Si bien refiere su curiosidad y que ya había tenido varios noviazgos con hombres mayores, fueron Gabriel, su madre y sus suegros quienes brindaron su aprobación para que ocurriera la unión conyugal. Pocos meses después, se dieron cuenta que Alma estaba embarazada, ya se encontraba en el segundo trimestre. En general, las familias y sus amistades se mostraban contentos con esta noticia, comentaban que iban a tener un nieto(a) pues, aunque Gabriel ya tenía un hijo recién nacido no lo consideraban miembro de la familia ya que no contaba con sus apellidos.

Durante el embarazo Alma tuvo los cuidados mínimos en la alimentación, no realizaba actividades que involucraran fuerza física y la visitaban tanto su madre como su suegra; hacia el final de la gestación su abuela acudió para entregarle un paquete de pañales, toallitas húmedas y leche para su bebé que su papá le había enviado desde el reclusorio. Para la atención médica acudieron a los consultorios de las Farmacias Similares ya que carecen de algún servicio médico, también fueron con una vecina que es enfermera y al Hospital General del municipio horas antes del parto. Es decir, no contó con una vigilancia puntual, aunque él comentó que le preocupaba que se complicará el embarazo debido a su

edad, y que ante alguna problemática de salud hubiera propiciado una mejor atención médica.

Si bien en el hospital no le cobraron por los servicios y cuidados recibidos, le pidieron que comprara algunos materiales para su reposición, pero él no contaba con el dinero por lo que acudió con uno de sus amigos para que le hiciera un préstamo; comenta que esta persona siempre lo ha apoyado, incluso más que sus familiares. Cabe señalar que, durante el desenlace del embarazo se vio presionado por las familias para que Alma recibiera atención médica en un servicio privado, pero no tenía forma de hacer frente a esta petición. Tampoco pudo tomar las decisiones médicas, la responsable de esto fue la madre de Alma.

“Bueno, en una cuestión, la cuestión económica, que esa fue una de las más... Pero, pues llegó un amigo, un ángel de la guardia, como le digo, que fue el que me echó mucho la mano. Él fue el que agarró y me digo ¿sabes qué güey? toma dinero güey, para lo que ocupes toma esto. Hasta ahorita es fecha que llevo una amistad con ese carnal y hasta ahorita no me ha dicho nada de que yo te di para lo del parto, yo te di... porque por él saqué todos los gastos. Y hasta la fecha siempre me echa la mano” (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Alma no tuvo ninguna complicación durante el parto, su hija Ana nació también sin problemáticas de salud. Una vez que egresaron del hospital tanto su mamá, su suegra como su abuela la visitaban y la ayudaban durante el posparto, aunque no acudían con frecuencia. De hecho, ella recuerda que guardó reposo por pocos días, que retomó su vida normal casi dos semanas después del nacimiento de su hija y no requirió de mayores cuidados.

- Maternidad y paternidad: cuidados y proveeduría

Para Alma y Gabriel la maternidad y paternidad representaba una motivación para mejorar sus condiciones de vida; incluso, llegaron a plantearse la posibilidad de dejar el alcohol y las drogas por el bienestar de su hija, consideran que no son un buen ejemplo para ella. Sin embargo, su rehabilitación no ha sido posible ya que no han buscado algún tipo de apoyo profesional para atender sus adicciones.

Con mi mamá me ponía hasta 2, 3, 2, 3 pedas en la semana. Llevaba un día tomando y al siguiente día me la curaba tomando y así y así me la pase un tiempo tomando, tomando y tomando... Ahorita por decir ya no me dice nada de que tomo, pero a veces sí me dicen “párale”, porque yo de que me agarro un día a tomar uy ya de ahí no me bajan. Y él por decir, él toma, pero él al siguiente día ya no toma, y yo no, a mí me dan y yo me la sigo y a mí para que me paren, pero ya dije “no por mi hija porque se da cuenta de eso”. Mmm nada más digo ya voy a dejar de tomar, voy a dejar de tomar, pero así no más digo y ya otra vez me gana la tentación (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En cuanto a la experiencia de la maternidad, Alma comenta que tras el parto no asimilaba ni dimensionaba lo que implicaba ser madre; aún le hace falta aprender más. No obstante, reitera su deseo por tener una pareja y un hijo, aunque quería un varón.

Yo sentí bien bonito. Yo también, yo deseaba mucho a mi hija porque yo sí quería una bebé, pero yo dije quiero un niño, cuando oh sorpresa es una niña y bueno ya lo que sea, yo decía... mi mamá me decía “ay, es que estás bien chica y ve lo que hiciste”. Yo todavía no lo asimilaba, cuando me alivié todavía no lo asimilaba, dice “ay, no, no es puro coto” y me decía “ay, si puro coto, entonces es de mentiritas” (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Alma ya contaba con nociones de cómo cuidar a Ana puesto que, en su infancia, había apoyado a su madrastra en el cuidado de sus hermanos menores, de hecho, la señora era su referente materno, ella le enseñó que su hija debería ser su prioridad. Aun así, reconoce que por momentos se ha sentido desesperada y frustrada por la necesidad de cuidados y responsabilidades que implica la maternidad “es muy demandante”, pero no se ha arrepentido de tener a Ana “no me despego de mi hija”. Comenta que no desea tener más hijos(as), una vez que se acabe el efecto del implante subdérmico que le colocaron en el hospital quiere solicitar la Oclusión Tubaria Bilateral (OTB), además ya sería mayor de edad y no necesitaría de la autorización de su madre, quien no se la dio durante el posparto.

Yo digo que primero tienes que ver que tu hijo esté bien, que tenga todo bien, que no le haga falta nada. Porque yo, bueno, eso yo le veo mucho, digo antes de por decirte si yo quiero tomar algo, antes de tomar tengo que ver primero si mi hija tiene pañales, tiene leche, tiene sus cosas porque yo, mi hija no va a comer de lo mismo que yo haga, mi hija no va, mi hija no ocupa lo mismo que yo, primero tengo que ver por mi hija y después por mí. Solo hay veces que digo “qué hice”, pero digo no, nunca me he arrepentido de, de, de tener a mi bebé porque sí fue deseada... Le digo [a Gabriel] “ten a tu hija, deja me salgo”, me salgo aquí a la esquina, me regreso y digo “no es que qué tal si está llorando” y me regreso ya otra vez (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

También, junto con Gabriel, ha recibido críticas por parte de su madre, suegros y otros familiares debido a la forma como cuida y educa a su hija, le dicen que no la alimenta correctamente, que su crecimiento no es el indicado y que la está enseñando a ser agresiva, pero Alma hace frente a estos comentarios diciendo que “es mi hija, no se meta”, es decir, toma una actitud defensiva. Además, le recriminan su forma de beber aun en presencia de su hija y el ejemplo que le dará. Incluso, Gabriel menciona que es muy fácil que ella se desesperé y le dé una “nalgada” a la niña.

Sí ha habido un conflicto en la forma en que, por ejemplo, nos hicieron llevarla al pediatra para ver su peso y todo eso, estarla controlando también a ella, de a ver... ¿cómo le diré? Ese aspecto que va creciendo y eso, se veía más gordita y ahorita se ve más flaquita y eso. La dejan de ver un rato los abuelos y “¿por qué no le das de comer a esa niña? ¿Qué no come? Chéquenla porque está bien flaquita”, chécala que, por esto, chécala que por el otro. Y ya, o tantito empieza a toser, “no, lleven a esa niña porque ya tiene tos” (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En cuanto a la paternidad, Gabriel señala que es hasta con Ana que sabe lo que es ser un padre, pues con su primer hijo no ha convivido, no estuvo presente en su nacimiento ni lo reconoció de forma legal. Asimismo, para evitar peleas con Alma decidió cortar relación con su ex pareja y los niños, tampoco cubre su manutención.

De hecho, mis papás me lo han dicho, dicen “¿por qué no sientes lo mismo por el otro, también es tu hijo, que con ella?” Bueno, la diferencia, le digo, una, no tiene mis apellidos; sí es mi hijo porque a lo mejor sí yo lo hice... pero no es lo mismo a que uno vea, que lo esté cuidando, que digas es que tengo que hacer esto porque le hace falta esto a mi hijo o así. Con ella es muy diferente a él (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Reconoce en su hija, Ana, su principal motivación y le interesa que esté bien, por ello, busca siempre tener dinero para comprar sus pañales, leche y todo lo que necesite; cuando esto no es posible acude con sus amigos y sus hermanos para que le hagan un préstamo. También participa en las tareas de cuidado, pues cuando era niño se hizo responsable de sus hermanos. Incluso, desea tener otro hijo en el marco de la unión conyugal. Una de sus preocupaciones como padre, que ha platicado con Alma, es que no repitan los patrones de violencia física y emocional que él sufrió cuando era niño, pues sabe de las repercusiones que puede tener cuando se es adulto:

Hasta la fecha hay cosas que sí me hacen falta a veces. El abrazo, un consejo, el cariño, la dedicación de tiempo. A la larga unos crecen con ciertas ideas en la cabeza que en el tiempo te afectan o cicatrices que te dejaron de niño, ahora sí que ya mi vida así como padre me están afectando (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Por otro lado, una de las principales críticas que le hacen sus familiares es que no tiene un trabajo formal y carece de ingresos constantes por lo que, en ocasiones, no puede cubrir los gastos de su familia. Dada esta situación recibe poco apoyo económico de sus hermanos, recurre mejor a sus amistades para cubrir las necesidades económicas de Ana y Alma.

En general, ella y Gabriel han asumido el cuidado y crianza de su hija, pocas veces acuden con sus madres u otros familiares para que cuiden a Ana. Alma atiende las necesidades de su hija (baño, vestimenta y alimentación) quien está en la transición entre el gateo y caminar con apoyo por lo cual demanda mayor atención que cuando era recién nacida. Mientras que Gabriel participa en el cuidado y algunas actividades de juego.

- Vivienda, trabajo doméstico no remunerado y situación económica

Cuando Alma y Gabriel se fueron a vivir juntos rentaban un cuarto; sin embargo, a las pocas semanas se mudaron al predio propiedad del padre de él pues ahí no tendrían que cubrir el pago de una renta. Y, si bien, tienen un cuarto y baño independientes, las condiciones de la vivienda son precarias, además, en el terreno viven dos familias más. Durante la convivencia inicial como pareja, él asumía las labores domésticas y ella se encargaba de pocas actividades, hasta que su mamá la regañó y le dijo que tenía que atender las tareas del hogar que para eso se había “juntado”, así que comenzó a recoger y limpiar la casa, mientras que Gabriel hacía la comida pues a Alma no le gusta cocinar.

Me acostumbraba que él hacía, de que él lavaba, él hacía quehacer y todo. Ya hasta que mi mamá me dijo “no, no, no” dice “pues para qué te juntaste, para estar de princesa o qué, si te juntaste es para que tú estés haciendo quehacer, tienes que hacer de comer”. Pero a mí de plano la cocina no se me da, yo prefiero hacer el quehacer que estar cocinando (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En cuanto a los gastos familiares, al inicio, él le daba dinero a Alma para que lo administrara y distribuyera según lo necesitaran; sin embargo, ella es “bien gastalona... todo me lo gasto en la tienda” por lo que él también comenzó a encargarse de las compras de la casa. Para ello, cada día busca algún trabajo o actividad que le permita cubrir sus necesidades, señala que a veces podía ganar 100 pesos y en otras hasta 1000; cuando no tiene dinero acude con amigos o, en menor medida con sus hermanos como ya se mencionó.

Es importante precisar, que las condiciones de vida de Alma, Gabriel y Ana son adversas; aun así, consideran que tienen resuelta la vivienda y no se preocupan aparentemente por su situación económica, aunque “van al día”. Tampoco su constelación interviene, salvo para llamar la atención en aspectos específicos de su relación de pareja y la salud y educación de su hija. Lo que los coloca en una posición de mayor vulnerabilidad pues carecen de redes que proporcionen cuidados y diversos apoyos.

Mi mamá, pues me hablaba, me iba a ver y así, pero ella, ella no se metía y hasta la fecha, mi mamá casi no se mete, nada más cuando ve que nos andamos peleando, pero casi no se mete, igual que su familia de él (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

- Separación de pareja ¿temporal o definitiva?

La relación de Alma y Gabriel ha terminado -esto ocurrió algunos meses después de las primeras entrevistas-. Sin embargo, antes ya se habían separado en dos ocasiones; la primera duró cinco meses y la segunda por algunas semanas. Él señala que los motivos de conflicto fueron los celos, varias infidelidades por parte de ella y agresiones físicas entre ambos. En la primera ocasión, Alma se fue a vivir con su abuela paterna a Nezahualcóyotl, Estado de México, quien le proporcionó alojamiento. Al inicio de la ruptura se mantuvieron en contacto, pero cesó porque los problemas entre ambos se acrecentaron. Durante ese lapso su familia paterna no dejó que Gabriel viera a la niña pues no le daba dinero para la manutención, incluso le insistían a Alma que lo demandara por la pensión alimenticia. En lugar de eso, ella se reincorporó de nuevo al mercado laboral lo que la hizo sentirse autosuficiente y capaz de salir “adelante” sola con su hija.

Trabajando puedo traer, puedo solventar mis gastos, no pedirle a nadie ni que nadie diga “ay, es que me anda pidiendo”, es que esto. Yo teniendo un trabajo, sé que tengo dinero, sé que tengo mis cosas (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Cabe precisar que antes, mientras estaba embarazada, ya había laborado como lava trastes pues decía que se aburría en casa, también pudo deberse a premuras económicas dada la inestabilidad laboral de Gabriel. En esta ocasión trabajó en una cafetería como mesera y una de sus tías le cuidaba a su bebé, ella le pagaba cierta cantidad quincenal. En general, su familia paterna la presionaba para dejar la relación conyugal de forma definitiva; en caso contrario ellos la dejarían de apoyar.

Agarré, me fui yo, me fui para Neza los 5 meses, yo no dejé que viera a mi hija, pero no fue tanto por mí, fue por mi familia porque ellos le quieren meter una demanda porque decían que él... Yo a él en los 5 meses no le pedí para nada, para nada, yo me tuve que poner a

trabajar para yo no pedirle nada a él. Pero mi familia decía “pues tú estás trabajando, pues métele la demanda” y yo le decía “no, porque no voy a ganar nada haciendo una demanda, ni voy a ganar nada mandándolo al tambo si él, si él quiere, me va a dar dinero, si no quiere, no me va a dar”, le digo “tengo manos, tengo pies para ponerme a trabajar para mi hija”. Y a él se lo he dicho “yo no te voy a obligar a que me des cosas para mi hija, tú sabes que tienes una responsabilidad” (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Al momento de querer reconciliarse con Gabriel su familia paterna le pidió que eligiera entre él o ellos, Alma decidió regresar con su pareja por lo que se distanció de su familia, quienes le dijeron que para ellos “estaba muerta”. Durante la segunda separación, Alma se fue a vivir con su mamá, ella le cuidaba a Ana ya que otra vez tuvo que trabajar como dependiente en una farmacia, pues sabía que difícilmente tendría el apoyo económico de Gabriel. Esta vez él sí podía ver a la niña, aunque no siempre le llevaba leche o pañales, situación que molestaba a su mamá. Ante esto, Alma en secreto le daba dinero para que él llegara con cosas para Ana y así evitar conflictos con su madre. Nuevamente se reconciliaron, pero los conflictos de pareja continuaron y se acrecentaron; de hecho, ella consideraba la posibilidad de una separación definitiva pues no estaba satisfecha con la unión de pareja ni alcanzaba a verse en un futuro con Gabriel, él se mostraba reticente y triste con el tema, aun así, conversaban sobre su relación y su hija:

Hablamos del tema que nos vamos a volver a separar y se pone, no sé, así como le da para abajo... Yo le he dicho “si no eres feliz conmigo, haz tu vida mejor, yo prefiero verte feliz con otra persona que si conmigo no lo eres”. Yo se lo he dicho, y él me dice, “ay, es que entonces no me quieres”, le digo “si te quiero y porque te quiero prefiero tu felicidad y si conmigo no, pues búscala”. Y ya agarra me dice es que tú me vas a dejar, le digo “mi hija no tiene nada que ver”, le digo, “si tú le cumples a mi hija vas a poder verla siempre”, digo “así tengas la pareja que tengas”. Pero le digo, da la casualidad que cuando uno tiene una pareja, la nueva pareja, siempre se van a lo que la nueva pareja dice y dejan a los hijos al inicio al ahí se va (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Finalmente, se dio la tercera separación sin un evento particular que sirviera de detonante. Gabriel comenta que un día salió a trabajar y cuando volvió Alma ya no estaba y su hija tampoco, las espero por algunas horas pues dejaron la ropa y

papeles de ambas; sin embargo, no regresaron. Al poco tiempo se enteró que ella tenía una nueva relación y vivía a pocas cuadras de donde compartían la vivienda. Pero en el momento en que él decidió buscar orientación para obtener la custodia de su hija, ella se mudó y no han vuelto a tener contacto por ningún medio. Él teme por la seguridad de su hija pues considera que Alma puede maltratarla, así como su nueva pareja, por lo que desea ser él quien la cuide, pero reconoce que es complicado que le otorguen la custodia por la falta de un empleo fijo, su inestabilidad económica y sus antecedentes de consumo de drogas.

Alma es quien ha optado por la separación en diversos momentos y se ha llevado a su hija con ella. En las primeras dos ocasiones buscó un trabajo, lo que hizo que se sintiera con autonomía económica. Más que ser dependiente, ella le facilitaba dinero para que Gabriel cubriera el rol de proveedor ante la constelación. No obstante, mientras estaba en pareja ella no consideró la posibilidad de buscar un empleo formal, mencionaba que en los primeros años de su hija la necesitaba, una vez concluida la crianza temprana esperaba volver a trabajar y ganar su propio dinero:

Nada más estoy esperando a que mi hija crezca porque a mí me gusta mucho el dinero, me gusta el dinero y así como me gusta tengo que trabajar. A mí me gusta trabajar, me gusta tener mi dinero, ahorita no puedo por mi hija. Pero porque por decir a mí nada me cuesta decirle a mi mamá "cuídemela", pero mi hija va a llegar un momento en que pida a su mamá, yo digo si yo voy a estar trabajando... (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Otro aspecto a destacar es que el hecho de contar con una red de apoyo familiar posibilitó solventar el cuidado de su hija cuando estaba separada de Gabriel. Sin embargo, también la enfrentó al control y al condicionamiento del apoyo a cambio de concluir con la relación de forma definitiva.

6.1.1. Constelación de Alma desde una mirada interseccional

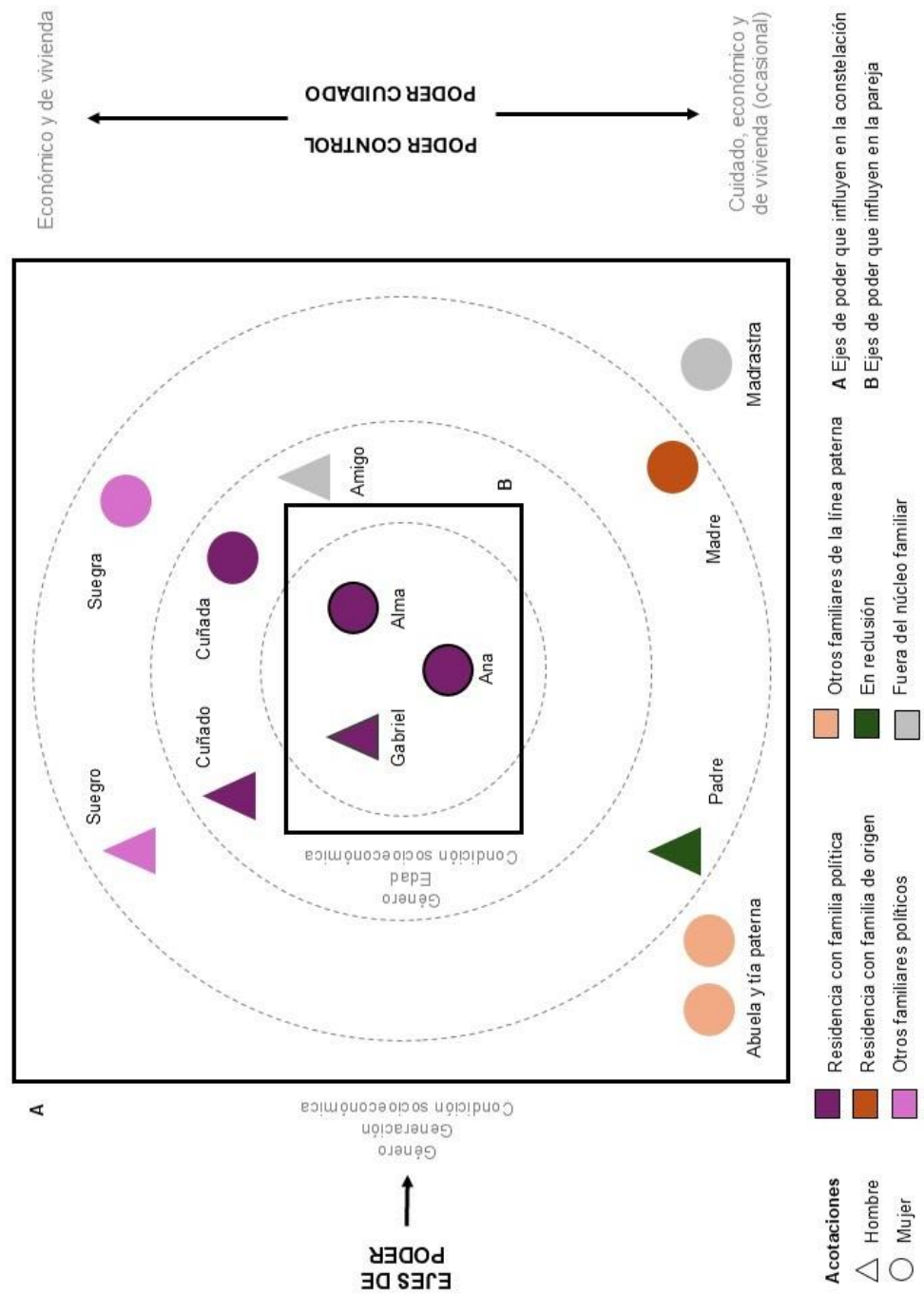
La constelación de Alma se ha reconfigurado constantemente dada la inestabilidad en su trayectoria de vida; se observa la emergencia y distanciamiento de actores

en situaciones específicas. Primero a partir de la unión conyugal y el embarazo; luego en cada una de las separaciones que tuvo con Gabriel. Previo a la unión conyugal se presentaron algunas situaciones que dieron pie a que ésta ocurriera, en particular la permisividad por parte de sus padres para que estableciera una relación con un hombre mayor que ella por 16 años. También el desapego de ambos con sus entornos familiares, la presencia de adicciones y el contexto de violencia en el que se desenvuelven. Aunado a ello, el deseo y curiosidad de Alma por experimentar la vida en pareja y la maternidad por la falta de otros proyectos como alcanzar una mayor escolaridad. Por otro lado, la dificultad de Gabriel por mantener relaciones amorosas estables, su necesidad de sentirse querido y evadir la soledad.

En la Figura 13 se presenta la constelación analítica de Alma, que muestra cómo se conformó y que posición asumió cada uno de los actores a partir de eventos como la unión conyugal, el embarazo, la maternidad, la paternidad y las separaciones temporales de la pareja. También, se señala que tipos de apoyo le proporcionaron a ella, a Gabriel y a Ana en el marco de las relaciones de poder y agencia entre todos los miembros de la constelación. En el centro, se coloca Alma junto a su pareja e hija, quienes son sus seres más significativos; luego en círculos concéntricos se muestra a quienes ejercen mayor control e influencia en ella. Destaca que son dos de sus cuñados quienes ocupan un lugar más próximo, así también uno de los amigos de Gabriel; en seguida se ubican sus padres, aun cuando su papá está en reclusión, y sus suegros. Fuera de la constelación se posiciona la abuela y tía paternas que la acogieron mientras estuvo separada por primera vez; pero que tras la reconciliación se negaron a mantener contacto con ella. Además, se ubicó a la figura de su madrastra que a pesar de su ausencia física es un referente para ejercer la maternidad.

Además, se ilustra la tensión entre el cuidado-control y la independencia-desprotección que recibe Alma de su constelación. En la parte superior se coloca a los actores que ejercen cierto control sobre ella y de quienes ha recibido cuidados limitados pero constantes: su pareja, cuñados, el amigo de Gabriel y sus suegros.

Figura 13. Constelación Analítica de Alma



Fuente: Elaboración propia derivado del análisis del Caso de Alma.

Mientras que, en la parte inferior, se ubica a su madre y padre, su abuela y tía paterna, y su madrastra ya que los cuidados que ha recibido han sido limitados, ocasionales y hasta condicionados, incluso ya no son parte de la constelación. Sus padres también han estado presentes desde la unión conyugal y el embarazo, su mamá proporcionando algunos cuidados y su papá ofreciendo apoyo económico aun desde el reclusorio, pero de forma ocasional.

En contraste, su familia paterna -su abuela y tía- evidenciaron su desacuerdo por considerar que aun Alma era muy joven para unirse en pareja por lo que se presentó un distanciamiento hasta el nacimiento de su hija. No obstante, tras la primera separación de Gabriel ocuparon un papel relevante pues proveían alojamiento y cuidado para su hija, pero tras la reconciliación nuevamente mostraron su descontento y negaron cualquier tipo de apoyo. Incluso Alma no recurrió a ellas cuando se separó por segunda vez, fue su madre quien la recibió en su casa y le ayudó en el cuidado de su hija mientras trabajaba.

Si bien hay miembros de su constelación que han estado presentes de forma permanente como son sus padres, tras el embarazo y ejercicio de la maternidad han emergido nuevos actores como la familia política y las amistades. La relación con ellos si bien es de cuidado y apoyo también puede ser de franca oposición y control, incluso hasta de ausencias significativas como en el caso de su madrastra. Se puede destacar que, ante mayor apoyo y cuidado familiar, Alma tiene menor control sobre ella, su hija y su relación de pareja. En contraste, la toma de decisiones y agencia limita el cuidado que pueda recibir de su constelación y acentúa sus condiciones de vida adversas.

En el recuadro A se muestra que las relaciones entre los miembros de la constelación de Alma se ven influidas por el género, generación y condición socioeconómica. En cuanto al género fue su madre quién la presionó para que asumiera las actividades domésticas como su responsabilidad dada su situación conyugal. También, el ejercicio de la maternidad se organiza en función de los roles de género, ella es vista como la principal encargada del cuidado de Ana, así como la responsable de su educación. Por su parte, Gabriel se ve cuestionado como esposo y padre por otros hombres, principalmente su hermano y amigos, y

por la familia paterna de ella debido a su limitada capacidad para brindarles estabilidad económica y mejorar sus condiciones de vida. Y aunque participa en el cuidado de Ana, se ha mantenido distante con su hijo e hija mayores, uno de ellos biológico al que no reconoció. Parece que su rol de padre se vincula con el de esposo, pues cada vez que se ha separado de sus parejas, poco convive con sus hijas e hijo ni tampoco se encarga de su manutención.

En este caso también se observa cómo el eje del género se complementa con el de generación pues son las mujeres de la familia de mayor edad -madre, suegra y abuela- quienes cuestionan su ejercicio como madre y padre dado el cuidado negligente hacia su hija, las situaciones de violencia a las que ha sido expuesta, el consumo de alcohol y drogas y las limitaciones económicas que impactan en su condición de salud y desarrollo. En particular, a Alma le cuestionan su incapacidad para el cuidado y crianza de su hija, además señalan que es un mal ejemplo por la forma en que bebe; a él se le cuestiona su capacidad de proveer lo necesario para sostener a su familia.

En relación con la generación, de forma específica destaca que, la madre de Alma y su abuela han intentado influir en ella. Por un lado, tras el parto su madre no le dio la autorización para practicarse una OTB dado su deseo de no tener más hijos(as), aunque es poco probable que en el Hospital le ofertaran un método anticonceptivo definitivo debido a su edad; tanto su madre como la institución de salud ejercieron cierto control sobre su cuerpo. Por otro, su abuela y tía han mostrado su desacuerdo con la relación que mantiene con Gabriel y durante las separaciones le han aconsejado y presionado para que termine con él, de lo contrario la amenazaron con retirarle su respaldo. Aunado a ello, otros miembros de la constelación tienen mejores condiciones socioeconómicas y si bien Gabriel es un adulto, dada su trayectoria laboral fragmentada y trabajos precarios, no cuenta con solvencia económica lo que limita sus condiciones de vida por lo que busca préstamos constantes.

Por otro lado, en el recuadro B se observa que, en el entorno más íntimo de la relación entre Alma y Gabriel, los ejes de desigualdad que se observan con mayor claridad son el género, edad y condición socioeconómica. Al inicio de la

unión, establecieron acuerdos para realizar las actividades domésticas que iban en contra de las expectativas sociales y de los roles tradicionales de género. Además, se presentaron eventos de violencia verbal y física entre ellos debido a celos e infidelidades, que finalmente desembocaron en la separación definitiva.

También, se muestra la desigualdad debido a la brecha etaria entre Alma y Gabriel de 16 años. Dado que ella era menor de edad y él un adulto, se aseguró de contar con la aprobación de la madre de Alma para evitar algún conflicto legal pues reconocía que la relación de pareja era asimétrica. Gabriel contaba con otras experiencias de vida, uniones conyugales previas y un hijo e hija sin reconocer. Ella por su parte mantenía la expectativa de que él tenía mayor madurez y le podría ofrecerle una mejor calidad de vida; sin embargo, sus condiciones eran limitadas debido a la inestabilidad laboral. En este sentido, dado que él era el proveedor económico y ella no trabajaba sus condiciones socioeconómicas eran aún más adversas. A lo que se suma, el impacto de las adicciones de ambos.

A pesar de este panorama, Alma no se asume como víctima, al contrario, asumió las consecuencias de las decisiones que tomó, por ejemplo, elegir vivir con su padre, la salida de la escuela y la unión conyugal, también sobre su vida sexual aun en un entorno de dominio por parte de otros adultos que fueron sus parejas. Cabe destacar que ella es quien ha optado por la separación en diversos momentos, en las primeras ocasiones buscó trabajo por lo que fungía como la proveedora de los recursos tanto para su hija como para él, con ello se sintió con independencia económica y capaz de salir “adelante” con su hija. Ella ha ejercido su agencia ante su constelación que en diversos momentos la ha desprotegido.

6.2. Caso de Sofía

“Tú no tuviste la culpa²³, era a lo mejor cómo venía acomodada en tu embarazo, no fue culpa tuya” (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Sofía es una madre adolescente de 19 años, vivía en unión libre con Ariel, padre de su hija, quien es menor que ella por algunos meses, él tiene 18. Si bien la

²³ Posible diagnóstico de displasia de cadera en su hija.

relación conyugal formal terminó antes del nacimiento de su bebé, mantienen una convivencia diaria para garantizar el cuidado, crianza y manutención de Aline de 7 meses; además aún sienten afecto el uno por el otro y desean una reconciliación. Esto evidencia que su unión conyugal se conserva de forma simbólica. Ella, junto con su hija, vive en la casa de sus padres y hermanos; mientras que él es su vecino, tiene un cuarto en el terreno contiguo que es propiedad de uno de sus tíos.

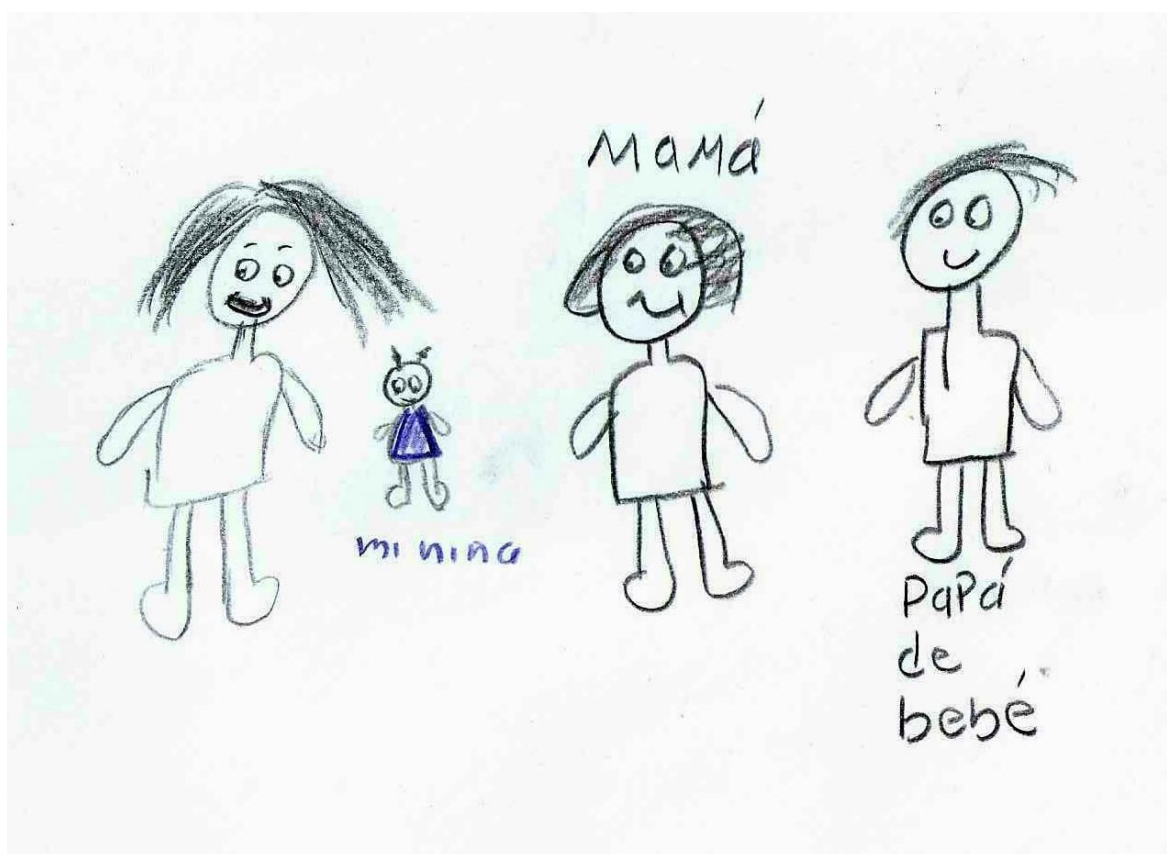
Se conocen desde su infancia y fueron novios intermitentemente hasta que decidieron vivir juntos debido a la sospecha del embarazo, ella tenía 17 años y él 16. La gestación se resolvió mediante un parto. Él conduce un mototaxi en el municipio donde radica y es vendedor ambulante en el metro²⁴ de la Ciudad de México; ella cuenta con experiencia laboral, pero al momento de la entrevista no realizaba alguna actividad remunerada. Tras la separación, Ariel decidió darle un gasto que cubriera las necesidades básicas tanto de ella como de Aline con la finalidad de que sea Sofía quien atienda y cuide a la niña. No obstante, su madre, su abuela y una de sus primas la apoyan en las tareas de cuidado, le ofrecen alojamiento y, cuando es necesario, le brindan apoyo económico.

Sofía, en su constelación, ubicó a los actores que estuvieron presentes en el embarazo y durante el ejercicio de su maternidad. Ésta se conformó por su hija, su madre y su ex pareja con quienes mantiene una relación más cercana; señaló que a partir de estos eventos no se distanció de ninguna persona significativa para ella (Véase Figura 14).

A partir de la constelación, se identificaron a los integrantes que podrían entrevistarse además de Sofía: Ariel, padre de su hija, y su madre. Sin embargo, la entrevista con su mamá no se pudo llevar a cabo debido a conflictos familiares y sus compromisos laborales. También, a partir de las entrevistas, se ubicaron a otros actores relevantes en la vivencia del embarazo, el ejercicio de la maternidad y paternidad que forman parte de la constelación (Véase Cuadro 9).

²⁴ Sistema de Transporte Colectivo Metro.

Figura 14. Constelación de Sofía



Fuente: Elaboración de Sofía como parte de la dinámica de entrevista.

Cuadro 9. Características sociodemográficas de Sofía y algunos miembros de su constelación

Actores	Edad	Escolaridad	Estado civil	Ocupación
Sofía (adolescente)	19 años	Preparatoria trunca	Soltera	No tiene un trabajo remunerado
Ariel (pareja de Sofía)	18 años	Secundaria	Soltero	Conduce un mototaxi y venta de dulces en el metro
Aline (hija de Sofía)	7 meses	No aplica	No aplica	No aplica
Madre de Sofía	39 años	Preparatoria	Unión Libre	Albañil
Padrastro de Sofía	44 años	Se desconoce	Unión Libre	Albañil
Madre de Ariel	42 años	Sabe leer y escribir	Unión Libre	Venta de dulces y otros productos en el metro
Padre de Ariel	45 años	Sabe leer y escribir	Unión Libre	Venta de dulces y otros productos en el metro

Fuente: Elaboración propia a partir de las fichas de identificación de los entrevistados.

- Condiciones de vida previas al embarazo: familia, escuela, trabajo

Sofía considera que la relación con su familia siempre ha sido buena, pero tiene mayor confianza con su madre y su hermana menor quien era su confidente. Cuando era niña, ella y sus hermanos estuvieron bajo el cuidado de sus abuelos ya que su mamá trabajaba; conforme crecían los hermanos mayores se fueron haciendo cargo de los menores y apoyaban a su madre en las tareas domésticas. A pesar de esto, su mamá buscaba la manera de estar al pendiente de ellos. Recuerda con tristeza que cuando tenía 7 años falleció su abuelo y ella entró en un estado de “depresión”.

Por su parte Ariel era un niño solitario. Sus papás se ausentaban con frecuencia por motivos laborales y lo dejaban solo en su casa por varias semanas; no le procuraban la disposición de alimentos ni le daban dinero suficiente y, en pocas ocasiones, lo llamaban para saber cómo estaba. Desde los 10 años quedó bajo el cuidado de su abuelo, quien era un hombre mayor, sordo y tartamudo, por lo que él sabe un poco de lengua de señas. El señor le daba de comer; le compraba ropa y zapatos, le enseñó a trabajar en el metro y en la zona centro de la Ciudad de México; también paseaban y le invitaba helados. La relación con su abuelo era cercana, por lo que Ariel se vio afectado cuando falleció, él tenía 15 años.

Además, la mamá de Sofía lo acogió en su casa porque era amigo de su hermano, lo invitaba a comer, le ayudaba con algunas tareas, incluso se lo llevaba a trabajar con ella en la albañilería, oficio poco común para una mujer. Se sentía más “en familia” con ellos que, con sus padres y hermanas por lo que intentaba corresponder a sus atenciones para no ser visto como un “arrimado”. Su abuelo y la mamá de Sofía le enseñaron a valerse por sí mismo y le brindaban consejos para cuando iniciará su vida sexual y formará una familia propia.

[Mis papás] se fueron a Toluca. Se fueron de aquí y yo me quedé aquí, no me fui ni nada, me quedé aquí... Es que se quedaban aquí, pero les salió un trabajo en Toluca, se fueron a Toluca, o sea, iban y venían, de repente dejaron de venir y se quedaron allá. Y nunca se me hizo raro que dije ¿por qué se fueron? Porque desde chiquito yo siempre andaba solo, se podría decir que como a los tres, cuatro años me salía a la calle, estaba jugando en la

calle, me metía. Entonces el tiempo de mi vida, estábamos en el centro, se puede decir que crecí allá, me sé todas las calles y sé andar por allá porque desde chiquito me traían para allá y para acá, más mi abuelito que siempre me jalaba de un lado a otro. Se podría decir que fue con el que viví más tiempo, con él. Después de que falleció, cada vez empecé a quedar más solo, sin nadie que me jalara, ni nada (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En cuanto a la escuela, Sofía ha tenido una trayectoria educativa un tanto accidentada. Tras el fallecimiento de su abuelo bajó su rendimiento escolar, razón por la cual tuvo que recursar el segundo año de primaria. Su mamá prefirió esto a que aprobará sin tener los conocimientos suficientes.

En la primaria [reprobé], pero porque... fue en segundo porque murió mi abuelito y entré en depresión. De plano yo no quería hacer nada, le dijeron a mi mamá “la pasamos, pero que le eche ganas y que siga, ahora sí que la pasamos, aunque no haya hecho nada”. Y mi mamá dijo “no, regrésenmela y mejor que aprenda, pues lo que no va a aprender, va a tener poco tiempo para aprenderlo, mejor que se regrese”. Nada más de ahí ya no (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En la escuela a Sofía le iba bien, era una alumna cumplida con sus tareas. Menciona que sus papás le insistían en la importancia de los estudios “para salir adelante”; que antes de formar una familia tenía que estudiar para tener un sustento económico. Su mamá estaba al pendiente de que hiciera las tareas, asistía a las juntas escolares y le compraba los materiales que ocupaba. Cuando entró a la secundaria ella comenzó a salirse de las clases, pero aun así llevaba calificaciones aprobatorias. Al momento de entrar a la preparatoria, no se inscribió en la escuela a la que se le había asignado de acuerdo con los resultados del concurso de ingreso COMIPENS²⁵ pues ella quería estudiar radiología, pero sus papás no sabían en dónde podía cursar esa carrera. Por lo que le pagaron una escuela privada en modalidad abierta que estaba ubicada en su colonia, era un

²⁵ Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior, que es la instancia encargada de la asignación de estudiantes, a través de un examen, a las instituciones públicas de nivel bachillerato en la Ciudad de México y el Estado de México.

plantel pequeño en donde ofertaban otros cursos como computación, inglés o cultura de belleza.

Ariel combinaba sus actividades escolares con la venta de diversos productos como dulces, calcetines, imágenes religiosas, llaveros, cargadores o audífonos, la albañilería y otros oficios. Comenzó a trabajar desde los 7 años lo que tuvo un impacto en su desempeño y en su eventual deserción escolar. En la primaria reprobó y tuvo que repetir el primer y tercer año, no tanto por problemas de aprovechamiento, sino por el ausentismo prolongado debido a los cambios de residencia y la necesidad de allegarse de recursos. Recuerda que cuando pasó a la secundaria le gustaba estudiar, pero prefería las asignaturas vinculadas con la naturaleza y las matemáticas. Sin embargo, tenía dificultades económicas para cubrir todos los gastos de materiales y útiles que le solicitaban; no asistía con regularidad; sus padres estaban ausentes; no contaba con supervisión constante por parte de otros adultos, y carecía de apoyo institucional. Menciona que solo lo sancionaban por sus faltas, pero las autoridades escolares no indagaron sobre su situación familiar y económica.

A veces no me gustaba ir a la escuela por falta de dinero, la economía, porque me tocaban maestras que eran estrictas para pedirnos materiales y si no lo llevabas, luego no entrabas, o si luego no acudías con lo que te pedían, no te dejaban ni pasar a sus clases o no te daban permiso. Y por eso luego dejaba de ir a estudiar, luego no iba y luego me metí a trabajar y sí ya fue complicado ir a trabajar y estudiar. Por eso casi, casi, dejé la escuela, por lo mismo (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Terminó la secundaria y dejó de estudiar a los 16 años, aunque quería ser criminólogo. El abandono escolar hubiera ocurrido antes de no ser por el apoyo de una de sus maestras que le compró el uniforme para que pudiera asistir con mayor regularidad al plantel y no bajaría su aprovechamiento. Luego, se le presentó una oferta de trabajo en Tijuana que aceptó, por lo que buscó una escuela allá para comenzar la preparatoria, pero no encontró planteles cercanos a su sitio de trabajo y el traslado desde su domicilio era complicado. Además, se le pasaron las inscripciones de las escuelas en línea para estudiar en modalidad abierta; cabe

mencionar que los lugares estaban saturados debido a la pandemia por COVID 19. Nueve meses después regresó al municipio y aunque tenía intención de estudiar en línea no pudo y “se me borró la idea de meterme a una escuela particular”.

Ariel comenzó a trabajar como vendedor ambulante con sus padres y su abuelo en el metro o en el centro de la Ciudad de México. Sin embargo, no le gustaba acudir con ellos porque no le daban un salario, lo que ganaba se lo quedaban; prefería ayudarlo a su abuelo. También, ha trabajado en un supermercado en áreas como carnicería y abarrotes, en restaurantes y taquerías, cibercafés, en la reparación de teléfonos, incluso ha sido albañil. Ahora maneja un mototaxi que renta y sigue vendiendo en el metro lo cual es más complicado debido las prohibiciones del ambulante. Señala que sabe hacer de todo y que si no trabaja “no come” o su familia no va a estar bien. No tiene un trabajo fijo y su ingreso es variable.

El mototaxi lo rento, tengo que pagar una cuenta. Hay días que están flojos y no me sale luego para mi gasto. Bueno, prácticamente, mi gasto no, el gasto de la muchachita, luego sí sale nada más para ella, o luego para más cosas, pero ahí es un albur, se puede decir que entre sí y entre no. Además, toda mi vida me la he pasado más en el metro trabajando que en el mototaxi... En el metro no me quejo, entre me quejo y no me quejo, pero nuestro obstáculo son los polis que no te dejan trabajar, de que sí te compran, luego hay días de que sí nos va bien, que nos dejan trabajar completamente. De puras ganancias son 400 pesos, 500, hasta nos llegamos a traer casi 1000 pesos de puras ganancias, aparte nuestra mercancía, y aparte nuestros pasajes. Pero cuando no es así, luego nos traemos nada más 200, 300. Luego hay gastos, de los puros pasajes nos gastamos 100, 150 (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Llama la atención que la constelación de Sofía acogió a Ariel debido a que era un niño prácticamente abandonado por sus padres, situación que lo colocó en condiciones de mayor vulnerabilidad que ella. Su nivel educativo es bajo debido a la necesidad que tenía de trabajar para sobrevivir, por tanto, sus empleos han sido informales y poco remunerados. Además, se muestra la falta de intervención por parte de las instituciones encargadas de la protección para las infancias, en

particular, la escolar. Destaca también la importancia de contar con otros referentes como su abuelo y la mamá de Sofía para generar otras expectativas de vida. A partir de estas experiencias se produjo en él un deseo por tener una familia, específicamente con Sofía, y se puede anticipar que la reconfiguración de la constelación involucrará poco a la familia de Ariel.

- Noviazgo y embarazo ¿planeado?

Sofía y Ariel se conocieron cuando tenían 12 años, ella es un poco mayor. Él era amigo de su hermano y frecuentaba su casa, en un inicio a ella le “caía mal”. Fueron amigos por tres años y luego novios en secreto. Cuando fueron descubiertos por los papás de ella, él les pidió su permiso para tener una relación. Su noviazgo tuvo varios altibajos por problemas de “celos” y “chismes”; rompieron, luego regresaron y a los cuatro meses se embarazó. La primera relación sexual de Sofía ocurrió cuando tenía 17 y fue con Ariel, él ya había iniciado su vida sexual con una de sus novias. Acordaron utilizar el condón y las pastillas de anticoncepción de emergencia, consideraban que no estaban preparados para tener un hijo, “estábamos más chicos”. Ella tenía un deseo ambivalente por el embarazo; no obstante, Ariel menciona que sí fue deseado y planeado “no fue un error ni nada”, él quería consolidar la familia amorosa y protectora que no tuvo, y así aliviar su sentimiento de orfandad.

Porque yo sí quería, luego ella no, luego ella sí quería, luego yo no, así pasaba hasta que se dio esa vez, ahora sí vamos a tener un hijo. Yo tanto lo quería tener porque la verdad me sentía solo. Dije yo quiero tener una familia, quiero ser esa familia o quiero ser el papá que nunca tuve, o ser la mamá que casi nunca tuve, quiero ser eso o quiero tener una familia y dar todo por ellos, lo que no dieron por mí. Y ya, yo le dije a esa personita pues andamos y me dice sí (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Ante la sospecha del embarazo, Sofía se hizo varias pruebas caseras que salían negativas, pero ya presentaba síntomas como la ausencia de su periodo menstrual y náuseas; entre una y otra prueba tenían que esperar unos días para que él juntara dinero y pudieran comprarlas. Uno de sus hermanos encontró una y

le comentó a su mamá; a ellos no les quedó otra opción que platicar con la señora, su reacción inicial fue de enojo y preocupación “todavía están chicos, podrían seguir estando ustedes de novios, con su relación y después pensar ahora sí que en un embarazo”. Juntos, los tres, acudieron al laboratorio para hacer una prueba de sangre, pero les recomendaron que dejaran pasar algunas semanas para tener un resultado más preciso. Dada esta situación, su mamá permitió que Ariel se quedara en su casa, pero no dejaba que durmieran juntos, primero se tenía que confirmar la gestación: “Yo nada más seguía durmiendo solo, todavía no se subía ella, porque qué tal y si... su mamá decía pues si no está, ahora sí va a estar”.

Después de que fuimos novios, ya venía para acá y todo. Ya con mi mamá luego a veces se iba a trabajar con ella y así. Después... nos enteramos que estaba embarazada. Y le dije a él, le dijimos a mi mamá y ya mi mamá me dijo que... porque no estábamos seguros, porque me hice una prueba casera y salió negativo, y ya después me hice otra y nada más pintó una rayita y la otra casi nada. Mi mamá nos dijo que me fuera a hacer la de sangre, me la hice y salió negativo. Ya después nos dijeron que nos la fuéramos a hacer como mes y medio después. Ya me la hice y ya salió positivo (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

- Unión conyugal, salida de la escuela y separación durante el embarazo

Ante el resultado positivo de la prueba de embarazo, Sofía se encontraba emocionada y preocupada pues no sabía si sería capaz de cuidar a un bebé; él también estaba contento e inquieto por no tener un empleo estable y por los gastos que tendría que afrontar (leche y pañales), aun así, no pensaron en la opción del aborto. Tras la noticia, formalizaron la unión conyugal, ella tenía 17 años y él todavía 16. En un inicio se quedaron a vivir en casa de la familia de Sofía, ya contaban con la aprobación de su mamá para compartir la habitación. También, los padres de él les brindaron su respaldo moral, pero comenzaron a dudar de la paternidad de Ariel debido a rumores que se difundían en la colonia, decían que ella tenía otro novio y que el futuro hijo podría ser de él.

Al principio yo estaba así, como que yo decía no, ¿qué voy a hacer? No estoy preparada para tener un hijo ¿y si no lo cuido bien o si no...? Estaba con mil cosas en mi cabeza, y él

sí me apoyó porque me decía “vamos a echarle ganas, vamos a sacar juntos al bebé”. Yo le decía “no, pero es que yo ¿y si no tengo la posibilidad de cuidarlo bien o eso?” Y él me decía “no, pues sí vamos los dos” y todo eso. Como que estaba confundida, pero después como que me empecé a emocionar, porque ya cuando vi que empezaba a crecer mi panza y que ya sentía las pataditas, me emocioné un montón y como que quería saber ya qué era (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

A los pocos meses, durante un ultrasonido, les dijeron que tendrían una niña. Sofía estaba emocionada ya quería comprarle ropa, pensaba en cómo iba a vestirla y peinarla, siempre había querido tener una bebé. Él también quería una niña porque considera que, entre otras cosas, tendría un mayor vínculo afectivo que con un niño, que su hija nunca lo abandonaría:

Digo que una niña porque es quietecita y más inteligente. Sabiendo que sufren más las niñas que los niños, pero dije quiero una niña para saber qué es ser un padre, padre a hija, no de un padre a hijo. Porque entre sí quería tener un hijo, pero sentiría feo porque a lo mejor si no tengo todo lo que quiera me lo va a reprochar como a lo mejor luego lo hago yo con mis papás. Digo, no, mejor una niña, así le doy lo más que puedo y digo, si nos dejamos esta personita y yo, la mamá de ella, a lo mejor voy a seguir teniendo ese amor sincero como tiene que ser, no me va a cambiar por un hombre o por algo. Digo, a lo mejor me va a decir, no, pues es mi papá y voy a preferir a mi papá (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Al inicio, la convivencia como pareja fue complicada. Se rumoró que Ariel la estaba engañando con su cuñada, esposa de su hermano mayor que igualmente estaba embarazada. La mamá de Sofía habló con los dos para que se esforzaran en llevar una buena relación; sin embargo, tras una discusión entre ambos, Ariel se fue de la casa. Él le propuso que se fueran a vivir a otro lado que así mejoraría su relación, pero Sofía no estaba convencida y se negó. Luego ella lo buscó, le llamó por teléfono y le pidió que fuera a recogerla, que se iba a ir a vivir con él. Esto en total desacuerdo con su madre, de hecho, este evento trajo un distanciamiento con la familia de ella, no se hablaron por casi un mes. Él deseaba hacer lo mejor por su bebé, aún no nacida, para que no sufriera como él en su infancia por la falta de una familia:

Se puede decir que por tener una familia bien, estable y vivir con tu pareja, con tus hijos. Porque sí, estando solo sí se siente feo y por eso quisiera casarme y vivir en familia y sentir lo que no he sentido hace muchos años (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Otro evento importante en la vida de Sofía que coincidió con el embarazo fue su salida de la escuela. Ella estaba estudiando en la escuela privada, cursaba ya el sexto semestre, pero debido a problemas administrativos le querían cobrar meses de más de colegiatura. Cabe precisar que una vez que se unió en pareja, Ariel asumió el pago de algunas mensualidades que antes corrían por cuenta de sus papás, y aunque ellos se ofrecieron a liquidar el monto faltante para que obtuviera su certificado, Sofía no quiso pues consideraba injusto este hecho. Además, pensaba que ese dinero podría ser de mayor utilidad para cuando naciera su hija. Aunado a esto, no sabía si podría estudiar y, al mismo tiempo, cuidar bien de su bebé; incluso temía que la dieran de baja debido justamente al embarazo. Finalmente, dejó la escuela y no cuenta con algún documento que avale su formación o le permita revalidar sus estudios en otra institución.

[Mis papás] sí querían que siguiera estudiando, de hecho, ellos me dijeron... porque él me pagaba la escuela, el papá de mi niña me pagaba la escuela, me pagaba las colegiaturas. Me dijeron que “si ya no puede, te ayudamos nosotros”. Y yo “no es de que no pueda, sino de que a mí me están cobrando más, prácticamente voy a regalar dinero que lo podría ocupar para mi niña”. Y ese fue el motivo por el que dejé de estudiar (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En cuanto a los cuidados del embarazo se pueden distinguir dos momentos, el primero cuando vivía con sus padres y hermanos, y luego cuando estaban solos en un cuarto rentado. Mientras estuvo en su casa, su mamá se encargaba de cuidarla, le indicaba que no cargara pesado, que no se agitara, que realizará las actividades poco a poco y que descansara. Después, él retomó la responsabilidad del cuidado del embarazo y de las actividades domésticas. Sofía acudía al Centro de Salud para llevar el control médico, su mamá o su pareja la acompañaban. El embarazo transcurrió sin complicaciones.

Él me cuidaba muy bien, luego llegaba de trabajar y me decía yo te ayudo a lavar, yo te ayudo a escombrar, porque no teníamos lavadora y era lavar a mano. Yo conforme podía, porque me cansaba un montón, él agarraba y me decía yo te ayudo. Para enjuagarla, pues “si no yo la enjuago y la tiendo para que no subas y bajas” (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Sus dificultades como pareja continuaron. Se rumoraba que él la engañaba con varias jóvenes y que la había golpeado, por lo que decidieron separarse. Sofía regresó a su casa con su madre dos meses antes del parto, aunque ahora se siente arrepentida, considera que tomó una decisión precipitada. La señora estaba muy disgustada con Ariel y se fracturó la relación cercana que habían mantenido desde que él era niño. Él estaba triste tras la separación, se sentía solo y culpable de no haberla detenido; lamentaba perder a la familia que comenzaba a formar. Incluso, pensó en abandonarla al igual que a su hija, por varios días no se comunicó con Sofía ni le dio dinero para sus gastos, hasta que “recapacitó” y se “puso al corriente con ella”.

Tuvimos una pelea fuerte por lo mismo, y le digo “¿sabes qué? Pues me voy”, agarró y me dijo “no ¿cómo te vas?” Y le dije “no, es que yo me voy”. Se podría decir que yo me puse como que... ya me estaba yo alterando y me dijo “¿sabes qué? Si te quieres ir, pues entonces vete, pero no voy a dejar de ver a la niña, yo la voy a seguir viendo”. Le digo “eso sí” y ya fue cuando yo me vine. Ya me iba a aliviar, tenía creo siete, ocho meses... Al principio estaba segurísima que ya me quería venir, pero después me puse a pensar por qué lo hice, sí estábamos bien, teníamos que hablar las cosas. Y yo dije, ahora sí que ¿por qué lo hice? Pero ya después fue así y ya, fue que ya estaba yo aquí. [¿Te arrepientes?] Sí. En cierta forma sí (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En estas circunstancias se presentó el nacimiento de Aline. El trabajo de parto fue rápido y sin complicaciones, la abuela de Sofía le dio un remedio casero (chocolate con ruda) para acelerar las contracciones. En esa ocasión únicamente su mamá la acompañó al hospital, por lo que la señora asumió la toma de decisiones durante todo el proceso. Ariel estaba trabajando, llegó después y se hizo cargo de los todos los gastos que se tuvieron durante la hospitalización.

Antes de ser dada de alta le colocaron un implante subdérmico que solicitó pues no deseaba embazarse pronto. Durante el posparto fue su madre, abuela y hermanos quienes le brindaron los cuidados necesarios; semanas después pudo ver a Ariel.

- Maternidad y paternidad: cuidados y proveeduría

Sofía se cuestionaba si tenía la edad correcta para tener un hijo(a), consideraba que estaba “muy chica” para responsabilizarse del cuidado de un bebé y de las enseñanzas que tendría que brindarle. A pesar de sus dudas, considera que la maternidad ha sido una gran experiencia, se siente “fascinada” con el crecimiento de Aline y con su sonrisa. También, menciona que es complicada pues se requiere de paciencia y estar al pendiente de su hija “todo el tiempo”. Como madre considera que debe demostrarle su cariño; además tiene que alimentarla, bañarla, cuidarla y calmarla. Al evaluarse como madre señala que no se considera la mejor, ya que se ha sentido frustrada porque no sabe cómo reaccionar en ocasiones y ve limitado el sustento de su hija debido a que es una madre adolescente.

No siento que soy la mejor mamá, pero trato de serlo, porque sí hay veces como que me desespero porque mi hija luego como que está chille y chille y yo no sé qué hacer, porque luego no se calma y hay veces como que me desespero y digo ¿ahora qué hago? Pero trato de tranquilizarme y decir vamos a calmarla para que no esté así (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Por el momento no desea tener otro hijo(a), tanto por su relación inestable con Ariel como por el estado de salud de Aline. La están llevando al Centro de Salud y los han referido a diversos hospitales públicos pues no han encontrado a un especialista en ortopedia pediátrica que pueda diagnosticar si la bebé tiene displasia de cadera y, en caso de confirmarse, que reciba tratamiento de forma oportuna. Cabe precisar que no cuentan con los recursos suficientes para acudir a un servicio médico privado. Al respecto, Sofía se siente culpable pues piensa que de alguna forma provocó esta situación, que hizo algo mal durante el embarazo;

lloraba y no se explicaba lo que había pasado “me sentía fatal, yo decía qué estoy haciendo mal para que mi niña tenga ese problema”. Su mamá hablaba con ella, la consolaba y le hacía ver que la condición de su hija no fue su responsabilidad.

Por su parte, Ariel considera que una madre debe estar pendiente de sus hijos(as) y el padre debe asumir la responsabilidad de proveer adecuadamente para que ella no tenga que trabajar y no se vea en la necesidad de dejar a sus hijos(as) encargados con otras personas que los puedan maltratar. En ese sentido, considera que Sofía es buena madre pues “veo a mi hija bien, no veo a mi hija que está mal vestida o mal cambiada o que esto, que lo otro. Pues sí, que es buena mamá”.

Por otro lado, para Ariel la paternidad consiste en asumir responsabilidades económicas, afectivas y de cuidado con su pareja e hija. Aunque es joven deseaba ser papá, ya se consideraba capaz de conformar y sostener a una familia. También, quería estar presente en todo momento con ellas, cuidarlas y dedicarles tiempo para convivir, jugar o salir de paseo. Además de ser la autoridad, pero sin ejercer ningún tipo de violencia. Sin embargo, reconoce que, en ocasiones, su situación económica es adversa y se le dificulta la compra de leche o pañales por lo que trata de organizarse con Sofía para que le avise con antelación qué les hace falta y él pueda juntar el dinero necesario.

Ser papá no es algo difícil, ser papá es sabiendo que es que tienes el cargo todo tú, si tú no trabajas, tus hijos no comen o tu esposa no come, si tú estás malo o no estás malo tienes que trabajar, porque siento que ser papá es ser más responsable que cualquiera ¿no? O la mamá igual, siento que es lo mismo, pero es un poquito, es menos, porque nada más es ella la que se encarga a lo mejor de ella, pues yo digo que, si yo me enfermo, la verdad ella no sabe trabajar, se puede decir que no sabe ni trabajar, no sabe andar por varios lados para conseguir para darle. Yo digo, si yo me enfermo, yo me pongo malo un día, ellos no comen. Prefiero trabajar, estando o no estando malo, lloviendo o no lloviendo, salir a trabajar para que no les falte nada (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Como papá siente que puede hacer todo por Aline, ella es su motivación. No obstante, al ser una niña evita bañarla o cambiarle el pañal para que no se malinterprete la situación como un abuso; de hecho, no quiere que Sofía trabaje

para que no descuide a la niña. Tampoco considera que ella tenga las herramientas para acceder a un empleo, por ejemplo, no conoce la Ciudad de México y no sabe hacer alguna actividad en específico. Prefiere ser él quien asuma la proveeduría y darle un gasto que le alcance para su hija y ella. Por esta razón recibe críticas de sus familiares y amigos, consideran que al estar separado de Sofía solo debería “mantener a Aline” y él quedarse con más dinero para cubrir sus necesidades.

Pero él, ahora sí que en todo momento me ha apoyado con la niña y hasta la fecha sigue al pendiente de ella, va y le compra todo. Pues fue así. Y hasta la fecha no me ha dejado de apoyar, él sigue al pendiente de eso y tanto le compra a la niña como me da mi gasto. Y ya, porque él dice que no quiere que yo trabaje porque voy a descuidar a la niña. Ya por eso le compra a la niña y me da mi gasto a mí (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Si bien, Ariel ha podido sostener económicamente a su familia aun con dificultades, lamenta más no convivir con Aline todo el tiempo que desea dada la separación con su pareja. Su expectativa de familia – pareja e hijos(as)- se fracturó, se siente solo nuevamente:

Pues sí, la verdad sí, sí me pesa. Sí siento raro porque desde un principio yo dije quiero estar con ella, quiero tener la familia que nunca tuve, pero cuando despierto y digo no está conmigo pues sí siento feo (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Él no conoció a su hija si no hasta dos meses después de su nacimiento, ya que la mamá de Sofía no permitía que las visitará en su casa; tampoco ha podido dormir toda una noche con su bebé ni ha tenido la “satisfacción” de realizar actividades como familia. A pesar de esto, Sofía considera que Ariel es buen padre, incluso se ha mudado cerca de ellas, vive al lado, para estar al pendiente y convivir con Aline, la pasa a ver por las mañanas y las noches o se la lleva a su cuarto para cuidarla, mientras que ella se “da sus vueltas”. Aun así y debido a las circunstancias piensa que a su hija le hará falta convivir más con su papá. En las

horas que pasan juntos nota a su niña feliz y se entristece cuando tienen que separarse.

Pues casi de recién nacida nunca, se puede decir que desde que nació hasta los dos meses no me dejaban verla, por su mamá. Le decía a su hija “no, no, que no la vea”, que no sé qué... Yo digo que por la separación o pensar que yo anduve con una y con otra, o que yo no la quería bien a ella, o que le pegaba o equis cosa. No sé por qué, pero se enojó ella. Cuando empecé a decir ¿puedo ver a mi hija? No la veía del diario, de repente sí o no. Luego cuando estaba yo viendo a mi hija ella llegaba, su mamá, yo prefería... no era por mala onda o porque sea un cobarde si no que soy de esas personas que se prefieren quedar en paz... le decía “bueno, ya me voy”, me decía “no ¿por qué?” “es que tu mamá ahí viene y no quiero que me diga de cosas”. Ya le daba a mi hija y me salía a trabajar. Las veces cuando le decía déjamela, no me la dejaba mucho tiempo, nada más media hora, yo estaba con mi hija, la veía y todo (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Sofía se encarga la mayor parte del tiempo del cuidado de Aline, pero puede contar con el apoyo de Ariel, de su mamá y de una de sus primas. Su madre le enseñó a cuidar a su hija desde recién nacida hasta ahora que tiene siete meses. También, ha buscado información por internet para aclarar dudas, por ejemplo, desconoce si dada la condición de salud de su bebé puede dejar que se levante o permitir que gatee, piensa que su pierna se puede dañar y en un futuro tener problemas más serios de movilidad.

Estamos así porque mi niña ya quiere estar todo el tiempo en el piso, ya se quiere parar, ya quiere caminar, prácticamente ya quiere empezar a caminar, porque la bajo y como que quiere empezar a dar sus pasitos, ella es inquieta, si la bajamos y ¿si le hace mal? Nos estamos esperando a que nos digan realmente qué cuidados, porque en el Centro de Salud nos dijeron que no era muy grave, pero que sí se tiene que tratar para que se curara más rápido. Estamos esperando y no dejamos que... no la bajamos más tiempo, solo un ratito y ya la cargamos, la distraemos con otra cosa, porque ya nada más quiere estar prácticamente paradita (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Ariel también participa constantemente en el cuidado de su hija y de Sofía aun cuando estén separados. Por ejemplo, cuando estaba amamantando se dio

cuenta que la niña no se “llenaba” y que ella estaba bajando demasiado de peso, por lo que le comentó que complementarían la lactancia con fórmula. Por lo que, se acercaron a uno de sus familiares que es pediatra para que les recomendará una fórmula láctea adecuada a las necesidades de su hija.

- Vivienda, trabajo doméstico no remunerado, trabajo remunerado y situación económica

Sofía y Ariel, cuando se unieron, se fueron a vivir a la casa de ella. Su mamá les dio un cuarto y compartían los demás espacios con el resto de la familia -sus padres, hermanos menores y hermano mayor con su familia-. Después de dos meses, tras una discusión, Ariel se fue de la casa; luego Sofía le pidió que pasara por ella y se fueron a rentar un cuarto; primero le pidieron a un tío de él que les permitiera estar en su casa hasta encontrar un lugar en la misma colonia. En ese cuarto tenían las mínimas comodidades: una cama, una parrilla y enceres de cocina que les prestaron los papás de Ariel, después fueron adquiriendo otras cosas como un refrigerador.

“¿A dónde me llevarías?” Y le digo “ahorita te soy realista, no sé dónde, posiblemente a un hotel o una posada para ver en lo que buscamos un lugar”. Y ya después le dije “te llevo ahorita a una posada, al día siguiente trabajo un rato y de ahí voy con mi tío”, le digo que si “nos da permiso de quedarme en su casa y ya de ahí en lo que yo busco un cuarto para rentar...” vine por ella, nada más se llevó sus pocas cosas, ni muchas cosas, nada más se llevó lo que llevaba puesto, una mochilita y ya (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Cuando se separaron, Sofía regresó a su casa materna y siguió ocupando el mismo cuarto, ahora para ella y Aline. En general, está cómoda con su familia, lo único que le desagrada es que ha tenido problemas con su cuñada, esposa de su hermano, debido a la convivencia entre ellas y con sus bebés. Por su parte, Ariel se fue a vivir en un terreno propiedad de su tío, ahí ocupa un cuarto en donde tiene un par de camas, un comedor y un ropero.

En relación con el trabajo doméstico no remunerado, Sofía y Ariel se organizaban para atender estas actividades, más por su condición de embarazo,

se turnaban para realizar las tareas entre los dos. Antes cuando vivían con su mamá y ahora que regresó a casa, se organiza con ella y sus hermanos para distribuirse los quehaceres, la señora se encarga principalmente de cocinar para todos y atender a sus hermanos pequeños.

Sofía comenzó a trabajar en un cibercafé, en donde le permitían llevar a Aline y estar al pendiente de su cuidado, el jefe era amigo de su mamá. Trabajó por dos meses dado que inició el periodo vacacional y con ello disminuyeron las ventas. Luego decidió ya no regresar porque su hija requería de otros cuidados y mayor tiempo de atención, incluso podía resultar peligroso estar en ese espacio. Después su abuela le dio dinero para que pusiera un puesto de dulces afuera de su casa, Sofía se ponía a vender a ratos, lo que podía combinar con el cuidado de su bebé. Sin embargo, dadas las condiciones de salud de la niña ha dejado de vender y no cuenta con este ingreso, las ganancias iniciales las tomó para acudir a los hospitales y no las ha podido reponer. También, quisiera dedicase a poner uñas, tomó un curso mientras estudiaba, esto para distraerse, obtener recursos y darle una mejor calidad de vida a su hija: “para tener a mi hija de maravilla, no digo que ahorita le falten cosas, pero para tenerla mejor”. Además, le gustaría trabajar para ayudar a Ariel con los gastos de Aline y propios, pero él no quiere.

Si bien él le da un gasto, Sofía tiene que ahorrar para cubrir todas las necesidades. Por lo que, cuando llegan a tener dificultades económicas, acude con su mamá para que les preste dinero. Asimismo, se puede acercar con su abuela, en ocasiones ella le dice que se quede con el dinero, que no tiene que devolvérselo.

- Reconciliación y búsqueda de pareja

En cuanto a la relación de pareja Sofía quisiera regresar con Ariel, aún lo quiere y él a ella; también se llevan bien, pero tiene dudas. Él le ha dicho que vuelvan que, incluso, se pueden ir lejos para que los rumores y chismes no afecten a la familia que habían formado.

Él sí me dice “vamos a intentarlo otra vez, vamos a echarle ganas, vamos a estar bien por la bebé” y todo eso. De hecho, me ha dicho “si no quieres estar aquí nos vamos a rentar a

otro lado, pero que estemos los dos y que estemos conviviendo bien para que la niña nos vea bien, vamos a intentarlo de nuevo". Pero le digo como que sí, pero a la vez como que no quiero (Sofía, 19 años, Valle de Chalco Solidaridad).

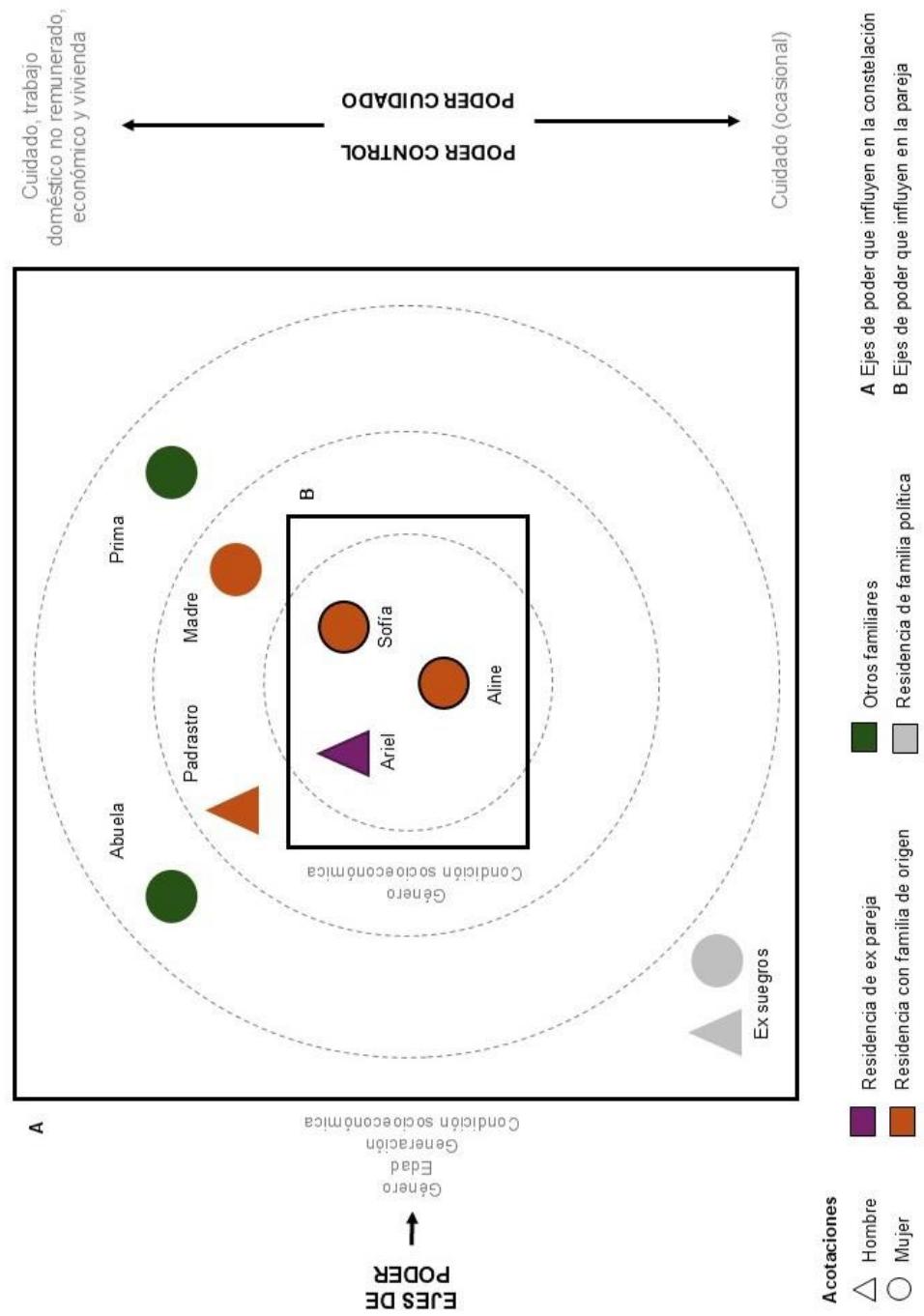
Por el momento ninguno de los dos quisiera tener otra pareja, temen que Aline no sea bien recibida por las nuevas familias, que pueda sufrir rechazos u otras expresiones de violencia. Ariel ha recibido propuestas de otras mujeres para establecer un noviazgo, pero las "pone a prueba", les dice que primero estará su hija, que ella será siempre su prioridad, de tal forma las desalienta y pierden el interés en él. Además de que espera regresar con Sofía; sin embargo, la madre de ella se opone, la relación cercana que tuvieron antes, se ha perdido.

6.2.1. Constelación de Sofía desde una mirada interseccional

La constelación de Sofía se reconfiguró a partir del embarazo, la unión conyugal y la separación de su pareja en lo formal más no en lo simbólico ni en lo práctico. Cabe destacar que Ariel, desde su infancia, formó parte de esta constelación al ser acogido por la madre de ella; él fue abandonado por sus padres y solo contaba con su abuelo de quien tomó algunos referentes para ejercer su paternidad. Debido a su historia de vida, Ariel anhelaba crear una familia propia y el embarazo su novia representaba una oportunidad para ello, así como aliviar su sentimiento de orfandad y soledad al convertirse en padre. Mientras que el deseo de ella era más bien ambivalente. Una vez que se presentó el nacimiento de Aline, a pesar de la separación, la constelación permaneció; Sofía y Ariel han mantenido una convivencia constante por el bienestar de su hija y él, en particular, se ha interesado por mantener a su familia unida, aunque ya no corresponda con sus expectativas iniciales.

En la Figura 15 se observa la constelación analítica de Sofía, que evidencia la conformación de ésta y el posicionamiento de cada uno de los actores a partir de la significación que le otorgaron al embarazo, unión conyugal y separación, al ejercicio de la maternidad y paternidad, así como los tipos de apoyo que recibieron Sofía, Ariel y su hija en este marco de relaciones de poder.

Figura 15. Constelación analítica de Sofía



Fuente: Elaboración propia derivado del análisis del Caso de Sofía.

En el centro de la Figura, se posiciona Sofía junto con Ariel y Aline sus seres más cercanos y significativos; en el círculo concéntrico inmediato se muestra a otros actores que ejercen mayor influencia y control sobre ella como son su madre y su padrastro, aunque se refiere a él como su padre. Luego se ubica a su abuela y prima que, si bien la apoyan, tienen menor impacto en sus decisiones. Fuera de la constelación, se colocó a los padres de Ariel, ya que la relación siempre ha sido distante y la convivencia esporádica.

Se ilustra, además, la tensión entre los cuidados y apoyo que recibe de los miembros de su constelación y el ejercicio de control sobre ella. En la parte superior se coloca a los actores que ejercen mayor control a la vez que brindan variados cuidados, entre éstos, su pareja y sus padres; también su abuela y prima. Durante el embarazo, unión conyugal y nacimiento de su hija, Ariel y los padres de Sofía, en particular su madre, su abuela y prima han sido actores relevantes que han permitido el ejercicio de la maternidad y paternidad, han proporcionado apoyo en el cuidado de su hija, en la organización y distribución del trabajo doméstico no remunerado, en el alojamiento y, ocasionalmente, económico. En contraste, en la parte inferior se representa a quienes ofrecen menores cuidados y, por tanto, ejercen menos control. Los abuelos paternos de su hija no figuran en la constelación de forma relevante debido a que la relación es distante, los señores no residen en el mismo municipio por lo que la convivencia e influencia es limitada.

En el recuadro A se muestra que, los cuidados y apoyo recibido no está exento de conflictos dados los ejes de desigualdad que atraviesan las relaciones entre Sofía y su constelación como el género, edad, generación y condición socioeconómica. En este caso se ha podido observar que los roles y estereotipos de género tradicionales se toman como referencia para organizar el cuidado, maternidad, paternidad, trabajo doméstico no remunerado y remunerado. Sin embargo, en su entorno familiar se nota cierta flexibilidad debido, en parte, a la ocupación de su madre en un oficio masculinizado como es la albañilería por lo que todos colaboran en las tareas domésticas desde su infancia.

Los ejes de edad y generación confluyen para dotar de autoridad a los adultos, específicamente, a su madre que reafirman su autoridad y control sobre

Sofía, su hija, incluso en Ariel. La señora influyó en la formalización del noviazgo; ante la sospecha del embarazo permitió que Ariel viviera en su casa, aunque no compartiera habitación con Sofía y hasta la confirmación de la gestación propició la unión conyugal. También, tuvo influencia en la separación de la pareja, no permite que se reconcilien y, cuando nació Aline, no dejó que Ariel la conociera y le limitó la entrada a su casa por lo que no la puede visitar en ese espacio. En contraste, los padres de él poco han participado en estos eventos, incluso, en un primer momento pusieron en duda su paternidad, pero al confirmar el parecido físico de la bebé con su familia, aceptaron a su nieta.

Aunado a esto, en caso de problemáticas económicas y de vivienda, su madre, padrastro y abuela han ofrecido su casa y apoyo financiero dada su mejor condición socioeconómica, ya que Ariel tiene empleos informales y sus ingresos son variables, misma situación de Sofía cuando ha contado con un empleo. Aun así, él asume la proveeduría casi exclusiva de su familia, por lo que recibe críticas de sus padres, hermanas y amigos pues destina la mayoría de sus recursos para la manutención de Sofía y su hija, de hecho, él vive en condiciones de mayor precariedad.

En el recuadro B se muestra que, en el entorno más íntimo, entre Ariel y Sofía, los ejes de desigualdad que se presentan son el género y la condición socioeconómica. A partir del embarazo y el nacimiento de su hija, las tareas domésticas y de cuidado, así como el ejercicio de la maternidad y paternidad se organizan a partir de los roles y estereotipos de género; ella centrada en el cuidado y crianza de su hija y él enfocado en la proveeduría, aunque durante el embarazo participaba en las tareas domésticas. Ariel también participa constantemente en el cuidado de su hija, está interesado en ejercer una paternidad responsable y afectiva, lo que contrasta con su experiencia en la infancia. Por otro lado, a pesar de la separación él asume la manutención de su familia, por lo que no desea que Sofía trabaje. En este sentido, ella es aún más vulnerable en el eje socioeconómico ya que carece de ingresos propios y, a decir de él, tiene menores herramientas para acceder a un trabajo; mientras que ella

siente tranquilidad de saber que Ariel aportará lo necesario para su manutención y de su hija.

Aun con este panorama, Sofía ha podido ser agente ante otros miembros de su constelación. Decidió abandonar la escuela porque le estaban cobrando de más, consideró que ese dinero podría invertirlo en su hija. Cuando vivió en pareja y fuera de su casa materna obtuvo mayor independencia de su madre y podía tomar decisiones con libertad sobre su relación con Ariel. Incluso, ahora que regresó a vivir a su casa, al no depender económicamente de ella, puede permitir que él participe en el cuidado de su hija y pase tiempo de calidad, aun cuando la señora está en desacuerdo. Sofía siente el respaldo de Ariel en lo afectivo y económico. Además, el trabajo remunerado le ha permitido contar con recursos propios, pero necesita que su constelación facilite el cuidado y crianza de su hija o encontrar un empleo que permita la conciliación entre el ejercicio de la maternidad y la actividad laboral.

De la presentación de estos casos, se puede observar que en Valle de Chalco Solidaridad los entrevistados tampoco se reconocieron como indígenas ni sabían si sus padres pertenecían a algún grupo étnico, aunque la población del municipio se compone de migrantes de primera, segunda o tercera generación. De este contexto de estudio llama la atención que, la normatividad de género también sigue patrones tradicionales en cuanto a la unión de pareja y la reproducción. Además, se presenta la debilidad de vínculos familiares y comunitarios, una mayor desprotección de los adolescentes sobre todo en los varones, el consumo de alcohol y drogas y la exposición a violencia comunitaria.

En general, los casos de este capítulo como en el previo, evidencian cómo las constelaciones facilitaron la unión conyugal, los cuidados durante el embarazo de las adolescentes y el ejercicio de la maternidad y paternidad en edades tempranas. Se muestran las diversas expresiones que tiene este fenómeno, por ejemplo, cuando existe una brecha etaria amplia entre la adolescente y su pareja; la distinción cuando la residencia se localiza con la familia de origen o con la política; si la maternidad y paternidad se ejerce en soltería; incluso, cuando no se presenta la constelación o los lazos entre sus integrantes son débiles, lo que

puede colocar a las adolescentes en una condición de mayor desventaja. Además, se exploraron los contrastes entre los contextos en que se presenta: urbano marginal o rural indígena. Aunado a ello, la incorporación de otras voces y no solo de las adolescentes mostró cómo se posiciona cada uno de los actores en la constelación y las interrelaciones entre estos. Asimismo, se dio cuenta de las tensiones, acuerdos, conflictos y secretos entre las distintas perspectivas que surgen alrededor del embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad.

Lo anterior, sienta las bases para alcanzar una mayor comprensión de este fenómeno desde una mirada compleja que incorpore las relaciones de poder - control y cuidado- y la agencia de las adolescentes frente a otros actores de sus constelaciones, contemplando las desigualdades simultáneas de género, edad, generación, condición económica y pertenencia étnica, lo que se desarrollará en el siguiente capítulo.

7. ENTRE EL PODER Y LA AGENCIA: MADRES ADOLESCENTES Y SUS CONSTELACIONES

Los estudios de caso que se presentaron en los capítulos previos dieron cuenta, de forma descriptiva y narrativa, de los significados, experiencias y prácticas asociadas al embarazo, unión conyugal, ejercicio de la maternidad y paternidad en contextos de desigualdad social. También, se delinearon las relaciones de poder - control y cuidado- entre las adolescentes y sus constelaciones, así como la agencia que tienen ellas ante las condiciones que les impone otros actores y su entorno. Por ello, en este capítulo se propone alcanzar una mayor comprensión de cómo estas relaciones de poder -control y cuidado- y agencia se ven moldeadas por la interseccionalidad, es decir, por las desigualdades simultáneas de género, edad, generación, condición socioeconómica y, en menor medida, pertenencia étnica, que tendrían un impacto en lo social, material y subjetivo (Cejas y Ochoa, 2021; Crenshaw, 2012; Viveros, 2016).

Es necesario realizar algunas precisiones sobre los conceptos centrales que dirigieron el análisis de los casos de estudio. Tanto el poder como la agencia son fenómenos relacionales que se inscriben en campos de posibilidades que habilitan o limitan las acciones de los sujetos (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998). Para esta investigación estos campos o condiciones de posibilidad están dados por: a) las características asociadas a los contextos de estudio rural indígena y urbano marginal marcados por la pobreza, la vulnerabilidad social y la violencia; b) la intersección de las desigualdades sociales que posicionan a los sujetos en sitios de privilegio u opresión (Crenshaw, 2012; Viveros, 2016), c) y las interrelaciones complejas que definen la posición que ocupan las adolescentes en sus constelaciones (Kaltmeier, 2012a y b). De ello se derivan normas, instituciones, identidades y la distribución de recursos materiales y simbólicos.

De forma particular, el poder se entiende como un modo de acción sobre las acciones de otros ya sea induciéndolas, limitándolas o impidiéndolas, éste se ejerce a través de una red donde cada sujeto es receptor y emisor, cada uno con posiciones diferenciadas (Foucault, 1988). Por lo que el poder es dinámico y

transformable dentro de contextos específicos; además tendrá efectos en las experiencias y subjetividades (Allen, 2002; Foucault, 1988). Desde los feminismos se ha distinguido entre el poder “sobre” que es restrictivo, ejerce control y toma decisiones sobre otros del poder “para” que crea posibilidades y favorece el empoderamiento de los sujetos (Allen, 2002; De la Fuente, 2015).

De esta distinción destacan dos acepciones del poder que se ocupan de forma imbricada en la presentación de los resultados de esta investigación: El poder como “control” que domina y limita las acciones de las adolescentes a través de las relaciones que establecen con sus constelaciones y que se sostienen en las desigualdades sociales interseccionales. Y el poder como “cuidado” que brinda apoyo mutuo, se basa en la afectividad, empatía y en el parentesco que congrega a la constelación. También, se distingue a los sujetos que con sus acciones han ampliado el campo de posibilidades de las adolescentes para ejercer su capacidad de agencia (Allen, 2002; De la Fuente, 2013 y 2015).

Por su parte, la agencia se comprende como la capacidad de acción, resistencia y autonomía de los sujetos. Se hace hincapié en que ocurre aun en condiciones de subordinación, es decir, las personas que se consideran carentes de poder pueden ser agentes (Cano, 2017; Viveros, 2016). También, es un proceso reflexivo, subjetivo, dinámico, dialógico, situado e incrustado en el tiempo, que habilita o restringe el actuar y la toma de decisiones de las adolescentes. Se compone de tres dimensiones: a) Iterativa que se basa en conocimientos previos, rutinas y patrones pasados de acción que da estabilidad y orden. b) Proyectiva en la que se imaginan trayectorias futuras de acción que emergen ante los conflictos y desafíos como puede ser el embarazo durante la adolescencia, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y la paternidad. c) Y la evaluación práctica que implica la toma decisiones sobre las trayectorias posibles de acción ante los dilemas y situaciones ambiguas. Cabe señalar que tras este proceso de autorreflexión y acción pueden presentarse consecuencias no deseadas que impliquen la movilización de nuevas acciones (Emirbayer y Mische, 1998).

Para fines analíticos se empleará el término poder -control y cuidado- cuando se haga referencia al poder que ejercen las constelaciones y agencia al

tratarse de las adolescentes. Y dado que estas relaciones se pueden rastrear en las experiencias y prácticas de los sujetos (Arce, 2016; Mora, 2019), los hallazgos que se presentan en este capítulo se organizan a partir de una mirada procesual y temporal que dé cuenta de las relaciones entre las adolescentes y sus constelaciones previo al embarazo y/o la unión; la reconfiguración de las mismas durante estos eventos, y en el ejercicio de la maternidad y paternidad.

En cada uno de estos apartados se dará cuenta de cómo “operan” los ejes simultáneos de desigualdad de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica para conformar situaciones específicas de poder -control y cuidado- y agencia en las constelaciones. Esto en torno a sus trayectorias educativas y laborales, su sexualidad y decisiones reproductivas, las relaciones afectivas, en el ejercicio de la maternidad y paternidad, entre otros. Es importante señalar que los resultados expuestos no se pueden generalizar más allá de los estudios de caso que se presentan en este documento.

7.1. Entre el cuidado y la negligencia: condiciones previas al embarazo y/o unión conyugal

Previo al embarazo y/o unión conyugal se conformaron las constelaciones de las adolescentes y las desigualdades sociales que las atravesaron en contextos específicos. Estos elementos sentaron las condiciones de posibilidad para ejercer el poder -control y cuidado- y la agencia. También, delinearon algunas experiencias escolares, laborales y de vínculos afectivos en el marco del noviazgo, en las que se pueden entrever la coexistencia del poder-control y el poder-cuidado y la toma de decisiones de las adolescentes frente a estas circunstancias.

- Campos de posibilidades: contextos, intersecciones y constelaciones

Las condiciones de vida de las adolescentes y de sus constelaciones fueron adversas debido a sus contextos. En este sentido, uno de los ejes de desigualdad que interesaba explorar en esta investigación era el de pertenencia étnica; sin embargo, no se cuenta con los elementos necesarios para definir con claridad

cómo “opera” en este entramado de relaciones. A pesar de ello, se reconocieron algunas distinciones acordes con estos escenarios que, como ya se mencionó, habilitaron o limitaron las acciones de las constelaciones y las adolescentes en un campo de posibilidades (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998).

En San Felipe del Progreso y en Temascalcingo la población tiene ascendencia indígena Mazahua. Los abuelos continúan usando la vestimenta tradicional y hablan la lengua, mientras que las madres y padres pocas veces la entienden o la hablan y escriben con dificultad. En tanto que las adolescentes y sus parejas no se reconocen como indígenas, no hablan la lengua y únicamente persisten algunas prácticas, por ejemplo, hacer tortillas a mano o cargar a los hijos(as) en el rebozo. En Valle de Chalco Solidaridad, a pesar de ser un municipio de alta migración ninguno de los entrevistados se reconoció como indígena.

Aun así, en ambos contextos, las adolescentes y sus constelaciones se enfrentaron a condiciones adversas, de pobreza y pobreza extrema, normas sociales tradicionales, mayor precariedad educativa, laboral y económica, vínculos sociales débiles y violencia comunitaria, las últimas están más presentes en la zona urbano marginal. Lo anterior, coincide con diversos estudios que han caracterizado el embarazo en adolescentes en distintos contextos y han identificado factores de riesgo o marcadores de vulnerabilidad a nivel individual, familiar, de pareja, escolar, laboral, entre otros (De Jesús-Reyes, 2021; García, Romero y Trujillo, 2020; Freyermuth, Argüello y Zarco, 2014; García, 2016; Gómez *et al.*, 2019; Luna *et al.*, 2020).

Por otro lado, los ejes de desigualdad de género, edad, generación y condición socioeconómica confluyeron y colocaron a las adolescentes en condiciones de posibilidad de mayor desventaja frente a otros actores de su constelación, en particular con sus madres y padres, incluso con sus novios cuando establecieron este tipo de relaciones afectivas.

El género organiza, de forma jerárquica, las relaciones entre hombres y mujeres en función de la división sexual del trabajo en torno a la producción y la reproducción (Scott, 2008). Esta normatividad de género sostenía la organización y dinámicas de las constelaciones, las tareas domésticas no remuneradas y de

cuidado en esquemas tradicionales. Las adolescentes y sus parejas participaban en estas actividades desde su infancia, más cuando sus madres trabajaban fuera del hogar debido a la ausencia del padre, reconstrucción de la pareja o limitaciones económicas (Ariza, 2020; García, Romero y Trujillo, 2020). En estos casos, la distribución de tareas se observaba tendiente a la equidad, hombres y mujeres asumían tareas como lavar trastes o ropa, limpiar la casa, cocinar, incluso cuidar a los hermanos. También, en el contexto rural indígena se sumaban labores como cuidar animales, la siembra de la milpa, moler el nixtamal y “echar tortillas”.

Además, los roles y estereotipos de género tradicionales se intensificaban cuando se trataba de la sexualidad adolescente, se les cuestionaba a ellas su ejercicio sexual, se les indicaba que debían de “darse a respetar” pues su “valor como mujer radicaba en ello”, y se les responsabilizaba del cuidado para prevenir la gestación. Mientras que, a ellos se les recomendaba el cuidado para no adquirir una ITS y, luego, prevenir el embarazo; no se les recriminaba el inicio sexual con mujeres menores de edad con las que se tenía una brecha etaria amplia.

En relación con la imbricación entre edad y generación se puede señalar que permiten ordenar la vida cotidiana de los sujetos acorde con el ciclo de vida y de la posición que se asume en las constelaciones como hijo(a), madre o padre, dependiente o independiente, inmaduro o maduro (López, 2016; Padilla *et al.*, 2012). Destaca que los infantes y adolescentes se reconocen como sujetos de protección y de tutela. Son los adultos de sus constelaciones, principalmente madres y padres, quienes deben asumir la autoridad, responsabilizarse de ellos y proporcionarles las condiciones necesarias para su bienestar a nivel familiar y educativo. Al menos hasta que sean capaces de tomar decisiones y sean autónomos (López, 2016). Y si bien en algunas constelaciones se nota la protección y cuidado que recibieron las adolescentes; en otras se observa negligencia, abandono y violencia.

Aunado a ello, tendrían que ser los adultos quienes garanticen las mejores condiciones socioeconómicas para sus hijos(as) dada su condición de dependencia. No obstante, no ocurre de forma generalizada debido a que ellos también vieron limitadas sus condiciones de posibilidad por sus propias historias

de vida y contextos. Algunas adolescentes y sus parejas vivieron en condiciones precarias, carecían de una vivienda propia por lo que se mudaban de residencia, contaban con bajos niveles educativos -de primaria, secundaria y preparatoria trunca-, tenían limitaciones económicas que impedían cubrir la totalidad de gastos en alimentación, educación y vivienda, situación por la que ingresaron al mercado laboral durante su infancia y primeros años de la adolescencia. Esto trajo consigo una acumulación de desventajas en sus cursos de vida (Mora y de Oliveira, 2014).

El último elemento que alimenta el campo de posibilidades para ejercer el poder -control y cuidado- y la agencia es la constelación. En esta investigación las constelaciones de las adolescentes y de algunas de sus parejas son de conformación familiar con escasa participación de otros actores como son los vecinos. Durante su infancia y los primeros años de esta etapa de la vida pertenecieron a grupos familiares diversos. De tipo nuclear -madre, padre e hijos(as)-, de familia extensa, familias reconstruidas, es decir, de madres y padres separados que establecieron otra unidad familiar con hijos(as) producto de la nueva relación, y han enfrentado la ausencia de la figura paterna, la muerte o pérdida de figuras relevantes para ellos como son sus abuelos y madrastra.

En algunas constelaciones las relaciones y condiciones familiares eran poco favorables para las adolescentes y sus parejas. Se observó la separación de las madres y padres, abandono de uno o ambos papás, ausencia de la madre por trabajo, delegación del cuidado sobre todo en las abuelas o en los hermanos mayores, trato indiferente por parte de madres y padres, falta de comunicación, regaños, reclusión de uno de los papás por un presunto delito grave, presencia de discapacidad en integrantes de la familia, carencia de recursos económicos, falta de vivienda, limitaciones para cubrir necesidades básicas e incursión en el mercado laboral de forma prematura. En casos más complejos, se presentaron prácticas negligentes por la falta de supervisión o por la permisividad de madres y padres ante el consumo de sustancias adictivas como alcohol y drogas por parte de las adolescentes y sus parejas. También, ellas establecieron noviazgos con hombres de mayor edad y tuvieron prácticas sexuales con adultos. Y fueron objeto de violencia física, emocional y sexual.

Ante relaciones familiares de este tipo, las adolescentes y algunas de sus parejas optaron por vivir con otros miembros de su familia nuclear o extensa, además de buscar protección en entornos amigables como eran sus vecinos con quienes obtuvieron un sentido de pertenencia. Asimismo, ante la falta de cuidadores aprendieron habilidades que les han otorgado independencia, por ejemplo, en las tareas domésticas. Estas vivencias trajeron sentimientos de soledad, orfandad, indefensión y deseo de formar una familia propia afectando así la subjetividad de los actores y su capacidad de agencia (García, 2016).

En contraste, en otras constelaciones las adolescentes y sus parejas fueron cuidados y establecieron una buena comunicación, vínculos de confianza y protección con sus madres y padres, ya que ellos asumieron la protección y responsabilidad sobre sus hijos(as). En general, consideraban que tenían buenas relaciones familiares.

Esta caracterización, entre el cuidado y la negligencia, de las relaciones y dinámicas en las constelaciones permite comprender las experiencias concretas de las adolescentes y algunas de sus parejas en aspectos fundamentales de su desarrollo como son las trayectorias educativas y laborales, en la educación sexual y las relaciones afectivas -amistosas y noviazgos-. También cómo las madres y padres familia pueden ejercer el poder -control y cuidado- y, a su vez, ellas ejercen su agencia.

- Experiencias escolares: poder -control y cuidado- y agencia

La experiencia escolar previa al embarazo es heterogénea. En ciertos casos se observaba como positiva ya que las adolescentes y algunas de sus parejas se reconocían como buenos estudiantes, se sentían capaces, tenían gusto por aprender y consideraban que contar con una carrera técnica o, en menor medida, universitaria les beneficiaría en el futuro. Para otros estaba marcada por el desinterés, se consideraban malos estudiantes, no se sentían capaces de aprender, tenían dificultades de incorporar nuevos contenidos, contaban con malas calificaciones, reprobaban, se ausentaban con frecuencia, interrumpieron sus estudios, no veían la utilidad de estudiar, el vínculo con compañeros y

profesores era endeble y por el acoso escolar. Incluso, varios de ellos fueron perdiendo el entusiasmo y gusto por la escuela cuando ingresaron a la secundaria o la preparatoria debido a que las dificultades escolares aumentaron.

Fue de mucho bullying, ahí sí en la escuela fue de muchas críticas. Antes era una persona que estaba más gordita, era el puerquito de la escuela. Fue mucho de tener muchos problemas en ese aspecto, ser muy rechazado, no sé. Era de esas personas que todos le hacían como cábula, de no llevar para gastar, llevar los uniformes sucios, algo así. Pues empiezo a ser antisocial (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco).

Cabe precisar que, en todos los casos se observaron diversos obstáculos en el tránsito por la escuela. Uno de estos tiene que ver con la emergencia sanitaria por COVID-19 y las medidas de distanciamiento social que influyeron en la asistencia regular a las escuelas. Algunos tuvieron clases a través de una plataforma virtual y otros acudían únicamente a los planteles para recibir y entregar las actividades, lo que provocó que varios de los contenidos no se comprendieran ni se atendieran las dudas de los estudiantes. Sin embargo, en esta investigación, no se profundizó en el impacto que la pandemia pudo tener en la deserción escolar de las adolescentes y algunas de sus parejas.

Lo mencionado hasta ahora, permite cuestionar el papel que tienen madres y padres de familia para impulsar los estudios de sus hijas(os). Las adolescentes y algunas de sus parejas refieren que sus madres y padres querían que estudiaran el mayor tiempo posible, pero no siempre les proporcionaron los recursos necesarios, algunos no disponían siquiera de éstos por lo que se considera que ejercían un poder-control sobre la trayectoria educativa.

Este tipo de madres y padres priorizaban otros proyectos familiares, por ejemplo, la construcción de una casa y no contaban con referentes de escolarización prolongada. No asistían a las juntas o eventos escolares debido a la incompatibilidad con sus actividades laborales, y aunque otros familiares acudían no cubrían la ausencia de las madres y padres. No se garantizaba que los encargados de los cuidados y crianza tuvieran las capacidades para realizar el acompañamiento de los adolescentes en sus actividades escolares a causa de

una menor escolaridad -no sabían leer ni escribir- y no disponían del tiempo necesario. No contaban con la supervisión en la realización de tareas. No sabían cómo orientarlos o encaminarlos en sus inquietudes escolares y profesionales. Los gastos de colegiaturas, uniformes y materiales no se cubrían. Tampoco insistían en que tuvieran un buen desempeño académico; a algunos se les considera poco aptos para aprender. Y cuando las adolescentes y sus parejas sugirieron la posibilidad de desertar no se interpusieron ante esa decisión con firmeza para desalentar la salida del sistema educativo.

En contraste, otras madres y padres priorizaron la educación de las adolescentes y de algunas de sus parejas, se les inculcaba la importancia de la escuela y se contaba con algunos referentes familiares de estudios universitarios. También, asistían a cada reunión escolar, preguntaban por el desempeño de sus hijas(os), revisaban los cuadernos, apoyaban en las tareas o vigilaban que las realizarán. Compraban materiales y libros, cubrían los costos de las colegiaturas, uniformes, impresiones y copias, incluso contrataban servicios como el internet para que pudieran asistir a las clases virtuales y contaran con otras herramientas de aprendizaje. Además, se oponían a que abandonaran la escuela, recomendaban que concluyeran en otra modalidad educativa (en línea) hasta que desistieron porque se dieron cuenta que sus hijas(os) habían perdido interés por la escuela y el dinero que se invertía en su educación formal no se aprovechaba. Lo anterior, se puede considerar como el ejercicio del poder desde el cuidado.

Es importante mencionar la emergencia de otros actores de la constelación o fuera de ésta que, a través de sus acciones, ampliaron las condiciones de posibilidad de las adolescentes y sus parejas para continuar en la escuela. Una de estas figuras fue el cuñado de Flor quien la motivaba para retomar sus estudios, le dio un empleo para que pudiera pagarlos y le proporcionaba el tiempo necesario para acudir a la escuela y elaborar las tareas en horario laboral. Otra fue la maestra de Ariel, ex pareja de Sofía, que le compró el uniforme para que asistiera a la escuela y lo motivaba para concluir la secundaria. Llama la atención que las instituciones educativas no implementaron estrategias para mantener a los adolescentes en las escuelas. Ante el ausentismo escolar y bajo rendimiento no se

indagaban las condiciones familiares o las dificultades económicas. Las intervenciones se sujetaban a la buena voluntad de los profesores y no se canalizaba a otra institución para que se llevara a cabo el seguimiento.

Una vez que se ha hecho una aproximación a la experiencia escolar de las adolescentes y de algunas de sus parejas, y se ha expuesto el ejercicio del poder - control y cuidado- de la constelación sobre la trayectoria, es necesario reflexionar sobre la agencia ya sea para continuar con los estudios o para desertar del sistema educativo. Desde la dimensión iterativa se observa la interiorización de normas sociales asociadas al género y vinculadas con las expectativas sociales de la unión conyugal, la maternidad y paternidad como proyectos viables y alternativos a una escolaridad prolongada que aparece con escasa frecuencia en su campo de posibilidades debido al contexto, las desigualdades sociales simultáneas y sus constelaciones. En el caso de Flor se puede observar cómo tomó la decisión de regresar a la secundaria después de una interrupción de dos años debido al impulso de su cuñado y su gusto por la escuela primaria, aun así, como ocurrió en otros casos, al poco tiempo desertó de forma definitiva.

Las adolescentes y algunas de sus parejas, entre sus estudios en la secundaria y la preparatoria, comenzaron a proyectar trayectorias futuras de acción como continuar con los estudios, la posibilidad de inscribirse en una escuela privada o de ingresar en la modalidad abierta o en línea, la predilección por trabajar y ganar dinero, la viabilidad para conciliar la escuela con el trabajo, el deseo de experimentar la vida en pareja y la formalización de la unión conyugal. Sin embargo, al hacer un ejercicio de autorreflexión y evaluación práctica sobre su experiencia educativa y sus campos de posibilidades, optaron por abandonar los estudios, comenzar o continuar con su trayectoria laboral, o unirse en pareja. Entre las razones que señalaron para la deserción escolar destacan el cuestionamiento de sus capacidades para aprender; el desinterés y disgusto por la escuela; la poca utilidad de una escolaridad prolongada en sus municipios; el interés por aprender un oficio -electricidad y conducción de un tráiler-, y la falta de recursos económicos. No obstante, no se debe perder de vista las complicaciones que se fueron presentando y acumulando a lo largo de sus trayectorias escolares.

- Experiencias laborales: poder -control y cuidado- y agencia

En relación con el trabajo remunerado, la mayoría de los entrevistados hombres y las parejas de las adolescentes contaban con experiencia laboral previo a la unión y al embarazo y, en menor medida, ellas ya habían trabajado dada la precariedad económica de los municipios en donde se llevó a cabo el estudio (Binstock y Näslund, 2013; Climent, 2003; García, 2016). En general, laboraban en condiciones de inestabilidad y con ingresos variables, lo que se ha señalado también en otras investigaciones (Climent, 2003; De Jesús-Reyes, 2021; García, 2016). El inicio laboral de los varones entrevistados osciló entre los 7 y 16 años, mientras que en las mujeres entre los 13 y 17 años. Su salario lo destinaban para pagar los gastos escolares, cubrir necesidades o intereses personales, ahorrar y, en pocas ocasiones, aportaban algunos de sus ingresos al gasto familiar, cuando lo hacían se sentían orgullosos.

En la trayectoria laboral se deja entrever el poder-control que se ejerce en la constelación, principalmente por parte de las madres y padres de familia. Por ejemplo, la restricción en el apoyo económico para cubrir necesidades básicas y escolares, la presión encubierta por asumir los gastos propios lo que aliviaría la economía de la familia, no otorgar un salario cuando el trabajo era de tipo familiar y el abandono de las madres y padres que, por ejemplo, llevó a Ariel a trabajar desde temprana edad. En cuanto al poder-cuidado se observa, con las adolescentes, cuando sus madres y padres se mostraban indecisos de que ingresaran al mercado laboral debido a su edad o porque no se tenían necesidades económicas apremiantes. Cuando se les otorgaba el permiso era porque iban a laborar con algún familiar, aunque fuera en otro municipio o porque estarían en un establecimiento de la localidad. En el caso de algunos varones era bien visto que trabajaran de forma ocasional y que tuvieran esta experiencia a temprana edad, eran los padres y abuelos quienes les habían inculcado la importancia del trabajo y los llevaban con ellos para que se desempeñaran en las mismas actividades.

En relación con lo anterior, el caso de Sofía permite ilustrar la emergencia de actores de la constelación y fuera de ésta que con sus acciones mejoraron las condiciones de vida y les dieron elementos para ejercer la agencia en el inicio y desarrollo de la trayectoria laboral. En particular para Ariel, su ex pareja, resultó fundamental la presencia de su abuelo y la madre de ella quien era su vecina, que ante las carencias económicas y el abandono de su madre y padre lo acogieron, le brindaron un entorno de protección y cuidados, le enseñaron a cocinar y a desempeñarse en algunos oficios. Lo mismo vivió Gabriel con sus vecinos además de apoyarlo e incluirlo en sus actividades familiares, lo “jalaban” para trabajar.

Esa personita fue la mamá de esta muchachita con la que tuve a mi hija. Ella fue la que, se puede decir, que ella me jaló. Fue desde mucho antes de los diez, pero yo digo que, desde los diez, porque ya fue algo seguro que fue solo completamente. Que ella me jaló, me dijo, vente hijo y me invitaba un taco... Ella me echó la mano y luego me decía ‘vete a la escuela’, haz esto, y ya empecé a... (Ariel, 18 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En algunos casos, tanto las adolescentes como sus parejas habían proyectado y preferido el trabajo sobre la escolarización, éste resultaba más viable ante sus circunstancias de vida, incluso, consideraban que tenían mayores capacidades para desempeñarse en el ámbito laboral. Además, evaluaban que el trabajo sería un medio para alcanzar la independencia, el bienestar propio y de sus futuras familias. Para ellas en particular resultaba relevante la posibilidad de ser independientes y de sentirse orgullosas de sus esfuerzos (Climent, 2002 y 2003: De Jesús-Reyes, 2021). También, el trabajo se observaba como una vía de distracción, así evitaban el aburrimiento, era una “fuga de lo cotidiano”.

- Experiencias sobre educación sexual: poder -control y cuidado- y agencia

Otro elemento a considerar por su relevancia para la prevención del embarazo a edades tempranas es la educación sexual que las adolescentes y sus parejas recibieron en sus constelaciones. De acuerdo con los testimonios, en general, poseían información ya sea por parte de sus madres, abuelo, tía, vecina, amigos y en el entorno escolar. Llama la atención que los hombres indicaron que quién les

enseñó al respecto fueron mujeres, principalmente, sus madres. Destaca el poder-control en el sentido de que las madres y algunos padres brindaban información sesgada, incompleta y prejuiciada. Solo se les informaba ya fuera de manera explícita o encubierta sobre “cuidarse”, se centraban en los métodos anticonceptivos primero para prevenir algún embarazo y luego una ITS; pero no se les explicaba acerca de cómo funcionaban o dónde podían conseguirlos. El caso de Alma y la relación con su madrastra da una pista para profundizar en el poder-cuidado ya que además de advertirle sobre cómo cuidarse, le aconsejaba para evitar relaciones de pareja abusivas.

Es importante señalar que las adolescentes y sus parejas mencionaron, en retrospectiva, que no supieron aprovechar la información que les brindaron en sus constelaciones ni cómo ponerla en práctica. Como se mencionó antes, hablar de sexualidad y educación sexual en las constelaciones se define también por las desigualdades de género y generación.

- Experiencias afectivas: poder -control y cuidado- y agencia

En relación con lo anterior, se evidencian los vínculos afectivos ya sea amistosos o amorosos que establecieron las adolescentes. En su mayoría, tuvieron varios noviazgos previos a la unión de pareja y/o del embarazo, pero no los consideraron significativos. Ante las posibilidades de que las adolescentes tuvieran este tipo de relaciones, sus madres y padres limitaban sus libertades para salir, reunirse con sus amistades y negaban la autorización para tener un noviazgo dando muestra de su poder-control. En contraste, en uno de los casos al darse cuenta de que la adolescente tenía novio, en su constelación se les otorgó el permiso para hicieran público su vínculo afectivo y, de tal forma, su madre y padrastro pudieran estar al pendiente de ellos lo que da cuenta del poder-cuidado.

Ante la percepción de las adolescentes de la poca libertad que poseían en sus constelaciones y su deseo o proyección de convivir con amigos y novios, ejercieron su agencia para lo cual evaluaron las posibilidades y consecuencias de sus acciones. Algunas se confrontaban con sus padres y madres y otras generaban estrategias para evadir su vigilancia. Para ilustrar el primer caso, una

de las adolescentes entrevistadas se escapaba de su casa para asistir a fiestas o bailes aun cuando sabía que sería reprendida y castigada. Otra, mentía sobre las actividades escolares y extra escolares para que pudiera convivir con amigas, amigos y eventualmente conocer a un novio. En general, cuando ellas establecían un noviazgo mantenían oculta la relación para evitar que sus padres o madres se enteraran, fueran reprendidas y las obligarán a concluir la relación amorosa.

Es fundamental considerar la presencia de las redes sociales -Facebook en particular- y las facilidades que ofrecen para establecer este tipo de vínculos y que las adolescentes puedan ejercer su agencia. Tres de ellas, residentes de San Felipe del Progreso y Temascalcingo, conocieron a sus parejas o al padre de sus hijos(as) a través de este medio virtual lo que habla de la apropiación de las tecnologías de la información en las comunidades rurales e indígenas. Así también de las estrategias que utilizaron para garantizar su seguridad ya que reconocían los riesgos a los que podían estar expuestas, por ejemplo, a la violencia. Por ello, antes de conocer al novio “virtual”, pasaron algunas semanas conversando con él, revisaban sus perfiles, amistades en común y, cuando se conocieron en persona, acordaron una reunión en espacios públicos y/o acompañadas por una amiga.

Además, las redes sociales se convirtieron en un medio para evadir la supervisión de las constelaciones, de comunicación para mantener relaciones a distancia, además de un motivo de conflicto entre los novios derivados de los celos (Caro y Morán, 2020; Vázquez, 2018). Este nuevo medio de vinculación afectiva limitaba la convivencia entre las constelaciones, las adolescentes y sus parejas, y la influencia que pudieran tener las madres y padres de familia sobre la elección de pareja y la dinámica de la relación.

En varios de los casos el inicio sexual ocurrió durante el noviazgo, a pesar de que a ellas se les hacía la sugerencia de abstenerse de tener relaciones sexuales. Con estos mensajes se intentaba establecer el poder-control sobre su cuerpo y sexualidad. La edad de ellas en su primera relación sexual oscilaba entre los 10 y 17 años; mientras que la de sus parejas entre los 14 y 22 años. Con frecuencia y, a veces como muestra de agencia, hacían uso de métodos anticonceptivos como el condón o la pastilla de anticoncepción de emergencia. Sin

embargo, al mantener los contactos sexuales con mayor frecuencia el uso de un anticonceptivo era inconsistente lo que las exponía a un embarazo no planificado o una ITS (Martínez, 2019; Menkes y Suárez, 2003).

Solo en uno de los casos, la adolescente inició su vida sexual en una relación casual a temprana edad, motivada por la curiosidad y no por un ideal romántico, llama la atención que esto haya ocurrido en un contexto rural indígena. También, se observa que algunas fueron presionadas o convencidas por sus novios y amistades para iniciar la actividad sexual, es decir, se nota un poder-control por parte de estos actores. En otros casos el inicio sexual se presentó con adultos, al respecto se tiene que discutir sobre la importancia del consentimiento y la autonomía sexual cuando la brecha de edad es amplia, aunque las adolescentes no reconozcan que fueron agredidas de forma sexual.

Fueron esas amistades que me empezaban a decir eso, que por qué no tenía [relaciones sexuales] si ya llevábamos mucho tiempo [de noviazgo], que él se iba a cansar de mí e iba a buscar a otra persona. Después me enteré que él era el que les decía a ellas que me dijeran eso para presionarme. Y él no fue mi primera pareja en relaciones sexuales, se puede decir, cuando experimenté eso... Pues no sé qué pasó por mi mente que dije, ya, voy a estar con él y ya (Dulce, 15 años, Temascalcingo).

Lo anterior, permite observar que el ejercicio de agencia por parte de las adolescentes no siempre tiene las repercusiones esperadas en sus vidas, puede traer consecuencias inesperadas o “problemáticas” como el embarazo y la unión conyugal ante los cuales se desencadenen relaciones de poder-control y cuidado-y agencia entre ellas y sus constelaciones.

En este sentido, es importante señalar que aproximarse a las condiciones de vida previas al embarazo y/o la unión conyugal de las adolescentes, permite observar cómo las relaciones afectivas de ellas con sus constelaciones y novios, así como las experiencias escolares y laborales tendrán un impacto en la manera en que harán frente a estos eventos. Se pueden anticipar las reconfiguraciones en las constelaciones a partir del embarazo y la unión de pareja, unas más protectoras y otras negligentes con vínculos endebles. Además, de reconocer los

posibles cambios en sus condiciones de vida, los recursos diferenciados a los que podrán acceder, el poder-control sobre ellas, sus parejas e hijos(as) y las oportunidades de poder-cuidado con las que contarán en sus constelaciones.

Asimismo, se vislumbran los recursos y capacidades que las adolescentes tendrán para ejercer su agencia al saberse embarazadas o en el marco de la unión conyugal. Algunas de ellas contarán con lo que García (2016) reconoce como una subjetividad fragilizada, mientras que otras con condiciones que favorezcan la resistencia y autonomía acorde con el campo de posibilidades en el que estén insertas y en el cual actúan.

7.2.Participación de las constelaciones en la unión conyugal y en el cuidado del embarazo, parto y puerperio

Una vez que se presentó el embarazo y/o la unión conyugal, las constelaciones de las adolescentes se reconfiguraron para hacer frente a estos eventos a partir de la incorporación de otros actores y de la significación que otorgaron tanto a la gestación como a la unión. También, por la intersección de las desigualdades de género, edad, generación y condición socioeconómica que conformaron relaciones específicas de poder -control y cuidado- y agencia en torno a la formalización de la unión de pareja y la disposición de cuidados durante el embarazo, parto y puerperio. Asimismo, se realizó una valoración de la compatibilidad con otros proyectos como el educativo. Todo ello extendió o acotó el campo de posibilidades para la agencia de las adolescentes.

- Experiencias y significados del embarazo y/o unión conyugal

Las adolescentes y sus parejas transitaron al embarazo a través de dos ordenamientos de eventos. El primero, la formalización del enlace conyugal antecedió al embarazo que, aunque se visualiza y proyecta la idea hacia el futuro, se presenta durante la adolescencia ya fuera por curiosidad, sentirse enamorados, vivencia de soledad o por resultar una transición posible en su trayecto de vida, incluso esperada por la constelación. También, se puede detonar por algún evento

emergente, por ejemplo, una discusión con la madre. Los casos de Flor, Marina y Alma permiten ilustrar esto, cada uno evidencia matices de las formas en que las adolescentes llegan a establecer una relación conyugal. Llama la atención que el embarazo no fue planeado, en uno de los casos ni siquiera fue deseado, pero no hacían uso de métodos anticonceptivos. A pesar de esto, la gestación resultó sorpresiva y luego fue aceptada; cabe precisar que no se pensó en el aborto.

En el segundo, el embarazo se presentó en el marco del noviazgo como en los casos de Melany, Dulce y Sofía, las tres aún estaban estudiando. También, resultó sorpresivo ya que utilizaban con mayor frecuencia el condón o la anticoncepción de emergencia. Ante la sospecha del embarazo buscaron confirmar la noticia a través de pruebas caseras, de laboratorio y, en uno de los casos, se buscó atención médica ante una posible complicación de salud. Las adolescentes y sus parejas sentían un deseo ambivalente por el embarazo, algunos sí pensaron en la posibilidad de abortar; sin embargo, es una práctica poco viable en sus constelaciones y comunidades. Llama la atención que durante los partos ellas experimentaron arrepentimiento ante la idea de interrumpir el embarazo, sintieron remordimiento y culpa que se agudizó cuando se presentó alguna complicación con el estado de salud de hijos(as).

La forma en que ocurrió el embarazo tuvo impacto en cómo se significó este evento y la unión conyugal, así como en las reacciones de las adolescentes y sus constelaciones. Para las adolescentes unidas el embarazo era algo que “pasaría”, era deseado y se quería experimentar ante la ausencia de otras expectativas de vida; además, representó un alivio a la soledad ante el rechazo de la constelación y la oportunidad de formar una familia propia. También, les generaba sentimientos que iban de la alegría hasta el temor debido a las nuevas responsabilidades de cuidado, afectivas y económicas que implica tener un hijo(a). Sus constelaciones aceptaron el embarazo pues implicaba la posibilidad de que los hijos(as) maduraran y se alejaran de prácticas nocivas. Sintieron alegría por la llegada de un nuevo integrante a la familia, a la vez, algunas de las madres de familia externaron su preocupación por la salud de las adolescentes debido al riesgo asociado con su edad. Cabe precisar que en el caso de Marina la unión conyugal

se estigmatizó debido a que se “fue” con un hombre mayor, que tenía un hijo y estaba recién separado, por lo que el embarazo tampoco fue bien recibido y ella fue excluida paulatinamente de su constelación.

En cuanto al embarazo fuera de la unión, éste se significó como un error, un evento inoportuno y precipitado, de renuncia a las expectativas de vida como el deseo de continuar estudiando; también como un compromiso y una oportunidad para sanar ante la sensación de orfandad. De la misma forma se presentaron sentimientos ambivalentes desde el temor a ser violentadas físicamente por sus madres y padres cuando conocieran la noticia, rechazo, dudas, preocupación ante la inestabilidad económica y la informalidad laboral hasta la alegría, sobre todo en las parejas. Ellos asumieron la responsabilidad de forma inmediata, salvo el caso del joven de 14 años, novio de Dulce, que sí pensó en la posibilidad de que ella abortara. Algunas de las constelaciones se mostraron decepcionadas por la conducta de las adolescentes e intentaron delegar la responsabilidad de la unión y del embarazo en la constelación de la pareja, pero eventualmente aceptaron el embarazo; en particular, una de las madres se sintió culpable y temía la recriminación de sus familiares y de la comunidad. En otras, recibieron la noticia con agrado sobre todo por parte de las familias de los varones.

“Vámonos” dice “a ver, esta cabrona ya hizo su desastre pues ya de una vez que se quede”, “cómo papá, a ver espérate, cómo que se va a quedar tu hija, dónde”, dice “no pues que está embarazada, vamos a ir a ver al cabrón que se haga responsable...” lo único que dijimos, “¿si te vas hacer responsable o no?” porque al final de cuentas no es nuestra responsabilidad de nosotros, este y me dice mi esposo “ya bien enojado, pues ya, ahí te quedas” dice, “ya te fregaste pues ahí te quedas, ya que se hagan responsables”, nada más que dice el señor “no dice, es que no se puede quedar, no queremos que se quede porque mi esposa no está y ella está enferma” dice, “quién la va a cuidar, o sea quién va a estar al pendiente, yo siento que no tengo esa responsabilidad y son bien jóvenes” dice (Delia, 51 años, Temascalcingo).

- Campos de posibilidades: constelaciones e intersecciones

Las constelaciones de las adolescentes se reconfiguraron tras la eventual aceptación de la unión conyugal y/o del embarazo. Previo a esto, estaban

conformadas principalmente por las familias de origen, y una vez que ocurrieron estos eventos se incorporaron otros actores como son sus parejas, suegras, suegros, cuñadas(os) y otras figuras como los amigos. En algunos casos se establecieron alianzas entre las familias que resultaron favorables; en otros se presentaron conflictos hasta que se alcanzó la conciliación por el bienestar de las adolescentes y sus futuros hijos(as). También, se podía perder la solidez de la constelación de origen debido a problemáticas previas, por ejemplo, el desacuerdo con la unión de pareja o cuando la adolescente pasaba a residir con la familia política por lo que los suegros tenían mayor influencia en la recién conformada pareja. Cabe precisar que las constelaciones que, previo al embarazo fueron negligentes, tampoco figuraron de manera permanente una vez que se presentó la unión y/o gestación. Y cuando la pareja no asumió la responsabilidad que implicó el embarazo, salió de la constelación y los suegros fueron desplazados u ocuparon lugares periféricos.

Ante el embarazo y/o unión, las constelaciones de ellas y sus parejas se reforzaron, algunas se retiraron o limitaron su apoyo. La reconfiguración implicaba un proceso de tensión, negociación y, en ocasiones, de ruptura al hacer frente a estos eventos. Aunado a esto, cada constelación contaba con recursos económicos, materiales y simbólicos diferenciados, así como condiciones de vivienda más o menos favorables. En varios de los casos, las adolescentes fueron incorporadas a los hogares en donde se tenían las mejores condiciones de vida, cuando permanecían en sus constelaciones de origen se sentían con mayor confianza y más protegidas; caso contrario, cuando pasaban a vivir con las constelaciones de sus parejas, es decir, suegros y cuñados, con quienes no se sentían “a gusto”. Por otro lado, los casos de Marina y Alma permiten ilustrar cómo ellas se insertaron en constelaciones endebles, con menos recursos, peores condiciones de vida y limitado apoyo. Destaca que, la reconfiguración de las constelaciones acotaba los campos de posibilidad de las adolescentes para actuar ante la unión y/o el embarazo, así también éstas tenían distintos alcances en el ejercicio de poder -control y cuidado- sobre ellas y sus parejas.

Estos eventos traen a la vista los ejes de desigualdad interseccionales

como el género, edad, generación y condición socioeconómica. En cuanto al género emergieron los roles tradicionales que avalan la práctica de la unión conyugal y del embarazo aún a edades tempranas. Se observan como acontecimientos inevitables en la vida de las mujeres, que quizá las pongan en desventaja, solo se puede “esperar que le[s] vaya bien”. La normatividad de género sitúa a las adolescentes como esposas-amas de casa y a sus parejas como esposos-proveedores. Cuando intentaron distribuir estos roles de forma más flexible debido a la condición de riesgo del embarazo y a otras expectativas para “hacer” pareja, los adultos intervinieron. Quienes salían de la norma eran criticados y presionados por las madres y padres de familia para cubrir con las expectativas sociales. Se reforzaron así los contenidos de los roles y estereotipos tradicionales de género vinculados con la unión y el embarazo: “responsabilidad”, “no es fácil”, “ni un juego”, “no es para un rato”.

A ellas se les exigía que asumieran el trabajo doméstico. También, se esperaba que el cuidado y acompañamiento durante el embarazo, parto y puerperio, así como las responsabilidades domésticas fueran cubiertas por otras mujeres: la madre y hermanas de las adolescentes, luego por las suegras y cuñadas. Solo si no se contaba con ese apoyo, se tenía la expectativa de que la pareja retomara estas responsabilidades, de otra forma él se deslindaba.

Por su parte, a ellos se les hacía hincapié en que fueran proveedores adecuados, que cubrieran los gastos de la recién conformada familia y asumieran la autoridad. Como extensión del varón, su constelación proveía de recursos económicos, trabajo y vivienda para que ellos pudieran cumplir con su rol social lo que resulta una práctica frecuente en contextos de pobreza. En el caso de Bruno, ex pareja de Dulce, se observa que él no asumió esas funciones, de hecho, su madre y padre fueron quienes proporcionaron recursos económicos. Mientras que, en el caso de Ariel, él cumplió con su papel de proveedor aun sin el respaldo de su constelación. Cabe anotar que, en los casos en que los hombres o sus familias no podían sostener este rol o solo de forma limitada, la constelación de las adolescentes compensaba estas carencias. Se observa como la normatividad de género se impone hacia otros miembros de las constelaciones y se refuerza a

través de la generación, la afectividad y el parentesco.

Los ejes de edad y generación se entretajan para que la constelación haga frente a la formalización de la unión y al cuidado del embarazo. Dado que las adolescentes son menores, los adultos -parejas, madres, padres, suegros, suegras, hermanos- son quienes negocian y toman algunas decisiones fundamentales. Por ejemplo, la salida de la escuela o la continuación de la trayectoria educativa; propician la unión o se niegan a ésta cuando el bienestar de la adolescente no está garantizado; el cambio de residencia, y sobre la atención médica. Cabe precisar que se observa una mayor participación de la constelación de origen en los cuidados del embarazo, parto y puerperio. Son las madres quienes acompañan a sus hijas a la consulta médica y las apoyan en las actividades domésticas; las suegras, incluso las cuñadas, participaban cuando la adolescente no contaba con el respaldo de su figura materna o ésta trabajaba de forma remunerada y no podía hacerse cargo de dichas tareas. La priorización de la familia de origen se vinculaba además de la generación con el parentesco. Los adultos que poseían una condición socioeconómica más favorable estuvieron en posibilidad de apoyar e impulsar la relación de pareja mediante el ofrecimiento de alojamiento, cuidados durante la gestación y respaldo económico.

Tras lo anterior, se puede señalar que las constelaciones ejercen el poder - control y cuidado- tanto para formalizar la unión de pareja como para sostener los cuidados durante el embarazo, parto y puerperio. Asimismo, se observan las oportunidades que tienen las adolescentes para ejercer su agencia.

- Experiencias de las uniones conyugales: poder -control y cuidado- y agencia

Desde la mirada del poder-control, las madres y padres de familia promueven y facilitan las uniones conyugales como estrategia para que sus hijos(as) dejen alguna práctica nociva y maduren. Algunos se oponen de manera inicial cuando hay una brecha etaria amplia entre sus hijas y sus parejas, o por considerar que ellos no cubren las características ideales, pero luego otorgan la autorización sobre todo cuando se confirma el embarazo. Además, la unión puede ser un

efecto inesperado de las acciones de las madres y padres de familia que precipitan el enlace de la pareja, por ejemplo, al *correr* de la casa a la adolescente.

El caso de Flor muestra cómo la madre y el padre de él promovieron la unión conyugal como respuesta a la adicción que tenía, veían en este evento la posibilidad de que se rehabilitara, por lo que les ofrecieron recursos materiales y económicos para que se establecieran y “sentarán cabeza”. No obstante, la constelación de ella estaba disconforme pues consideraba que eran jóvenes, aún les faltaba madurez y tener otras relaciones de noviazgo. A pesar del desacuerdo, la madre de Flor eventualmente aceptó la unión debido a que se sintió presionada por sus consuegros.

Mientras que, el caso de Alma muestra como la constelación consintió la unión entre una adolescente de 14 años con un adulto de 30, que ya tenía un hijo biológico y una hija a la que pretende adoptar. Para ella “juntase” era el paso siguiente pues ya no estudiaba ni trabajaba. Cabe destacar que, en este caso, por la diferencia de edad, a su pareja le interesaba que la madre y padre de ella dieran la autorización para la unión y que los suyos fueran testigos del acuerdo, de tal forma no se le podría acusar de algún delito. Si bien la madre de ella al inicio se opuso, al final brindó apoyo moral para que la unión se formalizara tan solo pocos días después de establecer el noviazgo. Llama la atención que una vez que las familias consienten la unión, poco participan en el cuidado posterior del embarazo.

Pues mi familia es de las que casi no se ha metido en la relación, siempre nos han dejado manejarlo a nosotros, a como nosotros lo veamos, sabemos lo que es bueno, lo que es malo y ellos no se meten casi. Por parte de mis papás, los tíos y todos ellos, la familia como que luego sí lo veían, “es que es más chica que tú, te van a meter al reclusorio, piensa las cosas”, y todo eso (Gabriel, 32 años, Valle de Chalco Solidaridad).

En contraste, en Marina se observa como la constelación, en particular su madre, se opuso a la relación de pareja por tratarse de un hombre mayor que ella por 9 años, con una relación previa de pareja y como producto de ésta un hijo de 7 años del cual él se hacía cargo. La señora pensaba que su hija asumiría un “gran compromiso”, además de que en la localidad se rumoraba que era responsable de

la separación. Sin embargo, tras una discusión la *corrió* de la casa, por lo que a ella no le quedaron más opciones que contactar a su novio para que fuera en su búsqueda. Él la llevó a casa de su madre dando inicio así a la unión conyugal, aunque su familia desconocía que él tenía una relación de noviazgo.

En los casos en donde se presentó primero el embarazo, las constelaciones también se interesaban en que se estableciera la unión conyugal, ya que el embarazo y la maternidad en soltería son eventos poco aceptados en los contextos de estudio. En el caso de Dulce se puede observar cómo el embarazo recibe connotaciones negativas que detonan en su padre la necesidad de que la constelación de la pareja asuma todas las responsabilidades. Sin embargo, ésta se niega y meses después él es acogido en la casa de ella, pero no para que vivan como pareja, sino para que ejerza su rol como futuro padre, proporcione cuidados y recursos durante el embarazo, parto y puerperio. En este sentido el poder-control se extiende a las relaciones afectivas y sus dinámicas.

Por otro lado, se nota el poder-cuidado cuando las constelaciones tratan de desalentar las uniones ya que consideran que no es el momento pertinente, que las adolescentes y algunas de sus parejas no tienen la madurez suficiente para hacer frente a este compromiso. Son las madres quienes buscan a sus hijas para que regresen a sus casas, aunque estén viviendo con sus parejas; sin embargo, cuando se confirma el embarazo, dejan de insistir para que vuelvan, se prefiere que el embarazo ocurra en el marco de la unión. Ante ello, ofrecen cuidado o retiran los apoyos debido a la molestia y desacuerdo que generó la unión y la gestación. Es importante precisar que además de las madres de familia, emergieron otros actores de las constelaciones que trataron de desincentivar la unión. Uno de ellos fue el cuñado de Flor que le insistía a su suegra para que le permitiera ejercer la autoridad de la familia e ir por ella a casa de sus suegros; pero la señora no lo permitió. También, el hermano de Dulce insistió para que no la dejaran con una familia que no conocían y que contaba con mala reputación.

Ante este panorama las adolescentes han podido ejercer su agencia con respecto a la unión conyugal. Las nociones sobre el matrimonio o unión en las constelaciones, se abordaron hasta cuando las adolescentes se enfrentaron a la

posibilidad de casarse o vivir en pareja, pues antes observaban que eran jóvenes para realizar esa transición. Aun así, la formación de una pareja y el embarazo son prácticas bien vistas en los contextos de estudio, además se observaban como proyectos de vida viables ante la falta de oportunidades escolares y laborales (Posada, 2014). En este sentido, varias de ellas ya habían conversado con sus novios sobre la posibilidad de unirse, si bien no lo veían como un plan inmediato, una vez que se presentaron las circunstancias idóneas, la falta de alternativas como en el caso de Marina o el embarazo, dieron su consentimiento y no regresaron a sus casas salvo para conseguir la aprobación de sus constelaciones.

Una vez que la unión conyugal se dio, se pensó poco en la formalización a través de un matrimonio civil o religioso, no se veía como necesario ya que no era una práctica común. Salvo en los casos de Valle de Chalco Solidaridad se comentó la utilidad del matrimonio civil para asegurar el pago de la pensión alimenticia del futuro hijo(a) en caso de separación de la pareja y el acceso a otros derechos. También, se mencionó que era el medio para formalizar la conformación de una familia y alcanzar la estabilidad en la relación. No obstante, ninguno dio el paso hacía el matrimonio civil.

En relación con lo anterior, las adolescentes sopesaban las posibilidades de separarse de sus parejas o permanecer en la unión cuando la relación era poco satisfactoria o debido a la presión que ejercían sus constelaciones. En el caso de Marina se observa con claridad cómo a pesar de la insistencia de su madre para que volviera a su casa, ella decidió quedarse con su pareja de la que todavía estaba enamorada, pero también por el temor a la reacción de su madre y padre, pensaba que podían reprenderla de manera física. Mientras que en el caso de Sofía primero siguió a Ariel para vivir en pareja fuera de la influencia de su constelación, pero ante los rumores de infidelidades regresó a su casa.

- Experiencias de cuidado del embarazo: poder -control y cuidado- y agencia

Otro aspecto que es de interés para las constelaciones es el cuidado cotidiano del embarazo y la procuración de atención médica para llevar a buen término la gestación y favorecer la recuperación de las adolescentes.

Desde la mirada del poder-control, las madres y padres de familia opinaron sobre donde se llevaría el control prenatal acorde con los recursos de las parejas; se exigía que ellos garantizaran la mejor atención médica y que cubrieran la totalidad de los gastos, pero poco participaban en el apoyo económico para solventar los estudios clínicos y otros costos de los servicios médicos. Aun cuando se observa la intervención de las madres y padres de familia política en la procuración de atención médica, se considera que esta responsabilidad debe ser asumida por las adolescentes y sus parejas. En algunos casos se delegaba la búsqueda del cuidado médico solo en la familia de origen, especialmente cuando la pareja era otro adolescente.

En los casos en que no se tenía el respaldo de la constelación, el acceso a la atención prenatal se demoró, las adolescentes asistieron a los consultorios de farmacias y con vecinas que tenían algún conocimiento de enfermería. Por lo que el cuidado del embarazo fue inadecuado, poniendo en riesgo la salud de las adolescentes y sus futuros hijos(as) ante la imposibilidad de detectar de forma oportuna algún dato de alarma. La misma situación se replicó durante la atención del parto, la familia de origen y, en algunos casos, las parejas que eran adultos las llevaron a las instituciones de salud y tomaron las decisiones médicas; los más jóvenes no se sintieron capaces de asumir esta responsabilidad. En relación con esto, las madres de familia intentaron controlar el cuerpo y fecundidad de las adolescentes a través del uso o no de métodos anticonceptivos para evitar un nuevo embarazo.

Durante el puerperio o cuarentena se requirió de las constelaciones cuidados para ellas y sus hijos(as) recién nacidos y apoyo para realizar las actividades domésticas. Si las adolescentes residían en casa de sus parejas, eran las suegras incluso las cuñadas quienes ofrecían estas atenciones, a veces lo hacían “de mala gana” o a destiempo. Además, cuando la pareja tampoco participaba o estaba ausente, y no se contaba con el respaldo de la madre o hermanas de las adolescentes, ellas se vieron forzadas a retomar estas actividades de forma prematura y con una vivencia de soledad importante. Cabe

precisar que la recuperación de la mayoría ocurrió en pocos días debido a su edad y que no tuvieron complicaciones en el embarazo ni en el parto.

En cuanto al poder-cuidado durante el embarazo y el puerperio, las adolescentes recibieron consejos sobre las precauciones y cuidados que debían tener, por ejemplo, la importancia de la asistencia al médico, la actividad física, una alimentación e hidratación adecuada, descanso y sueño, y buen estado de ánimo. Se les apoyaba en la alimentación, en la realización del trabajo doméstico, en particular en las actividades de mayor esfuerzo físico como lavar. Y, en algunos casos, se asumían los gastos médicos -estudios clínicos, medicamentos, suplementos- y aquellos asociados con el acompañamiento a los servicios de salud, sobre todo pasajes y alimentación. Cabe precisar que los cuidados se incrementaban cuando se presentó alguna complicación en el embarazo, por ejemplo, una amenaza de aborto y se recomendaba reposo. Tras el nacimiento de los hijos(as) de las adolescentes, las constelaciones también participaron en el cuidado del recién nacido. Es importante precisar que ellas ejercieron su agencia, por ejemplo, al tener prácticas de autocuidado como alimentarse mejor, descansar, no cargar pesado y acudir al médico.

Las parejas, durante el embarazo, asumieron diversas tareas de cuidado de las adolescentes y participaron más en el trabajo doméstico cuando carecían del apoyo de sus constelaciones. Algunos, durante el puerperio, también se involucraron en el cuidado de los recién nacidos para que ellas pudieran descansar. Por otro lado, no se puede dejar de mencionar la relevancia de otros actores de la constelación que no hacen parte de las familias, en particular de un amigo de Gabriel que le dio el dinero necesario para cubrir los gastos del parto dadas las dificultades de él para proveer a su familia.

- Experiencias de alojamiento y apoyo económico: poder -control y cuidado- y agencia

Otras de las acciones de las constelaciones para consolidar la unión y proporcionar el cuidado del embarazo de las adolescentes, son brindar alojamiento y apoyo económico. En cuanto a la vivienda, las constelaciones

ejercían un poder-control al asignar un espacio a la recién formada pareja y luego cambiarlos de sitio tras el nacimiento de su hijo(a). Incluso, se les daba un espacio del terreno para construir su casa sin que la adolescente o su pareja pudieran opinar al respecto. En ocasiones los espacios asignados eran privados, ofrecían cierto bienestar e independencia; en otras se compartían con toda la familia, no se contaba con las comodidades que ellas tenían antes, además se les sobrecargaba de tareas domésticas.

Las constelaciones al ofrecer un espacio para vivir también ejercían el poder desde el cuidado, pues los alojaban en sus casas acorde con los recursos económicos y materiales de los que disponían. Para algunas era más favorable, mientras que para otras las condiciones de vida eran limitadas. Trataron de ofrecerles un espacio privado aun cuando afectarían a otros integrantes de la constelación; les proporcionaron muebles y enseres de cocina para que pudieran realizar sus actividades con independencia. Incluso, no pagaban una renta o la totalidad de los servicios como luz, agua, teléfono o internet.

Al realizar una valoración de las condiciones de vida que tenían las adolescentes, en particular de la vivienda, ellas ejercieron su agencia para mejorar su situación. El caso de Melany permite ilustrar esta situación. En la casa de sus suegros no contaba con privacidad y sentía que no la cuidaban a pesar de su embarazo, por lo que deseaba regresar a la casa de su madre y padre. Para ello, proyectó o planificó una serie de acciones, primero indagar con su madre si la podrían recibir de nuevo una vez que pasó el enojo por el embarazo; luego, conversar con su pareja sobre su deseo de estar con su mamá y su papá en un entorno de mayor protección. Ella pudo anticipar las posibles reacciones de él, por un lado, seguirla y mudarse con ella y, por otro, negarse y dar por terminada la relación. Una vez que su madre le confirmó que la recibirían de nuevo, decidió que lo mejor para ella era regresar con su mamá y su papá con o sin su pareja; en este sentido, prefería ejercer la maternidad en soltería que continuar viviendo con su familia política, aunque esto no fuera bien visto en la localidad donde vivía.

Es importante señalar que otras de las adolescentes no tuvieron la oportunidad de regresar a sus casas debido a la negativa de sus parejas, que sus

familias no pudieron acogerlas por no disponer de un espacio adecuado o por estar disgustadas con ellas. En caso de que las adolescentes y sus parejas pudieron rentar una vivienda, tenían mayor independencia con respecto de sus constelaciones; sin embargo, implicaba cursar el embarazo en mayores condiciones de soledad y desprotección.

En cuanto al acceso a recursos económicos, en una de las constelaciones a la pareja de la adolescente se le restringió el acceso a una parte del dinero que ganaba y su padre controlaba en qué se gastaba o invertía su salario. De forma generalizada, en las constelaciones, se les exige a los varones que cubran con la proveeduría, cuando no lo hacen se les limita el apoyo económico y se les juzga por no ser buenos proveedores, esto da cuenta del poder-control que se ejerce sobre ellos. No obstante, las constelaciones también ejercen el poder-cuidado, en algunos casos se les ofrece un trabajo para que tengan la posibilidad de solventar sus gastos familiares, se les hacen préstamos ante situaciones emergentes y, en lo cotidiano, alivian su situación económica al absorber varios de los gastos que se tienen en común cuando se comparte la vivienda.

Se observa una mayor dependencia económica de las adolescentes tanto de sus parejas como de sus constelaciones. El caso de Flor muestra como ella decidió dejar su trabajo, priorizó la unión de pareja y asumió roles tradicionales de género; al igual Marina que, aunque trabajaba en la taquería de su pareja no recibía un sueldo. En contraste, Alma comenzó su trayectoria laboral embarazada, en la entrevista señaló que se aburría en su casa, pero se podría cuestionar si las razones no se vinculan más con las carencias económicas y la inseguridad de un ingreso constante por parte de su pareja.

- Conciliación con el proyecto educativo: poder -control y cuidado- y agencia

Es importante mostrar cómo desde las condiciones de posibilidad que ofrece las condiciones de desigualdad y las constelaciones, las adolescentes pueden o no conciliar su proyecto educativo con la unión conyugal y el embarazo. En uno de los casos la madre y padre, desde el poder-control, decidieron que la adolescente no continuaría con sus estudios, ya que “perdió su oportunidad”. En contraste, en

otro caso, desde el poder-cuidado, tanto su constelación como en la institución educativa facilitaron que la adolescente concluyera la secundaria e ingresara a la preparatoria. Las madres y padres de familia, por ejemplo, cubrían los costos de la educación y llevaban los trabajos a la escuela para su revisión. Cabe precisar que así también ejercían poder-control al exigirle buenos resultados escolares, que se hiciera cargo de su hija mientras no estaba en la escuela y apoyara en las tareas domésticas. En uno de los casos, la adolescente optó por salir de la escuela, aunque su mamá, padrastro y pareja se ofrecían para pagar las colegiaturas.

Las adolescentes tuvieron que valorar sus alternativas para continuar o abandonar la escuela dadas las nuevas circunstancias de vida y los apoyos o limitantes que les imponían sus constelaciones. Una de ellas tenía gusto por la escuela, era buena estudiante y tenía calificaciones sobresalientes, además veía en la escuela una vía para mejorar sus condiciones de vida y las de su futura hija. En este sentido, aprovechó el apoyo que le brindaban su mamá, papá y hermanos y permaneció en el sistema educativo. En otros casos, dos de las adolescentes ya habían enfrentado algunos obstáculos en sus trayectorias escolares como la disminución de su rendimiento escolar y problemáticas institucionales debido la extensión del periodo de estudio en una escuela privada y con ello el incremento de los costos. Además, en sus escuelas no se tenían antecedentes de estudiantes embarazadas o madres por lo que decidieron priorizar su nuevo rol como madres y desertaron de la escuela. Se entrevía que las adolescentes se sentían avergonzadas de acudir embarazadas y temían que en los planteles educativos no les permitieran asistir, que estos se convirtieran en un ambiente hostil y de rechazo (Fainsod, 2006). Se cuestionaban si podrían estudiar y cuidar a sus hijos(as) y sentían temor de ser estigmatizadas (Binstock y Näslund, 2013; García, 2016).

7.3. La maternidad y paternidad posibilitadas por las constelaciones

Una vez que se presentó el nacimiento de los hijos(as) de las adolescentes, algunas de sus constelaciones se consolidaron y otras se reconfiguraron constantemente debido a las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia en

los campos de posibilidad en los que actuaban. Por lo que, en este apartado, se presentarán algunos significados, experiencias y prácticas asociados al ejercicio de la maternidad y paternidad. También, la participación de las constelaciones en las actividades de cuidado y crianza y en tareas que sostienen la supervivencia y la reproducción social: trabajo doméstico no remunerado, manutención y trabajo remunerado. Lo que da cuenta de cómo la maternidad y paternidad son de interés para las constelaciones y, a su vez, son facilitados por ésta.

- Experiencias y significados de la maternidad y paternidad

Para las adolescentes, sus hijos(as) representan alegría, compañía, un “cambio en su vida” positivo, un aliciente y motivación para madurar; también, la responsabilidad para asegurar su bienestar presente y futuro. Incluso, sus hijos(as) les ofrecen la posibilidad de reconciliarse con la maternidad tras su percepción de que el embarazo no fue planeado o que era un error, ahora consideran que disfrutarán a sus hijos(as) por más tiempo. El hecho de ser madre tiene diversas connotaciones, en su mayoría, positivas, se asocia con el cariño y con las tareas de cuidado, crianza y educación, una de las adolescentes precisa que es “un papel muy grande”.

Las experiencias alrededor de la maternidad, en su mayoría, son satisfactorias, se sienten orgullosas del crecimiento y desarrollo de sus hijos(as), del amor materno que sienten por ellos y que reciben de vuelta al darse cuenta que las reconocen, lo que permite la reafirmación de su identidad (Badinter, 2011; Marcús, 2016). No obstante, se han sentido frustradas debido a la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado, así como las responsabilidades que tienen que enfrentar ante las cuales no se sentían preparadas debido a su edad. Las experiencias negativas se vinculan con el estado de salud de sus niños(as), los berrinches con los que no saben lidiar, la incertidumbre sobre si son buenas madres ya que se sienten poco aptas y por no haber desarrollado otras actividades como seguir en la escuela (Rich, 2019).

Decía “qué se siente” porque yo veía a todas y que bonito bebé, qué se sentirá tener un bebé en casa. Y ya después que lo experimente ay sí se siente bonito. Es bonito, sí, es bonito, pero también es muy demandante cuidarlo cuando le están saliendo los dientes, que le da vómito y le da calentura, saber darle cuantas gotitas, llevarla al doctor, andar detrás de él, hay que agarrarlos a la fuerza (Alma, 16 años, Valle de Chalco Solidaridad).

Ellas son las principales cuidadoras de sus hijos(as) debido a su edad y por la práctica de la lactancia exclusiva. Se encargan de amamantar, complementar la alimentación, abrigar, higienizar, cargar, abrazar, besar, cantar, hablar, estimular, jugar y otras actividades domésticas. Por esto, algunas han considerado la posibilidad de no tener más hijos(as) o de postergar un segundo embarazo hasta que sean mayores y no requieran tantos cuidados. Las madres adolescentes contaron con el apoyo de otras figuras femeninas de sus constelaciones como son sus madres, hermanas, abuelas, suegras y cuñadas de quienes han aprendido a ejercer la maternidad a través del ejemplo, consejos y críticas sobre la alimentación, cuidado, crianza e higiene y participan en el maternaje colectivo (Bogino, 2020). También, han recurrido a la información en redes sociales e internet, y a su propia experiencia pues varias de ellas estuvieron a cargo del cuidado de sus hermanos menores y sobrinos (Marcús, 2016).

Algunas de las entrevistadas han recibido mayor acompañamiento debido a la solidez de sus constelaciones. Mientras que en el caso de Marina se observa que ha ejercido la maternidad en solitario, su aprendizaje se ha derivado del cuidado y crianza de su hijastro y de los cuidados que las enfermeras le brindaron a su hija tras su nacimiento.

Las constelaciones, en general, consideran que las adolescentes son buenas madres a pesar de su edad y de que no estaban preparadas para ejercer este rol. Observan que el ejercicio de la maternidad no les ha resultado sencillo, que se requiere de un aprendizaje constante y de la priorización de sus hijos(as) sobre otros proyectos de vida, por ejemplo, personales, educativos o de pareja, que éstos deben alinearse con las expectativas sociales de ser “buenas madres” (Badinter, 2011; Rich, 2019). Cuando consideran que ellas no están asumiendo la

responsabilidad, son recriminadas y se les señala que deben estar a cargo del cuidado y crianza de los hijos(as).

En cuanto a la paternidad se observa también una connotación positiva. Ser padre implica asumir responsabilidades, madurar y “sentar cabeza”. Se vincula predominantemente con la proveeduría, luego con la posibilidad de brindar afecto y participar en el cuidado (Connell, 1997; Pacheco González, 2016; Rojas, 2008). En general, los entrevistados y las parejas de las adolescentes asumieron la paternidad una vez que se dio el nacimiento del hijo(a). En dos de los casos deseaban ser padres para sentirse queridos, aliviar la soledad y conformar una familia como la que no tuvieron durante su infancia. Para ejercer su rol retomaban como referentes a sus propios padres, pero no encontraban en ellos el ejemplo del tipo de papás que deseaban ser: afectuosos y presentes. Uno de ellos recurrió a los aprendizajes y el ejemplo de su abuelo quien asumió su cuidado cuando su mamá y papá lo abandonaron.

El ejercicio de la paternidad se estableció en un continuo que va desde una visión tradicional vinculada con la proveeduría y la autoridad hasta una paternidad responsable, presente y afectiva (Pacheco González, 2016; Rojas, 2008). Lo que, en ocasiones, trae para ellos frustración pues no saben cómo cuidar de sus hijos(as), participan más en actividades lúdicas y delegan otro tipo de tareas en las adolescentes o en otras mujeres de la familia. En contraste, hay quienes se han involucrado en la alimentación, descanso, juego y cuidado de sus hijos(as). Llama la atención que uno de los padres adolescentes evita actividades como el cambio de pañal o el baño por temor a que se vaya a malinterpretar como un signo de abuso. Por otro lado, están los padres que no asumieron las responsabilidades de la paternidad en la proveeduría ni en la afectividad y abandonaron a sus hijos(as).

Es importante precisar que, en ambos contextos de estudio, se comienza a entrever el interés de los adolescentes y uno de los adultos por ejercer una paternidad distinta a la de sus padres y se involucran de manera afectiva y proveen cuidados, situación que se distancia de las prácticas de violencia y otros patrones de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997).

Las adolescentes y sus constelaciones también evalúan el rol de los varones como padres. Ellas priorizan que sean afectuosos, que jueguen y pasen tiempo de calidad; mientras que las constelaciones juzgan también su capacidad de ser buenos proveedores. Aun es más sancionado que un hombre adulto no pueda asumir los gastos de sus familias que un adolescente; por lo que se espera que el hombre más joven al menos ejerza una paternidad afectiva, ya que debido a su edad puede ser que se priorice su formación educativa o se le dificulte el acceso a un empleo bien remunerado.

“[Le decía a Bruno] ‘la verdad a ti no te voy a dejar venir y no porque no quiera, porque eres un poco irresponsable ¿sí? No te quiero. Tus papás tienen todo el derecho de venir porque ellos se han estado haciendo responsables que no es su culpa, es la culpa tuya. Entonces ellos sí pueden venir, no lo sé cómo ellos lo tomen ¿no?, pero tú como papá no te preocupas, tú vas a la escuela, mínimo que dijeras ay señora yo tengo teléfono, señora sabes qué puedo pasar a verla... cosa que no lo has hecho” (Delia, 51 años, Temascalcingo).

- Campos de posibilidades: intersecciones y constelaciones

Como se puede observar en el ejercicio de la maternidad y paternidad se nota que las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones están mediadas por las desigualdades de género, edad, generación y condición socioeconómica.

El género organiza las relaciones entre hombres y mujeres, así también asigna roles y responsabilidades (Scott, 2008). Las madres adolescentes son las encargadas principales del cuidado y crianza de sus hijos(as), así como del trabajo doméstico; por lo que la realización de otras actividades que las alejan de su papel como madres-esposas se cuestiona y critica. Cabe precisar, que estas responsabilidades se trasladan a otras mujeres de las constelaciones. Mientras que en los padres adolescentes o adultos se prioriza que cubran su rol como padres-esposos proveedores. En función de ello, las adolescentes y sus parejas son juzgadas por el ejercicio de su maternidad y paternidad. Se les recrimina el descuido de sus hijos(as) o su incapacidad para brindar estabilidad económica a

su familia. No obstante, se perciben algunas intenciones de cambio, por un lado, ellas desean incorporarse al mercado de trabajo. Y ellos como padres quieren involucrarse más con sus hijos(as) y ejercer una paternidad responsable y afectiva; además se les comienza a demandar también su participación en las tareas de cuidado.

En cuanto al eje de la edad, que ordena la vida cotidiana (López, 2016), se observa cómo la brecha etaria entre las adolescentes y sus parejas, las coloca en relaciones inestables y susceptibles de ser violentadas. Además, se les dificulta negociar sobre su rol de madres-esposas, de hecho, una de ellas tuvo que asumir la crianza de su hijastro, lo que implicó una sobrecarga en las tareas de cuidado y domésticas. Resulta interesante que, en función de la edad se ajustan las expectativas que se tiene sobre la paternidad que pueden ejercer los adolescentes, entre más jóvenes se prioriza la convivencia afectiva con sus hijos(as); mientras que a los adultos se les exige también la proveeduría.

Además, de manera conjunta “opera” el eje de la edad con la generación. Las madres, padres, suegros y otros adultos participan en el cuidado y proveeduría de los hijos(as) de las adolescentes. Alrededor de la maternidad y paternidad se establecen acuerdos entre adultos, sin tomar en cuenta las opiniones o expectativas de los jóvenes ya que se consideran como incapaces e inmaduros. Las madres y padres de familia asumen la autoridad no solo sobre sus hijos(as) adolescentes, sino también de sus nietos, influyen en la elección de la vivienda, el uso del dinero, la asignación de actividades domésticas, la participación en el trabajo remunerado y la posibilidad de continuar con el proyecto educativo. Además, en el control de la fecundidad, la sexualidad y vida afectiva de las adolescentes. No obstante, también ofrecen respaldo moral, material y económico cuando se carece de una pareja y/o del apoyo de la familia política.

El eje de la condición socioeconómica se apuntala con el de generación, pues los adultos, madres y padres de familia son quienes tienen mejores condiciones de vida que las adolescentes y sus parejas aun cuando estén unidas con un adulto. Éstos carecen de vivienda propia y de un trabajo formal bien remunerado, por lo que reciben apoyo constante u ocasional en estos rubros, a la

par que se les recrimina a los varones su incapacidad para ser proveedores. La situación de las adolescentes es más precaria pues son dependientes de sus parejas y constelaciones. Cabe precisar que, el rol como madres y padres los coloca en posición de mayor desventaja económica por la dificultad de cubrir todas las necesidades de sus hijos(as), por ejemplo, la atención médica especializada, pañales, fórmula láctea y emergencias. Por ello, requieren del apoyo financiero de sus constelaciones y ceden con mayor facilidad a su autoridad.

Como se ha visto, las constelaciones se reconfiguran nuevamente con el nacimiento de los hijos(as) de las adolescentes, o se consolidan procurando el bienestar de ellas y de sus nuevos integrantes. También, influyen en el ejercicio de la maternidad y la paternidad ya que se considera que ellas y sus parejas no están preparadas y no tienen la madurez suficiente para ser madres y padres. Por tanto, las constelaciones asumen la tarea de enseñarles y de participar en el cuidado y la crianza de sus hijos(as). Esto a partir de relaciones de poder-control y poder-cuidado inscritas en campos de posibilidad.

- Experiencias en el cuidado y crianza: poder -control y cuidado- y agencia

El poder-control se evidencia en las críticas que reciben las adolescentes y sus parejas sobre el modo en que cuidan a sus hijos(as), se les evalúa a través de ellos: cómo van creciendo, si tienen un peso adecuado, la calidad de la alimentación que reciben, la higiene personal y del espacio en donde habitan, y la estimulación que les proporcionan. Así también, por la convivencia que establecen con ellos, si son amorosos y si son un buen ejemplo. En uno de los casos se señala a la adolescente por su consumo de alcohol en presencia de su hija, por golpearla como una forma de reprenderla; y a su pareja se le cuestiona por no ser un proveedor adecuado y proporcionarle comida nutritiva y suficiente a su hija.

También el poder-control se ejerce a través de los hijos(as) de las adolescentes. Los abuelos son quienes, desde una posición de autoridad, toman decisiones sobre la religión en que serán educados, la conformación de redes de apoyo a través del compadrazgo, la residencia, las decisiones médicas, la estimulación acorde a su edad y la alimentación de calidad. Este control se

acrecienta cuando las adolescentes y sus hijos(as) comparten la vivienda con ellos, sin importar si se trata de la constelación de origen o política.

Asimismo, los abuelos establecen una jerarquización entre los cuidadores de la constelación en función de sus capacidades para desempeñar estas tareas; sobresale que son los abuelos paternos los que pueden ser desplazados, más cuando su posición en la constelación es periférica. Y, en los casos de separación conyugal, deciden si los padres podrán o no convivir con sus hijos(as), por ejemplo, la ex pareja de Sofía no pudo conocer a su hija hasta dos meses después ya que la madre de ella se opuso. Destaca que, si los actores no se consideran cuidadores adecuados, al menos pueden proporcionar apoyo económico. Se observa que algunos actores de la constelación dominan sobre los integrantes del otro grupo familiar, dado el involucramiento con las adolescentes, sus parejas e hijos(as), y por sus recursos simbólicos o económicos limitados que los ponen en desventaja frente a los actores mejor posicionados en ésta.

Otra expresión del poder desde el control se manifiesta cuando las constelaciones ofrecen escaso o nulo apoyo en el cuidado y la crianza. Resulta más negativa la retirada de la familia de origen que de la política. La ausencia de la constelación de origen se debe en especial al estigma de la unión y, por extensión, al embarazo; también por la negligencia que se observó aun antes del embarazo y/o unión. Y la familia política en esencia participa poco debido a la mala relación con la adolescente o el distanciamiento que se presentó desde que ocurrieron estos eventos. Es importante precisar que los actores que permanecen en la constelación, intentan subsanar esta ausencia, de tal forma ejercen el poder desde el cuidado. Aunado a ello, cuando hay una menor participación en este tipo de actividades por parte de las constelaciones, las adolescentes y sus parejas tienen mayor libertad en la crianza y, a la par, una sobrecarga de tareas.

El poder-cuidado se observa a través de los consejos que reciben las adolescentes y sus parejas sobre la alimentación, lactancia, higiene y estimulación, Y el apoyo en el cuidado y crianza de sus hijos(as) que les da libertad para realizar otras actividades como las domésticas, aliviar la carga de las tareas de crianza o acudir a la escuela. Son las madres, suegras, hermanas,

primas y cuñadas quienes asumen este tipo de tareas; en menor medida se involucran los padres y suegros. Esto depende del desarrollo y edad del bebé y las necesidades particulares, por ejemplo, de lactancia.

- Experiencias de trabajo doméstico no remunerado y manutención: poder - control y cuidado- y agencia

Aunque la tarea central de las constelaciones es apoyar en el cuidado y la crianza de los hijos(as) de las madres adolescentes, también participan en otras actividades que se encaminan a la misma finalidad, que reflejan la simultaneidad del poder control y el poder cuidado. En las constelaciones el trabajo doméstico se organiza y distribuye entre todas las mujeres, principalmente con la madre o la suegra, cuando éstas trabajan de forma remunerada, las hermanas y cuñadas cobran un papel relevante. No obstante, si la distribución se percibe como inequitativa se generan discusiones entre las adolescentes y las otras mujeres que se sientan agraviadas por la sobrecarga de tareas. Estas tensiones se deben a que ellas, al carecer de una vivienda propia y recursos suficientes para rentar en otro espacio, son alojadas en las casas de sus padres o suegros.

Otro aspecto a considerar tiene que ver con el apoyo en la manutención de las adolescentes, sus parejas e hijos(as) y el control a través de los recursos que las constelaciones les proporcionan o la autoridad que tienen para disponer de los ingresos que reciben. Las madres y padres de familia administran y distribuyen el dinero que percibe la pareja, y deciden en que se gasta, por ejemplo, en la compra de materiales para la construcción de una casa propia o en generar un ahorro. A su vez, las parejas también les restringen el dinero que las adolescentes reciben, cuestionan sus gastos y son ellos los que administran y compran la despensa. Por otro lado, reciben apoyo en la compra de alimentos, pañales, fórmulas lácteas, y préstamos para gastos médicos. El caso de Dulce permite ilustrar como en su constelación le proporcionaron recursos para la manutención de su hija y de ella por ser soltera, le pagaban sus gastos escolares y le otorgaban las facilidades para conciliar el proyecto educativo con la maternidad.

Estas condiciones de vida si bien posibilitan el ejercicio de la maternidad y paternidad; han provocado conflictos entre las adolescentes, sus parejas y otros actores de la constelación debido a la residencia compartida, la distribución inequitativa de actividades domésticas y de cuidado, los gastos, entre otros. Por otro lado, se ha observado que cuando las adolescentes permanecen con sus familias de origen se sienten más protegidas, apoyadas y en confianza. Mientras que cuando viven con sus suegros no se sienten en libertad; varias de ellas permanecieron con su familia política a pesar de la incomodidad porque sus parejas así lo decidieron, era el único lugar en el que se podían quedar, les cedieron una parte del terreno familiar para construir una vivienda o les convenía porque no tenían que cubrir alguna renta ni el pago de servicios. Cuando ellas tienen un espacio propio al interior de las casas o han salido a rentar, asumen la realización de estas tareas en colaboración con sus parejas, pero sus condiciones de vida son limitadas.

En cuanto a la agencia, la maternidad amplía el campo de posibilidades para que las adolescentes puedan tomar decisiones en distintos ámbitos. Una vez que son madres hacen una valoración de los actores de su constelación en quien pueden confiar el cuidado de sus hijos(as) para ello toman en consideración sus capacidades, si coinciden con sus ideas sobre la crianza, si son amorosos y la cercanía afectiva que tienen con ellas. En este sentido sus madres y hermanas son la elección más común y luego sus suegras.

También, dada la carga de actividades en el cuidado, se cuestionan su deseo por tener más hijos(as) y cuándo podrían tenerlos. Deciden sobre su fecundidad no siempre de la forma más asertiva, ya que no hacen uso adecuado y consistente de métodos anticonceptivos. Algunas de hecho no utilizan, otras están interesadas en que las “operen” para ya no tener descendencia. Cabe destacar que es un tema de conversación con sus parejas quienes, en general, las apoyan en su decisión. Resulta paradójico que algunas no atienden los efectos secundarios que les provoca el uso de los implantes subdérmicos, quizá por priorizar su rol como madres.

- Experiencias de trabajo remunerado: poder -control y cuidado- y agencia

Al contemplar las carencias económicas, la necesidad de independencia de sus parejas y constelaciones, y el deseo de realización personal, las adolescentes se han incorporado al mercado laboral o, al menos, valoran la posibilidad de trabajar en un futuro. Sus parejas y otros varones de sus constelaciones les han indicado que es mejor cubrir las tareas de cuidado y domésticas, es decir, las limitan a cubrir su rol como madres-esposas. Aun así, una de ellas, Flor, regresó nuevamente a trabajar después de un proceso de negociación con su pareja en donde le enumeró las ventajas de que ella aportara un salario: cubrir los gastos familiares, apoyar en la construcción de la casa y dar una mejor calidad de vida a su hijo. La autorización de su pareja la obtuvo también al comprometerse a resolver las tareas domésticas pues antes de ser trabajadora, es madre y esposa. En el caso de Alma se observa que, después de la separación de su pareja, ha ingresado al mercado laboral pues ella se hace cargo de cubrir todos los gastos de su hija. Reconoce su capacidad para salir adelante mediante el trabajo.

Otras adolescentes tienen la expectativa de trabajar una vez que sus hijos(as) sean mayores o, al menos, ya no los amamenten; puedan conciliar su actividad laboral con la crianza ya sea porque el empleo ofrece las condiciones para ello, por ejemplo, que sea un negocio familiar, o algún miembro de su constelación, principalmente sus madres, asuman el cuidado de sus hijos(as). En este sentido, Melany y Marina consideran que podrían trabajar en el empleo doméstico remunerado como otras mujeres de la localidad; sin embargo, tendrían que ausentarse de lunes a sábado por lo que solo confiarían en su madre para dejar a sus hijos(as). Sofía dejó de trabajar debido a la exigencia del cuidado de su hija y por considerar que el negocio donde laboraba no era seguro para que estuviera ahí; además, su ex pareja le provee de recursos y le señala que no tiene muchas habilidades para ubicarse en un empleo.

- Conciliación con el proyecto educativo: poder -control y cuidado- agencia

Un aspecto más en donde se observa la agencia de las adolescentes es en la continuación de su proyecto educativo. Dulce observa en los estudios una vía para

mejorar sus condiciones de vida y de su hija. Si bien su experiencia escolar una vez que fue madre ha sido complicada y dolorosa ya que ha sufrido de discriminación y de un trato prejuicioso. Aun así, está determinada en conciliar su rol de estudiante con la maternidad, para ello ha aprovechado los recursos que le brindan en su constelación que van desde lo económico hasta el apoyo en el cuidado y crianza de su hija. En este caso su madre, de forma contundente ejerce un poder-cuidado que ha facilitado las condiciones para que tenga la oportunidad de concluir una carrera en miras de que pueda asegurar el bienestar de su hija siendo madre soltera.

Sin embargo, en general, las adolescentes y sus parejas ven poco probable reinsertarse de nuevo al sistema educativo por las exigencias de la maternidad y paternidad, en todo caso preferirían tomar cursos breves enfocados al aprendizaje de algún oficio o habilidad que les permita, en un futuro, trabajar.

- Experiencias de las relaciones afectivas: poder -control y cuidado- y agencia

Una situación que se presentó tras el embarazo tiene que ver con el cuestionamiento que ellas se hacían de continuar con la relación de pareja. La maternidad y paternidad se asumen como un proyecto de la constelación, en menor medida la relación de pareja. Con el nacimiento de sus hijos(as) las prioridades cambiaron, las adolescentes se dedican más al cuidado de los hijos(as) y ellos al trabajo, aunque también tienen las condiciones para salir de fiesta, beber y divertirse. Una de ellas, señalaba que su pareja podía seguir con su vida como si fuera soltero mientras que ella ya no, lo que le parecía injusto.

Varias de las adolescentes señalan que los vínculos amorosos se transformaron desde el embarazo. En general, se sienten poco satisfechas y hasta frustradas, la convivencia es menor, la comunicación limitada y han enfrentado la indiferencia, minimización, infidelidades, celos, control – recursos, teléfono celular y movilidad-, invasión a su privacidad y han llegado a las discusiones y a la violencia emocional y física. Algunos de ellos, además, han cuestionado o negado su paternidad ante lo que se han sentido heridas. Destaca el contraste entre su

realidad y el ideal del amor romántico (Sabido y García, 2017), a pesar de esto, una de ellas menciona la importancia de que frente a los hijos(as) se ofrezca la imagen de una pareja estable. Por estas experiencias, se plantean la decisión de permanecer en la relación o concluir la unión conyugal. En general, no alcanzan a visualizar un futuro al lado de sus parejas, de hecho, en algunos casos se señaló el arrepentimiento de la unión conyugal. Tras un proceso de autorreflexión se dan cuenta que sus relaciones no son lo que esperaban, consideran que les hicieron falta otras experiencias, así como haber escuchado los consejos de sus madres.

Dando muestra de su agencia, para tomar una decisión al respecto ponen en consideración el apoyo que recibirán de sus constelaciones de origen en caso de disolver la relación; los recursos económicos con los que contarán; las condiciones materiales que tendrán para criar y cuidar a sus hijos(as); el temor de ser señaladas y humilladas en la comunidad; la necesidad y oportunidades de trabajar y su posibilidad de conciliar con la crianza. También toman en cuenta el rol que ejercen sus parejas como padres, a quienes observan afectuosos, cercanos y buenos proveedores.

En tres casos han decidido quedarse en la unión previendo el bienestar de sus hijos(as) y tres más, separarse. Sin embargo, cada ruptura ha sido distinta, en uno de los casos fue definitiva, en otro hubo dos separaciones temporales antes y, en un caso más, la separación más bien ocurrió a nivel simbólico y no en lo práctico. Dulce, una adolescente de 15 años, terminó una relación abusiva en cuanto se presentaron agresiones físicas por parte de su pareja. Mientras que Alma permite ilustrar la inestabilidad de las relaciones afectivas entre parejas asimétricas y, si bien, cuestionaron en varias ocasiones su papel como madre, ella decidió llevarse a su hija tras las separaciones: “no me despego de mi hija”. En el caso de Sofía la separación es más simbólica pues en lo práctico siguen conviviendo como familia y cuidan a su hija juntos. Por otro lado, a las adolescentes se les cuestionaba la intención de tener una nueva relación afectiva, se les criticaba que establecieran un noviazgo y dejaban en claro que su prioridad deben ser los hijos(as) dando muestra del poder control también en este rubro.

La disolución de la unión conyugal tiene implicaciones en el ejercicio de la maternidad y paternidad. En algunos de los casos la paternidad está vinculada con la relación de pareja, una vez que está se pone en pausa o concluye, él padre se ausentó, no participaba en las tareas de cuidado ni cubría los gastos de su hijo(a). Lo que resultaba complejo para la adolescente puesto que tiene que echar mano de su constelación para solventar la pérdida de la pareja.

Tras lo anterior, se puede señalar que el poder -control y cuidado- y la agencia son fenómenos dinámicos que fluyen al interior de las constelaciones que conforman las adolescentes con sus familias -de origen y política- tras el embarazo, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad. El poder no solo se debe vincular con el control de las constelaciones sobre las madres adolescentes, sus parejas e hijos(as); sino también con el cuidado que permite la sobrevivencia y la reproducción social al proporcionar alojamiento, apoyo económico, al participar en el trabajo doméstico no remunerado y en las tareas de cuidado y crianza, así como al ofrecer trabajo remunerado.

En este sentido, dadas las desigualdades simultáneas de las adolescentes debido al género, edad, generación y condición socioeconómica se enfrentan de forma diferenciada al control de sus constelaciones y se benefician también de los apoyos y cuidados que les proporcionan (De la Fuente, 2015). Son sus campos de posibilidad -contexto, desigualdades sociales y constelaciones- lo que las habilita o limita para ejercer su agencia mediante el control de su fecundidad, la formalización de la unión conyugal, el inicio o continuidad de trayectorias laborales, la conclusión o seguimiento de su trayectoria educativa, la conciliación del cuidado y la crianza de sus hijos(as) con otros proyectos, la conformación de redes de apoyo, la residencia con su familia de origen o política y la separación de la pareja.

CONCLUSIONES

El embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad ha sido un tema ampliamente explorado desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. Sin embargo, en pocos estudios se ha recuperado la perspectiva de los diversos actores involucrados y menos aún se han explorado las relaciones de poder - control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones. Por ello, el objetivo de esta investigación fue comprender cómo estas relaciones, que están dadas por la intersección de desigualdades de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica, constituyeron las experiencias, significados y prácticas asociadas con el embarazo en adolescentes, la unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad. Asumiendo que este fenómeno se inscribe en un marco relacional, procesual y situado.

De manera particular, se indagó en las condiciones de vida de las adolescentes previo al embarazo para comprender cómo se reconfiguraron sus constelaciones a partir de la gestación, la unión conyugal y la maternidad y paternidad. También, se exploraron las experiencias y significados que se asociaron a estos eventos, así como la posición social que asumieron las adolescentes y sus constelaciones. Además, se recuperó la forma en que las adolescentes cuidaban y criaban a sus hijos(as), participaban en el trabajo doméstico y/o remunerado, la manutención y elección de la vivienda; asimismo, se averiguó cómo participaban en estas tareas otros integrantes de sus constelaciones. Aunado a ello, se exploraron las tensiones, conflictos y negociaciones que se presentaron con las constelaciones al hacer frente al embarazo, la unión y el ejercicio de la maternidad y paternidad; igualmente se indagó sobre la agencia de las adolescentes. Sin perder de vista las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia que están dadas por la intersección de diversos ejes de desigualdad.

Para dar cuenta de las conclusiones de esta investigación se presentan cuatro apartados: los principales hallazgos del estudio y su relación con los objetivos antes expuestos; las aportaciones teóricas, metodológicas y en las

políticas públicas; las futuras líneas de indagación, y las limitaciones de la investigación y recomendaciones.

- Hallazgos relevantes del estudio y su relación con los objetivos de investigación

El embarazo en adolescentes, así como el ejercicio de la maternidad y paternidad es un fenómeno de expresión heterogénea y situada; que se inscribe en un campo de posibilidades en donde se puede ejercer el poder -control y cuidado- y la agencia de las adolescentes frente a otros actores que conforman sus constelaciones (Foucault, 1988; Emirbayer y Mische, 1998). Estos campos están acotados por los contextos de pobreza, vulnerabilidad social y violencia en que se concentran las tasas y razones específicas de fecundidad adolescente. También, por la intersección de las desigualdades de género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica; a partir de las cuales los sujetos asumen una posición ya sea de privilegio u opresión (Crenshaw, 2012; Viveros, 2016). Y por la conformación de las constelaciones de las adolescentes.

Por ello, para esta investigación, era necesario aproximarse a las condiciones de vida de las adolescentes y de algunas de sus parejas antes del embarazo y/o unión conyugal. Lo que permitió explorar cómo se apuntalaron estos campos de posibilidad para ejercer el poder -control y cuidado- o la agencia en sus contextos, en la conformación y, luego, reconfiguración de sus constelaciones y qué alternativas de vida eran viables para ellas y sus parejas o padres de sus hijos(as).

Esta investigación se llevó a cabo en dos contextos de estudio del Estado de México. Uno rural indígena con población Mazahua asentada en los municipios de San Felipe del Progreso y Temascalcingo; sin embargo, los entrevistados no se reconocían como indígenas, aunque en la vida cotidiana algunas prácticas y costumbres se anclan a esta identidad étnica. El otro escenario es urbano marginal correspondiente al municipio de Valle de Chalco Solidaridad en donde no se identifica la presencia dominante de grupos indígenas ni los participantes en el estudio se reconocían como tal. Cabe precisar que, aunque los contextos son

diferentes, las adolescentes y sus constelaciones se enfrentaron a la pobreza, a la precariedad educativa, laboral y económica, vínculos sociales débiles, normas de género tradicionales y violencia comunitaria (De Jesús-Reyes, 2021; Freyermuth, Argüello y Zarco, 2014; García, 2016; García, Romero y Trujillo, 2020; Gómez *et al.*, 2019; Luna *et al.*, 2020).

En cuanto a las constelaciones de las adolescentes y algunas de sus parejas, se puede señalar que su conformación fue de tipo familiar -nuclear o extensa-, y se pudieron situar en un continuo, por un lado, de cuidado y protección de sus miembros y, por otro, de negligencia y violencia hacia ellos. Se observó la escasa participación de otros actores fuera del grupo de parentesco, en este caso fueron los vecinos quienes se acercaron, sobre todo, con las parejas de las adolescentes al reconocer que enfrentaban problemáticas familiares como el descuido, la violencia y el abandono. Estas figuras les brindaron afecto, cuidados, habilidades y recursos que favorecieron su agencia. Las constelaciones ejercieron un poder -control y cuidado- sobre las adolescentes y en sus parejas, que impactó en sus trayectorias educativas y laborales y en el establecimiento de relaciones amistosas y de noviazgo. A su vez, ellas también se reconocieron como agentes al tomar decisiones sobre su educación formal, trabajo remunerado y unión conyugal.

La experiencia escolar fue heterogénea. Llama la atención que, de las seis adolescentes entrevistadas, la mitad continuaban estudiando cuando se presentó el embarazo y, entre éstas, hay quien señala agrado por la escuela y le hubiera gustado seguir con su proyecto educativo. En contraste, solo uno de los padres de sus hijos(as) seguía en la escuela secundaria. Una alternativa a la escolarización se relacionó con el trabajo remunerado a edades tempranas, en condiciones de precariedad.

Otro aspecto que resultaba de interés para las adolescentes y sus parejas era el establecimiento de relaciones amistosas y amorosas, pero estaban controladas por sus constelaciones. Ante este panorama, más la interiorización de la normatividad de género vinculada con la unión conyugal, la maternidad y paternidad, las adolescentes y sus parejas proyectaron trayectorias futuras de

acción. Entre éstas, continuar con sus estudios, iniciar o ampliar su trayectoria laboral o formalizar la unión conyugal. Al evaluar y reflexionar sobre sus condiciones de vida y la viabilidad de alcanzar una carrera técnica o universitaria en sus contextos, varias de las adolescentes y sus parejas optaron por desertar de la escuela, continuar laborando, iniciar una relación de noviazgo y, eventualmente, unirse en pareja.

Esta mirada sobre el “antes” del embarazo y/o unión conyugal, permite observar cómo las constelaciones y las experiencias escolares, laborales y afectivas tendrán un impacto en la forma en que las adolescentes y sus parejas hagan frente a estos eventos. Las constelaciones que han sido protectoras pueden proveer de mejores condiciones en donde coexista el control y el cuidado; mientras que las que han sido negligentes se ven limitadas para conformarse como redes de apoyo. También, cuando son más sólidas y las experiencias de vida favorables, las adolescentes contarán con más habilidades y mejores condiciones para ejercer su agencia; en caso contrario, harán frente al embarazo y/o unión con una subjetividad fragilizada (García, 2016).

Una vez que se presentó el embarazo y/o unión conyugal las constelaciones de las adolescentes se reconfiguraron a partir de los significados que asociaron con estos eventos y las circunstancias en que ocurrieron. En tres de los casos, primero se formalizó la unión debido a que era una transición posible y esperada en la trayectoria de vida de las adolescentes y sus parejas. El enlace estaba motivado por la curiosidad, el enamoramiento y el deseo por formar una familia propia. Meses después se dio el embarazo que se significó como un evento que “pasaría”, algo a experimentar y alivio a la soledad. Cabe destacar que, las adolescentes y sus parejas no planearon el embarazo ni hacían uso de métodos anticonceptivos, aun así, se señaló que fue deseado y/o aceptado por lo que no se pensó en la posibilidad del aborto. También las constelaciones aceptaron la unión y la gestación, veían en el embarazo la posibilidad de que sus hijos(as) se distanciaran del consumo de drogas o alcohol, maduraran y asumieran nuevas responsabilidades. En el caso de Alma, en particular, destaca la permisividad de la unión a pesar de las condiciones adversas, ella una menor de 14 años y su pareja

un hombre de 30, ambos con problemas de adicciones severas. La constelación más que tolerante a la unión conyugal como práctica socialmente aceptada entre los adolescentes, se mostró negligente.

En los otros tres casos, el embarazo ocurrió durante el noviazgo y las adolescentes aún continuaban en la escuela por lo que la noticia resultó sorpresiva, más porque usaban anticonceptivos como el condón o la pastilla de anticoncepción de emergencia. El deseo del embarazo fue ambivalente, se significó como un error, una renuncia a otras expectativas de vida o un evento inoportuno por lo que se pensó en el aborto. Pero las adolescentes no tenían información suficiente ni existían las condiciones para que se llevara a cabo de forma segura en sus localidades. Cabe destacar que para las parejas que ya habían salido de la escuela y tenían una actividad laboral, el embarazo fue bien recibido y asumieron la responsabilidad; mientras que para quien estudiaba y era menor (14 años) fue rechazado. En cuanto a las constelaciones, en algunas se sintieron decepcionados, intentaron delegar la responsabilidad en la familia de la pareja, pero eventualmente aceptaron el embarazo.

Tras la aceptación de la unión conyugal y/o el embarazo se observaron movimientos en las constelaciones que se conformaron de forma familiar, principalmente por madres y padres de familia, hermanos(as), la pareja, suegros y suegras y cuñados(as). Se dio el establecimiento de alianzas entre las familias de origen y política. En otros casos se perdió la solidez de la constelación de origen debido a conflictos previos con la adolescente o por el desacuerdo con la unión conyugal y el embarazo, por esto la familia política tuvo un papel de mayor relevancia. En contraste, si la pareja no asumía la responsabilidad del embarazo, la constelación de ella asumía el cuidado.

Estos ajustes no fueron definitivos debido a las relaciones de poder -control y cuidado- de las constelaciones y la agencia de las adolescentes. La reconfiguración se dio en medio de tensiones, conflictos y acuerdos para alcanzar el bienestar de las adolescentes, sus parejas y futuros hijos(as). Cada una puso en juego los recursos materiales, económicos y simbólicos de los que disponían, por lo que las adolescentes podían acceder a condiciones de vida más o menos

favorables. En general, ellas permanecieron en las constelaciones que les proporcionaban más cuidados y diversos tipos de apoyo. No obstante, cuando eran endeblees contaron con menos recursos y cuidados limitados.

Una vez que los hijos(as) de las adolescentes nacieron, las constelaciones se consolidaron o nuevamente se reconfiguraron. Cabe precisar que sus hijos(as) representaron una alegría y un aliciente para madurar y ser responsables. La maternidad implicó un cambio positivo en la vida de ellas a pesar de que algunas señalaron que su embarazo fue un error. El hecho de ser madre se asoció con la afectividad y las tareas de cuidado, crianza y educación. Y sus experiencias han resultado satisfactorias y se sienten orgullosas y frustradas a la vez por la sobrecarga de tareas dado que son las cuidadoras primarias de sus hijos(as). A pesar de esto, contaron con el cuidado y apoyo de otras mujeres de sus constelaciones de quienes aprendieron a ser madres a través de consejos y críticas. Se les enfatizaban que debían priorizar el cuidado de sus hijos(as) sobre otros proyectos; cuando tenían la posibilidad de estudiar era con miras a que tuvieran mejores condiciones de vida en un futuro, si trabajaban debían conciliar sus actividades con la maternidad.

La paternidad también tuvo una connotación positiva ya que implicaba madurar, asumir responsabilidades y sentirse en familia. Ser padre se asociaba con la proveeduría y, en menor medida, con la afectividad y participación en el cuidado de sus hijos(as). El ejercicio de la paternidad se ubicaba en un continuo que iba desde el padre responsable, padre proveedor hasta el padre ausente. En los casos en donde se observaba mayor precariedad económica se les exigía que cubrieran los gastos de sus familias; cuando se trataba de un adulto se le recriminaba que no cumplieran con este rol; mientras que al adolescente que estudiaba se le pedía que, al menos, fuera un padre presente y cariñoso.

Otro aspecto que llama la atención es que, con mayor frecuencia, en ambos contextos, se espera una paternidad responsable, además a ellos les interesa estar presentes y ser afectuosos, aunque en sus constelaciones no tengan modelos que seguir pues sus padres fueron distantes y hasta violentos en consonancia con los modelos hegemónicos de la masculinidad. Lo que puede

acarrear un sentimiento de frustración pues no saben cómo tratar a sus hijos(as) y delegan el cuidado y crianza en las madres u otras mujeres de las constelaciones.

Tras lo anterior, destaca que las reacciones ante el embarazo y su significado varían según ocurra durante un noviazgo o en la unión conyugal. Sin embargo, el embarazo, incluso la unión, son eventualmente aceptados por las adolescentes y sus constelaciones. Mientras que el ejercicio de la maternidad y paternidad no se cuestiona ya que se consideran vivencias positivas, aunque ocurran en la adolescencia. Por ello, las constelaciones asumen como tareas o “proyectos” la formalización de la unión conyugal, el cuidado y atención del embarazo, parto y puerperio y, luego tras el nacimiento del hijo(a), el cuidado y crianza. Todo esto a través de relaciones de poder -control y cuidado- y agencia que desembocan en conflictos, negociaciones y acuerdos que permiten la sobrevivencia y la reproducción social. Por tanto, las constelaciones se constituyen como redes de apoyo y cuidado familiares sobre todo femeninas, aunque con una participación decisiva de los hombres; también, ejercen control.

En relación con el poder se retoman dos acepciones que coexisten: el poder-control y el poder-cuidado (Allen, 2002; De la Fuente, 2015), que las constelaciones ejercen sobre las adolescentes, sus parejas, hijos(as), así también sobre otros actores. En un primer momento, desde el poder-control, se espera la formalización de la unión conyugal por lo que son las madres y padres de familia quienes la promueven, facilitan y consienten ya sea porque se observa como un evento protector ante adicciones, es una transición esperada o porque el embarazo en soltería es mal visto en las localidades. Salvo en casos específicos interfieren y obstaculizan la relación de pareja. Cabe precisar que, el poder-control se extiende a las relaciones afectivas entre las adolescentes y sus parejas y en el ejercicio de su sexualidad. El poder-cuidado se aprecia cuando las madres de familia consideran que sus hijas no tienen la madurez suficiente para asumir el compromiso de la unión por lo que intentan convencerlas de desistir. Incluso una vez en pareja, les ofrecen que regresen a sus casas lo que llama la atención; no obstante, una vez que se confirma el embarazo dejan de hacer este ofrecimiento.

En relación con el cuidado del embarazo y la procuración de atención médica perinatal, el poder-control se observó cuando las madres y padres de familia influyeron en donde se recibiría el control prenatal, si era un servicio privado o público. También, este control trasciende a la constelación original, se espera que su madre o hermanas asuman el cuidado y acompañamiento en el embarazo, parto y cuarentena. Destaca que la falta de cuidado de la constelación afecta en la búsqueda de atención prenatal oportuna, constituyéndose en un factor de riesgo. Asimismo, se intentó controlar la fecundidad de las adolescentes ya sea mediante la autorización del uso de un anticonceptivo o al negar el consentimiento al personal de salud.²⁶ Es importante precisar que, cuando las constelaciones y la pareja no brindan los cuidados en esta etapa, ellas se veían forzadas a retomar sus tareas domésticas o de cuidado de forma prematura.

En cuanto al poder-cuidado durante el evento reproductivo, las adolescentes fueron aconsejadas sobre los cuidados necesarios, los riesgos y signos ante los que deberían estar alertas; se les acompañaba a los servicios de salud; se procuraba una alimentación adecuada, descanso y buen estado de salud emocional; se les apoyaba en las tareas domésticas que implicaban un esfuerzo físico mayor más cuando el embarazo era de alto riesgo, y, si no tenían el respaldo económico de la pareja, se les pagaban los gastos médicos.

A través del ejercicio de la maternidad y paternidad se alcanza a observar cómo las constelaciones ejercen el poder-control sobre las adolescentes y sus parejas. Se les señala su incapacidad y falta de madurez para cuidar a un hijo(a), brindarles un buen ejemplo y garantizar su bienestar físico, emocional y económico. A ellas se les recrimina la falta de cuidados y la violencia que podían ejercer; mientras que a ellos su incapacidad de proveer y, en menor medida, su participación en el cuidado. También, otra expresión del control tiene que ver con la limitación del apoyo en el cuidado y crianza; resulta más grave la ausencia de la constelación de origen en estas tareas, ya que usualmente la relación con la familia política puede ser cordial, pero distante.

²⁶ Esta situación contraviene los derechos sexuales y reproductivos de las adolescentes, para acceder a los servicios de salud sexual y reproductiva no se requiere el consentimiento de los tutores.

Este poder-control se extiende también a otros actores de la constelación. Los adultos asumen la autoridad sobre sus nietos y toman decisiones relevantes sobre ellos, por ejemplo, la educación religiosa, la atención médica o la convivencia con sus padres. También, se clasifica a los posibles cuidadores según sus actitudes y aptitudes, por lo que los abuelos paternos se desplazan, así también los padres que no se consideran responsables. Son algunas de las abuelas las que deciden quién y cómo se vinculan otros actores con sus nietos. El poder-cuidado se observa a través de los consejos y recomendaciones sobre cómo cuidar a los hijos(as) y en la participación en tareas de cuidado y crianza que las asumen generalmente las mujeres de las constelaciones.

Si bien la intervención de las constelaciones en las tareas previas es fundamental para el bienestar de las adolescentes, sus parejas e hijos(as). También se involucran en otras actividades y brindan apoyos que permiten la sobrevivencia cotidiana a partir del ejercicio del poder -control y cuidado-. Ofrecieron la vivienda ya que las adolescentes y sus parejas no tenían recursos para rentar una habitación, aunque no siempre los espacios ofrecían las mínimas comodidades. Participaron en la organización y distribución del trabajo doméstico no remunerado con otras mujeres de las constelaciones; en algunos casos se les sobrecargaba de estas actividades lo que generaba tensiones entre ellas. Y brindaban apoyo económico y en la manutención; no obstante, tomaban decisiones sobre el manejo de ingresos más cuando la pareja era otro adolescente, y ellas tampoco recibían un *gasto* lo que agudizaba su dependencia.

Lo anterior permite evidenciar la tensión compleja y hasta paradójica entre el poder-control y el poder-cuidado que brindan las constelaciones. A mayor cuidado de las adolescentes y sus hijos(as), se genera una relación de dependencia y las constelaciones tienen mayor alcance en el poder-control que ejercen sobre ellos. En contraste, cuando son más independientes pueden ver limitados los cuidados que reciben, así también el control es más laxo. Lo que no siempre es positivo para ellas, ya que pueden transitar por el embarazo y la maternidad en condiciones de vulnerabilidad y soledad, más aún cuando las adolescentes son excluidas de sus constelaciones.

Estas relaciones de poder -cuidado y control- habilitan o restringen los campos de posibilidad de las adolescentes para ejercer su agencia frente a otros actores de sus constelaciones. En los contextos de estudio el establecimiento de uniones conyugales y el embarazo son prácticas aceptables a edades tempranas; más si se suma la falta de otro tipo de oportunidades para los jóvenes como una alta escolarización y el acceso o desarrollo en empleos bien remunerados. Por lo anterior, tres de las entrevistadas aceptaron la unión conyugal cuando se presentaron las condiciones idóneas y el apoyo de las constelaciones; también, las que se embarazaron durante el noviazgo buscaron consolidar la unión para no ser estigmatizadas o humilladas en sus localidades. Incluso, en algunos casos se observa que se priorizó la unión y la maternidad sobre la continuación de la trayectoria educativa o laboral.

La imaginación del futuro hijo(a) durante el embarazo y el ejercicio de la maternidad más que una restricción a su agencia, amplió sus posibilidades para reconocerse como agentes y madres, es decir, en su toma de decisiones tenían presente las necesidades y el bienestar de sus hijos(as). De forma contundente, la trayectoria educativa permite comprender la forma en que las adolescentes deciden desertar de la institución escolar o concilian este proyecto con el cuidado del embarazo y luego con la maternidad. En uno de los casos, su constelación desde el poder-control restringió su apoyo como una forma de castigo tras “salir embarazada”, aun así ella tampoco hubiera continuado en la preparatoria. Mientras que en otro, desde el poder-cuidado, la pareja, la madre y el padre de familia ofrecieron asumir los gastos de las colegiaturas y materiales, a pesar de este ofrecimiento también desertó. Esta decisión tiene en común la falta de referentes de otras adolescentes embarazadas o madres en los planteles educativos, la vergüenza del embarazo y la estigmatización por parte de sus compañeros(as), docentes y autoridades educativas (Binstock y Näslund, 2013; Fainsod, 2006).

En contraste, otra de las adolescentes tenía una trayectoria escolar sobresaliente, además, no contaba con el respaldo del padre de su hija, por lo que optó por aprovechar el apoyo económico y en el cuidado que le brindaron en su

constelación para continuar en la escuela. Alcanzar una carrera universitaria le ofrecía la posibilidad de acceder a un futuro mejor para ella y su hija. Si bien la constelación ejerció el poder -control y cuidado-, la adolescente dio muestra de su agencia al no interrumpir su trayectoria escolar a pesar de la sobrecarga de tareas, las dificultades para conciliar la maternidad con la escuela y señalamientos que ha tenido que enfrentar por ser madre adolescente y soltera. Llama la atención que el apoyo a su proyecto educativo está sujeto a su rol como “buena” madre y no tanto en su desarrollo personal.

En la reincorporación al trabajo, así como el deseo por emplearse también se distingue la agencia. Una de las adolescentes ante la dependencia económica y su deseo de desarrollo personal aceptó un empleo; sin embargo, tuvo que negociar con su pareja puesto que en la constelación se priorizaba su rol como madre-esposa. También, cuando sus parejas no eran proveedores adecuados se veían en la necesidad de trabajar, lo que les permitió reconocerse como capaces de sostener a una familia. Es relevante dar cuenta de aquellas adolescentes que, dadas las demandas del cuidado, podían solo anticipar su ingreso laboral en el empleo doméstico remunerado que les permitiría sostener a sus hijos(as) y hacerse de un pequeño patrimonio, sabían que ruta debían seguir.

Otro aspecto a reflexionar en relación con la agencia, tiene que ver con la continuación o disolución de la unión conyugal, algunas durante el embarazo y otras ya siendo madres. Esto debido a la inestabilidad de la relación, la falta de satisfacción, el cambio de prioridades una vez que se dio el nacimiento del hijo(a), la finalización del enamoramiento, los conflictos y la violencia. Algunas de ellas, tras un proceso de reflexión, consideran que les hizo falta tener otras experiencias, incluidas las amorosas y se arrepienten de la unión conyugal más no de sus hijos(as). Antes de tomar una decisión definitiva valoran una serie de condiciones entre las que destacan el apoyo de sus constelaciones una vez que sean madres solteras, la disposición de recursos, el temor al señalamiento y estigmatización, la posibilidad de conciliar el empleo con la maternidad y la valoración que hagan del desempeño de sus parejas como padres.

Es importante precisar que algunos miembros de su constelación favorecen que las adolescentes puedan ejercer su agencia a través de las relaciones de poder-cuidado; mientras que otros las obstaculizan por el ejercicio de poder-control. Destacan las figuras de las madres y otras mujeres de las familias que les permiten conciliar la maternidad con la escuela o el trabajo, pues ellas asumen las tareas de cuidado y crianza cuando las adolescentes están ausentes. A su vez es interesante observar cómo ellas depositan su confianza en la cuidadora con mayor experiencia y con la que sienten más afinidad. En ocasiones, sus parejas han sentado ciertas condiciones para que puedan tomar decisiones, por ejemplo, cuando ceden al cambio de residencia o al reingreso laboral, también cuando proveen con suficiencia lo que abre la posibilidad de independizarse de la constelación o, al menos, manejarse con mayor libertad.

En síntesis, las adolescentes toman decisiones sobre el control de su fecundidad, la formalización de la unión conyugal, el inicio o continuidad de trayectorias laborales, la conclusión o seguimiento de su trayectoria educativa, la conciliación de la crianza con otros proyectos, la conformación de redes de apoyo, la residencia con su familia de origen y la separación de la pareja. Esto con miras a mejorar las condiciones de vida de sus hijos(as) y las propias; así como la búsqueda de independencia de sus parejas y constelaciones. Vale la pena precisar que el ejercicio de agencia por parte de las adolescentes no siempre tuvo las repercusiones que esperaban, incluso traía consecuencias “problemáticas” como el embarazo, la unión o separación conyugal ante las cuales se desencadenen nuevas alternativas de acción y relaciones de poder -control y cuidado-.

Como se mencionó al inicio de las conclusiones, el campo de posibilidades también estuvo acotado por las desigualdades sociales simultáneas como el género, edad, generación, condición socioeconómica y, en menor medida, la pertenencia étnica. Este entrecruce colocó a cada uno de los actores de la constelación en posiciones diferenciadas desde las que podían ejercer el poder -control y cuidado- o la agencia.

En el género se sostenía la organización y el funcionamiento de las constelaciones a partir de la asignación tradicional de roles y tareas; así como la aceptación de prácticas como la unión conyugal y el embarazo en la adolescencia. Llama la atención que cuando las adolescentes y sus parejas o padres de sus hijos(as) eran niños había mayor flexibilidad en la asignación del trabajo doméstico debido a la participación de las madres de familia en el trabajo remunerado. No obstante, tras la unión conyugal, eran cuestionados y juzgados por sus constelaciones cuando salían de las normas y se les presionaba para asumir las tareas de cuidado y el trabajo doméstico no remunerado cuando se trataba de ellas y que los varones se encargaran de la proveeduría.

A pesar de la rigidez en la normatividad de género -mujer-madre-esposa y hombre-padre-esposo- se ha observado la incursión de las adolescentes en el trabajo remunerado, aunque éste se reconoce como un atributo de la masculinidad encaminado a la proveeduría familiar. Esto debido al contexto de dificultades económicas (bajos salarios de sus parejas y opciones laborales limitadas en el municipio); también por la búsqueda de independencia y satisfacción personal, y por la anticipación de una posible separación conyugal, en este caso consideran que serán ellas quienes se harán cargo de sus hijos(as) y cubrirán sus necesidades afectivas, de cuidado y económicas. Llama la atención que no interpelan la responsabilidad de las parejas para con los hijos(as) en el escenario de una disolución conyugal. Aunado a ello, algunos de los varones mostraron mayor interés por ejercer una paternidad responsable y afectiva, más allá de solo reconocer la proveeduría como una función relevante de ser hombre y padre. Asimismo, se les comienza a demandar mayor participación en las tareas cuidado, funciones usualmente asociadas a la feminidad, sobre todo cuando se cuestionan sus capacidades para proveer adecuadamente a sus familias y como una forma de potenciar el desarrollo de sus hijos(as).

Esto podría introducir cambios en las relaciones de poder -control y cuidado- con la pareja y dotar a ellas de mayores posibilidades de agencia pues reconocen sus capacidades para ser económicamente independientes a través del trabajo remunerado, además de que pueden acceder a otras experiencias y

mejorar sus condiciones de vida. En el caso de los varones pueden cubrir sus necesidades de afecto a través de una relación más estrecha con sus hijos(as). En este sentido, los atributos de género asociados con la feminidad como el cuidado, así como la proveeduría que sostiene la masculinidad junto con el ejercicio de la paternidad se están cuestionando y transformando a través de las significaciones y prácticas relacionadas con el embarazo, la maternidad y paternidad.

Es relevante señalar que la normatividad de género se extiende e impone hacia otros miembros de las constelaciones y se refuerzan a través de la generación y el parentesco. Se espera que los familiares de las adolescentes, principalmente las mujeres, asuman las tareas de cuidado y el trabajo doméstico durante el embarazo, así también participen en el cuidado y crianza de sus hijos(as). En el caso de los varones, en su constelación, se les dota de recursos para que puedan ser los proveedores, por ejemplo, brindan alojamiento cuando se negocia y formaliza la unión y, en ocasiones, facilitan el acceso al trabajo remunerado y se otorga apoyo económico.

En cuanto al eje de desigualdad etaria se observa con mayor claridad cuando la diferencia de edad entre las adolescentes y sus parejas fue amplia; también cuando se apuntala con el de generación. En relación con la brecha etaria, se cuestiona sobre si las adolescentes pueden consentir una relación sexual con parejas que son mayores por nueve o hasta 16 años. Además, llama la atención que ellas ni sus constelaciones identifican esta práctica como un abuso o un delito. Por otro lado, la diferencia de edad conlleva un ejercicio de mayor poder-control por parte de la pareja y limita las posibilidades de agencia de las adolescentes, aunado a esto la unión conyugal es más inestable y están expuestas a mayor violencia debido a la relación asimétrica.

Las adolescentes y algunas de sus parejas o padres de sus hijos(as) son menores de edad por lo que se consideran sujetos de tutela, sobre todo cuando sus constelaciones han sido más protectoras. De esta visión resulta relevante la generación y la condición socioeconómica como ejes de desigualdad entre adultos -madres y padres de familia, hermanos y cuñados- y los adolescentes. En un primer momento, son los adultos quienes refuerzan los roles y estereotipos

tradicionales de género relacionados con la sexualidad, unión conyugal y el ejercicio de la maternidad y paternidad. Así también asumen la autoridad y toma de decisiones sobre las adolescentes y sus parejas, incluso sobre los hijos(as) de ellas. En ocasiones no se consideran las opiniones, deseos o expectativas de las adolescentes ni de sus parejas pues se les considera como inmaduros, más bien las negociaciones y acuerdos son responsabilidad de los “mayores”.

A través del análisis de la generación como eje de desigualdad se evidencia con claridad cómo el poder-control que ejercen los adultos sobre las adolescentes y sus parejas limitan sus posibilidades de agencia. Sin embargo, resulta paradójico que el poder-cuidado también derive en una aparente limitación de su autonomía y toma de decisiones. Sin duda esto tiene que ver con la noción de tutelaje dado el estatus legal de los adolescentes como menores de edad. En este sentido, se les considera dependientes y faltos de capacidades por lo que se les tiene que cuidar y guiar aun cuando ya sean madres y padres de familia.

Otro aspecto a destacar tiene que ver cuando los adultos de las constelaciones son negligentes, lo que favorece que las adolescentes ejerzan su agencia y sean más independientes. No obstante, esto no necesariamente se refleja en un beneficio para ellas, sus parejas e hijos(as), pues las constelaciones no solo ejercen poder-control. No se debe perder de vista que en éstas se sostienen las tareas de cuidado, la supervivencia y la reproducción social.

En cuando al eje de condiciones socioeconómicas, se observa que las adolescentes y sus parejas o padres de sus hijos(as) tienen condiciones de vida más precarias por la falta de una vivienda propia y de un empleo estable bien remunerado. Además, las exigencias de la maternidad y paternidad los expone a mayor vulnerabilidad económica, por lo que en sus constelaciones intentan compensar estas carencias aun cuando las condiciones de pobreza están generalizadas en los contextos de estudio.

En relación con la pertenencia étnica, se puede señalar que no se exploró con suficiente profundidad debido a que los entrevistados no se reconocieron como pertenecientes a una etnia, ni siquiera en el contexto rural indígena, aunque los municipios tenían esta denominación. Sin embargo, se pudieron observar

distinciones en los escenarios de estudio derivados más de las condiciones socioeconómicas que estrictamente étnicas. En San Felipe del Progreso y Temascalcingo la normatividad, roles y estereotipos de género son más tradicionales y las familias y comunidades son vigilantes de su cumplimiento. También, las constelaciones proveen de mayor protección a los hombres en la infancia y adolescencia; y facilitan el cumplimiento de su rol como proveedor cuando transitan por la unión conyugal y la paternidad. Mientras que, en Valle de Chalco Solidaridad, los hombres enfrentan mayores condiciones de precariedad económica, con vínculos familiares endebles, y un entorno de mayor violencia.

Cabe precisar que la reitera negación de la identidad étnica, más no la ascendencia indígena, se puede deber a una práctica estratégica para evitar procesos de discriminación y exclusión social (Viveros, 2016). Sin embargo, también se usa como un recurso para acceder a algunos beneficios otorgados por instancias gubernamentales o privadas, aunque las adolescentes no siempre tienen acceso a éstos pues, en varios casos, requieren ser mayores de edad aun cuando ya sean madres. En este sentido, la identidad se asume como fluida (Mardones, Vergara y Zúñiga, 2022) que se articula con otras desigualdades sociales, entre éstas la pertenencia étnica.

Tras lo anterior, se puede señalar que el embarazo en adolescentes, el ejercicio de la maternidad y paternidad adquiere expresiones heterogéneas debido a las relaciones de poder- control, poder-cuidado y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones. Estas relaciones están mediadas por la intersección de desigualdades, siendo más relevantes el género, la generación y la condición socioeconómica.

- Aportaciones teóricas, metodológicas y en las políticas públicas

Una vez concluida esta investigación, se puede cuestionar acerca de ¿Cómo el armado teórico-metodológico permitió un abordaje distinto de este fenómeno de estudio? Y ¿Cómo cambio la comprensión de éste a partir de usar este tipo de propuesta teórica, metodológica y analítica? Los resultados muestran que el

embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad es diverso y situado, además de interseccional, relacional y temporal.

Por lo que, el estudio a partir del diálogo entre las Ciencias Sociales y el Feminismo resultó productivo. La Fenomenología y la Sociología Fenomenológica permitieron centrarse en las experiencias de los sujetos, en los sentidos y significados que guiaban sus acciones. Mientras que, el Feminismo Fenomenológico e Interseccional fortaleció la importancia de recuperar las experiencias de los sujetos como fuente de conocimiento y se reconoce que éstas están atravesadas por desigualdades sociales simultáneas. En particular, para la investigación era relevante explorar la intersección de desigualdades de género, etarias, generacionales, socioeconómicas y étnicas en el fenómeno de estudio, que colocaba a los sujetos en posiciones de privilegio y opresión (Crenshaw, 2012; Davis, 2008; Viveros, 2016).

Por ello, conforme se avanzó en la investigación, fue necesario profundizar en las categorías de poder y agencia. Resultó un acierto recuperar las nociones de Foucault (1988) y de Emirbayer y Mische (1998) para comprender el poder y la agencia como fenómenos relacionales que llevan a la acción en campos de posibilidades que habilitan o limitan a los sujetos en su actuar. Esto mostró a las adolescentes como sujetas con la capacidad para tomar decisiones en relación con su sexualidad, reproducción, afectos, proyectos de vida, entre otros. Lo que contrasta, con otros estudios en que se les coloca como entes pasivos, que pierden el control de sus vidas y de sí mismas una vez que ocurre el embarazo.

Así también, desde los aportes del Feminismo se pudieron distinguir dos acepciones del poder que se imbricaron en el fenómeno de estudio: el poder-control y poder-cuidado (Allen, 2002; De la Fuente, 2015). Ante estas relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones, el enfoque de la interseccionalidad proporcionó recursos heurísticos para comprender cómo estas relaciones se materializan en las experiencias, significados y prácticas de los miembros que las conforman (Viveros, 2016). Aunado a ello, permitió reconocer y comprender distintas aristas del fenómeno de estudio a partir de la intersección de los ejes de desigualdad como el

género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica que, si bien son simultáneos, según los actores involucrados y la temporalidad predomina uno u otro eje. Además, se puede realizar un abordaje que dé cuenta de los diferentes contextos en que ocurre dado el énfasis en generar conocimientos situados. De tal forma, se da cuenta de la complejidad del embarazo en la adolescencia, la maternidad y paternidad.

Aunado a ello, el abordaje metodológico del modelo dinámico de interacción en constelaciones (Kaltmeier, 2012a y b) facilitó un acercamiento novedoso y pertinente al fenómeno. En un primer momento, permitió la incorporación de diversos actores en un mismo estudio al emplear a la constelación de las adolescentes como unidad de análisis; por lo que se distingue de otros que han recuperado la visión de madres y padres adolescentes, pero que no tienen una relación familiar entre sí; o de madres de familia y abuelas (De Jesús, 2011; García, Romero y Trujillo, 2020; Muñoz *et al.*, 2004). Después, durante el proceso de análisis, las experiencias, significados y prácticas asociadas con el embarazo en la adolescencia y el ejercicio de la maternidad y paternidad se pudieron complementar o contrastar desde distintos actores o perspectivas dando muestra de las relaciones de poder -control y cuidado- y de agencia diferenciadas. Lo que develó aspectos o vivencias que, desde otro abordaje, hubieran quedado silenciadas, por ejemplo, el abuso sexual, el incesto, la violencia de pareja, el consumo de sustancias adictivas, los motivos de separación, entre otras.

Otro aporte tiene que ver con los insumos de la investigación y análisis narrativo que en consonancia con el interés de las metodologías cualitativas y horizontales de mostrar las experiencias de los sujetos y darles voz, se construyeron relatos polifónicos. Las entrevistas de las adolescentes fungieron como el hilo conductor para trazar el relato y sobre éste se contrastaban los relatos de otros actores de la constelación. Además, la organización y presentación de los resultados retomando el antes, durante y después del embarazo y el ejercicio de la maternidad y paternidad da cuenta de la temporalidad y de cómo este fenómeno se constituye como un proceso, lo que permite profundizar en su entendimiento.

También, se facilitó la comprensión de cómo, a partir de una misma constelación y situación contextual, las adolescentes pudieron generar experiencias y subjetividades diferenciadas como se observó en el caso de Melany y Marina. Asimismo, se exploró cómo constelaciones que tienen condiciones favorables para que sus integrantes puedan generar proyectos escolares y laborales, persiste el embarazo a edades tempranas debido a normas de género tradicionales asociadas con los ideales del amor romántico, la unión conyugal, la maternidad y paternidad.

Se puede señalar que el abordaje metodológico ayudó a tender un puente de diálogo entre el enfoque teórico de la interseccionalidad, las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia con la evidencia empírica diversa, situada y contextual en que se presenta el embarazo en adolescentes y el ejercicio de su maternidad y paternidad tal como se mostró en los capítulos cinco y seis. Esta perspectiva, que incorpora las voces y experiencias de los sujetos de estudio, permite una comprensión distinta de este fenómeno, más allá de la mirada predominante en la salud pública (cuantitativa) y de una visión demográfica enfocadas en las expectativas de desarrollo planteadas por las agencias internacionales, que retoman como indicadores las TFA, el acceso y uso de métodos anticonceptivos, el acceso a servicios de salud. Pero poco se trasciende a explorar las motivaciones, significados o sentidos que guían las acciones, en este caso, de las adolescentes y sus constelaciones. Son limitados los estudios que desde este campo retoman este interés; no obstante, sus aportes son relevantes. Además, son interlocutores de los tomadores de decisiones en el ámbito gubernamental.

Como se mostró en el capítulo uno, ante la incidencia del embarazo en adolescentes, las estrategias de intervención y los resultados alcanzados que no se ajustan a las metas del año 2030 del Desarrollo Sostenible, emerge la necesidad de establecer una mayor vinculación entre el sector gubernamental y los espacios de investigación en las instituciones de educación superior. A su vez, para el logro de un estudio pertinente socialmente, es necesario que su diseño responda a las necesidades de su contexto, que ofrezca conocimientos novedosos

sobre áreas difusas como son las experiencias que tienen los diversos adolescentes en relación con el embarazo y el ejercicio de la maternidad y la paternidad a partir de relaciones de poder -control y cuidado- y agencia. Asimismo, es necesario que se retomen diversas voces, no solo de la adolescente sino de sus parejas, madres y padres de familia y otras personas significativas.

En este sentido, un estudio cualitativo de este tipo puede aportar resultados útiles para los diseñadores tanto de políticas públicas como de intervenciones para la prevención y atención del embarazo en adolescentes, así como en el acompañamiento de madres y padres jóvenes. Más por el énfasis actual de incorporar distintos enfoques, por ejemplo, curso de vida, derechos, interseccionalidad y poblaciones vulnerables; también por la necesidad de intervenir a nivel local. No obstante, aún se observan diversas problemáticas en la implementación de estrategias, la operacionalización de enfoques y acciones dirigidas a este grupo de población que es heterogéneo, y en la evaluación de resultados (CONAPO, 2021b; Romero, Estrada y Campero, 2024c).

Entre los resultados de la investigación que pueden ser pertinentes para las políticas públicas encaminadas a la disminución y erradicación del embarazo en adolescentes, sobresale la necesidad de contemplarlas no solo a ellas como sujetos de interés para la política, sino acceder a su constelación por la notable influencia que tienen en tanto que ejercen poder-control como poder-cuidado. Esto da paso a comprender que el embarazo temprano, la maternidad y paternidad si bien son experiencias individuales, también lo son familiares y comunitarias, por lo que las acciones y estrategias deben dirigirse no solo a la población en riesgo -los adolescentes- sino también a sus constelaciones para obtener resultados favorables en la reducción de las tasas y razones de fecundidad adolescente, así como el acompañamiento de las madres y padres jóvenes.

También, se muestra la necesidad de seguir reforzando la educación sexual. En los casos se puede observar que las adolescentes y sus parejas tenían conocimientos sesgados que les impedían tomar decisiones informadas sobre el inicio sexual, no se cuestionaban el establecimiento de relaciones asimétricas o el consentimiento sexual, ni hacían uso eficiente de métodos anticonceptivos como

el condón o la anticoncepción de emergencia. Por ello, se recomienda fortalecer los contenidos de educación sexual desde la perspectiva integral con las y los adolescentes y los adultos que hacen parte de sus constelaciones.

Al respecto vale la pena precisar algunos elementos de la propuesta de educación integral en sexualidad que propone la UNESCO (2018), ya que se entiende como un proceso de enseñanza-aprendizaje y no solo como la difusión de información. Se encamina a la adquisición de aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales sobre la sexualidad. Y abarca campos diversos de conocimiento no solo la anticoncepción para la prevención de embarazos e ITS, por ejemplo, contempla el cuerpo humano, sexo, género, identidad de género, orientación sexual, vínculos afectivos, intimidad sexual, placer y reproducción. Además, se considera que diferentes actores deben involucrarse como los propios adolescentes, madres y padres de familia, personal docente y de salud, instancias de gobierno y de la sociedad civil, autoridades religiosas y medios de comunicación.

Esta mirada favorecerá la incorporación de los derechos sexuales y reproductivos y el ejercicio de éstos, ya que el foco de interés no solo está en proporcionar información, sino fortalecer las capacidades, habilidades, actitudes, valores para potenciar la agencia de los adolescentes. De tal forma que puedan ejercer su sexualidad de forma placentera, segura y responsable mediante el uso de métodos anticonceptivos modernos, entre esos los anticonceptivos reversibles de acción prolongada (ARAP), más cuando las adolescentes no deseaban embarazarse, pero sí experimentar.

Por otro lado, cuando se convierten en madres, a pesar de la visión positiva de la maternidad, no desean tener más hijos(as) o quisieran postergar un segundo embarazo ya que sienten la sobrecarga de las tareas domésticas y de cuidados, además de la inestabilidad en sus relaciones de pareja. Sin embargo, algunas no usan un método anticonceptivo o no realizan el seguimiento de éste en las instituciones de salud ni siquiera cuando presentan efectos secundarios como sangrado o dolor de cabeza. Por ello, es necesario fortalecer la estrategia de Anticoncepción Posevento Obstétrico (APEO) que se implementa en los servicios

de salud de primer y segundo nivel de atención. La consejería sobre la APEO se debe dirigir a las adolescentes, sus parejas y, de forma relevante, con otros actores de su constelación, en algunos casos, las madres de familia han intentado controlar la sexualidad y fecundidad de sus hijas. Las decisiones reproductivas no solo dependen de las adolescentes como se ha señalado en otros estudios (Romero, Estrada, Campero, 2024b). También, es importante que en las instituciones de salud realicen un seguimiento de las adolescentes para revisar el buen funcionamiento de sus métodos o puedan acceder a ellos de forma oportuna y así responder de forma efectiva a sus necesidades en relación con su sexualidad y reproducción.

Esto sin perder de vista la importancia de garantizar los derechos sociales y económicos para este grupo de la población como bien lo apunta Ana Amuchástegui (2016). Como se pudo observar varios de los entrevistados más que desear y continuar con una escolaridad prolongada se han insertado en el mercado laboral en condiciones de precariedad o desean trabajar en algún oficio. Por lo que se podrían diseñar acciones encaminadas a alcanzar mejores condiciones de empleabilidad y de capacitación o facilitar el acceso a las estrategias ya disponibles; a la par que las instituciones educativas puedan captar a los adolescentes que sí desean permanecer el sistema.

- Futuras líneas de indagación

Esta propuesta teórico metodológica muestra un extenso potencial para abordar el estudio del embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad de forma compleja y amplia. Primero por la intersección de desigualdades simultáneas, segundo, por la inclusión de diversos actores, y tercero, por el enfoque temporal y de proceso. Lo que permitirá esclarecer las relaciones de poder -control y cuidado- y la agencia entre las adolescentes y sus constelaciones. Por ello, se plantean algunas líneas de indagación que se pueden retomar en estudios futuros.

Resulta conveniente este abordaje en el análisis de este fenómeno en diversas situaciones: Si existe una brecha etaria amplia entre la adolescente y su pareja o cuando ambos son menores de edad. Si la maternidad y, como se

observó en el caso de Sofía y Ariel, la paternidad se ejerce en soltería o en el marco de la unión conyugal. Si la maternidad y paternidad se puede conciliar con otros proyectos como el educativo o laboral. Si la residencia de la adolescente, su pareja e hijos(as) se localiza con la familia de origen, la política o fuera del espacio familiar. Si la reconfiguración de la constelación se alcanza o los lazos entre sus integrantes son débiles, lo que definirá sus campos de posibilidad para ejercer control y cuidado. Así también, se puede plantear en diversos escenarios -urbano marginal o rural indígena- o en condiciones socioeconómicas más favorables.

Asimismo, dada la riqueza de los hallazgos, la discusión sobre este fenómeno se puede profundizar desde los estudios del trabajo de cuidados. Como ya se mencionó, el ejercicio de la maternidad y paternidad, así como las tareas de cuidado se sostienen en las constelaciones que son de conformación principalmente familiar y femenina, en donde las adolescentes y sus hijos(as) se pueden ubicar en una posición de mayor dependencia frente a otros actores. De tal forma, el bagaje teórico y conceptual de esta línea de estudios puede aportar elementos a la discusión de las relaciones de poder y agencia de ellas y sus constelaciones. Esto, debido a que el cuidado se debe entender desde las desigualdades y la estratificación social, así como de la dimensión emocional y relacional que permiten la reproducción social y el sostenimiento de la vida a costa del trabajo, mayoritariamente, de las mujeres (Batthyány, 2020). Por su parte, los hallazgos de esta investigación aportan evidencia empírica para la discusión en general en este campo de conocimientos, por ejemplo, sobre la imbricación del poder-control y el poder-cuidado.

Los resultados de investigación mostraron que las constelaciones además de los vínculos de parentesco también se sostienen por los afectos entre sus miembros. Aunado a ello, el embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad se asocian con diversas expresiones emocionales -miedo, rechazo, enojo, alegría, aceptación-. Por ello, otra línea de indagación pertinente se puede inscribir en los estudios de las emociones que implican un acercamiento a la subjetividad, aunque éstas se entienden también como prácticas sociales, es decir, son relacionales y se presentan en condiciones materiales y sociales

específicas (Ahmed, 2014; García y Sabido, 2017; Sabido, 2022). Además, dado el énfasis en las constelaciones como estrategia metodológica, se pueden retomar los aportes de las nociones de figuraciones y vinculaciones afectivas de Elias (2006) para apuntalar esta propuesta. Este enfoque permite aproximarse a las motivaciones que propician relaciones mutuas entre los sujetos en donde satisfacen diversas necesidades, entre ellas las emotivas. Lo que permitiría comprender mejor el proceso de la reconfiguración y movilización de la constelación tras el embarazo en adolescentes y/o unión conyugal y su consolidación durante la maternidad y paternidad.

Por otro lado, el uso de las representaciones de las constelaciones ofrece la oportunidad para realizar una aproximación analítica con un insumo visual a través de dos vías: la representación elaborada por la adolescente y la reelaboración hecha por el investigador(a) que retoma las entrevistas y conversaciones informales con ella y su constelación. La primera vía se puede enriquecer con los aportes de las narrativas visuales, pues da cuenta de las experiencias y relaciones de los sujetos con otros con un componente emotivo y simbólico. Este enfoque plantea que las experiencias e historias pueden narrarse a partir de recursos gráficos -fotografías, videos, dibujos, otros-, en éstos los sujetos reflexionan sobre sí mismos y su entorno, externan sus preocupaciones y dan sentido a sus acciones (Bautista, 2013). Incluso, se podrían plantear otras alternativas para su elaboración apelando a la creatividad de las adolescentes. La segunda, la representación analítica que permite plasmar de manera visual las relaciones de poder -control y cuidado- entre las adolescentes y sus constelaciones, así como la proximidad entre los actores y los tipos de apoyo y cuidados recibidos.

- Limitaciones de la investigación y recomendaciones

Para finalizar, es preciso señalar las limitaciones en la investigación tanto en el abordaje como en la implementación del trabajo de campo. Destaca que la exploración de la pertenencia étnica en la intersección con otras desigualdades tiene que replantearse más allá de indicadores sociodemográficos como la auto adscripción o ser hablantes de una lengua indígena, incluso como una identidad

fija o única. El análisis de este eje debe incorporar el manejo estratégico y político que hacen los sujetos de su identidad basada en la fluidez a partir del entrecruce con otras desigualdades ya sea para alcanzar una posición de privilegio o disminuir la condición de opresión (Mardones, Vergara y Zúñiga, 2022; Viveros, 2016). También, podría implementarse esta propuesta de investigación en escenarios donde la población se reconozca como indígena y éste sea un componente importante de su identidad. Lo que permitirá explorar cómo la etnicidad impacta en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia alrededor del fenómeno de estudio.

Por otro lado, se tuvo la dificultad de entrevistar a todos los miembros de la constelación que fueron elegidos y contactados a través de la adolescente, esto con la intención de evitar un sesgo en la selección de la unidad de análisis. Sin embargo, dada su posición como adolescente y agencia limitada, tuvo menor influencia en los otros. Incluso ellos podían provocar que abandonara el estudio pues consideraban que el tema del embarazo temprano, la maternidad y paternidad era privado y de interés familiar. En este sentido, se tuvo un mejor acceso a los actores con quienes ella estableció una relación de mayor afectividad o afinidad, no tanto con aquellos con los que tenía algún conflicto aun cuando eran fundamentales en el funcionamiento de su constelación. Aunado a ello, otra limitación tuvo que ver con la implementación de la metodología horizontal, si bien se procuró que el acercamiento fuera menos jerárquico, no se eliminaron las relaciones de poder entre la investigadora y los participantes debido, en parte, a la breve estancia en campo y en la necesidad de una mayor formación en esta perspectiva.

Por ello, se tendrían que generar estrategias para que la implementación metodológica sí favorezcan la horizontalidad entre los sujetos de estudio y el investigador(a). Sin embargo, este tipo de acercamiento con las adolescentes y sus constelaciones puede requerir de mayor tiempo, en contraste con otras rutas metodológicas que son más afines con los procesos de investigación que se llevan a cabo en los posgrados acotados en tiempo y financiamiento. Aun así, se podría establecer un acercamiento paulatino con las jóvenes, una aproximación inicial de

trabajo en modalidad de taller de escritura, ejercicios narrativos (Blanco, 2011; Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017), narrativos visuales o sistematización de experiencias alrededor del embarazo en adolescentes, el ejercicio de la maternidad y paternidad.

En particular se podría facilitar un taller de escritura en combinación con la realización de las constelaciones, que fue un ejercicio que despertó el interés de las adolescentes cuando fueron entrevistadas. Este acercamiento más lento y desde la exploración de otras técnicas, podría generar una relación de colaboración “real” entre el investigador(a) y los participantes, se buscaría involucrar más a la adolescente en el proceso investigativo, garantizando las condiciones de privacidad y confidencialidad más por tratarse del trabajo con sus constelaciones, en donde pueden emerger temas delicados como el abuso sexual, incesto o consumo de sustancias.

Otro de los obstáculos se debe a las características de los contextos de estudio, mayor conservadurismo, debilidad de lazos comunitarios y violencia que limitaron la interacción entre las adolescentes y la investigadora. Para evitar que la presencia del investigador(a) pueda resultar amenazante, se recomienda un acercamiento a la población de estudio a través de actores que gocen de reconocimiento por parte de la comunidad; también, a través de instituciones como son los servicios de salud de primer nivel de atención. De forma adicional que el investigador(a) tenga una presencia constante en la comunidad, con la finalidad de establecer vínculos de confianza tanto con las adolescentes como con sus constelaciones. Lo que se puede alcanzar con la implementación de los talleres de escritura o narrativos o con temáticas que sean de interés para la población vinculados con el tema de estudio.

Sin duda una aproximación de este tipo puede favorecer el acercamiento tendiente a la horizontalidad con una devolución de resultados constantes y, a su vez, puede repercutir de forma positiva en los alcances de la investigación. No obstante, se requiere de estancias prolongadas en los contextos de estudio, además de un mayor financiamiento o trabajo de vinculación con organizaciones o instituciones locales que, en su agenda, tenga temáticas en común.

Para cerrar las conclusiones vale la pena recordar que, tras la presentación de los avances de investigación en un congreso, el moderador de la mesa señaló que el tema era “el de siempre, pero con un abordaje interesante”, lo que me causó malestar. Ahora me parece que es una descripción más o menos acertada. Por supuesto que alrededor del embarazo en adolescentes, la maternidad y paternidad hay un acervo amplio de investigaciones que han aportado al conocimiento del fenómeno desde distintas visiones teóricas, metodológicas y hasta políticas.

No obstante, el tema “no es el de siempre” ya que la construcción como objeto de estudio lleva implícita una mirada y necesidad de conocimiento distintivas, en este caso profundizar en las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones que conforman sus experiencias, significaciones y prácticas asociadas con este fenómeno desde este marco relacional e interseccional. En este entramado se espera que la adolescente ocupe un lugar de mayor dependencia y vulnerabilidad con respecto a su constelación; sin embargo, el abordaje teórico metodológico “interesante” permitió destacar su papel como agente durante el embarazo y en el ejercicio de la maternidad aún en campos de posibilidad limitados y hasta adversos. En este sentido, la responsabilidad en la investigación recae en que los hallazgos permitan visibilizar las experiencias de los sujetos lo cual ya es un aporte valioso, pero la intención final es que se amplíen estos campos de posibilidad en los que las adolescentes y sus constelaciones puedan actuar.

ANEXOS

- **Representación de la constelación de la adolescente**

Llenado exclusivo de la entrevistadora:

Nombre: _____

Municipio: _____ Fecha de entrevista: _____

Objetivo: Representar, de forma gráfica, la conformación de la constelación de la adolescente una vez que se presenta el embarazo y el ejercicio de la maternidad. A partir de ello, se establecerá quiénes serán entrevistados(as) además de ella.

Momento de aplicación: Una vez que se concluya la entrevista, se pedirá a la adolescente que represente, de forma libre, su constelación. Ésta se contrastará con la que elabore la entrevistadora a partir de las narrativas de la adolescente, se revisará y se ajustará en caso de ser necesario.

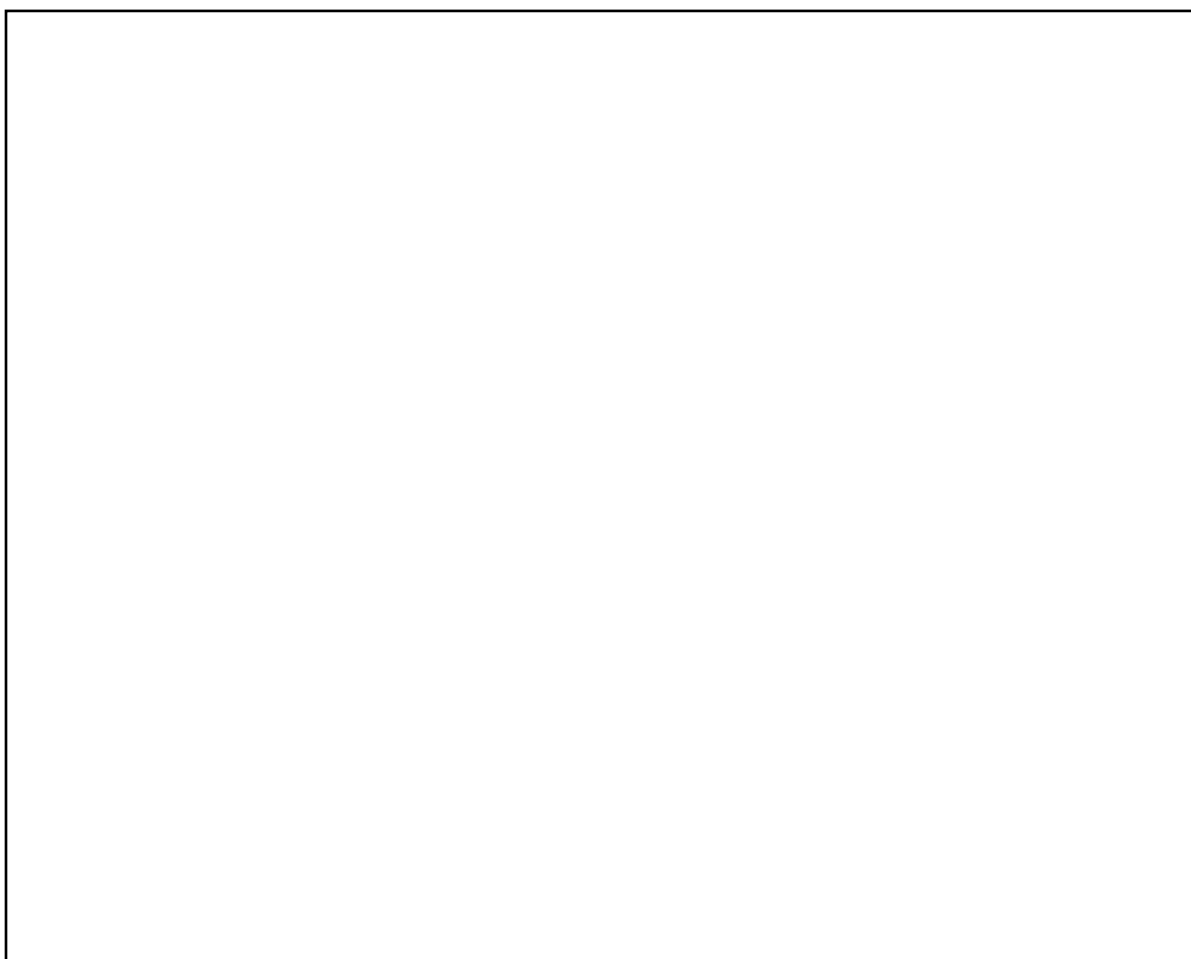
Materiales: Hojas blancas tamaño carta, lápices, colores, plumas, marcadores, goma, sacapuntas y tabla con clip.

Petición para la adolescente:

- Solicitar el permiso para grabar la sesión.
- En el centro de la hoja te vas a dibujar o representar de la forma que quieras. (Colocar los materiales próximos a la adolescente para que pueda seleccionar los que desee utilizar).
- Ahora quiero que dibujes o representes, de la forma que quieras, a las personas que han sido significativas para ti una vez que te embarazaste, que fuiste madre y que te han acompañado en el cuidado y crianza de tu hijo(a).
 - La entrevistadora debe asegurarse que en cada representación se coloque el nombre de la persona y de forma oral se recupere quién es y cuál es la relevancia que tiene para la adolescente.
- Me gustaría que a cada una de estas personas las unas a ti de forma gráfica.
- Ahora quiero que dibujes o representes, de la forma que quieras, a las personas que, aunque sean significativas para ti, no te hayan acompañado en el embarazo y en el ejercicio de tu maternidad, incluso a aquellas que se distanciaron paulatinamente.
 - La entrevistadora debe asegurarse que en cada representación se coloque el nombre de la persona y de forma oral se recupere quién es, cuál es la relevancia que tiene para la adolescente y los motivos de distanciamiento.

- Ahora quiero que dibujes o representes, de la forma que quieras, a las personas con las que hayas tenido dificultades, incluso hayas peleado o discutido por motivo del embarazo o el ejercicio de la maternidad.
 - La entrevistadora debe asegurarse que en cada representación se coloque el nombre de la persona y de forma oral se recupere quién es, cuál es la relevancia que tiene para la adolescente y cuáles fueron los motivos de discusión.
- Una vez que se concluya la representación de la constelación por parte de la adolescente, la investigadora tendrá que contrastar con la constelación elaborada a partir de la entrevista. Si hay diferencias notables se conversará al respecto, se ajustará la representación y se profundizará en su descripción.
- Preguntar a la adolescente la viabilidad de entrevistar a cada miembro de su constelación (formalización de contactos).

Constelación:



- **Ficha de identificación para la adolescente**

Llenado exclusivo de la entrevistadora:

Nombre: _____

Municipio: _____ Fecha de entrevista: _____

La información que se recaba a continuación es con fines de investigación y su manejo será confidencial. Por favor, te pido que respondas a cada una de las preguntas.

I. DATOS PERSONALES, EDUCATIVOS Y OCUPACIONALES

1. ¿Cuántos años tienes? _____
2. ¿Cuál es tu estado civil?
 - a) Soltera
 - b) Unión Libre
 - c) Casada, civil, religiosa o ambas: _____
 - d) Divorciada
 - e) Separada
 - f) Viuda
 - g) Otro (especificar): _____
3. ¿Estás estudiando?
 - a) Sí, grado y nivel escolar: _____ **(Pasar a la pregunta 6)**
 - b) No
4. Hasta ahora ¿cuál es tu nivel de estudios alcanzado?
 - a) Sin estudios
 - b) Primaria, grado: _____
 - c) Secundaria, grado: _____
 - d) Carrera técnica ¿cuál? _____ semestre: _____
 - e) Preparatoria, semestre: _____
 - f) Licenciatura, semestre: _____
 - g) Técnico superior, semestre: _____
 - h) Otro (especificar): _____
5. ¿A qué edad saliste de la escuela? _____
6. ¿Tienes una actividad remunerada?
 - a) Sí ¿cuál?: _____ **(Pasar a la pregunta 8)**
 - b) No
7. ¿Alguna vez has tenido una actividad remunerada?
 - a) Sí ¿cuál?: _____
 - b) No **(Pasar a la pregunta 9)**
8. ¿A qué edad tuviste tu primera actividad remunerada? _____

9. ¿Cuál es tu religión?
 - a) Católica
 - b) Cristiana
 - c) Testigos de Jehová
 - d) Luz del mundo
 - e) Mormona
 - f) Ninguna
 - g) Otra (especificar): _____
10. ¿Te consideras perteneciente a un grupo indígena?
 - a) Sí, ¿cuál?: _____
 - b) No
11. ¿Hablas una lengua indígena?
 - a) Sí, ¿cuál?: _____
 - b) No
12. ¿Tienes seguro médico (IMSS, ISSSTE, Privado, otros)?
 - a) Sí, ¿cuál?: _____
 - b) No
13. ¿Eres beneficiaria de algún programa gubernamental (Becas, apoyos para madres adolescentes, jóvenes construyendo el futuro, otros)?
 - a) Sí, ¿cuál?: _____
 - b) No

II. ANTECEDENTES FAMILIARES

14. ¿Con cuántas personas vives? _____
 15. ¿Con quién vives (todas las personas con quien comparte la vivienda, los gastos, las actividades), entre otras? _____
-
- ¿Cuál es la edad de tu mamá? _____
16. ¿Cuál es la edad de tu papá? _____
 17. ¿Cuál es la escolaridad de tu mamá?
 - a) Sin estudios
 - b) Primaria, grado: _____
 - c) Secundaria, grado: _____
 - d) Carrera técnica ¿cuál? _____ semestre: _____
 - e) Preparatoria, semestre: _____
 - f) Licenciatura, semestre: _____
 - g) Técnico superior, semestre: _____
 - h) Otro (especificar): _____
 18. ¿Cuál es la escolaridad de tu papá?
 - a) Sin estudios
 - b) Primaria, grado: _____

- c) Secundaria, grado: _____
- d) Carrera técnica ¿cuál? _____ semestre: _____
- e) Preparatoria, semestre: _____
- f) Licenciatura, semestre: _____
- g) Técnico superior, semestre: _____
- h) Otro (especificar): _____
19. ¿Tu mamá tiene una actividad remunerada?
- a) Sí, ¿cuál? _____
- b) No
20. ¿Tu papá tiene una actividad remunerada?
- a) Sí, ¿cuál? _____
- b) No
21. ¿Tu mamá se considera perteneciente a un grupo indígena?
- a) Sí, ¿cuál?: _____
- b) No
22. ¿Tu mamá habla una lengua indígena?
- a) Sí, ¿cuál?: _____
- b) No
23. ¿Tu papá se considera perteneciente a un grupo indígena?
- a) Sí, ¿cuál?: _____
- b) No
24. ¿Tu papá habla una lengua indígena?
- a) Sí, ¿cuál?: _____
- b) No
25. ¿Cuántos hijos(as) tuvo tu mamá? _____
26. ¿A qué edad tuvo a su primer hijo(a)? _____
27. ¿Cuántos hijos(as) tuvo tu papá? _____
28. ¿A qué edad tuvo a su primer hijo(a)? _____
29. ¿Cuántos hermanos(as) tienes en total? Hombres: _____ Mujeres: _____
30. ¿Qué lugar ocupas (mayor, menor, de en medio)? _____
31. ¿Cuál es el máximo nivel escolar alcanzado por alguno de tus hermanos(as)? _____
32. ¿Cuál es el nivel escolar más bajo alcanzado por alguno de tus hermanos(as)? _____
33. ¿Alguna de tus hermanas estuvo embarazada durante su adolescencia? _____
34. ¿Alguno de tus hermanos embarazó a su pareja durante su adolescencia? _____

III. RELACIÓN DE PAREJA (UNIÓN CONYUGAL / COHABITACIÓN)

35. ¿Tienes una relación de pareja con quien compartas la vivienda? (**Tener en cuenta respuesta de la pregunta 15**).
- a) Sí

- b) No
36. ¿Antes viviste con otra pareja?
- a) Sí
- b) No (**Pasar a la nota**)
37. ¿Cuántas relaciones de pareja has tenido, solo aquellas con quienes hayas vivido? _____
38. ¿A qué edad te uniste en pareja/casaste por primera vez? _____
39. En caso de tener más de una relación de pareja ¿a qué edad te separaste por primera vez? _____
40. En caso de tener más de una relación de pareja ¿a qué edad te volviste a unir/casar? _____

NOTA: Las preguntas 42 a la 50 solo se aplicarán cuando: 1) el varón no vaya a ser entrevistado, es decir, no forme parte de la constelación de la adolescente ya sea porque estén separados o no se haya consolidado la unión. 2) Si la adolescente tuvo una relación previa con quien tenga un hijo(a).

41. ¿Cuántos años cumplidos tiene tu ex pareja/padre de tu hijo(a)? _____
42. ¿Él sigue estudiando?
- a) Sí, grado y nivel escolar _____ (**Pasar a la pregunta 45**)
- b) No
43. ¿Cuál fue su último nivel de estudios?
- a) Sin estudios
- b) Primaria, grado: _____
- c) Secundaria, grado: _____
- d) Carrera técnica ¿cuál? _____ semestre: _____
- e) Preparatoria, semestre: _____
- f) Licenciatura, semestre: _____
- g) Técnico superior, semestre: _____
- h) Otro (especificar): _____
44. ¿Cuál es su principal actividad remunerada? _____
45. ¿Cuál es su religión?
- a) Católica
- b) Cristiana
- c) Testigos de Jehová
- d) Luz del mundo
- e) Mormona
- f) Ninguna
- g) Otra (especificar): _____
46. ¿Él se considera perteneciente a un grupo indígena?
- a) Sí, ¿cuál?: _____

- b) No
47. ¿Él habla una lengua indígena?
- a) Sí, ¿cuál?: _____
- b) No
48. ¿Él tiene seguro médico (IMSS, ISSSTE, Privado, otros)?
- a) Sí, ¿cuál? _____
- b) No
49. ¿Él es beneficiario de algún programa gubernamental (Becas, jóvenes construyendo el futuro, otros)?
- a) Sí, ¿cuál? _____
- b) No

IV. TRAYECTORIA SEXUAL Y REPRODUCTIVA

50. ¿A qué edad comenzaste a menstruar? _____
51. ¿Cuántos años tenías cuando tuviste tu primera relación sexual? _____
52. ¿Cuántos años tenía la persona con la que tuviste tu primera relación sexual? _____
53. ¿Qué tipo de relación tenían? _____
54. ¿Usaste algún método anticonceptivo en tu primera relación sexual?
- a) Sí, ¿cuál? _____
- b) No
55. ¿Cuántos embarazos has tenido? _____
56. ¿Cuántos hijos(as) vivos(as) tienes? _____
57. ¿Cuántos abortos has tenido? _____
58. ¿Qué edad tenías en cada embarazo, cómo se resolvió, usaste algún método anticonceptivo, cuál?

DATOS	EMBARAZO 1	EMBARAZO 2	EMBARAZO 3	EMBARAZO 4
Edad al embarazo				
Resolución (parto/cesárea)				
APEO (sí/no)				
¿Cuál anticonceptivo?				

Agradecimiento

OBSERVACIONES (espacio exclusivo para la entrevistadora)

- **Guía de entrevista para la adolescente**

Llenado exclusivo de la entrevistadora:

Nombre: _____

Municipio: _____ Fecha de entrevista: _____

Algunas precisiones:

En una primera sesión se aplicará la ficha de identificación y se comenzará la entrevista con las temáticas generales de la investigación. En la segunda y/o tercera, se puntualizará sobre estos aspectos y se hará una reconstrucción gráfica de la constelación de la adolescente. Cabe señalar que, los datos recabados en la ficha permitirán ajustar de mejor forma la guía de acuerdo al perfil de la entrevistada.

A continuación, se enlistan las temáticas a abordar en las sesiones de entrevista, se incluyen preguntas generales que permitirán detonar la conversación. Así también se incorporan algunas preguntas de apoyo o palabras clave que tienen la finalidad de profundizar en aspectos relevantes para la investigación. El abordaje de las temáticas tendrá que ajustarse a la conversación y al perfil de la entrevistada, es decir, será flexible; por tanto, no se aplicarán las mismas preguntas a todas las adolescentes y no es necesario seguir con el orden de presentación.

Inicio:

Mencionar el objetivo de investigación, la forma y dinámica de participación (conversación), registro (grabación) y uso de la información con fines académicos. Enfatizar el manejo confidencial, así como la posibilidad de negarse a responder alguna pregunta, incluso de dar por finalizada la sesión (consentimiento informado).

Pregunta detonadora ¿Cómo es que conociste a....? ¿Cómo comienzan una relación?

1. Relaciones familiares previas al embarazo

Objetivo: Indagar sobre el tipo de relaciones, responsabilidades, apoyos y conflictos familiares de la adolescente previos al embarazo; así como elementos de la educación sexual que recibió en este ámbito.

- Antes de tu embarazo, ¿cómo era tu familia? ¿Cómo te llevabas con tu mamá, papá y hermanos(as)? ¿A quién le tenías más confianza?
- ¿Cómo era la vida familiar? ¿Qué actividades realizaban juntos?

- ¿Cómo se tomaban las decisiones en cuanto a actividades, permisos, castigos?
- ¿Cómo se apoyaban en tu familia? ¿Con quién podías acudir para recibir apoyo?
- ¿Tenían algún problema o conflicto? ¿Cómo los resolvían?
 - ¿En ocasiones las discusiones pasaban a insultos o golpes? ¿Cómo te sentías al respecto?
- Antes del embarazo, ¿en tu familia hablaban sobre sexualidad, menstruación, virginidad, embarazo, métodos anticonceptivos, qué te decían (profundizar)?
 - ¿En dónde más recibías esta información (escuela, amigos(as), novio, internet)?
 - ¿Cómo crees que te sirvió esta información?

2. Experiencia escolar previa al embarazo

Objetivo: Explorar los significados y expectativas familiares y personales con respecto a la educación. Así también, indagar sobre las experiencias escolares de las adolescentes, tanto de aquellas que abandonaron los estudios previo al embarazo o por causa de éste, como de quienes se mantuvieron en la institución educativa embarazadas.

- ¿Qué significa para ti la educación? ¿Y para tu mamá y papá qué ha significado?
 - ¿Tus primas(os), vecinas(os) o amigas(os) estudian, es importante para ellas(os)?
- ¿Cómo tu mamá y papá te impulsaban o ayudaban con la escuela? ¿Estaban al pendiente de tus estudios (revisaban tareas, iban a juntas, compraban materiales)?
- Antes del embarazo, ¿cómo describirías tu vida en la escuela (gusto, relación con maestros y compañeros, calificaciones, problemas, interrupciones)? ¿En algún momento te dijeron algo sobre tu aspecto o tu manera de hablar, cómo te sentiste? ¿Qué otras actividades realizabas mientras estabas en la escuela (trabajo, deporte, actividades recreativas)?
 - ¿Qué querías estudiar (profesión)?
 - En la escuela o por parte de los profesores ¿recibiste algún apoyo? ¿Qué te motivaba para seguir con tus estudios?
- Para quienes dejaron la escuela previo al embarazo (recuperar ficha), cuéntame ¿cómo se dio la salida de la escuela? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué te dijeron en tu familia? ¿Te plantearon alguna opción o alternativa? ¿Te ofrecieron algún apoyo en la escuela?
- Para quienes dejaron la escuela por el embarazo, ¿cómo es que dejas la escuela tras la noticia del embarazo? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué te dijeron en tu

familia? ¿Te plantearon alguna opción o alternativa? ¿En la escuela te ofrecieron algún apoyo para continuar con tus estudios?

- Para quienes se mantuvieron en la escuela, ¿tuviste problemas o dudas para seguir en la escuela? ¿Cómo fue que decidiste continuar en la escuela? ¿Qué te impulsaba a seguir? ¿Cuáles consideras que son tus principales logros en la escuela? ¿Cuáles fueron los retos o conflictos? ¿Quiénes y cómo te apoyaron para que pudieras permanecer en la escuela (familia, escuela, amigos(as), pareja)?

3. Trabajo doméstico y trabajo remunerado previo al embarazo

Objetivo: *Explorar los significados y expectativas familiares y personales sobre la participación de las adolescentes en el trabajo doméstico y/o remunerado (incluyendo las actividades realizadas con familiares o sin pago). Así también, indagar sobre las experiencias vinculadas a estos ámbitos previo a la gestación.*

- Antes del embarazo, ¿cómo se organizaban y distribuían las tareas domésticas y de cuidado (infantes, adultos mayores, otros) en tu casa? ¿Quién trabajaba (remunerado, familiar)?
- ¿Qué significa para ti el trabajo? ¿Y para tu mamá y papá que ha significado?
 - o ¿Tus primas(os), vecinas(os) o amigas(os) trabajan? ¿Qué hacen?
- Para quienes comenzaron a trabajar antes del embarazo (recuperar ficha), ¿cómo ha sido tu historia laboral desde el primero hasta el más reciente trabajo, hayas o no recibido un salario? ¿Cómo era trabajar (gusto, problemas)? ¿Tu familia estaba de acuerdo?
 - o ¿En qué gastabas el dinero que ganabas? ¿Quién lo decidía?
 - o ¿Habías pensado en algún trabajo que te gustaría hacer?
 - o ¿Qué ha significado para ti trabajar?
- Para quienes no trabajaron antes del embarazo (recuperar ficha), ¿alguna vez pensaste o intentaste trabajar antes del embarazo de (adolescente)? ¿Cómo fue?

4. Noviazgo, relaciones casuales y unión conyugal previa al embarazo

Objetivo: *Indagar sobre los significados y expectativas familiares y personales sobre la conformación de relaciones de noviazgo y uniones conyugales. Explorar las primeras relaciones de noviazgo, así como los primeros encuentros sexuales en el marco de las relaciones formales o casuales. Conocer la forma en que se consolidó la relación conyugal previo al embarazo.*

- ¿Qué significa para ti el matrimonio (unión de pareja)? ¿Y para tu mamá y papá?
- ¿Cómo y cuándo se hablaba en tu familia sobre el noviazgo y/o matrimonio tuyo o de tus hermanos(as)?
 - o ¿Tus primas(os), vecinas(os) o amigas(os) se han casado, es importante para ellas(os)?

- ¿Cómo imaginabas que sería tu pareja (cualidades)?
- Me puedes contar sobre tus relaciones de noviazgo más significativas.
 - o ¿Cómo se conocieron, cómo se hicieron novios? ¿Qué edad tenían?
 - o ¿Qué les gustaba hacer juntos?
 - o ¿Cómo se demostraban su afecto (besos, abrazos, caricias, “fajes”)?
 - o ¿Cómo es que inicias tu vida sexual con él (iniciativa, uso de métodos, expectativas, temores)?
 - o ¿Cómo es que terminan con su relación?
 - o ¿Tu mamá y papá sabían que tenías novio, qué te decían, qué pensaban de él?
- Además de novios, ¿llegaste a tener relaciones informales o casuales? ¿Cómo es que se dieron estas relaciones?
 - o ¿Tenías relaciones sexuales casuales, se cuidaban con un método?
- Para quienes se unieron antes del embarazo, ¿cómo surge la idea de unirse/casarse? ¿Pensaste que él era la persona adecuada? ¿Cómo te sentiste?
 - o ¿Qué planes tenían? ¿Cómo imaginaban que sería formar una familia?
 - o ¿Cómo reaccionó tu familia y la familia de él (agrado, apoyo, dificultades)? ¿Cómo te sentiste con sus reacciones?
- ¿Cómo era su relación de pareja antes del embarazo? ¿Cómo se llevaban?
 - o ¿Cómo se distribuían las actividades domésticas?
 - o ¿Cómo tomaban las decisiones sobre los gastos, actividades, salidas?
 - o ¿Tenían discusiones o peleas, cómo las resolvían? ¿Llegaron a insultarse o golpearse? ¿Cómo te sentías cuando peleaban?

5. Embarazo y unión conyugal

Objetivo: Explorar si el embarazo fue deseado y planeado; así como las experiencias vinculadas a este evento, las reacciones ante la noticia y los cuidados recibidos durante el proceso de gestación. También, indagar si el embarazo fue el motivo para consolidar la unión conyugal o las implicaciones para las adolescentes cuando ésta no se llevó a cabo.

- ¿Cómo sucedió el embarazo (planeación, uso de anticonceptivos)?
- ¿Qué significó para ti? ¿Tú y él deseaban el embarazo?
- ¿Cómo te sentiste con la noticia del embarazo (ilusiones, preocupaciones, molestia)? ¿Con quién compartiste la noticia por primera vez?
- ¿Cómo reaccionó tu pareja (ilusiones, preocupaciones, molestia, distanciamiento)?
- ¿Tú pensaste en la opción del aborto? ¿Qué te dijo él? ¿Sus familias se enteraron, qué paso?
- ¿Cómo reaccionaron en tu familia (madre, padre, hermanos(as)) con la noticia del embarazo (apoyo, conflictos)? ¿Y en la familia de él?

- ¿Cómo reaccionaron tus amigas(os)? ¿Te apoyaron, cómo? ¿Se fueron alejando?
 - o ¿Cómo reaccionaron tus compañeras(os) de la escuela?
- ¿Cómo reaccionaron tus vecinas(os) y en tu comunidad?
- Para quienes se unieron debido al embarazo, ¿cómo es que se unen o casan (presión)?
 - o ¿Era la persona con quien hubieras querido unirte?
 - o ¿Qué planes tenían? ¿Cómo imaginaban que sería formar una familia?
 - o ¿Cómo reaccionó tu familia (apoyos, oposición, dificultades)? ¿Y la familia de él? ¿Cómo te sentiste con sus reacciones?
- Para quienes no se unieron ante el embarazo o se separaron, cuéntame ¿qué paso con él? ¿Cuáles fueron los motivos de distanciamiento?
 - o ¿Cómo fue para ti enfrentar esta situación? ¿cómo te sentías?
 - o ¿Cómo reaccionó tu familia (madre, padre, hermanos(as))?
 - o ¿Tuviste algún acercamiento con la familia de él?
 - o ¿Él se involucró en el cuidado del embarazo?
- ¿Qué cuidados recibiste durante el embarazo, parto y cuarentena?
 - o ¿Acudiste al médico? ¿Tú elegiste el médico? ¿Quién iba contigo?
 - o ¿Cómo te cuidaste durante el embarazo? ¿Cómo te cuidaba él, tu familia y la de él?
 - o ¿Tuviste alguna complicación durante el embarazo? ¿Cómo te sentiste?
 - o ¿Cómo fue tu experiencia del parto (ilusiones, temores, preocupaciones)?
 - o ¿Tuviste alguna complicación en el parto o antes del alta hospitalaria? ¿Cómo te sentiste?
 - o ¿Qué cuidados tuviste en la cuarentena? ¿Cómo te cuidaba tu pareja, tu familia y la de él?
- ¿Cuáles fueron las mayores satisfacciones y cuáles las mayores dificultades del embarazo?
- Indagar sobre la experiencia de otros embarazos (recuperar la ficha).

6. Maternidad y compatibilidad con proyectos educativos

Objetivo: Indagar sobre los significados y expectativas familiares y personales de la maternidad y otros roles y estereotipos de género. Explorar sus deseos, experiencias, aprendizajes y resignificación alrededor de la maternidad. Conocer la vinculación con otros proyectos de vida (educativos).

- En tu experiencia ¿qué significa ser mujer? ¿Se tienen ventajas y/o desventajas?
- Antes y después del embarazo, ¿qué comentaban en tu familia sobre tu posibilidad de ser madre?
 - o ¿Tus primas, vecinas o amigas son mamás, es importante para ellas?
- ¿Tú querías ser mamá? ¿Cómo y cuándo te imaginabas que iba a ocurrir?

- ¿Qué ha significado para ti ser madre?
- ¿Cómo aprendiste? ¿Quiénes y qué consejos o críticas te hacían?
- ¿Cuáles han sido los momentos más satisfactorios que has vivido como madre?
- ¿Cuáles han sido los momentos más complicados que has vivido como madre?
- ¿Qué cualidades debe tener una madre? ¿Qué debe hacer por su hijo(a) (cuidados, afecto, trabajo doméstico, proveer, otras)?
 - o ¿Cómo te consideras como madre (valoración)?
 - o ¿Ha cambiado tu percepción sobre la maternidad, ha sido lo que esperabas?
 - o ¿Te has sentido frustrada? ¿En algún momento te has arrepentido de ser madre?
 - o ¿Cómo ha sido para ti ser madre a esta edad (ventajas, desventajas)? ¿Te hubiera gustado ser madre después?
- ¿Te gustaría tener más hijos(as), en qué condiciones? ¿Lo has hablado con tu pareja, está de acuerdo? ¿Están usando métodos anticonceptivos?
- Para quienes dejaron la escuela por el embarazo, ¿te hubiera gustado seguir estudiando? ¿hubiera sido posible?
 - o Ahora que eres madre, ¿te gustaría seguir estudiando o aprender un oficio? ¿sería posible?

7. Expectativas de la paternidad

Objetivo: Conocer las expectativas que tienen las adolescentes de la paternidad e indagar sobre las implicaciones de que esta figura esté presente o ausente en la vida de ellas y sus hijos(as).

- Para ti ¿cómo debe ser un padre? ¿Qué debe de hacer un padre?
- ¿Cómo es él como padre? ¿Te gustaría que fuera diferente o hiciera algo más?
- Para quienes no tienen contacto con el padre de los hijos(as), ¿cómo ha sido para ti que el papá de tus hijos(as) esté ausente?
 - o ¿Qué piensas de esta situación en relación con tus hijos(as), ahora y a futuro? ¿Ellos(as) preguntan por él?
 - o ¿Hay alguien de tu familia que cumpla con este rol, cómo lo hace?
 - o En algún momento, ¿te gustaría tener otra relación de pareja?

8. Cuidados y crianza

Objetivo: Explorar en las experiencias de cuidado y crianza cuando sus hijos(as) estaban recién nacidos y conforme fueron creciendo. Indagar sobre la participación de otros actores en estas actividades, incluso el uso de instancias de cuidado fuera del entorno familiar.

- ¿Cómo te sentiste la primera vez que viste a tu hijo(a)?
- ¿Cómo te organizabas para cuidar al bebé? ¿Él cómo se organizaba?
 - o ¿Qué cuidados sabías que tú tendrías que brindarle (alimentar/amamantar, bañar, dormir)? ¿Cómo te sentías ante esta responsabilidad (preparada o asustada)?
 - o ¿Él cómo cuidaba al bebé de recién nacido?
 - o ¿Cómo te enseñaron a cuidar al bebé, fue sencillo o complicado?
 - o ¿De qué otros lugares aprendiste a cuidar a tu hijo(a) (amigos(as), pediatra internet)?
- ¿Quiénes más ayudaban a cuidar al bebé, cómo lo hacían?
- Una vez que fue creciendo y hasta ahora, ¿qué es lo más sencillo y qué lo más difícil de cuidarlo y educarlo?
- ¿Cómo te aconsejan que debes cuidar y educar a tu hijo(a)? ¿Estás de acuerdo con lo que te dicen?
 - o ¿Cómo te informas ahora sobre los cuidados y la educación que requiere tu hijo(a)?
- ¿Cómo participa tu pareja en el cuidado y educación de tu hijo(a) (bañarlo, alimentarlo, jugar con él, dormirlo, cambiar el pañal)? ¿Es suficiente, te gustaría que hiciera más?
- ¿En qué momentos otras personas te ayudan en el cuidado y educación de tu hijo(a), cómo lo hacen?
 - o ¿Han establecido acuerdos o se han presentado conflictos?
 - o ¿Tienen alguna autoridad sobre tu hijo(a)? ¿Qué piensas de ello?
 - o ¿Cómo toman las decisiones sobre el cuidado y educación de tu hijo(a)?
- ¿Alguna vez han acudido a alguna guardería o estancia infantil para el cuidado de tu hijo(a)? ¿Cómo fue para ti y para el papá de tu bebé? ¿Qué te dice tu familia y la de él, están de acuerdo?
- Indagar sobre la dinámica de cuidado y crianza si hay más hijos(as) (recuperar ficha).
- ¿Tienes tiempo libre? ¿qué es lo que haces (descansar, salir solo, ejercitarte, ver televisión)?
 - o Antes del embarazo y de ser madre ¿tenías tiempo libre? ¿qué hacías?

9. Trabajo doméstico y trabajo remunerado

Objetivo: Conocer cómo tras el embarazo y el ejercicio de la maternidad se ajustaron las responsabilidades en el trabajo doméstico y/o en el ámbito laboral.

- Para quienes cohabitan, ahora, ¿cómo se distribuye y organiza el trabajo doméstico en tu casa (horas, multitareas)?
 - o ¿Qué tanto hacen otras mujeres (madre, suegra, hermanas)?
 - o ¿Tu pareja también realiza alguna actividad doméstica? ¿Cuánto tiempo dedica?

- ¿Han tenido dificultades? ¿Cómo lo solucionan?
- Para quienes tienen una actividad remunerada (recuperar ficha), ¿cómo entraste a este trabajo, qué pasaba en tu familia? ¿Cómo ha sido para ti trabajar (ventajas, dificultades)?
 - ¿Tu pareja está de acuerdo con que trabajes? ¿Cómo te apoya?
 - ¿Sus familias están de acuerdo con que trabajes? ¿Cómo te apoyan?
 - ¿Cómo concilias el trabajo con el cuidado y educación de tu hijo(a)? ¿Cómo te sientes al respecto?
- Para quienes no han trabajado o dejaron de trabajar antes del embarazo, ¿te hubiera gustado trabajar mientras estabas embarazada? ¿Hubiera sido posible?
 - Ahora que eres madre, ¿te gustaría trabajar, sería importante para ti? ¿Si quisieras, podrías trabajar?

10. Vivienda y manutención

Objetivo: Indagar sobre las condiciones de vivienda y la capacidad de las adolescentes y/o sus parejas para solventar los gastos propios y de su hijo(a); así como la dependencia económica a otros miembros de la familia o personas sin este vínculo.

- Para quienes cohabitan, a partir del embarazo ¿a dónde se fueron a vivir? ¿Te has mudado de casa en otras ocasiones? ¿Cómo lo decidieron?
- Ahora cuéntame ¿cómo es que llegas a vivir con (recuperar ficha)? ¿Quién lo decidió? ¿Cómo es vivir con ellos (gusto, organización de actividades domésticas, conflictos)?
 - ¿Tienes un espacio propio para ti, tu pareja y tu hijo(a)?
 - ¿Te gustaría vivir en otro lugar? ¿Cómo sería el lugar donde quisieras vivir?
- ¿Cómo le haces para cubrir tus gastos, de tu pareja y de tu hijo(a)?
- ¿Tu pareja te da dinero? ¿Alguien más te da dinero?
 - Si no te dan dinero ¿cómo te apoyan para que tengas lo necesario para tu bebé, para ti y tu pareja?
- ¿Cómo distribuyes el dinero o lo que te dan? ¿Conversas con alguien al respecto?
- ¿Cómo te sientes con tu situación económica? ¿Les alcanza para cubrir los gastos y necesidades? ¿Puedes comprar algo para ti en cualquier momento?

11. Relaciones familiares, de pareja, amistosas y otras redes de apoyo

Objetivo: Explorar cómo tras el embarazo y el ejercicio de la maternidad se modificaron las relaciones familiares. También, conocer el ajuste en las relaciones de pareja, amistosas y con otros actores significativos para las adolescentes.

- Actualmente, ¿cómo es la relación con tu familia (madre, padres, hermanos(as))? ¿Cómo te llevas con ellos(as) (apoyos, conflictos)?

- ¿Cómo es la relación con la familia de tu pareja (suegra, suegro, cuñados(as))?
¿Cómo te llevas con ellos(as) (apoyos, conflictos)?
- Para quienes se unieron previo o posterior al embarazo, o mantienen contacto,
¿cómo es la relación con tu pareja/padre de tu hijo(a)? ¿Cómo ha cambiado la relación?
 - ¿La relación de pareja ha sido como lo imaginabas?
- ¿Cómo te llevas con tus amigos(as)? ¿Se siguen frecuentando?
 - ¿Tienes nuevos amigos(as)? ¿Cómo te apoyan?
- Además de tu familia, pareja y amigos(as), ¿con quienes puedes acudir si necesitas ayuda (cuidado de hijo(a), dinero, alojamiento, otros)?

12. Visión de futuro

Objetivo: *Propiciar un ejercicio de reflexión sobre sus expectativas y proyectos antes y después del embarazo y del ejercicio de la maternidad.*

- Antes de tu embarazo y de ser madre, ¿cómo imaginabas que sería tu vida (familia, casa, economía, proyectos de vida)?
- Ahora como madre, ¿cómo imaginas que será tu vida en los próximos 10 años (familia, casa, economía, proyectos de vida)?

Cierre

- Agradecer la entrevista, preguntar si desea agregar algo más.
- Apagar la grabadora de forma evidente y, nuevamente, preguntar si quiere retomar algún aspecto (lo mencionado se registrará en el diario de campo).
- Agendar una nueva entrevista de ser necesario.

- **Carta de asentimiento informado²⁷**

La _____, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio Mexiquense A. C., está desarrollando la investigación titulada “(Des)encuentros en el embarazo y la maternidad/paternidad en la adolescencia”. Cuyo objetivo es aproximarse a las experiencias alrededor del embarazo en adolescentes y las vivencias de la maternidad y paternidad, a partir de las voces de los distintos actores involucrados: las adolescentes, sus parejas o padres de sus hijos(as), madres, padres, suegras, suegros, entre otros.

Por ello, se le invita a participar en este estudio ya que es de vital importancia conocer sus experiencias, prácticas y significados asociados al embarazo, a la maternidad y la paternidad que se vive en la adolescencia para una mejor comprensión de este fenómeno. La forma en que participará en esta investigación, si es su decisión y su madre, padre o tutor lo autoriza, será mediante una entrevista. Primero se le pedirá que conteste unas preguntas sobre sus datos personales, y luego se conversará sobre sus relaciones familiares, su experiencia escolar, su participación en el trabajo doméstico o remunerado, el noviazgo, la unión conyugal, el embarazo, la maternidad, la paternidad, los cuidados y la crianza, la vivienda y manutención, las redes de apoyo y su visión de futuro.

La entrevista puede llevarse a cabo en dos sesiones; la duración por sesión oscilará entre 1 hora o 1 hora 30 minutos. Se realizará en privado y se audio grabará, ya que para el análisis es necesario transcribirla; si es de su interés se le puede entregar una copia. Es importante señalar que el manejo de la información recabada será confidencial y quedará a resguardo de la investigadora, por lo que su privacidad no estará en riesgo en ningún momento. Esta investigación tiene fines académicos y los resultados serán divulgados en una tesis y artículos, sin que ello viole las condiciones de respeto y anonimato de cada participante, incluso se hará uso de pseudónimos.

²⁷ El acuse, de ser necesario, se imprimirá en una hoja aparte y quedará a resguardo de la investigadora. Las cartas también se entregarán en hojas membretadas.

Es importante precisar que por su participación en esta investigación no recibirá un beneficio directo; sin embargo, sus experiencias al respecto ayudarán a comprender mejor este fenómeno. Tampoco, implica un riesgo para usted o cualquier miembro de su familia o persona cercana.

Para hacer efectiva su participación además de su aceptación explícita, se requiere del consentimiento informado de su madre, padre o tutor; y en caso de que no desee formar parte de este estudio basta con su negativa a pesar de contar con el consentimiento de su madre, padre o tutor. Si tiene cualquier duda sobre la investigación o las condiciones de su participación puede pedir información detallada a _____, quien es la directora de tesis de _____, al teléfono _____ o al correo electrónico _____.

Al firmar esta carta de asentimiento informado acepto que he leído la información previa, que se me ha explicado el objetivo de la investigación y las condiciones en que se llevará a cabo. Por tanto, acepto participar voluntariamente en el estudio y entiendo que puedo retirarme de éste en cualquier momento sin que sea afectada(o) de cualquier forma por esta decisión.

Nombre de la (del) participante: _____

Firma de la (del) participante: _____

Teléfono de la (del) participante: _____

Fecha: _____

- **Carta de consentimiento informado para madres, padres o tutores²⁸**

La _____, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio Mexiquense A. C., está desarrollando la investigación titulada “(Des)encuentros en el embarazo y la maternidad/paternidad en la adolescencia”. Cuyo objetivo es aproximarse a las experiencias alrededor del embarazo en adolescentes y las vivencias de la maternidad y paternidad, a partir de las voces de los distintos actores involucrados: las adolescentes, sus parejas o padres de sus hijos(as), madres, padres, suegras, suegros, entre otros.

Por ello, se invita a su hija(o) a participar en este estudio ya que es de vital importancia conocer sus experiencias, prácticas y significados que asocia al embarazo, a la maternidad y la paternidad que se vive en la adolescencia para una mejor comprensión de este fenómeno. La forma en que su hija(o) participará en este estudio si así lo decide y usted otorga su consentimiento, será mediante una entrevista. Primero se le pedirá que conteste unas preguntas sobre sus datos personales, y luego se conversará sobre sus relaciones familiares, su experiencia escolar, su participación en el trabajo doméstico o remunerado, el noviazgo, la unión conyugal, el embarazo, la maternidad, la paternidad, los cuidados y la crianza, la vivienda y manutención, las redes de apoyo y su visión de futuro.

La entrevista puede llevarse a cabo en dos sesiones; la duración por sesión oscilará entre 1 hora o 1 hora 30 minutos. Se realizará en privado y se audio grabará, ya que para el análisis es necesario transcribirla. Es importante señalar que el manejo de la información recabada será confidencial y quedará a resguardo de la investigadora, por lo que la privacidad de su hija(o) no estará en riesgo en ningún momento. Esta investigación tiene fines académicos y los resultados serán divulgados en una tesis y artículos, sin que ello viole las condiciones de respeto y anonimato de cada participante, incluso se hará uso de pseudónimos.

Es importante precisar que por la participación de su hija(o) en esta investigación no recibirá un beneficio directo; sin embargo, sus experiencias al

²⁸ El acuse, de ser necesario, se imprimirá en una hoja aparte y quedará a resguardo de la investigadora. Las cartas también se entregarán en hojas membretadas.

respecto ayudarán a comprender mejor este fenómeno. Tampoco, implica un riesgo para ella(él) o cualquier miembro de su familia o persona cercana.

La participación de su hija(o) en esta investigación es voluntaria y se requiere de su consentimiento como madre, padre o tutor para llevar a cabo la entrevista. Por otro lado, si no se tiene el asentimiento explícito de su hija(o) no podrá participar en este estudio aun cuando usted haya otorgado su consentimiento. Si tiene cualquier duda sobre la investigación o las condiciones de su participación puede pedir información detallada a _____, quien es la directora de tesis de _____, al teléfono _____ o al correo electrónico _____.

Al firmar esta carta de consentimiento informado acepto que he leído la información previa, que se me ha explicado el objetivo de la investigación y las condiciones en que se llevará a cabo. Por tanto, consiento voluntariamente que mi hija(o) participe en el estudio y entiendo que puede retirarse de éste en cualquier momento sin que sea afectada(o) de cualquier forma por esta decisión.

Nombre de la (del) participante: _____

Nombre del padre/madre o tutor: _____

Firma del padre/madre o tutor: _____

Teléfono del padre/madre o tutor: _____

Fecha: _____

FUENTES CONSULTADAS

• Bibliografía

- Ahmed, Sara (2014), "Introducción: Sentir el propio camino", en *La política cultural de las emociones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 19-45.
- Alvaro, José y Alicia Garrido (2004), "La evolución de la psicología social hasta los años 70", en *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, España, McGraw-Hill, pp. 219-324.
- Ariza, Oliver (2024), "“¿Qué emoción, voy a ser papá!” Varones adolescentes frente al embarazo no planeado y sus emociones", en Nelly Caro y Gloria García (coords.), *Nuevas configuraciones del embarazo adolescente. Maternidades, paternidades y políticas públicas*, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense A. C., pp. 139-165.
- Ariza, Oliver (2020), *Amor, estoy embarazada. Significados, vivencias y procesos de negación en torno a la paternidad no planeada en adolescentes estudiantes*. Tesis de doctorado, México, Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Badinter, Elisabeth (2011), "Las ambivalencias de la maternidad", en *"La mujer y la madre". Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*, Madrid, La Esfera de los Libros, pp. 19-46.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1966), "Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana", en *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, pp. 34-63.
- Botello, Luis (2020), "Fue sin querer queriendo: Hombres adolescentes y embarazo", en Fabiola Pérez y Ángeles Sánchez (coords.), *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia: un enfoque cualitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 165-191.
- Caballero, Martha y Patricia García (2007), *Curso de vida y trayectorias de mujeres profesionistas*, México, El Colegio de México, PIEM.

- Caro, Nelly (2014), *La decisión sexual. Comportamiento sexual y reproductivo de mujeres jóvenes en la Ciudad de México*, México, El Colegio Mexiquense A. C.
- Caro, Nelly y Betsabe Morán (2020), "Relaciones de pareja, embarazo y maternidad en mujeres adolescentes de Campeche, Ciudad de México y Zacatecas", en Fabiola Pérez y Ángeles Sánchez (coords.), *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia: un enfoque cualitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 81-109.
- Chávez, Mayra, Irma Romero y Elizabeth Trujillo (2020), "Violencia comunitaria y relaciones sexo-eróticas-afectivas: Posibles precursores del embarazo durante la adolescencia", en Fabiola Pérez y Ángeles Sánchez (coords.), *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia: un enfoque cualitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 193-219.
- Chodorow, Nancy (1984), *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Gedisa.
- Ciganda, Daniel (2008), "Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado?", en Carmen Varela (coord.), *Demografía de una sociedad en transición, la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Uruguay, Programa de Población, pp. 69-82.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson (2003), "Narrativas y relatos", en *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*, Colombia, Universidad de Antioquia, Contus, pp. 64-98.
- Colen, Shellee (1995), "Like a mother to them: stratified reproduction and west Indian childcare worker and employers in New York", en Faye Ginsburg y Rayna Rapp (eds.), *Conceiving the new world order: the global politics of reproduction*, Berkeley, University of California Press, 78-102.
- Connell, Robert (1997), "La organización social de la masculinidad", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile, ISIS-FLACSO, Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.

- Cornejo, Amaranta (2016), "La pertinencia de devolver(le) el sentido político a la categoría de género", en Norma Blázquez y Martha Castañeda (coords.), *Lecturas críticas en investigación feminista*, México, UNAM, pp. 43-64.
- Crenshaw, Kimberlé (2012), "Cartografiando los márgenes: Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color", en Raquel Lucas (coord.), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Barcelona, Bellaterra, pp. 87-122.
- De Oliveira, Orlandina, Marcela Eternod y María López (2000), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, pp. 211-271.
- Elias, Norbert (2006), "Interrelaciones de entramados: problema de las vinculaciones sociales", en *Sociología fundamental*, España, Gedisa, pp. 159-188.
- Espinosa, Agustín y Rosa Cueto (2014), "Estereotipos raciales, racismo y discriminación en América Latina", en Elena Zubieta, José Valencia y Gisela Delfino (coords), *Psicología social y política. Procesos teóricos y estudios aplicados*, Buenos Aires, EUDEBA, pp. 431-442.
- Espinosa, Georgina, Marco Antonio López, Patricia Arce y Rosalba Vera (2018), *Entre el sentir y el pensar: embarazo adolescente en el Estado de México*, México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
- Esteban, Mari Luz (2013), *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, España, Ediciones Bellaterra.
- Fainsod, Paula (2008), "Embarazos y maternidades adolescentes. Desafíos de las escuelas", en Graciela Morgade y Graciela Alonso (comps.), *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la "normalidad" a la disidencia*, Buenos Aires, Paidós, pp. 231-250.
- Fainsod, Paula (2006), *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza*, Argentina, Miño y Dávila.

- Falquet, Jules (2022), "Introducción", en *Imbricación, más allá de la interseccionalidad. Mujeres, razas, clase en los movimientos sociales*, Buenos Aires, Madreselva, pp. 13-45.
- Fausto, Anne (2006), "Duelo de dualismos", en *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Barcelona, Melusina, pp. 15-46.
- Figueroa, Juan, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coords.) (2006), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- Fuentes, Lucía (2018), "Asumir la maternidad. Madres jóvenes en territorios rurales indígenas", en Norma Baca et al. (coords.), *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*, México, Editorial Gedisa, pp. 207-226.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2007), "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada", en María Gutiérrez (coord.). *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 49-87.
- García, Gloria (2016), *Mi hijo, lo mejor que me ha pasado en la vida. Una aproximación a los significados de las trayectorias sexuales y reproductivas de madres adolescentes en contextos de pobreza*, México, Instituto Mexicano de la Juventud.
- García, Gloria, Irma Romero y Elizabeth Trujillo (2020), "Embarazo en la adolescencia y vulnerabilidad en el curso de vida: Algunas experiencias de madres y padres adolescentes en Campeche, Ciudad de México y Zacatecas", en Fabiola Pérez y Ángeles Sánchez (coords.), *Los claroscuros del embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia: un enfoque cualitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 111-142.
- García, Gloria y Elena Ventura (2024), "El proceso de convertirse en padres: una aproximación cualitativa a experiencias de paternidad y no paternidad en varones adolescentes y jóvenes del Estado de México", en Nelly Caro y Gloria García (coords.), *Nuevas configuraciones del embarazo adolescente*.

- Maternidades, paternidades y políticas públicas*, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense A. C. pp. 101-138.
- Garvis, Susanne (2015), "What are constellation narratives?", en *Narrative Constellations. Exploring Lived Experience in Education*, Sense Publishers Róterdam, pp. 11-27.
- Gibbs, Graham (2012), *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa* (Vol. 6), Madrid, Ediciones Morata.
- Golombok, Susan (2006), "El padre: ¿presente o no?" en *Modelos de familia. ¿Qué es lo que de verdad cuenta?*, Barcelona, Editorial GRAÓ, pp. 37-52.
- Haraway, Dona (1995), "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, pp. 313-346.
- IPAS (2017), *Violencia sexual y embarazo infantil en México: un problema de salud pública y derechos humanos*, México.
- Izquierdo, María (2003), "El cuidado de los individuos y de los grupos: quién se cuida. Organización social y de género", en *Intercambios, papeles de psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, pp. 129-153.
- Jones, Daniel (2010), *Sexualidades adolescentes: amor, placer y control en la Argentina contemporánea*, Bueno Aires, CLACSO y CICCUS.
- Kaltmeier, Olaf (2012a), "Elementos para un análisis de constelaciones en el proceso de investigación", en Rebeca Pérez y Stefano Sartorello (coords.), *Horizontalidad, dialogo y reciprocidad en los métodos de investigación social y cultural*, Aguascalientes, San Cristóbal de las Casas, San Luis Potosí, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, pp. 55-66.
- Kaltmeier, Olaf (2012b), "Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder", en Sarah Corona y Olaf Kaltmeier (coords.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, Barcelona, Gedisa, pp. 25-54.
- Kaufman, Michael (1997), "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en Teresa Valdés y José Olavarria (eds.), *Masculinidad/es*.

- Poder y crisis*, Santiago de Chile, ISIS-FLACSO, Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 63-81.
- Kvale, Steinar (2011), *Las entrevistas en Investigación Cualitativa* (Vol. 2), Madrid, Ediciones Morata.
- Lagarde, Marcela (1993), "Madresposas", en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 363-459.
- Lamas, Marta (2000), "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género"", en Marta Lamas (comp.), *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 327-366.
- Lerner, Gerda (1990), "El origen del patriarcado", en *La creación del patriarcado*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 310- 330.
- Llanes, Nathaly (2016), *Estar en la edad. Resignificaciones de la maternidad adolescente en Tijuana*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- López, Jahel (2016), "Aportes de los estudios feministas al análisis de la interrelación entre género y edad: Claves para abordar la experiencia juvenil de las mujeres", en Norma Blázquez y Martha Castañeda (coords.), *Lecturas críticas en investigación feminista*, México, UNAM, pp. 65-90.
- Maza, Adriana (2016), "Hogar y maternidad en México. Entre el deber ser y la realidad cotidiana", en Lucrecia Infante, Adriana Maza y Martha Santillán (coords.), *Lo personal es político. Mujeres en la construcción del ámbito público en México, siglos XIX y XX*, México, Nueva alianza, Coordinadora Nacional de Movimiento de Mujeres, pp. 77-129.
- Mier y Terán, Marta y Nathaly Llanes (2020), "El embarazo en adolescentes mexicanas: entre el deseo y la ambivalencia", en Fabiola Pérez y Mariana Lugo (coords.), *Los claroscuros del embarazo en la adolescencia: un enfoque cuantitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 125-156.
- Mies, María (2002), "¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista", en Eli Barta (comp.),

- Debates en torno a una metodología feminista*, México, PUEG y UAM-X, pp. 63-102.
- Moriña, Anabel (2016), "El análisis de los datos. Enfoque paradigmático versus narrativo", en *Investigar con historias de vida: Metodología biográfico-narrativa*, Madrid, Narcea Ediciones, pp. 71-82.
- Muñiz, Elsa (2010), "Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la complejidad", en *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*, México, Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, pp. 17-50.
- Muñiz, Elsa (2004), "Historia y género: hacia una historia cultural del género", en Sara Pérez Gil y Patricia Ravelo (coords.), *Voces disidentes. Debates contemporáneos en los estudios de género en México*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, pp. 31-55.
- Nakano, Evelyn (1994), "Social Constructions of mothering: a thematic over view", en Evelin Nakano, Grace Chang y Linda Rennie (eds.), *Mothering. Ideology, experience and agency*, New York, Routledge, pp. 1-29.
- Osborne, Raquel (1995), *Sexo, género, sexualidad. La pertinencia de un enfoque constructivista*, Madrid, UNED - Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Sociología II, Pappers 45, pp. 25-31.
- Osornio, Mariana y Nelly Caro (2024), "Masculinidades, embarazo adolescente y transición a la adultez en adolescentes del municipio de Toluca, Estado de México", en Nelly Caro y Gloria García (coords.), *Nuevas configuraciones del embarazo adolescente. Maternidades, paternidades y políticas públicas*, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense A. C., pp. 167-210.
- Pacheco González, Sergio (2019), *Estrategias y reacomodos de las masculinidades en un entorno fronterizo*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Administración.
- Pacheco González, Sergio (2016), "Masculinidad y embarazo, una aproximación a la experiencia juarense", en Ma. Aidé Hernández García y Claudia Susana

- Gómez López (coords.), *Masculinidades y violencia de género en instituciones educativas*, México, Porrúa Grañén, pp. 173-208.
- Piovani, Ignacio (2010), "La entrevista en profundidad", en Alberto Marradi, Nélida Archenti y Juan Ignacio Piovani (coords.), *Metodología de la investigación social*, Buenos Aires, Emecé, pp. 265-278.
- Ramos, Silvina, Mariana Romero, Sonia Ariza y María Tiseyra (2020), *Lineamientos para diseño de protocolo de atención de niñas y adolescentes menores de 15 años con embarazo no intencional*, Argentina, CLACAI; FLASOG.
- Rich, Adrienne (2019), "Colera y ternura", en *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 65-85.
- Rodríguez, Verónica (2019), "Feminismos, género y cuerpo. La lucha por la ciudadanía en el desarrollo rural", en Liliana López, Ricardo Yocelvezky y Gerardo Zamora (coords.), *Ciudadanías: desigualdad, exclusión e integración*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 235-253.
- Rodríguez, Zeyda (2006), "El campo simbólico de lo amoroso: Un terreno de disputa", en *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 115-167.
- Rojas, Olga (2008), *Paternidad y vida familiar en la Ciudad de México: un acercamiento al papel desempeñado por los varones en los procesos reproductivos y en la vida doméstica*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Rojas, Olga y Aremis Villalobos (2020), "Análisis del deseo masculino sobre los embarazos durante la adolescencia en México", en Fabiola Pérez y Mariana Lugo (coords.), *Los claroscuros del embarazo en la adolescencia: un enfoque cuantitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 157-178.
- Romero, Irma, Fátima Estrada y Lourdes Campero (2024c), "Embarazo en adolescentes y desigualdades sociales: Entre la incidencia y las políticas públicas", en Nelly Caro y Gloria García (coords.), *Nuevas configuraciones del embarazo adolescente. Maternidades, paternidades y políticas públicas*,

- Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense A. C., pp. 213-253.
- Rubin, Gayle (1986), "El tráfico de mujeres: notas sobre la antropología política del sexo", *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 30, pp. 95-145.
- Sabido, Olga y Priscila Cedillo (2014), "Miradas de las ciencias sociales al cuerpo en México: tendencias temáticas y abordajes disciplinares", en Adriana García y Olga Sabido (coords.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea: algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*, México, UAM-CONACyT, pp. 347-392.
- Sánchez, Ángeles (2003), *Mujeres, maternidad y cambio. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la Ciudad de México*, México, UNAM-Programa Universitario de Estudios de Género/UAM-Xochimilco.
- Sánchez, Ángeles y Fabiola Pérez (2011), "Paternidad, mortalidad y salud: un campo por explorar", Conferencia presentada en la sexta sesión de *Diálogos y reflexiones sobre población, ciudad y medio ambiente 2011*, titulada *Paternidad, mortalidad y salud ¿es posible combinar estos términos?*, México, El Colegio de México.
- Saraví, Gonzalo (2009), "Desigualdad y exclusión en la transición a la adultez", en *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México, CIESAS, pp. 19-44.
- Schiavon, Raffaella, Biani Saavedra y Blair Darney (2020), "Fecundidad en mujeres jóvenes: nueva evidencia sobre el papel del aborto", en Fabiola Pérez y Mariana Lugo (coords.), *Los claroscuros del embarazo en la adolescencia: un enfoque cuantitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 225-244.
- Schmukler, Beatriz (1998), "Relaciones de género y relaciones familiares", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación: cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, EDAMEX Y The Population Council, Inc., pp. 21-151.
- Schütz, Alfred (1993), "La constitución de la vivencia significativa en la corriente de la conciencia de quien la constituye", en *La construcción significativa del*

- mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona, Paidós Básica, pp. 75-125.
- Schütz, Alfred (1974), “Segunda parte. La fenomenología y las ciencias sociales”, en *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 109-193.
- Scott, Joan (2008), “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *Género e Historia*, México, FCE, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 48-74.
- Stern, Claudio (2012), *El “problema” del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*, México, El Colegio de México.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002), *Bases para la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Colombia, Contus.
- Suárez, Leticia, Celia Huber, Lizeth Cruz y Lourdes Campero (2020), “Padres, personal docente y profesionales de la salud como fuentes de información sobre salud sexual y reproductiva y su asociación con el embarazo en la adolescencia”, en Fabiola Pérez y Mariana Lugo (coords.), *Los claroscuros del embarazo en la adolescencia: un enfoque cuantitativo*, México, UNAM ENTS-Orfila, pp. 247-276.
- Taylor, Steve y Robert Bodgan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Valles, Miguel (1999), “Técnicas de conversación, narración (I): Las entrevistas en profundidad”, en *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, España, Síntesis S. A., pp. 177-234.
- Vázquez, Iliana (2018). *Experiencias periféricas de maternidad en mujeres adolescentes: transiciones e intersecciones*, Tesis de maestría, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ventura, María (2020), *Paternidades adolescentes: Una aproximación desde las masculinidades al estudio del embarazo adolescente*, Tesis de licenciatura, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Villagómez, Paloma (2008), *Maternidad adolescente en México: diversos escenarios de desventaja social*, Tesis de maestría, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Viveros, Mara (1997), "Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente", *Nómaditas*, núm.6, pp. 1-12.

• Recursos electrónicos

Abad, Begoña (2016), "Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada", *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 34, pp. 101-119, documento pdf disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297145846004.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

Allen, Amy (2002), "Power, subjectivity, and agency: Between Arendt and Foucault", *International journal of philosophical studies*, vol. 10, núm. 2, pp. 131-149, documento html disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09672550210121432> [Consulta: 22/05/2025].

Amuchástegui, Ana (2016), *Embarazo Adolescente. #UnaDosisDeAcademia*, Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, YouTube, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ejbXcp5_pBq&list=PLsMrUM45YxN-G8M0emVXwJeX0WTRrhioS&index=47 [Consulta: 22/05/2025].

Arce, Claudia (2016), "Identidades y pertenencias como posicionamientos. Un abordaje desde la interseccionalidad", *Contratexto*, núm. 025, pp. 13-24, documento html disponible en: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/647/625> [Consulta: 22/05/2025].

Arfuch, Leonor (2010), "Sujetos y narrativas", *Acta sociológica*, núm. 53, pp. 19-41, doi: <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2010.53.24297>

Arias, Ana y Sara Alvarado (2015), "Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos", *CES psicología*,

- vol. 8, núm. 2, pp. 171-181, documento pdf disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v8n2/v8n2a10.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Arvizu, Vanesa, Laura Flamand, Melisa González y Juan Olmedo (2022), *Embarazo temprano en México. Panorama de estrategias públicas para su atención*, México, El Colegio de México, Red de Estudios sobre Desigualdades, documento pdf disponible en: <https://desigualdades.colmex.mx/embarazo/embarazo-temprano-mexico-panorama-estrategias-publicas.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Arzaluz, Socorro (2005), "La utilización del estudio de caso en el análisis local", *Región y sociedad*, vol. 17, núm. 32, pp. 107-144, documento html disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252005000100004&lng=es&tlng=> [Consulta: 22/05/2025].
- Batthyány, Karina (2020), "Miradas latinoamericanas al cuidado", en Karina Batthyány (coord.), *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 11-52, documento pdf disponible en: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/Miradas-latinoamericana.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Bastian, Ángela y Lina Berrio (2018), "Saberes en diálogo: mujeres indígenas y académicas en la construcción del conocimiento", en X. Leyva *et al.*, *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*, Tomo II, CLACSO, pp. 107-132, doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96g1f>
- Bautista, Antonio (2013), "Indagación narrativa visual en la práctica educativa", *Educación y futuro: revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, núm. 29, pp. 69-79, documento html disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4456835> [Consulta: 22/05/2025].
- Bessa, Maria, Getúlio Vasconcelos y Maria Oliveira (2006), "La fenomenología existencial como posibilidad de comprensión de las vivencias del embarazo en adolescentes", *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, vol. 14, núm.

- 6, pp. 907-914, documento html disponible en: <https://www.scielo.br/j/rlae/a/V9z6VbcNRcgVmwcC5HcTv9q/abstract/?lang=es> [Consulta: 22/05/2025].
- Binstock, Georgina y Emma Näslund (2013), "Maternidad adolescente y su impacto sobre las trayectorias educativas y laborales de mujeres de sectores populares urbanos de Paraguay", *Papeles de población*, vol. 19, núm. 78, pp. 15-40, documento html disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252013000400003&lng=es&tlng=es [Consulta: 22/05/2025].
- Blanco, Mercedes (2011), "Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos", *Argumentos*, vol. 24, núm. 67, pp. 135-156, documento pdf disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v24n67/v24n67a7.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Blanco, Rafael (2010), "JONES, Daniel. 2020. Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea", *Sexualidad, salud y sociedad. Revista Latinoamericana de Población*, núm. 6, pp. 144-152, documento html disponible en: <https://www.scielo.br/j/sess/a/g9tgtYytyKQv3nBbW7Smv8y/?format=pdf&lang=es> [Consulta: 22/05/2025].
- Bogino, Mercedes (2020), "Maternidades en tensión: entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades", *Investigaciones Feministas*, vol. 11, núm. 1, pp. 9-20, documento html disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7431158> [Consulta: 22/05/2025].
- Botero, León y Leidy Castrillón (2015), "La experiencia de la paternidad en adolescentes", *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 46, pp. 89-101, documento html disponible en: <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/701/1228> [Consulta: 22/05/2025].
- Brown, Josefina (2008), "Los derechos (no) reproductivos en Argentina: encrucijadas teóricas y políticas", *Cadernos Pagu*, núm. 30, pp. 269-300,

documento html disponible en:
<<https://www.scielo.br/j/cpa/a/WGFGP76nYJbHvrCsrnDVhtv/?format=pdf&lang=es>> [Consulta: 22/05/2025].

Brown, Josefina (2009), “Los derechos (no) reproductivos y sexuales en los bordes entre lo público y lo privado. Algunos nudos del debate en torno a la democratización de la sexualidad”, *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, núm. 2, pp. 10-28, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/2933/293322969002.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Busquets, María, Gonzalo Saraví y Pedro Abrantes (2013), “Adolescentes indígenas y factores de exclusión: avances y retos”, en *Adolescentes indígenas en México: derechos e identidades emergentes*, CIESAS-UNICEF, pp. 45-68, documento pdf disponible en: <https://poblacion-indigena.iniciativa2025alc.org/wp-content/uploads/2017/04/06_AdolescentesindigenasDoctecnicoOK2.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

Caldeira, Sebastião, Miriam Barbosa, Maria Pinto, Deíse Moura, Selisvane Ribeiro y Roselane Gonçalves (2012), “Being the mother of a pregnant adolescent: experiences and expectations”, *Acta Paulista de Enfermagem*, núm. 25, pp. 110-114, documento html disponible en: <<https://www.scielo.br/j/ape/a/sRQVR3Rb6rrvCZGkfcjkN9B/abstract/?lang=en>> [Consulta: 22/05/2025].

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2024), *Código Civil Federal*, documento pdf disponible en: <<https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CCF.pdf>>

Campero, Lourdes, Irma Romero, Fátima Estrada, Celia Hubert, Iliana Heredia-Pi y Aremis Villalobos-Hernández (2022), “Anticoncepción posevento obstétrico y embarazo subsecuente en adolescentes: perspectivas del personal de salud en México”, *Salud Pública de México*, vol. 64, núm. 4, pp. 385-396, doi: <https://doi.org/10.21149/13515>

- Cano, Mónica (2017), "Políticas feministas no identitarias. La agencia desde la deconstrucción y la imperceptibilidad", *Astrolabio: revista internacional de filosofía*, núm. 19, pp. 45-55, documento html disponible en: <<https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/318828>> [Consulta: 22/05/2025].
- Cárdenas, Rosario (2015), "De la suma de desigualdades: el caso del embarazo durante la adolescencia", *Coyuntura demográfica*, núm. 8, pp. 25-33, documento pdf disponible en: <http://coyunturademografica.somede.org/wp-content/plugins/coyuntura_demografica/DEMOGRAFICA/ARTICULOS/PUB-2015-08-094.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Carrasquer, Pilar (2013), "El redescubrimiento del trabajo de cuidados. Algunas reflexiones desde la sociología", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 31, núm. 1, pp. 91-113. doi: https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41633
- Carrasquer, Pilar, Teresa Torns, Elisabeth Tejero y Alfonso Romero (1998), "El trabajo reproductivo", *Papers, Revista de Sociología*, núm. 55, pp. 95-114, documento html disponible en: <<https://papers.uab.cat/article/view/v55-carrasquer-torns-tejero-et-al>> [Consulta: 22/05/2025].
- Casas, Ximena, Oscar Cabrera, Rebecca Reingold y Daniel Grossman (2016), *Vidas robadas. Un estudio multipaís sobre los efectos en la salud de las maternidades forzadas en niñas de 9-14 años*, Planned Parenthood, documento html disponible en: <<https://clacaidigital.info/bitstream/handle/123456789/1235/Vidas%20robadas%20un%20estudio%20multipa%C3%ADs.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> [Consulta: 22/05/2025].
- Castañeda, Martha (2019), "Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación", en Martha Castañeda et al., *Otras formas de (des)aprender. Investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 19-40, documento html disponible en:

<https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/409/metodologia_feminista.pdf?1557744901> [Consulta: 22/05/2025].

CEDIPIEM (Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México) (s/f), *Estadísticas*, sitio web disponible en: <<http://cedipiem.edomex.gob.mx/estadistica>> [Consulta: 02/06/2022].

Cejas, Mónica y Karina Ochoa (coords.) (2021), *Perspectivas feministas de la interseccionalidad*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, documento html disponible en: <<http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/index.php/libros-dcsh/dcsh/item/499-perspectivas-feministas-de-la-interseccionalidad#:~:text=Una%20no%20se%20resiste%20a,emprende%2C%20permitiendo%20as%C3%AD%20el%20reconocimiento>> [Consulta: 22/05/2025].

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2013), *Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo*, documento html disponible en: <<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7ff6776f-6537-4904-9336-298cbfbb263c/content>> [Consulta: 22/05/2025].

CIEPS (Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social) (2019), *Índice de Desarrollo Humano. Boletín del CIEPS. Perspectiva sobre la política pública desde el desarrollo social*, año 9, núm. 11, documento pdf disponible en: <<http://cieps.edomex.gob.mx/sites/cieps.edomex.gob.mx/files/files/1%20ENERO%20IDH%20luis.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Chiarotti, Susana (coord.) (2016), *Balance Regional. Niñas madres. Embarazo y maternidad forzada en América Latina y el Caribe*, CLADEM, documento html disponible en: <<https://cladem.org/investigacion/balance-regional-ninas-madres-embarazo-y-maternidad-infantil-forzada-en-america-latina-y-el-caribe>> [Consulta: 22/05/2025].

Climent, Graciela (2009a), “Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron”, *Revista de estudios de género, La ventana*, vol. 3, núm. 29, pp. 236-275, documento pdf disponible en:

<<http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v3n29/v3n29a10.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Climent, Graciela (2009b), "Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos", *Revista Argentina de Sociología*, vol. 7, núm. 13, pp. 186-213, documento pdf disponible en: <<http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v7n13/v7n13a04.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Climent, Graciela (2003), "La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social", *Revista Argentina de Sociología*, vol. 1, núm. 1, pp. 77-93, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/269/26900106.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Climent, Graciela (2002), "El derecho a la educación y los proyectos de vida. Perspectiva de las madres de las adolescentes embarazadas de una zona del Gran Buenos Aires", *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, vol. 2, núm. 15, pp. 313-355, documento html disponible en: <<https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/625/633>> [Consulta: 22/05/2025].

CNEGSR (Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva) (2016), *Modelo de Atención Integral en Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes (MAISSRA)*, Secretaría de Salud, documento html disponible en: <<https://www.gob.mx/salud/acciones-y-programas/modelo-de-atencion-integral-en-salud-sexual-y-reproductiva-para-adolescentes>> [Consulta: 16/07/2022].

COESPO Estado de México (Consejo Estatal de Población Estado de México) (2016), *Etnias mexiquenses. Visión estadística 2015. Gobierno del Estado de México*, documento pdf disponible en: <<https://coespo.edomex.gob.mx/sites/coespo.edomex.gob.mx/files/files/etnicidad.pdf>> [Consulta: 26/07/2022].

COESPO Estado de México (Consejo Estatal de Población Estado de México) (2019), *Embarazo adolescente*. Gobierno del Estado de México, documento pdf disponible en:

<<https://coespo.edomex.gob.mx/sites/coespo.edomex.gob.mx/files/files/2019/Nuevos/Embarazo%20adolescente.pdf>> [Consulta: 02/06/2022].

COESPO Estado de México (Consejo Estatal de Población Estado de México) (2022), *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA)*, Grupo Estatal para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (GEPEA), Informe Ejecutivo del GEPEA Estado de México 2021, documento pdf disponible en: <[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/718625/GEPEA_ESTADO DE MEXICO Informe 2021.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/718625/GEPEA_ESTADO_DE_MEXICO_Informe_2021.pdf)> [Consulta: 02/06/2022].

Cole, Marie (2021), *La pretensión de inclusión: Contextualizando las políticas de salud sexual y reproductiva en las realidades vividas por jóvenes indígenas*. PAI, Observatorio de Mortalidad Materna, documento pdf disponible en: <<https://res.cloudinary.com/dhu2eru5b/images/v1630050036/websites/pai2020/La-pretension-de-inclusion.29784f2193/La-pretension-de-inclusion.29784f2193.pdf>> [Consulta: 02/06/2022].

Collier, David (1992), “Método comparativo”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 5, pp. 21-46, documento pdf disponible en: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7068/1/RUCP_Collier_1992v.5.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2021a), *Índices de marginación 2020*, Base de datos por entidad federativa 2020 y Base de datos por municipio 2020, sitio web disponible en: <<https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>> [Consulta: 02/06/2022].

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2021b), *Segunda fase de la Estrategia Nacional para la prevención del Embarazo en Adolescentes 2021-2024*, documento pdf disponible en: <[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/703251/Segunda fase de la ENAPEA 2021-2024 ajuste forros 030222 small.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/703251/Segunda_fase_de_la_ENAPEA_2021-2024_ajuste_forros_030222_small.pdf)> [Consulta: 02/06/2022].

- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2018), *Fecundidad en niñas y adolescentes de 10 a 14 años*. Infografía. México, documento pdf disponible en: <<http://coespo.sonora.gob.mx/documentos/Infografiamenores15.pdf>> [Consulta: 02/06/2022].
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2016), *Situación de la salud sexual y reproductiva. República Mexicana*, México, documento pdf disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/237216/Cuadernillo_SSR_RM.pdf> [Consulta: 02/06/2022].
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2022), *Medición de la pobreza. Medición multidimensional de la pobreza 2016-2020*, sitio web disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados_Pobreza_Interactivo.aspx> [Consulta: 02/06/2022].
- CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2015), *Medición de la pobreza, México, 2010-2015. Indicadores de pobreza por municipio*, Base de datos disponible en: <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/EstadodeMexico/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx> [Consulta: 02/06/2022].
- Connell, Robert y James Messerschmidt (2005), "Hegemonic masculinity: Rethinking the concept", *Gender and society*, vol. 19, núm. 6, pp. 829-859, documento html disponible en: <<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0891243205278639>> [Consulta: 22/05/2025].
- Correa, Nieves, Juan Rodríguez, Luis Batista, Iván Padrón y Esperanza Ceballos (2009), "Discurso argumentativo en episodios de conflictos entre padres e hijos adolescentes", *Infancia y aprendizaje*, vol. 32, núm. 3, pp. 467-484, documento html disponible en: <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/021037009788964097>> [Consulta: 22/05/2025].
- Covarrubias, Arlette (2018), "Poder, normas sociales y desigualdad de las mujeres en el hogar", *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 27, núm. 53, pp.

- 140-158, documento pdf disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/noesis/v27n53/0188-9834-noesis-27-53-140.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Cruzat, Claudia y Marcela Aracena (2006), "Significado de la paternidad en adolescentes varones del sector Sur-Oriente de Santiago", *Psykhe*, vol. 15, núm. 1, pp. 29-44, documento html disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282006000100003&script=sci_arttext> [Consulta: 22/05/2025].
- Davis, Kathy (2008), "Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful", *Feminist theory*, vol. 9, núm. 1, pp. 67-85, documento html disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1464700108086364>> [Consulta: 22/05/2025].
- De Jesús-Reyes, David (2021), *La experiencia del embarazo adolescente en contextos de marginación y pobreza en México*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, documento html disponible en: https://www.researchgate.net/publication/360345867_La_experiencia_del_embarazo_adolescente_en_contextos_de_marginacion_y_pobreza_de_Mexico> [Consulta: 22/05/2025].
- De Jesús-Reyes, David (2011), *Adolescencias escindidas: sexualidad y reproducción adolescente en contextos urbanos-marginales de Nuevo León*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, documento pdf disponible en: http://eprints.uanl.mx/2374/1/Libro_adolescencias_escindidas.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- De la Cuesta, Carmen (2001), "Taking love seriously: the context of adolescent pregnancy in Colombia", *Journal of Transcultural Nursing*, vol. 12, núm. 3, pp. 180-192, doi: <https://doi.org/10.1177/104365960101200302>
- De la Fuente, María (2015), "Ideas de poder en la teoría feminista", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 39, pp. 173-193, documento html disponible en:

<<https://www.proquest.com/openview/7283274c9022c2b357803fd76bc60787/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2041026>> [Consulta: 22/05/2025].

De la Fuente, María (2013), *Poder y feminismo: Elementos para una teoría política*, Tesis Doctoral, España, Universidad Autónoma de Barcelona, documento pdf disponible en: <https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2013/hdl_10803_121648/mfv1de1.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

Di Cesare, Mariachiara (2015), *Fecundidad adolescente en los países desarrollados: niveles, tendencias y políticas*, CEPAL y UNFPA, documento html disponible en: <<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/ed406349-bba9-4b58-9140-ad2e5da53356/content>> [Consulta: 22/05/2025].

Echarri, Carlos y Julieta Pérez (2007), "En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 1, pp. 43-77, documento pdf disponible en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v22n1/2448-6515-educm-22-01-43.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Emirbayer, Mustafa y Ann Mische (1998), "What is agency?", *American journal of sociology*, vol. 103, núm. 4, pp. 962-1023, documento html disponible en: <<https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/231294>> [Consulta: 22/05/2025].

Esteinou, Rosario (2004), "El surgimiento de la familia nuclear en México", *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 31, pp. 99-136, documento html disponible en: <<https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3613/3166>> [Consulta: 22/05/2025].

Esteinou, Rosario (1999a), "Familia y diferenciación simbólica", *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, vol. XVI, núm. 55, pp. 9-26, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/159/15905502.pdf>> [Consulta: 02/06/2022].

- Esteinou, Rosario (1999b), "Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares a manera de Introducción", *Desacatos*, núm. 2, pp. 11-26, documento pdf disponible en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n2/n2a2.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Estrada, Fátima, Irma Romero, Lourdes Campero, Celia Hubert y Aremis Villalobos (2022), "Public policy on the prevention of subsequent adolescent pregnancy: what type of policy prevails?", *Cadernos de Saúde Pública*, vol. 38, núm. 9, pp. 1-17 doi: <https://doi.org/10.1590/0102-311XEN025922>
- Expansión Política (2022). #8M | 20 datos sobre la violencia contra las mujeres en México, documento html disponible en: <<https://politica.expansion.mx/mexico/2022/03/07/datos-sobre-la-violencia-contra-las-mujeres-mexico>> [Consulta: 02/06/2022].
- Expósito, Carmen (2012), "¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España", *Investigaciones feministas*, núm. 3, pp. 203-222, documento html disponible en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/41146/39358>> [Consulta: 22/05/2025].
- Facio, Alda y Lorena Fries (2005), "Feminismo, género y patriarcado", *Academia, Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, vol. 3, núm. 6, pp. 259-294, documento pdf disponible en: <<https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/bitstream/123456789/122/1/RCIEM105.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Fainsod, Paula y Carina Kaplan (2001), "Pobreza urbana, diversidad cultural y escuela media: notas sobre las trayectorias escolares de las adolescentes embarazadas", *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, núm. 18, pp. 25-36, documento html disponible en: <<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/5964>> [Consulta: 22/05/2025].
- Fernández, Roberto (2006), "Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política", *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, núm. 4, art. 38 [52 párrafos], doi: <https://doi.org/10.17169/fqs-7.4.163>

- Foucault, Michel (1988), "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, pp. 3-20 doi: <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Freyermuth, Graciela, Hilda Argüello y Ángel Zarco (2014), *Monitoreo de la atención sexual y reproductiva en adolescentes indígenas. Servicios amigables del Instituto de Salud de Chiapas y de Servicios por Pares de ACASAC en la Zona Altos Tsotsil Tseltal de Chiapas*, CIESAS/ INMUJERES, documento pdf disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101242.pdf [Consulta: 22/05/2025].
- García, Adriana y Olga Sabido (2017), "El estudio sociológico del amor corporeizado: la construcción de un objeto de estudio entrelazando teorías y niveles analíticos", *Estudios Sociológicos*, vol. 35, núm. 105, pp. 653-675, doi: <https://doi.org/10.24201/es.2017v35n105.1459>
- Gil, Enrique (2009), "Metamorfosis del conflicto familiar: género y generaciones", *Panorama social*, núm. 10, pp. 40-51, documento pdf disponible en: https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/010art04.pdf [Consulta: 22/05/2025].
- GIPEA (Grupo Interinstitucional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes) (2020), *Guía para la implementación de la "Ruta para la atención y protección integral de niñas y adolescentes madres y/o embarazadas menores de 15 años*, México, documento pdf disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/577810/Guia_Implementacion_Ruta_NAME_FINAL.pdf [Consulta: 02/06/2022].
- GIPEA (Grupo Interinstitucional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes) (2016), *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (ENAPEA)*, Informe 2016, México, documento pdf disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/221292/informe-2016-ENAPEA.pdf> [Consulta: 02/06/2022].

GIPEA (Grupo Interinstitucional para la prevención del Embarazo en Adolescentes) (2015), *Estrategia Nacional para la prevención del embarazo adolescente (ENAPEA)*, México, documento html disponible en: <<http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/34-sala-prensa/noticias-inicio/1347-estrategia-prevencion-embarazo-adolescentes>> [Consulta: 02/06/2022].

Gobierno del Estado de México (2022), *Pueblos indígenas en el Estado de México*, sitio web disponible en: <https://edomex.gob.mx/indigenas_edomex> [Consulta: 02/06/2022].

Gobierno del Estado de México (s/f), *Sistema Estatal de Información Urbana, Metropolitana y Vivienda*, sitio web disponible en: <<https://seiumevi.edomex.gob.mx/SIGZonasMetropolitanas/inicio/geoportal.do>> [Consulta: 02/06/2022].

Gómez, Iván, Ramiro Molina y Nina Zamberlin (2011), *Factores relacionados con el embarazo y la maternidad en menores de 15 años en América Latina y El Caribe*, Perú, Federación Latino Americana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología, documento html disponible en: <<https://clacaidigital.info/bitstream/handle/123456789/1228/factores-relacionados-maternidad-menores-15-anos-lac.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Diversos%20factores%20inciden%20en%20la,de%20acceso%20a%20las%20mismas>> [Consulta: 22/05/2025].

Gómez, Mario, Maura Girón, Juan Sántiz y Ana Gómez (2019), *Diagnóstico de las percepciones de los jóvenes, los padres de familia y otros actores comunitarios, del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos en comunidades indígenas de cuatro municipios del estado de Chiapas*, México, ACAS A. C., documento pdf disponible en: <<http://www.trabajandojuntoschiapas.org.mx/wp-content/uploads/2020/05/Informe-Diagnostico-ACASAC.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

González, Mariana y Silvina Ramos (2020), *Evaluación de la ENAPEA. Informe Final de sistematización de la metodología de trabajo, los hallazgos y las recomendaciones de la consultoría*, Eurosocal, documento pdf disponible en:

<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/600726/INFORME_FINAL_EVAL_ENAPEA_14_13_2020.pdf> [Consulta: 02/06/2022].

GTIMS-ENAPEA (Grupo de Trabajo de Indicadores para el Monitoreo y Seguimiento de la ENAPEA) (2024), *Sistema de Indicadores para el Monitoreo y Seguimiento de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (SIMS-ENAPEA). Informe de principales resultados 2023*, documento html disponible en:

<<https://www.gob.mx/conapo/documentos/informe-de-principales-resultados-2023>> [Consulta: 02/06/2022].

Gutiérrez, Juan Pablo (2012), "Clasificación socioeconómica de los hogares en la ENSANUT 2012", *Salud Pública de México*, vol. 55, supl. 2, pp. S341-S346, documento pdf disponible en: <<https://www.scielosp.org/pdf/spm/v55s2/v55s2a34.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Gutiérrez-Martínez, Ana Paulina (2024), "Conversaciones interseccionales. Configurar el futuro y la esperanza después de la pandemia: Entrevista a Mara Viveros Vigoya", *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, vol. 10, pp. 1-13, documento html disponible en: <<https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/1154/681>> [Consulta: 22/05/2025].

Hernández, Aída (2018), "Saberes en diálogo: mujeres indígenas y académicas en la construcción del conocimiento", en X. Leyva *et al.*, *Prácticas otras de conocimiento(s): Entre crisis, entre guerras*, Tomo II, CLACSO, pp. 83-106. doi: <https://doi.org/10.2307/j.ctvn96g1f>

Hernández, Yasmín y Raúl Galindo (2007), "El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz", *Espacios Públicos*, vol. 10, núm. 20, pp. 228-240,

Herrera, Cristina, Lourdes Campero, Lourdes Barrera, Guillermo González, Erika Atienzo y Fátima Estrada (2018), “Decir a medias: límites percibidos por los adultos para involucrarse en la prevención del embarazo adolescente en México”, *Nueva antropología*, vol. 31, núm. 88, pp. 134-154, documento html disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362018000100134 [Consulta: 22/05/2025].

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2022), *Censos y Conteos de Población y Vivienda. Series históricas. Tabulados predefinidos*, sitio web disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>> [Consulta: 02/06/2022].

INMUJERES (Instituto Nacional de las Mujeres) (2019), *El embarazo adolescente. Desigualdad en cifras*, año 5, boletín núm. 9, documento html disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BoletinN9_2019.pdf
> [Consulta: 02/06/2022].

407

[content/uploads/Another-Chance-Preventing-Additional-Births-to-Teen-Mothers.pdf](#)> [Consulta: 22/05/2025].

Kulczycki, Andrzej, Malcolm Potts y Allan Rosenfield (1996), "Abortion and fertility regulation", *The Lancet*, vol. 347, núm. 9016, pp. 1663-1668, documento html disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0140673696914919>> [Consulta: 02/05/2025].

Kumar, Manasi *et al.* (2018), "Adolescent pregnancy and challenges in Kenyan context: perspectives from multiple community stakeholders", *Global Social Welfare*, vol. 5, pp. 11-27, documento html disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s40609-017-0102-8>> [Consulta: 22/05/2025].

Kuri-Morales, Pablo, Rosalinda Guevara-Guzmán, Vivian Phillips-Gutiérrez, Anayeli Mota-Sánchez y Claudia Díaz-Olavarrieta (2020), "Panorama nacional del embarazo precoz en México: lecciones aprendidas en un sexenio", *Gaceta Médica de México*, vol. 156, núm. 2, pp. 151-156, documento html disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0016-38132020000200151&lng=es> [Consulta: 22/05/2025].

Larragaña, Isabel, Begoña Arregui y Jesús Arpal (2004), "El trabajo reproductivo o doméstico", *Gaceta Sanitaria*, vol. 18, núm. 4, supl. 1, pp. 31-37, documento html disponible en: https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112004000400007> [Consulta: 22/05/2025].

Laza, Celmira, Gloria Pulido y Ruth Castiblanco (2012), "La fenomenología para el estudio de la experiencia de la gestación de alto riesgo", *Enfermería global*, vol. 11, núm. 4, pp. 295-305, documento html disponible en: <https://revistas.um.es/eglobal/article/view/eglobal.11.4.145741>> [Consulta: 22/05/2025].

La Parra, Daniel y José María Tortosa (2003), "Violencia estructural: una ilustración del concepto", *Documentación social*, vol. 131, núm. 3, pp. 57-

- 72, documento pdf disponible en: <<https://www.ugr.es/~fentren/Violen.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Llanes, Nathaly (2012), "Acercamientos teóricos a la maternidad adolescente como experiencia subjetiva", *Sociológica (México)*, vol. 27, núm. 77, pp. 235-266, documento html disponible en: <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732012000300007&script=sci_abstract&tlng=pt> [Consulta: 22/05/2025].
- Leiva, Esteban y Pastor Montoya (2015), "Hacia una concepción relacional del poder", *IX Encuentro AFHIC/XXV, Jornadas Epistemología e Historia de las Ciencias*, documento pdf disponible en: <<http://www.afhic.com/wp-content/uploads/2019/01/hacia-una-concepci%C3%B3n-relacional-del-poder.pdf>> [Consulta: 02/06/2022].
- Leccardi, Carmen y Carles Feixa (2011), "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud", *Última década*, vol. 19, núm. 34, pp. 11-32, doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>
- López, María (2014), "Fenomenología y feminismo", *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, núm. 63, pp. 45–63, doi: <https://doi.org/10.6018/daimon/197001>
- Luna-Pérez, Juana, Austreberta Nazar-Beutelspacher, Ramón Mariaca-Méndez y Dulce Ramírez-López, (2020), "Matrimonio forzado y embarazo adolescente en indígenas en Amatenango del Valle, Chiapas. Una mirada desde las relaciones de género y el cambio reproductivo", *Papeles de población*, vol. 26, núm. 106, pp. 35-73, doi: <https://doi.org/10.22185/24487147.2020.106.30>
- Madrid, Juan, Ana Hernández, Alessandro Gentile y Laura Cevallos (2019), "Embarazos y maternidad adolescente desde una perspectiva cualitativa en ciencias sociales", *ADOLESCERE, Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, vol. VII, núm. 1, pp. 39-47, documento pdf disponible en: <http://www.alogiaonline.org/images/Embarazo_y_Maternidad_Adolescente_dede_Perspectiva_Social.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

- Marcús, Juliana (2006), “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad”, *Revista argentina de sociología*, vol. 4, núm. 7, pp. 99-118, documento html disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482006000200005&lng=es&tlng=pt [Consulta: 22/05/2025].
- Mardones, Karen, Cynthia Vergara y Daniela Zúñiga (2022), “Intersecciones y entrecruzamientos. Transitando de binarismos a pluralidades”, *Revista de estudios de género, La ventana*, vol. 6, núm. 55, pp. 10-46, doi: <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7312>
- Marín-Rengifo, Alba y María Palacio-Valencia (2015), “El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia”, *Latinoamericana de Estudios de Familia*, núm. 7, pp. 11-27, documento html disponible en: <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/3140/2900> [Consulta: 22/05/2025].
- Martínez, Georgina (2019), “Violencia estructural en el embarazo adolescente y sus vínculos con la exclusión laboral y escolar”, en Patricia Ravelo y Montserrat Bosch (coords.), *Violencias y feminismos. Desafíos actuales Antología*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Administración, pp. 65-80, documento html disponible en: <http://cathi.uacj.mx/bitstream/handle/20.500.11961/10378/Libro%20Violencias%20y%20Feminismos.%20Georgina%20Martinez%201-8%2c65-80.pdf?sequence=2&isAllowed=y> [Consulta: 22/05/2025].
- Martínez, Mayra y Alba Pérez (2020), “¿Nuevas o viejas masculinidades?: El rol masculino dominante entre los adolescentes españoles”, *RES. Revista Española de Sociología*, núm. 29, 3, supl.1, pp. 171-189, documento html disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7667547> [Consulta: 22/05/2025].
- Mejía, Gabriela, Mitzi Ramírez, Aremis Villalobos, Maricruz Muradás y Celia Hubert (2020), “Embarazo en la adolescencia, uso de métodos anticonceptivos y retos ante la pandemia por COVID-19”, *Gaceta INSP*, vol.

- 12, año 4, núm. 3, pp. 18-21, documento html disponible en: <<https://www.insp.mx/gaceta-insp/vol-12>> [Consulta: 22/05/2025].
- Mels, Cindy y Lucía Fernández (2015), "Violencia comunitaria en adolescentes desfavorecidos: exposición, impacto percibido y consecuencias psicológicas", *Revista de Psicología*, vol. 24, núm. 1, pp. 1-21, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/264/26441024006.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Menkes, Catherine y Leticia Suárez (2003), "Sexualidad y embarazo adolescente en México", *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 35, pp. 33-63, documento pdf disponible en: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v9n35/v9n35a11.pdf>> [Consulta: 02/06/2022].
- Menkes, Catherine y Leticia Suárez (2013), "El embarazo de los adolescentes en México: ¿es deseado?", *Coyuntura demográfica*, núm. 4, pp. 21-28, documento pdf disponible en: <http://coyunturademografica.somede.org/wp-content/plugins/coyuntura_demografica/DEMOGRAFICA/ARTICULOS/PUB-2013-04-049.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Minello, Nelson (2002), "Masculinidades: un concepto en construcción", *Nueva antropología* vol. 18, núm. 61, pp. 11-30, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/159/15906101.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Montanaro, Ana (2016), *Herencias genealógicas del feminismo decolonial en América Latina: Hacia la construcción de un Tercer Feminismo*. Tesis de maestría, Madrid, Universidad Carlos III, documento html disponible en: <<https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/23281#preview>> [Consulta: 22/05/2025].
- Montgomery, Kristen (2001), "Planned adolescent pregnancy: What they needed", *Issues in Comprehensive Pediatric Nursing*, vol. 24, núm. 1, pp. 19-29, doi: <https://doi.org/10.1080/014608601300035562>
- Montgomery, Kristen (2002), "Planned adolescent pregnancy: What they wanted", *Journal of Pediatric Health Care*, vol. 16, núm. 6, pp. 282-289, doi: <https://doi.org/10.1067/mp.2002.122083>

- Mora, Claudia (2019), “Interseccionalidad y fronteras sociales: Género y clase social en el mercado laboral chileno”, *Estudios Públicos*, núm. 156, pp. 47-67, documento html disponible en: <<https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/10/9>> [Consulta: 22/05/2025].
- Mora, Minor y Orlandina de Oliveira (2014), “Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 59, núm. 220, pp. 81-116, documento html disponible en: <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191814708025>> [Consulta: 22/05/2025].
- Mora, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), “Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades”, *Estudios sociológicos*, vol. XXVII, núm. 79, pp. 267-289, documento html disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/25614140>> [Consulta: 22/05/2025].
- Mota, Geraldo, Miriam Barbosa y Maria Pinto (2009), “Recorrência da parentalidade na adolescência na perspectiva dos sujeitos envolvidos”, *Texto y Contexto-Enfermagem*, vol. 18, núm. 1, pp. 17-24, documento html disponible en: <<https://www.scielo.br/j/tce/a/CfrxrZjhz55YR7tFz3M67rP/?lang=pt&format=html>> [Consulta: 22/05/2025].
- Muñoz, María, Gloria García, Liliana Pinzón, Belia Gutiérrez y María Nelcy Muñoz (2004), “Respuesta de tres generaciones frente al embarazo de la adolescente soltera. Alcalá Valle”, *Investigaciones Andina*, núm. 8, pp. 4-12, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/2390/239017799002.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Naciones Unidas (2018), *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*, documento pdf disponible en:

- <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Nóblega, Magaly (2009), “La maternidad en la vida de las adolescentes: implicancias para la acción”, *Revista de Psicología*, vol. XXVII núm. 1, pp. 30-54, documento pdf disponible en: <<https://pdfs.semanticscholar.org/1a44/07058f6d6548405854333d9a5ea30eeff9c3.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Núñez, Guillermo (2016), “Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?”, *Culturales*, vol. 4. núm. 1, pp. 9-31, documento pdf disponible en: <<https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v4n1/2448-539X-cultural-4-01-00009.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Ochoa, Karina (2014), “El debate sobre las y los amerindios: entre el discurso de la bestialización, la feminización y la racialización”, *El cotidiano*, núm.184, pp. 13-22, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724005.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Ochoa, Karina (2017), “Descifrando nuestros cuerpos racializados”, *Revista FAIA-Filosofía Afro-Indo-Abiayalense*, vol. 6, núm. 29, pp. 36-53, documento html disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6246934>> [Consulta: 22/05/2025].
- Olavarría, José (2005), “La masculinidad y los jóvenes adolescentes”, *Revista Docencia* vol. 27, núm. 10, pp. 65-71, documento pdf disponible en: <http://unidaddegenero.sefiplan.gob.mx/wp-content/uploads/sites/5/2017/06/La_Masculinidad_y_los_j%C3%B3venes.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- OMS (Organización Mundial de la Salud) (2012), *Prevenir el embarazo precoz y los resultados reproductivos adversos en adolescentes en los países en desarrollo: las evidencias*, documento html disponible en: <<https://apps.who.int/iris/handle/10665/78253>> [Consulta: 22/05/2025].
- OPS y OMS (Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud) (2020), *El embarazo en la Adolescencia en América Latina y el*

- Caribe, Reseña Técnica, documento html disponible en: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/53134/OPSFPLHL200019_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=La%20tasa%20de%20fecundidad%20especifica,del%207.47%25%20en%20la%20TFE> [Consulta: 22/05/2025].
- Pacheco Sánchez, Carlos (2015), “Agencia social, sexualidad y embarazo en menores de 15 años”, *Revista gerencia y políticas de salud*, vol. 14, núm. 29, pp. 62-82, documento html disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-70272015000200005> [Consulta: 22/05/2025].
- Pacheco Sánchez, Carlos (2016), “Embarazo en menores de quince años: los motivos y la redefinición del curso de vida”, *Salud Pública de México*, vol. 58, núm. 1, pp. 56-61, documento html disponible en: <https://www.scielosp.org/pdf/spm/2016.v58n1/56-61/es>> [Consulta: 22/05/2025].
- Padilla-Bautista, Joaquín, Rolando Díaz-Loving, Isabel Reyes-Lagunes, Christian Cruz-Torres y Nélida Padilla-Gámez (2018), “Locus de control en la elección de pareja: Una validación etnopsicométrica”, *Revista De Psicología*, vol. 36, núm. 1, pp. 217-238, doi: <https://doi.org/10.18800/psico.201801.008>
- Pérez, Fabiola y Mariana Lugo (2021), *Diagnóstico nacional sobre el embarazo adolescente. Primera edición*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, documento pdf disponible en: http://www.trabajosocial.unam.mx/publicaciones/descarga/DIAGNOSTICO%20NACIONAL_EMBARAZO_ADOLESCENTE_Ultima%20version_12_mayo2021.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2019), *Transformando México desde lo local. Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010-2015*, documento html disponible en: <https://www.undp.org/es/mexico/publications/idh-municipal-2010-2015>> [Consulta: 22/05/2025].

- Posada, Carmen (2014), "Embarazo en la adolescencia: no una opción, sino una falta de opciones. Corporación para el Desarrollo de los derechos y la ética en salud", *Revista Sexología y Sociedad*, vol. 10, núm. 25, pp. 4-10, documento html disponible en: <http://revsexologiaysociedad.sld.cu/index.php/sexologiaysociedad/article/view/268/327> [Consulta: 22/05/2025].
- Rashidi, Farzaneh, Masoumeh Simbar, Vida Ghasemi y Marzieh Saei (2017), "Inhibitors and facilitators of unwanted adolescent pregnancy in Irán and the world: a review", *Evidence Based Care*, vol. 7, núm. 2, pp. 59-70, doi: [10.22038/ebcj.2017.25048.1556](https://doi.org/10.22038/ebcj.2017.25048.1556)
- Rendón, Abraham y María Salguero (2022), "Llegar a ser buen padre: trabajo y paternidad en hombres tutunakú de la Sierra Norte de Puebla", *Intersticios sociales*, núm. 23, pp. 349-371, documento html disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642022000100349 [Consulta: 22/05/2025].
- Reyes, Silvia y Carlos Tello (2013), "Vivencias de la gestante adolescente en la perspectiva fenomenológica de Heidegger", *In Crescendo*, vol. 4, núm. 1, pp. 135-140, documento html disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5127538> [Consulta: 22/05/2025].
- Ripamonti, Paula (2017), "Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas", en Mariana Alvarado y Alejandro de Oto (eds.), *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 83-103, documento pdf disponible en: https://cud.unlp.edu.ar/uploads/docs/metodologias_en_contexto_intervenciones_en_perspectiva_feminista_poscolonial_latinoamericana.pdf [Consulta: 22/05/2025].
- Rodríguez, David y Jordi Valldeoriola (s/f), *Metodología de la investigación*, FUOC PID_00148555, Universitat Oberta de Catalunya, documento pdf disponible en:

<http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/77608/2/Metodolog%C3%ADa%20de%20la%20investigaci%C3%B3n_M%C3%B3dulo%201.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

Romero, Irma, Lourdes Campero, Fátima Estrada, Leticia Torres-Ibarra, Aremis Villalobos, Celia Hubert y Raffaella Schiavon (2024a), “Comprehensive sexuality education as a strategy to prevent teenage pregnancy in predominantly Indigenous communities of Chiapas, Mexico: context, scope and implementation feasibility”, *Sex Education*, pp. 1–17, doi: <https://doi.org/10.1080/14681811.2024.2361058>

Romero, Irma, Fátima Estrada y Lourdes Campero (2024b), “Barreras en la aceptación y continuidad de la anticoncepción posevento obstétrico: experiencias y perspectivas de madres adolescentes en México”, *Salud Pública de México*, vol. 66, núm. 6, pp. 849-858, doi: <https://doi.org/10.21149/15693>

Rosinke, Nicolás y Joaquín Balbi (2021), “Fenomenología social e interseccionalidad: sus aportes teóricos para estudiar las desigualdades sociales”, *XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, documento pdf disponible en: <<https://cdsa.aacademica.org/000-074/207.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Sabido, Olga (2022), “Sociología y epistemologías feministas. Objetividad(es), emociones y pedagogía encarnada”, *Revista de estudios de género, La ventana*, vol. 6, núm. 56, pp. 106-140, documento pdf disponible en: <<https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v6n56/1405-9436-laven-6-56-106.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

Salas, Ricardo (2006), “El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz: apuntes para una filosofía de la experiencia”, *Revista de filosofía*, núm. 15, pp. 167-199, documento html disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2293997>> [Consulta: 22/05/2025].

Salles, Vania (1991), “Cuando hablamos de familia ¿de qué estamos hablando?”, *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, vol. XI, núm. 39, pp. 53-

- 87, documento pdf disponible en:
<<https://www.redalyc.org/pdf/159/15903905.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Sánchez, Ángeles (2009), "Reflexiones metodológicas para el estudio sociocultural de la maternidad", *Perinatología y Reproducción Humana*, vol. 23, núm. 4, pp. 237-246, documento pdf disponible en:
<<https://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2009/ip094h.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].
- Sánchez, Ángeles (2013), "Género, cuerpo y reproducción: Desafíos conceptuales y metodológicos en el estudio de las experiencias reproductivas [en línea]". *III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género* 25, 26 y 27 de septiembre de 2013, La Plata, Argentina. Desde Cecilia Grierson hasta los debates actuales, en Memoria Académica, documento pdf disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3391/ev.3391.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Secretaría Economía (2024), DataMéxico, sitio web disponible en:
<<https://www.economia.gob.mx/datamexico/>> [Consulta: 22/05/2025].
- Secretaría de Salud (2015), *NOM-047-SSA2-2015, para la atención a la salud del Grupo Etario de 10 a 19 años de edad*, Diario oficial de la Federación, documento html disponible en:
<https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5403545&fecha=12/08/2015#gsc.tab=0> [Consulta: 22/05/2025].
- Shamah-Levy, Teresa et al. (2024), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición Continua 2023. Resultados Nacionales*, Cuernavaca, México, Instituto Nacional de Salud Pública, documento html disponible en:
<<https://insp.mx/novedades-editoriales/encuesta-nacional-de-salud-y-nutricion-continua-2023-resultados-nacionales>> [Consulta: 22/05/2025].
- Solís, Patricio y Emilio Blanco (2014), "La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la Ciudad de México: un panorama general", en Emilio Blanco, Patricio Solís y Héctor Robles (coords.), *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de*

- la Ciudad de México, México, INEE/COLMEX, pp. 21-37, documento pdf disponible en: <https://libros.colmex.mx/wp-content/plugins/documentos/descargas/P1C230.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Son niñas no madres (2020), *Violencia sexual, embarazos forzados y acceso a servicios de salud en el contexto de la pandemia del COVID-19*, Informe, documento html disponible en: <https://www.clacaidigital.info/bitstream/handle/123456789/1425/Informe-NNM-CIDH.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consulta: 22/05/2025].
- Sosa, Itzel y Catherine Menkes (2019), “Embarazo adolescente en mujeres hablantes de lengua indígena y con pertenencia étnica en México. Un análisis a partir de la Enadid 2014”, *Sociológica (México)*, vol. 34, núm. 98, pp. 59-84, documento html disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732019000300059&lng=es&tlng=es [Consulta: 22/05/2025].
- Spear, Hila y Sharon Lock (2003), “Qualitative research on adolescent pregnancy: a descriptive review and analysis”, *Journal of Pediatric Nursing*, vol. 18, núm. 6, pp. 397-408, documento html disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15058536/> [Consulta: 22/05/2025].
- Stern, Claudio (2004), “Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México”, *Papeles de población*, vol. 10, núm. 36, pp. 129-158, documento html disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252004000100006&script=sci_arttext [Consulta: 22/05/2025].
- Troncoso, Lelya, Catherine Galaz y Catalina Álvarez (2017), “Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos”, *Psicoperspectivas*, vol. 16, núm. 2, pp. 20-32, documento pdf disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v16n2/0718-6924-psicop-16-02-00020.pdf> [Consulta: 22/05/2025].
- Trujillo, Gracia (2009), “Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado español”,

Política y sociedad, vol. 46, núm. 1, pp. 161-172, documento html disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3141643>> [Consulta: 22/05/2025].

UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) (2018), *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en la evidencia*, edición revisada, documento pdf disponible en: <<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265335/PDF/265335spa.pdf.multi>> [Consulta: 22/05/2025].

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2017), *Prevención y reducción del embarazo no intencional en la población adolescente del Cono Sur. Un marco estratégico subregional para mejorar la implementación de la política local*, documento pdf disponible en: <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/marco%20estrategico%20castellano%20OK%2017bMayo_1.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2020), *Consecuencias socioeconómicas del embarazo en adolescentes en México*, documento html disponible en: <<https://mexico.unfpa.org/es/publications/consecuencias-socioecon%C3%B3micas-del-embarazo-en-adolescentes-en-m%C3%A9xico>> [Consulta: 22/05/2025].

UNFPA (United Nations Population Fund) (2022). *Motherhood in Childhood: The Untold Story*, documento html disponible en: <<https://www.unfpa.org/publications/motherhood-childhood-untold-story>> [Consulta: 22/05/2025].

UNFPA, OPS, OMS, UNICEF (Fondo de Población de las Naciones Unidas, Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2018), *Acelerar el progreso hacia la reducción del embarazo adolescente en América Latina y el Caribe*, documento pdf disponible en:

<https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ESP-EMBARAZO-ADOLESC-14febrero%20FINAL_5.PDF> [Consulta: 22/05/2025].

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2024), *World Population Prospects 2024. Age-specific fertility rates by five-year age group, region, subregion and country, annually for 1950-2100 (births per 1,000 women). Estimates, 1950 – 2023*, documento MS-Excel disponible

en: <<https://population.un.org/wpp/downloads?folder=Standard%20Projections&group=Fertility>> [Consulta: 14/03/2025].

Uriguen, Ana, Jorge González, Jefferson Espinoza, Maricela Hidalgo, Fenix García, Manuel Gallegos, Lissette Rodríguez y Patricio Valle (2019), “Embarazo en la adolescencia: ¿La nueva “epidemia” de los países en desarrollo?”, *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, vol. 38, núm. 3, pp. 232-245, documento pdf disponible en: <https://www.revistaavft.com/images/revistas/2019/avft_3_2019/20_embarazo_adolescencia.pdf> [Consulta: 22/08/2024].

Valcárcel, Amelia (1998), “Feminismo y poder político”, *Debate feminista*, vol. 17, pp. 223-233, documento html disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/42624478>> [Consulta: 22/05/2025].

Vasterling, Verónica (2020), “La relevancia de la fenomenología feminista”, *Catedra de Filosofía Jorge Eugenio Dotti*, Instituto de Filosofía, documento pdf disponible en: <https://institutodefilosofia.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2021/01/Ca%CC%81tedra-Dotti_La-relevancia-de-la-fenomenologi%CC%81a-feminista_VVasterling-versio%CC%81n-castellano.pdf> [Consulta: 22/05/2025].

Vera, Ana (2016), “Consentimiento informado en adolescentes para tomar decisiones en temas relacionados con su salud, salud sexual y salud reproductiva”, *REVISTA CAP JURÍDICA CENTRAL*, vol. 1, núm. 1, pp. 361-406, doi: <https://doi.org/10.29166/cap.v1i1.1937>

Vera-Romero, Oscar y Franklin Vera-Romero (2013), “Evaluación del nivel socioeconómico: presentación de una escala adaptada en una población de

Lambayeque", *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, vol. 6, núm. 1, pp. 41-45, documento html disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4262712>> [Consulta: 22/05/2025].

Viveros, Mara (2020), "Los colores de la masculinidad. Experiencias de interseccionalidad en Nuestra América", en Sebastián Madrid, Teresa Valdés y Roberto Celedón (comps.), *Masculinidades en América Latina. Veinte años de estudios y políticas para la igualdad de género*, Santiago de Chile, Crea equidad, Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, pp. 135-154, documento html disponible en: <<http://creaequidad.cl/images/Publicaciones/LibroMasculinidades.pdf#page=134>> [Consulta: 22/05/2025].

Viveros, Mara (2016), "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", *Debate feminista*, vol. 52, pp. 1-17, documento html disponible en: <<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300603>> [Consulta: 22/05/2025].

Zapata, Johanna, Yeimis Castro y María Agudelo (2016), "Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales", *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, núm. 22, pp. 117-140, documento pdf disponible en: <<https://www.redalyc.org/journal/5742/574261722004/574261722004.pdf>> [Consulta: 22/05/2025].

RESUMEN

En México se observa con preocupación el embarazo en adolescentes. En 2020, en el grupo de 10 a 14 años la razón específica de fecundidad se incrementó (1.63 nacimientos); mientras que en el grupo de 15 a 19 se observó un ligero descenso en la TFA (68.5 nacimientos) (CONAPO, 2021b). Ante esto, se han emprendido estudios con diversas perspectivas teórico-metodológicas: salud pública, vulnerabilidad social y proyecto de vida (García, 2016; Stern, 2012). No obstante, es necesario profundizar en las condiciones en que se presenta el embarazo en la adolescencia, la maternidad y paternidad en un marco interseccional y relacional que cuestione que las desigualdades que enfrentan las mujeres se deban al solo al género e incorpore otras categorías (Crenshaw, 2012; Viveros, 2016).

El objetivo fue comprender cómo las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia, acotadas por la intersección de desigualdades -género, edad, generación, condición socioeconómica y pertenencia étnica- constituyeron las experiencias, significados y prácticas de las adolescentes y sus constelaciones en torno al embarazo, unión, maternidad y paternidad. Se retomó el modelo de interacción en constelaciones como propuesta metodológica, que ubica a los sujetos en un entramado de interrelaciones (Kaltmeier, 2012a y b). Las técnicas que se utilizaron fueron: estudio de caso y entrevista en profundidad. Se realizaron cinco estudios de caso en dos contextos: rural indígena y urbano marginal.

Las relaciones de poder -control y cuidado- y agencia entre las adolescentes y sus constelaciones están acotadas por campos de posibilidad previos al embarazo, unión y nacimiento de los hijos(as). Una vez que se presentan dichos eventos las constelaciones se reconfiguran a partir de los significados que se asociaron con éstos; la incorporación de actores, y por la intersección de las desigualdades de género, edad, generación y condición socioeconómica. Las constelaciones facilitan el cuidado del embarazo y luego el ejercicio de la maternidad y paternidad. Éstas permiten la reproducción social y sostenibilidad de la vida a partir de la coexistencia del poder -control y cuidado- y la agencia.